

Transición

**La Cuba y los cubanos del tardocastro
(2015-2021)**

Periodismo

Transición

La Cuba y los cubanos del tardocastismo
(2015-2021)

Yoe Suárez

Periodismo



Edición y corrección: María Antonieta Colunga Olivera

Cubierta y diagramación: Rolando Alfonso Reyes

Imagen de cubierta: Cartel de la serie *Twittazo por los Pres.o.s de Castro*, de Gorki Águila

Fotografía del autor en contraportada: Juan Carlos Herrera

© Yoe Suárez, 2022

© Sobre la presente edición: Boca de Lobo Editores, 2022

Sin el permiso previo de los editores, ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, procesada o transmitida en alguna forma por algún medio —electrónico, mecánico, fotocopia, cinta magnetofónica u otro—, excepto para breves citas en reseñas, donde deberá especificarse la procedencia.

*A los amigos que no se han ido
y a los que despertaron*

ÍNDICE

HABANA WIFI: INTERNET LLEGA A LOS CUBANOS	15
LOS INGENIEROS DEL FLOW	20
LA RUTA DE LOS VARADOS	24
OBAMA NO ES EL CRISTO	31
CONDENACIONES DE L Y LA COLECCIÓN DE ARTE DE LA UNIVERSIDAD DE LA HABANA	34
ÚLTIMAS NOTICIAS	46
ROLLING STONES EN LA HABANA	50
ROBA FLOR	53
PACO IGNACIO TAIBO, TAMBIÉN CONOCIDO COMO PIT II	56
LA NOCHE DEL CABALLO	60
MAR ROJO	68
LA INTIMIDAD COMO DAGA	73
LOS CUBANOS SE LANZAN A APRENDER LA “LENGUA DEL ENEMIGO”	77
TATUAJES EN CUBA: EL ARTE PROHIBIDO	80
BLOMBARGO ABAJO	83
LA VIDA PRIVADA DE LOS NÚMEROS: POSTDATA.CLUB	86
CÉSAR BROWN: SMO (SERVICIO MUSICAL OBLIGATORIO)	90
¿CÓMO FOTOGRAFIAR A MIL CUBANOS JUNTOS?	93
LA VIOLENCIA DE LAS SOMBRAS, UN CLAN NINJA EN CUBA	96
SUITE PYONGYANG	115
DIANA CASTAÑOS: EL GOLPE DE LOS LIBROS	132
CASAS DE TARARÁ	135

CUBA: ENTRE LA MEMORIA Y EL PERDÓN	137
LA CORRUPCIÓN EN CUBA, MÁS ORGANIZADA E INTERNACIONALIZADA	140
LA 58: NORCOREANOS EN CUBA	144
CANCIONES DE SILVIO, VITAMINAS DE PRODUCCIÓN NACIONAL Y EL EJÉRCITO: ASÍ SE LUCHA CONTRA EL ZIKA EN CUBA	149
BARREDORA	153
LA IMAGINACIÓN POR NORMA, ¿EMPRENDER CON EL ARTE EN CUBA?	156
MULA <i>TOUR</i>	161
RICHER PÉREZ REGRESA DESDE MÉXICO A GANAR EL MARABANA	164
CAZADORES FURTIVOS EN LOS LLANOS DE CAMAGÜEY	166
(E)LECCIONES	173
RAPEAR CUBA ENFOCADO EN UN KNOCK-OUT	175
FIEBRE DE NEÓN: BARES Y PROSTITUCIÓN EN LA HABANA	179
DÍAZ-CANEL: EL SOBREVIVIENTE	182
LA UMAP DE VALENTÍN	189
CORRUPCIÓN, LA COLUMNA VERTEBRAL DEL SERVICIO VETERINARIO CUBANO	199
UMAP: NADA, NADIE, NUNCA	202
OBJECCIÓN DE CONCIENCIA: LA CONDENA Y EL AZAR	217
<i>MAIS MÉDICOS</i> : LA MISIÓN Y LOS QUE QUEDAN	226
GENTRIFICACIÓN EN LA HABANA: BREVÍSIMA HISTORIA DE LOS MILITARES TRAS LAS MUDANZAS	232
CARLOS ALBERTO ARAUJO: SIEMPRE IR POR MÁS	235
VIDA Y OBRA DEL CUBANO MÁS VENDIDO EN AMAZON	238
EL OJO DEL AMO O CIBERVIGILANCIA EN CUBA	245
LAS CRUCES DE LA FE EN CUBA	252
REGULADOS EN CUBA, PRISIÓN A CIELO ABIERTO	260
PRIMEROS DÍAS DEL CORONAVIRUS EN CUBA, DEL NASOBUCO ARTESANAL A LA DEBACLE	266
“SE NOS ACUSA DE EXTREMISTAS Y REACCIONARIOS”: UN ABOGADO EVANGÉLICO SOBRE LA CENSURA EN SEMANA SANTA	276

CORONAVIRUS, DENGUE Y REPRESIÓN, LAS TRES PLAGAS DE CUBA	283
REPORTES DEL CALVARIO: LA FAMILIA DEL <i>HOMESCHOOLING</i> EN CUBA	288
EL CABALLO DE TROYA DEL NUEVO “APERTURISMO” CUBANO	303
DUELO DE NARRATIVAS EN CUBA	308
ÍNTIMOS REFUGIOS: JAVIER Y LA LUCHA POR EL BIENESTAR ANIMAL	314
QUIEBRE DEL ESPÍRITU: PRESOS POLÍTICOS Y LIBERTAD RELIGIOSA EN CUBA	344
RÉGIMEN PREPARA LA OPINIÓN PÚBLICA “PARA ALGO MÁS GRANDE”, CREE ESCRITOR ABU DUYANAH	350
<i>PLANTADOS: “¡VIVA CRISTO REY!”</i>	361
BORRADOS, EL PROCESO INFINITO CONTRA INTELLECTUALES INCÓMODOS EN CUBA SOCIALISTA	365
PATRULLA HORNO: UNA TORTURA CUBANA DESAPERCIBIDA	377
“CUBA ES DE LOS CUBANOS Y LES SERÁ DEVUELTA”: EL PASTOR TRAS EL CHISPAZO INICIAL DEL 11J	389
“ALTAMENTE PERJUDICIAL”, SESENTA AÑOS DEL MONOPOLIO DE EDUCACIÓN ESTATAL CUBANO	393
LA SOBREVIDA DIGITAL DE SERGIO PÉREZ	399
UNA ISLA BUENA PARA LA TORTURA	410
ANEXO: DOS “NOTICIAS” DEL 2021	419

En lo que a mí se refiere, me mantendré desempeñando el cargo de Primer Secretario del Comité Central del Partido en mi segundo y último mandato, que expira en el año 2021, como les dije, cuando se efectúe su VIII Congreso y concluya el proceso de transferencia paulatina y ordenada de las principales responsabilidades a las nuevas generaciones.

Raúl Castro, discurso, 19 de abril de 2018

ADVERTENCIA

Si usted busca un retrato estereotipado de Cuba, no lea este libro.

Sus textos narran al primer régimen socialista del hemisferio occidental en un período inédito: la Transición. Transición biológica, porque envejecen y mueren los comandantes que regentan la isla con puño de hierro, y cambian los cubanos que los siguieron ciegamente. No ha habido transición alguna hacia la democracia. Son las crónicas de una nación a inicios del siglo XXI que arrastra como un lastre sus últimos 60 años.

Este es un relato de la Cuba que ha sido desde 1959 y su memoria desde quienes la habitan hoy, en el tardocastro, es decir, la Cuba sin Fidel Castro. Es el relato de cómo Internet llegó a los cubanos pública y permanentemente, de la muerte del tirano y la imposición del primer mandatario sin ese apellido, la crisis de migrantes cubanos en Centroamérica, la visita de Barack Obama a La Habana y el fiasco del deshielo, los productores musicales underground, el concierto de los Rolling Stones, las pandemias del Zika y la Covid-19, la cibervigilancia. Es el relato de la Constitución comunista aprobada el 24 de febrero de 2019, el auge del movimiento animalista en Cuba, las nuevas caras de la prostitución en bares de la capital, las redes de informales de importación y compra-venta de productos en el país, del surgimiento de nuevos medios de comunicación no estatales, del costo humano de las llamadas misiones internacionalistas. De 2015 a 2021.

Pero no solo se cruzan acá textos sobre fenómenos o sucesos propios del período. Este es también el relato de mi propia vida y de la manera en que evoluciona mi interpretación personal de Cuba. Un período en el que egresé del rudo remanso de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana para entrar en el prohibitivo sistema mediático estatal, en el que fui expulsado de la Agencia Prensa Latina y empecé de lleno a reportear para medios no estatales, en el que viajé frenéticamente por Cuba, hice senderismo, escalada libre, y nació de eso un libro llamado La otra isla (2016).

Seis años de primeras veces: viajé por primera vez fuera de Cuba coincidiendo con la reforma migratoria de Raúl Castro, fui padre, fui interrogado, secuestrado, detenido,

deportado dentro de la isla, amenazado por mi trabajo reporteril con imputárseme el delito de “mercenarismo”, que el código penal sanciona con penas de diez a veinte años de cárcel o la muerte.

Fue un sexenio de transiciones también en lo profesional, en mi periodismo. De buscar un ingenuo equilibrio, como al crear el neologismo “blombargo” para el embargo estadounidense, en un tiempo en que miles de cubanos creímos estaban “mucho más cerca que lejos” presuntos “campanazos para triturar ese residuo de la Guerra Fría”. De cubrir el vía crucis de una familia guantanamera, pionera cubana del homeschooling. De investigar sobre torturas. De vivir cómo el cerco de la policía política se cerraba sobre mí y mi familia cuando me negué a pactar o a dejar de escribir..

Junto a la isla-cárcel, en medidas diferentes, yo también cambié. Mucho más que ella, por supuesto. Y en este libro retrato, sin pretender una foto perfecta, el testimonio de ambos.

La Habana, enero de 2022

HABANA WIFI: INTERNET LLEGA A LOS CUBANOS

Esta no es la primera, pero sí una de las pocas ocasiones en que Norberto ha entrado a internet. No estudia en la universidad ni trabaja en algunos de los centros estatales privilegiados con acceso a la red de redes. Antes lo había hecho unos escasos minutos, gracias a una cuenta pirata que el padre paga en La Lisa. A Oscar le ocurre igual, Aldo nos cuenta lo mismo. Viven en extremos diferentes de la capital.

“Es la primera vez que entro sin pagar; sin jugármela con los bisneros”, dice Norberto refiriéndose al mercado negro.

En esta esquina no hay negocio con las cuentas. Es la esquina de Alexis Leyva o Kcho, un artista visual que el 8 de enero de 2014 reabrió las puertas de un antiguo taller cercano al Paradero de Playa, convertido en su estudio personal: un Laboratorio para el Arte.

Pero ahora mismo el espacio, enclavado en el barrio de Romerillo, al oeste de la ciudad, se ha convertido en un laboratorio social, un ensayo a pequeña escala de lo que podrían significar plazas públicas destinadas a ofrecer conexión a Internet por *Wi-fi* en Cuba.

De la esquina al universo

El claxon, el *smog* de los estoicos Chevrolets de alquiler, y el tránsito constante de ómnibus urbanos al entrar o dejar el Paradero de Playa, aumentan la sensación de calor. El empobrecido barrio de Romerillo sigue con el mismo ambiente de aquella canción de Moneda Dura donde se le retrataba como una especie de fabela amigable. Pero ahora la comunidad tiene parques nuevos, y el paseo de la calle 120 —su principal vía— aparece remozado. Todo desde que Kcho, afín a la dictadura cubana, llegó.

El acceso público y gratuito a Internet no comenzó en las inmediaciones de los hoteles de Miramar o en alguna plaza de El Vedado, sino en este sitio al margen de la ciudad.

En momentos muy puntuales, como las más recientes ediciones de la Feria del Libro de La Habana o el Festival Internacional de Ballet, se han habilitado servicios de esta clase, pero únicamente para descargar las carteleras o informaciones asociadas al evento. Es lo más cercano que se ha estado de una experiencia como la que ocurre hoy al oeste capitalino.

Por las noches desfilan decenas de muchachos de la zona e incluso llegan desde lugares tan distantes como Marianao, desafiando el transporte público. La madrugada siempre encuentra a varios grupos de internautas trasnochados los días entre semana. Eso sí: viernes y sábados la afluencia se triplica.

La conexión gratuita vía *Wi-fi* en Kcho Studio lleva brindándose alrededor de dos meses, las 24 horas, los siete días de la semana.

También las cuatro computadoras en la biblioteca del centro brindan la posibilidad de navegar, y las ordenadas colas comienzan desde bien temprano. Sin embargo, la divulgación del servicio ha sido nula.

Ana llegó de otro municipio gracias a la invitación de un vecino del lugar, esperanzada con tener por fin un contacto con la web. Ella estudia estomatología y a diferencia de la mayoría, su universidad no le facilitará una cuenta de Internet en ninguno de sus cinco años como estudiante. Ana sabe que lo primero es lo primero. Esto es, en esencia, lo que diferencia a un fantasma de un hijo del siglo XXI: el perfil en *Facebook*. Como ella, muchos recién llegados prefieren crear, navegar o actualizar sus perfiles en la mayor red social. Pasa un buen rato, su Samsung no responde, *Server not found, Enter, try again*.

“aquinoserindenadie”, le avisan es la contraseña.

Fuera de línea

El *bussines* con la Internet camina por La Habana con la misma soltura que el resto de lo prohibido. Ernesto, un estudiante de Telecomunicaciones, sabe que mensualmente una cuenta clandestina puede pagarse hasta en 50 cuc. “Generalmente es el mismo administrador de una red en un centro estatal quien ancla la conexión al teléfono del ‘cliente’”, dice.

La velocidad es mala y el costo excesivo, pero el cubano que puede lo paga. No tiene alternativa. El gobierno prohíbe que sus propios ciudadanos accedan a Internet desde las casas. Eso solo está contemplado en la ley para extranjeros; siempre a través de contratos con la única empresa de telecomunicaciones en la Isla.

La Biblioteca Nacional tiene una sala de navegación gratuita para sus miembros: una comunidad limitada de estudiantes e intelectuales. Lo mismo ocurre con la UNEAC¹ y la AHS.² Y quien no clasifique en esas categorías, ¿cómo llega a la *world wide web*?

En verdad, el gran bisnoso del acceso a la red de redes tiene por nombre ETECSA:³ monopoliza y cobra a casi cinco dólares una hora de pésima conexión. Eso representa la cuarta parte del salario promedio en Cuba.

“La conexión aquí tampoco es la mejor, pero a caballo regalado no se le mira el colmillo”, afirma con desenfado Ernesto. El buscador describe un círculo hipnótico mientras el muchacho revisa la conferencia que evaluarán sus profesores en el próximo seminario.

Además, la espera no es tan irritante.

Aunque fuera de los muros de la instalación también llega la magia del *Setpoint*, adentro algunos internautas pueden alcanzar a sentarse en confortables muebles de mimbre y están más protegidos de las pandillas que, según algunos presentes, merodean el lugar. Dos guardas custodian la entrada y hacen rondas cada media hora.

Los LEDs de *laptops*, *smartphones* y tables adornan la madrugada mientras esperan pacientes que el sistema devuelva la señal anhelada. Pueden pasar horas en la noctámbula quietud del sitio antes de que eso ocurra.

Este reportero estuvo desde las 12:10 a.m. hasta las 4:00 a.m. del sábado pasado esperando la interfaz azul de Facebook en la pantalla. Apariciones intermitentes, pero nada de goodearse en el perfil.

No obstante, era fácil comprobar que otra parte de los 70 a 80 jóvenes acomodados en la instalación corrieron con más suerte. Por si las moscas, uno puede llegar a la cafetería del propio estudio, abierta hasta bien entrada la madrugada, y comprar todo el café que pueda.

¿Why WIFI?

La experiencia romerillense deja más preguntas que un coco lleno de agua: ¿por qué el gobierno cubano no ha implementado opciones como esta? Un hombre ha demostrado que puede hacerlo poniendo sus limitados recursos en función de brindar acceso a Internet. ¿Cómo un Estado todopoderoso no podría hacerlo?

¹ (Todas las notas, salvo indicación de lo contrario, son del editor). -0Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba.

² Asociación Hermanos Saíz, entidad que agrupa a jóvenes artistas.

³ Empresa de Telecomunicaciones S.A., emporio estatal que controla las telecomunicaciones, único de su tipo en Cuba.

El cuestionamiento choca con las recientes declaraciones del Ministerio de las Comunicaciones durante el I Taller Nacional de Informatización y Ciberseguridad, el pasado 18 de febrero. En esa ocasión, el viceministro Wilfredo González utilizó en su discurso más de una vez la palabra acelerar.

Aunque no abundó en el tema, el funcionario comentó que ya existe un marco regulatorio que posibilitará un mayor acceso a las TICs por parte de la ciudadanía; y resaltó el proceso de informatización fundamentalmente como un suceso económico y de impacto social.

Igualmente reconoció la necesidad de implementar políticas de precios que hagan accesibles servicios de conectividad, y mejorar la calidad de la conexión para brindar un acceso democrático a la red de redes entre la población cubana.

Acceder a Internet no es solo beneficioso para el ciudadano, sino además para el gobierno. A través de la web se pueden agilizar trámites legales y la prestación de servicios públicos en general.

Entonces, si las más altas instancias gubernamentales han incorporado a su discurso una actitud de progreso surge otra pregunta, ¿qué les impide hacer realidad sus palabras?

Publicado en marzo de 2015, en la web *OnCuba* (USA)

LOS INGENIEROS DEL FLOW

Ponemos la TV, viajamos en el ómnibus, llegamos a una fiesta, y en todas partes está la música urbana. Al ritmo de las *flash-light*, entre nubes de humo y sacudidas esperpénticas, las noches de Cuba han cambiado.

A. se marchó de Cuba en la cúspide de su carrera. Hace un año y tanto decidió que era tiempo de dar un salto como productor. Asegura que para eso debía salir de la isla porque en este país “todo se queda en un mismo círculo y nada avanza”.

Como parte de La Fórmula Productions, uno de los estudios *underground* más populares de La Habana, trabajó los *beats*, la grabación de voces y la mezcla final de temas de Yulién Oviedo, William el Magnífico, El Chacal, Jacob Forever, Adriano DJ, Baby Lores y El Yonki. La lista puede extenderse más.

Casi una década llevaba A. en el asunto; y ahora, mirando hacia atrás, considera que la red de productoras alternativas comenzó a desarrollarse porque el tipo de música que hacían determinados intérpretes no “entraba” en el circuito oficial. “No se grababa en ningún estudio estatal, ni era comercializado o patrocinado por ninguna disquera cubana”, explica.

Toda la maquinaria para producir música estaba en manos del Estado hasta que a inicios del 2000 comienza a tomar auge la producción independiente en Cuba, con la entrada del equipamiento necesario al país.

Pero más allá de esto, A. identifica una razón mayor: “muchas orquestas y músicos destacados del país no reconocían al reggaetón y, por consiguiente, a ninguno de los que trabajábamos en ese mundo”, relata.

“Y así mismo ocurría con los dirigentes de la cultura en el país”. Y como casi todo lo vedado, luego de la prohibición vino la proliferación.

Así ocurrió con A. Le gustaba mucho la música *underground*, pero como no había modo de hacerla oficialmente, solo le quedó producirla en su propia casa, con equipos modestos en un inicio y con ayuda de todas partes.

Luego surgió otro lío: la legalidad. Ese es un asunto que aún hoy no está resuelto. La mayoría de las productoras independientes no están inscritas en registro alguno.

Y esa es una realidad en la que todos pierden: el Estado desaprovecha una jugosa entrada por concepto de impuestos y a las productoras se le siguen dificultando los conciertos, los viajes, las giras. “La cuestión es tener una empresa musical que te legalice; después que lo logras, ya todo es mucho más fácil”, cuenta A.

—¿Cuáles son, en promedio, las tarifas que se cobran por producir música a un cliente?

—“Eso depende del nombre del productor o del estudio. Puede partir desde 10 cuc en los estudios michi-michi; pero en los mejores te sale desde 100 hasta 300 cuc por tema”.

—En tu caso, cómo lo ves: ¿más negocio que arte o más arte que negocio?

—“Creo que con el tiempo ha pasado a ser un negocio, tanto para los que aspiran a ser reconocidos algún día, como para los que ya tienen este reconocimiento”.

Platinum Records, Célula Music, La Fórmula Productions, algunos de los laboratorios más conocidos del reggaetón, la electrobachata y otros géneros bien populares en la actualidad musical cubana, enfrentan otro tema difícil: la distribución.

La forma más empleada y efectiva es insertar los video-clips o los demos en el célebre Paquete de la Semana.⁴ “El trabajo de llevar la información que queremos divulgar a cada punto donde se organiza, lo hacen ciertos promotores bien conocidos por los estudios”, afirma A.

La Oficina Secreta —como se hacen llamar— ya no es tan secreta. Al menos no desde que varios músicos y agrupaciones de pegada han asomado la cabeza en una de las esquinas de la Avenida 114, en Marianao, donde radica.

“Una vez vinieron Los Ángeles, y aquello fue apoteósico. Todas las chiquitas de las escuelas de la zona dejaron las clases y se parquearon en la esquina, coreando canciones del grupo”, recuerda un vecino del lugar.

Llegó un momento en que la multitud bloqueó la transitada avenida 114, que conecta el centro de La Habana con la universidad politécnica más grande de la ciudad y el icónico centro de esparcimiento Parque Lenin.

⁴ Especie de compilación de materiales para su consumo offline que cada siete días se actualiza y circula por toda la isla de manera informal, en dispositivos USB o discos externos.

La policía tuvo que intervenir para contener la fanaticada y facilitar la “huida” del trío pop. Esa es solo una muestra de cuánto público acarrea esta productora musical creada por el arreglista Jay Simon y el compositor Osmani Espinosa.

El primero es más un hombre de estudio. Pasa horas frente a su computadora, rodeado de instrumentos musicales, pensando cuál será la próxima melodía que robará el *hit parade* del mes.

Jay es un joven introvertido, correcto. No solo disfruta de su casa porque el estudio de grabaciones ocupe el segundo piso, sino por la devoción hacia su hija y esposa. Es todo lo opuesto al estereotipo de la farándula cubana. Incluso, su proyecto más íntimo no está ligado al tipo de música que produce en La Oficina....

Hace cinco años co-lidera su propio dúo de pop y electrónica, DJs Alabanza, que ya ha aportado una sonoridad peculiar a la música creada por cristianos en Cuba.

Osmani es todo lo contrario: un tipo mediático, que lo mismo comparte en la esquina de 23 y M un sábado por la tarde, que hace portada en una revista. Cuidadosamente vestido, es en sí la imagen de la empresa.

La combinación de personalidades, con el enfoque y el trabajo como denominador común, ha generado la productora independiente más célebre del momento en la Isla. Pero supongo que acostumbrarse al éxito no es bueno en este negocio, la competencia siempre está resoplando sobre tu nuca, incluso luego de batazos como *Como te Amo Yo*, de Mayco d Alma, o *Que suenen los tambores*, de Laritza Bacallao, que ya ha merecido versiones en el exterior.

—¿Cuál es el status legal de La Oficina Secreta?

—Jay Simon: Hoy Osmani paga como compositor impuestos a la ONAT,⁵ y a nivel internacional tenemos el apoyo de la disquera Planet Records. Como es un estudio donde solo se trabajan las canciones de Osmani, se invierte con el propio dinero que él toma de sus derechos de autor para pagarle al equipo técnico y artístico de La Oficina.

—¿Cómo está compuesta La Oficina?

—Osmani Espinosa: Esta productora consta de un estudio de grabación y una pequeña oficina de creación de obras, a pedido de artistas interesados en grabar con nosotros.

Hemos trabajado con algunos de los solistas y agrupaciones más importantes del panorama actual, entre ellos David Calzado y la Charanga Habanera, Mayco d Alma, Boni y Kelly, Insurrecto, Rey Alonso y Sheena.

⁵ Oficina Nacional de Administración Tributaria.

—¿Y cómo hacen para promocionar lo que sale de La Oficina...?

—Osmani Espinosa: Organizamos un *tour* para dar a conocer las obras; pero promocionamos primeramente en el Paquete de la Semana, con Abdel La Esencia. A partir de ahí, los mejores temas pasan a la radio y así, hasta que se dan a conocer por toda Cuba.

Si algún medio se interesa, nos localiza para que llevemos las últimas producciones. Tenemos la ventaja de que soy miembro de la UNEAC,⁶ y me posibilita divulgar más mi música. También aprovechamos las redes sociales y tenemos un canal en Youtube con el que estamos dando los primeros pasos.

—¿Cómo están de cifras?

—Jay Simon: La Oficina produce un promedio anual de 50 canciones. Preferimos hacer un *single* por artista cada año antes que realizar un disco entero. Eso ocurre por la alta demanda de trabajo que tenemos.

Hasta hoy, solo hemos hecho producciones discográficas con tres artistas: Thyra, Laritza Bacallao y Alejandro Boué.

—Respecto a las disqueras estatales, ¿cómo está su equipamiento?

—Osmani Espinosa: Las oficiales sin duda tienen un mejor equipamiento, pero a veces se obtiene mejor calidad en muchos estudios particulares a causa del factor motivación. Los técnicos cobran más, por ejemplo, en uno como el nuestro.

—Hay un término que se le incluye últimamente a todo: “independiente”. En el caso de las productoras también ocurre así, ¿ustedes en qué categoría se sienten?

—Jay Simon: Consideramos que no existen productores alternativos o independientes, sino sencillamente “productores”. En nuestro caso, trabajamos directamente con el artista, pues el trabajo así es más fácil, respondemos directamente a nuestras inquietudes como creadores y no necesariamente a intereses de otros.

Algo por lo que podrían catalogarnos como “independientes” es porque en un inicio los géneros que defendíamos no se incluían en las disqueras oficiales. Pero hasta eso cambió: muchas han sumado en sus discos temas de reggaetón y otros ritmos.

Por otra parte, hoy los artistas prefieren grabar el disco con sus recursos y ejercer como dueños.

—El trabajo de esta se diferencia bastante de lo que se hace en otras productoras. ¿Qué conceptos defienden a lo interno? Sé, por ejemplo, que nunca han presentado a concurso sus obras.

⁶ Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba.

—Osmani Espinosa: Dentro de la música urbana, intentamos que prime una media entre lo artístico (entregar un producto que sepa a cubanía), y que al mismo tiempo pueda ser comercializable.

Por otro lado, pensamos que el reggaetón es un género muy rico rítmicamente y nosotros lo utilizamos bastante para fusionar, pero no lo hacemos en estado puro.

Nunca nos hemos presentado a ningún evento competitivo, por lo tanto no tenemos ningún premio. Pero lo que más nos complace es alegrar con nuestra música a las tantas personas que nos siguen, ese es el mejor premio.

Publicado en mayo de 2015, en la web *OnCuba* (USA)

LA RUTA DE LOS VARADOS

Guanacaste es la segunda provincia más extensa de Costa Rica, es también la más deshabitada. Al oeste del país se abre ampliamente al Pacífico, pero en su límite norte choca con Nicaragua. Justo ahí, en ese borde oficial, el 15 de noviembre comenzó una pesadilla para más de mil cubanos que intentaban llegar por tierra a Estados Unidos.

Llegados de Panamá y tras un dilatado proceso en inmigración, el gobierno de San José facilitó ómnibus para que atravesaran el país. Pero en la frontera nicaragüense fueron recibidos por efectivos armados que lanzaron gases lacrimógenos a la procesión de hombres, mujeres y niños. Inicialmente se reportaron hasta muertos, dato que los propios inmigrantes desmintieron de inmediato. Muchos heridos, eso sí.

Luego del caos primero, miles de cubanos permanecen varados, en un limbo diplomático y factual que ya pasa los treinta días.

“Te voy a contar lo que viví personalmente, porque yo sí estuve en el enfrentamiento con los efectivos nicaragüenses”, comienza Alexei Oliva, uno de los mil 600 cubanos que arribaron al paso fronterizo de Peñas Blancas el 15 de noviembre.

“Sobre las seis y media de la mañana nos encontrábamos en el límite fronterizo y había unos guardias del otro lado, no eran soldados del ejército ni antimotines. Gritamos que queríamos continuar. Ya habían recibido la noticia de que el gobierno se negaba a dejarnos pasar, cuando habitualmente lo permitía a miles de cubanos en su misma condición. Nicaragua, valga apuntarlo, es el único país de la región que cobraba 82 dólares por un salvoconducto”.

Una línea en la vía separa las dos naciones. Basta un paso para estar en tierra nica o tica. Pero detrás de esa raya en el asfalto gravitan códigos, reglas, disputas.

“Nos decidimos a caminar hasta un puesto de inmigración que había como a 200 metros y ahí seguimos pidiendo nuevamente que nos permitieran continuar

nuestro rumbo”, recuerda Alexei. “Salió un oficial de inmigración y nos dijo que iban a llamar ‘arriba’ a ver qué se decidía con nosotros”.

Las horas pasaban sin una respuesta, y como casi todo el tiempo, el recuerdo de su hijo y su esposa en la isla ponía el gorrión a cantar.

La gente se puso ansiosa. Caminar era para ellos una declaración: busco un futuro mejor. Creyeron que caminando conmovieran a los guardas, una presión pacífica que era en verdad un ruego.

“Anduvimos un poco y ya los policías antimotines estaban bloqueando la calle. Ahí volvimos a pedir que nos dejaran continuar... ¡Y quiero aclarar que no había ni un solo cubano armado, ni siquiera con palos o piedras!”.

Dice Alexei que los soldados hablaron de guaguas para llevarlos a Managua. Dice que prometieron tramitar salvoconductos. Dice que hubo aplausos. La esperanza da fuerzas amén de una larga caminata con niños y bultos a cuestras, amén de la incertidumbre en la próxima frontera. Cada quien buscó un espacio en las cunetas. Esperar, esperar, esperar...

“Y de repente empezaron a tirar gases lacrimógenos contra nosotros y balas de gomas al aire”.

El instinto lo apresuró a mojar un pulóver y usarlo como nasobuco. Corriendo, vio cosas que no olvida. Cerca de una niña de meses cayó una bomba lacrimógena y empezó a toser sangre en los brazos de su abuela. La gente regresaba sobre el asfalto por el que lentamente habían avanzado un rato atrás.

“Recuerdo muchas mujeres gritando. Otros estaban casi ahogados y con las caras quemadas”.

En la isla, el gobierno no usa esa clase de métodos contra la población. Eso es, para un cubano, algo que solo se ve en los reportes del noticiero.

“Fue lo más desagradable que he vivido en mis 28 años”, asegura Alexei, y lo imagino impotente, rojo.

Dice que los sacaron como a perros y la palabra es metálica desde mi lado de *Facebook*.

“No escatimaron porque hubiera niños, personas mayores, o embarazadas —y tiene tiempo para ironizar—, lo más lindo es que dicen ser cristianos. En los carteles en las calles lo ponen, inhumanos sí son, de cristianos no tienen un pelo”.

Que soldados disparen contra civiles es siempre irritante. Que fuerzas nicaragüenses, bajo un gobierno sandinista, disparen a cubanos, parece cosa de

locos. Mi abuelo no entiende eso. En sus tiempos La Habana apoyó a la guerrilla primero y luego a la revolución nica como pocos lo hicieron. Quizá la madre de un cubano agredido enseñó a leer a los padres de algún soldado agresor.

Ahora pagan con esto.

Analistas señalan que el arrebato de Managua responde al diferendo que inauguró con San José al comenzar la década. Pero eran cubanos contra los que arremetía. Los dientes de la diplomacia deben cuidar sus maneras para no morder al más débil.

Entre 2010 y 2015, ambos Estados no han resuelto la disputa conocida como de Isla Calero, en la que el autoritario Daniel Ortega pretende tres kilómetros cuadrados actualmente bajo la soberanía costarricense.

Con estos truenos, resurge también un fantasma en la mismísima provincia de Guanacaste. Durante parte de la dominación del Imperio Español estaba integrada a lo que se llamaba Provincia de Nicaragua. Otro rollo histórico que generó en 2013 reclamaciones por parte de Managua y rechazos desde San José.

Nueve días luego del ataque a los cubanos, los miembros del Sistema de Integración Centroamericana (SICA) se reunieron en El Salvador. Ese país recibió, además, a los cancilleres de Ecuador, Colombia, México y Cuba.

En la cita que los medios denominaron SICA+4, y en la que participaron todos los gobiernos de las naciones por donde transitan los cubanos en su periplo a Estados Unidos, trascendió la necesidad de buscar una solución integral al problema.

Pero Managua sentó postura a través de declaraciones de su vicescanciller Dennis Moncada: “el Gobierno de Costa Rica, irresponsablemente, lanzó una invasión de migrantes ilegales cubanos sobre nuestro Territorio, violentando Soberanía y Acuerdos y Convenciones sobre Límites, Fronteras y Migración”.

El gabinete sandinista mantiene que San José se vale del agravamiento de esta crisis para legitimar la Ley de Ajuste y la Política de Pies Secos, Pies Mojados; diseñadas por Estados Unidos como parte de las agresiones contra la Revolución Cubana.

En otra parte del comunicado, Moncada expresó que ese país tiene la responsabilidad de corregir y cambiar la situación en curso, “aceptando, de una vez por todas, con realismo y seriedad, un Nuevo Tiempo, de Diálogo y Respeto, en las relaciones con América Latina y el Caribe”. Así, con mayúsculas.

En palabras del jefe de la diplomacia salvadoreña, Hugo Martínez, el problema no son esos dos mil o tres mil varados (dijo en aquel momento, ahora

la cifra se ha multiplicado), sino las medidas unilaterales que se toman para incentivar la migración de nacionales de un país, en clara referencia a la Ley de Ajuste Cubano que en 2016 cumplirá cincuenta años desde su entrada en vigor.

El cuerpo legal estadounidense suma esta crisis migratoria a sus hitos previos: Camarioca, 1965; Mariel, 1980; Balseros, 1994. Ahora, incluso, con la calificación por parte de Managua de que propicia amenazas para la seguridad nacional y regional.

Durante el encuentro SICA+4 afloraron condenas y reproches contra el gran ausente: Estados Unidos. Nada nuevo. La embajadora de Washington en Costa Rica reiteró que su nación recibirá a todos aquellos ciudadanos cubanos. Mientras tanto, la sede diplomática de La Habana en San José se dedicó a rehacer los documentos de identidad a quienes los perdieron durante su trayecto.

Por ahora solo hay estruendos en las negociaciones. Una breve cronología atmosférica lo revela. 1) Durante la reunión de cancilleres del 24 de noviembre, Nicaragua denegó el paso a los “camineros”. 2) En la capital de la isla, cientos de personas protestaron frente a la embajada ecuatoriana por el anuncio de que Quito exigirá visa para los cubanos. 3) Aunque inicialmente no había manifestado oposición alguna, el gobierno guatemalteco adoptó la misma postura de blindaje de Daniel Ortega, invocando problemas logísticos y falta de garantías de que México recibirá a los varados. 4) Por su parte ese país, antesala de la “tierra prometida”, insiste en que sus leyes imposibilitan acoger a los cubanos directamente desde Costa Rica. 5) Belice formaría parte de un puente aéreo, pero aún no confirma. Todo el mundo tranca y se limpia las manos.

En este embrollo, el único posible vencedor es el gobierno en La Habana. El flujo irregular que regularmente atraviesa de Sur a Norteamérica queda atascado, la situación se tensa y aflora una condena unánime a la Ley de Ajuste Cubano, uno de los pilares de la guerra política entre la isla y Tío Sam. La presión regional es tan grande, y el ambiente tan propicio para derribar los muros invisibles alrededor del archipiélago, que la crisis puede ser el empujón para desmontar la política de Pies Secos, Pies Mojados.

Alguien me dice que el cierre de la frontera fue un acto deliberado y coordinado, previendo lo que vendría. No lo creo. En verdad no quiero creer tanto cinismo.

La política de recibir, excepcionalmente, a los emigrantes cubanos que logren pisar territorio norteamericano, estimuló hace años la construcción de

balsas rústicas, el tráfico humano y ahora los viajes a Quito. La capital de Ecuador (uno de los pocos países que no pedían visas a los cubanos) se convirtió en el trampolín inicial para “brincar” al sueño americano.

De Quito a la frontera colombiana se pasan unas nueve horas en ómnibus y las dificultades no son muchas. En Colombia empiezan a complicarse las cosas.

“Ahí es donde los policías llamados ‘retenes’ comienzan a quitarle billetes a los cubanos: cada vez que se encuentran con uno, con mucha suerte le piden cincuenta dólares, la mayoría pide cien”, cuenta Alexei.

En ese tramo es donde pierden la mayor cantidad de dinero. Él viene de allá junto a otros cuatro. No es bueno el viaje solo. Se siente afortunado: cruzaron Colombia en tres días.

El paso a Panamá fue en lancha desde Necoclí. Lo dejaron en un lugar donde hay una montaña con más de mil metros de altura. Los cubanos se hacen alpinistas porque al otro lado está Playa La Miel, territorio panameño.

En *Youtube* pululan testimonios de “camineros” cruzando la elevación, asistidos apenas por gajos y raíces.

“Es muy peligrosa, porque al bajarla te enfrentas a un barranco”, relata Alexei. “Una muchacha como de 18 años, que iba delante de mí guiando a sus padres, cayó unos diez metros. Solo se desmayó y quedo magullada por donde quiera”.

Como un ritual recurrente, policías de Inmigración aguardan su llegada abajo y recogen pasaportes. Con toda la calma del mundo, los regresan horas después. Queda pagar veinte dólares a los lancheros que llevan de grupo en grupo a los cubanos hasta Puerto Obaldía. Allí se efectúan las diligencias oficiales necesarias para atravesar el país.

“Esperamos dos días. Éramos como 800 esperando a que finalizaran los trámites para seguir. Y de ahí solo se puede salir en barco o en avionetas hasta la capital”.

Los oficiales de Inmigración que recibieron a Alexei en el aeropuerto le informaron que tenía 72 horas para dejar el país. Un ómnibus lo llevó, luego de diez horas de carretera, hasta Paso Canoa, es decir, la frontera con Costa Rica.

“Cuando llegas a ese lugar, cruzas por una calle normal, llena de casas y tiendas, con pocos policías. O sea: ni te das cuenta que estas en otro país. Ahí se hacían unas listas de 25 nombres al día para entregarlas a las autoridades costarricenses, pero éramos como mil 600, y tramitaban 200 diarios”.

Alexei y sus compañeros de viaje se hospedaron en hostales, aguardando por los permisos correspondientes. Continuaba llegando y llegando gente. El

flujo de personas aminoró cuando, por esos días, una red de tráfico humano fue desactivada.

72 horas demoraron las visas de San José; tampoco fue un lecho de rosas. Los “camineros” se desesperan: temen que la Ley de Ajuste Cubano se derrumbe el día menos pensado. Desde el 17 de diciembre de 2014, la cantidad de emigrantes de la isla hacia el país norteño se elevó exponencialmente por todas las vías posibles.

El nervio colectivo se disparó porque a finales de noviembre se acercaba otra de las habituales conversaciones semestrales entre funcionarios de Washington y La Habana. En las Oficinas del Departamento de Estado, dialogarían sobre el narcotráfico y el tema del momento: migración.

Así estaban los ánimos cuando, luego de incesantes protestas en Paso Canoa, Alexei y otros recibieron sus papeles. Las ocho horas siguientes en una guagua a Peñas Blancas no eran sino el preludio de una espera mayor.

Si los “balseros”, populares en los 90’, debían cuidarse de los tiburones; estos “camineros” que transitan como mínimo siete países, están a merced de un cardumen de narcos, guerrillas y mafias. Un desorden tan bien organizado que dinamita Estados: Colombia, Honduras y México, por solo citar tres, califican en ese aparte.

Al tanto de la situación, la comunidad cubana residente en Costa Rica se suma a los esfuerzos para dar refugio a los emigrantes entre tanto la diplomacia hace lo suyo.

Omar Soto, forzudo, moro, sonrisa de saltimbanqui, pasó de La Habana a San José hace menos de un año:

“En todo el país los cubanos compramos cosas y las llevamos para Guanacaste. El gobierno de Costa Rica también ha invertido bastante dinero en asistencia”.

Omar me cuenta que recientemente su cuñado, Liban Armada, manejó los 280 kilómetros que separan la frontera costarricense de la capital, para llevar algunas provisiones, sobre todo alimentos. Él y la hermana de Omar también nacieron en Cuba y lideran una iglesia evangélica con varios años de fundada.

“Tanto el gobierno como congregaciones cristianas se han solidarizado con nosotros. Nos están brindando desayuno, almuerzo y comida, aseo personal, ropa, zapatos, juguetes para los niños, asistencia médica y medicamentos”, reconoce Alexei.

Los ciudadanos ticos también se han interesado por la ventura de los cubanos. Karolina Chávez es una joven graduada en Administración de Empresas por la Universidad Nacional, que vive en Guanacaste. Su casa queda a media hora de un campamento, y cuenta entre los sitios que habitualmente recorre, de modo que en los últimos días la crisis humanitaria se ha integrado a su rutina.

“Gran parte del grupo está en La Cruz, que es el lugar más cercano con la frontera, queda a cinco minutos de ahí; otros están en Liberia, la capital provincial”, me explica Karolina.

En una tienda de esa ciudad conversó con unas “camineras”.

“Simplemente esperamos”, le dijeron con cara de resignación.

Las condiciones en los cerca de treinta campamentos habilitados para los cubanos no son malas. En las instalaciones facilitan colchones, platos, jarras plásticas y colchas nuevas que en algunos casos podrían conservar cuando se marchen.

“En varios campamentos también están haciendo casi todos los días actividades culturales y preparando torneos de béisbol y fútbol entre costarricenses y cubanos”, añadió Alexei.

Casi todos los varados sueñan llegar a Estados Unidos para recibir al año su permiso de residencia. Aun así, se comenta que el presidente tico Luis Guillermo Solís otorgó asilo a más de una decena de isleños, incluyendo menores. Algunos aplican aquello de que vale más pájaro en mano que cien volando.

La prensa de ese país centroamericano no deja de hablar del tema, tanto como en Cuba en las reuniones familiares. A la semana de iniciada la crisis, los medios de la isla tuvieron “permiso” para reportar sobre la situación.

Felizmente, el interés mediático que el caso despierta en la región pudiera brindar un poco de protección al grupo en caso de que pueda continuar su periplo. El seguimiento de las cámaras y reporteros alejaría a depredadores que estafan, secuestran y extorsionan por toda Centroamérica.

No sé, son cosas que uno piensa: ¿de dónde sacan fuerzas estos seis mil cubanos que ya contabiliza la Dirección General de Migración y Extranjería tica? Con los nubarrones noticiosos decaen los ánimos en los campamentos. Pero Alexei no quiere que su esperanzamengüe:

—Mantenemos nuestra fe. Todo saldrá bien.

Publicado en diciembre de 2015, en la revista *Punto Final* (Chile)

OBAMA NO ES EL CRISTO

Luces, gritos de sirenas escoltando autos negros (por supuesto) a toda velocidad. Rutas desviadas. Abrir *Facebook* para orinarme de la risa con memes en que Cuba y Estados Unidos se besan ridículamente o intercambian atributos. Eso ha sido para mí el paso de Barack Obama por la capital.

88 años que no pasaba algo así, 57 que parecía imposible. Los muros van cayendo. Con ellos las justificantes para el verticalismo, y para una nación donde la militar es la plantilla más grande.

Estos días he hecho más fotos a policías que en lo que llevo de vida. Es fácil. Te sientas en una guagua y desde la ventanilla aprietas el obturador cada dos o tres esquinas.

—El presidente va a cambiarlo todo. Tú verás.

El ómnibus repleto. Aquel hombre cuarentón, calvo, de los que hablan muy alto para que se entere el mundo, repetía la frase. Y trataba de componer una torpe frase en inglés con aquel verso en el que Cuba y Puerto Rico no son islas sino alas de algún ave.

Habla con una señora, la tiene casi arrinconada en su asiento en el medio del ómnibus, pero lo dice para todos: aunque él nació en Puerto Rico, sus abuelos eran cubanos. El tipo está tan excitado con la visita de Obama y su raíz habanera que casi me siento culpable de mi abulia hace días cuando un amigo y colega desde España preguntaba qué había en los rostros y en la calle.

—Expectativa— me escudé tras esa frase manida que recordaba la expresión con que acaba un jurel en la pescadería. Cerré el chat y no sabía dónde estaba la carga que se me prendió con los anuncios del 17D.

Luego leí mucho, casi como un coro, artículos que recitaban: Obama se va el 22 y Cuba vuelve a lo mismo el día 23. La verdad es que yo agregó: Obama estuvo tres días en este país y ha seguido siendo lo mismo que el 19.

Del causante de nuestros males nacionales y variopintos traumas terrícolas, a Salvador moreno. No lo creo.

Ya el cubano vio qué pasa con eso de creer en Mesías. Quizá de ahí el desgano aunque anuncien memorandos agrícolas y que una cadena hotelera va a operar aquí.

Los apuros del bloqueo y los presos en Guantánamo no van a cambiar con flores a Martí o posando con el Che al fondo. Eso sí: simpático el mulato.

Aprendió a decir “qué bolá”. Sabiendo que todos los medios cubanos lo tendrían en portada, quiso meterse en el show más esperado de la isla y habló con Pánfilo Epifanio durante unos segundos. Con la sonrisa grande, su distinguida esposa, la suegra vaporosa y las dos esbeltas niñas, hizo el mejor *training* político que alguien imaginara. Amistó, conmovió, gustó.

Obama trajo consigo un buen frente frío. Pronostican, de los últimos de la actual temporada invernal. No me importa. La verdad me interesa saber qué es lo que deja. Mi calle, asfaltada, presumiblemente con la mezcla sobrante de la obra en 5ta Avenida, agradece la visita. Pero con eso no basta.

Uno se alegra con perlas como esta: la restauración del correo postal directo. Al segundo día llegó a la casa una camisa de parte de un familiar que reside en La Florida. Sé que en miles de hogares hubo sorpresas como esa.

Pero ni siquiera aquella postalita de tela a cuadros me encendió la esperanza.

Curiosamente apegado a la religiosidad cubana, este ritual de normalización tuvo su nacimiento el 17 de diciembre de 2014, día en que muchos cubanos se arrastran hasta El Rincón con ropas que escuecen la piel en nombre de San Lázaro. Ahora tiene su ascensión en la Semana Santa.

Pero Obama no es el Cristo. Ni yo quiero que lo sea.

Tenemos que hacer de este un mejor país. Nosotros. Una nación distinta a esa que critica en sus noticiarios el atropello del que son blanco los emigrantes latinos en USA y, en la siguiente noticia, pide el mismo trato para los cubanos llegados al norte.

Hay que hacer la nueva Cuba sin íconos que nos cobren luego el peaje de la historia.

La estancia fugaz de Obama en el recién remozado Estadio Latinoamericano (el más grande de la isla) y una paloma testaruda que se negaba a dejar la yerba verdecita del terreno: esos fueron mis marcadores en el juego entre una selección cubana y los Tampa Bays, de la MLB.

El 22 de marzo, yo estaba en el extremo primero de las gradas de los “filis”. 325 metros me separaban del presidente. Esforcé la vista, llevé el lente de la

cámara al límite. Lo vi haciendo la ola y saludando a la gente cercana. Antes, durante el calentamiento, las rayas del team norteamericano obsequiaron generosamente pelotas de fouls y hits al graderío.

La gente no se amilanó con los muros de concreto que limaría sus asentaderas durante cinco o seis horas. La gente no se cansó ni luego de una cola tumultuaria, digna de una revuelta en el país del maltrato. La gente buscó el nombre en la espalda de los visitantes y pidió las pelotas.

No voy a hablar de la falta que le hace a nuestro *baseball* echarle voluntad y recursos: Perdimos. Y yo que casi me iba, tuve la satisfacción de ver a Rudy Reyes botar la bola del diamante y gritar como un trastornado con gente que ni conozco. Me quedo con eso. Amén del fuerte e inflexible dispositivo de seguridad, la policía fue respetuosa con el público.

A mi lado se sentó una norteamericana con cuatro niños. En un inglés pulcrísimo me preguntaba por Cuba y su relación con el *baseball*. Le conté, entre otras cosas, de lo barato de las entradas. Se maravillaba. *Wow, wow*, repetía como un papagayo electrónico.

Juntos, ella, los pequeños, y los miles de asistentes, recordamos por un minuto a las víctimas del terrorismo en Bélgica. Y yo pensaba en cuánto nos parecemos a ambos lados del Estrecho de la Florida. Las mismas cosas nos joden, las mismas nos gustan. Los fanáticos se pintan el nombre de la isla en el rostro y portan como un talismán la bandera en distintos tamaños. "*It's the same in USA*", dijo ella.

Publicado en marzo de 2016, en *La Segunda* (Chile)

CONDENACIONES DE L Y LA COLECCIÓN DE ARTE DE LA UNIVERSIDAD DE LA HABANA

Venido a menos implica, como concepto, que antes hubo más.

En 1968 la Galería L nació con cuchara de plata en la boca: Fayad Jamís de padre. Poeta, pintor, llegado de un pueblo mexicano, imantó lo mejor del arte contemporáneo cubano. Exponer en L fue entonces una parada común y un prestigio a la vez.

De esos tiempos es el rito que ha seguido alimentando su patrimonio: dejar una pieza luego de la exhibición. Así lo hicieron Portocarrero, Cabrera Moreno, Mendive. Y García Peña, Carlos García y Nicolás Lara años después. Lo que tal vez comenzó como un gesto amistoso para con Fayad, se extendió hasta nuestros días: un protocolo no escrito.

El edificio que engulle a la Galería fue parte de ese sueño en el que La Habana iba a ser otra capital del mundo. En 1953 lo bautizaron Retiro Odontológico e incluso ganó un premio de diseño, cosa que a los habaneros les da francamente igual. Hoy sus 16 pisos pertenecen a la Universidad de La Habana (UH).

La calle enfrente es un río de autos y hollín que surcan estudiantes para fugarse a la heladería Coppelia, santísima patrona de los turnos perdidos. Otra turba de jóvenes sube a las aulas de Economía, Contabilidad, Geografía, los centros de investigación, y yo entro con ella.

A mi derecha *El dolor humano*, mural de Mariano Rodríguez; al otro lado un buró, la recepción, tristísima y vacía, sin nadie que pregunte a dónde me dirijo. Subo la escalera al segundo piso y me recibe Israel Moya. La Galería L nació para que gente como él expusieran. Hoy su grupo, *Squirrel*, formado por estudiantes o recién egresados de la UH, inaugura *Óxido*.

Pero ni promociones pegadas por toda la ciudad sacan de invisible a la Galería L.

“Sin entrada propia y dentro de este edificio, depende del horario de clases para cerrar y abrir, para inaugurar o no” —dice Moya ajustándose el marco grueso y oscuro de los espejuelos redondos.

Empujo las pesadas puertas de vidrio, y los ojos se van para el fondo de la sala. Una pintura me suena a tambores ya escuchados. Blanco el extremo inferior, bordeado en negro, semejando un ataúd. Una mano que entrega, solo eso, rompe la monotonía. Al centro un ser difuso recibe un fusil. La otra mano en la cabeza, a la altura del oído. Sombras marrones gritan mudas a su alrededor.

Todo el cuadro es espectral, puede ser un espejismo. *Nuestros muertos*. Yo conozco esa tormenta, ese umbroso remate, esa mujer. Es Antonia Eiriz, óleo sobre papel, a metro y medio por dos.

La pieza de 1968 es parte de la heredad de L. *Esquirra* la sacó del retiro oficinesco en el que hibernaba, y la recodificó a modo de instalación: al pie del marco añadieron una bala de AK.

“La titulé *Ofrenda*, pero en verdad importa poco si se nota o no que es instalativo —dice Moya rizándose un mechón—. Queríamos mostrar *Nuestros muertos*, que la gente pudiera apreciarla, y llamar la atención sobre el rescate de la memoria de las artes visuales”.

Se notan en el cuadro colores ajenos al taller de Antonia, desgastes en los bordes y el pigmento, un doblez bien feo al extremo, algún huequito. Moya se excusa, debe saludar a amistades que acaban de entrar y se acomodan cerca de un piano de cola en una esquina. Cada asistente importa.

“Público de galería”—me advertía una amiga como etiquetando la habitual poca afluencia. Algunos invitados dan pasitos entre pieza y pieza, y aguardan un rato escaneándolas. Luego vuelven a andar. Así hasta verlo todo. Uno de ellos, chato y con cara preocupada, me habían dicho era restaurador. Me aventuré y presentado, le pregunto por cuánto intervendría *Nuestros muertos*.

“No por menos de 500 CUC⁷—suelta sin pensarlo, y es como un bofetón.

Otra parte de los visitantes abaniquea recio, sentada en banquillos al centro. Imagino una instalación: bandejas con abanicos. Un éxito. La gente interactuaría como con ninguna otra.

Moya me informa con fastidio que debemos ir saliendo. La inauguración se interrumpe. De a poco, sin pedir permiso, entorno al piano de cola, aparecen sillas y muchachas leyendo partituras. El coro universitario tiene ensayo ahora.

⁷ El CUC es una moneda implantada en Cuba para suplantarlo al dólar norteamericano y en la isla tiene un valor nominal igual a este.

Además del Eiriz, la Dirección de Extensión Universitaria (DEU), administradora de la Galería L, atesora piezas de grandes pintores cubanos. Algunas de sus oficinas, y un oscuro pasillo, fungen como depósito permanente de las obras. Entre ellas, algunas de los '90.

“Cuando aquello, plena crisis económica, se pintaba con lo que apareciera, mayormente materiales de muy baja calidad. Esos cuadros necesitan un ambiente que los conserve mejor, porque la humedad y el calor les ganan la pelea”, asegura Moya. Salir del edificio es bañarse en sudor. Ya el verano marca 33° Celsius como records Usain Bolt; y una resolución del Ministerio de Educación Superior prohíbe encender los aires acondicionados entre las 12 y las dos de la tarde, para ahorrar combustible.

Una recepción ausente, tres vueltas de llave a las oficinas y pocas horas al día de adecuada climatización. Esas son las condiciones que puede ofrecer la UH al patrimonio pictórico de la nación.

Pasa el fin de semana con su domingo somnífero. Leo algo de *El patrimonio cultural de la Universidad de La Habana*, coordinado por Claudia Felipe y José Antonio Baujín. La compilación de artículos de 2014 es un buen catálogo: páginas cromadas, fullcolor, hojas generosas para ilustrar.

Pero no es un inventario. “Son de diversa procedencia y filiación estilística otras obras pictóricas del siglo XX que conserva la institución académica, de las cuales selecciono algunas de las más interesantes”, Claudia Felipe lo acepta y lo pone por escrito.

Ella redactó el capítulo sobre artes plásticas y decorativas. Un ambicioso texto que pasea más de 200 años a través de murales, copias de esculturas griegas, relieves, bustos, mobiliario, mascarillas mortuorias.

La casa de altos estudios habanera se fundó en 1728 con el pomposo apellido de Real y Pontificia, desacralizada más de un siglo después como Real y Literaria. De aquellos tiempos apenas quedan objetos patrimoniales. Luego, la subasta del templo dominico San Juan de Letrán —otra antigua sede— se encargó de vaporizar, entre la confusión, buena parte del patrimonio plástico.

Por decantación, el contemporáneo es el eje de la vigilia universitaria, y más aún el vanguardista, conformado básicamente por el donado a la Galería L. Aunque fotógrafos, escultores e instaladores han expuesto allí, la colección de pinturas roba la atención.

El libro da cuentas de tres Servando Cabrera Moreno (*Pan de cielo*, 1977; otra de la serie *Habaneras*, 1974; y un *Guajiro*, 1981). Habla, además, de una naturaleza muerta de Fayad Jamís; búcaro, flores, libérrimo trazado, evocaciones abstraccionistas. Hay un retrato de José Martí, colores vivos, aparentemente abducido el Apóstol por una fuerza astral: es Carlos Enríquez. *La hora de los hornos* (1977), de García Peña, es otra de las piezas de gran formato en la Galería.

Cinco Portocarreros están al abrigo del Alma Mater, según la joven investigadora. Dos son fruto de aquella obsesión con los espacios urbanos en los años 50. A la década siguiente pertenece el resto, parte de las series *Figuras ornamentadas* y *Retratos de Flora*.

Desde que llegué, me hablan mucho de sus cuadros, pero no he visto ninguno. Apenas una foto de *Ciudad*. Mixta sobre cartulina. Una bonita foto, en el libro cromadito.

Claudia ha trabajado el patrimonio universitario más allá de Cuba. Y me contará en un breve encuentro que los problemas de La Colina son los mismos que los del resto del mundo.

“No sé si es grato o ingrato saberlo —dirá figurando alivio—. Las universidades cuentan con fondos bastos, pero cuando uno piensa en la razón de ser de una universidad, no le viene a la cabeza la gestión patrimonial, sino en la formación, la investigación”.

—¿Encontraste en el inventario para el libro piezas que estaban enrolladas, sin enmarcar?

—Sí.

—¿Recuerdas alguna en específico?

—Un cuadro de Manuel Mendive; Portocarreros. Y hasta que no conseguimos lo necesario para enmarcarlas correctamente, se quedaron así.

La empresa Subasta Habana, que no hay que explicar a qué se dedica, ofreció cinco piezas de Antonia Eiriz entre 2003 y 2006. Todas de colecciones privadas, todas estimadas en un promedio de 4 mil 700 dólares. Por ahí pudiera estar el precio de *Nuestros muertos*. Ciertas tasaciones ponen la parada hasta 10 mil CUC.

El comercio del arte en Cuba vive un raro sentimiento de hacer algo indebido; eso invita al secretismo de las instituciones. Con tan poca y desactualizada información pública, es difícil saber cuán alto suena hoy el precio de martillo.

Los martillazos que sí me recibieron potentes fueron los de la Galería L. Mandarriazos, comprobé. Tres mulatos de mediana edad, *pullovers* sudados y recogidos a la altura del vientre, reventaban la unión inferior entre una pared y una columna. La humedad que ha estado adueñándose pacientemente del segundo piso ahora llega al salón. La expo de *Squirra* fue desmontada en un pronto operativo de evacuación.

Los golpes me siguen por un pasillo estrecho al que dan varias oficinas. Cada vez que una se abre, la luz deja ver detalles de los enormes cuadros en el corredor.

La descarga colorida de Moisés Finalé...un estruendo...el minimalismo inmanente de Francisco Bernal...otro estruendo...la saturación simbólica de Nicolás Lara...alguien avanza hacia mí.

Apenas lo distingo. Blanco, alto, peleado a muerte con los años. Viene mochila al hombro. Ya le rozó las narices a Ho Chi Min y a Martí, en un cuadro que es todo muchas caras de los dos.

—“Ese tipo era ‘rankeao’, ya tú sabes” —y señala *Funeraria Rivero*, la pieza de Lara—. “Pero se fue del país, ya tú sabes” —en Cuba sabemos, sabemos, y me dice— “yo trabajo acá hace casi 30 años y ese cuadro está ahí”.

Bien dice Lizet Hernández que no se puede hablar del arte contemporáneo cubano sin mencionar la letra L. Ella se reparte entre conferencias en la Facultad de Comunicación y el equipo (así, en ese singular tan plural) que mantiene viva la galería. Ya tienen la programación del año cubierta.

“¡Y ahora nos estamos volviendo locos para ver cómo reacomodamos esas inauguraciones!”. Los mandarriazos, al otro lado del pasillo, fragmentan el suave ronroneo de la climatización y su voz.

Lizet me revela que están en un proceso de reactualización de los fondos pictóricos bajo su cuidado, para “determinar, detectar, indagar, valorar”. Pero, aclara, ellos no son la entidad patrimonial.

—Dices *reactualizar* y suena a que ya hubo un inventario anterior, ¿cuándo se hizo?

—No estoy segura...Tenemos que dialogar mejor con la Dirección de Patrimonio.

—¿Y cuándo empezaron ustedes su propio inventario acá, en la galería?

—Desde el curso pasado...pero esta no es nuestra razón de ser. Lo nuestro es la promoción de las artes visuales. Restaurar y cuidar las obras llevaría un nivel de especialización —y desmenuza en sílabas la palabra— que supera, incluso, la misión de la Universidad.

Cuando el Rectorado reparó la Escalinata por donde anduvieron Mella, Manzanita Echevarría y Fidel, contrató expertos de la Oficina del Historiador. Igual ocurriría si quisieran renovar los fondos en su interior: esculturas monumentales, murales como los del Aula Magna.

Lizet me recuerda que la UH, *per sé*, es patrimonio cultural y arquitectónico de Cuba pero, hasta donde conoce, no tiene niveles de asignación capaces de sustentar labores de ese tipo. *Nuestros muertos* escucha.

—¿Han pensado en donar obras a instituciones con recursos?

—No me parece, eso es parte del patrimonio universitario.

—¿Venderlas?

—Si de mí dependiera no lo haría. Es parte de una memoria histórica que hay que conservar.

Los distintivos quiebrasoles del edificio suavizan la luz en la oficina, pero lo hacen lucir a la vez como una fortaleza.

—Entonces la UH no tiene recursos para afrontar las restauraciones de Galería...

Ni me deja terminar:

—Es una entidad pública. Tú lo sabes.

“En una expo fotográfica, se zafó el marco de abajo, el cristal se hizo pedazos contra el piso y dañó la obra... ¡Tremenda pena con el artista!”, me contaba un trabajador de la Galería.

La marquetería que usan es de los años 80. Y se puede llamar afortunada en ese sentido; muchas instalaciones de su tipo en La Habana ni siquiera cuentan con marcos propios. Las redes que comercializan esa clase de accesorios fijan precios có(s)micos. A veces tiendas especializadas como la que está junto al Cine Yara, a dos pasos de L, ni tienen material por estos días.

Sin embargo, hay un orgullo lindo cuando los galeristas hablan de lo suyo. Pero es suyo, suyo, suyo. Tanto que parece feudalismo institucional, hortelanismoculturoso: ni como ni dejo comer. *My precious*.

—Entonces, ¿crees que no tan a largo plazo puedan asumir con dinero propio la restauración?

—Lo ideal es tener fondos propios y crear alianzas interinstitucionales —dice Claudia Felipe y su voz retumba en la oficina vacía, del piso de granito hasta el alto puntal.

—¿No contemplan ceder las piezas en mal estado a alguna otra entidad que pueda atenderlas mejor?

—No es cuestión de soberbia, de que no queramos entregarlas, si alguien puede crear mejores condiciones pues hay que tener la sensibilidad de hacerlo; pero creo que la UH sí puede asimilarlo. Esta es una universidad grande, fuerte.

—Se la asigna un presupuesto anual...

—Sí.

—La UH lo desmenuza para cada Dirección...

—Sí.

—¿Cuánto dinero otorgaron este año a Patrimonio?

—Nooo —y Claudia estira la vocal. Sonríe ampliamente y sale la juventud que había estado escondida los primeros momentos de nuestra conversación—. Es probable que a partir del año que viene la Universidad cuente con un fondo específico para patrimonio mueble.

Claudia Felipe está al frente de la dirección de Patrimonio Cultural Universitario, la número 21. La única del país. El reciente cambio semántico, de departamento a dirección, la subió un escalón en la jerarquía estructural de la UH. A cinco peldaños del Rectorado. Y ahora mismo está participando en la creación de una red global de patrimonio universitario. A Claudia le va bien.

Es cauta a la hora de emprender pasos restaurativos. La mala intervención de una pieza a veces es más dañina que la degradación temporal. Juntemos que los materiales empleados en el arte más reciente son, paradójicamente, menos resistentes que los de hace 100 o 200 años. Eiriz y Mendive, por ejemplo eran *fans* a esa materia prima deleznable.

—¡El dinero, el dinero! —suelta Claudia—. A veces la gente piensa que es solo eso, pero también necesitas el profesional adecuado. No es una cuestión solo de falta de dinero.

Hace poco un convenio con el Instituto Superior de Arte (ISA) desembarcó a alumnos de perfiles de conservación y restauración en la UH. Pasaron sus prácticas laborales acicalando las marmóreas cabezotas de Félix Varela, Ramón Zambrana y de la Luz y Caballero. Un pacto ganar-ganar. Por costos infinitamente menores restauran las piezas.

—Y los profesores que imparten los cursos y supervisan las labores, son los mejores profesionales del ramo en Cuba —insiste y sus manos alisan la sedosa cola de caballo.

—¿Y han hecho ese tipo de cosas con las pinturas?

—Bueno, a partir de esa misma alianza con el ISA, llegamos al dictamen. Hasta ahí.

Aunque no encontré ninguna en estado crítico, el examen reconoció la degradación de varias piezas.

—En la Universidad se han hecho cosas muy mal por la premura. Restaurar no puede ser un proceso rápido, acelerado, enloquecido —asegura Claudia—. Pero sí tenemos planes de rescate. Y la Dirección de Patrimonio inventarió las obras como primer paso para ello, porque parte del proceso es saber qué tenemos, identificarlo, divulgarlo.

Toda esa información acabó en un sistema automatizado para bienes culturales. No es público. Claudia teclea su usuario, su clave. Enter. Esperamos hipnotizados por un ícono de tiempo, y en cada ventana que se abre hay un mundillo secreto. Las obras están descritas, acompañadas por una fotografía, su ubicación, su tasación. Miro y me siento muy malo.

—Entre 2011 y 2012 comenzamos a inventariar en serio y a crear esta base de datos en serio, —Claudia repite la frase como remarcando cierta solemnidad, un compromiso angustioso.

—Aquel inventario, ¿tenía algún antecedente? —indago.

—Partimos de copias de las planillas del Registro Nacional de Bienes Culturales; es decir, un inventario que se hizo fuera de la Universidad.

En el Registro, la UH tiene inscritas más de 500 piezas. Cada silla, por ejemplo, de las del Aula Magna. Pero lo de registrar no era ni es a diario, es algo que queda a conciencia. Si una entidad o un privado lo solicitan, llegan hombrecillos que miden, numeran, valoran, describen y llenan formularios a modo de retrato hablado. De la información resultante solo recibe copia el propietario.

A partir de ese colchón de duplicados, transcribiendo, la Dirección de Patrimonio armó su base de datos actual. Sumó después el levantamiento de 2012.

—Pero mucho de lo que hay en Galería L ni siquiera aparece en el Registro, porque se reconoce como Colección institucional y no como obra patrimonial —advierte Claudia. Con los nombres que hay allí ¡quién va a decir que no lo son!

La diferencia la hacen los años. Lo viejo es patrimonio, lo nuevo no. Para mi interlocutora, esa es una jerarquización artificial, que desentona con las nuevas teorías.

—Los técnicos del Registro a veces vienen y llegan solo a dos o tres facultades. No pueden pasarse aquí tres semanas inscribiendo —dice, y un gesto de

cansancio le atraviesa el rostro—. Además, el personal que tienen es poco. ¡Y ellos atienden a toda Cuba! A veces hay que ponerse en la cola.

Una pieza inscrita en el Registro Nacional de Bienes Culturales es una pieza que existe para el Estado. Es la constancia de que estuvo; y si se pierde, facilita la posibilidad de iniciar una acción legal. Brinda esa clase de seguridad al menos.

“Aquí tuvo su primera exposición personal Nelson Domínguez. Pero como él también pasaron los grupos Volumen Uno, de Tomás Sánchez; Hexágono; Arte Calle”.

Lizet sabe que la historia es grande. Y de vez en vez recibe alguna pieza de jóvenes que años más tarde serán pesos pesados. De modo que la historia se estira como un chicle. Y sonrío Lizet.

“En 2013 escribí para un catálogo, y cito: ‘mucho le debe la Galería a la cultura cubana, pero mucho también es deudora la cultura cubana de la Galería L’”.

Marta Limia fue directora-curadora-publicista-programadora-barredora de pisos en Galería L entre 1980 y 1992. Entre 1980 y 1992 el arte visual fue más osado que nunca. Osado es igual a audaz, acá también a imprudente. Texto, contexto y subtexto. Este es, en resumen, el último episodio de Marta Limia en Cuba.

Cuando llegó, no la recibió mucha gente, solo una veladora y el montador Fernando Torres. Tampoco muchas obras. Algunas habían llegado como parte de una exposición en la que los pintores trabajaron *in situ*. Ese día L se volvió Taller; el Taller de Wilfredo Lam, de Carmelo González, y un par de estrellas más. A Marta le gustó la idea y organizó otro evento con igual filosofía.

—Fijábamos papeles *cruf*, gruesos, a los espacios entre las columnas o nichos de la Galería, y los artistas pintaban directamente allí. De esa ocasión quedó otro grupo de cuadros de Osmani Simanca, Tonel, Modesto Braulio.

—Y en el caso de las donaciones, ¿cómo procedían? ¿Tenían registros de eso? —pregunto.

—Los artistas a veces dejaban trabajos, pero no eran propiedad de la galería, nosotros los almacenábamos y los cuidábamos, y si venían a buscarlos los devolvíamos —me explica. Una donación establecida no existía; no sé si en tiempos de Fayad era así, pero nunca encontré un documento que recogiera eso. Tampoco se hacía ningún registro, porque usábamos los cuadros durante eventos en las facultades, una visita o algo así, y después los retirábamos.

En 1989, visitó a Manuel Mendive. El maestro experimentaba en su taller: migraba de obras más pequeñas y con fuerte intención narrativa a una pintura más

líquida, de contornos menos filosos. Le obsequió una tempera a Marta. Era de casi metro y medio por dos sobre un *craft* bien fino. Hoy aún reside entre los fondos de L.

—Recuerdo también varios dibujos de Portocarrero para la revista *Universidad de la Habana*, que estaban en una cartulina con cierto grano y dibujados con plumones, solo blanco y negro —asegura—. Aunque la técnica del marcador de agua no me parece la mejor, eran unas flores muy lindas.

Pero las flores no tenían firma, y más que lo lindo valía el garabato de Portocarrero en una esquina cualquiera. Marta ni se cuestionaba sobre el valor real del arte, sobre el esnobismo que enfoca al firmante antes que la obra en sí, y tantas otras cosas que me cuestiono escribiendo.

—Yo misma fui a su casa pero no me abrió la puerta.

Marta también coordinó una expo fantasma.

—Fue de Carlos Alfonso, y no se llegó a inaugurar porque él se largó al extranjero. Cuando me fui, estábamos intentando entregarle las piezas a su familia, pero no sé en qué paró eso.

Cuando ella se marchó, dejó atrás una verdadera arca de pintura contemporánea cubana. Cuando ella se marchó, dejó atrás un incendio que la asó en la pira de los atrevidos. La época dorada de Galería L: abundancia y castigo.

—No sé si sabes de la expo de los Arte Calle...

—No —responde mi foto de Facebook en su *tablet*.

—Caminaron sobre un gran trabajo que reflejaba al Che, se formó un escándalo porque uno de la Juventud [Comunista], que por cierto estaba borracho, abofeteó al pintor, y varios participantes se aglomeraron en la puerta de entrada del edificio pidiendo explicaciones.

Hubo buena bataola; una acusación: agente enemiga, de la CIA. Gravísimo.

—Gracias a que me juzgaron en un tribunal laboral no acabé en la cárcel —escribe Marta—. Pero después de eso nada fue igual y en la primera oportunidad me fui.

Se excusa y me asegura que podremos charlar de nuevo en uno o dos días; debe irse a trabajar. En las horas de viaje al *John F Kennedy Airport* ha leído más que toda su vida. Ahora ve ir y venir los aviones con nostalgia de ciprés. De la semilla a la selva, hacia Estados Unidos para nunca regresar.

Vía email contacto otra vez con Claudia Felipe. ¿Sabrá algo del Lam del que me habló Marta Limia? Devuelve apenas unas líneas preocupadas —preocupantes— por el rumbo del reportaje. Cierra asegurándome que reenviará a

autoridades de la UH el diálogo web. Insisto en la pregunta; y solo hay silencio durante semanas. Días antes del callejón sin salida yo le había preguntado:

—Cuando las piezas se mueven al interior de la UH, ¿queda algún registro?
—Se cambia en la ficha del inventario —aseguró Claudia.

En los últimos años se han movido poco las obras. Es parte de su política. Solo algo tan extremo como reparaciones inmobiliarias obligan las permutas.

—Es un principio de conservación —dijo como si cantara una línea bien sabida—: nunca una pieza cuando se mueve regresa mejor que cómo se fue.

—Básicamente, salen de los locales de Extensión Universitaria porque este es un espacio limitado —me había explicado Lizet.

Cuando en los 60' se crea el Departamento de Actividades Culturales (antecedente del DEU), le fue asignado el piso decimoquinto del edificio. Luego bajó al tercero, y en los '70 se le sumó también el de abajo. Un paso lógico. En el segundo se encuentra la galería que fundó Fayad y, aladaña, la sala teatral Talía, que ya cumple su séptimo aniversario de encierro, humedad y desgano.

Si el reducido hábitat de las piezas no fuera suficiente, queda un mal mayor. La Universidad de La Habana no es la Autónoma de México, ni la de Santiago de Compostela. Y no lo es, por ejemplo, a causa de la dispersión.

Veamos: 17 facultades y 13 centros investigativos lo mismo en el Vedado que en el extremo oeste de la capital, en la periferia el Jardín Botánico, y un barco, ¡sí, un barco!, que anda por Batabanó. Mansiones, fincas de recreo, y clubes para ricos antes del 59. La UH administra unos 70 edificios.

Los fondos de Extensión salen —cuando salen— para acabar en otros lugares de la universidad que, ya hemos visto, podrían estar en casi cualquier latitud de la urbe.

En ese mapa desparramado, la Galería L es un punto en rojo. Las entregas que comenzaron con Fayad, se hacían de modo informal. De ellas solo se conocía a golpe recordador hasta el censo de Claudia. Y las donaciones actuales siguen sin documentarse. *Dejà vú* administrativo.

—El inventario no acaba, es para toda la vida—me decían donde quiera e imaginé tragaldabas de relojes de arena. Pero ahora el día a día pasa sin certificarse. Las fechas se confunden, los nombres llegan borrosos. ¿Será que la memoria debe soportar todo el peso de la historia? Mejor aún, ¿podrá?

Tomaba apuntes y fotos, y merodeaba por la Galería.

—Ahora cuando publiques me van a venir a robar —dijo Odett sonriente, la jefa de Extensión Universitaria. A veces el juego revela grandes verdades.

El tema había saltado en mi charla con Lizet:

—La verdad es que el edificio me parece bastante inseguro...

—Ese es un problema —aceptó y comenzó a arreglarse el colorido blusón.

—¿Por las noches tienen custodios aquí?

—Nosotros hacemos guardia. Y tenemos ciertos mecanismos nuestros que no te los voy a decir.

Claudia, menos segura, me recibió preocupada por cuánto revelaría este reportaje. El libro que ella armó, disolvía ubicaciones. Era como si hablara de un sitio gaseiforme que solo existe en y por su historia, sobre y desde sus fondos. Laberinto sin paredes.

—Felizmente no hemos tenido ningún robo —enfaticó—, al menos desde que estoy aquí.

—¿Y antes?

—Hay mucha leyenda. Leyendas de mis mayores.

El tema sale frecuentemente en las reuniones del Consejo Universitario, porque de acuerdo con Claudia, sin dar más detalles, “ha habido incidentes de seguridad en los últimos años”. En este caso, acepta que la ausencia de recursos golpea. La alternativa ha sido una reconcentración de obras en sitios con mejores condiciones; alarmas, por ejemplo. Pero no hay espacio para todas.

—Al final, una oficina no se creó para almacenar piezas como estas —digo.

—Las obras de arte tienen vidas particulares —arguye y se reclina en una silla gimiente.

Para ella lo principal es que el cuadro ocupe un espacio donde sea visto.

—Creo que bien gestionado no me genera ningún conflicto que haya uno en una oficina donde se reciben estudiantes, visitantes extranjeros —dice Claudia—. Si los ocupantes, sin ser especialistas, conocen el valor y los rudimentos para proteger la pieza, no creo que sea un infierno.

Fernando Torres comenzó a trabajar en la Galería L a los dos años de fundación, en 1970, cuando sus brazos aún no estaban llenos de manchas. Fue montador, curador y director en distintos momentos. Ahora es como una sombra, espíritu protector, que vaga con una brochita, sacando el polvo de cuadros que él mismo recibió. Los custodia con celo, son los cuadros de su casa. L es su casa. Lástima que necesite algo más que espantadores de polvo.

Publicado en junio de 2016, en la web *OnCuba* (USA)

La esperanza no es esperanza hasta que se pierde.

Marianne Moore

Raúl dice al pueblo —su voz seca y morosa, los más de 80 en el talle, los grados de General aunque lleve traje— que combata las ilegalidades, las pequeñas, las diarias, las necesarias.

Raúl se va en el auto, entre escoltas, a la finca frente al barrio La Coronela, y yo escucho un viejo tema de *Black Eyed Peas*. Los guardas en la entrada cierran el portón metálico, *rock your body*. Afuera yo, la música extranjera que me entra en los oídos y el verdadero combate diario de los cubanos.

Si alguien quiere una prueba contundente del maridaje ilegalidad-supervivencia en Cuba, ahí tenemos la repentina subida del precio de los almendrones.⁸

En estos días, por los omniscientes pasillos, en dramáticas reuniones donde nadie dice ni pío, se informó de los recortes de combustible para cada centro laboral. *Ergo*, los particulares subieron por cinco y diez pesos las ya costosas tiradas. LQQD: ahora ya sabemos de dónde les llegaban petróleo y gasolina.

—¡Pero ustedes están apretando! —le dijo D, mi amiga, a Mario, el taxista.

—Si el gobierno nos aprieta, nosotros tenemos que apretar al cliente — soltó el gordo sudoroso recitando su salmo.

Entonces D, tempestuosa:

—¿Y yo a quién aprieto, compañero?

Instintivamente miré al cuello mínimo, empapado, de Mario.

Este país no aguanta otro 1993, otro 1994. Eso lo digo yo, pero no lo digo yo, sino Karina, la vice del periódico *Granma*. En el más reciente Pleno de la Unión de Periodistas de Cuba (UPEC), la muchacha se puso de pie, y levantó algunos ánimos dormidos.

⁸ Antiguos autos americanos que mueven La Habana en función de taxis privados.

No era noticia un directivo de medios desde que una jefa de redacción del órgano del Partido Comunista había emigrado a Estados Unidos y accedido a hablar ante la prensa nortea sobre el diario rojinegro. Autopsia vía *Skype*, demasiado fácil.

Las palabras de Karina, comprometidas con cierta ideología, han sido mar-tianamente repetidas, descontextualizadas, compartidas desde la comodidad de *Facebook*, criticadas, reproducidas a izquierda y derecha por la izquierda y la derecha.

Y yo pienso en Karina. Si soportó algún regaño, cuántos borradores mentales habrá hecho y deshecho para lograr el equilibrio al que aspiramos, qué ligaduras rompió la noche previa a su intervención, cómo habrá tomado las riendas de su respiración.

Recuerdo a la Karina que no conozco: la muchacha callada de hace un mes en el tribunal de una tesis. Una tesis que le tiraba con todos los hierros del periodismo al periodismo. Ella callaba, escuchaba. Y yo la creí ligeramente co-barde, como casi siempre pienso —lo confieso— a los directivos de medios cubanos. Ahora que la leo en esa transcripción de pólvora, no autorizada, ma-nigüera, me siento tan equivocado, y a la vez tan feliz de haberme equivocado.

Me gusta la gente transparente. Dijo lo que dijo desde una confianza en el gobierno que provoca todo lo que ella condena, pero me gusta porque la siento honesta. Me gusta que sus palabras se hayan transcrito y regado sin su permiso, porque revela a alguien que no es *vedette* de su valentía.

Me gusta acordarme que existe la vergüenza ajena, y como espejo invertido, el orgullo ajeno.

Ya los apagones comienzan de nuevo. Los truenos de Venezuela se llevan los transformadores de Cuba. Pero el *party* sigue. Lo mandan en los intrusivos *sms* de fiestas y conciertos, como la consigna del año.

D. Llegó de Gales hace una semana. Seis meses estudiando en una universi-dad británica. Seis meses sin el mar. Seis meses sin colas. Seis meses sin hom-bres metiéndose con ella en la calle.

—Pero en seis meses esto está peor de lo que lo dejé, Yoe.

Dice como si nada en verdad le importara, mientras escucha a *Chemical Bro-thers* en un club subterráneo y las luces le hienden la cara en tres pedazos de distintos colores.

Los cruceros gringos entran, los hoteles son insuficientes para los curiosos que quieren ver La Habana pre-McDonalds, se establecen más empresas en el puerto de Mariel...no hay un salario en alza, los servicios básicos que llegaron a todas partes con el triunfo revolucionario del 59' ahora abandonan lugares intrincados como las lomas pinareñas, los anémicos estantes de las tiendas devuelven grandes bostezos.

¿A dónde van los dólares, los euros, los CUCs que ahora nos entran de más? ¿Qué obras sociales convocan ahora los esfuerzos del país? ¿Acaso a la textilera de uno de los hijos de Fidel, en el mismísimo Punto Cero? ¿Quizá a la discoteca de un nieto o hijo de comandante?

A Mario le mataron tres de sus vidas. Es un gato negro que se mira al espejo.

Lo metieron cana⁹ en los '90, un mes antes de despenalizar el dólar. Le propuso matrimonio a la mujer más fea de los pueblos de la CELAC con tal de ir al hotel que nunca había visitado, y Carlos Lage le dijo que no, que se acabó la cajita, que el Estado no daba más hoteles a los trabajadores al casarse. Compró pasajes a Quito para él y su hijay la fea, y se trabó el juego en Centroamérica.

Ahora se ha convertido en el gurú burlesco del barrio:

—El que se vaya a ir para el yuma,¹⁰ que se vaya antes que yo me tire, porque ese día tumban la Ley de Ajuste.

Hace unas semanas anda dando vueltas una carta de jóvenes periodistas villaclareños a la UPEC.¹¹ Protestan por determinadas presiones sobre aquellos que colaboran con medios extranjeros. A ratos pienso cuán lejos está de acabar la Guerra Fría en los hipotálamos de los decisores.

A José el Estado le retiene un viaje por meses. Fastidia que premien la mediocridad, la obediencia, la conformidad. Eso es un viaje en Cuba: un premio, un castigo, un mecanismo coercitivo.

—¿Cómo crees que te van a dar un corresponsalía por ahí, si tú no eres confiable? Hacía años que no escuchaba esa palabra.

—Escribo lo que hay que escribir.

José escribe lo que pocos, cosas como que enjuiciamos desde los libros de texto a los monopolios, pero que las Fuerzas Armadas controlan el más grande

⁹ preso

¹⁰ Estados Unidos

¹¹ Unión de Periodistas de Cuba

del país: Etecsa.¹² José escribe en algún monte que la gente en Cuba no vive, sino que sobrevive. José posteó de unos pastores presos injustamente, de lo cabrón que es el totalitarismo.

—Lo que más pena me daría es que mis hijos, mañana, se avergüencen de lo que su padre no hizo cuando debía.

El dinero es terrenal, primitivo, instintivo. El hombre, terrenal, primitivo, instintivo, se acerca a la plata como luciérnaga al bombillo. Los enamorados, los convencidos, los locos, ligeramente elevados por sobre el pavimento, lo buscan sin embeleso.

Nuestros abuelos tuvieron un sueño y testículos de plomo; la prueba está en el sacrificio. Hay que respetarlos, salvar lo que podamos de la Cuba fuerte, absolutista, fraterna, de-niños-con-todos-sus-dientes que ellos armaron. Tenían la esperanza de cambiar algo.

A nosotros nos han entregado un país de hierro, una casa tapiada. Queremos, necesitamos, abrir las ventanas. La tormenta se ha aliviado, y hay frutas nuevas afuera.

Hoy tenemos muchos sueños, pero pocas esperanzas. Muchas ganas de vivir, pero poco sitio donde vivir. La poca herencia, casi toda por reparar. Nacimos a la juventud con la plaga de bares privados, los *selfiesticks*. D. saca el suyo y nos toma una foto que acabará en su perfil.

Si Cuba se hace un *selfie*... pues Marianne Moore se adelantó cuando no existían drones, Internet, ni cigarros electrónicos: *la esperanza no es esperanza hasta que se pierde*. En breve, en breve será.

Publicado en julio de 2016, en el blog personal *Tenía q decirlo*

¹² Empresa de Telecomunicaciones S.A., única de su tipo en el país.

ROLLING STONES EN LA HABANA

No sé si al fin Mick Jagger pudo quedar satisfecho luego de aquella noche, pero medio millón de cubanos se curó la nostalgia o la curiosidad de ver en vivo a la banda rockera en activo más seguida del planeta.

Cierto que ya los Rolling no han dado más lengüetazos que los hits pasados, que no se oye de ellos sino en tonos antológicos, de elegía sesentera. Cuando tu música es himno de una generación tampoco precisas andar rompiéndote el coco para escribir otro "Angie".

Un cuarteto de ingleses cincuentones corea cada tema. Son esa hornada que lleva la lengua en el pecho, por debajo del pulóver. Hacen de muralla para mis amigos y yo en medio del concierto.

Al aire libre y con el fresco en fuga, movidos entre el vaho agrio de los que vienen y van por angostos trillos humanos, los corpulentos vecinos europeos son nuestra salvación. La inmovilidad, probada circunstancia para confraternizar, propicia escenas como esta:

—*How did you get entranced?*

—*We are friends of some people in there* —y señala una mujer hacia el escenario, que está a 50 metros de nosotros. Habla alto, lo sé, pero su voz es susurro mezclada con "Brown Sugar".

No hay quien compita aquí con el poderoso audio del *stage*. Se ha convertido en mito y la gente rumoraba que es el más moderno para espectáculos. Desde que empezaron a alzarse las torres de luces y bocinas, la semana pasada, sobre el vasto terreno de la Ciudad Deportiva, no han parado los murmullos: si era este el último concierto de la banda, si dejarían aquí los equipos de sonido.

—*I´ve been in sixteen concerts of the Rolling Stones* —salta orgulloso otro inglés, y le pide a dos frikis con gestos que avancen, que no se detengan ahí, que no hay más espacio.

Ahora no cabe una aguja en un evento de estos; pero en los años 60, cuando el rock era la música del enemigo y cortaban melenas y hacían redadas anti-metaleros,

la cosa era distinta. Recordemos esto, sí, pero sin azotar más el tiempo que aquí nos sobran fustas.

Mick Jagger rememoró, en la lengua de los cubanos, cuando sus canciones estaban prohibidas por la Revolución. Pero ya ven: Fidel en persona inauguró la estatua de John Lennon en un parque habanero, y los Rolling Stones cantan con la venia del gobierno, que es el único modo en que se pueden hacer las cosas en este pedazo de tierra.

Parece que hay perdón. Claramente no olvido; pero sí un pasar página.

Los británicos aterrizaron en una Habana simétricamente alineada con los ojos del mundo. 48 horas después que Barack Obama abandonara la isla, llegan ellos. “Las cosas están cambiando, ¿no?”, pregunta Jagger. El público devuelve un grito eufórico cuando el bocón de Londres habla en un español fonéticamente estrujado.

La boca de Jagger es icónica...literalmente. No en el sentido en que alguien diría que la de Angelina Jolie es la bamba¹³ de su adolescencia. El logo de la banda está inspirado en las fauces del intérprete de “Miss You”.

Extrañamente parecido a nuestro difunto comediante Carlos Ruiz de la Tejera —peludo, la cara llena de pliegues y el humor mientras recorre el escenario—, Jagger, dicen, ha tenido más mujeres que el mítico rey Salomón.

Es un torbellino, un dolor de objetivos para los fotógrafos. De aquí para allá, de allá para acá, en el escenario amplísimo que pone fin a su gira americana “Olé tour”. Si no es porque me cuentan que siempre el tipo fue así, así de hiperquinético, explosivo, ocurrente, diría que está intentando probarle algo a alguien. La verdad es que son, Keith, Mick, Charlie y Ronnie, orgullo del género rock y la geriatría moderna.

La Habana, esa capital tan poco capitalina, recibe megaeventos como la Tierra al Cometa Haley. Acostumbrándose aún al paso cada vez más frecuente de las estrellas, se tupen sus arterias y la gente anda en tumultos por las grandes avenidas como un río de cabezas que va todo al mismo sitio.

En honor a la verdad, un concertazo como este, gratuito e irreplicable muy probablemente, porta las propiedades del veneno de escorpión. No sé si la filantropía tenga dos temporadas en el repertorio del grupo, pero sí sé que los precios de un boleto a sus presentaciones están muy alejados del bolsillo nacional. De modo que el gesto actual se agradece, y ellos también van gustosos de tocar en la ciudad de moda.

¹³ labios

Aprovechemos entonces mientras La Habana no vuelva a ser la invisible que era, o peor, una distinta, de plástico, con *Starbucks* y *McDonalds* mestizos.

Mientras eso llega (o no) los comercios, abarrotados este Viernes Santo, aprovechan el alud de consumidores que causan las piedras rodantes. En el kilómetro peatonal desde la última calle transitable hasta la tarima, un tumulto se apiña en redondel mirando al suelo. Debajo de todos, un extranjero, pelo rojizo y acento extraño, saca pullovers que combinan el logo de los Rolling con la bandera cubana. Diez CUC, diez. La gente le da el dinero y arrebató su pedazo de tela.

Unos jóvenes alemanes cruzaron el Atlántico para llegar al concierto. No encontraron alojamiento en La Habana, así que se fueron a una ciudad lejana, Cienfuegos, para esperar el Viernes Stoniano. Alquilaron un transporte, y más de dos horas en la carretera los trajeron. Se sienten afortunados: en Berlín, entrar costaría un ojo de la cara.

Algunas invitaciones permitían acceder a los primeros cien metros alrededor de la plataforma. Cinco veces mostramos la nuestra en distintos puntos del camino acordonado.

Desde la periferia, llegar a la Ciudad Deportiva no era cosa difícil. Las autoridades dispusieron el transporte público para llenar el lugar. Como magnetizados, autos, camiones desde otras provincias y ómnibus, acercaban la armazón a las calles circundantes.

Once de la mañana y Sergio ya estaba entrando al terreno: un pomo de agua, un paquete de galletas y el pelo recién pintado de azul. La vida.

Del otro lado de la urbe, en mi parada, una vieja se quejaba del transporte desviado: ¡Pero yo no quiero ir a ver a los Rolling Stones! ¡Yo quiero ir pa' mi casa! En Cuba la cosa es así: Rock o Muerte, ¡Venceremos!

A las 8 con 38 minutos una voz pedía que recibiéramos a la banda. Sergio y la vieja la oyeron y gritaron por igual.

Publicada en marzo de 2016, en la revista *El Caimán Barbudo* (Cuba)

ROBA FLOR

Los vicios detonan de a poco. En los ojos del curioso primero, luego diciéndonos “esta es la última vez”, más tarde en la rutina que cada fin de año nos prometemos cambiar. Muriel llegó a navidades haciendo ese juramento. Muriel roba flores.

Al fondo de un pasillo al oeste de La Habana, el florero de la sala casi nunca está vacío.

—La cosa comenzó cuando un día prendo el noticiero —me cuenta dando sillón a su bebé—, y estaban inaugurando un monumento a Yasser Arafat en la avenida 70. ¡Aquellas rosas estaban tan lindas! Grandonas, rojas, rosaditas, una belleza.

Le dijo a su esposo que iba a salir. Bajó caminando por todo el paseo hasta llegar a la calle Novena. Ya no había nadie. Se acercó al busto. Desde sus dos metros de piedra, el militar palestino no perdía la sonrisa buenaza, y Muriel sintió que era una señal. Los ramos frescos seguían intactos, apenas movidos por el viento.

Se aseguró otra vez que no pasaran los autos o algún delator posible. Agachó su metro 60 y tomó nerviosamente la primera flor que pudo. Caminó de vuelta a casa con el premio entre las manos, olfateando como abeja.

Calle Prado, el Malecón y casi todo el casco histórico es un panal de cesteras. Mujeres, mayormente, que ofertan artículos variados, tiernos hasta el esfínter. Llaveros, peluches, cintillos de neón, orejitas de Minnie, yoyos alumbrantes, y —de acuerdo a la estación— pompones de Santa Claus.

Un nicho recurrente es el de las parejas.

—Para ellos las flores —dice Inés, negra tizón, esbelta, cuarentona, ordeando la mercancía en su cesta. Las manos le pesan al hablar, sale en la tarde cuando baja el sol y en las madrugadas regresa.

Sus flores son plásticas, como las de todas en el oficio de cestera. Algunas vestidas por envoltorios caseros a base de celofán, con tarjetitas al uso *ni una luna de queso/ supera el sabor de tus besos*. Otras protegidas por finos cristales con fraseología globalizadora, *I love you o I want you o I miss you*.

Las vendedoras interrumpen a cuanto par se encuentran.

—Una flor para la novia —suelta Inés suavemente, aproximando la cesta, exhibiendo los dientes de azúcar refina. Lo hace bien. Las más veces apenas decirle somos amigos, ella es lesbiana, no tengo plata. Y los paseantes le devuelven nada más que la sonrisa.

—Pero lo peor me pasó una vez aquí, en Prado —dice con cara de aburrimiento, ajustando su breve short—. Yo llegué tú sabes cómo y ofrecí una flor —y la imagino con el entusiasmo de Mercurio y Cupido a la vez—, entonces la muchacha me mira y mira al muchacho y empieza a llorar como si estuviera pariendo, gritos y pataleta. El muchacho me pide que me vaya y la abraza y se larga.

Inés, curtida en la más genuina temple de la solidaridad femenina, vuelve donde la llorosa. Resulta que los novios se están separando. Inés le regala la flor que segundos antes había pensado venderle.

Entre 1955 y 1960 Cuba exportaba flores al sur de los Estados Unidos. La isla sigue estando a un tercio de la distancia de Colombia y a un cuarto de la de Ecuador, los mayores exportadores actuales a Norteamérica.

Ahora nosotros también importamos las flores de Quito, las que se dan en una meseta cercana al aeropuerto. Una rosa, de colores vivos, inverosímiles, puede costar 3 CUC. Que es igual a 75 pesos cubanos, que es igual al 15 por ciento del salario medio cubano.

El profesor Manuel García, especialista en protección y conservación de la naturaleza, dijo en 2010 en un taller que esas mismas rosas, por ejemplo, se cultivarían muy bien en el país.

El clima no ha variado demasiado desde entonces, y Sierra Cristal, Cuchillas de Toa, o el Escambray, generan microclimas que están a 800 metros sobre el nivel del mar. “Pero hay que traer plantas, romper el auto bloqueo que tenemos con la introducción de los clones, de las especies que tienen posibilidades”, puntualizó el académico en Matanzas, en una Feria de floristeros.

Y para el final, tres espinas: “Nos falta la tecnología, no sabemos hacer negocios con las flores, no estamos preparados para eso”.

Muriel llegó al apartamento y le contó a su esposo del robo al guerrillero palestino.

—No quería que se pusiera celoso.

Al otro día, a los amigos de la universidad.

—¿Y no te daba cargo de conciencia quitarle la flor a Arafat? —le pregunto.

—No chico, qué va —me dice sonriente—, el crimen hubiera sido dejarla ahí marchitarse.

Senel Paz escribió, en un raptó de ingenio, que las mujeres son más prácticas que los hombres.

Publicada en septiembre de 2016, en la web de RNW, *El Toque*
(Países Bajos)

PACO IGNACIO TAIBO, TAMBIÉN CONOCIDO COMO PIT II

—Los enanos de Blancanieves, proletarios carboneros, cantarían *La Internacional*, y no *ai jou, ai jou*— y el auditorio de La Habana, en Casa de las Américas, se va abajo en risas—. ¡Eso convierte a los chicos en un montón de pendejos!

Disney es un fiasco para el comunista Paco Ignacio Taibo el segundo, que viene luego del padre, el primero. Los pelos rubio-rojizos del bigote parecen erizados por la dinamita verbal. No es Brad Pitt ni familia siquiera, pero firma PIT II. Chato y elocuente, dado a la novela histórica y a la no-ficción, es ovacionado en La Habana por ponerle desenfado a la izquierda. Es el desenfado de la verdadera izquierda mexicana que nunca ha sido Poder, y por tanto no ha perdido la ternura.

De frente a una larga y nutrida fila se acomoda el marco grueso de las gafas y hace chistes con los lectores. Luego, en el *after-presentation*, se queja con un par de gentes mientras busca una columna para apoyar su columna:

—Me estaba matando, desde acá arriba —y descuelga los brazos como en un trance que solo se completa con los ojos hacia el techo. Paloma, su mujer, le masajea los hombros.

—Claro, firmando muchos libros, y en la misma posición —dice un hombre con sombrero.

—No, no —aclara PIT II—, es la altura en que estaba el proscenio.

Advierte mi presencia. Busca una ventana, la abre de par en par, usa la fosforera y la brisa marina mete al salón el humo que pretendió botar.

—Escupe, Lupe —me dice. Fuma mucho Paco Ignacio. Huele a fábrica de cajetillas incendiada.

—¿Se lleva bien con sus editores de prensa?

Suelta un sí laargo, de abuelo condescendiente.

—Son muy compinches mis editores. Buenos amigos, apoyan un montón.

—Le pregunto porque recurre mucho al libro de no-ficción, que no es el espacio natural del periodismo, por ejemplo.

PIT II está haciendo poco periodismo para planas. Apenas una crónica o dos al año, más bien en México, más bien en La Jornada. Y luego se reproduce en otros medios.

—Recurro al libro de no-ficción cuando la historia que me encuentro pide ese tratamiento —explica—. Si una biografía como la de Pancho Villa la hago novela, en lugar de fortalecerla la debilito. Si un libro como *Ernesto Guevara, también conocido como el Che* lo vuelvo ficción en lugar de darle la fuerza que tiene la historia, lo debilito. Sin embargo, para el material que tengo en mente ahora, que tiene que ver con el narcotráfico en México, si lo hago testimonio, ensayo o libro-reportaje lo debilito. Tengo que ir a la novela.

—¿Y cuando se da uno cuenta de eso?

—Mientras trabajas en la investigación.

—Cuénteme un poco del libro este que está armando ahora. Qué de nuevo nos trae, porque se ha hablado bastante sobre narcotráfico...

Me evade descaradamente:

—Lo que acabo de terminar hace cinco días es un libro de historia, sobre la Revolución Liberal mexicana. La figura de Juárez, la guerra contra el Imperio de Maximiliano. Un libro de 800 páginas que va a llamarse *Patria*.

PIT II sabe que el mármol le hace daño a los héroes, que los sucesos se encartonan y apenas logran alzar las cejas hartas del alumno.

—Las formas de preservar la memoria se convierten en algo latoso. ¿Por qué coño los historiadores se van a apropiarse de la Historia? La Historia es de los pueblos ¿Y qué coño son los pueblos? ¿El analfabeto es menos *pueblo* que el letrado? —dice y el auditorio se hiela—. Cuando rompes el lenguaje de lo formal, ese lenguaje se va alejando de ti. Acercas al héroe a las personas.

Así le sucedió con *Ernesto Guevara, también conocido como el Che*; casi mil páginas que ya tienen correlato televisivo en una serie patrocinada por *Telesur* y que enganchó a millones de espectadores de un modo militante.

Para armar el volumen biográfico escribía 14 horas diarias, y por las noches permanecía atrapado por el Síndrome de Estocolmo: soñaba que el argentino lo halaba a un trabajo voluntario. Daba mezcla, ponía bloques, el Che lo rectificaba.

—Despertaba muerto —dice PIT II—. Ten en cuenta que mi actividad manual se reduce a cargar cajas de libros.

—Usted ha dicho que la literatura es goce, que si no da placer se debe dejar. ¿Qué es lo que más le place de todo lo que ha hecho?

—Fíjate que la literatura y también la historia. Después de estar trabajando durante muchos años un libro histórico, hay cierto agotamiento por el trabajo en profundidad, la consulta de fuentes, bla, bla. Entonces pasas a la novela y sientes mucha mayor libertad. Y a la inversa, luego de fantasear en la novela, vuelvo a la historia. Creo que la alternancia de géneros es lo que te da la felicidad, lo que hace que escribir sea placentero.

—¿Se arrepiente de haber salido de la Semana Negra, para asesorar la campaña presidencial de López Obrador?

—No, no, no. Ya había jugado un papel; había ideado, diseñado, creado, un tipo de festival, y cinco años dirigiendo algo me parece demasiado tiempo, se te acaban las ideas originales. Era tiempo de que llegara alguien más a la dirección. Sentía también una presión política por colaborar con lo que estaba pasando en Morena —continúa PIT II—. Creo que tomé la decisión correcta.

Cuando entregó el festival, ya se había convertido en un evento que trascendía los límites de Gijón, Asturias y España, hasta convertirse en la principal plaza para la literatura policial. En ese camino PIT II ha sido pionero y líder. Era 1986. Estaban un ruso, un checo, un mexicano y tres cubanos creando la Asociación Internacional de Escritores Policiacos:

—Ha estado muy vinculado con autores cubanos como Daniel Chavarría, Rodolfo Pérez Valero y Alberto Molina, hermanos por parte de la Novela Negra, pero quiero hablarle de dos nombres Félix Guerra y Froilán Escobar...

—Hace mucho tiempo no los veo —cuenta—, tuvimos una experiencia, no terminó bien, ya no volvemos a colaborar. Es un tema del que prefiero no hablar. No fue divertido al final...al principio sí.

PIT II se refiere al libro *El año en que estuvimos en ninguna parte*, escrito a seis manos. Un relato en carne y hueso de la aventura guerrillera del Che en África. Escobar se fue de Cuba, molesto con la Revolución; Guerra vive un insilio al tiempo que es prohibido como autor; Taibo es invitado y editado en la isla. De aquel proyecto emergió, más viva que nunca, una parte de la Historia hecha literatura (acaso) reporteril.

Aprovecho el rumbo de la conversación y le cuento del *boom* actual del Periodismo narrativo en la isla. De los jóvenes que lo hacemos, la generación *Espectro*:

—¿Y dónde la publican?...Van a tener que ser hombres de las redes.

—Mayormente, sí; la web absorbe gran parte de esos textos.

—¿Dónde sino, carajos? —y procede a explicar con holgura de profe—. Mira, el periodismo testimonial en Cuba tuvo dos etapas muy importantes: a

partir de la Batalla de Playa Girón (años 60'), cuando se produce una docena de libros excelentes; y un auge previo al Período Especial (años 80'). Pero luego la crisis del papel en los 90' hundió el proyecto.

—Yo quiero...

—¿Terminar tu entrevista?

—Sí... —un hombre de sombrero que nos rondaba se cuela en mi parlamento.

—Una pregunta que creo que no puede faltar Paco Ignacio —pita el intruso—: 17 de diciembre de 2015, restablecimiento de los diálogos Cuba-Estados Unidos al más alto nivel. ¿Cuál es su opinión sobre el tema?

PIT II se queda pensando segundos que parecen minutos, y no imagina que en esa, su última noche en La Habana, va a morir Fidel. Vuelve la mirada a nosotros y suelta sin mucho pudor:

—Ninguna.

Disparo la bala final:

—¿Por qué escribir crónicas cuando el mundo parece cada vez más frío, veloz y más pragmático, con menos tiempo para relatos extensos?

—La Crónica es una moda que empezó desde John Reed y Walsh. El Periodismo Narrativo no es un invento del siglo XXI. Ha adquirido fuerza, quizá, por la superficialidad del tratamiento noticioso de las cosas. Necesitas una mirada más adentro; esa mirada te la puede dar la literatura testimonial, o el periodismo narrativo —toma aire y le resuella el buche—. En una sociedad como la nuestra, este otro tipo de periodismo es necesario. Más aun cuando la información suele convertirse en rumor informativo; y las pequeñas historias te pasan enfrente sin enterarte qué hay en el fondo de ellas.

Publicado en enero de 2017, en la web *OnCuba*.

LA NOCHE DEL CABALLO

—Fidel ha muerto —y el muchacho no nos cree.

—Pero él es inmortal —suelta con una risita nerviosa en la cola para entrar a la Fábrica de Arte Cubano (FAC). La disco, que horas antes había cerrado por capacidad, poco a poco fue susurrando de *bartender* a cliente la noticia: Fidel ha muerto.

Los amigos nos tomamos al menos una hora para procesarlo y luego confirmarlo, antes de comunicarlo a la gente cerca. El tirano ha muerto, me digo

Poco después de medianoche, FAC se va desangrando. Ya en la calle, se llama a los familiares para decirles, para insistirles en que no salgan de casa, que vean de nuevo la alocución de Raúl. Se tiene la certeza de que será retransmitida. Hace hoy 60 años Fidel dijo, en Tuxpan: “Si salgo llego, si llego, entro; si entro, triunfo...”. Los que llegaron a FAC esta noche, también salen.

Apagan la música. Como un suave rumor, piden que la gente se retire. Afuera, los taxistas siguen esperando por los fiesteros, algunas pocas personas merodean en la entrada para poder entrar. La desconexión cobra el peso de la ingenuidad, y en la radio, a las 12 y poco más, pasaban un variopinto catálogo musical: songo, rock, bolero.

23 es la Avenida más común en el día más histórico. Nos detenemos para escuchar. En Radio Reloj no está la noticia, para los descreídos, el minuto a minuto que tiene varias décadas se hace laguna antes de dar los Titulares: un cuchicheo, papeles que pasan de mano en mano, que resbalan, medio minuto de impasse, error en la fecha. Finalmente, arrancan los titulares: titulares programados. Titulares que no son. Falta la muerte de Fidel.

Un travesti, corto de ropa, espera por un auto en la avenida. Sabe que Fidel murió, pero dice que hay que trabajar. Un anciano, sobre las 2 de la mañana, barre hojas muertas cerca de Coppelia. Sabe que Fidel murió, pero hay que trabajar.

Los *securities* del King Bar, en 23 y E, hablan de pelis y videojuegos, y les suelto la noticia, y me miran, y me siento como un bicho, y siguen sus brazadas hablando de lo irreal. Continúan su conversación y nosotros el camino. En la intersección con G comienza una carrera de motos. Aceleran esperando que el rojo pase a verde. Y salen disparadas, y el olor a caucho se mete por las narices.

—Esto acá es hurra, hermano —nos dice un flaco largo con espejuelos falsos, de marco muy grueso.

—Cómo que hurra, qué es hurra —preguntamos, y el grupo que lo acompaña va bajando el tono de un coro de reguetón.

—Que aquí todo esta bien, asere —se arregla los lentes y el frío de La Rampa se le cuele en el pullover ancho que lleva—. Nosotros vinimos del Malecón para acá porque allá abajo están con unas cámaras de madre y un micrófono.

Se refiere a los medios extranjeros. Andan sabueseando La Habana, en busca de declaraciones.

—Y nosotros estamos bien. Este tamaño lo tengo yo por él y recibimos una mala noticia ahora.

Y aparece un mulato bajito a su lado, se separa del grupo de bullangueros, como si tuviera algo muy importante que decir, entre tambaleos:

—Pero a mí me da igual, porque yo voy a la tienda y nadie me regala nada. Y el de las gafas falsas:

—No le hagas caso —dice—, es que hoy es su cumpleaños.

Friday night en El Vedado. Jóvenes colmando el panal que es la calle y las celdas de miel que son los bares, las discos, todo soterrado. Sobre las 2:30 de la mañana un montón de noctámbulos toma La Rampa.

Le preguntamos al portero del Café Amor.

—Ya estamos cerrando, aunque esto dura hasta las 5 am, pero mandaron a parar —señala un camión de policías. Cruzamos 23. Un oficial, famélico, con cara de mucho sueño, confirma solemnemente: “El Comandante en Jefe murió.”

—¡Siempre lo recordaremos! —dice un jovencito, flaco como el semáforo al que se aferra. Y se vira al celular que le apunta un golpe de luz en su cara:

—Pero se me fastidió la discoteca.

Los amigos, unos paseantes que alcanzan a escuchar, ríen sonoramente, como un manojo de cascabeles.

Aún tuve que llamar a otras dos personas en la noche del 25 de noviembre. Me dijeron de Raúl en cadena nacional, me dijeron que me guardara en la casa.

Pero quise caminar 23 y G en la madrugada, y un coro altísimo de reguetón se aproximaba a mí. El silbato de un policía resonó en la calle como un rayo chillón.

—¡Eh, eh! ¡Estoy hablando con ustedes también!

Unos diez muchachos se acercaron al oficial. De no ser por el uniforme, no habría distinciones. Ellos con la gorra y la camisa indicada podrían ser policía; él con las gangarras de acero y la ropa apretadísima, pudiera ser vocinglero.

—Nos va a pedir el carné por gusto...

—Este es el mío, con antelación —uno le extiende el documento y el policía lo ignora.

—Buenas noches —dice, marcial.

—Buenas noches —responden a coro.

—En primer lugar, se murió Fidel; en segundo lugar, vienen haciendo bulla; y en tercer lugar, andan por el medio de la vía. ¿Qué ustedes pretenden hacer?

Empezó la fiesta del galimatías:

—No sabíamos nada, oficial...

—¿Entonces no es bola, es verdad?...

—No lo estábamos haciendo con mala intención...

—Con el mayor respeto que usted se merece...

—Fidel era al que nosotros le descargábamos...

—¿A qué hora murió nuestro Comandante?...

—Disculpános la molestia de todos nosotros, ecobio...¹⁴

Las muestras de desconcierto ante una información ponen en ventaja al emisor de la noticia. El policía, en su momento cumbre, los despide como un dios de ébano.

—Me dieron una noticia “fula”¹⁵—rompe uno de los muchachos casi doblando la esquina con sorna. Lleva tanto pulso en el brazo que suena ligeramente cuando saca una botella de ron de una mochila de tiras. Un par de acompañantes, sontientes, le acercan vasos plásticos.

—Las malas noticias llevan tragos calientes.

El día después de que Fidel murió, salieron los números 25, 26 y 90 en La Bolita, esa lotería *underground* que entretiene en toda Cuba. Jennifer Veliz sabe que en Zamora, Marianao, la gente apostó a esos números.

¹⁴ Término que denomina a un amigo entre los religiosos abakuá

¹⁵ mala

—Y el que puso se forró —le cuenta risueña a Ernesto, que le dicen Calzadilla porque se apellida así.

—El 90 por los años que tenía Fidel —apunta el muchacho desde un sillón, en un barrio poco acostumbrado al silencio de esta tarde.

Y Jennifer completa la cábala:

—El 25 fue el día de la muerte y el 26 el año en que nació.

—Y hoy salió el 40, que significa Padre —dice Calzadilla como un punto final; deja de mecerse y se va al patio de la casa para envasar hielo, el negocio familiar.

—Entonces apúntale al 45, que es Presidente —alcanza a gritarle Jennifer, como para poner la última palabra.

A La Bolita, según se dice, la guarda cierta mística. Los jugadores *leen* señales de esa espiritualidad en sucesos cotidianos, noticias de acá y del mundo. Alguien en Zamora, quizá Marianao, quizá Cuba, jugó los números de Fidel. Confió en sus signos luego de la vida.

El domingo Jennifer saca su cara de condescendencia:

—Mira tú si es bueno, que después de muerto ayuda a la gente.

Decenas de miles van a la Plaza de la Revolución. Este lunes no hay discurso, ni desfile, ni proclama. Hay mucho pañuelo afuera, la gente habla de una caja con cenizas en el Memorial José Martí. No es José Martí, sino Fidel el que estaría dentro: una sustancia distinta a la que voceó discursos, presidió desfiles o proclamó timonazos. Son unas cenizas que halan a mucha gente.

—No pude conocerlo personalmente, pero crecí escuchando su nombre en asignaturas como Historia de Cuba —dice Jennifer—; y tuvo mucho que ver en mi decisión de optar por una carrera en lo militar.

Jennifer es la traductora directa del Ministro del Interior.

—Ese sábado me acosté temprano, y no fue hasta la mañana siguiente que conocí la noticia —recuerda—. Mi tío llegó a la casa para decirlo, y yo no le creía.

Cerca de la medianoche, Raúl Castro leyó un comunicado en cadena nacional. Algo pasa cuando los canales de Cuba transmiten conjuntamente, los pocos en casa despiertos se reclinan para oír. Y la voz pausada del hermano confirma que el hermano se ha ido. “¡Hasta la victoria siempre!”, termina Raúl, y luego de

unos segundos mirando a cámara, se deja caer pesadamente en el espaldar del asiento. Las próximas retransmisiones de la alocución serán despojadas de ese último fragmento de humanidad.

Una versión *limpia* fue la que Jennifer vio. Sería, de todas las vías, la única por la que hubiera creído la muerte del hombre que en *Twitter* tantas veces mataron, o en rumores, o en textos de ficción. *Las palabras y los muertos*, novela de Amir Valle, ya no será más la imaginación. Como empieza la novela, así empezó el día de millones de cubanos.

—Unas 600 veces trataron de asesinarlo —recuerda Jennifer la estadística que es *vox populi* y ha servido de guion para una serie televisa—. Imagino que quienes lo intentaron ya no tendrán motivo para vivir porque Fidel, sin quererlo, se convirtió en una obsesión.

Para los cubanos Fidel y el béisbol comparten un mismo *status*: el de la fogsidad. Es difícil hablar sobre él desde la razón; se habla desde la emoción. Desde emociones C4.

—Él era así: una figura polémica —suelta Jennifer mientras desdobra un papel. Está escrito a mano. Dice que pocas veces ha escrito para alguien. Imagino que menos veces para alguien que haya muerto.

—Fidel no ha muerto —se aclara la voz y Calzadilla regresa del fondo de la casa, donde el hielo está envasado. Finalmente, prefiere pasarme el papel del poema antes que leerlo en voz alta. Ya lo mandó a un *email* habilitado por la TV nacional a propósito de la noticia.

—¿Saben qué? —suelta Calzadilla, apoyado en la pared—, ayer la venta de hielo fue de 90 bolsas.

—Otra señal para La Bolita.

—Eso mismo pensé yo, Jenni. Pero mi abuela, que no cree mucho en esas cosas, me dijo que en verdad Fidel ya había cumplido en agosto los 90 y ahora estaba viviendo su año 91 de vida.

—Bueno, viéndolo así, tiene razón —aceptó la muchacha y pareció quedar como una partida de ingenuos.

Ajenjo y ron, quizá. Pienso mucho en el trago que beberá mi abuelo. Fidel era, junto al comediante Pánfilo Epifanio y los *westerns*, los únicos motivos que hacían la TV llevadera para él. Mi abuelo se inclinaba en su silla para verlo mejor. Acaso ya no lo encontraba y debía esforzar la vista.

Cada vez hacía eso menos. Cada vez Fidel era menos televisado. Y donde yo veía canas, suéters deportivos, curiosidad reporteril hacia el dictador; mi abuelo veía una copiosa barba, uniforme verde olivo, recuerdos de la juventud.

A pasos de 5ta Avenida, recuerdo mi mano de niño en su manaza. Apretaba mis dedos congelados un minuto. Tres Mercedes Benz, a toda velocidad, surcaban el asfalto escoltados por caballitos¹⁶ chillantes y autos y ambulancias.

—No apuntes —dijo dulcemente mi abuelo, pero no pudo evitar que yo sintiera miedo, y bajé el brazo como si hiciera algo malo.

De un lado a otro de la vía rápida pasaba la procesión. De Punto Cero, una ciudadela en el extremo oeste de la capital, donde vivían Fidel y sus hijos; a su otra casa en 12, El Vedado; o a cualquier punto de La Habana. Quinta Avenida: la llave. Y mi abuelo, mis vecinos, los perros callejeros, yo, en una acera esperando a que Fidel pasara para continuar la vida.

Entretanto en El Laguito, a pocas cuadras de casa, producían los tabacos que fumaba el Comandante. De ese barrio-privilegio que es Siboney nacían los Cohibas para El Caballo. Los mismos tabacos que humeaba ante la prensa extranjera y que favorecieron el *sex-appeal* de hombre rudo.

Yo, que de chico fui instruido en cuestiones de machangos, tuve mi primera novia aún llevando pañoleta. Fue la nieta de Fidel. Unos amigos bromean diciendo que de pequeño fui parte de la familia.

Era una rubita que costó ciertas piñazeras, y con la que declamaba en los matutinos poemas del Indio Naborí. En las tardes nos despedíamos de lejos mientras un escolta enorme, vestido de guayabera, la esperaba frente a un auto color *beige*.

No reparábamos en que el Lada religioso (iba cada día a la misma hora) transportaba a la nieta favorita del hombre más poderoso de Cuba. Ella creció comiendo las mismas lentejas, haciendo autoservicio, jugando al escondite, llevando el mismo uniforme, cargando los mismos libros. Cero privilegios, al menos en la escuela.

Mi primer beso fue a parar a la boca de aquella niña que no entendía por qué me acercaba tanto a ella. Luego del rapto del beso recibí, como todo ladrón merece, un olímpico empujón.

Pasaron los días, las clases, los timbres de recreo. Puedo jurar, sin estar del todo seguro, que jugábamos pelota en el patio de la escuela, cuando alguien gritó “¡Es Fidel!”. Un trillo de guantes quedó entre el campo y la entrada. Apenas

¹⁶ Manera en Cuba de nombrar a la policía motorizada

recuerdo que algunos agitaban pañoletas y los que llegaban hacían crecer la marea.

Un hombre de verde olivo pasó entre los chiquillos. Y mi emoción se asfixió. Empecé a bajar los brazos, como si hiciera algo malo, creyendo que Fidel había venido a buscarme, que iba a ajustar cuentas con el besucón de nietas.

El profesor de Historia se cuadró frente al aula y preguntó solemne:

—A ver, para ustedes, ¿qué representa Fidel?

Unos pocos (los de siempre) alzaron las manos. Pero el profe no quería que respondieran ellos, o eran tal vez sus respuestas, predecibles como el fin de un partido comprado. Quería respuestas vía lentes de colores. Además, tenía en el aula a uno de los nietos del Comandante en Jefe.

El muchacho dejaba que su cuerpo se acomodara al asiento de incómodas maneras. Y ante la indiferencia, el profesor señaló su pose de letra japonesa para que contestara.

—Dime, Sandro, ¿cómo ves a tu abuelo?

Sin pensarlo demasiado, y con cara socarrona, el chiquillo respondió:

—Profe, mi abuelo fue tremendo presidiario.

Fidel es muchos Fidel. La gente lo siente de modos distintos, con odios y cariños que arrasarían montañas. A veces con los dos habitando un mismo cuerpo.

Ray Fernández es un trovador cubano, jodón y contestatario por igual. Se viste de jeque para ir a premiaciones; con taqiyah¹⁷ en sus conciertos. El humor y la guitarra son sus dagas.

El jueves 24 de noviembre canta una canción donde recuerda a Juan-me-tiene-sin-cuidado. Y entona entre inocente y malévolo: “Su Abuelito lo reprende, para ver si Juan aprende”.

El 25 muere Fidel. El anuncio, tan tarde en la noche, asalta a gran parte de los cubanos el 26 de noviembre. Nadie habla de otra cosa, otros no hablan por respeto.

El día después, Ray postea en su muy seguido *Facebook*: “Estoy de luto como toda alma revolucionaria ‘Honor a quien honor merece’”.

Liz se había pasado horas velando las exequias de la Plaza de la Revolución. “Once”, puntualizaba. El número encerraba —entre otras variables como el do-

¹⁷ Pequeño gorro, usado con motivos religiosos en el mundo musulmán

lor en los pies— decenas de personas preguntando sin entender del todo lo que ocurría, otras veces a modo de reclamo, otras con cierta violencia: “¿Dónde están las cenizas?”. Y siempre la misma respuesta “No sé”. Liz en verdad no sabía. Sólo hasta el segundo día del duelo, una foto en portada del diario *Granma* confirmó que la urna estaba en algún salón del Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, a una calle de la Plaza.

Una mujer, llorosa, quiere saber de Fidel, del polvo de Fidel. Ella alfabetizó en las montañas y perdió a sus padres cuando decidió quedarse en Cuba, dice, a hacer la Revolución.

Un anciano, bastón oscilante, pide que le describan cómo es la cajita en que reposa El Caballo. De a poco se lleva las manos a la cara, y regresan mojadas al bastón, su más leal amigo luego de Angola, de donde regresó sin ojos.

Una señora, muy blanca, pide que la saquen de la cola. Inclina la cabeza y vuelve a preguntar por el cuerpo que es cenizas; y le estalla el corazón porque no podrá decirle adiós sino a una foto, a una foto muy bonita.

Así sorprendió la mañana y parte de la tarde a cientos de peregrinos por cada una de las tres entradas al Memorial José Martí. Un trío de españolas intentó jugar al duro: cada quien se alistaba en una cola, y al menos alguna podría tomar video del repositorio.

Las tres salieron molestas, sintiéndose timadas. Liz tuvo la mala suerte de ser la más cercana con credencial, y en el imaginario popular, eso implica acceso, información, autoridad, cosas de las que en Cuba nunca han estado más alejadas las credenciales: “Tía, ¿dónde coño están las cenizas?!”.

Publicada en diciembre de 2016, en el blog personal *Tenía q decirlo*

MAR ROJO

La ciudad seduce al mar. Le dice de vez en vez, ven a buscar tu parte. Y el Caribe la penetra sin compasión, furioso, en forma de huracán. Si bien La Habana está ceñida por un cinturón acuático, se ha dicho que parece vivir de espaldas al litoral. La concurrencia de los habaneros a las playas es la expresión más auténtica de relación con el mar.

Mégano, Boca Ciega, Santa María, Guanabo, Brisas del Mar, Tarará, Bacuranao. Las Playas del Este son las mejores de la capital. De lunes a lunes llegan bañistas de todos los lugares, que sortean el crítico transporte público y el excesivo precio del privado. La fauna que se reúne en los diez kilómetros de arena y aguas transparentes es heterogénea. Una especie en particular se reconoce próxima a hoteles, y a turistas.

A veces creo que Silvio se equivocó de lugar para esa canción del 95. Debió haber escrito mejor: *se abren las flores tempranas de Playas del Este*.

Si bien la noche y las grandes vías son el horario y los sitios más comunes para la compra-venta del sexo en La Habana (5ta Avenida, Malecón, 51) en los balnearios citadinos se produce el fenómeno con el sol como testigo.

Propuestas indecentes

En la arena frente al Hotel Marazul hay una línea de tumbonas y sombrillas. Se llena desde temprano hasta las seis de la tarde, cuando empieza la recogida, y la arena queda cubierta por la inmundicia humana: huesos, plástico, vidrio.

Tres turistas hacen *topless* cerca de mi sombrilla. Las tangas se esconden ridículamente entre sus nalgas flácido-lechosas. Aunque jóvenes, tienen la gracia de una oca enfadada. Aun así, son “yumas”, y esa categoría popular puede darles la belleza que les fue negada al nacer.

Ser “yuma” en Cuba es venir de un sitio luego del mar. No importa de dónde, aunque existe una jerarquización en la que el primer escaño lo ocupan los pelirrojos, rubios, ojiazules u ojiverdes, de idiomas o acentos extraños. Después

están los latinos; y al final los negros, que vengan del Caribe o del África lejana, cargan siempre la sospecha de ser becario estatal, y una mística de hedor que espanta cualquier nariz.

Si bien la palabra “yuma” es harto manejada por los nacionales, se desconoce a ciencia cierta de dónde nos llega. El vocablo pudiera remitir a las sílabas iniciales de United States of America (“yunaitedsteits” en su pronunciación en español), sitio de donde vienen los “yumas” más codiciados. Es una idea; no más.

La precariedad económica de los '90 lanzó al cubano a la inventiva, a quintuplicar esfuerzos, al mar. Pero hay oficios que, aunque al margen de la sociedad, muestran su eficiencia en tiempos de crisis. Cayó el Muro de Berlín y Cuba se llenó de mujeres que ofrecían su intimidad con tal de subsistir.

Amén de los operativos apocalípticos contra el fenómeno —quizá solo comparables con la “redada PPP”: contra pájaros,¹⁸ prostitutas y proxenetas, en los tempranos '60—, los brotes reverdecían con el color del dinero. La maleza se extendía especialmente cerca de los grandes polos turísticos como Varadero.

El incentivo de la industria turística como salvavidas durante la gran depresión económica cubana llamada Período Especial atraía en las naves de Iberia, Mexicana y Lufthansa los dólares y el vicio por igual.

Mi socio tiene la suerte de un erizo en el desierto. Rubio como heno fresco, los ojos azules-azules, la pinta de turista perdido en Madagascar. A mi lado, en su tumbona, le llueven las propuestas. Desde “ven, pa’ que cojas sombra conmigo” hasta “póntela dura que te voy a dar el condón de chocolate”. Cosas que pasan en la arena.

Anita hace un buen tiempo nos está observando. Le aseguro que somos de Marianao: mi socio, una amiga que está con nosotros y yo. Ella niega segurísima con un dedo en el aire.

—Tú y ella lo serán, pero él no es de aquí; —nos echamos a reír, a lo que responde con más énfasis:— y tiene tremendo dinero.

Aún creyendo que ocultábamos algo, que su olfato de cazadora no había fallado en nada, seguía lanzando propuestas. Gritaba como si hablara de oficio santo. Primero preguntó dónde estaba quedándose mi amigo; acto seguido rectificó: no le importaba el sitio.

—Métete en el agua, que al final nadie nos ve...dale pipo —insistía— te lo dejo en 60 “fulas”.¹⁹

¹⁸ homosexuales

¹⁹ dólares

Mago de pieles

Mago es ya una presencia permanente a la sombra de las tumbonas. Su público favorito, *of course*, es el más chico. Laura, Lili y Luci están embobecidas buscando el pañuelo rojo que hace un rato pasó ante ellas, y que segundos luego Mago saca de su boca. Pero el truco que más impresiona es el de tres tristes tiras: empata, desempata, por último desaparece. Esa es su especialidad.

Quien pasa puede pensar que el hombre trata con mujeres. Los seis senos despiertos, las curvas pronunciadas, la risa a todo volumen. No se dejen engañar: Mago es fiel a su público, repito, los menores. En el trópico, la hembra madura como la fruta. Pronto, hermosa, que-dice-muerde-mi-pulpa. Luci, Lili y Laura serán bachiller en un año.

Sus ojos las traicionan, pues no hay magia sino truco. Todo es truco.

El sol se ensaña con el litoral, y el show ha terminado. Mago invita a su tumbona; no puede ser descortés. La cortesía es parte del truco, y la pulcritud también. Cervezas para cada una. La confianza de la audiencia es relevante, sobre todo al final del acto. De ese primero dependerá el siguiente. Necesita voluntarias.

La estirpe de Mago gobernó determinados sitios de La Habana durante la primera República. La intersección de Monte y Cienfuegos era el cantón más célebre y productivo. Hasta hoy llega la fama de aquella Zona Roja, cuando en verdad poco queda de ese ayer, y Alberto Yarini, el más legendario de los proxenetes criollos, es murmullo transmutado en personajes de cine y libros para curiosos.

Con el vendaval sesentero de la Revolución Cubana, el derrumbe de ese imperio de la carne se veía venir. Las reclutas de los proxenetes dejaron los cuartuchos y se hicieron hilanderas, milicianas, universitarias. Una nueva moral abrazaba la política pública nacional.

Ahora el agua se ha vuelto turbia, otra vez. Hay mucha gente en la playa, y público para vender. Para ampliar su audiencia, los nuevos magos dominan varios idiomas.

—*What are you doing, my friend?*

A ambos lados el diálogo, mi tumbona de por medio.

—Todo mucho bonito —el turista machacó a Cervantes en cada sílaba mientras asentía. Y claro que estaba bien. Hacía unos instantes su voluptuosa y morenísimas acompañante dejó la sombrilla para tomar un baño.

—¡Ah! ¡Bárbaro! Habla español...Amigo, ¿usted cree en la magia?

Laura, Lili y Luci se miraron entre sí y acabaron riendo con el último sorbo de Heineken. El extranjero siguió la rima.

—¿Qué me dice usted si yo las desaparezco a ellas tres, y salen desnudas en el cuarto de su hotel?

Te coge el tres por dos

En Cuba las uvas son una rareza. Se dan poco y llevan la marca gustativa del verano tropical: raquícticas, y sin el dulzor de sus primas en climas fríos. De modo que el pregonero llevaba en sus manos una escuálida propuesta, que aun así se cotizaba bastante alto.

Pasa el hombre de las uvas, y Anita no tiene dinero.

—Quiero uno de esos —dice señalando los racimos—, pero no puedo pagar...dime qué tengo que hacer.

Ella sabe qué respuesta pensarían o le dirían los hombres más educados y los más honestos, respectivamente. Mujer desamparada es presa fácil, y la ausencia de dinero genera un desamparo cósmico desde tiempos inmemoriales.

Quizás Anita bromeaba. Puede ser. Juguetona, lasciva, desorientada. Así lleva a la cama a las decenas de clientes mensuales...

Una amiga mía la conoce. “Son problemáticos”, dice. Ella y la banda que la secunda vienen desde Mantilla, a horas de la playa, en un extremo donde el terral vaga en las tardes. Alrededor de ella, un tipo con trenzas raspa una guitarra. Sus colegas beben cerveza y se acomodan a la sombra. Cantan parodias del grupo humorístico Punto y Coma, y son el centro de atención del balneario.

Anita se levanta de la arena como si identificara a alguien conocido. Va sacudiendo sus nalgas sonoramente hasta detener su marcha ante un par de fortachones descamisados, con abdómenes de granada. Responden al saludo con sonrisas y paletas extendidas.

—Buenas, mi nombre es Anita —ofrece la mano desde una distancia prudencial, teatralizando mal la timidez que tiene en falta hace siglos—. ¿Ustedes tienen compañía?

Los hombres niegan con la cabeza.

—Yo me preguntaba si nos podían invitar a unas cervezas a mis amigas y a mí.

Hay carcajadas, y uno de los bañistas pregunta “pa’ qué está” aquella mulata. Basta el rito protocolar, apenas unas sílabas, para disipar las dudas: son cubanos. A partir de ahí, el diálogo es otro, la estrategia cambia, y la presentación del servicio es mucho más directa:

—Yo estoy pa' todo, mi chino...

—Ya sé cuál va ser el próximo porno que verá mi hermano—musita la amiga a mi lado.

—¿Y con quiénes tú andas? —suelta uno de los fornidos.

—Somos yo y ellas dos —dijo la treintañera y señaló a sus espaldas unas negras que observaban impasibles la conversación desde sus tumbonas. Poca ropa es bueno, estimula al comprador. ¿Vista hace fe? *Forget about it*. Vista hace deseo. Deseo hace dinero.

—Lo que te va a coger es el tres con dos.

Pero la promesa del deseo produce mucho más...

Publicada en febrero de 2017, en la web de RNW, *El Toque* (Países Bajos)

LA INTIMIDAD COMO DAGA

A la luz de la pantalla, el rostro de Ailín Valenzuela parece el de un fantasma abatido. La amiga que la acompaña a la zona wifi pregunta qué le ocurre. Ailín le pasa el móvil con el último chat de *Facebook*.

Alexander: ¿Recuerdas esto?

Seis fotos y una que carga muestra los senos, los muslos, el sexo de Ailín.

Ailín: Bórralas!!! No tienes ningún derecho! Ya tú y yo terminamos.

Aunque tres meses atrás la relación acababa, Alexander insistía en rehacerla. Primero con romántica insistencia. Luego mandando a amigos intercesores. Las últimas semanas cruzó la línea policiaca. Ailín sintió, para luego comprobar, que era vigilada desde un auto de alquiler.

Alexander: La única manera en que estas fotos no van a hacerse públicas es si vuelves conmigo. Tienes dos días para pensarlo.

Ella comienza a teclear. Desiste. El globo de texto continúa moviéndose.

Alexander: Y si le dices a alguien las publico igual.

Ailín: Tú sabes que eso se penaliza? que puedes ir preso!!!

No está segura de lo que escribió, pero el sentido común le dice que tiene que ser. El globo de texto se mueve un rato con pausas antes de postear.

Alexander: Sip.

Si bien la pornovenganza tiene su hábitat natural *online*, hay quien afirma que en Cuba se daba antes de que existiera acceso público a la red de redes; básicamente a través de dispositivos de almacenamiento.

La penetración de Internet en el archipiélago es bajísima. La Unión Internacional de Telecomunicaciones lo ubica en el lugar 125 de 166 países. A partir de 2015, el gobierno facilitó a gran número de médicos Internet en las casas; y habilitó más de 125 puntos wifi en lugares públicos (mayormente parques y plazas). Este diciembre, la empresa estatal de telecomunicaciones (única en el país) Etesca anunció un aumento de zonas conectadas.

Mientras más crezca el acceso, crecerá también la sombra del ciberacoso en su sentido más amplio; y lo excepcional se hará cada vez más común.

Trece años atrás, era otro el paisaje. Trece años atrás, Yoerki Sánchez ascendió como el miembro más joven a la Comisión Permanente sobre Niñez, Juventud y Mujer del parlamento cubano. Ahora es vicepresidente, y coordina las sesiones semestrales. No recuerda en todo ese tiempo que se tratara específicamente la pornovenganza.

—Por lo tanto, no se ha propuesto nunca una ley contra ese fenómeno. Lo más cercano son los debates sobre la violencia simbólica contra la mujer. Por ejemplo, cómo cierta publicidad las reduce a un objeto sexual. El tema es que tampoco nos han llegado denuncias.

—¿Cómo las víctimas pueden denunciar ante la Comisión que representas?

—Pueden escribir una carta a la Asamblea Nacional del Poder Popular —explica Yoerki—; pero de todos modos, acá nos encargamos de legislar, y cuando hay un caso muy particular se reenvía a la institución pertinente.

—¿Y qué alternativas reales tendrían esas instituciones para castigar al victimario?

—Valiéndose de otras leyes existentes.

El Código Penal, en su artículo 285.1, contempla la amenaza de “divulgar un hecho lesivo para su honor o su prestigio público” como un delito contra la integridad personal. Por el momento, casos como el de Ailín pudieran trincarse a esas ramas.

Al día siguiente de la amenaza, la amiga propone tomar la justicia por cuenta propia: reunir a un par de vecinos, reventar al chantajista. Pero no está en Cuba, sino en Canadá, país del que es ciudadano hace 15 años.

Del mismo modo en que convocó a la brutalidad, pasa a la diplomacia e intercede vía *Facebook*. Alexander le dice que no quiere hacerlo, pero que Ailín no le deja otra alternativa.

Ailín, mientras tanto, piensa en contarle a la exsuegra, apelar a la solidaridad femenina. Un coscorrón materno es capaz de remover las malas ideas. Pero la mujer no tiene perfil en las redes sociales. En eso la amiga le enseña la respuesta de Alexander.

—¿Cómo pretende tener a alguien atado a su lado?! —estalla, y empieza a lamentarse con una risita nerviosa que da miedo—. Ahora se cree con el control de mi vida. Parecía tan normal, y en él viven tres locos. Tres por el precio de uno.

La amiga le propone un plan rocambolesco:

—Cásate con él, allá borra las fotos y de paso te vas de acá; así matas dos pájaros de un tiro. ¡Aprovecha!

—¡Pero quién te ha dicho que yo quiero irme de Cuba! ¡Y mucho menos que me voy a casar con un enfermo! —se ofende Ailín—. Si antes dejó de gustarme, ahora lo detesto.

Quiere llorar y no puede. Se dice que no puede. Le queda poco tiempo de conectividad, y no tiene más dinero. Es cara la hora acá. Necesita saber de dónde puede asirse. La brújula de los perdidos es quizá internet. Teclea. Da *Enter*.

En entrevista con la agencia IPS, Yarina Amoroso, al frente de la Sociedad de Derecho e Informática, propuso acorralar desde disposiciones civiles, penales, administrativas y laborales a los victimarios. En una reciente intervención académica, la especialista Zahira Ojeda amplió el campo de operación de la ley que falta: la protección de datos. Una legislación como esa pondría a Cuba a la cabeza del hemisferio. Hace poco el Senado argentino estipuló penalizaciones de seis meses a cuatro años de prisión para quien difunda, sin consentimiento de los implicados y mediante cualquier vía, “imágenes de desnudez total o parcial y/o videos de contenido sexual o erótico de una o más personas”. La ley se hará cumplir, incluso, si al tomarlas hubiera existido consenso. Desde 2015 Canadá sumó medidas similares, un tanto más severas, a su Código Penal.

Pero Ailín no vive tan al norte como para cobijarse bajo una ley ajena. Piensa en Alexander, en cómo verá la nieve sintiéndose poderoso. Acá ni llueve, pero a Ailín se le ha mojado la pantalla del móvil, y el login de Internet le pide que recargue. Hoy está nevando muy dentro de ella.

A inicios de septiembre, la italiana Tiziana Cantone se suicidó después de que se difundiera un video en el que tenía sexo con otra persona. Sus 31 años tuvieron que colgar del cuello para que la sociedad mirara otra vez a la pornovenganza, y Ailín, sin tiempo para escribir cartas al parlamento, no quiere acabar así.

En opinión del psicólogo Manuel Gutiérrez, esta manifestación de la violencia de género tiene como consecuencia frecuente la depresión crónica. Entre el chantaje y la inexistencia de mecanismos para detener las publicaciones, las víctimas se sienten desprotegidas.

Una legislación débil y desactualizada puede generar estados de impunidad. Lo novedoso del fenómeno en un país habituado a vivir *offline* no puede inmovilizar a quienes disponen del orden. Para Ailín y otras mujeres, sería sabio detener ahora el goteo antes que luego el río.

Pasadas dos noches sin dormir, dos mediodías sin almorzar, va al parque más cercano. Abre *Facebook*.

Alexander: Estás??? Por fin, qué vas a hacer?

Y ella, en La Habana, preguntándose lo mismo.

Publicado en diciembre de 2016, en la web *El Español* (España).

LOS CUBANOS SE LANZAN A APRENDER LA “LENGUA DEL ENEMIGO”²⁰

Desde que Raúl Castro flexibilizó en 2013 la aparición de la pequeña iniciativa privada, La Habana se ha llenado de escuelas para enseñar la lengua de Shakespeare.

Muchos cubanos, interesados en prepararse para las oportunidades de becas e intercambio profesional que genera el restablecimiento de relaciones con Washington, llenan las aulas.

Por su parte, y previendo una avalancha de turistas hipnotizados por la isla, el Gobierno manifiesta su interés por preparar desde sus instituciones educativas a los más jóvenes.

Si bien la Reforma Universitaria de inicios de los 1960 insertó entre las materias obligatorias el aprendizaje del Inglés, en aquel entonces se potenciaba el ruso en las escuelas cubanas, lengua del principal aliado del gobierno hasta la caída del bloque soviético.

En recientes declaraciones, la asesora nacional para la enseñanza del idioma, Olga Pérez, aseguró que las autoridades esperan mejorar la metodología y las condiciones para la instrucción del inglés en todos los niveles educativos.

“Sería muy bueno si tuviéramos acceso a internet en las escuelas. Y esperamos que en el futuro no solo tengamos internet, sino que soñamos también con instalar laboratorios para el aprendizaje del idioma en cada escuela”, puntualizó.

El diario *Granma*, del Partido Comunista de Cuba, aseguró en una nota oficial que el actual curso escolar tendrá entre sus “prioridades (...) el dominio del idioma inglés”.

Sin embargo, el pasado viernes la nueva Administración Trump informó que está llevando a cabo “una completa revisión de todas las políticas estadounidenses relacionadas con Cuba”, lo que podría suponer un golpe de timón al rumbo fijado por Barack Obama.

²⁰ En su afán confrontacional con la administración norteamericana, el gobierno en Cuba manejó durante muchos años este término para referirse al idioma inglés.

Querer pero no poder

Jennifer Ibáñez es estudiante de tercer año de la Facultad de Lenguas Extranjeras de la Universidad Enrique José Varona (IPEJV), en la élite educativa del país. Ella aprende inglés para enseñarlo luego.

Dice que la frecuencia de asignaturas como Didáctica y Metodología va aumentando cada curso. Sin embargo, no ha percibido ningún cambio o refuerzo en el propio aprendizaje del idioma en los planes de estudio.

Laura Díaz también cursaba la carrera en el IPEJV, pero ahora pasa un año preparatorio de inglés en la Universidad de La Habana (UH). “Decidí cambiarme por el nivel de exigencia”, explica. “En segundo año daba inglés sólo dos veces a la semana y lo demás eran asignaturas que apretaban, como la filosofía marxista-leninista”.

Entre los fallos del modelo de formación están el cada vez más postergado énfasis en la fonética y el hecho de que un mismo profesor imparta todas las competencias (escritura, expresión oral, interpretación).

Hace dos cursos, teniendo en cuenta la disponibilidad de profesores de inglés y la matrícula de la UH, la relación maestro-alumno era de uno contra cien. La mayoría de los profesores tenía entre 50 y 60 años y la incorporación de maestros jóvenes continúa siendo bajísima.

El problema es igual de grave en el IPEJV: en septiembre a los estudiantes recién ingresados les quitaron la segunda lengua obligatoria, francés, por la escasa disponibilidad de profesores.

Es más importante ahora enfocarse en el dominio del inglés por el nuevo escenario que vive el país.

Pablo Estrada, jefe del departamento que presta servicios del idioma a la universidad habanera, denunció también en aquel momento las pobres condiciones materiales, “que no son ni de lejos las necesarias”. La UH, por ejemplo, carecía de medios para reproducir audiotextos.

Lorena Mendoza, profesora del IPEJV, explica que se ha comenzado a trabajar con un nuevo plan de estudio (Plan E) al que se le añade la especialidad de Profesores de Inglés para las universidades. “Esta carrera se realiza en tres años y cuando el estudiante termina, se inserta como práctica laboral en una de las universidades de nuestro país”, dice.

Por otro lado, los alumnos de carreras técnicas aseguran que aprenden inglés de forma intuitiva y “a golpe de necesidad, pues gran parte de la bibliografía que consultan proviene de países angloparlantes. Y lo cierto es que no hay mucha

vinculación entre los profesores del idioma con el departamento de la carrera”, explica Michel Robaina, que en un año será ingeniero metalúrgico.

Muchos jóvenes como él se interesan por el idioma por los beneficios de trabajar en la creciente industria turística cubana u optar por becas en el exterior. El binomio idioma-oportunidad está cimentado en sus cabezas. Díaz, la estudiante, nota un interés en alza por parte de sus más cercanos.

“Es más importante ahora enfocarse en el dominio del inglés por el nuevo escenario que vive el país. Mis primos desde que tienen siete años están aprendiendo. Una vecina viene a repasar conmigo inglés en la casa y está en la secundaria. La gente busca profes particulares y otras escuelas para aprender”, cuenta.

Privados vs estatales

Sin embargo, la percepción no es la misma entre algunos profesores del emergente sector privado.

Una trabajadora de la escuela infanto-juvenil Los Bilingüitos, que pidió no ser identificada, asegura que la matrícula se hace en mayo y que para este curso tuvieron que extender el plazo de inscripción varios meses más. Años atrás acababa en breve.

Por otra parte, la profesora es clara en que hay obstáculos para el crecimiento de las admisiones: “Tendríamos incremento si abriéramos más aulas. Hoy sólo son dos, por las que rotan varios grupos de distintas edades. Pero sólo son dos”.

Madelín Ramírez, quien alterna como *teacher* en las noches y periodista en horario diurno, asevera que el interés de los cubanos por el idioma existe. Cuenta que en la Academia Genie’s, donde trabaja, algunos padres llevan a sus hijos a aprender de 17:30 a 18:30, los recogen al terminar el turno, y luego regresan ellos para dar una hora de inglés. “Hay quienes vienen de lugares bien distantes. Es motivador”, dice sonriendo.

Ramírez comenta que hace cuatro años, cuando Genie’s empezó, utilizaban en las aulas un método británico. Ahora no imparten ése, sino uno con una metodología más comunicativa que en las escuelas cubanas. Y los avances son constatables. Se llama “*Welcome to America*”.

Publicado en febrero de 2017, en la web *El Español* (España)

TATUAJES EN CUBA: EL ARTE PROHIBIDO

Cuba es un raro país: las leyes no recogen lo que no se puede hacer, sino lo que se puede. Curiosamente, los legajos son muy breves. Entre las actividades lícitas por cuenta propia que el Estado publicó en septiembre de 2013, no incluye la de tatuar.

En la parte más antigua de La Habana, atravesada por turistas medio perdidos y adoquines, existe desde hace dos años el estudio La Marca. Un cartel vistoso lo identifica y su líder, Leo Canosa, da declaraciones en varios medios sin el habitual temblor de los prohibidos. Incluso un documental de la joven realizadora Yaima Pardo puso a La Marca en los cines.

Marta María Ramírez lleva la estrategia de comunicación del estudio. Sobre el manejo casi exhibicionista que ha planeado en medio de un marco regulatorio que desconoce su actividad económica, ella tiene ideas bien claras:

—La estrategia de publicidad nuestra se pactó desde un inicio para que primara la transparencia, en un país donde las cosas no son tan transparentes como quisiéramos. Todo lo que ideamos, queremos hacer, nos ocurre, lo vamos publicitando a través de redes sociales, *mailing list*. La actitud de los “marque-ros” para con su negocio es la de la naturalidad. Nada de secretismo, clandestinaje.

»Es así por dos razones básicas —explica Ramírez mientras prepara la cena en la cocina de su casa—: el espacio que tenemos en la Habana Vieja es muy céntrico, sería difícil permanecer escondidos; y por otra parte, porque creemos que la ley no ha sido actualizada respecto a lo que hacemos.

Marta María no habla del tatuaje como *illegal*, prefiere llamarlo *alegal*.

—No estamos de acuerdo con referirnos a nosotros mismos así, porque no somos delincuentes.

Mario Bahr, 25 años, ha escrito sobre rasgarse la piel. Ha usado en su diario palabras como estas o algo semejante:

Me controlo. Le pido a Dios que todo salga bien. Las paredes están llenas de bocetos de caravelas. ¿Por qué ese afán caravelero entre los tatuadores? Quizá debí aceptar que Evelyn me acompañara. Llega el tatuador. Nos agarramos las manos. Pide que suba al sillón. Parece que voy al dentista; es la misma sensación, la del metal colchonado, la de alguien que sabe algo que tú no y simplemente te entregas. Le digo que no se ofenda, pero quiero que abra las agujas frente a mí. Me muestra cómo arma la máquina, comprueba la presión, las tintas que he pedido y rompe el nylon, al final.

Mario deja de escribir y va hacia un cuerpo en la cama. Roza la piel de Evelyn. Mariposas en el costillar. Tres. Impar, que da buena suerte. Mario nunca le ha creído, dice que es superstición embustera, y los únicos que ganan son los tatuadores.

El tatuador me niega abrir las cortinas. Yo quiero ver el sol, y el dice que también por eso la deja cerrada. Cualquiera da el chivatazo, me dice, y luego va detenido y le decomisan hasta el gel antiséptico. Ni siquiera tener la casa-estudio en la periferia de la ciudad garantiza la tranquilidad. Muy cerca está el Hospital Frank País, famoso amputador y restaurador de extremidades rotas. Alzo una pata del short hasta dejar el muslo a la vista. Pensé mucho en el sitio donde entintarme la piel. Este es bueno. Por bueno entiendan discreto. Le explico al tatuador y me mira con un desprecio amable: él no se haría un tatuaje si nadie pudiera verlo. Caravelas tricolor llenan sus hombros y devuelven cóncavas miradas. Si algo sale mal, al menos el Hospital está cruzando la calle.

El mismo Estado que considera delito económico tatuar, permite, bajo sus propias instituciones, una sociedad de tatuadores. En Cuba ocurre, y la sección gremial pertenece a la Asociación Hermanos Saíz (AHS). Directivos de esa organización que reúne al arte joven del país han mediado con las autoridades de la capital para evitar el cierre de varios estudios.

Yantser Fraga, del alto mando de la AHS, estuvo al frente de las negociaciones que pusieron fin a la embestida del verano de 2015, cuando agentes del Departamento de Inspectores Supervisores clausuraron varios locales.

En ese momento, el Ministerio de Cultura y las autoridades del gobierno capitalino realizaban una consulta que Yantser aseguraba debía traer una solución definitiva al “problema”.

Aún hoy, tatuar no es aceptado por el Estado, y por consiguiente por ninguna de sus instituciones. De manera que el Ministerio de Salud Pública no puede velar por el cumplimiento de normas higiénico-sanitarias en los mayormente precarios estudios.

En el extranjero, las personas interesadas en ejercer el oficio reciben cursos básicos de enfermería, esterilización. Solo aprobándolos es posible obtener las licencias necesarias.

La doctora Cristina Fernández recuerda que los riesgos dermatológicos y hematológicos son incuestionables. Los tipos B y C de la Hepatitis, el VIH, por ejemplo, cuentan en la lista.

Marta María recuerda que desde los '90, cuando estrenó su piel como lienzo, "era la idea de un montón de *frikis* crear un espacio para trabajar con buena higiene". Y ahora que en Cuba la población de personas tatuadas está creciendo exponencialmente, es casi una necesidad.

—Cada día te enteras de que se abren más lugares para tatuar, que está "picando" fulano que no había "picado" en mucho tiempo —asevera Marta María—. Pero generalmente los estudios son un cuarto con una bobina.

Mario Bahr retoma el bolígrafo antes de irse a dormir:

Quando mojó el papel cebolla sobre mi muslo y empezó a retocar la figura, preguntó si significaba algo para mí. La Estrella de David es en verdad dos triángulos entrelazados, imposibles de separar; y le hablé de un verso bíblico en que Dios dice que ama a su pueblo. El tatuador tenía todas las estrellas, pero esa no. Yo llevaba una en el celular, de Internet. La copió. Ahora ha completado su constelación. Comienza. Apenas duele. Quizá mi anestesia primera es el temor de Evelyn con su experiencia personal. Ella se lo hizo en las costillas que, me enteró el tatuador, es con la cabeza, los pies y las manos, donde se siente peor. Siento más hacer los bordes de la estrella con la Aguja de línea. La de Relleno de 9 (4 adelante, 5 atrás) es un paseo. Hormigueo profundo que deja tinta en mí. La primera marca es la más impactante, luego, hacia el final, la piel está anestesiada de tanta perforación. Casi yéndome, con el muslo envuelto en nylon, el tatuador se confiesa: le asombró que supiera de qué iba mi figura, ya nadie sabe por qué se tatúa. Porque está bonito, me dice que le dicen. Y entorna los ojos. Cada vez más gente, más jóvenes cada vez. No se mete en la decisión de nadie. Es práctico: se le jode el negocio y tiene que pagar insumos, todos venidos de afuera. La cosa cada día está más dura en la Aduana. Restringen el número de unidades por entrar. Lo único que se niega a hacer es nombres de novias. Dice que trae mala suerte, que ya ha tatuado a varios que a la semana se pelean y quieren cortarse el pedazo.

Publicado en marzo de 2017, en la web *El Español* (España)

Más de un año atrás, uno de mis mejores amigos en verdad me noqueó los sentidos. Él, que ya ha cursado licenciaturas en dos Seminarios y es muy aplicado en su relación con Dios, estaba “orando porque terminara el bloqueo a Cuba” (¡¿?!).

Me extrañó porque en este país el grueso de la cristiandad se abstiene de comentarios políticos, básicamente como una maniobra de supervivencia aprendida por décadas. Mi socio nunca antes manifestó interés por ese tema tan terrenal. Uno bendice el alimento, pide para que el análisis de sangre de negativo, esas cosas. No porque cese el tira-encoje en activo más viejo de la región.

Lo curioso es que semanas luego de aquella íntima confesión, Obama y Raúl anuncian el restablecimiento de relaciones diplomáticas. ¡*Boom!* El primero de los pasos. Me convencí: hay que orar y orar más.

El blombargo se perpetúa como una astilla en las relaciones entre Estados Unidos y la América Latina. Trasciende los líos Casa Blanca-Palacio de la Revolución; pende como una advertencia de antaño a quien pase de la raya. Pero ya está *demodé*: un guerrero medieval en medio de Times Square.

La nomenclatura del fenómeno define posturas políticas y a mí me da escor-zor. De un lado “bloqueo” suena a portaviones acechando a Cuba, es demasiado “físico”, y ya sabemos bien que los muros que rodean al país son invisibles. Por otra parte “embargo” es un término corporativo, sin rostro; y no dejo de pensar en que puede ser verdad lo que cuenta la prensa oficial, los niños de oncología sin su medicina a tiempo.

Esa medida política priva a la nación cubana de cualquier producto con un determinado por ciento de componentes fabricados por empresas norteamericanas, persigue el comercio exterior cubano, y multa con delirio macartista a sus propios bancos por refugiar cuentas de la isla.

²¹ El autor usa este neologismo, fruto de la unión del término “bloqueo” —usado en Cuba para denominar las sanciones económicas, financieras y comerciales que le impone los Estados Unidos hace más de 50 años— y “embargo” —que es el vocablo con que lo define la administración norteamericana.

Le llamaría “blombargo”. Así, *fifty-fifty*. Ya sé que no va a pegar, que no es chic, y que por si fuera poco, mucho más cerca que lejos, parecen sonar los campanazos para triturar ese residuo de la Guerra Fría. Esperemos que entonces no haya nada que nombrar.

Se ha anunciado y denunciado, casi con trompeta de ángel, el documento de la administración Kennedy que reconocía el fin de crear desesperación, escasez, genera caos en Cuba por hambre. Algo así los nazis hicieron con Estalingrado.

Quienes sufren el bloqueo no son los que ostentan altos cargos gubernamentales. Desde la presidencia hasta los generales, pasando por los ministros, tienen asegurado el plato de comida para ellos y sus familias. Las nimiedades y golpes de ese cuerpo legal aquejan al cubano que no encuentra el repuesto adecuado para su viejo auto, y al paciente de VIH con el tiempo en fuga sabiendo que existe un remedio más allá del mar para ayudarlo a vivir.

No se trata de cifras. Los números son personas y no al revés. No obstante, no obstinarse: Dios aprieta, pero no ahoga.

Una serie de editoriales del diario *New York Times*, tan provocadores como gratuitos, señalaban con el dedo la política de Washington hacia la isla. Luego Barack Obama la tildaría de “ineficaz”. Eso fue en la segunda mitad de 2014.

El megaperiódico se sintonizaba con esas decisiones que truenan en la estratosfera y de las que nosotros, simples mortales, no hacemos más que conjeturas. A veces me gusta pensar que el mismísimo Dios las toma.

La verdad es que al demócrata no lo quedaba de otra. Hubiera hecho el tonto, como antes que él tres o cuatro lo hicieron. Si en los 60 la idea era asfixiar en la cuna al aliado soviético de este lado del mundo, y hacia los 90 buscaba propinarle otro puntillazo al comunismo internacional, el siglo XXI dibujaba un mapa geopolítico distinto.

El ascenso al gobierno de fórmulas de izquierda en Venezuela, Uruguay, Bolivia, Ecuador, Nicaragua, Brasil, Argentina, Honduras, Chile, Paraguay, así como en ciertos estados del Caribe anglófono, generó una presión vecinal a atender. Ya no se admitía a La Habana fuera de foros regionales, los reproches contra la presunta intrusión norteamericana se escuchaban a coro.

Por otra parte, ya Cuba no representa mucho en el tablero mundial. Neutralizada la URSS, la mayor de las Antillas no es sino un ícono que vio a Caracas alzar, en el carisma y el petróleo de Chávez, el batón del liderazgo regional. La receta estuvo en las urnas y no en las boquillas de las AK.

Casi un 80% de la población de Cuba ha nacido y crecido bajo el blombargo económico. No obstante, para el ciudadano promedio se trata de una enteleguía, un vecino extraño al que le achacan males pero con el que siempre ha convivido.

¿Cómo sería la Cuba post-blombargo? ¿Bajarían los irrisorios precios con que las empresas estatales castigan al ciudadano? Uno siempre guarda la esperanza de que lo porvenir será mejor que el hoy. Tenemos que sentir así.

El blombargo estimula la laberíntica imaginación de los burócratas y se ha convertido en la excusa preferida de los funcionarios públicos para justificar las trabazones de ciertos mecanismos. Un chiste popular asegura que si un día nos bloquean el papel ahí no hay dios que nos salve.

Publicada en febrero de 2017, en la web de RNW, *El Toque* (Países Bajos)

¿A quién, en Cuba, le obsequian un dominio por su cumpleaños? La pregunta, que pudiera caer en el vacío, se salva en un nombre: Saimi Reyes. Eso ocurrió en 2016, mucho después de que Saimi se graduara y dejara su hábito nómada por los pasillos de la Facultad de Comunicación habanera.

Yudiván, por su parte, tras “quemarse las pestañas” como alumno de Matemática y Computación, quería hacer algo distinto. Primero, no sabía, iba a conocer a una persona distinta a todas las que había conocido antes.

Casi llega el momento en que Saimi y Yudiván se advierten en la distancia, cruzan las primeras miradas y luego una sonrisa. No iban a saber, no podían saberlo, que uniendo sus bocas, entrecruzando las manos, presentándose mutuamente a las familias, hilaban un puente, el primero para Cuba, entre Periodismo y Datos.

Cuando él le obsequiara a ella, creyéndose original, un dominio en Internet, iba a nacer *Postdata.club*. En esa web se empalmarían dos orillas de las que tal vez cada uno había huído por vocaciones distintas: las letras, las matemáticas.

—Con el regalo que me hizo Yudiván quisimos crear algo que uniera nuestras especialidades —cuenta Saimi—. Yo estudié en mi tesis de grado la minería de datos, algo en lo que él es experto.

Para febrero de 2016 comenzó a gestarse *Postdata.club*. Saimi, entretanto, seguía en la radioemisora *CMBF Musical*. Yudiván impartiendo clases en la Universidad de La Habana. Cualquiera diría que nada pasaba, pero la rutina no era tal. Planear, fundar y administrar un medio independiente en Cuba es siempre tormentoso. Empezarlo solo, casi un suicidio.

Ernesto Guerra, se decía Saimi, era un fichaje seguro para el equipo fundacional. Y más que seguro, casi obligatorio. Fue en la carrera y es en la radioemisora su mejor amigo. Quizá el único obstáculo entre la línea de *Postdata.club* y él fuera su probada inclinación hacia la lectura y escritura de tema fantasioso. Números vs dioses; espectros contra estadísticas.

—Con Jessica Domínguez fue distinto —rememora Saimi—. Nos topamos cubriendo un evento. Le hablé de mi proyecto; y como también estaba interesada en esos temas luego me contactó y me pidió ser parte del equipo.

Ahí se completaba el cuarteto fundador (y no digo Los Cuatro, porque un grupo de reggaetón se adelantó con el nombre). A la par de sus respectivos trabajos estatales, mantienen vivo *Postdata.club*.

—Actualizamos la web en nuestro tiempo libre y de manera voluntaria — comenta Saimi—. Somos poquitos porque es muy difícil encontrar personas que trabajen de gratis. Nosotros lo hacemos porque lo consideramos nuestro “proyecto de la vida”, pero entendemos que cada quien está ocupado en sus cosas; por eso es difícil sumar más colaboradores.

Del mismo modo en que no cobran un céntimo por hacer *Postdata*, tampoco pagan ningún servicio. De hecho, el sitio está hospedado en Github, que los exime de costear el *hosting* o VPS, pero que obliga a Yudiavián a programar todo en HTML. He aquí el verdadero y más puro ejemplo de trabajo voluntario.

Para diseñar *Postdata.club* llegaron, con apenas una idea, al Estudio Maharetto. Acogidos por una alivante solidaridad entre emprendedores, el creador Gabriel Pérez ideó las directrices visuales sin que mediara dinero.

—El nombre lo veníamos pensando, pero no se nos ocurría nada. Hasta que un día en la emisora en que trabajo, un amigo que nada tiene que ver con el proyecto dijo en chiste: Postdata. Y nos quedamos con él, por lo de “Postear Datos” —recuerda Saimi—. El punto club era el dominio más asequible y, además, no nos desagradó, le da un carácter lúdico al nombre del sitio.

El trabajo de parto transcurrió durante meses, básicamente, entre muchas reuniones en casa de Saimi, *emails* y llamadas telefónicas. La web vio la luz en septiembre de 2016.

Sus primeros pasos tropezaron con la poca disponibilidad de datos públicos y accesibles. Es muy difícil encontrar esas fuentes en Cuba, y cuando aparece una base de datos de esa clase, las más veces, está desactualizada. De modo que gran parte del tiempo grupal se va en construir bases a partir de cifras olímpicamente dispersas.

Existen, según Freud, tres profesiones imposibles: gobernar, educar y analizar. Saimi siente que pudiera estirar su breve cuerpo y brincar la última valla si contara con más personas.

—Muchas cosas que queremos hacer no podemos llevarlas a cabo por la ausencia de un diseñador, un ilustrador o alguien que monte el sitio, para que

Yudivián se encargue a tiempo completo de hacer el análisis de los datos, que es su principal función.

Aunque ella misma es la editora principal, todos hacen un poco de editores.

—Tratamos que nuestros trabajos salgan con la mayor calidad, pero eso nos quita tiempo, a pesar de que nos planificamos con meses de antelación. Nos cuesta aún hacer todo lo que soñamos.

Por lo pronto, se han puesto a tabular desde curiosidades políticas como “¿Qué preocupaba a Fidel?” (un resumen de los términos más repetidos en los discursos del dictador), hasta cuestionamientos al presunto sexismo con “Premios Nacionales: mujeres a la sombra”.

Pasado el primer trimestre de *Postdata.club*, Ernesto creía que iba a dejar de escribir sobre dioses. Pero empezó a armar un texto sobre el dios de las telecomunicaciones en el país: Etecsa. La Base de datos de sus clientes corre libre e ilegalmente en forma de app. El trabajo de Ernesto puso a dialogar la violación de la privacidad con lo escasamente regulado en Cuba sobre el tema; y denunció las fallas de seguridad, en ese sentido, del monopolio estatal.

En 2014, directivos de la empresa declararon al diario oficial *Granma* que no volvería a filtrarse la base de datos. Ese año y el siguiente pasaron en blanco. Las que aparecían con esas fechas en algunos móviles no eran sino el mismo perro de 2013 con diferente collar. El equipo de *Postdata.club* las contrastó y confirmó que Etecsa había cumplido.

Pero en 2016 hubo otra filtración. Y fue entonces cuando Ernesto publicó el texto.

Varias fuentes de la empresa de telecomunicaciones constataron que se abrió, por esos días, una investigación interna para encontrar y castigar a los infractores. Placeres como este han de ser para *Postdata.club* un verdadero aliado.

Saimi prefiere la nomenclatura medio en segundo plano, aunque, de facto, es lo que es su web.

—Lo veo más como un espacio de aprendizaje —explica—. El periodismo de datos es nuevo para el mundo, ya no digamos para Cuba, y por eso parte de nuestra experiencia está en ir aprendiendo sobre la marcha, y enseñar las habilidades que vamos adquiriendo.

El equipo de la web ha establecido una sinergia poco común entre instituciones estatales y proyectos mediáticos independientes que, a menudo, se identifican entre sí como antípodas. Saimi ha sido invitada más de una vez a dar

clases en el Instituto Internacional de Periodismo José Martí, y ofrece la optativa de Datos a estudiantes de tercer año en la Facultad de la que egresó. De hecho, la agenda se le enreda cada día más, y aún debe cumplir con su web, su novio, así que se despide:

—Gracias por pensar en Postdata —y añade, como quien mucho repite—, que es nuestro niño.

Publicada en mayo de 2017, en la web de RNW, *El Toque* (Países Bajos)

CÉSAR BROWN: SMO (SERVICIO MUSICAL OBLIGATORIO)

En la beca lo vivió. Julio César Martínez Brown no era aún César Brown, ni rallaba la guitarra en las peñas de Ciego de Ávila. De hecho, hubo un pincel en sus manos huesudas en la Escuela para Instructores de Arte. Ahí, lleno de pintura, fue que lo vivió:

—La arrogancia, el maltrato verbal y el abuso de autoridad es algo que odiaba desde las becas. Me disgustaba chocar con el día a día teniendo que ver aquello y, además, sufrirlo.

Un día agarró lápiz y libreta y se puso a componer en su casa de Venezuela, al sur del municipio avileño. Escribía, afinaba la guitarra con una furia acopiada por meses. Había llegado del “verde”, como conocen en Cuba al Servicio Militar Obligatorio (SMO) y necesitaba hacer una canción de desahogo.

—De algún modo —cuenta medio risueño—, la hice por lo que estábamos pasando muchos de mi generación soportando el SMO.

Se alborota el pelo, hecho rulos. Escarolada venganza contra el año de andar pelado al rape.

—Me salió el “rebelde” que llevo dentro, y tomé mi mejor arma: la música.

En aquel momento, como el género que lo atrapaba era el rap, el tema nació mestizo. Ahora, en los Festivales Piña Colada y Trovándote, en el Mejunje de Santa Clara o en su espacio Peña Nuestra, le mete a la conga, al son, la canción, el bolero; pero la fusión lograda en el tema SMO es muy original: entre lo más duro de la Trovuntivits y Los Aldeanos.

Me levanto temprano, digo, ¡me levantan temprano! ¡Jalándome por la mano un fulano que duerme encima./Porque entró el teniente con su sangre caliente como siempre gritando: ¡De pie!, que hay gimnasia matutina.

Mientras César Brown agita la cabeza rasgando las cuerdas en el *boulevard* avileño, a cada quien le viene a la memoria su pedazo de Servicio. De hecho, casi cada adolescente cubano de 1963 hasta hoy puede recordarse en madrugadas

de trote, armando y desarmando el fusil AK, rastrillando otra vez en las prácticas de tiro, quizá el único momento en que dispare un arma.

El escritor Guillermo Vidal en *La saga del perseguido*, esa novela con tintes autobiográficos, sintetizaba así los tres años de SMO del protagonista en uno de los primeros llamados: “el tiempo es excesivo y las humillaciones siguen siendo lo más importante”.

El trovador, por su parte, recuerda un episodio en concreto: la flacuencia de sus compañeros, primero chistando como sartén con huevos, luego subiendo y bajando con cara de fastidio a la orden del teniente.

—¡Uno, abajo! ¡Dos, arriba!

César pudo sentir el aliento matinal del militar:

—¡Negro, baja!

En ese momento advirtió que su compañía era toda de blancos.

—Es que tengo la pierna “entumía” —y trató de avanzar un poco arrastrando la extremidad.

—¡Esa no es justificación!

Por dentro, César se veía con un güinche cargado apuntando al oficial. Se dijo:

—Este cabrón me echó a perder el día.

La mirada que devolvió tiene unas líneas en su canción y, en verdad, parece cosa de adolescente cabreado por el sueño interrumpido.

—Ven acá, negro, ¡párate en firme!...Dime, ¡¿tú eres guapo?!

El piñazo de César se encasquilló. Empezó a pensar en su novia, en Venezuela. No hubo pelea ese día en la barraca, ni lo llevaron preso. El amor, literalmente, puede salvar de la cárcel.

A la hora del coro, el cantor invita al público para que lo acompañe:

*Es por eso que/estoy agradecido,/de vivir contigo, de ser algo más que amigos/
De tenerte aquí, dentro de mi pensamiento./ En los buenos y en los malos momentos.*

Descubrió que quería hacer música cuando lo convencieron de que podía cantar: de niño lo llevaban a los actos culturales del pueblo y él de buena gana iba, sintiéndose estrella mundial.

Con 12 o 13 años estuvo en dos grupos de rap, y al terminar la secundaria tenía algunas canciones escritas y la atención de las niñas. Excitado por el éxito, en plena adolescencia, se fijó en la guitarra.

—Yo andaba tocando todas las canciones con los mismos acordes —se ríe de sí mismo, del que era—. Pero poco a poco le puse empeño a las cosas que quería decir.

Llegado el SMO ya tenía las habilidades y el enojo juvenil para narrar sobre los mosquitos como mambises, ver el tiempo que no rueda, los arrastres en la hierba y el lodo, las cuclillas, el salto al pecho, los recargos de servicio injustificados. *Te mandan a chapear hasta por tirarte un peo*, canta.

Las chabacanerías que César mismo reconoce en SMO, son balas de frustración ante lo que consideraba una pérdida de tiempo. Aun así, su repertorio no se reduce a eso. Incluye también versos musicalizados de Nicolás Guillén.

—Veo la música como un modo de expresión para causar efectos en el público. Y si la gente paga por ello, pues bienvenido sea, pero primero tengo que crear por necesidad espiritual y no económica.

En verdad, se nota que César hace lo que hace por amor. Sus presentaciones, aunque muchas, no le reportan grandes ganancias monetarias. Mayormente están auspiciadas por las arcas enjutas de entidades juveniles, donde las cosas son tan duras y bellas como irse en una Cruzada artística a las montañas. Se percibe en él, hablando, la obstinación de los apasionados.

—Soy lo que quiero ser: un trovador.

El trovador estudia en la Universidad Máximo Gómez Báez la licenciatura pedagógica y, cuando visitan la ciudad, aprovecha cantar junto a Frank Delgado, Toni Ávila y Polito Ibáñez.

—Pero mi mayor interés ahora es grabar el primer CD. Ya tengo casi lista la maqueta.

—¿Y vas a incluir el tema SMO?

Las miradas dan respuestas socarronas:

—El disco se va a llamar: *Lo bueno de lo malo*.

Publicada en junio de 2017, en la web de RNW, *El Toque* (Países Bajos)

¿CÓMO FOTOGRAFIAR A MIL CUBANOS JUNTOS?

No ha existido para Eduardo algún rival en esto. Nadie en Cuba ha podido torear a mil personas...no, en serio, mil personas...para hacerles una foto.

—¡A ver! —voceó en el verano de 2012, sobre una torreta de tanques de agua—, ¡córranse un poquito más a la derecha!

—¡Eduardo, cuidado! —gritaba su esposa 12 metros abajo. Los tanques lloraban sin consuelo de flotantes. Ella veía a su marido pasar de uno a otro con un ojo en el visor y el otro entrecerrado.

Las 999 personas a su alrededor se organizaban tras unas líneas blancas sobre el césped. Unas líneas que se alargaban por 30 metros del pueblo de Miller.

Eduardo, para aquel entonces, ya era simplemente Eddos; quizá para salir del apellido más futbolístico del castellano (das una patada y saltan veinte Pérez).

Había dejado la comodidad de su casa-estudio en El Vedado, rodado por cuatro horas sobre un asfalto humeante y enfilado luego a este villorrio huérfano a los pies del Escambray, para tomar una foto. Una bendita foto, literalmente, una foto con cristianos.

En eso se resumían los últimos meses de obsesión creativa: documentar las acciones y el crecimiento de la comunidad evangélica cubana. Fíjense que hay una palabra, “creativa”, que lo cambia todo. Por eso le invito a que no deje la lectura, más allá de que le interese saber si Eddos resbaló del tanque y se hizo uno, 12 metros más abajo, con su cámara.

El tema es que el treintañero pensó hacer algo como lo de Miller. Pero no en Miller, sino en La Habana. Ya había tanteado precios de grúas, rumiaba la idea de hacer un *shut* cenital, abajo las mil gentes, sonriendo. Ese fue el lío, ¿cómo convocas tantas sonrisas para un mismo día en la capital del desajuste? Eddos no es Jacob Forever, ni hay un metro en La Habana.

Pues ahí se quedó la idea, en su cabeza, chocando con otras ideas que se fueron haciendo foto y acabaron retocadas, ampliadas y debidamente

enmarcadas. La de las mil sonrisas se iba quedando sola, como el niño “difícil” al que la profe retrasa la salida del aula.

Entonces se enteró, o ya sabía, que verano tras verano caravanas de camiones se movían por Cuba repletas de cristianos. Muchachos y muchachas de 12 a 30 años, que se van de campamento durante una semana.

—¿Y cuántos son?... ¡Mil!

El campamento de Miller, el más grande del país, iba a recibir ese 2012 la mayor cantidad de jóvenes en su historia. Eddos vislumbró en el nombre del campamento una oferta: Canaán. La idea “difícil” se alborotó en el aula y garabateó en la pizarra: la Tierra Prometida.

Con cuatro amigos zanjó el césped tierno de Canaán y lo rellenó con gravilla. El borde que fueron marcando a machetazo y rastrillo describía curvaturas familiares: la bota de la ciénaga, la barriga de Camagüey. Los curiosos se apilaron afuera de la isla.

Eddos se trepó en la torreta de agua y ayudado por los cuatro amigos hizo que la muchedumbre entrara al país. Hubo quien llegó y al poco rato se fue. Que si había mucha gente, poco espacio, tanto sol, que afuera se estaba mejor. Alguien lo hizo regresar —por suerte, siempre hay alguien así— con aquello de que con todos Cuba se ve más alegre, que hacíamos falta, al menos para la foto.

La cámara obtuvo una decena de veces. Los movimientos limitados de Eddos apenas le ofrecían variaciones milimétricas de un mismo encuadre. Pero la cámara hizo, igual, varios disparos. Eddos estaba ansioso: sabía que esa iba a ser la fresa en la punta del *cake* de la expo que preparaba.

Y su mujer, desde una punta de la Isla de la Juventud:

—¡Eduardo! ¡Te vas a caer!

—¡Que nadie quede fuera! —replicaba Eddos poseso de sí mismo— ¡Que nadie quede fuera del mapa!

Ya había editado en su Mac a cientos de mujeres formando una corona, docenas de metodistas orando por una bandera, unos cuantos niños que imitaban una flor. Pero la de los mil, esa era la cumbre, a riesgo de la vida, incluso.

Eddos es, en Cuba, uno de los jóvenes artistas visuales más peculiares. Lo hacen único las fotografías performáticas multitudinarias; esas en que el autor no solo obtura (como lo haría un 1ero de Mayo o un día de *Oktoberfest*), sino que prepara una formación que tiene significado y donde el fotografiado es el escenario en sí.

La isla de Cuba, mientras Eddos disparaba, hacía una ola polícroma de Guantánamo a Pinar, y luego en reversa.

Hace poco, ya sobre el piso, volví a encontrar al artista. Cambió de cámara, un hijo le había nacido, y la expo que iba a hacer fue un éxito de público en una galería capitalina. Han pasado cinco años de la foto del millar, y Eddos sigue yendo tras los cientos de cristianos que se abrazan en el país.

—Estoy cazando actividades multitudinarias a nivel nacional, para que queden registros —me ha contado—. Queremos que las personas del Oriente y el Centro del país conozcan lo que se está haciendo en La Habana, y viceversa. Cada vez que tengo una oportunidad, le enseño a otros que somos más de los que ellos creen, que se están haciendo más cosas de las que pensamos, que Dios está abriendo más puertas de lo que cada uno individualmente imagina.

La comunidad cristiana del país es una de las de mayor crecimiento en las últimas décadas, y, paradójicamente, tiene nula presencia en la agenda mediática estatal.

Según un estudio realizado por Prolades (Programa Latinoamericano de Estudios Sociorreligiosos) más del cinco por ciento de la población cubana califica como protestante. Eddos quiere, eso sí, que nadie quede fuera del mapa.

Publicada en junio de 2017, en la web de RNW, *El Toque* (Países Bajos)

LA VIOLENCIA DE LAS SOMBRAS, UN CLAN NINJA EN CUBA

El ninja que nos ocupa vive al fondo de un pasillo del barrio Santa Felicia. En Marianao la guerra antes del 59 se ha hecho con brujería, machetes y metralleta; no hay registros de arte marcial como el que Pochi practica.

Llegados al tercer piso, abiertas las rejas, la puerta, las botas del ninja son sometidas a un escrutinio aduanero. Se agacha y abraza a una bola jadeante como a un peluche vivo. No es *un* Pastor escocés sino *el* Pastor escocés. Dice Pochi, único en Cuba. Lassie en bonsái. Se llama Sean, como Penn. Pero el ninja se resigna a decirle San, por no crear un trauma identitario, porque nadie como él pronuncia el inglés tan perfecto que exige el nombre original.

Entra al cuarto y ordena la cinta verde, el kimono, tres sables escalonados que tiene tras la *laptop*. Despojado del pulóver, reconoce ante el espejo sus tatuajes: tribal en el hombro, en el pecho unos *headphones* gigantes, en la espalda el rostro de una mujer (sin iris, que llora, llora sangre), y en el cuello, el más visible, un grafema japonés.

En la sala, Sean se encarama en un mueble —su torre contra intrusos. Adelanta el fino hocico, me dedica un resoplido; empina el cuerpo sobre las patas breves a la altura de mi cara. Temo que algún maleficio lo posea si se lanza y destroza los jarrones de santería vestidos con collares de Oshún y Yemayá.

Ladra. El apartamento zumba como un cajón. Pochi, frente a la computadora y con la barba de días, le grita y me pide que entre al cuarto-santuario. La pared está presidida por un *ying-yang* enorme; cruzado por franjas rojas que deben formar una letra. Al centro, sujetas por un clavo, hojas impresas con técnicas de combate que escenifican personajes en tres movimientos clave; al final, una página con las vocales coreanas.

El pelaje blanquinegro de Sean me sigue mientras Pochi desenvaina el ninjato, espada que se dice surgió de una katana cortada y que es el arma distintiva de los ninjas. Acaricia la hoja con un paño cargado de piedraverde, nunca a mano desnuda. Con un hábil muñequero simula una hélice.

La violencia del ninjato no está en los tajos contra el aire, sino quizá al envainarlo, cuando Pochi toma el forro por la parte superior, desliza el pulgar por el antefilo, y su voz ronca explica: “Para limpiar la sangre”.

Sean vuelve a tensar el lomo rollizo. Se une al asedio Cooper, un Terrier Yorkshire. Tres moñitos dorados fijos con ligas azules invalidan lo salvaje y lo convierten en un temblor felpudo al que quieres apretar.

Cuando se convenció de que no iba a llegar al piso, Pochi maldijo y temió. Lo descubrió en el dojo, le hacían la Tortura china. Ese es de los ejercicios más comunes para conseguir elasticidad: si en el *split* no logra tocar con el suelo la ingle, el *sensei* se para sobre sus piernas hasta que sean un compás de carne y hueso.

Un ninja sin elasticidad es como un chicle sin gluten. Ni veinte sesiones de Tortura china o de cualquier otra exótica nacionalidad hubiesen añadido el gluten que Pochi anhelaba. Su madre regresó de la misión médica en Brasil y fue a hacerle una placa. Salió a relucir, a trasluz, un defecto en la cadera izquierda, agudizado al parecer con los años.

—Y lo que me dio fue por no ir más a entrenar —cuenta Pochi, y filosofa arreglando el pelo lacio que le cae por la frente—. Yo me preguntaba: si mi cuerpo está incompleto, ¿cómo mi cuerpo va a ser un arma?

De esas madrazas que leen la mente del hijo aun cuando no ha pensado; Isel Rovira bajó de Internet el remedio: tres videos de Juan Hombre. Español. Uno de los primeros occidentales en conocer los secretos del mítico clan Koga. Discapacitado motor.

Pochi suena el *yo* contra el pavimento mientras avanzamos, como una tercera pata de madera. El *yo* es arma y bastón a la vez. Salió del apartamento con él en una mano y un forro largo de *nylon* en la espalda. Me dijo emocionado, encorvando la columna y ralentizando el paso, que así iban de peregrinaje los antiguos ninjas. El *yo* en manos de Pochi, girando velozmente, golpeando en el sitio exacto, es más que el palo de escoba que identifican mis ojos. El ninja es el arma en sí; lo demás, apenas extensiones.

—Cuando vi en los videos la marcialidad de Juan Hombre aun con su pierna parálitica me dio mucho ánimo.

Hombre quizá no estaba enseñando a las tropas japonesas o españolas, o sacó un tiempo de entrenar a sus campeones mundiales. Ese hombre, él mismo, respondió a Pochi un mensaje de *Facebook*.

—Le conté que me sentía mal por mi problema en la cadera, pero que verlo a él me había inspirado a seguir entrenando.

Al poco tiempo recibió un mensaje escueto, definitorio.

Nos dirigimos a un bosquecillo cercano a la Universidad Enrique José Varona, donde acostumbra a entrenar. A lo lejos se ve que un grupo de ancianos le tomó la delantera. “Vamos al Teatro”, dice Pochi. Caminamos sobre un terreno de yerba en el que apasionados futboleros se dedican gritos, patadas y palabrotas.

—El artista marcial es lo opuesto a lo normal —y agrega con aire de domingo—, a lo mundano.

—¿Y qué es lo normal?

—Si un artista se hace famoso, mantiene distancias con la gente —explica—; el artista marcial acoge a la gente. Cuando Juan Hombre me alentó a que siguiera adelante, para mí fue una señal.

El Teatro del que habla Pochi fue teatro hace años. Ahora es una amplia ruina de dos plantas que alterna de baño emergente y de galería para admirables y mediocres grafiteros.

Amén de que el edificio ha perdido buena parte del techo, cada puerta y ventana, y el centro de la estructura se vino abajo para ser vivero de malas hierbas, el piso de granito en los laterales conserva el pulimento. Pochi se quita las chancletas.

—En el *dojo* yo mantengo eso en secreto.

—¿Qué cosa?

—El tema de la cadera. No quiero que me traten con pena. Lo tengo callao'. Hago el esfuerzo como todos los demás y aguanto el dolor.

—Y cómo haces para sobrepasar el entrenamiento.

—Solo Darmor lo sabe. Y cuando llegue la Tortura china, me va a abrir más la pierna derecha que la izquierda —se sonríe—. Ese es el truco, vaya.

Del forro largo de *nylon* saca una vaina negra tejida y con letras doradas. La lleva a la cintura, gira una mano y hala.

La espada silva y llora.

A los seis años comenzó en el *kung-fu*, estilo Tigres del Norte, en la Avenida 114, una de las arterias principales del oeste habanero. Con nueve hizo *wushu*, en el Barrio Chino. Su maestro resultó ser luego su padrastro.

—Me entrenó personalmente hasta los 16 —recuerda—. Incluso en la casa.

A los 10 años, el cuerpo de Pochi se reveló contra sí mismo. Tuvo un trastorno del metabolismo que le ha dejado una estampa de quijote aindiado. Ahora ha subido de peso su metro setenta: 55 kilogramos. Toma *weihgt protein*, empieza a quemar con pesas en el patio de un amigo. En el patio del amigo Pochi levanta su peso, y con los últimos toques suelta un grito grave. “Se me sale el dragón”, dice.

Quince años antes de que le salga el dragón, deja de entrenar un tiempo. Cuando se separan su madre y el maestro, cuando pesaba 42 kilogramos, cuando empieza a trabajar *part-time* en un restaurant frecuentado por chulos, delincuentes, prostitutas. Quizá porque había perdido a su amigo-instructor; tal vez porque comenzaba a adentrarse en el mundo del *black metal*, antítesis del arte marcial: disciplina cero.

En su adolescencia, antes del ninjato, Pochi tuvo una guitarra eléctrica; y antes del dragón y el sable en una pantorrilla, tuvo tatuadas las falanges de las manos.

—El abuso existe —interrumpe la historia y las repeticiones del bíceps como si fuera urgente dejármelo claro—. Sufría mucho de abuso psicológico.

A los 16 no le llaman Dariel Martínez, como aparece en el Registro Civil, o Pochi, como los socios; sino *flaco* simplemente.

—Y tuve un problema en el restaurante.

El lugar tenía derecho de admisión, y había que consumir, sino, afuera. Una noche entró un hombre que le triplicaba el peso y llegaba a los dos metros. “Tenía muy buena condición atlética”. Había que despedir al mastodonte. Pochi trabajaba con una mujer. Le tocaba. Cuando le pidió que se marchara, el hombre se puso agresivo.

—Y yo no sabía cómo defenderme.

—Pero, ¿y lo que aprendiste en 114 y el Barrio Chino? —lo ayudo con las últimas repeticiones—. Retiene el aire. Las falanges tienen color de otra carne luego de las quemaduras para borrarles la tinta. Bufo al final.

—El *wushu* sirve para defenderte —acepta—, pero cuando tienes un hábito marcial que ya yo había perdido.

Fue entonces que una amistad le habló del *muay thai* o boxeo tailandés. Dio patadas y piñazos hasta que escuchó que no era oficial, es decir, registrado por una federación cubana. Como un escolar aplicado, Pochi empieza a interesarse por quiénes imparten los cursos, si el título es certificado, si los profes improvisan.

Brinca para el *jiu-jitsu*. Llega a cinta verde. Se embulla y paralelo empieza a hacer *taekwondo*. Luego, por complacer a su novia, la acompaña a practicar *hapkido*, pero en cuanto acaba la relación deja de visitar el *tatami*.

No trabaja, se ordena, se ofrenda de modo vehemente de un noviciado a otro. Es quizá el modo que hallapara sentirse seguro, espantar los complejos, la depresión que desde la secundaria le devolvía el espejo.

Comienza a aprender de la historia de cada arte marcial. Hablar con Pochi es dar un *tour* básico por el Antiguo Oriente. De Corea a Japón o a China. Nombra nombres que suenan a lata que cae por escalera.

Y luego de siete años lo deja todo.

Pasa al *ninjutsu*, y Pochi siente que no puede llegar al nivel que exigen. Le es más que técnica y proyección al ejecutar. La preparación es violenta. Se siente presionado por el ejercicio físico. Pero, extrañamente, amén de estar bajopeso, se descubría capaz de “controlar ciertas situaciones”. En las otras artes marciales estaba cómodo, pero en el *ninjutsu* encuentra un programa de combate diverso: en el agua, subiendo sogas de cabeza, meditando. Hay un deslumbramiento, precisamente porque no es tan fácil.

Pochi, nacido en 1992, década en que Cuba no tuvo nada fácil, tiene tatuado en el cuello un *kanji* japonés, un grafema. Diserta brevemente sobre el alfabeto asiático y me explica, haciendo paralelas, qué significa *Nin*. Sufrimiento (baja), sacrificio (sube), paciencia (baja), perseverancia (sube).

Jutsu es técnica. *Ninjutsu*: técnica de la perseverancia.

—El *Jutsu* lo voy aprendiendo, pero el *Nin* —dice agitado, el índice sobre una vena que atraviesa el tatuaje azulgrana— está dentro de mí.

Para desdoblar el *Nin*, trabaja en el *dojo*: no se hace distinción de ejercicios por rendimiento físico. El tope de Pochi es el mismo que para un alumno de 130 libras. En eso Darmar Soberón, el *sensei*, es invariable. Indica una rutina bien fuerte, que adivina no superará el aprendiz de ninja por sus condiciones físicas, pero que pone a prueba el arrojo, y luego de varias sesiones tiende a expandirlo.

Emprender un imposible abona la voluntad.

—Si le tienes miedo a algo, te va a tocar enfrentarlo en el *dojo* —asegura Pochi—. Hay gente que se piensa las cosas antes de hacerlas. El objetivo de entrenar el *Nin* es hacer las cosas sin tener que pensarlas.

—¿Lanzarte de un segundo piso?

—Sí —se lanza.

—Combatir con alguien aunque el peso sea mayor.

—Siempre con estrategia —se contiene mientras empina agua y hielo a la boca. El pomo suda al contacto con las manos herrumbrosas. El gznate sube y baja unos segundos.

Los días de escuela de combate son los más fuertes del *dojo*. Un ninja le tira un puño a otro. Bloquea golpeando. Pone los nudillos bajo el bíceps del primero porque genera un calambre. Aprovecha la fuerza del golpe del adversario en su contra.

—El mentón, donde tranca la mandíbula, la mejilla, la nariz, la sien, la parte superior del labio superior. Todos son puntos débiles. La cara está llena de puntos débiles —Pochi lo describe llevando las manos huesudas a cada parte de la que habla, como un cirujano explica sus procedimientos.

Pero no es solo el desarrollo de la voluntad lo que hace fuerte al ninja. También la artimaña. De hecho, Pochi lo reconoce y se refiere al *ninjutsu* como “El arte del engaño”.

—Si había una superioridad, por ejemplo, con un samurái, no iban arriba de él a combatir moralmente —admite—. Las estrategias mayormente provienen de un libro titulado *El arte de la guerra*, de Sun Tzu.

Sun Tzu, un general y filósofo chino, escribió dos mil 500 años atrás:

“El arte de la guerra se basa en el engaño. Por lo tanto, cuando es capaz de atacar, ha de aparentar incapacidad; cuando las tropas se mueven, aparentar inactividad. Si está cerca del enemigo, ha de hacerle creer que está lejos; si está lejos, aparentar que se está cerca”.

Los ninjas visten con el *shinobi-zozoku*, un traje que a diferencia de otros artistas marciales oculta el rostro. Antaño, podían usar máscaras de *Tengo* o *Kabi* —aves o demonios— para asustar. Se valían del *kiai jutsu*: un grito gutural salido del diafragma para sorprender. Preparaban emboscadas. Envenenamientos.

Todo eso se aprende en el *dojo*.

Todo a su debido tiempo.

El tiempo en el *dojo* se mide en entrega.

Pochi es cinta verde, dentro de poco examinará para ascender a otro *kiu* o grado. Cinta blanca, verde, azul, roja, negra. De negra para arriba se habla de *Dan*. Los *Dan* manejan las meditaciones oscuras. Pochi sueña con llegar.

Por ahora practica Budismo esotérico japonés, mucha meditación zen. Alcanza el nirvana. Canaliza energía con las mugras, signos milenarios con las manos. Son nueve. Las recita. Cuando va a trabajar la perseverancia, invoca una específica que le proporciona fuerzas.

Se contenta con las fintas que le enseñan. Toma un pañuelo del color de mi pulóver y lo lanza contra mí. Me entretengo. Luego ataca. Aunque los brazos de Pochi no lleguen al volumen de los míos ni recién ejercitados, cuando me distraiga, en ese segundo anónimo, todas las cosas cambian.

La vida marcial de Darmar Soberón es como el sol naciente que aún no se hace cenit.

A los cuatro años empieza en artes marciales. Bebe y vive luego la experiencia del Maestro Ikeda, japonés, uno de los *sensei* al que más agradecería en el equipo nacional de karate. Gana copas, medallas, y tres años sucesivos el campeonato juvenil.

A los 18 le llega el llamado al Servicio Militar, que en Cuba desde los 60' lleva de apellido Obligatorio. Darmar pide servir en Tropas Especiales en los 45 primeros días de vida en el ejército, conocidos como Previa. Pero según las reglas, su metro 63 de estatura está por debajo de la media aceptable. Los 12 centímetros que le faltan lo pone su expediente marcial. Y llega.

Entre las madrugadas de hielo, las botas contra el pavimento y el vozarrón de los oficiales, empieza a adentrarse en el *kiotsu*, un arte marcial coreano que practican, exclusivamente, algunos efectivos de las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Destaca en esa modalidad que enseña a golpear con todas las partes del cuerpo en una combinación de judo, boxeo y *taekwondo*, y a partir de ahí lo proponen para un curso muy exclusivo y que modificaría el resto de su vida.

No hay en Cuba institución que haya importado tantas prácticas culturales como las militares post-59. Por si una agresión gringa, se dedicaron a preparar soldados con armas y *taekwondocas*, karatekas, judocas y (llegado el interés de esta crónica) ninjas. Con ellos también traen su espiritualidad. Buena parte de los *shinobis* cubanos adhieren el sintoísmo a su imaginario con mayor o menor ortodoxia.

En 1995 las Fuerzas Armadas Revolucionarias contratan al maestro Hiroshi Kanasawa, del milenarío clan Yagyú Shinkage Ryu, nacido de los Yagyú, padre e hijo al servicio de los samurái y fundadores de un clan ninja secreto. Los militares forman un comando de cintas negra. Los elegidos, no sabían, estaban entre los primeros ninjas cubanos.

Contrario a otros clanes, el Yagyú Shinkage Ryu es muy cerrado a la hora de compartir conocimientos. En Cuba imparten *ninjutsu* militar, reconocible hoy, públicamente, en cómo se desplazan los comandos de la serie policiaca UNO.

El maestro volvió a su isla; Damar se quedó en la suya. Pasaron el desastre nuclear de Fukushima; la cesión de poderes de Fidel a Raúl Castro.

Alguien me cuenta que en un entrenamiento Damar saltó del cielo, abrió el paracaídas y se fracturó la columna al caer en tierra. Dejó Tropas Especiales; se fracturó el espíritu. Dice Damar que simplemente se fue buscando mejoras económicas, y pasó por los Cuerpos de Seguridad y Protección para empresas, y el Comando Especial de Sedes Diplomáticas, todas regidas por el Minint. Era 1998.

Unos años después, tratando quizá de llenar esa falta inmensa de acción, inicia un grupo de *ninjutsu* clandestino, al mejor estilo peregrino. A veces entrenaban en Ciudad Libertad, bajo las frondosas arboledas del que fuera el cuartel militar más grande de Cuba y luego de la Revolución un mega-centro docente. A la partida de seguidores la nombra Yagyū Shinkage Ryu, por el clan del que se sentía hijo.

Oficializarlo como escuela era un sueño doble y contradictorio: por aspiración y por imposible. Las organizaciones rectoras del *ninjutsu* internacional pedían mucho dinero para el trámite; inscribir una asociación por cuenta propia en Cuba es casi imposible.

Pero la suerte lo alumbró. La luz llega, como se verá, gracias al sucesor del último ninja encargado de hacer trabajos oscuros.

Hubo un tiempo en que el maestro Maasaki Hatsumi fue tan popular entre guapos de La Habana, como Rebeca Martínez entre las chicas liadas con el sobrepeso.

La gente atendió a los ninjas en tutoriales que iban de casa en casa en case-tes Betacam, con Maasaki Hatsumi enseñando *ninjutsu*. De esa moda nacieron improvisadas, clandestinas y pequeñas escuelas con profesores mayormente emigrados de otras artes marciales.

Mayra Calviño, maestra de karate, estaba curiosa por el *ninjutsu*, introducido en Cuba por los cuerpos de la Seguridad del Estado en los 70'. Mayra Calviño, agente del DTI (Departamento Técnico de Instrucciones), se preocupaba por regular la situación de tanto videosensei en La Habana que seguía Hatsumi. Hatsumi era el *soké* —heredero— de Takamatsu, del clan Iga: el último ninja tradicional, que asesinaba, envenenaba.

La voz llega a oídos de Damar. Se encuentran. La mujer nota la experiencia y aptitudes del otro. Hace las llamadas pertinentes y oficializa en 2003 la

Asociación Cubana de Ninjutsu bajo la cobertura de la Federación Nacional de Artes Marciales, adscrita no al Inder (Instituto nacional de deportes) sino, curiosamente, al Ministerio de Justicia.

—Ella fue la persona que designaron para que controlara la cosa de los ninjas, porque hasta ese momento solo era algo practicado por los militares —revela Darmar mientras despidе a una docena de niños del barrio a los que enseña en las tardes. Sin muchas preguntas, con 30 años, secunda a Mayra, y al fin inscribe su clan. *Kage sensei*: Maestros de las sombras.

El próximo paso es darle forma a un estilo propio, que puntúe nacionalmente a los *senseis*. Mayra, Darmar y uno de sus primeros alumnos, Iriel Hernández, combinan lo mejor de varios estilos dentro del *ninjutsu*. De ese ajiaço sale *Isshin Ookudo Ryu*: escuela de muchos caminos y un solo sendero.

Cuando muere Mayra, en febrero de 2013, Darmar acomoda una foto permanente en el *dojo*, y pasa a presidir la Asociación. Pero en breve declina. Años después, tras la ayuda filantrópica de una federación chilena, el *Isshin Ookudo Ryu* fue reconocido internacionalmente. Darmar, *kaisho*, maestro fundador, bailó al fin en casa del trompo.

Pochi tiene un sueño: ser artista marcial en la Televisión. Si él no pudiera, le gustaría que sus hijos sí.

Pochi suelta, gratuitamente, que la guerra es justa cuando es para liberar a un pueblo del martirio, “como lo fue en su momento la Revolución Cubana”.

Pochi tiene otro sueño: ser *Soke*, el sucesor del *sensei*; heredero del clan. Es una tradición. Sería, en el caso de la escuela de Darmar, quien Darmar decida. Y todo *Kage sensei* le jurará respeto. Puede ser el más fuerte, el más débil, el más ágil, el más joven, el más terço. Quizá todo eso en un solo alumno.

La Habana está atravesada por redes *underground* que enlazan amplísimas áreas, incluso intermunicipales. Cuadras y cuadras conexas por cables para jugar, compartir música, obscenidades, series. Internet en mp3, con sus vicios y beneficios. De ahí surgen foros como Cerro Cerrao (que parte del municipio Cerro, tan poco original como eso).

A Darmar sus pupilos lo ven desde la trinidad *sensei*-padre-amigo. Por eso el Flaco estaba “tallando” con él para conectarlo a Cerro Cerrao. Pero el día que va a “tirarle” el cable de red lo imanta el arco de electricidad de la 13 mil.

Darmar alcanza el techo cuando lo mordisca la corriente. Por los pies logra sacarlo debajo del cable. Busca signos vitales. Nada. Reclina el brazo y descarga un par de piñazos en el pecho del Flaco. Intenta abrir la mandíbula, tan rígida, que en el intento casi pierde un dedo. Por una ligera abertura le insufla oxígeno al muchacho. Busca la reanimación con un masaje cardio-pulmonar. Al segundo boca a boca, el Flaco, inconsciente, se estremece y bota un líquido bilioso. Darmar le vira el rostro para que no regrese por vías respiratorias, y empieza a pedir ayuda.

Un par de hombres, en la calle, se alistan para recibir al desahuciado. El Flaco, medio metro más alto que Darmar, es un peso muerto al que hay que agarrar por los tobillos y tener la esperanza de que abajo serán buenos *catchers*.

Una vez que lo soltó, Darmar se tiró del techo.

—Del tercer piso... —interrumpo cada una de las tantas veces que escuché la historia de parte de testigos, protagonistas y repetidores.

La próxima escena es la de un primo del Flaco y Darmar en un auto directo a Emergencia. Con la adrenalina a tope, en la sala de espera de la clínica, sintió que aquello fue una prueba para examinarse a sí mismo, cuán preparado estaba. Los días siguientes un dolor de tres pisos caerá sobre sus rodillas.

Historias como esta (más o menos sensacionales) ceban la confianza hacia el Maestro.

—Cuando mi madre estaba al regresar de Brasil, quería sorprenderla con un trabajo. Darmar se movió buscando ofertas. Me llegó una plaza como agente de protección en un lugar bien complicado, y cuando se enteró me sugirió que no me metiera. No le bastó y fue a hablar con quien me iba a emplear. Le dijo que yo no iba a entrar porque él no quería que estuviera ahí —a Pochi le hace gracia—. Finalmente encontré otra cosa que me gusta, que tiene que ver con medicina, biología, pero uno ve la preocupación.

Hace unos meses Pochi se perdió del *dojo*. Lo aisló su trauma con no lograr el *split*. Al principio creyó que al *sensei* le había dado igual. Pero a la semana un amigo fue a él y le dijo abriendo los ojos: “Darmar está contigo, está...”.

—Cuando regresé se puso tan contento que me dijo: “Prepárate que vas a examinar”. Y en eso estoy.

La madre del Pochi adolescente pasó tiempo alistada en misiones médicas internacionales. Venezuela cuatro años, Brasil tres. La octogenaria abuela, a cargo de su crianza, no inspiraba al muchacho a conversar muchas cosas. A veces

se sentía solo. Pero cuando entró al *ninjutsu* hizo afinidad con Darmor, por el respeto, la admiración; y no solo le consulta cosas de su vida, sino que no tiene secretos con su madre o el *sensei*.

—Yo le digo que es un *Kami* de las artes marciales.

Kami en japonés significa dios.

Durante casi un año, Pochi estuvo dedicado semana a semana al *ninjutsu*. El *dojo* era su casa. El calendario se le alteró cuando empezó a trabajar como biólogo entomólogo, clasificando muestras de *Aedes aegypti*.

En la capital hay un brote de dengue, y maldice no poder dedicarle más tiempo a entrenar, aun cuando en breve debe examinar para subir de *kiu*. El dengue se trata en Cuba como cuestión de Seguridad Nacional; para Pochi el *ninjutsu* es prioridad personal. Le jode pasar tanto tiempo mirando mosquitos.

Ahora martes, jueves y sábado, promociona su arte marcial en el Foro de Deportes de Cerro Cerrao. Introdujo por primera vez el tema, y ya acarrea asiduos comentaristas y potenciales pupilos.

—A medida que vayan mejorando los llevaré al *dojo* a que se examinen.

El grupo de Pochi es algo extraoficial, no pertenece a *Kage sensei* propiamente, de modo que en sus entrenamientos rehúye del ojo público. Ha elegido un cuartel: el Bosque de La Habana. Hectáreas de tupida vegetación en las márgenes del río Almendares, una serpiente de agua que parte la ciudad en la zona oeste y central, la más caudalosa de la capital.

Entrenan con armas, practican escaladas, rodamientos, se enfrentan cuerpo a cuerpo con técnicas del *tajjutsu*. Pochi lo ve sin mucha importancia, no le ha contado a Darmor.

—Mi idea no es hacer ninjas de ellos, sino enseñarles técnicas de defensa personal ninja —aclara—. Hay mucha gente en la calle que sabe artes marciales; y si me enfrento a ellos con técnicas tradicionales tengo que llevar dos jabas: la de ganar o perder. El ninja, con sus técnicas, no lleva la de perder.

En la foto de perfil de Cerro Cerrao aparece arreglado con un *shinobi zozoku* blanco que usa en contadas exhibiciones, y le da una imagen de peligro andante. Pero Pochi es en verdad un tipo melancólico, dado a la filosofía y en eso, tal vez, radica parte de su popularidad virtual.

De a poco comparte en el foro porciones de un libro que me confiesa escribe. *La vida es un campo de batalla*, se titula. Ideas como estas publica:

La violencia es similar a la ira, y opuesta a la paz y a la guerra.

Sin embargo, muchos países han usado la violencia para salir de la esclavitud, como contra el Nazismo. Tuvo que haber una gran guerra para que hoy existiese paz respecto a las masacres que hacían con los judíos. Tuvo que haber una guerra para que cada país lograra su independencia. Como a veces en nuestras vidas hay una guerra para que aprendamos algo de ella.

Es sábado en la mañana, el día que entrenan en *Kage sensei* a los cintas blanca. Tomo fotos y videos, y a punto de irme, Darmar me pide que espere. Al minuto trae unas páginas impresas: copias en español e inglés de una historia que hace poco publicó la *NHK*. Me las alcanza y panea el *dojo* con su mano:

—Por si alguien te dice que esto es un cuento.

El trabajo titulado “Ninjas del Caribe” asegura que la fama del *ninjutsu* en Cuba se remonta al rompimiento de relaciones entre la Revolución y los Estados Unidos, en 1961. Como los filmes de Hollywood no podían exhibirse, se dio entrada a cinematografías de otras latitudes. El texto subraya que los ninjas cautivaron al cubano “por sus habilidades aparentemente sobrehumanas y técnicas astutas”.

Humberto, un viejo séptimo Dan en *Taekwondo*, Maestro de armas de la escuela de Pochi, anima a los jóvenes del clan diciéndoles que son ninjas de verdad, como los de antes, “porque resuelven sin tener”.

—Ahora —ejemplifica refiriéndose al resto del mundo—: si quieren un sable lo compran, quieren una cadenita, van a la tienda. Ustedes no. Si quieren un sable cogen un pedazo de hierro y lo machucan —y estetiza la penuria—. Son muy clásicos.

El maestro Humberto está especializado, sin ser herrero, haciendo sables. Y a decir de varios alumnos “le quedan japoneses”. Muy clásicos, digamos.

Las estrellas son creadas por herreros que el *sensei* conoce. Pero uno de los jóvenes del clan vandaliza postes de electricidad por una lámina metálica que según él da buenas estrellas.

Como la mayoría de las armas no caben en un bolsillo y a Pochi le gusta andar “preparado”, alguien le hizo una *yawara*. Un madero cilíndrico sobre los diez centímetros, puntiagudo en los extremos, más bien bolo. Puesto a presionar en el cuello, la cadera, la boca del estómago, el costillar, y otros rincones de la anatomía que el ninja estudia bien, genera un dolor que haría retroceder a cualquier oponente.

—A menor tamaño mayor presión —dice y empuja levemente la *yawara* contra mi pecho. Su ecuación físico-ninja tiene todo el crédito.

Vuelvo unos segundos a una clase de secundaria:

—Masa más velocidad igual a fuerza —y ahora se le ve muy diestro a Pochi con dos *nunchakos*, su arma favorita.

Silban cuando los pasa cerca de las costillas, girando furiosos y luego tras la nuca, de mano a mano. Estos se hicieron con un tubo de media cortado en dos trozos iguales, rellenos de cemento (“para que duela”, dice), y unidos por una cadena que puede salir de un arreo de perros. Y ya.

Ser un ninja en Cuba, como casi todo, exige inventiva.

El *ninjato* de Pochi —llegado como souvenir no del extremo oriente, sino del África austral— es herencia de su abuelo, que lejos de darle el uso que hoy están teniendo, ornamentaba la casa.

En la calle un *ninjato* puede costar 90 dólares, quizá porque es más corto, menos fastuoso que la *katana*, cotizada habitualmente en 150.

A Pochi le fastidia la gente informal. Como el soldador al que fue a ver tempranito porque prometió ayudarlo.

—Me dejó quemao —protesta.

Detiene los pasos largos. Aguza la mirada. Al otro lado de la avenida le saludan. Cuando identifica al trigüeño, le hace señas de que cruce. Esperamos a que acerque la estampa maciza, el jean estrecho lleno de tierra colorada, las botas militares, la gorra vieja que esconde un pelo recién laceado y cortado a la onda manga.

—Mira —me advierte—, este es otro ninja.

Hacemos presentaciones, hablan sobre una próxima exhibición, y al rato el muchacho se excusa: debe buscar jabas para el agromercado y se le hace tarde. Antes de irse, deja a Pochi las señas de un soldador.

Entramos por un pasillo entre dos patios extensos. Gritamos un par de veces el nombre que recordamos, y que resultó no ser el del soldador, pero que nos daba igual porque lo hizo salir.

Pochi abre su mochila y saca un par de *nunchakos* claramente industriales. Metal lustroso y liviano, acero inoxidable. Un regalo de su madre al terminar la Misión médica en Brasil. Fue al aeropuerto con tal expectativa que Isel pensó la quería menos que a ese par de hierros.

El corazón de Pochi le trotaba desbocado: en una pantalla del salón de espera pasaron fotos de objetos prohibidos por la Aduana, los *nunchakos* entre ellos. Cuando la madre asomó del túnel casi se le lanza encima solo para preguntar por la suerte de los hierros. Ella le dijo, calmada, que estaban seguros en la panza del avión.

Pero hoy, al final de este pasillo, mientras le pide a un señor chato, de manazas cangrejoides, que vuelva a unir la cadena con uno de los tubos, lamenta sus elecciones. Repite que su madre le mandó fotos, y esos parecían buenos porque se unían las dos partes dando rosca y se hacían otra arma: el *tambo*.

El soldador, sin mucho interés en la historia, examina el objeto y lo lleva a una mesa roñosa contra un tronco de mango. Una chispa blanca y fugaz estalla, domesticada. Pochi, como el familiar nervioso del paciente a operar, continúa advirtiendo que “los tipos eran los de Bruce Lee”, que habían unos así en las fotos de su madre, gruesos y pesados.

—Esto es “michi-michi” —dijo el señor chato con voz de doctor preocupado, y extendió un brazo.

A Pochi se le nota. Le duele ver deformes y tiznados sus *nunchakos*, hechos con tan fina lámina que el soldador los devolvió con pequeñas perforaciones.

Al rato, por la calle, dice muy serio y medio encabronado:

—Si me fuera de Misión, traigo lo que me quede en dinero, y voy a llenar con mis armas la barriga del avión.

La muchacha pierde el ritmo de las patadas y se cruza de brazos, mientras los otros tres alumnos completan el ejercicio. Darmor se acerca y ella, antes de que empiece a hablar, se arregla el moño rizo y se queja de no entender por qué olvida los pasos.

Un cuarentón pelado al cero indica que es el nervio, que se controla con la respiración. Darmor asiente, y la aconseja con una voz narcótica. Hace unas demostraciones de pateo. Elasticidad y rapidez. El *sensei* se excusa porque incluyó un par de movimientos de otra disciplina, y sonríe:

—Me acuerdo de mis tiempos.

La misma muchacha, ajustándose ahora el pantalón del kimono, le pregunta cuál prefiere: *karate* o *ninjutsu*.

—Mi raíz es del *karate*. Pero me gusta más el *ninjutsu*. Uno es tratado como deporte y el otro como arte marcial. Si te enseñan un movimiento te enseñan

muy rígidamente; en el *ninjitsu* no: si voy a darle un golpe a los testículos del oponente puedo hacerlo. En el *karate* te descalifican.

Yo me he ido acercando al colchón tomando fotos, videos. Darmar advierte que habíamos quedado, se excusa con sus alumnos porque “tiene que atender al periodista”. Siento varios pares de ojos clavados en la nuca. Correspondo la mano extendida del *sensei* y sin darme cuenta le estoy devolviendo también una leve reverencia.

Durante la charla, Darmar me lanza respuestas precisas, sin mucho titubeo, que en su mirada noble recuerdan ciertos *haikus* mezclados con sabor barrio:

“Si no quieres lesionarte juega parchí o dominó; pero si te inclinaste por el camino del guerrero, siempre estarás expuesto a los golpes y al dolor”.

“La mejor pelea es la que no se echa”.

“Usa el *ninjitsu* como última opción, si pelagra tu vida o la de alguien más”.

“Las leyes cubanas te tratan con mayor dureza si eres profesional en un arte marcial. No te puedes exceder en el control de la otra persona”.

“La Ley te va a decir que tienes que controlarte y va a ser más severa contigo”.

“Los *shinobis* modernos sí tienen un código de honor, que es parecido al de las fraternidades y se resume en cosas tan básicas como ser buen padre, hijo, amigo, ciudadano”.

“En la calle yo doy uno o dos golpes y tumbo al tipo. Si ya está en el piso, ¿para qué tengo que seguirle dando?”.

—¿Has tenido que aplicar alguna de tus técnicas en la calle?

—Sí —duda continuar o no—, lo que no me gustaría estar diciendo lo que hice.

Mira al grabador, se ríe, y me contagia la risa. Y vuelve:

—Pero he tenido que hacerlo porque soy pequeño de tamaño y a veces la gente se equivoca y entonces —se ajusta los espejuelos antes los ojos muy pardos—, las equivocaciones cuestan caro.

Pedro salió por la madrugada de su casa en Marianao. Tomó la avenida 25, sola y fría, pocos autos, ni un alma. Lo próximo que Pedro vio fue una tabla hacia él. No pudo reaccionar a ese golpe. Casi por instinto, se levantó con la vista nublada en sangre, y alcanzó a hacerle un *dashi barai* a uno de los malecheros que lo acorralaban. En el piso lo golpea. Oye el grito del tipo. No sabe qué fue de él. Los otros dos desaparecen corriendo.

Pedro llegó al doctor con la cara pintarrajeada en rojo oscuro.

—Al otro día fue el clan por todo 25.

—¿A qué fueron?

—A ver si Pedro reconocía a alguien —alza las cejas tupidas.

—Y si hubieran encontrado a alguien, Pochi, ¿qué hubieran hecho?

—Ah, no sé —y un brillo en los ojos pequeños delata que está mintiendo, que se cuida del grabador.

Según él, en el clan se respira familiaridad. Clan es familia. Quizá influya que otras artes marciales entrenan algunos días de la semana, pero los ninjas siempre.

—En ningún *dojo* se dejan *kimonos*, prendas. Los dejamos seguros —agacha la mirada y los ojos me enfocan en contrapicado—. El *sensei* dice cuando entras: “no te lo van a robar”.

Regentan leyes de clanes. Cuando se hace algo indebido, el *sensei* hace un *shugo*, una reunión, explica, sanciona.

—No podemos, no puedes estar ahí y hacerlo: odiar a un compañero.

— Pero, ¿esa es una de las leyes?

—No precisamente; pero si lo haces te va a atrasar: te va a tocar entrenar con él, te pierdes lo que te puede enseñar.

De cualquier modo, es fácil elegir alguien para la preparación entre los alrededor de 40 miembros. Ahora bien, los más fervientes, como Pochi (van un día sí, otro no o todos los días), se cuentan con los dedos de las manos.

—El clan no echa, aunque no asistas regularmente al *dojo*. Solo son expulsados los que hagan algo indebido.

—¿Como qué?

—Faltar el respeto al *sensei*, provocar una pelea en el *dojo*, hacer daño en el *dojo*, robar.

Y fuera de la escuela, me pregunto, ¿cómo debe ser la conducta de los ninjas? Históricamente y a diferencia de los *samurái*, por ejemplo, no tienen código de honor. Les enseñan técnicas que pueden, incluso, matar.

Entonces, ¿qué los contiene de usar ese conocimiento para lastimar a otros; para que un día, digamos, no les dé por fundar un grupo —es posible que altísimamente eficaz— de arrebatadores de cadenas?

—En un principio todos se hacen esa pregunta. Hay un mal concepto de los *shinobi* en Occidente.

—¿*Shinobi*?

—*Ninja* es una romanización. *Shinobi* es el nombre original de los ninjas, que en japonés significa “la espada delante del corazón”.

—Ok, me decías...

—Los *shinobi* surgen para defenderse del *Shogun* y los que estaban azotando al pueblo. En Corea nacieron unos artistas marciales parecidos, pero con un código de honor: los *sulsas* o caballeros de la noche, para obedecer al emperador. Si un *sulsa* entraba a una casa para asesinar y lo descubrían un niño o una mujer, hacía todo lo posible por no matarlos. Un ninja no.

Pochi sabe en lo que se ha metido. Dice algo de un carné, diplomas, consejos.

—Siempre hay que evitar el problema —se repone.

A fin de cuentas, acepta, los ojos muy fijos:

—Lo que yo sea lo soy por mi Maestro, lo que sepa es por él. Mi único valor es mi Maestro.

El Flaco le muestra al resto del clan los trozos de piel descarnada en los brazos y una pierna, y unas fotos en el móvil de dolorosas curas que llevan dos meses haciéndole en la clínica local. Ahora no puede entrenar, pero se sienta a diario en el banco del *dojo* a mirar las piruetas y peleas entre los otros asiduos. Ahora preparan una exhibición por el Día de las Madres en Las Praderas, la clínica donde Maradona se recuperó del uso de estupefacientes y Hugo Chávez pasó parte del tratamiento anticáncer.

Junto al Flaco está La araña, un negrito espigado de arete en la nariz, que alterna cuentos sobre su reciente estreno en el Servicio Militar y una muchacha que no le da bola. Unos platicos de cumpleaños con las tortugas ninja lo escuchan de cerca.

Al final del *dojo*, la mesita con incienso, un pequeño buda, collares de madera y una *katana* en su vaina, recibe el saludo de quien entre o salga. Es el *kamiza*, altar de los dioses, un recodo habanero para el sintoísmo. *Katori*, uno de sus espíritus, bendice las espadas cuando corta un cuerpo y se bautiza en sangre. Dice el mito que el metal cobra vida. Las de los ninjas cubanos, están todas muertas. Alguien me rectifica: no tienen vida.

El *dojo* está casi oculto. Es una porción estrecha y alargada de un almacén despintado. Dentro es otra cosa. Hace poco los ninjas se convirtieron por meses en prolijos constructores. Para acceder, se cruza un puente de bambú en forma

de arco sobre el estanque mínimo con carpas-*koi* japonesas que se renuevan de año en año.

Luego viene un *Torii* de gruesos bambúes. Ese dintel gigante, como puerta imaginaria (dos palos verticales, uno horizontal), es la entrada a los templos budistas. El del *dojo*, aseguran, tiene ciertos poderes. Hay alumnos que pasando por debajo “cambian su estado mental”. Dejan fuera desde dolores intestinales, hasta luxaciones; se enfocan cien por cien en el entrenamiento.

Con el *Torii*, a mis espaldas, hay un mural de madera. Exhibe fotos a color, en papel, de seis señores muy chinos. Cuando alguien entra al *dojo* debe ejecutar una leve y veloz inclinación hacia ellos. La columna de la derecha, de arriba hacia abajo, tiene a Maasaki Hatsumi, al ninja oscuro Takamatsu, y borroso por gotas de agua al Maestro Ikeda, creador del Karate Yoshimon.

En las paredes de enfrente y cercanas al kamiza vigilan ampliaciones del Che en la foto de Korda y de Fidel sonriente, con un brazo alzado. Debajo hay granadas y dos revólveres soviéticos claramente inútiles. Bastones policiales, cadenas con una hoz al final, lanzas de puntas anchas y cortantes, *nunchakos* y cuchillos llenan otras paredes.

La modesta escuela de Zamora, entre los barrios con mayor potencial delictivo de La Habana, ha recibido en dos ocasiones a corresponsales del canal nipón *NHK* y la agencia brasilera *Jiji*. Mantiene, además, relaciones fraternales con otros ninjas del área, como los de Colombia y Chile. En abril de 2014 la *Gekkan* del país austral declaró a Darmar su representante en Cuba.

En la pared del ego, con muchos títulos y diplomas, el visitante puede hacerse una idea de quién es Darmar Soberón. 7mo Dan desde febrero de 2016; a finales de ese año la Escuela Cubana de Ninjutsu lo reconoció como Fundador del estilo en la isla. Incluso, la al parecer muy seria Escuela Superior de Ninjutsu Informático (sí, cubana) lo acredita como creador y Profesor Instructor, todo impreso en tipografía Jokerman y con el logo de la institución: una estrella ninja con puerto USB en una de las puntas.

A Darmar, dedicado a su escuela, lo separan pocas circunstancias del *dojo*: en las mañanas y tardes el trabajo como Jefe de seguridad y protección de la Empresa Comercializadora de Servicios de Salud, o casos excepcionales como la muerte de Fidel, cuando estuvo movilizado por el Minint.

Si en el antiguo Japón los ninjas fueron aldeanos en modo autodefensa, en la Cuba actual algunos están al servicio del gobierno. No son muchos, en verdad. Registradas por la Asociación Cubana hay cinco escuelas: en Pinar del

Río, Matanzas, Holguín, Santiago de Cuba y la de Marianao, única reconocida, además, fuera de fronteras.

Cada *dojo* es selectivo a la hora de ingresar miembros. Damar le hace un expediente a sus muchachos, los “verifica”. Sabe que no debe enseñarle escaladas a cualquiera, porque puede estarle facilitando el trabajo a un ladrón, menos los envenenamientos.

—Esas cosas se trabajan cuando el alumno está bien formado física, mental y espiritualmente.

Las personas se forman, y como una arcilla nunca del todo cocida, luego pueden deshacerse.

Pochi se siente “cargado” cuando sale de entrenar.

Los *sempai*, con mayor grado marcial y en función de alumno-ayudante, lo provocan para que patee más duro, resista los golpes, bloquee en tiempo. Cuando deja el *dojo*, va por la calle pensando en lanzar puñetazos, romper algún hueso, rasgar con el *ninjato*. Si llega muy rápido a casa, a veces no puede dormir. Por eso prefiere andar los dos kilómetros entre el colchón de la escuela y el de su cama.

—Para descargar la energía negativa.

A veces también escribe; y escribe cosas como esta en su libro inconcluso:

La ira acompañada de razón, y de un correcto pensamiento lleno de paz interior y de una correcta sabiduría, solo será usada para purificar la inmundicia y la suciedad que pueda existir.

(...) sin violencia en su correcto uso y sin ira en su correcto uso, no se podrá adquirir la calma ni la paz.

Mas en algo concuerdo con Lao Tse en su libro Lao Te King: a la vez que nos vemos obligados a usar la violencia y la ira contra alguien y ocasionamos algo, toda la responsabilidad caerá con peso sobre nuestros hombros y guardaremos luto por esa persona, y no seremos más personas buenas pues somos armas predestinadas a castigar con el mal que ejecuta el bien.

Texto que comprende fragmentos inéditos y otros publicados en agosto de 2017 en la web *Univisión* (USA) y en la web de RNW, *El Toque* (Países Bajos); y en agosto de 2018, en la web *Diario de Cuba*

SUITE PYONGYANG

Claudia es —entre otras señas— unos ojos grandes que se quiebran en el verde del iris, un rostro de porcelana con la boquita rosácea al mejor modo matrioshka. Rara avis en La Habana. Pero Claudia no nació en esta ciudad ni en alguna europea. Fue en Pyongyang, capital de Corea del Norte, como consta en su carné, su perfil de Facebook y documentos legales.

Sus padres, parte de la embajada cubana, se descubrieron encinta a mitad de la misión. Sus hermanos, que la creían o querían varón, la conocieron de meses y se decepcionaron un tanto.

—Nací en un hospital norcoreano, por tanto, tengo un vínculo jurídico con el territorio; y a la vez, no soy cubana, porque aparezco como extranjera, inscrita en Registro Especial.

Claudia aparece ahí junto con personas domiciliadas en el país, pero que no son del país. Ha tenido la vida para escarbar en el tema. Su tema. La ayuda a cursar cuarto año de Derecho. Con el pelo castaño tapándole una mejilla revuelve hielos, hierbabuena del mojito que bebe. Ante el trago, en un acto digno de estatua griega rota, se pregunta:

—¿Qué soy?

La gente en la Casa Balear, estudiantes casi todos, arma un zumbido que espesa el de los autos por Avenida G. Hay smog y un sol tenso en El Vedado. En medio Claudia me explica el error de usar ciudadanía y nacionalidad para referir lo mismo.

—La nacionalidad se da por qué sientes que eres —expone y ejemplifica: Luis Miguel, puertorriqueño, vivió su vida en México, ergo, su nacionalidad es mexicana.

—Como yo tengo una contradicción muy grande en mi vida —dice entornando la mirada— fui a la embajada.

Se personó en la casona de Paseo y 17. Allí explicó, seria, que era norcoreana. Cuando la frase pasó de un idioma a otro, traductor y funcionario fueron

cambiando las caras hasta que un alud de risas sepultó los protocolos. Minutos después, Claudia tenía ante sí un grupo de chinos hablando, asintiendo aporatosamente con la boca entreabierta y chequeándola a ella para en un final reiterado, romper en carcajadas.

Para Claudia era muy serio porque, según escuchó, a partir de los 18 podía despejar dudas legales por su cuenta y, con suerte, aplicar para la ciudadanía norcoreana.

—Entonces, querías la ciudadanía.

—Sí.

—De Corea del Norte.

—Ahora mismo no me serviría de mucho —dice—. Es un país que aplica más limitaciones al ciudadano que el propio Estado cubano.

Y con una seguridad que allana siete décadas de abismos, afirma que ambas Coreas están a punto de unirse, y eso quizá la beneficie, que pueda gozar de más libertades que en Cuba.

—Y si no... —lo piensa mejor—, ocurrirá algún día. Porque la del Norte no puede seguir siendo toda la vida un régimen súper centralizado, cerrado al mundo, militarista.

Y apunta, al parecer, a causa de mi rostro.

—Eso es muy conocido —alza una ceja—, no me estoy embarcando por decírtelo.

Te voy a hablar de cosas que pasaron hace más de 20 años —dice Roberto Hetcheverry como pidiendo disculpas con anticipación—. Igual, creo que Corea del Norte no ha variado tanto.

De 1993 a 1995 vivió allá con su esposa, encargado de mantener la comunicación entre el gobierno revolucionario y su embajada en el país Oriental. Insiste, no era parte del cuerpo diplomático, solo “prestaba un servicio al Ministerio de Relaciones Exteriores (MINREX)”.

Roberto apenas conserva algo de aquellos 90 en que vestía de traje, andaba con gafas de sol que lo hacían ver como gánster y una barba copiosa le vestía el rostro. Ahora es, según su propia definición, un campesino de agua que sigue la política internacional.

En la casa de su madre, al final de un trillo que lleva a un patio techado y con muchas plantas, ha montado un negocio de peces. Esto es, en el superpoblado

municipio 10 de Octubre, sin mar ni río. Lo acompañan un señor canoso que atiende a los clientes y un perro sin raza, de ojos claros, amistoso en demasía.

Roberto, imberbe, cambió las gafas de sol y el frac por espejuelos, botas de goma y una gorrita roja. En la sala de su casa me habla con admiración de los norcoreanos.

—Son laboriosos al extremo —y recalca por si no oí bien—, ¡pero al extremo!

Dice que empiezan a construir, digamos, un hotel, y hacen tres turnos seguidos.

—No paran. Parquean un carro con un altoparlante dándote consignas patrióticas, ahí, ahí...

Según Roberto, si pasas dos meses sin asomar por el lugar, cuando vuelves ves un superedificio armado.

—Son hormigas.

Pyongyang está rota por una pirámide de vidrio y hormigón que iba a ser el hotel más grande del mundo. Nunca se terminó. Las 105 plantas del Ryugyong (Ciudad de los Sauces) han permanecido fantasmales desde que nació en 1987. Roberto estuvo ahí. Después de un rato en el ascensor le zumbaron los oídos, como si los descorcharan. Allá los cubanos hicieron un trabajo voluntario.

La representación caribeña estaba conformada por el embajador, su mujer, un asesor político y un teniente coronel de apellido Fernández, Agregado Militar, Naval y Aéreo (al que llamaban AMNA).

A ellos se sumaba un funcionario del Ministerio de Comercio Exterior (MIN-CEX), que alternaba con otro cada cinco años desde 1961. Roberto coincidió con un tal Oscar y su esposa Migdalia, que de tanto estar allá hablaban perfectamente el idioma local.

Corea del Norte y Cuba se entendieron muy bien en los 80. “El compañero Kim Il-Sung (fallecido en 1994), un veterano e intachable combatiente, nos envió 100 mil fusiles AK y su correspondiente parque sin cobrar un centavo”, reveló, en agosto de 2013, Fidel Castro.

En una de sus entonces habituales Reflexiones recordaba el período en que Yuri Andrépov advirtió a La Habana que estaba por su cuenta ante un ataque norteamericano. “Decidimos solicitar a otros amigos las armas suficientes para contar con un millón de combatientes cubanos”, escribió Fidel al mes de que autoridades panameñas interceptaran en el Canal 240 toneladas de “armamento defensivo obsoleto”. Zarpó de Cuba rumbo a Corea del Norte oculto bajo 10 mil toneladas de azúcar.

El Consejo de Seguridad de la ONU, que imponía a Pyongyang sanciones por su programa nuclear, envió seis expertos al istmo para emitir un informe. Por su parte, el MINREX comunicó que el barco cargaba material para reparar y luego devolver a la isla.

—Los norcoreanos tienen un ejército potente, muy entrenado, capaz. Armado con artillerías pesadas, hechas por ellos mismos —y acota Roberto—. ¡Hacen unos cañones! Los vi una vez aquí cuando ya había regresado: en un desfile en la Plaza.

En su época de embajada recuerda que los coreanos daban acero de muy buena calidad a cambio de azúcar cubana. Lo siguen haciendo. En enero de 2016 ambos gobiernos firmaron un pacto que incluía el intercambio comercial basado en el trueque de mercancías, y que permite exportar a la isla piezas ferroviarias e industriales. Según Curtis Melvin, experto del Instituto Coreano de Estados Unidos, el canje es efectivo para evadir sanciones internacionales sin agotar las reservas de divisas.

Pero Roberto, en su mueble, parece haber vivido ajeno a ello. Para él “ambos sistemas tenían lazos fuertes”. Se limitaba a atender y enviar unos pocos cables cifrados.

—El tráfico de datos generado en nuestra embajada no era comparable con el que salía de China, por ejemplo.

En tres horas terminaba, y se iba a matar el tiempo en algún sitio de la manzana que ocupaba la embajada. Muchos jardines, parqueos, gimnasio, biblioteca, piscina, un pequeño teatro y un edificio de tres pisos para el consulado. En lo más alto estaba la planta de radio en que transmitía el Comunicador. En la embajada vivían José Ramón Rodríguez —quien tomó las riendas de la misión en 1994—, Roberto, y las esposas de ambos.

La sede de los cubanos estaba enclavada en un barrio diplomático donde, excepto la china y la rusa, se concentraban todas las misiones extranjeras. Ahí, disfrutaban de canales por parábola de Hong Kong y Japón; privilegio vedado para la representación revolucionaria en los 80, al igual que la posibilidad de comprar en los mercados destinados para los locales.

—Existía un sistema de tiendas y supermercados para nosotros, los extranjeros, separado del pueblo —acota Roberto.

Mientras otros extranjeros cobraban en dólares americanos, los cubanos lo hacíamos en una moneda paralela a la nacional norcoreana.

—Un billete azul —recuerda con dificultad Roberto esa única y definitiva pista cromática—; el del pueblo era carmelita.

—¿Cuáles eran las diferencias entre la tienda que ustedes tenían destinada y la que era para los locales?

—La calidad de los productos.

—¿Suministros?

—Estaban mejor surtidas... Pero el pueblo tenía una especie de cupón de abastecimiento.

A veces, durante el encuentro, no sé bien si me habla de Cuba o Norcorea. Desde los 60 en la isla existe una Libreta de racionamiento, que provee alimentos a la población, y que con los años ha ido perdiendo el poder de sus páginas. También hubo diplomercados, tiendas rebosantes y exclusivas para extranjeros, con precios prohibitivos para el cubano común. La dualidad monetaria en un Estado que paga 25 veces menos que los precios con que vende productos de primera necesidad, sigue siendo hoy un problema.

—¿Y qué hacían allá con su tiempo libre?

—Había un club diplomático con restaurantes, billar, saunas —y me muestra una foto en que aparece con su esposa y otra pareja alrededor de una mesa, llenando los vasos con un pomo de Coca-Cola—. Ese era el sitio ideal para encontrarse a peruanos, nicaragüenses, iraníes, iraquíes. A veces también hacíamos camping los fines de semana, siempre cerca de la capital.

Unas gallinas escandalizan mientras hablamos y me pasa otra fotografía, esta vez de un juego de cartas: el teniente coronel de apellido Fernández, el AMNA, y su esposa con barajas en la mano. En primer plano una mujer que fuma, los árboles tupen el fondo.

Otra foto tiene a una mujer forrada en un abrigo beige, acompañada de un pino enano. Está sobre la escarcha y a pesar del desenfoque parece alegre. Es la esposa de Roberto; ve nevar en Pyongyang por primera vez. Él también tiene su historia con la nieve, pero de susto.

—Anduve al principio en un carro europeo, no sé si un Volkswagen, un Peugeot. Lo tuve poco tiempo, porque un día de mucha nieve salí, patiné y le di a un poste. Volví a la embajada, y le entregué la llave al primer embajador, de apellido León. Le dije que no estaba preparado para manejar allá.

Ese percance vial no detuvo a su mujer, que pasaba por la frontera a China buscando precios más baratos que en las tiendas norcoreanas. Tomaba un tren

para llegar a la cercana Shenyang en lo que Roberto recuerda como un buen sistema de vías férreas. Kim Il-Sung hacía en tren sus limitadas visitas de Estado: Moscú y Pekín.

En una nueva foto asoma la mujer de Roberto, con sus bolsas de grafemas orientales, escoltada por dos cubanos. Detrás, un edificio de vidrio y metal que suponemos la tienda.

Roberto, por su parte, ni se asomó a la frontera. Lo importante e impredecible de su trabajo era una atadura a Pyongyang, de modo que al hablar del país habla en verdad de la capital.

Me cuenta del invierno partehuesos que viven. Lo hace con el tono de quien le pasa la mano a un conocido aporreado, un tono que asoma de vez en vez al encuentro.

—Tienen que ser capaces de producir en cuatro meses de verano el alimento del pueblo. Vegetales, arroz: la base; maíz que es de ciclo corto.

—Se habla en los medios occidentales de hambrunas, ¿vivieron algo así allá?

—Allá no, pero cuando regresé, seguía las noticias, y pasó un tifón en los meses de siembra. Eso me dolió mucho. Hasta pidieron ayuda internacional.

La revista *The Economist* estimó entre 600 mil y un millón las muertes de la hambruna entre 1995 y 1998.

—¡Contra, papá! Así deben haberlo pasado para abrirse al mundo —interrumpen Claudia y sus ojazos verdes. Permanecerá pendiente a la charla en un mueble cercano.

Roberto en verdad sigue la prensa. Por diez pesos un señor del barrio le lleva cada semana los periódicos de la agencia estatal Prensa Latina, la Central de Trabajadores, del Partido Comunista y la Juventud Comunista. Medios que abordan raquíticamente el tema norcoreano, como si temieran informar.

“Ambiente fraternal”, “confirman interés por continuar profundizando históricas relaciones que unen a los dos Partidos, gobiernos y pueblos”. Parece existir una nota modelo en la que apenas cambian los nombres fragmentados de los asiáticos.

Cinco veces se encontraron delegaciones oficiales de Pyongyang y La Habana en 2016. Cada dos meses y medio, como promedio. En mayo Raúl se entrevistó con un Enviado Especial del Partido del Trabajo, y en septiembre, durante la Cumbre de Países No Alineados, lo haría con el líder del Parlamento Kim Yong Nam. Por su parte, el vicepresidente norcoreano Choe Ryong Hae se reunió con el vicepresidente Salvador Valdés Mesa en el Palacio de los Congresos

Mansudae en junio; cinco meses después visitó La Habana, y no demoraría en regresar luego de que Pyongyang fijara tres días de luto, presidiendo la delegación al funeral de Fidel.

Al parecer Kim Jong-Un aprecia la estratégica gestión de Hae para con la isla y en enero de 2017 lo envió otra vez. Estratégica por esto: Cuba es de las pocas naciones que se entienden con los líderes norcoreanos. Irán, China y Siria completan el piquete.

Fue en julio de 2013 que Yudith aterrizó en Pyongyang, enviada por Prensa Latina (PL) a cubrir el 60 aniversario de la guerra norcoreana. La agencia había tenido antes de los 90 una oficina en esa ciudad, pero con la crisis económica no pudo mantenerla; ahora los Kim, comentaban los jefes de PL, ansiaban volviera a armarse la corresponsalía, tanto así que prometieron en algún momento correr con todos los gastos.

De esa Corea, en PL, lo único que quedaba eran un libraco negro y otro ceniciento. En la tapa dura, letras doradas: Kim Il-Sung. Sobre la administración socialista y el Tomo ¡35! de las Obras del Padre Fundador alzaban un monitor en la Redacción Nacional.

Yudith llega al sobrio hotel luego de larga rueda desde el aeropuerto. Se encuentra con otros colegas extranjeros. Advierte que todos tienen un pomo de agua. Ella dice “Yo no tengo pomo de agua”. Lo dice en español. Un norcoreano bajito, vestido de civil pero de aura militar, le aparece ipso facto el pedido.

Ella toma el pomo y los latidos se avivan cuando el tipo se esfuma.

En la Redacción Asia y Oceanía ya había notado lo raros que pueden ser. El embajador en Cuba, Pak Chang Yu, subía las escaleras de PL como Pedro por su casa, y se plantaba al lado del periodista de turno para verificar la adecuada escritura cablegráfica y ulterior transmisión de cada nota oficial llegada de su país.

Pensando en Dios sabe qué, a Yudith le pica el hambre y en el lobby del hotel se pregunta en voz alta dónde podría comer pollo frito.

El norcoreano bajito, de aura militar, se le aproxima y alza una caja en la mano. Sonríe ampliamente y grita en un torturado español:

—¡Pollo flito!, ¡Pollo flito!

Cuando cayó la Unión Soviética y el Congreso gringo apretó más la tuerca de sanciones, comenzó para Cuba la peor crisis económica de su historia. A Roberto le llega el anuncio de su misión. Está feliz. Aún más cuando le dicen que puede llevar a su esposa.

Como la Revolución, Kim Il-Sung también ha perdido aliados, y al llegar Roberto a Pyongyang encuentra apagones y, en los inviernos, problemas con la calefacción. Aun así, allá gozó de más electricidad que su hermano en La Habana.

Distante del bistec de frazada, las pizzas con condones y otros engendros de la supervivencia, eran las frecuentes delegaciones a Corea del Norte quienes lo ponían al tanto del país. La lista de visitantes tenía tres estrictas categorías: oficiales, como el director de Inteligencia Militar Bermúdez Cutiño; dirigentes políticos, como Ricardo Cabrisas (del MINCEX), Vilma Espín, el canciller Roberto Robaina; y periodistas.

—A Rosa Miriam Elizalde le transmití para La Habana varias crónicas —recuerda Roberto—, me pidió que salieran rápido; creo que para Juventud Rebelde.

Los cubanos son de los pocos privilegiados en reportear, eventualmente, desde la nación asiática. Esa concepción hermética trasciende incluso el campo informativo. La doctrina Juche, adoptada por el Estado norcoreano, considera riesgosa la inversión extranjera y pretende autoabastecerse de todo.

—De cierto modo tuvieron éxito —respalda Roberto—. Pero así se fue creando el mito de que es un país cerrado al resto del mundo.

—Bueno, no es tanto un mito...

—Sí, claro —acepta.

A mediados de los 90 Estados Unidos levanta las sanciones económicas contra Vietnam, y lo catalogan como al socio más favorecido de Asia. Los norcoreanos paladean esa misma esperanza; que acabaran las restricciones transaccionales, la prohibición de registro, autorización, posesión, y arrendamiento de buques, las limitantes a las importaciones de bienes, servicios y tecnología, el bloqueo a las exportaciones.

El 8 de julio de 1994 la ciudad de Pyongyang despertó llena de autos con altoparlantes. A una hora señalada el pueblo debía reunirse ante sus televisores. Una tensión se apiñaba en el vientre de la ciudad. Por esos días hubo diálogos a altos niveles entre las dos Coreas.

Roberto, en la tienda del diplovecindario, creyó al escuchar el anuncio televisivo que la reunificación era inminente. O quizá el imperialismo retiraba sus infames ordenanzas. Quién sabe cuántos allá también creyeron lo mismo. A la hora notificada no había un alma en la calle. Fábricas, casas, escuelas, detuvieron su rutina.

Hicieron pública la muerte de Kim Il-Sung.

Fábricas, casas, escuelas, lloraron por diez días.

La muestra de afecto y duelo, de alegría y desgracia, adquiere en los rostros asiáticos una cota desmedida, cuasiteatral. Dicen que por presiones, otros que es cultural. Lo cierto es que no convencen ningún titular de Oriente u Occidente.

El cuerpo embalsamado del Padre de la nación llegó al Palacio Memorial de Kum-susan, y el mismo cristal lo aparta hoy de sus mortales. Mortales que lo creen eterno.

Los cubanos post-59 están acostumbrados a comisarios pinchando para ir a marchar; a perder carreras, evaluaciones y estimulación salarial si no se hace lo que han mandado de arriba. Por eso son doblemente incrédulos con las caras diluvianas de los norcoreanos.

A Roberto lo llama el embajador. Le dice que vaya a su residencia a buscar el comunicado que transmitirá a La Habana. Vuela. Sube a la planta de radio y trasmite el cable desde un aparato que recuerda el que no pudo salvar al Titanic. Los datos viajan al subcentro de Pekín y de ahí al Caribe. Roberto informa a Cuba la muerte de Kim Il-Sung. En su memoria le resta importancia, quién sabe cuántas notas en serio delicadas haya cifrado en sus años allá.

Responden enseguida. Que preparen condiciones. Irá una delegación.

Me siento tonto preguntando, pero quiero ser leal a mi promesa a Roberto: nada de prejuiciarme hacia el país que narro:

—Cuando muere Kim Il-Sung y toma el poder su hijo, ¿percibiste algún cambio en política interior o exterior?

—Ninguno, él siguió la línea de su padre.

—¿Y entre la población?

—Son una unidad monolítica con el líder. Olvídate. No te hablo de fanatismo, pero es así.

Kim-Il Sung vislumbra Pyongyang a la altura de un octavo piso como una estatua de bronce. Su brazo derecho indica al pueblo coreano el rumbo recto. La gente forma una línea a sus pies, para, a la vez, inclinarse. Los recién casados llevan flores antes de irse a hacer el amor. El Gran Monumento fue alzado en abril de 1972. El primero de los Kim cumplía 60 años.

Para los 70 reservaron un obelisco de 170 metros: la Torre del ideario Juche; 25 550 bloques: los días de vida de Kim Il-Sung (sin contar años bisiestos).

Viviendo en Pyongyang, Roberto veía en la TV a un niño regordete jugar a las bolas, esquiar. Era Kim Jong-Un. Ahora sus juegos son otros. Luego de

maniobras conjuntas entre Seúl y Washington, en 2017 amenazó reducir Estados Unidos “a cenizas” con armas nucleares si disparaba una bala a Corea del Norte.

—Nunca imaginamos que al morir su padre fuera a ser el líder del país — dice Roberto con una sonrisa—. Es joven.

Kim Jong-Il nombró heredero a su hijo en 2010 a los 27 años, cuando el mayor, Kim Jong-Nam, exiliado en Macao, fue asesinado en extrañas circunstancias.

—Vi un poco mal que un muchacho, por muy preparado que esté, se ponga a mandar a generales curtidos. Pero fue así. Esa es la parte que los cubanos siempre criticamos.

Calla unos segundos, se remueve en el sofá.

—Duele decirlo: eso es una dinastía —y se apresura Roberto—. Pero eso es normal, acá en Cuba hay problemas también.

Teme que lo tergiversen. Me pregunta otra vez si soy periodista independiente. Le digo que la crónica pretende que sean cubanos quienes muestren Corea del Norte a otros cubanos.

El hombre canoso y el perro sin raza nos interrumpen. Alguien espera por sus libras de calandracas. Roberto pide un momento. Piensa que no tiene nada más interesante por contar. Los próximos treinta minutos probarán lo contrario.

—De Corea te digo la verdad: a mí me gustó, chico.

—¡Ay papá! —gruñen los ojos de Claudia—, tú nada más estuviste en Pyongyang.

—Sí, ya se lo dije al periodista —se defiende—, que mi vida fue muy limitada allí. Pero, fuera de que te sientes vigilado, no hay robos, ni asaltos. Es un país muy seguro.

La ONU lo ve, sin embargo, como un verdadero peligro. La marca es su programa nuclear.

—El país no tiene grandes yacimientos petroleros, depende del carbón ruso, la hulla, para generar energía —expone Roberto—. Buscó una fuente alternativa con la nuclear, y empezaron a enriquecer uranio. Occidente los acusó de que desarrollaban armamento. Entonces la Organización Internacional de Energía Atómica (OIEA) pidió inspeccionar el país en 1993. Eso generó tensión, aunque lo grande ocurrió cuando ya estaba en Cuba.

Desde 1998 la crisis norcoreana no escampa. Es una montaña rusa del desencuentro en la que Pyongyang alza su programa nuclear exigiendo, para ponerle fin, lo mismo que Estados Unidos ayude a aumentar los rendimientos de papa, que un pacto bilateral de no agresión.

Cuando la crisis que vivió Roberto, finalmente permitieron la inspección de funcionarios de la OIEA. Solo una condición: serían occidentales.

—En la embajada cubana sacamos cuentas: es muy fácil mantener vigilada a una persona no asiática en un país de ojos rasgados.

Fidel, públicamente cauto sobre el programa nuclear, opinó en “Las dos Coreas”: “Cuando se produjo hace alrededor de un año el ensayo pertinente, le transmitimos al Gobierno de Corea del Norte nuestros puntos de vista sobre el daño que ello podía ocasionar a los países pobres del Tercer Mundo que libraban una lucha desigual y difícil contra los planes del imperialismo”. Hacia el final, se dijo satisfecho ante la disposición de Corea del Norte de suspender su programa nuclear.

Pero la disposición quedó en palabras y abril de 2013 vio otra mediación de Fidel. Hablaba del “deber de evitar la guerra” en medio de la crisis atómica que imantaba los ojos del mundo. “Ahora que ha demostrado sus avances técnicos y científicos, le recordamos sus deberes con los países que han sido sus grandes amigos”, pues la guerra afectaría “a más del 70 por ciento de la población del planeta”, enfatizaban los 12 párrafos del hombre que en 1962 apuntó misiles hacia Miami Beach.

Fidel miró a los ojos de Kim Il-Sung en 1986 durante su visita a Corea del Norte. En breve el primero de los Kim —que por 70 años controlan el país— vería en su solapa la Orden Playa Girón. Ambos guerrilleros llegaron al poder mediante la violencia. Contra una dictadura proimperialista uno; contra el militarismo japonés el otro.

Al fin de la II Guerra Mundial tropas soviéticas y norteamericanas dividieron la península coreana. En el 48 Corea del Norte dijo “No” a elecciones al amparo de la ONU, y surgió la República Popular Democrática con Kim Il-Sung al frente. Pyongyang y Seúl exigían la preeminencia sobre el otro y en 1950 detonó la guerra. Un millón de chinos pasó a la península para rebatir la invasión gringa. No hubo un tratado de paz, sino armisticio en 1953; oficialmente la guerra no ha acabado.

Según el Buró de Asuntos del Sureste Asiático y el Pacífico de Washington, Pyongyang mueve unos 9 millones de militares y paramilitares activos y reservistas. Y maneja el cuarto ejército más grande tras el chino, el estadounidense y el indio.

En 1960, iniciada la relación diplomática, el Che regresa a La Habana señalando el de Kim Il-Sung como el modelo para Cuba. Al año, el mítico semanario Lunes de Revolución le dedica un número íntegro. Luego, una primaria en Marianao llevaría el nombre del país; y unos astilleros del Almendares serían bautizados Chullima: el caballo alado de leyenda norcoreana que representa la aceleración del trabajo en el Museo Revolucionario.

La alianza con Corea del Norte hizo que la del Sur se alejara. Pero las cosas cambiaron en 2015. El Canciller Yun Byung-se anunció “medidas con el objetivo de mejorar las relaciones con Cuba” como parte de un plan de posicionamiento en Latinoamérica.

Poco antes, la aseguradora estatal K-sure firmó un memorando de entendimiento con La Habana para facilitar el comercio bilateral. La compañía surcoreana proporcionó al Banco Central y al Exterior de Cuba una línea de crédito de 67.9 millones de dólares. Pero eso, al parecer, no modificará el vínculo entre el comunismo caribeño y el asiático.

En septiembre de 2015 Miguel Díaz-Canel estaba en Pyongyang oyendo un concierto del Benemérito Coro Estatal. Kim Jong-Un lo acompañaba en un asiento próximo. Celebraban el 55 aniversario de relaciones. El tercer Kim, treintañero, declaró con la seguridad de quien está al tanto y al mando de todo: “la viabilidad invulnerable de la amistad entre Corea del Norte y Cuba se demostrará en el futuro de forma más dinámica gracias a los esfuerzos de los dos países”. Luego pidió que llegaran sus saludos a Fidel y Raúl Castro, “amigos cercanos, colegas y compañeros de armas del pueblo coreano”.

Visita Pyongyang una representación de la Unión de Jóvenes Comunistas (UJC) formada por los cuadros nacionales Rogelio Polanco (actual embajador ante Venezuela) y Victoria “Vicki” Velázquez. Ella iba a tener un encuentro con Kim Il-Sung. Toda expectante sale a la audiencia en un auto.

Cuando vuelve a la embajada parece una cabra molesta.

—¿Qué pasó? ¿No te recibieron?

—Sí, sí, no es eso...

—¿Y esa cara entonces, muchacha?

La gente se acomoda a su alrededor y la escucha contar cómo su homólogo local la recibe, le explica que hablará con el Gran Líder. Y ella que sí, sonriente, un tanto incómoda por el preámbulo, no ha ido todo el camino esperando a

Michael Jackson. El joven norcoreano saca una página mecanografiada en español y extiende la mano:

—Y al Gran Líder le gustaría que tú dijeras esto.

Al final, se dijo, él era apenas un simple comunicador. Roberto Hetcheverry se sintió ofendido pero no terció. Oyó con boca cerrada la vanidad de un general norcoreano a un diplomático cubano:

—Nosotros derrotamos en 1953 al ejército regular norteamericano —dijo el traductor—; pero ustedes lo que rindieron en Girón, lo que llaman la primera derrota del imperialismo en el hemisferio, fue a tropas entrenadas por los norteamericanos.

¿Y las aeronaves con pilotos estadounidenses? ¿Y los portaviones? A Roberto se le ocurren posibles respuestas que le arden en la cabeza.

—¡Y el funcionario se quedó callado!

Al margen de esta gran pequeña afrenta, el Estado norcoreano organizaba exhibiciones cada 19 de abril, día de la victoria contra la operación más grande fomentada por la CIA.

En la de 1994, Roberto queda impresionado por la preparación de las tropas especiales, incluyendo las mujeres karatecas. En la unidad que visitan invitan a los cubanos a tirar con fusil y pistola. Roberto saca la cara.

A 25 metros revienta un globo primero; una botella después, a 50 metros de distancia.

Lo imagino buscando la cara del general en onda “Cuba se respeta, camarada”.

Le digo que hizo trampa, que él estaba preparado militarmente por el Ministerio del Interior (MININT). Asiente y le nacen en el rostro patas de gallina.

Al reverso de una foto con muchos norcoreanos de casacas verdes, contará la hazaña a su hermano: “solo nos entregaron cuatro balas por arma, ¡qué bárbaro soy!”.

Cada primero de enero, sin embargo, celebraban en casas de visita, sitios paradisiacos, palacetes con espejos hasta en el techo (!?).

—Nos invitaban a muchos desfiles militares, nos tenían en cuenta. Mientras ven con desconfianza a otros, el cubano es muy apreciado allí. Es lógico —dice.

Tan apreciado es el isleño que Roberto presume haberse librado de una multa de la policía vial apenas mencionando su nacionalidad. Él, que no sabe ni inglés, machucó unas palabras salvadoras: “¡Cuba tesawang!”.

Aquello ocurrió en una de sus caminatas por la ciudad, en un tiempo en que casi hizo trillo entre el barrio diplomático y el Hospital Materno. Roberto andaba tres kilómetros con comida hecha en la embajada porque a la madre de Claudia no le gustaba la comida del hospital.

Al llegar se quitaba los zapatos, los dejaba en un compartimento del primer piso y agarraba una chapilla. Volvía de madrugada por calles desoladas, cruzando las avenidas por pasos de nivel que los locales llamaban pirijó.

Pero, llegado el momento de recibir a la criatura, a Roberto lo llamaron para asistir al parto y no quiso dar un paso.

Cuando Claudia nació, todavía su madre con dolores, en el salón se cuadraron cubanos y norcoreanos. Cantaron los himnos patrios, y por la parte anfitriona propusieron que la niña, símbolo de la hermandad entre ambos pueblos, llevara el nombre de la flor nacional.

La madre se vio en la disyuntiva de hacerles el feo a los entusiastas locales o condenar a la pequeña a un nombre impronunciable. Confabulada con el traductor aseguró que Rosa, en español, equivalía a la flor coreana (una variedad autóctona de magnolia). De todos modos, dos mujeres en la familia se llamaban así, y les diría que la adición era en honor a ellas.

Claudia Rosa pasó sus primeros meses de vida mimada entre unos pocos cubanos y el servicio interno de la embajada. Dos cocineros, un jardinero, dos traductores, un chofer del embajador y uno del funcionario de comercio exterior. Algunos miembros del personal, elegido por una agencia empleadora norcoreana, mantenían afectuosas relaciones con los cubanos, aunque mediaba una extraña distancia impuesta por disciplina.

—El que vive en Pyongyang tiene que ser un ciudadano modelo. Tiene que ganarse el derecho de residir en esa ciudad. Se supone que viviendo allí, tú seas vanguardia.

Las mujeres que manejaban trolebús exhibían las estrellas de reconocimiento donde fuera más visible. Roberto contaba las estrellas y se maravillaba.

Ir al cine no era, per se, un libérrimo acto de disfrute; sino parte de la estimulación laboral. El tique, la butaca, las dos horas de película, el salón a oscuras, los ganaban vanguardias. Meritocracia in extremis. Hasta los actos más llanos de la individualidad estaban medidos, cronometrados, eran otorgados.

Esa obsesión por controlarlo todo, incluso lo supuestamente espontáneo, forjó historias como esta en el repertorio vivencial de Roberto.

—Pasó y no me gustó —comienza sin mirarme—. A varios mutilados en maniobras militares, en cumplimiento del deber, les conseguían una muchacha que los atendiera y pudiera servirles como esposa el resto de sus días. Y la muchacha tenía que inmolarse y casarse con aquel hombre.

—Es decir, ¿arreglaban matrimonios?

Acepta con la cabeza.

—Y al ciudadano que viole la disciplina... es feo, es feo lo que te voy a decir..., pero lo sacan de la ciudad. Te voy a contar algo que viví —y Claudia me imita reclinándose.

Oscar, el funcionario de comercio exterior, tuvo un chofer por 15 años, se llamaba Kim. Un domingo lo llama de su casa y le dice “Hace falta que vengas a buscarme”. Kim piensa que está en la embajada. Cuando llega, llama y llama. Está cerrada. Y comete un error: brinca la cerca. Toca. Por supuesto que no hay nadie. Vuelve a brincar, arranca el auto y se va.

El lunes pasa un norcoreano preguntando por el funcionario del MINCEX. La esposa de Roberto lo recibe y le pide que espere. Cuando baja Oscar, el visitante se presenta como su nuevo chofer. La respuesta es un breve galimatías, luego una rotunda negación. El sustituto le cuenta lo que hizo Kim el domingo, y que por ese motivo había sido sancionado.

Oscar se siente culpable de la suerte del viejo chofer y sale a buscarlo, defenderlo ante los contratistas. La respuesta que recibe en la empleadora lo deja helado:

—No lo busque más. Él y toda su familia ya no viven en Pyongyang.

Meses después, la persistencia de Oscar apenas había dado un dato brumoso: Kim, su mujer y sus hijos podían haber acabado en algún campo de arroz.

Una funcionaria del MINCEX, digamos, Virginia, no se asombraría en 1987 de la foto de Kim Il-Sung en las habitaciones de cada hotel; ni le incomodaría tanto velar, que algún conserje pusiera micrófonos en su auto o su casa. Eso es nada, comparado con lo que ocurre al final de esta historia.

Antes, pasó el cumpleaños del Líder Supremo, y los niños de Pyongyang recibieron mochilas, galletas dulces, libros y películas sobre la fragosa historia norcoreana. Antes, Virginia asistió a quién sabe cuántas recepciones, y soportó los interrogatorios amables de los, al menos, tres funcionarios que acompañaban a los diplomáticos. Desde quién era su esposo hasta qué papeles tramitaba actualmente.

—Entonces aprendí —dice socarrona—: esperaba la primera pregunta del cuéntame tu vida y después me los comía a preguntas. No respondían, se quedaban callados. Imagina lo cerrados que eran que nunca supimos la edad del traductor ni conocimos de su familia.

Virginia pasaba los días de verano con menos gente para hablar, porque los cubanos iban de vacaciones a la isla, y a los norcoreanos le tenían prohibido confraternizar con extranjeros. Esto, que hoy Virginia recuerda con espanto en su casa de Miami, seguramente no le importó demasiado en 1987. En Cuba también se vivían ese tipo de restricciones, bajo el término “diversionismo ideológico”.

Virginia se aburría con la TV, que duraba de 5 a 10 p.m. entre loas al Querido Líder, injurias a Japón —que subyugó por décadas la península—, y evocaciones de la guerra con los Estados Unidos.

Pero el tedio acaba un día 13. A los pocos que quedaban en la sede diplomática los montan en avión hasta un hotel. Es agosto y Kim Il-Sung festeja el cumpleaños de Fidel Castro con una cena opípara. Será con comida cubana, había dicho el Gran Mariscal; a Virginia se le abre el apetito de pensar en la lejana carne de cerdo.

Y llegaron los platos. Y se fueron los platos.

Virginia no puede precisar cuánto tiempo pasó cuando le sirvieron el entrante y le pusieron el congri y el cerdo. Sí sabe que le dejaron a mitad la cena a ella y a una decena de comensales, que su tenedor se quedó en el aire, que Kim Il-Sung no probó bocado, pero cuando él se reclinaba en su asiento cambiaban los platos en aquella mesa redonda.

A veces Roberto ve una valla de propaganda en la calle y la lee en telegrafía. Amaba su trabajo, pero al regreso a Cuba pone fin a su vida de comunicador. Se fue quedando atrás en los cursos de computación, y eso lo desmotivó.

La culpa de su vida la tiene Corea del Norte. Allá hay grandes centros de alevinaje de goldfish, y cientos de mujeres trabajándolos. En cuatro meses, antes que el agua helara, vaciaban los criaderos para exportación. El metro de Pyongyang, las fuentes, parques y restaurantes están llenos de peceras con destellos de oro.

—Averigüé un poco, y cuando volví ya venía con la idea.

En 1997 se hizo cuentapropista. Su padre le echó un responso epocal en que denostaba la iniciativa privada y temía que su hijo, a nueve años de jubilarse del MININT, acabara con delincuentes. Claudia habla de él con devota admiración,

porque cambió ciertos lujos, un auto del trabajo, otros posibles viajes por algo que le apasionaba. Locura en los 90.

Roberto abrió la tierra en el patio de su madre hasta hacer un pozo, ahora en La Habana puede faltar el agua pero a su familia no. Hizo 50 peceras. Una sobre otra. Un edificio de vidrio para los pececillos que van a cambiar de dueño. De vez en vez se pregunta por los destellos dorados en la ciudad de Pyongyang.

Roberto frota sus brazos lanudos, y curva las cejas:

—Te he sido sincero, porque seguro vas a encontrarte muchos mitos.

Publicado en agosto de 2017, en la revista Hypermedia (USA)

Premio de reportajes Editorial Hypermedia 2017

Republicado el 8 de abril de 2018, en la revista The Clinic (Chile)

DIANA CASTAÑOS: EL GOLPE DE LOS LIBROS

La piel de Diana Castaños se enrojeció con los golpes de los primeros topes.

Semanas antes, llegó a la primaria un tipo largo y huesudo que los niños recibieron como Santa Claus luego del anuncio: “¿Quién quiere hacer *taek-won-do*?”. Entre las pocas niñitas que se imaginaron repartiendo patadas estuvo Diana, con notas excelentes y un pelo corto que se abanicaba al ejecutar las rutinas de giros y piñazos.

Aquel paso breve por los colchones del barrio no hizo sino azuzar un genuino interés por las artes marciales. Ya de adulta buscó “esa esencia de lealtad y de constancia”, dice.

“No es el golpe por el golpe, ¿sabes? En practicarlas hay una belleza y una sabiduría intangibles, algo que te da un conocimiento extremo sobre la persona que eres”.

Dice Diana que en las artes marciales también hay amor. Es raro. Uno pensaría que hay calma o sangre o equilibrio. Pero, ¿amor?

“Cuando he dicho eso me han preguntado qué tipo de amor —responde—. Pero las grandes sensaciones humanas no deberían intentar explicarse demasiado”.

Diana me dice que aprendió a leer y a escribir a la edad de tres años. El mérito es de su madre, que se tomó el trabajo de enseñarla:

“Desde entonces leer y escribir es mi vida. Nunca me pasó por la mente una opción de vida que no estuviera relacionada con la escritura”.

Las muñecas de las niñas terminan pareciéndose a sus dueñas. De modo que, cuando jugaba con ellas, todas las muñecas eran escritoras.

Mucho después, graduada de Periodismo, le interesaba hacer algo parecido a la literatura. Es así, aunque ante esta afirmación lo niega con una sentencia filosófica:

“Me da lo mismo si estoy haciendo periodismo o narrativa. Para mí esas definiciones de concepto son solo cuestiones metodológicas. Siempre que sea escribir, para mí está bien. Es lo más cercano que hay al paraíso espiritual, un sitio de felicidad que nace dentro de una misma, personal, íntimo, puro y pleno”.

Con esos aires nació “De Cuba, su gente”, la columna que mantiene en el sitio web *Cubasí*.

Hay comentaristas atrevidos que le dicen “eres la mejor escritora que he leído en mi vida. Creo que Cuba tiene mucha suerte de tenerte”; o “Diana: ya no sé para qué me tomo tiempo en leer tu columna, esta fue la última vez, pq siempre tus protagonistas son personajes negativos?? tener sexo todo el día perfecto, pero la parte de darle antistamínicos a los niños pa poder seguir en lo suyo, irresponsabilidad total”.

Leyendo cosas como esa, quizá Diana repita lo que ya me dijo: ama el oficio.

“Escribir es una tierra agradecida: jamás se pierde lo que en ella se siembra.”

A la par de los episodios semanales en *Cubasí*, Diana escribió novelas. En silencio. Manchó varios papeles. Empaquetó las que le parecían mejores, mandó a concursos literarios y se fue a ejercitar al gimnasio.

“Mi vida creativa es y será la literatura. La vida puede pedirme lo que quiera menos que la abandone. Tendida en su arena soy una persona feliz, pero no necesariamente siento la compulsión de publicar —y se lo piensa mejor—, al menos no el apuro”.

Por alguna extraña certeza, cree saber que un día todo lo que escribe se publicará.

Al menos, todo lo que quiso ver como libro en 2016 se hizo realidad. Ese año, el pasado, fue el año de oro de Diana. Del volcán Diana. Cuatro premios literarios importantes, entre ellos el Premio Memoria, de testimonio, y el David, de poesía.

“Solo envié algunos libros a concursos, nada más —minimiza su éxito—. No significa que haya escrito ni más ni menos que antes. La única diferencia fue que participé en cuatro concursos... y crucé los dedos”.

Cruzó los dedos por la literatura infantil. Hay una resistencia casi religiosa entre los autores de esa literatura a que los llamen de ese modo. Una resistencia que no experimentan, por ejemplo, los autores de ciencia ficción, o de no ficción, o de teatro. Asoma un leve complejo o una rara manía a la contradicción.

Como si escribir para una edad u otra los hiciera menores, o como si se pudiera escribir otra cosa que —en última instancia— literatura.

Diana, miembro de esa genealogía de negadores, es capaz de citar al filósofo Kierkegaard cuando decía: “Una vez que me hayas clasificado, me negarás”, y luego explica que sus lectores saben que sus libros tienen varias corrientes subterráneas de sentido.

“Mi literatura es para la infancia que todos, independientemente de nuestra estatura en centímetros, tengamos. Escribo para la niñez, que es un estilo de vida. Escribo para niños de mi tamaño. Para escribir pienso en la niña que fui. No publico nada que a ella no le guste”.

La niña de 165 centímetros que es Diana, la muñeca rebelde, escribió *No hay tiempo para festejos*. Y el jurado decidió en 2016 reverenciarla con el Premio Calendario.

Un niño que vive en el campo es sorprendido por un camino de pérdidas (el padre preso por vender carne prohibida, la vaca-mascota que ama), en ese otro camino hacia la adolescencia.

Yo leí, entre líneas, algo de pesimismo. Pero Diana escribió de “la vida en su incesante movimiento, la vida que ordeña vacas, que monta a caballo en su propio caballo”.

Es un libro sobre los seres humanos, que también nos ensuciamos, a veces nos arrastramos y vamos al baño.

“No es pesimismo; ¡es intensidad!”, dice como quien da su mejor golpe.

La intensidad de Diana se mide en las patadas que lanza en el *dojo*, y estira su tamaño al contar la realidad.

Publicado en octubre de 2017, en la web *OnCuba* (USA)

CASAS DE TARARÁ

Como de un pueblo fantasma parecen ciertas calles de la exburguesa Tarará.

Muchas casonas de veraneo para los ricos de los 50' ahora duermen el sueño de la herrumbre y el abrazo de la maleza que, en algunos casos, ha decidido hacer su lenta vida en las placas y paredes.

Tarará es el barrio (aislado, frente a una buena playa, con tantas amplias calles) que mejor podría contar a este país.

Expropiadas las casas que dejaron atrás los burgueses que huyeron de la Revolución, sirvió como Palacio de los Pioneros, más tarde albergues para planes solidarios internacionalistas como el de los niños de Chernobil, ahora en manos de los militares cubanos. Resumen apretado de los últimos 60 años: del idealismo proletario al monopolio verde olivo.

Sonia, una camarera que atiende 6 casas, de dos pisos cada una, me dice que es para llorar la cantidad de construcciones que se han perdido. Hablamos frente a una de las casas que atiende, de una diplomática búlgara.

“Yo vivo acá desde niña, muy cerca, y fui pionera en el Palacio; después trabajé cuando le dieron la mitad de Tarará a la empresa Cubanacán y la otra mitad a los enfermos por la radiación nuclear”.

La búlgara, con un español machucado, saluda desde el portal de su casa a Sonia.

“Vivo de las propinas —me cuenta mientras agita una mano—, porque sino... Bueno, acá hay algunos extranjeros, y eso ayuda. Esta misma [refiriéndose a la búlgara] se alquiló acá con su internet y el carrón ese que ves ahí, porque donde único le permiten vivir a los diplomáticos aquí es en las casas de Palco o Cimex”.

Cimex, desde la debacle de Cubalse en 2009, quedó responsable de la atención a extranjeros. Luego, cuando Gaesa, el conglomerado de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, la absorbió, los diplomáticos pasaron a ser “atendidos” directamente, aunque quizá sin saberlo, por el ejército.

Buen dinero, *easy money*.

En buena lid, acepta Sonia, los militares no son responsables de la faz abandonada de Tarará. Son, simplemente, los herederos de una villa fantasía venida a menos. De lo que sí son responsables los militares es de su salario: 250 pesos cubanos (10 dólares, al cambio), más 10 cuc, mensualmente.

—Eso es un robo —le digo.

—Eso es un robo —me dice.

Mal dinero, *hard money*.

Las piernas, los brazos, la columna, la vista de Sonia. Todo lo ha hecho añicos el trabajo en Tarará. Trapeando el vómito de alcohol en las casonas, bajando sacos de basura en los que tintinean fábricas de botellas, pagando los vasos rotos luego de los festines.

Publicado en febrero de 2018, en revista *Alas Tensas*

CUBA: ENTRE LA MEMORIA Y EL PERDÓN

En Cuba, las Unidades Militares de Ayuda a la Producción (UMAP) nacieron en 1965, y tras ese nombre aséptico se creó una red de campos de concentración donde acabarían homosexuales, jipis, revolucionarios defenestrados por vivir “aburguesadamente”, menores de edad cuya familia abandonó el país, religiosos.

En septiembre de 1968, “las UMAP fueron oficialmente suprimidas”, certifica el investigador Rafael Hernández. Pero 51 años no parecen suficientes para hablar abiertamente de esos campamentos, sino más bien esconder el tema, prohibirlo en los libros escolares y en los foros de historia.

Aquel pasado ha sido ya tanto tiempo. Al Estado cubano le falta pedir perdón. Algunos dirán que eso y mucho más, pero ese paso implicaría reconocer un error, y por ahí se empieza a conciliar, a que los heridos se sientan moralmente reparados, a desgastar espinos con 60 años de raíz. El pasado fracturó, pero el futuro ha de unir.

Testimoniantes mencionan ejecuciones extrajudiciales, pero aun hoy no están disponibles cifras que pudieran dibujar la magnitud de aquel episodio histórico. En ese sentido, hablar sobre el tema es vital.

Algunos se cansan de hacerlo o escribirlo. El escritor Félix Luis Viera testimonió su paso por las UMAP en la novela *El ciervo herido*; y la última vez que hablamos de esos años prometió llenar un cuestionario que aún espero. No lo culpo. Son décadas transmutando en palabras el recuerdo; y un recuerdo que no parece generar un cambio a priori invoca la carcoma de la desesperanza.

Pero ese desgaste, en verdad, no es ceniza, es semilla. Las generaciones por venir no pueden olvidar, para que no olvide la nación.

Sería sorpresivo que la morosa voz de Raúl Castro pidiera perdón. Cuesta tanto a los políticos porque supone una muestra de vacilaciones, raquitismos, equívocos. Imperfecciones. Incompatible con la retórica de hombre fuerte necesaria para controlar un archipiélago y sus millones de almas.

Por otro lado, pareciera que Miguel Díaz Canel no puede o no quiere creer que sus predecesores lo han hecho tan mal. Y sin la conciencia del daño infringido a tanto espíritu y carne, la razón se blanquea como una piedra de cal.

Sin embargo, no dejo de imaginar lo positivo de un reconocimiento público y de reparar a las víctimas, proceso que puede darse de muchas maneras, pero que es necesario para la reconstrucción del país.

En Colombia se ha propuesto un tipo de amnistía que tiene como lógica facilitar negociaciones entre los actores políticos y la reconciliación nacional a través del olvido. Este es el país donde, según el Registro Único de Víctimas (RUV), las últimas décadas de guerra y violencia dejaron más de ocho millones de víctimas, entre casos de desplazamiento, desapariciones forzadas, homicidios, torturas y secuestros.

El gobierno colombiano, en un informe sobre el tema, propuso a entidades nacionales y territoriales focalizar la inversión a partir de las “necesidades de las víctimas, principalmente identificadas por el sistema de corresponsabilidad”. Y dio pasos para que el Fondo Paz del Sistema General de Regalías financiara “proyectos con enfoque reparador y se beneficie a la población inscrita en el RUV” hasta 2036.

En Cuba la transición geriátrico-política es visible desde 2018, cuando Díaz Canel asumió la presidencia del país, y cuyo fin está programado para 2021, al celebrarse el congreso del Partido Comunista (único legal en Cuba), aun comandado por Raúl Castro.

Y aunque aquí lo que hubo fue un “dedazo”, la selección unipersonal de un sucesor, es conveniente recordar lo indagado por las académicas Natalia Burbano Fernández y Ruth García: han sido escasas “las transiciones en que se ha dado un peso importante al derecho a la reparación de las víctimas de la violencia”.

Por lo general solo se les indemniza económicamente, sin crear otros “programas para la rehabilitación”, y han sido pocas las situaciones en las que las compensaciones son “adecuadas” para “superar los traumas causados por las violaciones”.

Uno de los procesos más conocidos en transición política es el de Sudáfrica al finalizar el régimen del apartheid. Se instituyó una Comisión de la Verdad que demandó la confesión total de crímenes, previó un grupo de reparaciones, e incluso concedió perdones individuales y condicionados en algunos casos.

Pretendía así equilibrar las exigencias de justicia y perdón, y posibilitar la reconciliación, aunque intentando en todo caso individualizar responsabilidades.

Hernández asegura que el objetivo de las UMAP era la “educación de un grupo de hombres jóvenes que, aunque no confiables” para tomar armas durante su Servicio Militar Obligatorio, debían “reintegrarse a la sociedad como ciudadanos al cabo de tres años”. Empero, “predominó la función de campos de castigo” para los 25,000 hombres que pasaron por más de 70 campamentos desperdigados en la sabana de Camagüey (más de 600 kilómetros al este de La Habana), 25,000 hombres y familias víctimas.

Alberto González es uno de esos cubanos. Estudiaba en un seminario bautista de La Habana cuando fue llevado, en noviembre de 1965, a un remoto lugar rodeado de alambradas, con pésima comida y sin abrigo contra el frío. Allí cortó caña por vez primera, conoció el cinismo de hombres que torturaban, desnudaban, encarcelaban y lanzaban agua a otros en las gélidas madrugadas.

Alberto me contó que las UMAP fueron una máquina de exilios. Muchos sobrevivientes huyeron de Cuba. En el caso de la comunidad evangélica nacional ocurrió algo similar, pero con un detalle inspirador: los hombres que quedaron, en buena medida afirmaron su fe por la dura prueba que habían pasado a causa de profesarla.

Las manos de Alberto, destrozadas por 12 y 14 horas de trabajo diario, le recordaron que el país había cambiado al punto de despreciar a quien no concordara con la Revolución Socialista. Pero también encontró humanidad en algunos de sus captores: le permitían enviar mensajes y recibir visitas breves, repudiaban la crueldad de las torturas. Esa es también parte de la verdad que pudiera encontrar una idílica Comisión UMAP. Y la verdad es compleja e importa.

No es el reconocimiento público o la negación de las víctimas una cuestión exclusiva de La Habana y la pesadilla que engulle libertades individuales hace décadas. Pero, en el contexto cubano, la importancia del perdón adquiere una relevancia promisoria, de esperanza. Si los dictadores no se excusan y los tiranos no hierran, entonces la palabra perdón puede ser el primer trino en una estación diferente, quizás algo parecido a la democracia.

Publicado en enero de 2018, en la revista *Newsweek*

LA CORRUPCIÓN EN CUBA, MÁS ORGANIZADA E INTERNACIONALIZADA

Existen, básicamente, dos formas de delito económico en Cuba. Uno es “la lucha”, socialmente aceptada en tanto facilita conseguir por vías informales productos de primera necesidad a los que el Estado impone sobrepuestos. La otra es la de cuello blanco, liderada en ocasiones por funcionarios o empleados públicos que obtienen interés o beneficio aprovechándose de su cargo.

El jefe de la Dirección de Enfrentamiento a la Corrupción e Ilegalidades, Biliardo Amaro, reconoce este último en un área que, considera, puede repuntar con el aumento de negocios en el exterior: la corrupción en la contratación internacional.

“A partir de los 90 y acentuándose desde los 2000 —reveló el funcionario durante una alocución en el Palacio de las Convenciones de La Habana—, la tendencia en estos hechos en nuestro país ha tenido un incremento cuantitativo permanente, pero sobre todo con una mayor cualificación de su organización, comisión, colectivización e incluso internacionalización”.

Tanto así, que Amaro propuso al fiscal general de la República, Darío Delgado, “organizar un sistema de enfrentamiento al fenómeno creciente de la corrupción en el resto de las provincias del país”.

Fidel Castro, aún siendo presidente, reconoció públicamente la existencia del fenómeno: “No pocos hacían evidente su corrupción, y muchos lo sabían o lo sospechaban, porque veían el nivel de vida y a veces por tonterías: este cambió el carrito, lo pintó, le puso esto, o le puso unas banditas bonitas porque se volvió vanidoso; 20 veces lo hemos oído por aquí, por allá, y hay que tomar medidas por aquí o por allá”, dijo en 2005.

Raúl Castro, en 2013, frente al Parlamento cubano, prometió fustigar tales manifestaciones “que atentan contra las bases mismas de nuestro sistema social, partiendo de que sin la conformación de un ambiente de orden, disciplina y exigencia en la sociedad, cualquier resultado será efímero”.

Días después, adjunta a la Fiscalía General de la República (FGR), se creó la oficina que encabeza Amaro. “En las condiciones actuales —aceptó en una ponencia sobre procesos penales asociados al tema— es necesario elevar el nivel de enfrentamiento al delito transnacional”, incluyendo el derivado de acciones contractuales.

Modus operandi

Transfería los dólares del negocio a una cuenta bancaria personal en el extranjero y de allá llegaban, poco a poco, como remesas familiares o “ayudas” de amigos a su casa en Cuba. Quería asegurar el futuro, para “la era post Revolución”. O emitía criterios especializados favoreciendo negocios que encubrían otras actividades, y una mano con billetes se le aproximaba. O falsificaba documentos del proceso de negociación, contratación y ejecución comercial dictadas desde los niveles superiores.

Esos fueron algunos de los principales modus operandi definidos por la FGR en procesos de contratación internacional. Algunos, igualmente recurrentes, estuvieron asociados a la entrega y recepción de sobornos abiertos o encubiertos de diversas maneras, en efectivo o especie, sistemáticas u ocasionales. Otros, “para contratar con premura, enmascarando el favorecimiento a proveedores, la apropiación o desvío de recursos materiales”, hablaban de “romper el bloque”, “los nuevos escenarios”, “aprovechar las oportunidades de acercamientos con organizaciones norteamericanas”. Todo eso lo detalla una lista anexa al documento El control de los procesos penales asociados a la corrupción derivados de la contratación internacional, presentado en el Encuentro Internacional Ciencias Penales 2018.

Las contrataciones y ejecuciones favorecedoras a cómplices, en detrimento de otras posibilidades más beneficiosas para el país, y la emisión de pagos indebidos, excesivos o innecesarios a entidades, también marcan tendencias actualmente.

De otro lado, se suman los pactos con empresas o personas insolventes, sin posibilidades reales de acometer lo convenido, y la reiterada comisión de encubrimientos de fraude en las negociaciones, contrataciones y ejecución de operaciones comerciales.

El establecimiento de negocios o inversiones por y con cubanos radicados en el exterior y sus vínculos como testaferros en hechos de corrupción en la contratación internacional, así como el enmascaramiento de bienes obtenidos

a nombre de terceros no vinculados directamente con la actividad ilegal, cierran el *top ten*.

La mirilla del fiscal es de clase radiográfica. Apunta al nivel de vida de los acusados, a bienes inmuebles, automotores, electrodomésticos, y cualquiera de otra clase —estén a su nombre, al de sus familiares o al de un sustituto—, a sitios que frecuente, gastos diarios aproximados que realice, negocios en los que invierte en Cuba o el extranjero, cuentas bancarias dentro o fuera del país.

De esa indagación canina dependerá la condena.

Barreras

“La corrupción nunca acabará”, advirtió la directora del Observatorio Legislativo panameño, Julia Elena Sáenz, desde el mismo estrado en que intervino Amaro. “Lo que podemos hacer es disminuir los niveles de corrupción”.

Pero, explicó el cubano, en la Isla “actualmente existe un grupo de situaciones que inciden negativamente en la efectividad del procesamiento de estos hechos”.

En referencia directa al Ministerio del Interior (MININT), pidió conocer “la información previa” que posean los militares para, desde sus inicios, conducir óptimamente los procesos penales. No obstante, recordó que el fiscal, “bajo ningún concepto, puede perder el papel regulador” y que “su actuación no puede estar determinada por la información previa obtenida”. Llamó a “distinguir la fusión de intereses que se crea entre sus obligaciones constitucionales y los intereses del MININT por la traición a la confianza de los acusados”.

Internamente existen “indefiniciones y barreras que contribuyen a que no siempre se realice una correcta tipificación del ilícito”, expuso Amaro, “dependiendo en la mayoría de criterios personales que no siempre, por desconocimiento, permiten lograr la efectividad requerida en toda su extensión”.

Consideró necesario capacitar a los fiscales en Cuba o el extranjero en lo referente a la contratación internacional. Pueden ayudar instituciones académicas como la Universidad de La Habana y otras que ejecuten o controlen directamente la actividad, como el Ministerio del Comercio Exterior y la Inversión Extranjera, la Contraloría General de la República, el Banco Central de Cuba, o el Laboratorio Central de Criminalística.

En su opinión, “las complejidades de estos hechos, la insuficiente preparación y experiencia de los fiscales” responsables de enfrentarlos entorpecen “la

calidad del control y demora en la tramitación de las investigaciones, de procesos penales realizados, para lograr su esclarecimiento y consecuente respuesta”.

En Cuba han regido varias legislaciones penales, desde el Código Penal español de 1870, pasando por el de Defensa Social de 1936, donde se regularon figuras delictivas asociadas a las negociaciones prohibidas, delitos funcionariales o contra la función pública. Después de 1959 el primer Código Penal socialista suprimió estos tipos penales. Hasta 1987 no se volverían a incorporar con el Decreto Ley 175.

“No obstante, no es posible encontrar una modalidad que pueda considerarse similar a la formulación del actual delito de negociaciones ilícitas”, considera el profesor de la Universidad de Holguín (UHO), Manuel Alberto Leyva.

El también jefe del Departamento de Derecho de la Facultad de Ciencias Sociales y Jurídicas en esa institución docente, asegura que la formulación actual referente a negociaciones ilícitas “resulta inadecuada para proteger los diferentes procesos de negociación que se están produciendo en el país”.

Para Leyva, deben incorporarse nuevas modalidades de comisión del delito, y reformular la definición actual de funcionario público, demasiado extensiva, para lograr la persecución real y objetiva de quienes más afectan la función pública.

La baja percepción de peligro también es un lastre en ese sentido, pues la sociedad cubana considera “ajenos a ella, los delitos que afectan al Estado. Si en nuestro país los medios fundamentales de producción están en poder del Estado, existe una apreciación de que lo que es del Estado es de todos y lo que es de todos no es de nadie”.

El especialista Miguel Limia concordó con ello en su estudio Aproximación ética al fenómeno de la corrupción, de 2010: “Desde los 80 la propiedad socialista en su forma estatal y cooperativa no ha logrado engendrar el sentimiento de dueño colectivo en los trabajadores de manera masiva y sostenida, ni garantizar la participación creciente e interesada de los mismos en el proceso de dirección consuetudinario”.

Publicado el 31 de mayo de 2018, en la web *Diario de Cuba*

LA 58: NORCOREANOS EN CUBA

Una mansión de la avenida Paseo, vestigio de la burguesía habanera, cobija a la diplomacia de un estado anti-burgués. En la esquina a 17 la República Popular de Corea, o Corea del Norte (como se le llama quizá por pereza o por la convicción de que nada popular sobrevive allá), exhibe tras un vidrio fotos del país. Para que el paseante vea cuán felices viven descubren los dientes. Hay sonrisas de niños que ponen una pañoleta a Kim Jong Il; guían por las manos al «gran Líder Kim Il Sung»; y aplauden, con disfraces militares, al Mariscal Kim Jong Un.

El mural de la embajada rezuma tal gozo que da, cuando menos, carcoma. Andando por 5ta Avenida, he aprendido a desconfiar de murales diplomáticos, cada uno con sus amables mentiras (los estados africanos adoran mostrar rascacielos, agua limpia y puentes colgadzicos).

La sede de Pyongyang en el barrio de El Vedado duerme el sueño de los papeles, ahora tiene que lidiar con menos norcoreanos en Cuba. Cada habitante de su país debe ser un perfecto embajador de la doctrina Juche. Imagino la tensión de los diplomáticos monitoreando los impulsos juveniles de sus compatriotas, al sur de la isla grande, en la de la Juventud. Antes, con la 58, las cosas no eran igual.

La 58, nombrada así por su número de fabricación, fue la escuela cubana de norcoreanos, próxima a Nueva Gerona. Ese territorio fue lo mismo antigua isla penal, que prado de emigrantes asiáticos, norteamericanos y esteuropeos. De modo que, siguiendo el karma demográfico, no sería extraño un cambio de procedencias con la Revolución.

Entrados los 70 acabó por llenarse con becas que formaban bachilleres tercermundistas. Argelinos, angolanos, mozambiqueños, saharauis, entre otras 27 nacionalidades de África, Asia y Latinoamérica. La 58 era, a priori, una escuela común, armada con piezas prefabricadas como un puzle 3D; pero distinta por dentro: con los mejores educadores del municipio en cada materia. La jefatura de la Cátedra de Química sería ocupada por el reconocido profesor Prendes.

—Construyeron la 58 del lado de acá —dice Jaime, el hijo, señalando al este de Nueva Gerona, con la humeante colilla de cigarro muriendo al agitarla-. Y el resto de las becas de extranjeros estaba al oeste.

—Eso quizá tiene que ver con la actividad en la que trabajaban —añade un amigo de la infancia que visita el apartamento mientras corre la entrevista-. Al borde de ese tramo este, que va a Playa Bibijagua, se cultivaban tomates.

La idea de vincular labores agrícolas con estudiantiles se diseminó por Cuba revolucionaria creyendo que así se formaba al Hombre Nuevo y por otra razón muy práctica: la escasa mano de obra en los ambiciosos planes agrícolas en la Isla de Pinos. Curiosamente, rebautizada de la Juventud en los 70.

—Habitualmente las becas pineras admitían unos 500 estudiantes —explica Camila Montes, trabajadora en los 80 de la Dirección municipal de Educación-. Pero la de los norcoreanos rondaba quizá los 100.

Camila vive en uno de los bloques de 5 pisos que abundan en Nueva Gerona como mamuts de pradera suburbana. Recuerda que primero entró un grupo de décimo grado; al pasar a oncenos mandaron otro, y así también ocurrió cuando enviaron el último. Es posible que con el encuentro de Fidel Castro y Kim Il Sung, en 1986, comenzara a andar el proyecto de la beca, y que apenas se extendiera hasta inicios del Período Especial.

Al inaugurarse la escuela fue enviado un joven representante de Pyongyang en Nueva Gerona. Se llamaba Pak Kwan. Cuando el tipo llega a la dirección se horroriza. En la pared, tras el buró del director, hay dos ampliaciones: una de Fidel y otra de Kim Il Sung. El cubano no entiende. Kwan explica: en la pared que esté el Supremo Líder, no puede haber más nadie. Y por si fuera poco, ¡al Padre Fundador no se le puede dar la espalda!

El director negocia. Finalmente, por la excepción de que Cuba y Norcorea tienen tan buena relación y Fidel es comunista, pueden compartir pared. Ahora bien, con lo de dar la espalda sí que no hay arreglo.

El cubano va a zafar la imagen de Kim Il Sung y Pak Kwan casi tiembla. Le riñe: ¡cómo va a tocar el cuadro! El director se hace a un lado aun sin entender mientras ve al norcoreano envolver la foto en una sábana y, apretándola contra el pecho, llevarla a la pared donde quedó hasta que cerró la escuela.

La entrada a Punta de Piedras amanecía con un canto firme y extraño. Como un rito al despertar y antes de dormir, los becarios norcoreanos exaltaban al camarada Kim Il Sung. Cantando junto a sus camas tendidas, recuerdan la variante occidental de orar a Dios al iniciar y despedir el día.

Lo del culto a la personalidad sí que Nelton Pérez lo sabe. Dentro de su cabeza borbotea una historia.

En la beca norcoreana se preparaba una caldosa. Un cubano jodedor, ayudante de cocina, tiró, fingiéndose accidentado, un sellito con la imagen de Kim Il Sung al fondo de la olla hirviente.

Desconocedores de la estricta seriedad norcoreana, los pineros quedaron atónitos ante el movimiento de los estudiantes: una decena de muchachos se remangó las camisas y, por turnos, metió los brazos hasta el fondo para sacarlos, segundos después, enrojecidos, ampollados. Finalmente una mano volvió con la imagen del camarada supremo. Ya salvado del ajíaco, los gritos de dolor retumbaron entre las paredes prefabricadas.

Prendes y su familia tiene también su historia insólita.

Invitaba a algunos alumnos de la clase de química a cenar en el apartamento de Nueva Gerona. Una noche, ya sentados en la sala y hablando de diez mil cosas, Prendes pregunta al muchacho, tal vez para provocar:

-¿Qué es esa bola que tiene Kim Il Sung en la nuca?

Pudo haber respondido lo mismo que se rumora (porque en Norcorea nunca se sabe algo del todo). Que es un tumor nunca operado, acaso una pelota de cebo, una malformación ósea quizá. Pero no.

—¡Ah! —comenzó el muchacho con la mayor naturalidad-, lo que pasa es que los hombres muy inteligentes tienen dos cerebros.

Muchos años después, frente al televisor Caribe, Jaime recordará el día en que su padre lo llevó a conocer a un norcoreano. Era Pak Kwan, o al menos así se pronuncia.

Entre aquel verano de los 90 y el año 2008 Jaime establece un puente memorioso mientras ve el documental Amarás al líder por sobre todas las cosas. Pak Kwan aparecía otra vez, menos joven por supuesto, y con el encargo de vigilar al equipo de realización del filme gracias a sus conocimientos de español adquiridos en Cuba. El narrador lo llama «Secretario general del organigrama del Partido», lo cual, además de ampuloso, suena bien ridículo.

En 1990 el mismísimo Kim Il Sung extiende una invitación a los cinco mejores docente de la 58 para visitar Pyongyang.

—Al final, enlistaron a tres profes y a dos individuos que nadie sabía quiénes eran —dice sarcástico Jaime, cuyo padre, Prendes, se encuentra entre los

elegidos. —Como el viaje es largo, debían salir de acá el 25 de julio, porque el día 26 Kim Il Sung iba a festejar con ellos otro aniversario del asalto al Cuartel Moncada.

A las 5 de la madrugada hicieron escala en Gander, Canadá. Prendes, rehuendo el frío, les hizo el regalito, y se quedó.

Lo que no se le quedó, ni cuando pasó a Estados Unidos, ni cuando decidió radicarse en Costa Rica, fue la leve sensación de sentirse vigilado.

Ya en los años primeros de la crisis llamada, eufemísticamente, Período Especial se veía a unos pocos norcoreanos pasando por el boulevard, proponiendo portaminas a los transeúntes. Luego, el escritor Nelton Pérez, también empezó a encontrarlos ocultos en los platanales.

En la Nueva Gerona de los 90, andar con plátanos verdes era considerado un delito. Había que esperar a que maduraran para comerlos, so pena de multas y decomisos policiales. Así, quienes se metían en las plantaciones no tenían de otra que robar los racimos y esconderlos en el monte, en guacas, a esperar que cambiaran de color.

Los norcoreanos velaban a los ladrones cubanos y, quizá creyendo tendrían cien años de perdón, desenterraban el fruto del delito. Las circunstancias pusieron a prueba su recia disciplina para, finalmente, quebrarla con el rugir de las tripas.

Cuando Prendes se marchó, le queda poco tiempo a la beca. Hacia el final de la escuela y en el punto más oscuro de la debacle económica, los rumores se arremolinan.

Dicen que en la 58 empezaron a aparecer alumnos golpeados. Les preguntaban que ocurría, pero los norcoreanos no decían ni pío. Hasta que un buen día aparece uno con un hueso fracturado, y la cosa se empieza a complicar. La gente habla de que la Seguridad del Estado se metió, y las investigaciones destaparon una olla de grillos mudos. Un grupo de estudiantes más radicales, se arrogaba el derecho de castigar a quienes incumplían con la estricta disciplina.

Y la escuela cerró.

Mientras los últimos norcoreanos abandonaban Nueva Gerona, llegaban a puerto habanero una docena de estatuas desde Pyongyang. Tomaría unas semanas para que presidieran un show de luz en la fuente del Estadio Panamericano durante los XI juegos continentales, último gran esfuerzo económico en Cuba con los fondos de la bonanza ochentera.

Las poderosas bombas de agua que algunos locales consideraban un derroche energético y otros una obra de arte, hoy han abandonado al castigo del sol costero las figuras hiperrealistas salidas del Estudio Mansudae.

Por casi 60 años escultores de Pyongyang y un ejército de cuatro mil artesanos han producido piezas de bronce, colándolas como renglón económico esencial del país. Un país que tiene tanto, que exporta el culto a la personalidad -con refinamiento incluido.

Asentada ya en la tradición propagandística nacional, la fábrica no discrimina entre encargos de la boutique Benetton o el líder zimbabuense Robert Mugabe, quien se hizo un par de estatuas en vida para instalarlas cuando muera.

Las obsequiadas a Cuba son únicas e inquietantes en cierto sentido: mientras la mayoría reproduce el rostro de militares o líderes políticos, las de La Habana personifican la arrancada de una meta, la lucha en las alturas por una pelota de voli, los golpes de un boxeador.

Puede ser cualquiera, cualquiera de nosotros.

Publicado el 3 de febrero de 2018, en la revista *Lento* (Uruguay)

CANCIONES DE SILVIO, VITAMINAS DE PRODUCCIÓN NACIONAL Y EL EJÉRCITO: ASÍ SE LUCHA CONTRA EL ZIKA EN CUBA

A Judith Robaina, disciplinada ciudadana, nunca las autoridades le habían amenazado tan seriamente. Su hija, afiebrada luego de regresar de un día de playa, debía ingresar o, en su defecto, debía ser llevada diariamente al centro hospitalario para monitorear sus síntomas. “Vamos a llevarla presa si no lo hace”, le dijeron en el Pediátrico de Marianao, un municipio de La Habana.

Podría ser zika, dijeron los especialistas, pues la niña tenía síntomas parecidos a los del dengue. Pero no estaban seguros luego de unos días de examen. Aunque no se habla abiertamente del virus del Zika, este parece estar en aumento en la isla. En mayo pasado, en los medios oficiales se habló de un incremento en los casos que ya sumaban 1850 desde que comenzó la epidemia en 2016, pero esa cifra es mucho menor a la de otros países caribeños.

Las autoridades cubanas no descartan la amenaza como método profiláctico: se hace levemente para no crear pánico entre la población, pero reciamente, para que no se vaya de las manos.

De acuerdo con fuentes oficiales, hasta julio de 2017 existe alerta epidemiológica en 33 de los 164 municipios del país. No es un alto número, sin embargo, es preocupante el hecho de que los principales núcleos urbanos integren la lista: Santiago de Cuba, Holguín y toda La Habana. Estos datos tienen sentido ya que, según declaraciones del Ministerio de Salud Pública a los medios estatales, el 70% de los criaderos de mosquitos están en o alrededor de las viviendas.

Otras ciudades, como la sureña Cienfuegos, viven una situación similar. La jefa del Departamento de Atención Médica y Social de la dirección provincial de Salud, Layrí García Ríos, dijo que este mes de julio se han habilitado 140 capacidades para aislar a todos los casos.

De manera que la amenaza a Judith podía haberse dado hoy en cualquier parte de la isla.

Las lluvias en las tardes veraniegas hacen de La Habana un plato llano con sopa de polvo y basura. A las autoridades sanitarias del país se le ponen los pelos de punta porque saben que, tras el chubasco, queda un terreno fértil para que la hembra del mosquito *Aedes aegypti* y ponga sus huevos, que luego serán pupas y finalmente posibles transmisores de un rosario de enfermedades.

En la memoria de muchos sigue lo que pasó en los 80' cuando una epidemia de dengue hemorrágico puso de luto al país con cientos de cubanos muertos, entre ellos menores de edad. Las imágenes de la televisión mostraban a un Fidel Castro, que consideraba el brote parte de la guerra biológica de la CIA contra la Revolución, conversando con niños bajo mosquiteros.

La batalla de Cuba contra el minúsculo vector se remonta a finales de siglo XIX, cuando el doctor Juan Carlos Finlay, tras años de investigación, descubrió que un mosquito de patas anilladas era el transmisor del mal. A ese descubrimiento le debe la humanidad el Canal de Panamá, en construcción por aquellos años y azotado fuertemente por el dengue. Gracias al hallazgo de Finlay, las autoridades concibieron una serie de prácticas sanitarias para atacar al *Aedes aegypti*, imperceptible asesino de los obreros.

La doctora Cristina Fernández, que estuvo por dos años al frente del departamento de Higiene y Epidemiología de un importante policlínico del oeste habanero, asegura que las autoridades manejan de manera secretista las epidemias: "Nunca nos dicen el por qué hasta que aparecen los casos".

Una fuente del Ministerio de Salud Pública, que no quiso ser identificada, explicó para este reportaje que a inicios del mes de julio varios centros clínicos citaron a todos sus médicos para "impartir una conferencia sobre fiebre amarilla". Por su parte, Fernández considera ese movimiento de fichas indicativo de dos posibles causas: "o hay una amenaza seria de que la enfermedad entre al país o ya se han identificado casos".

Sin embargo, la población no suele oír hablar del zika en los principales medios de comunicación estatales: la *Emisión Estelar del Noticiero Nacional de Televisión*, los diarios *Granma* o *Juventud Rebelde* (tridente mediático del Partido Comunista). Tampoco se usó en los medios el término *epidemia*, aun cuando los dos millones de habaneros y el millón de pobladores flotantes de la capital viven en una ciudad declarada en alerta por lo que parece ser una epidemia silenciosa.

Cuba pareció salir victoriosa ante la primera pandemia de zika en la región, a inicios de 2016. "El mal puso bandera en la mayoría de los países latinoamericanos", llegó a sentenciar el director del Departamento de Enfermedades Transmisibles y

Análisis de Salud de la Organización Panamericana de la Salud, Marcos Espinal. Pero en medio de ese panorama, la notable excepción fue Cuba, que controló el zika, dijo entonces a *Granma* el ministro de Salud Pública, Roberto Morales.

Un manto de palomas perturba el cielo plomizo. Las campanadas de las vestustas iglesias cercanas al puerto habanero se vuelven a oír luego de más de 150 años sin que ocurriera. Las campanadas, sabe el historiador Félix Julio Alfonso, anunciaban incendio, avistamiento de piratas... pero también epidemia.

El 30 de junio, el cantautor Silvio Rodríguez, que había prestado su voz por años para la épica izquierdista latinoamericana, daba un concierto en el Centro Histórico de la ciudad por otra causa, esta vez sin balas: la campaña "Cuida tu sueño", una iniciativa del Ministerio de Salud Pública para alertar a las embarazadas sobre los peligros del zika.

Un estudio llevado a cabo en Puerto Rico estima que el 5% de las embarazadas que recibieron un diagnóstico confirmado del zika en Estados Unidos y sus territorios, dieron a luz a un bebé con alguna afección de nacimiento. Ese informe, que es el reporte más detallado realizado hasta la fecha, revela un porcentaje similar al de otros lugares golpeados por la epidemia.

Con la imagen de los bebés nacidos con microcefalia en Brasil después de que sus madres contrajeran zika, el recuerdo y el impulso del imaginario popular en Cuba han disparado las ventas de Polivit. La pastilla vitamínica de producción nacional ya era sacada del país en grandes cantidades por otros ciudadanos latinos, a un módico precio, para llevarla a sus países. Ellos y cientos de cubanos atribuyen al medicamento capacidades no del todo comprobadas que lo han convertido en mito: "Dicen que el olor que despiden la piel cuando tomas el Polivit aleja a los mosquitos", afirma Pedro González.

El spray repelente también se ha convertido en un producto de alta demanda. Luego de presionar pródigamente el atomizador, Pedro cierra su habitación en el municipio de Playa por 10 o 15 minutos y ya la considera fumigada.

"La población conoce que hay una situación crítica con el tema del zika y otras enfermedades tropicales, pero no lo saben por los medios, sino porque se enteran de que hubo un vecino infectado o que ingresaron a un conocido, ven el ambiente en la calle con los fumigadores", explicó una especialista en epidemiología, que pidió no ser identificada.

Al no existir una vacuna capaz de erradicar el zika, evitar los criaderos del mosquito es la única herramienta para minimizar impactos. "Quemar casas" (frase que en el argot de los inspectores se refiere a sumarlas fraudulentamente

a la lista de inspeccionadas sin haberla realmente visitado), está entre las violaciones más comunes dentro del grupo de revisores civiles conocidos como “los grises” y entre los reclutas que pasan el Servicio Militar Obligatorio (SMO) en el Ejército Juvenil del Trabajo. La sanción puede ir de ser despedido de Salud Pública a perder una carrera universitaria, respectivamente.

Amén de la existencia de estas dos fuerzas encargadas específicamente del trabajo antivectorial, el Estado ha encomendado recientemente la defensa ante el zika a las Fuerzas Armadas. El ejército sacó de sus rutinas familiares, centros laborales o de la vagancia, a cientos de reservistas que ya pasaron el SMO.

Pero en el interior de las Fuerzas Armadas también hay problemas para luchar contra el mosquito transmisor: el desvío de recursos de la campaña, como la venta de gasolina que usan bazucas, lo cual es un secreto a voces. Así es cómo Héctor, un taxista privado de Marianao, asegura que mantiene en movimiento su Chevrolet del 57 y se libra de los excesivos precios que impone el gobierno al combustible. Pero eso puede dejar barrios sin fumigar.

Cientos de reservistas movilizados de verde olivo en las calles y con facultades para imponer multas en caso de hallar criaderos en las viviendas, portan bazucas que expulsan humo blanco y envuelven los vecindarios en breves nubes de *smog*, el signo (esperan que pasajero) de una epidemia encubierta.

Publicado en julio de 2017, en la web *Univisión* (USA)

BARREDORA

Dice Marcos que eso lo hicieron porque en Cuba hacen cualquier mierda con tal de ganarse un viaje y unas prebendas. Tanto ha visto (o dice haber visto) a sus 62, pero nada que emule con la compra de una barredora de nieve para limpiar La Habana.

Eso: barredora, nieve, Habana. Las tres palabras unidas en un mismo recuerdo.

Marcos no fumaba tabaco y la barba de hoyavía no le nacía, cuando madrugada a madrugada salía una pipa a higienizar La Habana. “Más grande es la noche y se barre cada noche”, oía replicar ante las excusas para no enfrentar grandestareas.

—Calles como Infanta y Galiano, calles feas —acota Marcos—, se limpiaban siempre.

Luego de aquella habitual limpieza en lasparadas, disparando un chorro de agua que se llevaba la peste a orines y empapaba a algún borracho sin rumbo, la basura arrastrada a las cunetas de las grandes avenidas era devorada por una barredora mecánica, que “humanizaba el trabajo”.

Se comentaba sobre la necesidad de sustituir las viejas maquinarias, y el Ministerio de Comercio Exterior (Mincex), privilegiado comprador de la Revolución en el extranjero, se encargaría de ello.

Marcos, profesor entonces del Instituto preuniversitario Saúl Delgado, atestiguó cómo, al tiempo, apareció en la ciudad una mole semejante a una aplanadora. Las diferencias: cepillos giratorios en las puntas, uno gigante en el centro yningún repositorio para engullir basura.

—Oye, el vendedor vende hasta a su madre, pero el comprador no puede irse con la primera.

El nuevo artefacto ponía la basura a un lado. Los habaneros noctámbulos presenciaban su fallida labor.

—Claro —dice Marcos-, habían comprado una apartadora de nieve. ¡Y armaba una cagazón! La tierra y la basura las sacaban de la cuneta, sí, pero para regarlas en la calle.

Al ministro responsable, se pregunta, ¿lo habrán metido debajo del cepillo de la barredora?

Máximo Bergman, el primer ministro del Comercio Interior que tuvo Cuba fue quien importó las barredoras de nieve. Eso cuenta Tania Díaz, una periodista que en 1964, empezando su vida en el oficio, conoció al hombre castigado por Fidel Castro en Guanahacabibes.

Berman contó a la muchacha de los cortes de caña en esa zona remota del extremo occidental cubano, de lo mal que se sentía, probablemente, por haber decepcionado al líder de la Revolución.

“Una de las primeras tareas de Berman como ministro fue hacer un largo viaje por los países socialistas. Llevaba dinero suficiente para comprar productos de primera necesidad, sobre todo alimentos que ya escaseaban en Cuba, para distribuirlos a través de la Libreta de Abastecimiento (cartilla de racionamiento), instaurada el 19 de marzo de 1962”, ha publicado Díaz.

Llegado a Moscú, maravillado por la belleza —y posiblemente la limpieza de la capitales esteuropeas, no dudó en invertir el presupuesto que sacó de Cuba en cientos de máquinas para barrer la nieve.

Una vez enterado de la factura Fidel estalló como pólvora.

—Yo no tenía ninguna experiencia en el comercio. Era sólo un comunista del viejo partido comunista-le confesó apocado el exministro a la joven.

Ella, quizá conmovida, armó una entrevista y la entregó a Ramón Rubiera, director de la Revista Trabajo, para la quereportaba.

«La entrevista se quedó en una gaveta. No podía publicarse. Meses después, supe del fallecimiento del ex ministro, cuando al parquear su auto en una calle del Vedado, reclinó la cabeza sobre el timón, como si fuera a dormir y allí mismo quedó muerto por un infarto masivo», ha escrito Díaz.

Marcos, que en 1995 empezó a trabajar en el Mincex, ha oído repetir la historia de la barredora como un chiste de pasillo entre viejos funcionarios.

Me notifica un dato que nunca había oído. Hubo un segundo viaje para comprar barredoras para La Habana. Un segundo viaje que, otra vez, falló. Pero hubo una novedad: el lote estaba equipado con mangueritas que soltaban chorritos de agua.

—Se perfeccionaron —bromea Marcos.

La gente decía que era agua caliente. Cosa a la que él le halla sentido: frente a las nevadas, se riega agua caliente para derretir los copos. Y agrega: “posiblemente con sal”.

La Habana, desde entonces, se salió en verdad, no se volvió a barrer.

Marcos recuerda el suceso en los 70 u 80. Tania, en los 60. La barredora y su inservible cepillo se vuelven gaseiformes en las líneas temporales. Pero todo un país la echa a andar con el gasoil de la repetición.

En mayo de 2014, la prensa oficial publicó un comentario que tomaba como metáfora de la mala inversión administrativa en Cuba la historia que nos ocupa, dándole, si es que quedan dudas, un poco de crédito al mito. “Cuba no ha podido librarse del síndrome de la barredora de nieve, después de tanto tiempo y tanta tempestad”, firmaba el periodista Ricardo Ronquillo.

“La compra de semejante artefacto está entre los Guinness de las torpezas en la estrategia importadora nacional -escribió-, pese a que entre este montón de islas e islotes calentones y húmedos es imposible que caiga ni un ‘copito’”.

Publicado en diciembre de 2017, en la revista *árbol Invertido*

LA IMAGINACIÓN POR NORMA, ¿EMPRESAR CON EL ARTE EN CUBA?

Israel

Está la Catedral y al frente, Michael Jackson con collares de santero, vestido de *Iyawó*. Está el Che, de gabardina, agitando el espray con que recién grafiteó el logo del CDR.²²

Israel Moya empezó como el Che en su cuadro: de grafitero en La Habana... y en las artes plásticas su currículo incluye advertencias policiales, exposiciones colectivas y la codirección de un grupo llamado Squirlas (SQS). Ahora trabaja a un costado de la Catedral, donde posó para su imaginación el Rey del Pop.

“Mi formación artística ha sido en la calle —se remanga el pulóver ancho y la pantaloneta estampada—. He aprendido de amigos que estudiaron en San Alejandro y en el Instituto Superior de Arte, y en talleres de artistas por ahí. Mi formación académica es en Historia, en la Universidad de la Habana”.

Un estudio-taller es paso de riesgos. Para un colado en el mundo del arte puede ser la casa de tres nuevos pánicos:

“El primero, con el público. Abrir mi arte más allá de familia y amigos. Y no solo el producto acabado, como en una galería, sino el proceso artístico”.

El pintor disfruta su proceso de trabajo; pero a veces no está totalmente conforme. De otro lado hay quien, desde una visión muy conservadora, desdeña la creación de los no-académicos. Moya es un no-académico (al menos en la pintura, porque en Historia no hay quien le haga cuentos). En un estudio-taller la obra siempre está expuesta, sea cual sea el estadio en que se encuentre.

“Mi segundo temor fue encontrar un espacio adecuado, la visibilidad suficiente”.

Gastó suela caminando por la Habana Vieja y Centro Habana.

“Los municipios con mayor circulación turística —apostilla y con el índice empuja el marco grueso de las gafas más cerca de la cara—. La idea con el estudio-taller era vivir del arte”.

²² Comité de Defensa de la Revolución (organización de vigilancia barrial).

Asfalto y adoquines. Adoquines y asfalto. Así hasta que le “tocó la suerte”: la profesora de un amigo con el que inició esta aventura lo acogió en el Proyecto Comunitario San Ignacio 4.

“Aunque, perteneciendo al Proyecto no podemos vender nuestro trabajo —acota Moya—, al menos tenemos el espacio para trabajar”.

Del lobo un pelo.

El tercer temor vino luego. Sin contar lo básico en materiales para el arte, el lugar, aunque gratuito, genera gastos. Desde pasarle una mano de pintura hasta ponerle luces. Un abejorro zumbaba en la cabeza de Moya: ¿cómo lograrlo sin caer en facilismos comerciales, sin reproducir como autómatas la fachada de la Bodeguita del Medio?

“Que si más fea más se vende —apunta, saliéndose de cavilaciones—. La verdad, si te pones a pensar, son recursos visuales que quilo a quilo dan una buena plata”.

Entonces, llegó la idea de la decoración artística.

Tiene Moya, en algún sitio del cerebro, una matriz DAFO preparada para todo. Esa persistencia analítica que el estereotipo achaca a quien usa lentes. Cuando le pido que me hable sobre SQS, la agencia de decoraciones interiores que fundó, vuelve con obstáculos.

“Primero, encontrar clientes. Aunque una vez que estés dentro, unos te conectan con otros, así es el cubano, te tira el cabo. Segundo: satisfacer la demanda y la relación entre precio y calidad. Tercero: la trasportación de las obras, y el cuidado si hacemos la modalidad de exposición/venta”.

—¿Qué modalidad es esa?

SQS llega a un sitio y ve, en cada habitación, qué pinturas pudieran decorar basándose en la mueblería y el tipo de ambiente. Fuera de Cuba varios artistas lo hacen como sostén de su arte “más serio”.

“Es como pintar por encargo —dice Moya—. Si la casa tiene un ambiente colonial, por ejemplo, trabajamos por adición u oposición. Es decir, podemos mantener una visualidad añeja, con colores sobrios, figuraciones basadas en metal y enrejado habanero; o, por el contrario, creamos una serie abstracta y destacamos colores estridentes”.

Otra modalidad atractiva es la siguiente: SQS decora por tres meses, gratuitamente; si algún cliente se interesa en una pieza, la casa se queda el 10 por

ciento. Ganar-ganar: la renta renueva su interior periódicamente y hace dinero; los pintores tienen más espacios de exposición y mayores posibilidades de venta.

Desde que comenzó en Historia, le pareció que el discurso académico se estancaba en el círculo intelectual. En ese aspecto el arte tiene pasos más largos.

Squiras, el grupo de amigos artistas aficionados que Moya co-lidera desde la universidad, surgió por esas inquietudes. Trozos de metal que llegan lejos. ¿Explote?

“Además, cuando algo te llama a que te sumes de forma espiritual, no lo puedes evitar —se sienta con las piernas entrecruzadas en un cojín artesanal, como un gurú con rulos—. Profes y amistades me preguntan si estoy ejerciendo la carrera. Les contesto que sí, pero el formato no es un artículo o un libro, sino una fotografía o un grabado pasados por arte *pop*”.

El concepto base en las obras más personales de Moya son la historia y sus primos cercanos: la ideología, el poder. En el pequeño estudio los símbolos se mixturán. Hay un mulato tatuado, con grados de ¿coronel? y una chaqueta abierta del ejército cubano. Un halo de santo secunda su afro.

“Lo que no se puede —dice Moya— es caer en estatismos”.

Un díptico, en lo más alto de una pared, tiene a un pionero de pañoleta azul con los puños alzados, un ojo lagrimeante, el otro “ponchado” en hematoma. Una cinta, abajo del cuadro, reza: “*No pain. No Gain*”. La segunda pieza tiene al fondo el emblema de la Organización de pioneros. La cruzan dos cintas. Una: “Seremos como el Che”. La otra, simplemente: “Óxido”.

Giordano

Giordano Guerra tiene un céntrico estudio en la Habana Vieja. Para un joven historiador del arte iniciar un negocio de artes plásticas es un reto mayúsculo. Máxime si es como creador y no como curador. Una riesgosa intrusión. Pero, de todos modos, el que no arriesga...

Antes de llegar de la Isla de la Juventud a la Universidad de La Habana, en honor a la verdad, ya había estrenado sus pincelazos en la antigua academia de artes plásticas de Nueva Gerona. Pero en esta corriente de rápidos que es el emprendimiento en Cuba, no vale solo el talento o la técnica creativa, sino también y sobre todo, el *know how* administrativo.

A dos meses de abrir el estudio-taller muy próximo a la Bodeguita del Medio, me llevo a preguntarle qué tal, cómo le va. Y me responde con las mismas

preguntas que tiempo atrás: ¿cómo mantener un futuro trabajo comunitario? ¿qué hacer para que el arte permanezca en función de galerías y después de lo comercial?

Además de hacerse esas preguntas cuasiexistenciales, los iniciadores deben aprender rápido a ser mejores que el Estado “jugando cabeza”, a veces, jugándose la cabeza del negocio.

Hacer arte en Cuba es de por sí difícil si se pretende vivir de la venta. El mercado está deprimido y no están permitidas las galerías de arte privadas. Tampoco existen gestores empresariales o representantes para mover la información sobre las propuestas de cada artista. En ese escenario, los estudios-talleres parecen ser la solución.

Giordano blande su carnet del Registro del Creador. Ese pedazo de papel plasticado le permite vender en el mismo espacio donde trabaja.

—Pero ahí no acaban los problemas...

—Empiezan otras dificultades como son los materiales. No existe una fábrica en Cuba para esos insumos. Eso nos detiene en muchas ocasiones, incluso semanas sin trabajar. Y, por ejemplo, la tienda del Fondo Cubano de Bienes Culturales, donde pudieras encontrar las pinturas, casi siempre está vacía.

La inventiva vuelve, como un fantasma amable que visita a los cubanos de todas las épocas y oficios. El lienzo que compran muchos pintores, oficialmente, se produce con fines textiles. El impermeabilizante con que imprimen los lienzos se produce para tapar y controlar filtraciones en casas y apartamentos.

La solidaridad regresa, como caridad entre jodidos, ya no proletaria, sino pictórica. Los pigmentos que usa Giordano llegan desde confines del mundo como Brasil, gracias a algunos amigos. No hubiera imaginado Martí (mucho menos Ho Chi Min) que de la lejana tierra de los anamitas, Vietnam, hoy también arribarían los colores para un lienzo cubano.

—¿Como entiendes el rol del mercado en tu dinámica de trabajo?

—Los emprendedores tenemos muchas ideas, pero pocas se pueden concretar sin dinero. Nuestro arte es para vender. A diferencia de muchos artistas que se consideran incomprendidos y que rechazan al mercado, yo estoy a favor, solo que además estoy comprometido con mi arte y concibo obras en las que existe una profundidad del contenido.

—Tus piezas están impresas, además, con el halo del contexto nacional, la historia, la identidad y el sentimiento de su generación; no son suvenires de feria.

—Sí, me interesa emplear simbolismos y tradiciones, cultura y memoria. Uso lo que pudiera estar tatuado en cualquier parte del cuerpo de un cubano. Eso pueden ver en mis cuadros.

—¿Qué tendencias artísticas te interesa desarrollar?

—En mi caso las ideas no se subordinan a una tendencia, sino más bien al contrario. Genero ideas y después veo en qué tendencia, manifestación o estética la resuelvo.

—A la par de tu trabajo más personal, manejas un Proyecto Comunitario, y barajas iniciativas de corte social, totalmente gratis, para acercarte a la comunidad. ¿Lo ves como parte de tu trabajo?

—Si bien el arte puede no cambiar la realidad social, enriquece la realidad cultural, y esta a su vez influye de manera directa en la transformación de la sociedad, y eso es un avance.

—Por otro lado, despliegas una filosofía poco ortodoxa en los talleres creativos para niños.

—No pretendo enseñarlos a dibujar o a pintar desde los preceptos académicos. Prefiero que los niños desarrollen sus facultades creativas, añadiéndole su visión particular de las cosas.—y se le va a Giordano en una frase la clase de filosofía—Eso es lo que me interesa en este taller: acercar arte y creación desde los propios inicios del sujeto social.

Giordano no niega de dónde llegó, mientras se soba la barba negrísima. Recientemente expuso una aplazada tesis de grado, ahora opta por trabajar en las artes plásticas incluyendo el conocimiento aprendido en la Facultad.

“De alguna manera estoy ejerciendo la carrera. Las artes visuales me permiten ser concreto y crítico a la vez”.

Da unas vueltas por el estudio. Arregla unos cuadros en exposición y otros a medio terminar. Alcanza el alto puntal con la mirada. Más adelante, como si con sus explicaciones anteriores hubiese evadido la real realidad suelta:

“Sinceramente, me cansa escribir, pero me gusta el resultado de la escritura. Un cuadro es como una escritura, pero compacta”.

Publicada en junio y julio de 2017, en la web de RNW, *El Toque*
(Países Bajos)

A Amanda le gustaba la idea, desde pequeña, de darle la vuelta al mundo. Placer y negocios se unieron en la puerta de Amanda el día que una amiga le presentó a un bisnero.²³

“Va a pagarte los viajes, pero vas a ser su ‘mula’” —así le dijo la amiga.

El único requisito era no llevar equipaje, el peso que pudiera traer de vuelta en la barriga del avión sería para negocio. La única señal especial de aquel hombre de Marianao era un colmillo de oro, por lo demás, era alguien común y corriente: pullover “De Puta Madre”,²⁴ jeans rípeados en las rodillas, gorra de lentejuelas. Las prendas que, exactamente, iría a buscar a otros lares.

—¿Y por qué te escogió a ti y no a tu amiga?

—Porque yo tengo pasaporte español —guiña un ojo mientras humea su taza de café Juan Valdez, en las afueras de Medellín— puedo ir a donde quiera.

Las cifras de cubanos que se han acogido a la ley española de Memoria rebasan los miles. Esta permite obtener nacionalidad a quien pruebe documentalmente que sus abuelos o padres eran naturales de ese país europeo.

El primer destino de Amanda en 2012 fue Lima, Perú; hoy se ha subido a un avión unas 20 veces. La recibieron un cielo encapotado y el frío que nunca sintió en La Habana. Ella todo lo veía como tropicalizado y de fiesta: era su primera vez fuera de Cuba. El bisnero puso en sus manos un poco de dólares estadounidenses que tuvo que cambiar a soles para poder comer.

Se sentó en un restaurante pequeño cerca del hotelucho donde la había ubicado su enlace en Lima, una cuarentona que le parecía familia de colmillo-de-oro y que miraba con desconfianza los 21 años de Amanda. Su función, definida con el jefe en La Habana, era recibirla, llevarla a comprar y asegurarse de que regresara a Cuba en el tiempo y con la mercancía pactada.

Por eso la acompañó a Gamarra, un distrito de avenidas a modo de *boulevard*, con edificios de hasta 7 pisos, llenos de vendedores de ropa al por mayor.

²³ Del anglicismo *bussiness*, con la palabra bisnero se denomina en Cuba a un negociante.

²⁴ Ropa con esta marca impresa por imitación pululó en Cuba, por ser muy barata en mercados de Latinoamérica.

Allí cargó lo que la cuarentona decidía.

El ambiente sofocante de las calles, llenas de gente ofreciendo de todo, mareó a Amanda. Y antes de que pudiera explicar lo mal que se sentía, ya tenía en sus manos una bolsa de *nylon* semejante a las que se usan para botar basura.

Entraron a lo que en algún momento fue el parqueo soterrado de un edificio, lleno de mesas con ropa y calzado Nike, Adidas, Lacoste. Todas copias nacionales. La industria textil peruana produce en algodón y con buena calidad casi todas sus piezas. Amanda husmeó en la bolsa de *nylon*: pullovers “De Puta Madre”, *jeans* ripeados en las rodillas, gorras de lentejuelas.

—Ahora muchas de esas cosas no se usan tanto —dice—. Además, no he vuelto a Perú. El pasaje es más caro que hasta México o Panamá, por ejemplo.

—Pero, daba negocio traer las cosas de allá, ¿no?

—Da, pero de otros lugares puedes sacar más provecho por menos inversión.

Amanda habla como una bisnera. Lo es. Luego de Lima, aunque la cuarentona, según ella misma, la mantenía lejos de los negocios “para no dar la luz”, lo intentó por su cuenta con otro destino: Colombia. Esta vez ella correría con todos los gastos y los riesgos. En Cuba, sus amigas de la carrera universitaria que nunca terminó estarían dispuestas a vender su mercancía.

En Colombia fue directo a Medellín. Al Centro Internacional de la Moda, en verdad ni tan centro, ni tan modas, más bien una barriada de timbiriches y escaleras estrechas, eso sí, internacional. Ahí se encontró gente de mil partes de Colombia que huían de los excesivos pecios bogotanos, y revendedores de otros países, sobre todo limítrofes.

Sola ha dado varios viajes a la tierra de los paisas. El negocio floreció y pudo vestir con las cosas que no trae para revender. Nike, Adidas y Lacoste originales.

“A veces, en La Habana, me pongo lo que llevo para darle promoción. La gente empieza ‘ay, qué lindo eso’, y yo les digo ‘me quedan en casa de fulana, pasa por ahí’”.

A finales de 2013, la prohibición gubernamental de las tiendas privadas de ropa importada fue un duro golpe para Amanda.

“Pero el cubano sabe reinventarse, y al final, escondidas, sigue la venta porque sigue la necesidad”.

Los precios de la ropa en tiendas estatales a veces doblan el de piezas de igual calidad, entrada al país por mulas. De hecho, se especula que la medida contra los cuentapropistas fue por la competencia que significaban para los establecimientos oficiales.

En 2016, Amanda quiso aventurarse a otro destino: Rusia. Ese año, tímidamente, las mulas textiles cubanas empezaron a sacar pasajes en Aeroflot. La mayoría pedían a familiares en el extranjero que los tramitara por Internet para ahorrarse unos pesos. Viraban con ropas que volaban de las tiendas clandestinas. El boom de la travesía Habana-Moscú está dado, principalmente, porque el país más extenso del mundo no pide visa a los ciudadanos cubanos. Está claro: solo los más prósperos o con mayores inversionistas detrás podrían brincar el Atlántico.

Amanda buscó en la sección Empleo de Revolico, donde el oficio de mula se anuncia junto al de informático, albañil, webmaster, y “dama de compañía”.

“Entonces me fui de mula otra vez —dice revolviendo el fondo del café—. Era mucho dinero y no quería arriesgarme, pero también quería conocer una ciudad de Europa, ¿no sé si me entiendes?”.

Con cero presiones, y ya no de jefa, llegó a Moscú. Su contacto allá llegó tarde, la llevó hasta un motel y le dio unos 150 dólares para su día y medio en Rusia. Sus únicas instrucciones eran recibir una carga de ropa para llevar a Cuba al día siguiente, y esperar. Pero Amanda, en la calle, tomó el metro hasta la Plaza Roja: hubo nevada de selfies y, con su escaso inglés, pidió comida típica en un restaurante.

—¿Y no vuelves más?

—No, ya maté las ganas, y hay mucho frío allá —me dice ajustándose las Ray Ban originales—; ahora sigo viniendo a Medellín, y soy de nuevo mi propia jefa.

Publicada en noviembre de 2017, en la web de RNW, *El Toque*
(Países Bajos)

RICHER PÉREZ REGRESA DESDE MÉXICO A GANAR EL MARABANA

El sábado 18 de noviembre Richer Pérez, seis veces rey de la media maratón del Marabana, bajó la escalerilla del vuelo de Interjet para buscar la corona por séptima ocasión. El siete, el número bíblico de la perfección, destellaba en los ojos oscuros del corredor y lo había hecho volver a Cuba.

“Regresé a correr porque cuando eres un atleta quieres superarte cada día, y porque este es el país en que nací y aunque ya no resido acá estoy súper conectado con él” —dice, y su esposa, con gafas y ropa deportiva, asiente.

Luego de la boda se fueron a México, el país de ella. Allá, me contará en un momento que Richer deba dejarnos para cruzar la ruidosa avenida Boyeros, es su “esposo-entrenador”. La ayuda a prepararse para unirse al equipo nacional de maratón y, de paso, él se mantiene en la práctica que lo hizo viajar por el continente y besar el oro.

Richer es un bendecido, un caso raro en las políticas del Instituto Nacional de Deportes, Educación Física y Recreación (INDER) para con los atletas cubanos. Amén de vivir fuera de la Isla y sin un contrato en que medie el Estado, este año le han pedido que corra por Cuba en los Juegos de Barranquilla 2018, a nivel de Centroamérica y el Caribe.

En las Olimpiadas de Río de Janeiro hizo 2 horas, 18 minutos y 4 segundos en 42 kilómetros de maratón, marca que le habilita para participar en otras competiciones como un campeonato mundial. Ese, cree Richer, es un motivo por el que las autoridades cubanas aún le permiten correr con la bandera en el pecho.

Lo quieren también, claro está, porque es un as en lo suyo, una medalla segura para la tabla de posiciones, posiblemente dorada. Pero, ¿cuántos otros deportistas de la diáspora no son podio en potencia?

“Dios ha permitido que me aprueben de vuelta a competir por Cuba —dice, como hablando de un milagro—. Sería un privilegio que se flexibilizara esa política, yo sé que todo va hacia un cambio porque, en al final, somos de aquí y el cubano, dondequiera que esté, quiere representar a su país. Sientes los años

que le serviste a la camiseta, la formación desde niño, y es algo muy bonito, muy especial”.

En los Panamericanos de Toronto, Richer puso un versículo bíblico tras el identificador que llevaba su número. Oró dos días antes por la victoria. Lo mismo hizo esta vez. Sabía que los 21 kilómetros de este año en Marabana no serían pan comido, con rivales fuertes de Estados Unidos y de Canadá. “El caballo se alista para la batalla, pero Jehová es quien da la victoria”, recitaba Richer, que a veces no parece un corredor sino un predicador.

El niño delgadísimo que fue y cuya madre oraba a Dios para que acabara como un buen músico o un buen nadador, no imaginaba que en Veracruz 2014 sería el primer cubano ganador del maratón en Juegos Centroamericanos y del Caribe.

El joven delgadísimo que es Richer no llegó ahora a La Habana solo para correr, o dar rueda en la carretera 9 horas para ver a su familia en Camagüey. Regresó a la capital un día antes de que arrancara el Marabana. Quiso correr este año como parte de un equipo *sui generis*: unos 50 pastores y fieles de varias iglesias protestantes que llevan semanas entrenando las piernas para llegar a la meta y, en el trayecto, llevar un mensaje religioso.

“Esta vez no solo corro *con* Cristo —dice Richer, bautista desde sus años en Cuba—, sino *por* Cristo. Para darle la gloria”.

El Ministerio del Interior, días antes de la carrera, llamó a organizadores de la iniciativa cristiana. La reunión los retuvo en la estación policial de Zapata y C toda una mañana. Los oficiales recordaron prohibiciones habituales como no entorpecer a los competidores ofreciendo bebidas o alimentos, cosa para la que haría falta una licencia sanitaria.

Uno de los pastores aseguró que la movilización de creyentes no pretendía desembocar en “actos políticos o indisciplina social”, y que a la iglesia le gustaría colaborar o copatrocinar eventos como el Marabana. El Teniente Coronel que presidió el encuentro sugirió que “el análisis y posible aceptación” de eso estaba sujeto al desarrollo de la competición sin incidencias negativas por parte de los creyentes. Todo quedó dicho.

Al otro día, Richer se alistó en la salida junto a docenas de competidores. Una hora y seis minutos más tarde, Richer cruzaba la Meta. Esta vez, estaba solo, con su séptima corona consecutiva.

Publicada en noviembre de 2017, en la web de RNW, *El Toque*
(Países Bajos)

CAZADORES FURTIVOS EN LOS LLANOS DE CAMAGÜEY

Un par de motos rajan la Carretera Central como chicharras mecánicas. Llegando al punto de control, reducen la marcha ante unos policías con cara de *moais* mulatos. La presencia de los motoristas es imposible de disimular: van en ropa de campaña y cargan, en una cajuela plástica, un pointerhuesudo. El perro se asoma para olfatear el polvo que queda atrás, en la ciudad de Camagüey.

Los pilotos vuelven a respirar. Las armas que llevan consigo pasaron sin problemas. Muñequéan; vadean carretones tirados por caballos, ómnibus interprovinciales, antiguos camiones Ford, rumbo a un llano apartado que lleva por nombre Bidot.

Luisito y su padre, Enrique, detienen las motos en un camino polvoriento cercado de pasto alto. Enrique protesta y baja de la cajuela al pointer. Dice que se asusta, que no sirve este perro. Toby, cola inquieta, parece sofocado, o alegre, o suplicante. Se mete en un charco cercano y sale torpemente cuando oye el rugir de los motores.

Enrique mira sobre su hombro mientras las canas se le despeinan, y susurra “Pa’ que aprenda”. Unos minutos después, Toby llega hasta él con ojos agradecidos. Enrique duda del cachorro. Desde los 20 años, cuando empezó a irse de caza con su padrino, sabe que sin perro es imposible dar con el rastro de las presas. Si el pointer no hace lo suyo, habrá sido en vano la rueda hasta acá y el riesgo de cazar fuera de temporada.

“A mí siempre me gustó la jodedera esta” —dice Enrique y saluda a un guajiro que acostumbra a cuidarle las motos y permite que cacen en sus tierras. Bidot es una sucesión de fincas que parten el llano con alambradas, y a cuyos permisivos propietarios los une la amistad con los cazadores.

Toby espanta unas gallinas y se mordisquea con uno de los seis perros del guajiro.

“Bueno mijo —advierte el hombre, mostrando una panza globácea— ya usted sabe aquí como está la mierda’e vaca”.

Sobre la tierra labrada, rumbo al llano abierto, se nos pegan en las botas plastones paralizantes. Los carneros balan cerca de las pocas casuchas de tablas repartidas por el sitio, las reses van, a veces, más lejos. Entre las hierbas altas y las pocas arboledas, gorjean palomas rabiches, guineos, torcazas, codornices. Blancos que, en movimiento, prenden los ojos de Enrique.

En las fiestas de balines, ha llegado a derribar hasta 10 guineos, ave escurridiza donde las haya y cuya carne, se rumora en los campos cubanos, es capaz de alzar la hemoglobina de los moribundos. Cuando la crisis económica de los 90' dejó a Cuba sin comida, Enrique se iba a los campos casi todos los días. La familia asegura que los guineos con que retornaba a la ciudad salvaron a una prima recién operada de cáncer.

Como en su juventud, va de caza en moto, aunque no la misma de antes. Gracias a los viajes a Estados Unidos, para traer ropa a Cuba, hoy monta una mejor.

Ahora hace como con él hicieron: lleva a su hijo, Luisito, desde que cumplió la edad suficiente para empuñar la 20 de un solo cañón, cuyas partes arma diestro y en silencio. Lo convirtió en uno de los que, entre inscritos e ilegales, rebuscan presas fuera y dentro de las áreas y amplios cotos de caza que controla la Empresa Nacional de Flora y Fauna. Uno de los mil 500 cazadores del territorio, según estimaciones de practicantes locales.

Si bien la cifra es alta, los campos camagüeyanos son mucho de nada. Para ser la provincia más extensa del país y con mayor superficie rural abarcaba, hasta 2016, apenas 13 cotos y áreas para la cinegética o caza deportiva. En este indicador solo supera a La Habana (con 6) y permanece muy lejos de los casi 100 aprobados para Villa Clara.

Luisito es solo uno. Pero está obligado a ser, en cada cacería, dos. Debe ir siempre con Enrique. Aunque tiene 27, una esposa y una hija, siente lo que de niño, cuando iba de paseo junto a su padre.

“Él es quien tiene licencia para portar armas” —dice, anhelando lo ajeno como, quizás, nada antes.

El plomo borbotea dentro de la lata. Por el fondo agujereado, el líquido hace un giño de sol antes de caer, hecho una gota espesa, sobre la “mieldepulga”, ese producto natural viscoso como melaza.

“Si lo echo en agua, el plomo pierde la forma esférica: se aplasta contra el fondo de la olla” —explica el maestro de armas clandestino a sus poquísimos invitados.

Un rato a temperatura ambiente y ya está el primer balín. Harán falta muchos más para la lluvia metálica que hará caer las aves.

En otra parte del patio, alguien presiona un cilindro filoso contra una chancleta vieja, y saca piezas de goma del grosor de un junco. En los cartuchos vacíos, cada una será apretada hasta reducirla a un cuarto de su altura original. La acompañarán un poco de pólvora y los balines de plomo *made in home*.

El Ministerio del Interior (Minint) es la institución certificada para expedir y controlar armas de fuego. En la práctica de caza se rige por el Decreto-Ley No. 262 sobre armas y municiones.

Las autoridades comenzaron prohibiendo toda compra de cartuchos, a no ser a través del Minint, pero hace años que no los producen. La pólvora proviene de un trasiego umbroso; muchas veces, de jóvenes que pasan el Servicio Militar Activo y se llevan balas de los campos de tiro, para acabar en talleres clandestinos, generalmente familiares, siguiendo métodos de fabricación tan artesanales como efectivos.

De modo que existe un *laissez faire* por parte del Minint, mediado quizá por estas dos realidades: los controles son fuertes y las armas de los cazadores no han apuntado el cañón hacia el poder.

Hay que callar en el llano. Dice Luisito que las aves nos oyen de aquí a allá, y señala a lo lejos.

“Este perro es un pendejo —gruñe Enrique mientras Toby corre en círculos, empapado tras meterse en una charca medio seca adornada con vacas anémicas—. Hay que ir tirando con este hasta que otro aparezca”.

Caminan sobre una línea de tren ligeramente elevada. Desde ahí ven un bosquecillo, no mayor que una manzana del trazado urbano.

“Entre esos pitos de bambú están las palomas y los guineos”.

Andan un rato hasta una casucha de tablas y tejas de fibrocemento. Otro guajiro recibe a los cazadores por su nombre. No recuerda haber visto ningún bando de las aves que buscan los recién llegados. El hombre, sin camisa, cuenta que antes venían muchas por la zona.

“Pero como la Pino 3 se secó... —sigue el guajiro, con un gesto de pena, refiriéndose a una presa cercana bebida por la sequía—. Acá lo que hay es torcaza”.

Dan las gracias. Se aproximan a unas matas cargadas de fruta.

“Si no le tiramos a nada, al menos ‘cazamos’ una jaba de guayabas” —bromea Luisito.

Sabe que este no es el mejor momento. Hacia finales de año, cuando abre la temporada, hay bandadas de palomas y yaguasas (una clase de pato) a pedir de boca. Ahora las codornices, por ejemplo, están empollando sus crías.

Toby, a todo lo cachorro que da, corre como en una competencia, para luego volver con Enrique, impasible, a igual velocidad. Van rumbo al bosque de bambúes, cuando Luisito se agacha:

—¿Eso es una pluma?

—¿Nueva o vieja? —se aproxima el padre.

—Nueva.

Alzan la vista a la redonda. Un movimiento parte la quietud del llano.

—De ahí voló una codorniz —susurra Luisito. Luisito, en verdad, susurra para todo. Un tímido ulular lo pone en guardia. Toby se ha calmado y parece otro perro. Siente el olor y se tensa en dirección a un marabuzal, como un dibujo animado. (Vaya correlación de los que no sabemos nada: más bien el dibujo animado se tensa como Toby).

Al incorporarse, Enrique ordena a su hijo entrar con una seña de manos. Antes, le indica que si sale una codorniz del refugio no dispare. Si salen dos sí. Avanzan, cada quien por un flanco. Toby sigue a Luisito sigilosamente.

Al rato se encuentran los tres, otra vez, afuera.

—Solo estaban las crías, se oían, pi, pi, pi; y salió volando una grande. Por eso no le tiré”.

Enrique asiente. Hace días derribó un ejemplar ahí. No puede precisar si a la hembra o al macho; lo que sabe es que no debe matar al otro padre, sino los polluelos no llegarán vivos al invierno. Lo dice sosteniendo los dos cañones de la escopeta 12.

—Sería criminal —agrega. Toby se acerca y le lame una mano.

El pastor entona el cántico final con un resonar de maracas. Pide a la congregación que salude a quien tiene a su lado, y unas 20 personas se abrazan y besan amén del mediodía abrasivo que atraviesa las tejas metálicas del templo.

El pastor no está de ánimos hoy, y luego de atender unas pocas consultas, se va al fondo de la iglesita, en la periferia de la Ciudad de Camagüey, para hablar con su esposa. Ahí ya no es más el pastor sino, simplemente, Luisito.

Las investigaciones para entregarle la propiedad de las armas de su padre no acabaron como pensaba. El traspaso le fue denegado. Él, que no tiene antecedentes penales, ni discapacidad alguna, sabe que el paraguas se trabó en

la entrevista con el presidente del CDR²⁵ (Comité de Defensa de la Revolución) zonal.

Sospecha que no dio su aprobación por razones tan variopintas como la más llana envidia o la militancia religiosa. Y la licencia se fue a bolina.

—¿Y por qué la quieres tanto?

—Cuando mi padre va de viaje a La Florida, tiene que entregar las escopetas, y si quiero irme a cazar no puedo.

Luego me dirá que también se lo exigen cuando alguna delegación extranjera o del gobierno cubano visita la ciudad, o en fechas de grandes movilizaciones como el 1ro de Mayo. Además, de acuerdo con la ley vigente, el Ministro del Interior puede suspender o cancelar de un plumazo “la vigencia de todas o de una parte de las licencias”; incluso, ordenar la recogida de las armas.

La esposa de Luisito, cambiando pañales, dispara socarrona desde el cuarto: que si vive metido en el monte, que la deja sola con la niña. Le encanta halarle la lengua. Él devuelve el tiro con una sonrisa ladina. Que con ese deporte lleva comida a la casa, y lo más importante: tiene una manera de desestresarse.

Entre las especies concedidas por el calendario anual del Ministerio de Agricultura (Minag) cuentan también los patos de La Florida, cuchareta, pescuecilargo, cabezón y morisco. Poblaciones que invernan en Cuba para, a veces, burbujear en un caldo casero.

En 1982 el Minag estableció una veda “permanente y general” para la fauna silvestre nacional. La caza y captura solo están permitidas entre inicios de noviembre y finales de marzo.

En esas fechas, el Servicio Estatal Forestal entrega la autorización para la práctica cinegética, previo trámite con la Federación Cubana de Caza Deportiva. El permiso individual emitido en cada provincial es válido únicamente para ese territorio, excepto el que poseen los cazadores habaneros, efectivo para las áreas de cacería aprobadas en la capital, Pinar del Río, Mayabeque, Artemisa y Matanzas.

Si creen que esto es discriminatorio, lean hasta que acabe el próximo párrafo.

De acuerdo con la Gaceta Oficial, los días autorizados para los cubanos son los sábados, domingos y fechas feriadas comprendidos dentro de la temporada de caza. De otro lado, para los extranjeros “la actividad puede efectuarse todos los días del periodo habilitado”.

²⁵ Organización vecinal que en Cuba tiene representaciones en cada barrio y escrutina el comportamiento social de las personas en sus zonas de residencia.

Luisito hace posta ante una talanquera, de espaldas al bosque de bambúes. Los tallos gigantes se arquean hasta hacer una catedral ululante donde reposan las aves. Espera, espera, espera. Se cuelan golondrinas y otras aves que Luisito no hace por mirar, como un guardián benevolente.

—Si le disparas a las torcazas que vengan, después no vuelven a aparecerse por aquí, ¿no?

Las patas inquietas de Toby contra el colchón de hojas larguiruchas espantan la caza. Al regaño se calma.

—Sí, vuelven —contesta Luisito, mirando la acuarela que ha formado la tarde—. Es donde viven.

En un reflejo gatuno, quita el seguro. Apunta a unas ramas altas. Pólvora. El retroceso de la escopeta lo mueve ligeramente.

Una torcaza cae como peso muerto.

—Yo no me voy pa' La Habana —dice— porque allá no puedo hacer esto.

El perro cobra la pieza sin que se le ordene. La trae mordisqueando como una pelota. Hay que luchar un poco para que la entregue. Finalmente, Luisito la deja caer en el bolsillo bajo del pantalón militar. Qué ruda sensación la del cuerpecito caliente cerca de la rodilla, separado apenas por una tela. Los ojillos cerrados, unas gotas de sangre en las manos. Sangre muy clara.

—¿Esto se come?

—Sino, no le disparaba.

Quizá una emoción lo exalta: la de matar. Poner el cartucho; poner el punto final.

El bambú, como un barco en alta mar, cruje al soplido del viento. Y la garganta de madera silba una trémula melodía. Viene tormenta. Hay que irse.

Sobre la línea del tren Luisito alcanza a su padre. Le muestra la presa, contraída en el bolsillo. Sin latir, algo late en ella. Enrique porta un cuchillo de ranger en el cinturón. Junto a él, por el pescuezo, una codorniz. Apresuran el paso; ya llovizna y el cielo, parece, caerá.

Detrás del guayabal, ya distante, un viejo borracho grita a los cazadores:

—¡Váyanse! —y luego a la tormenta:— ¡Llévatelos viento de agua!

Toby deja de jadear y se paraliza. Los cazadores alzan los cañones y describen en silencio una línea a la que apuntan. Pólvoras. Algo cayó. El perro arranca a cobrarlo. Enrique se apresura a seguirlo, y cae de un tropezón.

—¡Cinco más cinco! —suelta encabronado, agunatando una palabrota.

—¿Estás bien?

—Lo que me duele es esto —y señala la escopeta antes de sacudirse las rodillas empolvadas.

Cuando Toby regresa, los cazadores ponen serias las voces. Es una paloma; pero mensajera. Luisito procede a desplumarla velozmente mirando alrededor, por si salta el dueño a reclamar.

—Ya me extrañaba a mí que se hubiera dado tan fácil.

La risotada del borracho llega hasta ellos. Ruega a la tormenta que nunca más regresen.

Publicada en junio de 2019, en la web *El Estornudo*

(E)LECCIONES

10 marzo

Mañana serán las últimas “elecciones” generales en las que Raúl Castro aspire a presidente del Consejo de Estado y de Ministros, que es como llaman acá a ser dictador. Hoy ha habido un sismo en Santiago de Cuba, incendios forestales en Pinar del Río, granizo y un tornado en Camagüey.

—Mañana tienes que votar antes de que te vayas —recuerda una familiar.

—Sí, ok, si al final voy a dejar la boleta en blanco.

—¡No hagas eso! Que aquí tienen maneras de saber quién lo hace.

—Pero debe ser secreto.

—Hace tiempo, la que está frente al CDR,²⁶ me contó que alguien había dejado una boleta en blanco... “y aquí todo se sabe”, me dijo.

Hoy, 56 años atrás, el General Fulgencio Batista dio un golpe de Estado. Nadie se acuerda de eso.

11 marzo

A las 5 de la tarde del 11 de marzo de 2018, según Alina Balseiro, el 78 por ciento de los electores había pasado por las urnas.

“Esta especie de transición no traumática la han venido preparando Fidel y Raúl hace años, poniendo en puestos importantes a gente joven”, dijo Abel Prieto, Ministro de Cultura, en el Noticiero Nacional de TV ese día. Dijo “poniendo”. Dijo “transición”.

En otra nota de ese mismo espacio, Ramón Machado Ventura, segundo del Partido Comunista y vicepresidente de la dictadura, mencionó también esa última palabra que hace dos décadas hubiera causado escozor. Dijo que al fin había llegado la transición generacional de la que tanto se hablaba.

²⁶ Comité de Defensa de la Revolución, asociación vecinal creada para la vigilancia de las personas en su barrio.

12 marzo

La sede del parlamento cubano será el Capitolio Nacional, hace seis años en restauración. Es curioso cómo el último presidente de la llamada “generación histórica”, ha reenviado a parte del poder político, como quien reenvía un *email*, a los predios donde estuvo hasta 1958. Pareciera que antes de irse, Raúl quiere dejar un par de cosas igual que antes del gran desarreglo de la Revolución.

Este domingo se efectuó la segunda fase de los comicios generales, que seleccionarán a los diputados a la Asamblea Nacional del Poder Popular (ANPP) o parlamento cubano. Un fotógrafo que radica en el Capitolio se siente entusiasta con el futuro.

“El nuestro es el segundo parlamento más grande del mundo” —dijo a modo de victoria. El primero es el chino.

Parte de la primera fase del proceso fue elegir, barrio por barrio y a mano alzada, a los delegados zonales. Un verdadero ejercicio aeróbico-democrático. Lástima que muchos de ellos no puedan integrar los 612 escaños parlamentarios que votan directamente al presidente del país. Millones de cubanos, en verdad, quedan fuera de la posibilidad.

Entre 1959 y 1976 no hubo elecciones de ningún tipo en Cuba. Ese último año se aprobó, en referendo público, la Ley Electoral y una nueva constitución. El fotógrafo me acerca un librito titulado “El Poder Popular en Preguntas y Respuestas”.

—Para que aprendas —dice.

Leo en el librito, para aprender, que la ANPP es el órgano supremo del poder del Estado, y es el único con potestad constituyente y legislativa en la República. La constitución tiene más de 130 artículos y, por mucho, el número de decretos-leyes los supera.

Y me pregunto cómo entonces los 31 miembros del Consejo de Estado dictan decenas de decretos-leyes que entran a ejecutarse antes que la ANPP pueda rubricarlos o revocarlos (cosa la última que nunca ha ocurrido) cuando se reúna, dos veces cada año. ¿Eso es poder? ¿Estar a la saga?

Texto inédito

RAPEAR CUBA ENFOCADO EN UN *KNOCK-OUT*

Randy González, Kausa Justa, empezó a rapear en un barrio de edificios soviéticos en Nueva Gerona. La Isla de la Juventud, donde reside, es triplemente insular, por distinta culturalmente a la de Cuba, por ser un municipio administrado en ultramar, por haber gravitado en la historia con ambigua pertenencia y desatención.

Quizá por eso el rap que escribe y canta Randy tiene lo de crítico y rebelde que le toca por ADN, pero también una esencia taciturna. En un pequeño escenario del *boulevard* de Nueva Gerona, suelta:

Responsable de mis actos, lo que escribo es garantía. / La divina exactitud de la palabra es quien me guía, / en tiempos de enajenación mental y bobería / aposté por el Hip Hop y me entregué a la poesía. / Ando por la vía con los pies sobre el sustrato / Trato a todos por igual, sé lidiar con los ingratos. / No busco el estrellato aunque parezca algo insensato. / Porque hay gente que me apoya estando en el anonimato.

Cuando termina de cantar es de noche, no se ha quitado las gafas. Suda. Unas veinte personas le aplauden. Después serán cuarenta. Al acabar la presentación habrán escuchado sus rimas cientos de paseantes, curiosos, gente que se queda y menea la cabeza al compás de la célula rítmica del rap.

Siendo un jovencito, Randy conoció la vanidad del aplauso y de que asientan a lo que canta. En 2004, luego de representar dos años consecutivos en el Festival Nacional Habana Hip Hop a la que llama “mi Isla”, la Asociación Hermanos Saíz²⁷ (AHS) le otorgó la membresía. Se asoció a la filial de música justo cuando el rap “comenzaba a vivir una época difícil, pues la poesía urbana pretendía cambiar lo que debía ser cambiado”.

Es fue el período de despegue de grupos populares y altamente confrontacionales como Los Aldeanos. “Esto al parecer causó la incompreensión y posterior desentendimiento entre los raperos de este país y muchas de nuestras instituciones culturales”.

²⁷ Organización de jóvenes artistas.

“Lamentablemente, la AHS en aquellos años no tuvo estrategia alguna para suplir la carencia de espacios para el género en la Isla —dice Randy ajustándose la gorra de techo plano que le acompaña amén de etiquetas y protocolos—. Fueron largos meses de incertidumbre y silencio, pero nunca perdí la fe”.

Alentado por amigos escritores y músicos, leyó algunos libros donde descubrió los años 60', 70' y 80' a través del *soul*, el *funk*, el *R&B*, el *jazz*, el *country* y el *rock&roll*. Cuando las aguas comenzaron a tomar su nivel y “aparecieron los aislados espacios”, ya Randy no se sentía como un adolescente rebelde enfadado con el mundo:

“Conocía la exactitud y el alcance de las palabras, las causas de muchas cosas y sobre todo, había aprendido a polemizar y hablar con base y fundamento”.

Pero la frustración, la desesperanza, los sentimientos en general, son también una base para escribir. Aunque poetizar la apatía, digamos, es difícil. Quizá sea mejor solo describirla, como en “Siempre amanece”, y conectar con una percepción generacional:

Amanece y pido a todas las deidades existentes / que me den la perspicacia necesaria pa' enfrentar / el bregar de un nuevo día, esperanza intermitente, / justo en cada sol naciente comienzo a recordar / que ya son 30 abriles estirando el cuento, / viviendo a medias, sin previa noción de tiempo, / límite para cumplir expectativas, / saldar deudas personales, vivir la soñada vida, / esta vida es bien sencilla, no es por ser avaro, / soy de menos flujos caros y más cosas terrenales, / sé de la sombra que alumbra a los encumbrados, / la luz de los fracasados, conozco los arrabales.

En el año 2013 los miembros de la AHS en Nueva Gerona le eligieron como presidente.

—¿Sientes que tu cargo fue un lastre para tu creatividad?

—Con el respaldo de mi obra, actitud y carácter, gané el respeto y apoyo de los jóvenes artistas de acá. Si no se mantuviera eso, no me hubiesen re-elegido en 2015.

—¿Qué raperos te marcaron en tu búsqueda dentro del género?

—De Cuba todos los *underground* reales, que aman y viven el Hip Hop de lunes a lunes. De Venezuela: Cancerbero, Apache, Lil Supa, Acapella. De España: Nasch, SFDK, Falsa Alarma. De Chile: Portavoz, Ana Tijoux. De Estados Unidos: Tupac, Krs-One, Fugees, Sean Price.

—Todos ellos han sido, de un modo u otro, agresivos hacia un estado de cosas, ¿consideras que la razón de ser del rap es la crítica, el enfrentamiento a las autoridades, de la clase que sean?

—Si reflexionamos un poco acerca de cómo surgió la cultura Hip Hop, recordaremos que el Rap fue creado desde un inicio para denunciar la situación discriminatoria hacia la comunidad negra de los Estados Unidos. Utilizaban la poesía como instrumento fundamental para incidir en la conciencia social de los estadounidenses.

El género llega a Cuba a principios de los años 90', inicio del Período Especial. Según el Banco Nacional de Cuba, las importaciones se redujeron en dicho periodo en casi un 80%, en 1993 el déficit fiscal llegó al 33% del PIB y los principales socios comerciales del país abandonaron el juego. Más allá de cifra, se comieron trozos de frazadas adobadas a modo de bistec, se usaron más velas que nunca (para ponerle al santo y para alumbrarse en medio de los apagones), migraron de un tirón miles de cubanos.

“En dicho contexto, el rap se encuentra con un escenario propicio para abordar temas que hasta ese entonces la gente se limitaba a hablar —dice Randy—; se convirtió en la voz de un pueblo que sufría en silencio las consecuencias de un estancamiento económico. Para ese entonces, nos advertía de una irremediable decadencia no solo en lo económico sino también en lo social y lo cultural”.

Pareciera que en “Tomografía”, uno de sus temas más conocidos, trata de atrapar una realidad semejante que se extiende hasta 2018:

Hacia donde miro como Randy en su ventana / veo el vacío espiritual de nuestra juventud cubana / plagada de banalidad, irrespeto, desidia, / y el mal hace metástasis en la base, en la familia. / Amo mi país con un amor desmesurado, / con sus puntos divergentes, latentes, que no he olvidado. / Mientras diluvia el éxodo, yo abro la sombrilla, / y como Frank, a cuenta y riesgo, me he quedado en esta orilla.

“Reconozco que quizás algunos raperos, desde la rabia, cuestionaron la cruda realidad cubana sin argumentos sólidos que sustentaran sus tesis. Aun así, respeto la forma de pensar de cada cual —continúa Randy—. Como también hay que reconocer que la predisposición, incompreensión e intolerancia de las autoridades para con el rap provocaron un lamentable divorcio”.

Me esfuerzo a diario por cambiar la realidad, / en mi universo cada verso fundamento con verdad, / y aunque la necedad hoy nos dispara incompreensión / mi Rap intenta edificar y repensar una mejor nación.

Así continúa “Tomografía”.

“Creo y creeré siempre que el rap en cualquier continente, país, ciudad o barrio, debe reflejar la realidad del contexto social en el que habita, debe

transmitir mensajes de amor, respeto, igualdad, e incitar a pensar, transformar, revolucionar conciencias, sin temor al cuestionamiento, a la confrontación, a la polémica, con argumentos que aporten soluciones para juntos construir la Cuba soñada por todos”.

No es cliché barato, de veras les soy sincero, / ambiciono como todos y tengo un sinfín de anhelos / si a ratos me motivo con dinero o sin dinero / es porque mi mejor contrato es un aplauso, un puño al cielo.

“El Rap constantemente estará en desventaja. Será como un incansable peleador con los árbitros en contra, enfocado en dar un *knock-out* para que no le quiten la pelea”.

Publicado en marzo de 2018, en la web *OnCuba*

FIEBRE DE NEÓN: BARES Y PROSTITUCIÓN EN LA HABANA

Ellas ayudan a Claudia, porque saben que también está “luchando”. Ellas luchan abriendo las piernas; Claudia, abriendo las puertas del bar cuando llegan con turistas: “Buenas noches, aquí tienen la carta”. Si los acentos se enrarecen, no porque sean de otros lares sino por la lluvia de alcohol en los intestinos o la noche tan avanzada, ellas ayudan a Claudia:

“Dale una buena propina a la chica —sugieren y dicen “chica” y no muchacha o camarera o *bartender*. A Claudia le da igual cómo la llamen; todo es *attrezzo* en esa puesta en escena que vive noche a noche. Tramoyista de cocteles, personaje incidental que recita sus líneas para que las de ron no falten en la garganta del cliente.

“Por supuesto que no puedes poner en qué bar trabajo, pero en cada uno de los seis por los que he pasado la historia es la misma”.

Claudia, graduada de técnico medio en Gastronomía, huyó de los ahuecados sueldos estatales en cuanto pudo y terminó hace tres años en los promisorios prados del cuentapropismo. Desde los '90, el gobierno admitió las primeras formas de pequeña propiedad privada en Cuba, pero no hubo una imitación como la de 2013, cuando fueron ampliadas las categorías de las licencias a 211. Ninguna explicitaba la creación de bares. Igual, La Habana se llenó de neones como en los años 50’.

A finales de 2016, en la ciudad había más de 500 paladares o restaurantes privados. Muchos de ellos simplemente habilitaban una sección para las noches donde hubiera una barra. Como luciérnagas, la gente se acantonaba entorno a la música a veces grabada, a veces en vivo.

Incluso, webs y aplicaciones móviles como *A la mesa* promocionaban conocidos negocios registrados bajo la licencia de restaurantes en la categoría de Bares. Para el Estado cubano no existían, para el resto del universo sí, y para Claudia eran la oportunidad de hacer más dinero.

“Te pueden pagar cinco dólares por trabajar de nueve de la noche a tres de

la madrugada, pero una vive de la propina. Y las muchachas traen clientes, por lo general con dinero”.

Claudia dice “muchachas” y no jinetera o puta o prostituta. A ellas les da igual cómo las llamen; pocas definiciones les encajan bien. Malabaristas del deseo, pieza de encadenamiento entre la macro y la microeconomía cubana, entre los números ascendentes del Ministerio de Turismo y los bares privados.

Hace poco el *youtuber* español Carter Vlogs dice haber constatado ese nexo justo en el habanero *Fantasy*, bar perteneciente a Sandro Castro, nietode Fidel Castro. Al videoblogger le ofrecieron mujeres “como si no valieran nada”.

“Las tengo de todos los colores, canela, blanca, negra” —proponían en aquel bar con mesas reservadas, donde sólo la entrada ascendía a 10 CUC. El salario medio en Cuba oscila sobre los 25.

Los sitios en que ha trabajado Claudia imponen precios astronómicos a los productos que venden. Cuando entra algún grupo de cubanos, desde el *bartender* hasta los gigantes mudos de Seguridad les evalúan por lo que llevan puesto. ¿La ropa es cara? Entran. ¿La pinta es barata? Entonces pronuncian sonrientes una línea que espanta: “Buenas noches, las únicas mesas disponibles vienen acompañadas de una botella de 100 CUC”. Los invasores se disipan molestos o con excusas. Muchas veces el bar está vacío.

“Pero no vale la pena atender a esa gente, porque consumen poco y no dejan ni un peso para el personal” —dice Claudia chasqueando dedos.

A priori, se acentúan en la isla socialista las distancias entre quienes tienen más que otros.

—Por eso es tan importante que vengan las muchachas, porque traen ‘yumas’[extranjeros]. A ellas las dejamos que se sienten en la barra con un mismo trago toda la madrugada, para que tiren el anzuelo.

—¿Y si no pescan nada?

—Tienen que coger algo, porque si se van sin nada muchos días, entonces ya no las dejamos entrar más. Los de Seguridad saben quién es cada quién y a qué va al bar —Claudia se lleva un cigarro a la boca con cara de nada me importa. Es su día libre y ha salido a fiestar—. Si tú me ayudas, yo te ayudo.

En septiembre de 2016, el Gobierno de La Habana decidió suspender temporalmente la entrega de licencias para abrir paladares por cuenta propia. La vicepresidenta, Isabel Hamze, reconoció ante la prensa oficial en aquella oportunidad la existencia de prostitución y proxenetismo en algunas paladares.

La funcionaria invitó a los propietarios a que no permitiesen “que proxe-

netas se anclen a un restaurante y la gente diga que va a una instalación como esa porque allí se vendan chicas”. La invitación, claramente, no llegó a algunos oídos.

Para Claudia, eso nunca va a acabar: tanto el personal del servicio como la prostituta tienen un pacto tácito que beneficia a ambas partes. Y el ligero olor del dinero lo rubrica si alguna parte vacila.

El vínculo bares-prostitución durante la Cuba revolucionaria no parece llegar al de la Cuba pre-revolucionaria, aunque tuvo un hito en los '90. El periodista Amir Valle recuerda que, escribiendo su reportaje Habana-Babilonia, fue a establecimientos clandestinos donde exhibían mujeres. En la segunda década del siglo XXI, al inicio de la reciente fiebre de los bares, *Puertas al cielo*, entre los más populares, acabó intervenido por la policía. En una barra metálica, jóvenes lanzaban sus ropas al aire hasta quedar desnudas.

—¿Y lo de las drogas?

Claudia juega con la cajetilla de Hollywood mentolado sobre la barra de la Fábrica de Arte Cubano, un popular centro nocturno privado que, incluso, visitara Michelle Obama en 2015.

—En eso no entramos —comienza—. Incluso, cuando algún cliente se mete algo, la Seguridad lo saca, y cuando es en los VIP, los salones privados, algunas muchachas salen discretamente a decirnos. Ellas saben que eso es malo, que ahí la policía sí te echa el ojo.

El consumo y/o el expendio de psicoactivos en el interior de los restaurantes es *vox populi*. El Gobierno capitalino reconoció la presencia de “traficantes que buscan el lugar potencial donde está el consumidor”. No obstante, para los bares escándalos como ese no han dado al traste con la suspensión; sino con lo contrario.

En la más reciente sesión del Parlamento cubano Marino Murillo, el rostro más visible de las actuales reformas económicas, anunció una disposición que incluye la nueva licencia para operar bares, “hasta hoy camuflada bajo las licencias de actividades gastronómicas”, dijo.

Con reguetón de fondo y una luz tenue, se acerca a Claudia una joven. Tras las presentaciones, sin demasiada escala, le pide el fino nylon que envuelve la caja mentolada. Lo necesita urgente para triturar, con el canto de su iPhone, un puñado de pastillas y esnifirlas.

Publicado en abril de 2018, en la web *Diario de Cuba*

DÍAZ-CANEL, EL SOBREVIVIENTE

El octogenario dictador que le entregó el poder lo nombró “el sobreviviente”; “germen” le llamó su más fiel aliado internacional; un opositor lo apodó Díaz-Canelo, como si fuera un perro. El sino de Miguel Díaz-Canel, primer mandatario cubano tras 42 años del apellido Castro frente al Consejo de Estado y de Ministros, está escrito con recelo.

Cuando nació en Placetas (antigua provincia Las Villas), 57 años antes de ser electo el pasado 19 de abril por poco más de 600 personas, Fidel Castro estaba a meses de declarar socialista al país. ¿Habría soñado alguna vez, entre el arrullo de Aida Bermúdez, que relevaría a la “generación histórica”? ¿Lo pensó cuando, adolescente, lideró en la Federación Estudiantil de la Enseñanza Media? ¿O estando frente a la Unión de Jóvenes Comunistas (UJC) en la Universidad Marta Abreu, mientras se hacía ingeniero electrónico?

En 1982 comenzó a ejercer su profesión en el Ejército Central, y a la par dictó conferencias de su especialidad en el mismo alma mater del que egresó. Estudio, trabajo, fusil: santísima trinidad de la juventud marxista cubana.

Durante ese último período en la UJC fue parte del equipo del canciller noventero Roberto Robaina, paso que lo catapultó a la vida política profesional o de “cuadro” en los duros años 90'. El bloque comunista caía para dejar a Cuba aislada económicamente, y en 1991 Díaz-Canel se convertía en Miembro del Comité Central del Partido.

“Él no ha matado, así que lo ven con desconfianza en los círculos de poder”, dice Rafael Almanza sobre un tronco mustio en el patio de su casa, poco después que este 2018 ascendiera el nuevo presidente. “Díaz-Canel es un tipo que anda en traje, lleva el pelo peinado. A los militares allá arriba les parece una señorita. La última guerra en que Cuba participó fue hace 30 años, ya no quedan líderes fuertes y a la vez políticamente presentables”.

De hecho, el recién nombrado participó en una de las misiones internacionalistas revolucionarias: Nicaragua. Fue entre 1987 y 1989, cuando el Sandinismo fenecía,

que el veinteañero fungió como comisario político de la UJC dentro del ejército cubano, posiblemente alternando con algún trabajo ingenieril.

Por esos años Almanza comenzaba a experimentar su calvario personal en la ciudad de Camagüey, más de 600 kilómetros al este de La Habana. Desde esa lejanía escribió en oposición al régimen y, cuando Fidel Castro regía el país, fue amenazado y detenido varias veces. Luego pasaron décadas de relativa calma.

Sin embargo, meses antes de la asunción presidencial, notó “una escalada represiva” hacia intelectuales contestatarios. “A varios se les prohibió salir de Cuba, otros fueron asediados por la Seguridad del Estado”, comenta Almanza enrollándose la barba encanecida. “Fue para remarcar cómo siguen las cosas; que no habrá mano blanda”.

En julio del 94, plena crisis de los balseros, Díaz-Canel asciende a primer secretario del PCC en Villa Clara. Por esos años nació El Mejunje, un centro cultural-recreativo en la capital provincial, Santa Clara, que fue el primero en asumir públicamente el transformismo como expresión artística.

Desde su génesis, la Revolución persiguió a los homosexuales con detenciones masivas y, entre 1965 y 1968, los envió por cientos a las Unidades Militares de Ayuda a la Producción (UMAP) donde muchos vivieron maltratos y torturas. Para la activista cultural villaclareña Laura Rodríguez, que Díaz-Canel “defendiera la permanencia de El Mejunje dice mucho”. Su halo de liberalidad ya estaba dibujado.

Rodríguez, atrevida como sus rulos, considera que si el actual presidente “no se reconoce aún públicamente como *gay friendly* tampoco es un hombre homofóbico, dado su historial”. Eso, en la venidera reforma constitucional, pudiera significar “la inclusión del matrimonio igualitario, por ejemplo, aunque la comunidad LGBTI tiene otras demandas que merecen escucharse”.

En los 90’ un rumor atravesaba Cuba: que Díaz-Canel se declaró “el Secretario de todos, de los obreros, los estudiantes, los campesinos, los homosexuales”. Entonces manejaba su lada oficial, tamborileando las rodillas al son de un casete de la banda *Circo Beat*. El argentino Martín Caparrós lo conoció en su viaje a Santa Clara para reportear la crisis económica, llamada Período Especial por Fidel Castro, en el último enclave comunista del mundo occidental. Bajo los *jeans* gastados del cubano y su pulóver del Che, el cronista identificó a un joven “alto, bien hecho, con mucho deporte encima: una especie de Richard Gere con la sonrisa siempre lista”.

En 2016 le dije al autor de *El hambre* que, sin saberlo, entrevistó al próximo presidente cubano: con un gesto decía “no puedo creerlo”. Llegó a Cuba en 1997, en un proceso renovador de cuadros políticos del que Díaz-Canel era hijo: 8 de los 15 Secretarios provinciales del PCC tenían menos de 40 años. Esa generación le pareció a Caparrós portadora de una “épica de la gerencia”.

“En estos momentos difíciles, organizar una zafra, lograr la recuperación económica, convencer a la gente de que dé todos sus esfuerzos por la Revolución, también es una batalla que vale la pena pelear —le comentó Díaz-Canel—. Hacer la Revolución fue importante, fundamental, pero construir el socialismo también puede ser la pelea de una vida”.

Tres momentos de su jefatura fueron clave para darle notoriedad nacional. La edificación del mausoleo del Che y el recibimiento de sus restos en Santa Clara. El otro ocurrió en septiembre del 97. Fidel Castro pernoctaba de incógnito en aquella ciudad cuando el Primer Secretario le propuso armar una gran concentración al siguiente día. Castro estaba escéptico: ¿en tan pocas horas reunir a tanta gente, en tan grande espacio? Díaz-Canel insistió. Castro aceptó.

Desde la madrugada la radio difundió el llamado. Doce horas después, la plaza del Che tenía 150 mil personas. El barbudo dijo, ante los oyentes y los medios, que nunca se organizó un acto así de grande en un tiempo tan breve.

Dice Caparrós que fue “el gran día de Díaz”.

La marcha de Díaz-Canel hacia la cumbre del *status quo* tuvo un paréntesis, cuando asumió el Secretariado del PCC en Holguín, en 2003. ¿Fue ese movimiento, acaso, un voto de confianza en el ajedrez secreto que llaman “política de cuadros”?

Por aquellas fechas el Palacio de la Revolución, comandado ya por septuagenarios, potenció una promoción de políticos que heredara las riendas del país bajo preceptos socialistas. Cerca de doce jóvenes fueron acogidos, al más alto nivel, como discípulos. De ahí en adelante, Díaz-Canel vivió su vida política como un videojuego en red: ganando puntos tras cumplir ciertas misiones y viendo acabarse las vidas de otros *gamers*.

Level 1: 2009, Ministro de Educación Superior. “Ahí dio la Instrucción de ajustar calendarios en los Cursos por Encuentro para favorecer a estudiantes imposibilitados de asistir por motivos religiosos”, recuerda Carlos Joaquín Blanco, exjefe del Departamento de Psicología en la Universidad de Oriente. Desde su casa, en la calurosa Santiago de Cuba, Blanco recuerda el caso de algunos adventistas que guardan el sábado, día en que se impartían clases.

El nuevo ministro, se comenta, fue reduciendo un experimento de Fidel conocido como “municipalización” (una universidad por municipio), que parió un aluvión de graduados superiores y descensos cualitativos en las promociones. De otro lado, además, dicen que antes de él los profesores contratados en el extranjero debían entregar al Estado un gran por ciento de sus ganancias. Díaz-Canel pactó *fifty-fifty*.

Level 2: 2012, Vicepresidente del Consejo de Ministros. Allí monitoreó las actividades de organismos científicos, deportivos, educacionales y de la cultura.

Level 3: 2013, Primer vicepresidente del país. Fue el evento que hizo girar los ojos del mundo hacia Díaz-Canel. Su rostro robó titulares a la “ratificación” de Raúl Castro frente al país, y una ligera perplejidad sacudió el usual aburrimiento de las transmisiones parlamentarias. Entre tantos ancianos frente al país, parecía un jovenazo. Kennedy tras Eisenhower.

La gente no sabía muy bien quién era aquel hombre —como ocurre mayormente con los cuadros “no históricos”—, pero sí quién sería en breve. Así, tras presidir la entrega de títulos a periodistas por la Universidad de La Habana en junio de 2014, varios egresados se apiñaron junto a él. Móviles afuera, cámara inversa, lluvia de *selfies*. Es quizá el primer presidente cubano que se toma uno con sus ciudadanos.

En septiembre de 2015 Díaz-Canel inició una gira diplomática por el continente asiático. Una foto me puso curioso y escribí del tema en mi blog: aparecía junto al presidente chino Xi Jinping y dos mujeres a ambos extremos del encuadre. Las esposas de ambos.

Luego del efímero gobierno de Manuel Urrutia (primer presidente del período revolucionario) presentar públicamente a las señoras de los mandatarios quedó en desuso. ¿Se veía como un rezago capitalista que la nueva Cuba debía barrer? ¿No conocíamos a las primeras damas por seguridad de las familias de los altos mandos revolucionarios, a quienes le planificaron atentados como para superar la franquicia *Terminator*?

Ni Osvaldo Dorticós, ni Fidel Castro, ni su hermano Raúl exhibieron a sus parientes más cercanos. Oliver Stone, en su documental *Comandante*, trató de escarbar en la vida privada de Fidel, y halló una muralla de balbuceos, cierto rubor. La guerrillera Celia Sánchez cumplió algunas tareas protocolares, como acompañar al líder barbudo en recepciones oficiales y participar en actividades benéficas o sociales.

Que Díaz-Canel posara frente al mundo junto a su compañera de la vida ¿era un indicador de algún cambio, al menos protocolar?

En su primer viaje presidencial aterrizó en la paupérrima Caracas del chavismo acompañado por su esposa Lis Cuesta. La mujer no aparecía en la lista de la delegación que la prensa oficial publicó, sin embargo, la emisión vespertina del Noticiero Nacional de TV informó que Cuesta y Cilia Flores, esposa de Nicolás Maduro, tuvieron una “reunión de primeras damas”.

El analista cubano Brian Ramírez explica que Cuesta y su “cargó” son “un prototipo de la imagen de Celia Sánchez que aparece en los billetes de la divisa cubana: una mujer invisible que solo puede mirarse a trasluz”.

Durante su visita oficial, el nuevo presidente buscó afianzar lazos con el aliado estratégico de La Habana. Delcy Rodríguez, una alta funcionaria venezolana, le agradeció expresando a un periodista que el nuevo presidente era un “germen, que expresa lo mejor del pueblo cubano”.

De hecho, en su discurso de abril pasado, Raúl Castro lo llamó el “sobreviviente” de aquella generación de relevos a principios de este siglo. Aunque la mayoría ocupó asiento en el Buró Político del PCC, el General de Ejército aceptó que no lograron “materializar su preparación”. Algunos, como el ex-canciller Felipe Pérez Roque, fueron acusados de conspirar. Como invirtiendo la historia, de los doce discípulos solo uno fue leal.

Pero con poca moneda se pagó la lealtad. Las modificaciones que pueda hacer Díaz-Canel tendrán un alcance menor, como eso: que su esposa le acompañe en actos protocolares. Un cambio a priori significativo es el venidero proceso de reforma constitucional, para —entre otras cosas— limitar a diez años el cargo presidencial; pero en verdad se trata de una propuesta anunciada por Raúl antes de su salida del gobierno. Él mismo fue nombrado jefe de la comisión para la reforma.

En ese tema, Díaz-Canel es al anciano militar lo que Kennedy a Eisenhower cuando la invasión a Bahía de Cochinos: un simple continuador al que ya le habían escrito el destino como si fuera un guion. “Su elección”, dijo el General de Ejército en el discurso de abril, “se previó”. Al otro día del nombramiento, Díaz-Canel celebró su cumpleaños 58.

2016 fue para Cuba un parteaguas: Obama estuvo en la isla, y no se vio a un rudo emperador sino a un caballero sonriente; al cuentapropismo, a veces, le quedaba chico el nombre y las normas; y un grupo de medios digitales nacía

al margen del Estado. Díaz-Canel dictó una conferencia en la que incluía todo aquello como parte de una “plataforma capitalista” implantada por la contrarrevolución.

En febrero de 2017, el video se filtra y acapara comentarios. Con calmosa autoridad, el conferencista amenazaba a la web acreditada *OnCuba*: “la vamos a cerrar. Y que se arme el escándalo que se quiera armar. Que digan que censuramos, está bien, aquí todo el mundo censura”.

Ya no parecía el fan de *Circo Beat* o el vice de los *selfies*.

Raúl Castro habló de continuidad en su discurso de entrega del 2018. En el recibimiento del cargo, Díaz-Canel aseguró que su predecesor encabezaría “las decisiones de mayor trascendencia para el presente y el futuro de la nación”. Almanza llama al nuevo presidente Díaz-Canelo, como refiriéndose a un perro faldero.

El cargo de presidente en Cuba perdió facultades reales para gobernar desde inicios de la Revolución. En febrero de 1959, la Ley Fundamental dictada por el gabinete barbudo transfirió el poder al Primer Ministro, entonces Fidel Castro.

Díaz-Canel pasó sus primeras semanas como mandatario en una Habana próxima a cumplir 500 años. Inspeccionaba un megaproyecto para mejorar la movilidad, los servicios públicos, el acopio de basura. Pero la calma cedió al mes: lluvias torrenciales asolaron y mataron en el centro de la isla, y el 18 de mayo más de 100 personas fallecieron en un accidente aéreo en la periferia capitalina.

El presidente se personó expedito en el lugar del segundo desastre de aviación más grande en la historia nacional. Declaró, parca pero reveladoramente, que Raúl Castro “siempre indica algún detalle a tener en cuenta”, luego se sabría, desde la cama recién operado de una hernia.

La reforma institucional de 1976 declaró al Partido Comunista de Cuba (PCC) “rector” del destino nacional. Su Primer Secretario, por medio siglo, fue Fidel Castro, y aquel mismo año quedó electo Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros. Tanto él como su hermano concentraron ambos cargos en sus respectivos períodos de mandato. Díaz-Canel, en cambio, solo alcanzó uno.

“Le dieron el televisor —dice Almanza, socarrón—, pero no le dieron el mando”. No obstante, la dualidad de poderes parece que durará solo tres años: en su alocución, Raúl Castro manifestó el deseo de que el sucesor sea Primer Secretario del Partido en 2021.

De vez en vez la televisión cubana retransmite un video añejo en que Raúl Castro toma un brazo de Fidel y lo alza en señal de victoria. En 2016 hizo igual, sorpresivamente, con Obama. En abril de 2018 el brazo que puso en alto fue el de Díaz-Canel. Antecesor, adversario, heredero. La mano del general ha estado sobre todos.

Publicado en junio de 2018, en web *La Diaria* (Uruguay)

LA UMAP DE VALENTÍN

El chofer apagó el bus y el metal se sacudió como un perro mojado.

Valentín abrió los ojos y tardó unos segundos en entender los gritos de los guardias:

—¡Bajando, bajando!

Un manotazo en el hombro lo regresó de la modorra. Al incorporarse, sintió jaloncintos de los pelos del cogote, pegados a la cabecera por la mugre y el sudor luego de horas de viaje.

Desde los años 50' todas sus hermanas dejaron el país. Sus padres lo llevarían con ellas a Estados Unidos en 1962.

“Pero en octubre de ese año tiran la Cortina de Hierro: suspenden los vuelos directos” —cuenta Valentín. A esas alturas, el Palacio de la Revolución retendría a los varones entre 15 y 26 años para cumplir el Servicio Militar Obligatorio (SMO) en Cuba, previniendo que al emigrar a Estados Unidos fueran reclutados para la intervención en Vietnam.

Valentín tendría 16 años al recibir una citación del Comité Militar 705, el verano del 66. El sitio de concentración, indicaba el papel, sería el estadio de fútbol Pedro Marrero.

A las cinco de la madrugada familiares y acompañantes llenaban las gradas; en el campo deportivo militares y reclutas. Está a punto de empezar el segundo tiempo, el segundo llamado, de ese partido macabro: las Unidades Militares de Ayuda a la Producción (Umap).

Un joven, en las filas que habían formado, pregunta a dónde los llevan. La respuesta es el silencio. También para las familias la ubicación de las UMAP se trataría como secreto militar. A Valentín le ordenan entrar a una Leiland. Contó entre 20 y 40 de esos buses esperando por ellos, todos nuevечitos. Lleno uno, se marchaba; luego venía otro a tragar más reclutas.

La Leiland arranca y dentro nadie habla.

El grupo es vigilado por dos militares delante y uno al fondo. Por las ventanillas, atravesadas por varillas, Valentín se percata que la caravana avanza custodiada por la policía motorizada.

Alguien pide bajar. Los oficiales responden que debe orinar o cagar en los escalones de la puerta trasera, que estaba clausurada, que no paran por nadie. “Pobres Leiland nuevecitas”, piensa Valentín.

En algún punto del viaje, dejó que el sueño le acomodara las nalgas y la espalda como L mal pronunciada. Los autos de la Carretera Central dejan el sonido de un moscardón apurado. Horas y más autos.

—¡Bajando, bajando! —oyó a lo lejos.

Valentín, ya abajo, sintió que alguien lo miraba, como él a los otros cuando estaba aún sentado. Sintió que era personaje de una película extraña en que los planos repiten las acciones hasta nunca.

Al lado de una caseta de adobe y guano reseco, leyó *Mamanantuabo* en un cartel de madera.

Lo dejaron hacinado en un cuartucho con una única puerta, lleno de barrotes.

De ahí los repartirían en camiones, como vegetales, a las unidades de La Señorita y Mertrec...¡Noc, noc!

Valentín, encorvado sobre la mesa de la cocina, detiene la historia. Alguien toca a la puerta. La aparta quedadamente, con un temor añejo, de más de 50 años.

—Papá, ¡contra! —bufa un hombre al otro lado—, ¡acaba de abrimme!

La música empieza a sonar cerca de Laguna Grande. Los vecinos salen con el olor a carne asada y la música, aunque rehúyen del fotógrafo que anda clic-clic dondequiera. Se abstiene quizá de fotografiar a los reclutas Umap hablando con los locales, o la llegada de los *jeeps* del Jefe de Estado Mayor.

Un rato después, el reportero de la revista *Verde Olivo*, con algo de grasa en los dedos, obtura. Primero tres bloques compactos de reclutas frente a una tribuna. Luego el paso al frente de cuatro macheteros Umap destacados en la VI Zafra del Pueblo. Su buen brazo será premiado con motos, relojes y radios. Habrá discursos sucesivos, hasta llegar al del Jefe de Estado Mayor:

“Esto es un reflejo de lo que son las Umap, y desbarata la sarta de mentiras echadas a rodar por los enemigos de la Revolución, que tratan de presentarlas como una institución de sometimiento. Para nosotros gozan de igual consideración los combatientes de la Sierra, como los compañeros que

recién se incorporan a nuestras filas. Lo que nos interesa es su disposición para contribuir en la construcción de la sociedad socialista”.

El fotorreportaje que aparecería en las páginas de *Verde Olivo* muestra en segundos planos a niños y mujeres, sentaditos, atendiendo a todo. *Atrezzo*. El periodista repite que en el acto hubo alegría. En las fotos la gente se ve seria.

“Observen a los Cuadros de Mando —continuó el hombre en el estrado—. Ellos viven como ustedes, como hermanos de ustedes, y el mayor interés es ayudarlos. Ellos tienen la obligación de tratarlos con el mayor respeto, guiarlos por el buen camino y luchar junto a ustedes. Esperamos vernos en la guerra de los cañaverales para ganarle la batalla al imperialismo cumpliendo con el deber, para llevar la Revolución hacia adelante, ¡y decirle al Comandante en Jefe que cumpliremos todas las tareas que se nos asignen!”.

Meses después de que el fotógrafo retratara al Jefe del Estado Mayor en Laguna Grande, la Comisión de Derechos Humanos de la Organización de Estados Americanos (OEA) revelaba su informe de abril del 67:

Del examen de dichas denuncias, la Comisión ha venido al conocimiento de los siguientes hechos:

h) Que existen en Cuba campos de concentración donde son reclusos numerosos presos políticos, para que realicen trabajos forzados y reciban adoctrinación política obligatoria;

(...) el Gobierno de Cuba creó un nuevo sistema penitenciario que en la práctica constituye un sistema de explotación igual a la esclavitud. Bajo el nombre de “Unidades Militares de Ayuda a la Producción” más conocido por UMAP, se recluta en forma masiva a los jóvenes que no se integran en las organizaciones del sistema para trasladarlos a las granjas estatales, que son verdaderos campos de concentración, con el fin de obligarlos a trabajar gratuitamente para el Estado.

Los dirigentes del régimen han mostrado mucho interés en probar que estas Unidades no (...) constituyen un nuevo sistema penitenciario. El jefe de las UMAP en discurso que pronunció en marzo de 1966, aseguró que los integrantes de estas unidades “son militares y no presos políticos como se ha querido pretender”. (...)

Los jóvenes son reclutados a la fuerza por simple disposición de la Policía, sin que se les celebre ningún juicio, ni se les permita defenderse. Tan pronto son detenidos los trasladan a alguna granja estatal para incorporarlos a la

correspondiente Unidad Militar de Ayuda a la Producción. En muchas ocasiones los familiares son notificados semanas o meses después de haberse realizado la detención. Los jóvenes reclutados están obligados a trabajar gratuitamente en la granja estatal por más de ocho horas diarias y reciben un tratamiento igual al que se da en Cuba a los presos políticos.

(...) se calcula que más de 30,000 jóvenes están incorporados a tales unidades. Este sistema cumple dos objetivos:

- a) facilitar mano de obra gratuita al Estado y
- b) castigar a los jóvenes que se niegan a incorporarse a las organizaciones comunistas.

El documento de la OEA (con todo y errores de fecha, imprecisiones) revela la preocupación por parte de la comunidad internacional respecto a las Umap. Ya eran tema recurrente en las casonas que ocupaba la comunidad de diplomáticos en Miramar, El Vedado y Siboney. El escritor británico Graham Greene, de visita por la capital, fue testigo de ello.

Fidel Castro, en un discurso pronunciado en la escalinata de la Universidad de La Habana el 13 de marzo de 1966, mencionó públicamente el acrónimo. Un mes después, los diarios *El Mundo* y *Granma* publicaron, a página completa, dos reportajes laudatorios sobre los campamentos.

En noviembre de 1966, casi a un año del primer llamado, la agencia *United Press International* (UPI) publicaba una nota y fotografías firmadas por Paul Kidd. El reportero canadiense, que había entrado al país con una credencial de *Southern News*, se infiltró en un campamento cercano al batey El Dos, del municipio Céspedes. Fue expulsado de Cuba, pero conservó sus notas y los negativos. Ese año ganó el Premio María Moors Cabot, de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Columbia.

¿Es posible que ese ciclón mediático-diplomático generara altas presiones en el Palacio de la Revolución?

En una foto de las que tomó Jesús González, aquel octubre de 1966 cerca de Laguna Grande, hay un joven Umap y un oficial estrechando sus manos. Al fondo, muy cerca del rostro engafado del militar, asoma un retrato de Stalin.

A las cinco de la madrugada, Valentín se lanza de la hamaca. Se pone el pantalón y la camisa, hecha cartón por el sudor, con el monograma Umap a relieve. Lleva casi un mes aquí y aún no recibe visitas. Se sienta un momento en la cama y panea con los ojos adormilados la barraca. Dijo, dice, dirá para sus adentros:

“esto está lleno de delincuentes y maricones...con sus maridos”. Cerca de él había tres exoficiales del Ejército Rebelde en condición de reclutas, que pronto se alistaban. “Y estos están aquí castigados”.

Félix Luis Viera insiste en que el Estado violó su propia Ley de SMO enviando a las Umap hombres mayores de 27 años, algunos militares y funcionarios públicos acusados de vivir “la *dolce vita*”. Entonces, ¿eran las Umap una simple variante al SMO, una entidad reeducadora, un purgatorio ideológico de la Revolución, o un lugar de castigo? Súmese que, según el ensayista Rafael Hernández, la idea original era que, en un futuro, pasaran por allí “estudiantes que no se portaban bien en sus escuelas”.

El teniente Benito se asoma a la barraca y apresura con gritos a los rezagados. A Valentín no le gusta la gente que no mira a la cara. “Era malo”. Sacará esa conclusión de la primera quincena en la Umap, que pasó aprendiendo a marchar, a saludar marcialmente, o quizá de los meses posteriores, cuando los armaron con limas, guatacas, machetes, y los pusieron a limpiar caña.

Cuando Valentín dejó la barraca, ya no le impresionaban las cercas de más de dos metros, de púa contra púa, a modo de Y. Ni las postas elevadas, con soldados de armas largas, “que no quitarían hasta una visita del comandante Juan Almeida Bosques”, rememora.

Se había ¿habitado? a ese paisaje inmediato. Ni siquiera ya, y era mucho decir, le daba escalofríos como nacía el pelo de alambre a medio metro de profundidad bajo las cercas.

Camino al cañaveral, por un terraplén polvoso, sentía menos hirientes los tajos en las piernas de los primeros días. “Se me iba el machete y me cortaba. No sabía, y el trabajo era agotador”. Tome a un adolescente ciudadano, ponga una guámpara en sus manos, botas en sus pies, hágalo trabajar bajo el sol cubano por más de ocho horas, entre un laberinto de filos cortantes. ¿Qué puede ocurrir? La Revolución tendría un Héroe del Trabajo o un renegado en ciernes, sino es que ya lo era.

Una tarde, en el campo, un grito detuvo la orquesta de brazadas. Valentín corrió, como todos: alguien de su barraca se había cortado un dedo.

El show no duró mucho, unos militares corrieron con el accidentado, los cabos Umap (reclutas del primer llamado que monitoreaban a los nuevos), la emprendieron a empujones con el público hasta que volvieron todos al corte. Valentín no se explicaba cómo esos con los que compartía la misma barraca eran tan... “Pero con el tiempo, cuando nos conocieron, cambiaron”, se frena.

Después que llegó la carreta del almuerzo, se internó un poco más en el cañaveral. Un cuerpo gigante se notaba entre las hojas. “Un haitiano se aparecía a vendernos queques²⁸ durísimos”, rememora.

Compró dos. Comió uno.

De vuelta al campamento, buscó al joven sin dedo. Estaba en su hamaca, feliz, le dijo que ahora sí que no iba al campo, que le dolió mucho cuando le cortaron el tendón.

Valentín sacó el keke de un bolsillo, lo partió y se fue.

A las diez de la noche ordenaron silencio, se tiró en la hamaca y quizás lloró.

Erlyn, el hijo de Valentín, se queda un rato escuchando las historias de su padre, con las que creció.

“Yo entiendo el porqué de sus miedos ante mis comentarios políticos y sobre el gobierno —dice andando en el celular—. Su historia influyó en mi vida, en la forma en que miro al Sistema, cómo respondo y me desarrollo en medio de él”.

Para Erlyn, cosas como “gobierno” tienen denominaciones muy simples: “dictadura”. Y su padre no es sino un ex-presu Umap.

“Desde que naces te están diciendo que el Sistema es único, es verdadero, pero luego de conocer lo de mi papá y otros tantos, me doy cuenta de que esta Historia está mal contada”. La historia la cuentan los vencedores.

Pasaron muchos años hasta que creyó escuchar que haber estado en la Umap era tomado por el gobierno estadounidense como causa para otorgar refugio político. Convenció a su padre de escribir sus vivencias y enviarlas a la Sección de Intereses de los Estados Unidos.

“Vimos por ahí una vía de escape”.

“Entre los mismos de mi barraca decidimos sacar a los delincuentes y a los homosexuales de ahí. Nos robaban cosas y entre los bandoleros de ambas barracas se tiraban orine y mierda” —cuenta Valentín.

Hubo diálogos con los jefes, y al final se quedaron solos los muchachos de Playas de Marianao, entre ellos un Tony González que, muchos años después, haría la voz de Elpidio Valdés, el más popular animado cubano.

Hubo fugados, “que cogían enseguida”. Acababan en una Unidad de Reeducación, la misma que para reclutas del Servicio Militar regular. Era en Morón; un lugar nombrado, extrañamente, Edén. Pero ni el cansancio ni la indisciplina desgastaron a Valentín. De hecho, en el segundo semestre de 1968 lo suman a

²⁸ Tipo de dulce a base de harina

un grupo que es movido. “Por el buen trabajo que han hecho, se ganaron ir a La Habana”, les dicen.

Lo primero que hace en la capital es dar pico hasta sacar *tepe*, un plastón de tierra que luego montaría en uno, dos, tres camiones soviéticos, de diez ruedas. Todo eso lo bajaría en sitios que aun hoy teme revelar, para cubrir de la vista de aviones que nunca llegaron las decenas de refugios que hicieron de La Habana un queso suizo.

El Plan gubernamental de Fortificaciones explotó la mano de obra de los reclutas UMAP para abaratar los costos de tan ambicioso proyecto defensivo. Así, los brazos flacuchos de Valentín dentellaron lo mismo con un chipijama de 20 libras rompiendo rocas bajo tierra, que armando explosivos.

“Rocamonita con cápsulas detonantes y mecha lenta —precisa—. Un paquete con un fulminante”.

Aunque a veces se escapaba de las unidades, un día, definitorio, no pudo hacerlo, y hoy aún le duele.

“Mi viejo se muere en el 69 y nadie pudo localizarme de lo secreto que era el trabajo que hacíamos. Yo estaba metido en casa de la puñeta”.

Hubiera cambiado todos los días de fuga por ayudar a su madre, por tomarle la mano al viejo, drenar el dolor en su casa. Lo pudo hacer el 23 de junio de 1969, cuando licenciaron. Pero siguió sintiéndose infortunado cuando supo que, de haberse quedado en Camagüey, lo hubieran dejado solo hasta el 68, fecha en que desactivan las Umap.

Cuenta el ensayista Rafael Hernández que a fines de 1966 Quintín Pino, Jefe de la Dirección Política de la Defensa Anti-Aérea, investigó los métodos y condiciones de vida en los campamentos. Impresionado por lo que vio, el capitán involucró a un grupo formado y dirigido por estudiantes de años superiores de la Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana, al frente del cual estaba María Elena Solé.

El equipo entrevistó y clasificó en particular a los gays, “con la orientación de desmovilizar a la mayoría lo antes posible, así como asesorar a los oficiales respecto al trato recomendable hacia los que permanecían en las Umap, facilitar la comunicación y minimizar los conflictos”.

Así, en los primeros meses de 1967 fueron licenciados los reclutas de mayor edad, o cuya desmovilización fue recomendada, algunos antes de cumplir el año en las unidades. Las condiciones de los campamentos, en general, cambiaron, se hicieron menos rigurosas las medidas de seguridad, refiere Hernández, matiz

corroborado por el pastor bautista y ex-Umap Alberto González en su libro *Dios no entra en mi oficina*.

“A fines de ese año 1967, se designó al Capitán Felipe Guerra, también combatiente de la Sierra, y a la sazón Jefe de Personal del Minfar [Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias], para que relevara a Quintín. En junio de 1968, los reclutas que permanecían en las unidades fueron licenciados en masa —revela Hernández—. En septiembre de ese año, las Umap fueron oficialmente suprimidas”.

El escritor nicaragüense Ernesto Cardenal esparció con su libro *En Cuba* el mito de que Fidel en persona se infiltró, onda agente 07, en los campamentos y comprobó los abusos.

1995, un *restart*. Valentín vio a sus hermanas.

Más de treinta años pasó la familia con el mar de por medio. La primera visa se la negaron a Valentín, esperó lo que correspondía y volvió a solicitarla. Cuando estamparon el cuño del águila en su pasaporte no lo podía creer. Luego se acostumbró a ir y venir, hasta una cuarta ocasión.

En Estados Unidos, Valentín reconocía las facciones de sus hermanas, difuminadas por enormes ausencias.

En 2012 Valentín mandó, finalmente, la carta a la entonces Sección de Intereses de Estados Unidos en La Habana, contando los horrores de la Umap con la esperanza de un permiso de salida del país.

—¿Para usted?

—No —me dice y busca con la mirada a Erlyn; está en la sala hablando sobre arreglos en la cafetería por cuenta propia que piensa comenzar—. Porque este se me quiere ir, y es el único que tengo.

—A mi papá le troncharon su juventud, fue sacado de la escuela y luego, como un ladrón o un asesino, llevado a ese campo de concentración, eso bastó para inculcar un miedo que lleva arraigado en su vida —me explica más tarde Erlyn—. Pero en la Sección de Intereses no importó nada de eso y en unos meses, nos negaron la posibilidad de entrevista. No insistimos más.

Con una frustración que aún le punza adentro, Erlyn se pregunta cómo puede alguien dudar del calificativo de preso político para quienes pasaron por las Umap. Por un lado veía al sistema cubano como arbitrario y, por otro, al gringo como injusto. El pasado del padre no pudo resolver el futuro del hijo. Y Valentín suspira:

—Los americanos son del carajo.

La polarización del tema Umap es una muestra de cómo Cuba enfrentará las sombras de su pasado reciente ¿Cómo contar un país y no la fábula de él?

Hay consenso en la existencia de tortura en los campamentos, especialmente durante el primero de los dos llamados. Lo confirma alguien como el pastor Alberto González, que por su vocación espiritual prefiere alejarse de la política, y un exiliado como Félix Luis Viera.

Hay consenso en cuanto al error que representaron esas unidades para la clase política del país. Según Raúl Suárez, pastor simpatizante del gobierno, “por el sufrimiento causado a quienes pasamos por ella”, porque ofreció “una imagen en el país, y también fuera, que contrastaba sensiblemente con el sentido humanista de la obra revolucionaria”. Según la Asociación de Exconfinados de la Umap, asentada en La Florida, porque revela el carácter totalitario del castrismo.

Hay consenso en la necesidad de desagravio. Muchos esperan que el Estado pida perdón.

Hay consenso respecto a que eran (o se concibieron) como campos de trabajo y de adoctrinamiento político. Lo expresa el Informe de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos en 1967, y un año antes la prensa oficial, al aceptar que en las noches se daban clases de “instrucción revolucionaria”.

Hay consenso respecto a que el motivo de concentración en las UMAP fue de tipo ideológico.

Los consensos entre opuestos —a veces pura coincidencia— son cardinales en un país sin diálogo consigo mismo. Esas líneas que se cruzan son tan importantes: la fibra de la memoria se vigoriza en ellas.

El saldo de las Umap fue de 72 muertes por torturas y ejecuciones, 180 suicidios, y 507 enviados a hospitales psiquiátricos, según el escritor Norberto Fuentes, quien se movió en las más altas esferas del gobierno cubano durante su tiempo en la isla. El exUmap e intelectual exiliado Félix Luis Viera, quien ha editado y escrito textos sobre las Umap, reconoce que no puede asegurar la existencia de ejecuciones extrajudiciales.

Por otra parte, quizá el principal desacuerdo radique en la nomenclatura del episodio. ¿Fueron las Umap campos de concentración o no?

En el libro *Gulag. A History*, Anne Applebaum traza una genealogía de los campos de concentración que arranca en la Cuba colonial, con el Capitán General Valeriano Weyler. Esa línea sigue en la isla con el confinamiento de japoneses,

alemanes e italianos durante el primer gobierno de Fulgencio Batista, al entrar en la II Guerra Mundial.

Para Applebaum los campos de concentración recluyen individuos “no por lo que hayan hecho, sino por quiénes son. A diferencia de los campos para delincuentes comunes o prisioneros de guerra, los de concentración nacen para una categoría peculiar de prisionero civil no criminal, el miembro de un grupo ‘enemigo’, o en todo caso de una categoría de personas que, por su raza o presunta posición política, era considerada extremadamente peligrosa o prescindible socialmente”. Tal concepto aplica a las Umap.

Ahora bien, recordemos que campo de concentración y de exterminio no tiene el mismo significado o fin. Los campamentos creados por el socialismo cubano admiten solo una comparación parcial con los del nazismo. El investigador norteamericano Joseph Tabhaz, en un artículo sobre el tema asegura que las Umap no podrían catalogarse como campos de exterminio: allí no se buscaba la muerte de los internos.

Quedarían por analizar otras peculiaridades. ¿Es un campo de concentración aquel que tiene una fecha de entrada y una de salida? En los ejemplos cubanos de la Colonia y la República ya mencionados, el fin de la concentración coincidiría con el fin de las hostilidades, o sea, había una fecha “programada” de terminación. ¿Hubo confinamiento, cuando los mandos concibieron (pocos) pases? Las instalaciones penitenciarias también los otorgan. ¿Hubo tratamiento delictivo para con los movilizados? A diferencia de otras unidades del SMO, era vigilados por soldados con armas largas, las instalaciones estaban rodeadas de un cerco de más de dos metros rematado en púas, varios testimonios aseguran que para trasladarlos fueron sacados de las calles o sus casas en operativos que recordaban un secuestro. ¿Hubo trabajo forzado o semiesclavitud en las Umap? Jornadas agrícolas de más de 8 horas y en algunos casos 12 (que violaban las leyes laborales de varios países, entre ellas las de Cuba y casi todos sus aliados del Bloque Comunista) por 7 pesos mensuales, con deplorables condiciones logísticas... Las preguntas y posibles respuestas se alzan en un muro incorpóreo similar a este párrafo.

El muro nace en medio de un país y su reflejo.

Publicado en diciembre de 2018, en la web *El Estornudo*

CORRUPCIÓN, LA COLUMNA VERTEBRAL DEL SERVICIO VETERINARIO CUBANO

Mientras el movimiento por la Ley de Protección Animal gana simpatizantes en Cuba, los servicios veterinarios y quienes tienen animales domésticos sufren la carestía de medicamentos. Con frecuencia el “surtido” acaba saliendo de instituciones hospitalarias a través del desvío de recursos que golpea al sistema de Salud Pública cubano.

Limitados a las campañas de esterilización que eventualmente realizan, los veterinarios privados de La Habana claman por un abastecimiento regular que no existe y no parece que vayan a tener.

“Por 50 CUC se le hace una placa a un perro en el Hospital de Emergencias”, explica Walter. Es vecino del periférico municipio Marianao, pero lleva a su perro San Bernardo hasta la clínica veterinaria de la avenida Carlos III, en el centro de La Habana, huyendo de los altos precios de los particulares.

Walter asegura que el propio personal de la clínica, ante el desabastecimiento, recomienda a los clientes cruzar la calle y contactar en el cuerpo de guardia del Hospital de Emergencias con determinados nombres. Habitualmente son camilleros y enfermeros quienes “resuelven”, digamos, por el módico precio de tres cuc, una aguja para suero, una liga y una bolsa.

“Yo sé que comprarlo por la izquierda puede significar menos medicinas para un ser humano”, dice Walter. Con rostro apenado deja caer los ojos sobre el San Bernardo, jadeante y echado a lo largo de una acera como si fuera una alfombra muy rellena.

Yaima, por su parte, recibió sin problemas todos los medicamentos para contrarrestar el principio de envenenamiento de Malú. Su padre, jefe de cirugía en un hospital de La Habana, hizo un par de llamadas cuando Yaima refirió los continuos vómitos y desplomes de la perrita.

“Es una suerte tener a alguien dentro del sistema de Salud [Pública], sino Malú se hubiera muerto porque cada uno de los veterinarios con los que hablé

identificaba los síntomas y me explicaba qué necesitaba para salvarla, pero al final siempre decían lo mismo: 'no tenemos'", cuenta la joven.

Gracias a su padre, el almacén para cirugías quedó sin dos rollos de esparadrapo, diez jeringuillas con sus agujas, ampulas de tetraciclina inyectable, y cuatro bolsas de Ringer, el tipo de suero más potente que llega a hospitales cubanos. "Es casi sangre", compara Yaima mientras asegura con su mano la pata de Malú y con otra eleva la bolsa.

Uno de los sitios que visitó antes de recurrir a su padre fue la clínica El Almiquí, próxima a la amplia Quinta Avenida de Miramar. El establecimiento, perteneciente a la megaempresa Cimex, absorbida por el empresariado militar cubano, es uno de los más costosos de la ciudad.

Allí le explicaron que no contaban con algunos medicamentos y le propusieron visitar veterinarios privados, asegurándole que ellos tendrían. "A mí me pareció ilógico: si en El Almiquí, que es caro y está abastecido por los militares, no tienen, entonces ¿qué quedará para los particulares? Pero hice lo que me sugirieron porque estaba desesperada", narra.

La peregrinación y las llamadas telefónicas confirmaron lo que intuía. Los practicantes privados le recomendaban llegarse a un practicante estatal, y los estatales a un privado. La escasez los desarmaba, y la vida del animal goteaba como un Ringer, pero fuera del cuerpo.

Abastecimiento y lucro

"La empresa estatal Labiofam celebra una especie de feria comercial de sus productos en el verano. Ahí ha vendido, por cajas, líquido para desparasitar", cuenta Mía, veterinaria privada que opera en el municipio Playa, al oeste habanero. "Y a nosotros, que pagamos una licencia, no se nos abastece".

En una reciente reunión con especialistas que ofrecen sus servicios de manera privada, la Sociedad Veterinaria de Cuba (SVC) mencionó el proyecto de crear un banco de sangre para perros.

"Aún no tienen el lugar donde se va a edificar, ni el personal, ni la sangre, pero ya tienen claro el precio de la bolsa", señaló Alberto, uno de los doctores presentes en el encuentro: "600 pesos cubanos". Tal monto representa, al cambio actual, 24 dólares, en un país donde el salario medio mensual apenas llega a 30.

Mientras los directivos de la SVC alzan castillos en las nubes y sus bocas se enjugan con la posibilidad del lucro, la escasez para los afiliados que practican

la profesión en consultorios privados redirige la demanda de medicamentos hacia los huesudos hombros del sistema de Salud Pública.

La facultad de importación es de las más anheladas por la mayoría de las entidades cubanas. Este impedimento comercial que establece el Estado, unido a los magros fondos de la SVC, y la circunstancia geográfica del país, generan un nudo para traer recursos médicos e, incluso, donaciones.

Alberto aún recuerda, no muchos años atrás, cómo una organización extranjera obsequió a Aniplant, asociación para los amantes de los animales y las plantas, varias computadoras. Nunca llegaron a sus predios. El Gobierno decidió “reubicarlas en otros sectores más necesitados”.

Si para entidades reconocidas en el registro de asociaciones es difícil, para los pequeños consultorios veterinarios no es mejor. Mía no se cansa de contar cómo una amiga residente en Estados Unidos sufrió una hora de detención en el Aeropuerto Internacional José Martí por traerle cuatro pomos de desparasitante.

“Solo quería ayudar, no los traía para vender”, cuenta Mía, “y pasó un mal rato que nunca olvidará”.

A los pocos meses un “loco amante de los perros” llegó a casa de Mía diciéndole que iba a comprarle un kit de Rayos X, que lo traía de México la semana siguiente. “Pero con la experiencia de mi amiga ni le hice caso a aquella oportunidad. No sabía si reír o llorar”.

Publicado en septiembre de 2018, en la web *Diario de Cuba*

UMAP: NADA, NADIE, NUNCA

Era 1993 y, como Cuba, el pastor Alberto creyó iba morir de una enfermedad repentina. En medio del reposo absoluto abrió la caja donde su esposa guardaba las cartas que cruzaron en la juventud. Halló un par de poemas y otras muchas palabras útiles apenas para ambos.

Releyó también los detallados relatos que enviaba desde las UMAP (Unidades Militares de Ayuda a la Producción), donde la Revolución internó a miles de religiosos, homosexuales, aburguesados, quienes buscaban abandonar el país por cuestiones políticas o de reunificación familiar, otros considerados con alto potencial delictivo y una larga lista de categorías que el Estado socialista miraba con desconfianza.

En vez de armas les dieron instrumentos agrícolas por los tres años de Servicio Militar Obligatorio (SMO). Decenas de vagones, entre 1965 y 1968, cargaron hasta las extensas llanuras cañeras de Camagüey brazos de toda Cuba en los dos llamados UMAP que hubo. Más de doce horas de trabajo, humillaciones, torturas. Todo eso recordó Alberto cuando sintió que iba a morir.

Dos años antes de su enfermedad la URSS había caído, y las iglesias evangélicas de Cuba empezaron a llenarse. Pensó entonces que la nueva ola de fieles debía conocer el precio de ser cristiano. Y empezó a escribir, décadas después de lo sucedido, como los discípulos las memorias de Jesús. Escribirlo todo.

A inicios de 1965 una docena de alumnos del Seminario Teológico Bautista en el barrio Santo Suárez, anduvo las calles adoquinadas de la vieja Habana hasta el Castillo de la Real Fuerza. En el portón, un militar tomó las citaciones para el Servicio Militar Obligatorio (SMO), instituido en 1963. Leyó la primera: Alberto I. González Muñoz. Lo escaneó con la mirada.

—Está citado por Lacta Social.

—¿Lacta Social? —se pregunta hoy Alberto en la sala de su casa—¿Sabría él qué significaba aquello?

Ernesto Ruano, otro de los seminaristas, buscó confundido los ojos de Alberto. Alguien chilló:

—¿Qué se cree esta gente para catalogarnos así?

—Debe haber un error. Cuando comprueben que somos seminaristas nos borran de las listas. Y ya —apaciguó Alberto. Todo se le hacía tan absurdo que no le daba demasiada importancia. En la entrevista dejó claro que estudiaban para ser pastores. Salieron del Castillo creyendo que todo había terminado. Olvidaron. Tanto que, cuando recibieron una nueva y definitiva citación para el SMO, nunca la vincularon con aquel día en el departamento de Lacta Social.

“Debido al enfoque marxista-leninista que la Revolución estaba implantando, era evidente que el gobierno no tenía interés de tener religiosos en las Fuerzas Armadas”, reflexionará Alberto, años después.

En el Seminario, donde estaban becados, participó en el culto de despedida para quienes habían sido llamados. Miró, desde la altura del edificio, la ciudad iluminada, y antes que saliera el sol tomó un ómnibus hasta el número 67 de la calle María Auxiliadora.

Un militar chequeaba las citaciones con los nombres en un gran libro. Llegado su turno, Alberto se irguió, indiscreto, y notó que, junto a su nombre, la causa del reclutamiento rezaba “Bautista”.

“Fue un alivio, al menos sabíamos por qué estábamos allí”. Para los cristianos, es motivo de orgullo sufrir por su fe. El Apóstol Pedro anunció, dos mil años atrás, que muchos los llamarían malhechores a causa de ello. Pero, en verdad, nadie quiere sufrir. Ni el más radical creyente.

Pasaron tres horas de pie, con la prohibición de sentarse, hasta que llegaron camiones. Les urgieron a montar. Atravesaron la ciudad hasta la Estación Central de Ferrocarriles. Arribaban, de otras direcciones, vehículos con más jóvenes. Los descargaban en el patio y los forzaron a entrar a más de veinte vagones. “Soldados con armas largas vigilaban la operación”. Arrancaron. “Se nos obligaba a cerrar las ventanillas cuando el tren disminuía la velocidad —narra Alberto— o atravesaba algún pueblo”, también cuando daban paso a otro tren en sentido contrario, a veces por un tiempo que el calor y la incertidumbre eternizaban. ¿Adónde nos llevan? ¿Moriremos? Los seminaristas, sentados juntos, apenas pronunciaron palabra.

Cerca de la ciudad de Santa Clara, los guardias repartieron cajas con lo que sería el único alimento del viaje. Sobre las 11 p.m. atravesaron Ciego de Ávila. La línea del tren cruzaba la ciudad a unos cien metros de casa de la novia de Alberto. Miriam, que lo imaginaba iniciando su SMO en alguna unidad habanera, no sabía que el lamento ferroso que se colaba en su cuarto llevaba a su prometido.

En la ciudad de Camagüey el tren tomó rumbo norte y siguió hasta que, a las 3 a.m., dejó su carga temblorosa en el Central Lugareño. El frío quiebrahuesos de la sabana abrazó a los reclutas en el estadio de béisbol del poblado mientras milicianos armados confirmaban nombres y los separaban en grupos de 120. Se les había dado estrictas instrucciones de llevar solo la ropa con que iban y algunos artículos de aseo personal. Nadie pensó en un abrigo. Abrigo del otro sería el prójimo, cuando volvieron a apretujarlos como sardinas, pero en camiones.

Tras horas a la intemperie llegarían al campamento Las Marías. Alberto, aún esperanzado con que su condición de cristiano pudiera sacarlo de allí, le espetó a un oficial:

—¡Aquí hay un error en alguna parte!

—¿Por qué?

—Porque aquí todo el mundo no es igual, ¿no lo ve?

—Pues yo los veo a todos iguales, ¡camine y no estorbe más en la fila!

—Nosotros somos cristianos y nos han tomado por delincuentes —gritó Alberto ya mirando hacia atrás—. ¡Esto es una injusticia!

—¡Arriba! ¡Entre y no hable más basura!

El empujón del militar lo hizo acabar en el suelo.

Otro seminarista, justo detrás suyo, le ayudó a incorporarse, y le dijo en un murmullo:

—Estate tranquilo, que puede ser peor.

El pastor sexagenario que es Alberto hoy objeta al joven que fue:

“Con apenas 22 años, confieso que padecía cierta farisaica complacencia por ser un joven cristiano y llevar lo que se denominaba ‘una vida honorable’. Mis ojos no fueron capaces de ver entonces que la situación era cruel e injusta no solamente para los cristianos. Lo era para todos los que estábamos allí, independientemente de la conducta de cada cual. ¿Cómo pretender reeducar a un ser humano si no se le respeta y asume como tal? Aunque fuere delincuente, no se puede ayudar a alguien que se trate con desprecio, maltrato, discriminación, amenazas, y se le agreda injustamente”.

Viajaron casi 20 horas, porque el Socialismo no los quería o necesitaba como eran; debían ser reeducados. El discurso de bienvenida aquella madrugada fue clarificador:

—Ustedes están aquí por tener una conducta errada ante la sociedad. Hoy entran a esta unidad, pero no se sabe si algún día saldrán.

En julio de 2015 la revista *Temas* publicaba “La hora de las UMAP: Notas para un tema de investigación”, de Rafael Hernández. Pocas veces que un texto académico se viralizaría como ese en las redes sociales.

Siguiendo el aislamiento, la radicalización ideológica y el terrorismo contra la Revolución en la segunda mitad de los 60, el politólogo certifica que “las UMAP respondieron a una política trazada” dentro de la creación del SMO. Su intención era, dice Hernández, “aliviar la presión sobre las Fuerzas Armadas”.

El mismo año en que abrían las UMAP (1965) acababa la guerra civil en el Escambray, suceso que dejaba cientos de oficiales y dirigentes del ejército desmovilizados. Su próxima misión, expresa el ensayista, sería sumarse a “planes de desarrollo”, agrícolas, por ejemplo. Hacían falta cincuenta mil obreros en los llanos de Camagüey; pero al final, “apenas el 5 %” de los militares aceptó vivir allá trabajando permanentemente.

Fracasados los esfuerzos por aumentar la producción agrícola repoblando zonas rurales, desde La Habana estimaron que más de setenta campamentos en la sabana camagüeyana podrían resolver el déficit.

Y crean las UMAP. Veinticinco mil hombres pasaron por ellas cortando caña o recogiendo papas, a un costo bajísimo para el Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias: unos 5 millones y medio de pesos (pagando a razón de 7 pesos mensuales a cada joven por los 2 años y 7 meses que duraron las UMAP).

¿A quiénes se movilizaría hacia esas zonas tan fértiles como aisladas? Una nota de 1966 ponderaba el trabajo como la actividad capaz de humanizar. Entonces, ¿quiénes eran los deshumanizados?

Hernández aduce que las UMAP se sustentaban en el principio del trabajo físico duro como “virtud moral, que contribuía a inculcar disciplina, modestia, fuerza de espíritu, eliminaba ‘blandenguerías burguesas’, y educaba a los ciudadanos en principios de responsabilidad y abnegación propios de una cultura campesina”.

Una semana después que se publicara el texto de *Temas*, el intelectual exiliado Félix Luis Viera reaccionó con un artículo en la revista *Cubaencuentro*.

Si Hernández citaba que el grupo de mayor concentración en el primer llamado era de personas con antecedentes penales o considerados predelinquentes, Viera ripostaba que era incierto y hablaba de la mayoría como “hombres decentes, incluidos religiosos de diversas filiaciones, campesinos nobles”.

Viera fue parte de ese primer grupo. Sus vivencias en las unidades vibran en

El ciervo herido, novela publicada al irse a México, donde sus pulmones luchaban contra la altura y el smog. Al tiempo se mudó a Miami, la capital cubana en el extranjero.

Alberto, desde Cuba, también escribió, tal vez sabiendo que algunos le llamarían injurioso.

Los Testigos de Jehová se negaban, por su fe, a usar cualquier vestimenta militar. Entonces, a la fuerza, los dejaron en ropa interior y “así los obligaron a mantenerse al sol y al sereno, sin agua ni comida”.

—¡Ahí van a estar hasta que decidan ponerse el uniforme o se mueran! —vociferó un oficial—. Hay que aprender a respetar a la Revolución.

“Estuvieron a la intemperie hasta que fueron cayendo uno a uno. Soldados armados impedían que alguien se les acercara a darles alimento”. Cuando los 120 movilizados en el campamento ya dormían hacinados en el piso de tierra de la barraca, Alberto hablaba con Dios: ¿cuál era su propósito? ¿Cosas así en mi país?

A otro recluta lo tendieron de los tobillos. Los soldados lo descolgaban hasta que quedaba hundido en una cloaca. Alberto no olvida el rostro satisfecho del oficial al frente de tal empresa cuando sacaban al joven desesperado por tomar aire. En unas antiguas letrinas del campamento, usadas como calabozo, un militar disfrutaba lanzando cubos de agua en las gélidas madrugadas a sus inquilinos desnudos.

El padre de Alberto, militante comunista, viajó de Cárdenas a Las Marías en cuanto pudo. Llegó blandiendo un ejemplar del diario Granma. Por ahí había conformado su visión de qué eran y cómo se vivía en las UMAP. Intentó convencer a su hijo de que era normal lo que allí ocurría. Discutieron.

Leyendo la prensa epocal, millones de cubanos permanecían anestesiados en torno al verdadero significado de aquellas siglas:

“Las Unidades Militares de Ayuda a la Producción se crearon iniciativa de varios cuadros militares de la provincia de Camagüey. El nombre fue sugerido por el comandante Fidel Castro.

Es uno de los tres tipos de Ejército con que hoy en día cuenta el pueblo cubano para defenderse de las agresiones enemigas y para desarrollar más y más su economía [...]: Regular, Estudiantil o Becario (donde se encuentran aquellos muchachos que estando estudiando, siguen su Servicio Militar Obligatorio. En estos casos se les aumenta uno o dos años más a sus estudios regulares), y la UMAP.

[...] no es un lugar de castigo, allí los jóvenes que ingresan no son mirados con desprecio, al contrario, son bien recibidos. Están sujetos a una disciplina militar. Son bien tratados y se procura la manera de ayudarlos a que superen su actitud, a que cambien, a que aprendan, se trata de convertirlos en hombres útiles a la sociedad. (Gerardo Rodríguez: "UMAP: forja de ciudadanos útiles a la sociedad", en El Mundo, 14 de abril 1966).

El 14 de abril de 1966 en el diario Granma se lee:

"Al frente de la UMAP fue situado el comandante Ernesto Casillas, miembro del Comité Central del Partido. Casillas es un viejo combatiente de la Sierra Maestra y del Segundo Frente Oriental Frank País, hombre de carácter, pero de grandes condiciones humanas, ha sido un factor de mucha importancia en el desarrollo de esta organización en los cinco meses que lleva creada". (Luis Báez: "Unidades Militares de Ayuda a la Producción (UMAP)", en Granma, 14 de abril de 1966).

Una incongruencia salta a la vista en torno a la prensa de la época. Rafael Hernández asevera que los cuadros de mando de las UMAP "debían pasar un curso de preparación, el primero de los cuales se graduó el 16 de octubre de 1965". Fe de ello da también Alberto, quien trabó amistad con oficiales que le comentaron lo mismo. La prensa mintió o le mintieron a la prensa: las UMAP no fueron el producto de una idea de un grupo de militares en noviembre, como señaló un reportaje publicado en El Mundo, sino un hecho fríamente meditado.

Además de lacra social y un brazo más en la zafra, Alberto fue en las UMAP rotulista, normador, ordenador de papeles para los planificadores, computador, y pasó por nueve traslados durante dos años y medio. Se negó a alterar los resultados de los cortes cuando se lo exigieron, vivió los habituales robos dentro de las barracas, trabajó por más de doce horas en el campo, especialmente en noches de luna llena.

Conoció a reclutas malos y buenos, a militares malos y no tanto. Quiso contar todo, porque la vida no es blanco y negro. Y porque sintió que Dios le acompañó.

Un día, cerca de la unidad, pasó un haitiano que vivía por allí. Lo llamaron. El negro lo pensó, pero fue. Averiguaron el nombre del sitio.

—Las Marías... —dijo y señaló hacia lados opuestos—;Sola queda allá y el Central Senado allá.

Los muchachos le preguntaron si podía ir por la cerca, a la misma hora, el día siguiente, para que echara unas cartas al correo. El temor se respiraba: a los

vecinos les dijeron que quienes estaban en las UMAP eran delincuentes y contrarrevolucionarios; a los internos les prohibieron acercarse a las cercas. Pero allí se vieron. El haitiano recogió las cartas, caminó cinco kilómetros hasta Sola, y los familiares las recibieron.

Antes de marcharse, un joven le preguntó cómo se llamaba.

—Tiempo —dijo y se perdió en el cañaveral.

A las 5 a.m., en ropa interior, los 120 eran sacados al intenso frío fuera de las barracas. Hacían gimnasia matutina, corrían luego una distancia de varios kilómetros, y los llevaban a trabajar dentro de la unidad. A la hora del baño a veces eran arreados a un río cercano, y el agua se hacía un espumarajo de sarros y sudores entre los cuerpos desnudos. Tarde, faroles alimentados con petróleo permitían que los seminaristas se vieran las caras mientras esperaban el conteo nocturno. Y así, al otro día.

Aquellas noches heladas, juntos para que no huyera el calor, los bautistas cantaban los mismos himnos que en el coro del Seminario. Alberto se tiraba en la hierba a mirar las estrellas. Le daban fuerza los cantos. A medida que el año acababa, entonaban villancicos. Para su sorpresa, en la Nochebuena hubo congrí, tamales, yuca, lechuga, turrónes de Jijona y Alicante, y cerdo asado en abundancia.

“Después hubo fiesta, música y rumba por todos lados. Cualquiera cajón era una tumbadora. Cuando los que festejaban se cansaron, nosotros volvimos a cantar todos los himnos de Navidad”.

Uno de los reclutas más conflictivos se acercó. También lo hizo un teniente que había llegado recientemente a la unidad; al ver al individuo le dijo:

—No me digas que tú eres de la religión de esos muchachos, porque ellos son diferentes a ti.

El recluta echó una carcajada y contestó:

—Yo no pierdo tiempo en eso.

—Pues yo quisiera que aquí todos fueran como ellos.

Resulta que ese oficial, simpatizante de los cristianos, precisamente por ello terminó trasladado a otra unidad. Otros militares ayudaron a Alberto a recibir visitas cuando no estaba permitido, a evitarle trabajos en el campo.

Rubén Deulofeu, un bautista que llegó de traslado como sanitario a Las Marías no vivió tales contemplaciones: fue llevado al campo aunque padecía una enfermedad en las rodillas. Gracias a los esfuerzos del corte acabó en el quirófano.

Dentro de aquel período gris, los seminaristas empezaron a formular una intención inaudita: casarse con sus novias. A Alberto le parecía un aliciente. Lo propuso a Miriam y aceptó. En cuanto tuvo su primer pase, casi a medio año de confinamiento en una remota zona de Camagüey, juró en una iglesita avileña que honraría a su esposa. Hasta hoy lo ha cumplido.

En las UMAP también sintió la marginación por ser creyente. Los Políticos, o reeducadores de las unidades, aun cuando los bautistas eran los mejores reclutas, según comentarios de los mismos oficiales, no consideraron a ninguno para ascenderlo a Cabo de escuadra frente a los jóvenes del próximo llamado.

Solo uno, Ernesto Ruano, sería designado como tal, y a Alberto se le cayó el cielo. Ernesto y él eran los mejores amigos, y la designación implicaba que se separarían al retornar del pase. A Alberto le preocupaba su amigo, que atravesaba una crisis espiritual a partir de que el suegro prohibiera su boda.

Dentro de los campamentos, Alberto también experimentaría un cambio. Uno mayor que la calvicie incipiente o las cuarenta libras perdidas en los primeros seis meses. También él vivió su crisis espiritual. Olvidó a su Dios, se alejó de los muchachos con los que había llegado, todo bajo un manto de frustración y soberbia que mucho le costó superar.

Esa y otras historias salieron de una imprenta en La Habana en el libro Dios no entra en mi oficina, luego de ser rechazado, “por falta de interés”, por la casa Bautista de Publicaciones de Texas. Las siete ediciones que van del volumen se agotan en nada. Es, posiblemente, el best seller de los libros testimoniales del siglo XXI cubano. Quizá su éxito radique en que escapa del maniqueísmo, y trasciende lo político para convertirse en una historia sobre la amargura de vivir una injusticia.

Una alta funcionaria del Comité Central del Partido Comunista dudó, en un principio, de la franqueza con que Alberto había escrito algunas partes del libro. Dijo que no había oído sobre los horrores de las UMAP. Al final, quizá, le dio credibilidad porque Alberto también se sincera y reconoce sus caídas. Muy bajito, por supuesto, la funcionaria le dijo que ese libro debieran leerlo todos los cuadros del Gobierno.

“Los errores, cuando son reconocidos —escribió Alberto—, nos recuerdan nuestra vulnerabilidad; y nos ayudan a ser más sensatos y justos”.

—Eso es falso, se habla de eso como un Campo de concentración —dice Kiko Oliveira que, mientras gesticula, el reloj metálico le baila—; no entiendo por qué, con tantos años que han pasado, se quiere hablar de ese tema.

Dice que algunos amigos suyos fueron a las UMAP y “era algo normal: ellos para las UMAP y yo para el SMO”. El grupo de amigos al que se refiere tenía entre sus actividades favoritas las siguientes: 1) sentarse en parques de la ciudad a meterse con las muchachitas, 2) pasarse discos, entonces prohibidos, de Los Beatles. Eso, entre las 6 p.m. y las 4 a.m.; normal.

—¿De qué color era el vestuario de los presos civiles en esa época?

—Como una mezclilla azul.

—¿Y cómo era el uniforme UMAP?

—Pantalón y gorra de mezclillas, de azules diferentes el pantalón y la camisa.

De todos modos, Kiko señala que los maltratos dependían de cada jefe. Que “hay jefes hijoeputas, y otros muy buenas personas”.

—Las UMAP fue la solución del sistema para utilizar a esas personas que no estaban aptas o no eran confiables para empuñar un arma, porque podían tomarla para otras cosas.

A los 14 años Kiko entró a la primera escuela de maestros militares, en Camagüey. Ocho meses antes de la terminar el curso, Raúl Castro lanzó una circular de que quienes tuvieran menos de 18 años no podían graduarse. Debían darse de baja y esperar su llamado al Servicio Militar Obligatorio.

En 1965 reclutaron en Camagüey mil doscientos jóvenes. Una gran parte iba para la capital como parte de los diferentes anillos defensivos de La Habana, que iban desde Matanzas, hasta las inmediaciones de la Plaza de la Revolución.

A Kiko lo llamaron, y a los seis meses antes de entrar a la Previa (período de preparación que en los primeros llamados duraba tres meses y actualmente entre 40 y 45 días, en los que el recluta aprende las artes básicas militares como marchar, armar y desarmar un fusil, defensa personal, etc., y recibe adoctrinamiento político), ya sabía para qué unidad lo iban a mandar, a diferencia de quienes iban a las UMAP. Pero por su altura estudiantil (tenía octavo grado) lo dejan en el Comité Militar de Camagüey.

Entre finales de 1967 e inicios de 1968, se ofrece para dar clases a un grupo de reclutas UMAP en Guru Guru, más allá del Central Lugareño, al norte de Camagüey. Daba clases de Historia, Matemática y Español. En la plantilla aparecía como sargento.

—Una vez un recluta, no recuerdo de qué religión, empezó a sabotearme la clase de Historia con versos bíblicos. Eso me cayó mal —narra Kiko que, según su propio decir, leía a Martí y la Biblia desde niño.

Miró al alumno y le recordó, como un librazo:

—Al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios. Y ahora, estás bajo el César.

Hacia 1968 al César de la caña le quedaba poco tiempo. A las afueras de la ciudad de Camagüey, un monolito recuerda la Operación Mambí (el único monumento relacionado con las UMAP). Así se denominó el proceso de desarticulación de las UMAP, y de inicio de la Columna Juvenil del Centenario (CJC), que poco tiempo después se convertiría en el Ejército Juvenil del Trabajo, brazo productivo de las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Una nueva forma de movilización que usaría los mismos albergues, los mismos machetes y cortaría la misma caña que los UMAP, pero con un cambio cardinal:

—Mandarán a los campos a jóvenes militantes —cuenta Kiko y se peina el pelo recién cortado al estilo militar—. ¡Para que se acabara la jodedera de que eran religiosos, que estaban obligados!

La estructura “militar” de la CJC, según Rafael Hernández, llevó “a los cañaverales de Camagüey a decenas de miles de voluntarios de la enseñanza media y la UJC, y se convertiría en el contingente más productivo del país. El cambio de mandos entre oficiales de las FAR y jefes de la Columna, asevera Kiko, se hacía como parte de largas jornadas productivas, en los mismos campos.

En las UMAP la oficialidad mascullaba del fin de las unidades. Había llegado el rumor hasta Alberto. Los días finales “ya el rigor no era el mismo y la vida era mucho más llevadera”.

El 29 de junio de 1968, mandaron a detener el corte. Era una orden de desmovilización total. Hubo sombreros al aire y el metal de los machetes sonó uno contra otro. Abrazos. Se formaban grupos compactos de hombres que “gritaban, cantaban, reían y lloraban como niños”. Alberto también recuerda que hasta los jefes se contagiaron con la alegría.

“Jamás entierro alguno ha provocado tanto gozo”.

—¿Oigo?

—Hola, ¿es Alberto?

—Sí, ¿quién habla?

—Usted no me conoce, pero acabo de leer su libro. Gracias por escribirlo todo para que no se olvide. Yo era una niña y recuerdo todo lo que cuenta: la vez que los llevaron a Senado a marchar como si fueran un circo, y lo que nos decían de ustedes, que eran peligros y contrarrevolucionarios.

—¿Hola? ¿Alberto? ¿Me escucha?

—Sí, sí, la escucho. Es que me emociona lo que dice... Muchas gracias por llamar.

—No, gracias a usted.

—¿Puede repetirme su nombre?

—Le habla Isabel Santos.

Raúl Barrera también vibró con la Revolución. Hubo un llamado para movilizar maestros hacia zonas rurales, dejó su casa en Florencia, Ciego de Ávila, y en 1965 acabó como Inspector de Educación en Lugareño. Allí supo de las UMAP, porque conoció a un joven internado. Su nombre era Ernesto Ruano.

—Divergíamos, porque si alguien cree, como Marx, que la religión es el opio de los pueblos, ese soy yo —dice y me buscan sus ojos tras gruesos cristales—. Mira que tú estás haciendo una investigación extraña.

—¿No vienen muchos preguntando por las UMAP?

—Es que a nadie le gusta estar sacando los malos recuerdos. La gente, en vez de salir formada, salía deformada. Si juntas mucha gente mala, lo que harás será volverlos peores.

La amistad que hizo con Ruano, viéndolo cada semana cuando era mensajero de su campamento, se convirtió en simpatía mientras notaba que, de a poco, ya no hablaba tanto de Dios, compartían charlas como las que tenían con otros conocidos y, finalmente, se buscó una mujer en Camagüey.

Raúl se mudó a Minas, y no supo más de “Ernesto, el ex cristiano”. En el portal de su casa ajusta los huesos septuagenarios a un sillón de metal mientras un hilo de vida recorre el pueblo. El antiguo Central Senado, con dos torretas trucas de cabilla afuera, retumba al paso de ocasionales potrancos y los aún más raros motores. Llegar a Las Marías o a Laguna Grande desde ahí levanta las cejas de los campesinos. Me miran incrédulos: apenas pasa una guagua militar hacia la cayería norte en dos momentos muy precisos del día. Luego, solo el polvo toma ese rumbo.

Raúl tose. Padece una extraña enfermedad de la sangre, pero tiene una memoria admirable. En 1990 la Asamblea Municipal del Poder Popular lo nombró historiador del municipio Minas, pero para Raúl no es oficial, en tanto no recibe un salario por ello.

Su designación llegó como parte de un plan nacional para escribir las historias locales y emplear los materiales resultantes en los planes de estudio primarios de cada territorio. Junto a otros maestros, fundamentalmente, trabajó a

partir de una metodología enviada por las autoridades provinciales, que definía aspectos a abordar en la Historia de Minas. Las UMAP no estaban entre ellos.

—Yo fui el encargado de escribir Aborígenes, Colonia y Revolución hasta 1975 —se esfuerza Raúl—, y creo haberlas mencionado someramente.

A la luz de los años le parece un error no haber hablado de eso “como lo amerita”. Al terminar la investigación y redacción del documento final, el equipo fue desmembrado, cada quien volvió a su vida y las UMAP al olvido.

En 2011 Mariela Castro, directora del Centro Nacional de Educación Sexual e hija de Raúl Castro, comunicaba al ensayista Abel Sierra sobre una investigación en marcha acerca de las UMAP. Hasta hoy no ha aparecido resultado alguno de esa pesquisa.

Hace meses que leo, pregunto, escucho, apunto, googleo, voy, regreso. Una noche suena mi teléfono. Lo levanto. Una voz, al otro lado, me pide que le pase datos sobre las UMAP. Es un joven escritor que supo, por alguna vía, de mi búsqueda. Está, dice, escribiendo una novela.

Hay gente que reconstruye la memoria de los suyos. Otros que se reúnen para exorcizar el pasado. ¿Qué ocurriría si coinciden hoy en un mismo salón un soldado y un oficial UMAP? Quizá eso se preguntó el Pastor Raimundo García cuando reunió en el Centro Cristiano de Reflexión y Diálogo de Cárdenas algunos movilizados en esas unidades, entre ellos a uno de los que custodiaba a los reclutas.

El encuentro de noviembre de 2015 llevaba un nombre optimista: “A cincuenta años de las UMAP, en busca de una memoria positiva”. Alberto, uno de los invitados, reencontró a su amigo Ernesto Ruano.

—Él no volvió a la iglesia, pero mantiene a su modo la fe.

Alberto llevó uno de los pocos ejemplares sobrevivientes de su libro, Dios no entra en mi oficina, y Raimundo le adelantó sobre una empresa similar en la que trabajaba: publicar su diario durante las UMAP (cosa que hizo, pero una edición pequeñísima que acabó entre gente más o menos cercana). A Alberto le pareció útil, porque ambos libros enfocan el asunto desde perspectivas distintas y “narra experiencias que no viví en las unidades donde estuve o que conocí”, dice.

Para cerrar la reunión, y curarnos las dudas, Alberto se llega hasta el ex oficial UMAP. Y lo abraza.

Una de las víctimas de las UMAP, una lacra social, es el principal llamador a la reconciliación. Es una palabra que Alberto no ha dicho ni ha escrito. Pero

que se esparce en cada línea y minuto de nuestra charla. Es paradójico que el cristianismo, como ideología que la Revolución denostaba, sea la apoyatura para esa reconciliación.

El odio es entendible. Pero es bastante inútil para rehacer un país.

Por aquellas unidades pasaron varios de los futuros líderes de la religión cubana: el Cardenal de La Habana, Jaime Ortega; el Obispo de la Iglesia Metodista de Cuba, Joel Ajo; el director del Seminario Bautista, Hermes Soto.

—La “reeducación” no funcionó —dice Alberto, que hace un tiempo entregó, luego de décadas, la Presidencia de la Convención Bautista Occidental—, lo que sí hubo fue un éxodo de creyentes.

Desde Estados Unidos, estando de visita, Alberto contestó un e-mailmío cuando terminé de leer su libro:

“Bueno, Yoe, cumplí con mi propia conciencia y con mi deuda para con el Señor al escribirlo. Lo que dices de que es definitorio para la memoria de la nación me lo han comentado, mayoritariamente, no cristianos. Me pregunto cómo sería si algún día el libro pudiera llegar a un público mayor dentro del país. Quisiera verlo, lo confieso, y cada vez me va quedando menos tiempo para disfrutar en vida si algo semejante ocurriera”.

Por años, tras el licenciamiento, Alberto tuvo la misma pesadilla: tiritando sobre un camión, de noche, llegaba a Las Marías. “¡Ya estuve aquí! ¡Por qué me traen de nuevo!”. Aterrada por los alaridos, Miriam le ayudaba a dormir.

La escritura del libro lo hizo volver a todo eso que ya había superado, “pero para alcanzar una perspectiva más clara de qué significó la UMAP en mi vida”, dice. En 1995 alzó el teléfono, marcó un número de Camagüey, y pidió a Ernesto Ruano que gestionara un jeeppara el viaje con él y su hijo en busca de Las Marías.

—¿De verdad no quieres acompañarme?

—Recuerdo bien todo aquello y no necesito volver a verlo —se despidió Miriam.

Junto al dueño del automóvil, un cristiano de la ciudad camagüeyana, la expedición reeditó el recorrido original. De la capital provincial a la estación de ferrocarril del antiguo Central Lugareño, luego al estadio de béisbol donde los concentraron antes de repartirlos a las unidades.

Ahí, bajo el techo quebradizo, conversaron un rato con unos paisanos. El hijo de Alberto preguntó por las UMAP, los dos ancianos y la mujer cambiaron

el semblante. Hablaban de que ahí se maltrató gente, que había delincuentes, pero no todos lo eran. Uno de los hombres reconoció a Ernesto.

—Yo llevaba carne al campamento La Reforma, tú estabas allí.

Alberto volvió al jeepesperando: había treinta años entre las UMAP y ese instante, y la gente no olvidaba. La maquinaria de propaganda revolucionaria había asegurado por todos los medios que los UMAP eran descarriados en monasterios reeducativos, y la gente lo dudaba.

La memoria, esta clase de memoria, en Cuba es una rebeldía, y crece, sin embargo, con el ímpetu del romerillo. Como aquellos misteriosos graffitis que aparecieron en paredes de El Vedado a inicios de 2016: dos rombos rojos y el centro, en cada uno, los acrónimos SMO y UMAP.

No hacía nada malo al escribir sobre su experiencia, se dijo Alberto. Cuando empezó a sacar sus primeros artículos sobre el tema en La Voz Bautista, los mismos que fueron la génesis del libro Dios no entra en mi oficina, hubo quien cuestionó la decisión:

—¿A qué viene ahora que, después de tantos años, se empieza a hablar de eso?

—Porque la Historia suele escribirse, precisamente, después de muchos años —respondería Alberto.

Por una carretera que atraviesa el norte camagüeyano, se convenció de que debía mostrar en su libro que los errores humanos son tan posibles como comunes y que es mejor encararlos a enterrarlos. El libro no busca el odio; huye del maniqueísmo. En cada suceso hay toda clase de matices y personas. Empezó como un ejercicio de sanación personal. Ahora pretende sanar a toda una nación.

El chofer vadeaba los charcos del camino a Las Marías ese día de 1995. Cuenta Alberto que, sin saberlo, el auto los dejó en el mismo lugar que lo hicieron los camiones del ejército al amanecer del 27 de noviembre de 1965. “Pero no hubo gritos —escribirá—ni soldados que nos empujaran para bajar”.

Enmudecieron. Dejó el jeep. Dio una vuelta buscando el campamento. Delante de él solo había un extenso hierbazal de dos metros de altura. Eso. Como si no hubiera ocurrido allí más que la calma de la brisa. Como si el pasado de ellos lo hubiesen borrado.

El intelectual exiliado Héctor Santiago contó que al cumplir con su llamado destruyeron su carné de las UMAP, y que los campamentos en que estuvo (Sola y uno en Florida) fueron dinamitados “y los arrasaron con excavadoras, para

que no quedaran marcas de esa infamia”.

En el bien documentado archivo web de Versiones taquigráficas del Consejo de Estado, el discurso de Fidel Castro en la graduación de oficiales UMAP ha sido eliminado.

Nadie. Nunca. Nada.

—Dios me permitió llegar a Las Marías —asegura Alberto—, para demostrarme que el mal y la injusticia jamás prevalecerán.

Caminaron un poco. Vieron entre la maleza unas ruinas. Ernesto y Alberto las identificaron: eran las antiguas letrinas, usadas como calabozo, donde un oficial disfrutaba lanzando cubos de agua en las gélidas madrugadas a sus inquilinos desnudos.

Lo único en pie era el lugar de las torturas. Aunque anulen el espacio, la afrenta permanece.

Publicado en octubre de 2018, en la revista *Hypermedia*
Premio de reportajes Editorial Hypermedia 2018
Mención honorífica Premio Cubacron 2019

OBJECCIÓN DE CONCIENCIA: LA CONDENA Y EL AZAR

No iba a arrodillarse ni a jurar. Lo sabía como que su nombre era Abel y su apellido Noriega. Esa mañana, a punto de ensayar el tradicional juramento de defensa a la Revolución y su liderazgo, frente a la plana mayor de la unidad de tanques de Managua, se preguntaba qué ocurriría cuando los oficiales dieran la voz de mando y él quedara de pie, solo, en medio de otros 300 reclutas del Servicio Militar Activo (SMA). ¿Lo humillarían, lo encarcelarían?

Abel, por su fe evangélica, veía en el hecho de postrarse ante otro símbolo, entidad o entelequia, una ofensa a Dios. “Yo solo me arrodillo ante Él”, explica, “y también la Biblia manda que no juremos, entonces para mí era un problema”. En 2006 fue el único objetor de conciencia de su unidad, pero en verdad es de los muchos cubanos presionados a cumplir disposiciones legales o institucionales aun cuando su fe o profundas convicciones les exijan lo contrario.

El Artículo 55 de la Constitución vigente en Cuba, de 1976, afirma que el Estado “reconoce, respeta y garantiza la libertad de conciencia y de religión”. Sin embargo, no existe garantía o procedimiento legal para declararse objetor de conciencia y que el reclamo sea atendido. El asunto pudiera empeorar tras el actual proceso de reforma constitucional, dado que el Artículo 59 del proyecto regula negativamente, si no es que proscribe, esa posibilidad: “La objeción de conciencia no puede invocarse con el propósito de evadir el cumplimiento de la ley o impedir a otro su cumplimiento o el ejercicio de sus derechos”.

Doce años atrás, en un país que desconoce y criminaliza a los objetores de conciencia, Abel Noriega esperaba sudoroso la voz de mando para que el batallón se arrodillara y jurara.

La abogada Danay Baldor cree que el Artículo 59 del proyecto constitucional cubano “deja una franja de la sociedad sin protección ante la aplicación de normas jurídicas contrarias a creencias y principios”.

El Instituto Patmos estima que el 10% de los cubanos es evangélico; el 35 %, nominalmente católico, y un 5% entre judíos, testigos de Jehová y miembros de grupos neopentecostales sin reconocimiento legal. Asimismo, buena parte de la población cubana practica cultos de origen africano.

“Es necesario que la nueva Constitución defina qué es legítimo para ser objetor de conciencia”, opina Baldor. “Por ejemplo, si un doctor católico se negara a ejecutar una eutanasia, ¿qué hacer? Es importante exceptuar quién o bajo qué condiciones es legítimo objetar algo que la ley estipula”.

La guerra de Angola atizó en Cuba los ánimos belicistas desde fines de los años '70. La isla envió miles de hombres y muchos volvieron convertidos en relleno de ataúd. En 1985 Alejandro Peraza entró al entonces Servicio Militar Obligatorio (SMO). Rechazó tomar armas y prepararse “para matar a otro ser humano” y, para colmo, se negó a ir en misión internacionalista a África.

—Lo manifesté explícitamente al teniente que era jefe del pelotón al que fui asignado en la Marina de Guerra, desde el primer día en la “previa” —recuerda Alejandro.

Matar, para él, era un modo de morir.

Además de su credo religioso, razones más terrenales hacían del suyo un caso excepcional. Su madre expiró mientras Alejandro tomaba las primeras bocanadas de oxígeno y, poco después, su padre enfermó de los nervios para toda la vida. Al entrar en el SMO, era el único sustento de su abuelo, de 93 años, quien lo había criado. Aunque expuso su caso en el Comité Militar, fue reclutado y enviado a la unidad de preparación combativa, donde el teniente ironizaba:

—Entonces, ¿qué hace usted aquí, soldado Peraza...? ¡Porque estas son las Fuerzas Armadas!

—Yo soy creyente. Estoy aquí cumpliendo con la ley.

—¿Usted es Testigo de Jehová?

—No, soy cristiano evangélico, y estoy aquí obedeciendo la ley. Estoy dispuesto a trabajar de chofer, cocinero, sanitario, en comunicaciones, lo que decidan.

El teniente lo llevó ante el Jefe de Compañía. El superior preguntó de un modo que a Alejandro le sonaba a argumentación:

—Soldado Peraza, ¿qué haría si ve que los americanos vienen a matar a su familia delante de usted? ¿No va a defender a sus seres queridos?

Alejandro replicó que, desde su perspectiva, Dios era su defensor y que, en caso extremo, si morían, él y su familia tenían esperanza de otra vida. Con eso

lo dejaron tranquilo un par de días, no sin antes prohibirle que sacara su Biblia en la unidad o compartiera su fe con otros.

“Luego pasaba a diario alguien para hablar conmigo del tema, desde el ‘político’ de la unidad hasta el de contrainteligencia. Unos me hablaban suave, tratando de persuadirme, otros se burlaban, y varios me amenazaron con consecuencias”, cuenta Alejandro. “También querían saber si el pastor o mi iglesia me habían mandado a adoptar esa actitud. Y yo les aclaré que era mi propia iniciativa. En ese momento en la iglesia ni siquiera sabían que yo estaba en el Servicio”.

Alejandro cuenta que se esforzó por ser de los mejores, que salió vanguardia del pelotón casi todas las semanas, que en todo salía destacado, menos en lo que tenía que ver con armas.

“No quise ni tocar el fusil de calamina que daban para marchar”, asegura. “Les dije que no tenía sentido tomarlo en mis manos y mucho menos hacer pruebas de tiro, porque yo nunca iba a disparar”.

En las clases de arme y desarme, lo ponían a sostener el cartel explicativo.

“Al principio fue muy duro sentirse solo con las amenazas y la incertidumbre en cuanto a qué harían conmigo. Solo mi novia y su mamá, cristianas también, iban a verme. Nos arrodillábamos y orábamos cada domingo, asustados de lo que pudiera ocurrir”. La “previa” iba a acabar, y cada vez el estruendo de morteros en Angola parecía más cercano.

El juramento público al que está obligado todo recluta cubano se celebra cuando acaban los primeros 45 días del Servicio Militar: la llamada “previa”. En 2006, Abel Noriega no tuvo problemas para vestir de verde olivo, marchar, portar, desarmar o disparar un rifle AK 47. “Eso me lo tomé como una aventura, sabía que no iba a ir a la guerra ni tendría que matar a alguien”, dice. “Pero lo de jurar por la Revolución o arrodillarme no lo asimilaba”.

Con siete años, Abel se entregó a la que sería una ascendente carrera deportiva en el tenis de mesa. En la ciudad de San José, al sur de La Habana, el entrenador que acompañó sus inicios le hablaba de Dios. La primera vez que el niño, exaltado y temeroso, contó a sus padres los relatos de infierno y cielo, recibió una reprimenda:

—Si quieres seguir en el deporte, no puedes volver a hablar sobre eso, ni escuchar más.

En lo adelante, Abel ocultó de ellos, dirigentes de una empresa estatal y militantes comunistas, el mensaje de su entrenador. Solo ojeaba la Biblia ilustrada que este le había obsequiado mientras la familia dormía y, al terminar, la ocultaba bajo el colchón.

“Yo le decía a mi mamá que iba a ver el juego de pelota en las noches. Como la ciudad era tranquila y no había más que hacer, porque en San José había apagón para iluminar el estadio, me dejaba ir solo. Pasaba un ratico por el juego y seguía hacia la iglesia de mi entrenador. Luego corría al estadio antes del final del partido, y volvía a casa con alguien del barrio”, recuerda Abel, y una sonrisa conecta sus pómulos huesudos.

Primero fue campeón provincial infantil de tenis de mesa; después, nacional juvenil por equipos y en dupla. Para obtener ese último título derrotó al dueto del Equipo Cuba, cuando aún integraba, por su edad, una categoría inferior. Ni esas glorias ni la lejanía geográfica que para entonces había entre él y su primer entrenador, rompieron el vínculo de Abel con la fe. Ya adolescente, enfrentó a sus padres: era “cristiano”.

La aceptación pasó a escándalo unos años más tarde, cuando Abel informó a los familiares que dejaría la escuela de deportes para dedicarse a la enseñanza y la predicación en una iglesia. Un año después del llamado espiritual, llegó el llamado militar.

“O sea, fui objetor de conciencia tras enfrentarme a la prohibición de mi familia, dejar una carrera deportiva que ya daba frutos y empezar a prepararme para el nuevo camino que había elegido en Cristo”, explica Abel, probablemente con la misma determinación de hace 12 años.

Cuando faltaban varios días para el juramento, Abel se aproximó al sargento instructor del pelotón, su jefe inmediato. “Le expliqué que la ceremonia me recordaba pasajes bíblicos donde leyes o monarcas obligan a los creyentes a postrarse ante dioses ajenos”, recuerda. Pero el oficial le dijo que nada de eso le importaba, que debía jurar como todos, que otros cristianos, en el SMA, no protestaban.

“Yo desconocía en aquel momento si la ley me amparaba o no. Tampoco sabía que lo que estaba haciendo era declararme objetor de conciencia”, reconoce Abel. Solo mucho después, quizá por casarse con Danay Baldor, se percató de la violación al derecho internacional humanitario que cometían las Fuerzas Armadas Revolucionarias desoyendo su petición.

La tensión en la unidad por aquellos días era palpable: a manera de experimento, por primera vez egresaba de la “previa” un batallón femenino, y se esperaba que la televisión grabara el acto de juramento en Managua. Por si fuera poco, se había conocido recientemente sobre la grave enfermedad que terminaría apartando del poder a Fidel Castro. Los militares estaban acuartelados y la más mínima insubordinación era vista con lentes de aumento.

Luego de varias conversaciones, el sargento instructor le ofreció a Abel una opción. Horas antes del primer ensayo del juramento, la jefatura de la unidad había pedido tres jóvenes. Tenían que ser altos y quienes mejor supieran marchar. Los elegidos no deberían arrodillarse el día de la ceremonia, solo portar y custodiar la bandera cubana. A Abel se le encendieron los ojos. Pero tendría que ganárselo entre 300 aspirantes.

Espigado como era, el soldado Noriega no halló problemas para superar la primera selección. Luego, para la segunda y definitiva, alternó los pies alzándolos con gracia danzaria y dejándolos caer con fuerza sobre la polvosa explanada. “Y quedé entre los tres elegidos”, cuenta. “Física y mentalmente, yo estaba mejor preparado que el resto para competir, por mi entrenamiento como atleta”.

Aun así, creyendo resuelto el problema, el día del ensayo general depararía otra prueba para su espíritu.

En 1964, el boxeador Muhammad Ali, campeón mundial de peso pesado, se convirtió al islam. Tres años más tarde fue llamado a las Fuerzas Armadas estadounidenses para ir a Vietnam. Se negó a alistarse por su fe y su rechazo personal a la guerra.

La objeción de conciencia es un derecho humano fundamental; sobre ello no tiene duda alguna Carlos Simón Vázquez. Abstenerse de acatar una norma del ordenamiento jurídico “por entender que su cumplimiento es incompatible respecto a un valor moral percibido por la propia conciencia” es, según el profesor de la Facultad Teológica del Norte de España, un problema de “la relación entre derecho y moral”.

A la tercera citación sin presentarse, Ali fue arrestado, acusado de traición, multado con 10 mil dólares, despojado de su licencia deportiva y de su título de campeón mundial. Fue, además, condenado a cinco años de cárcel.

Vázquez cree que si alguien, “por razones éticas, religiosas o ideológicas, se decanta por el ‘no’ a la ley, lo hace considerándolo un deber de conciencia,

diverso del planteamiento puramente psicológico del delincuente común, que viola la norma por intereses inconfesables”.

Ali perdió varios años en su carrera deportiva, durante los cuales, sin embargo, incrementó su activismo político y creció su leyenda. En 1971, la Corte Suprema se pronunció sobre el caso. Ali ganó.

Otro hito histórico de objeción de conciencia fue protagonizado en 1935 por Lillian y Billy Gobitas, en Pensilvania, Estados Unidos. Dos niños testigos de Jehová, expulsados de su escuela por negarse a saludar la bandera. Según su doctrina, “venerar” el símbolo nacionalista los convertiría en ídólatras. La Corte Suprema norteamericana falló en 1940 contra la familia Gobitas, pero tres años más tarde concluyó que la Primera Enmienda de la Constitución amparaba a los hermanos en el derecho a ejercer su fe.

V. no quiere que revelen su nombre. Teme que el Ejército pueda declararlo traidor, aunque eso es ya improbable, porque ha pasado una década desde que ingresó a la “previa” en una unidad militar de Camagüey (centro-este de Cuba). Era miembro de una iglesia en esa ciudad, pero no imaginaba que se convertiría, mucho después de salir del SMA, en pastor de aquel mismo templo.

—Cuando entré a la “previa” me dije que no iba a jurar. Es algo de lo que se habla entre los adolescentes cristianos a veces. No me declaré objetor ni nada por el estilo. Ni siquiera sabía que eso existía en otros lugares del mundo, hasta que vi la película de Mel Gibson donde un joven estadounidense se niega a tomar armas durante la II Guerra Mundial y aun así se convierte en un héroe que, incluso, salva las vidas de sus enemigos.

—Entonces, ¿qué hiciste? —le pregunto a V.

—El día del Juramento me arrodillé, pero no abrí la boca.

—Podían haberte “amonestado públicamente” si te descubrían, o acusarte de traición.

—Quizá, pero antes que todo me debo a mi fe.

La Corte europea de Estrasburgo admite el derecho a objetar, siempre que las convicciones de quien lo haga descansen en “un sistema de pensamiento suficientemente orgánico y sincero”.

En España, aunque no está regulado concretamente en la mayoría de los ordenamientos jurídicos, se considera una derivación del derecho fundamental a la libertad ideológica y religiosa. Así lo reconoce el Tribunal Constitucional respecto a los objetores contra el servicio militar, por ejemplo.

Chile, que en 2017 despenalizó el aborto por tres causales, aprobó este junio un reglamento para el personal clínico que se niegue a participar en las interrupciones. El procedimiento es simple: manifestar la objeción por escrito ante la directiva de la entidad médica. También se ofrecen garantías similares a instituciones.

La Corte Constitucional colombiana recientemente propinó un jalón de orejas al Ejército. Los militares irrespetaron el derecho de dos jóvenes de la Iglesia Pentecostal Unida que pidieron no ser reclutados por tratarse de una actividad contraria a sus más profundas convicciones y creencias.

En El Salvador, incluso sanguinarias organizaciones criminales como la Barrio 18, permiten excepcionalmente, a sus miembros convertidos al cristianismo, salirse de la pandilla y conservar la vida.

Nada así funciona en Cuba. El Artículo 206 del Código Penal propone multas o cárcel de tres meses a un año a quien “abusando de la libertad de cultos (...), oponga la creencia religiosa a los objetivos de la educación, o al deber de trabajar, de defender a la Patria con las armas, de reverenciar sus símbolos o a cualesquiera otros establecidos en la Constitución”.

“Se trata de la prohibición lisa y llana de la objeción de conciencia”, considera Juan G. Navarro, de la Universidad Católica Argentina, en el Anuario Argentino de Derecho Canónico de 2015. Ello “implica una negación práctica de la libertad religiosa en un ámbito muy extenso”.

Si bien buena parte de las instituciones religiosas en la isla cuenta con asesoría de especialistas en leyes, no existe una red que exponga los casos de objetores de conciencia. Así se evidenció en un evento, auspiciado este año por la ONG colombiana Justa Paz, con letrados y periodistas cubanos que, en algunos casos, ocupan puestos directivos dentro de denominaciones evangélicas.

Esto, en opinión de los expertos consultados, pone en desventaja a un grupo importante de posibles objetores porque ni siquiera las organizaciones a las que pertenecen están preparadas para registrar, apoyar legalmente, visibilizar o acompañar sus solicitudes.

Pensar que este es un problema solo para los creyentes sería peligrosamente reduccionista; otros ciudadanos también carecen de protección en Cuba frente a leyes que pudieran contradecir sus convicciones. Por ejemplo, cuando un pacifista es obligado a ir a la guerra. Además, la letrada Danay Baldor advierte que el Artículo 59 del actual proyecto de reforma constitucional contradice otros fragmentos del propio documento, como el referido a la libertad de expresión.

Hace 33 años, el día del juramento de Alejandro Peraza, eran menos de 10 reclutas en medio del polígono. Todos los demás habían sido asignados a sus nuevas unidades.

“Fuimos los últimos en salir de aquel lugar”, rememora. “Se nos acercó un capitán de corbeta, bastante anciano, nos mandó que subiéramos a una guagua y que esperáramos allí. Al rato regresó y ordenó cerrar las ventanillas. Dijo que habíamos sido seleccionados para cumplir una misión especial”.

Luego de rodar por sitios que no supieron reconocer, los reclutas bajaron del autobús. Estaban frente a la Bahía de La Habana, en la Base de Reparaciones Generales de la Marina. El capitán de corbeta les explicó que “la misión” era participar en las obras de una embarcación para uso exclusivo de Fidel Castro.

Inicialmente, los reclutas entrarían y saldrían de la Base vestidos de civil; cada noche dormirían en sus casas a menos que les tocara guardia. “Lo único malo era que cobrábamos siete pesos como el resto de los soldados”, dice Alejandro, quien aprovechó el año allí para aprender carpintería de ribera. Hacía horas de más ayudando a los trabajadores de la Base. “Ellos hacían contratas extras, y compartían conmigo algo de lo que cobraban. Ahorré y me pude casar”. Fue el único recluta de su promoción que se quedó allí. “A los demás fueron llevándoselos poco a poco por mal comportamiento”.

Más tarde, Alejandro pidió su traslado al Ejército Juvenil del Trabajo, una fuerza paramilitar enfocada en la producción de bienes y servicios. “Me lo demoraron un año más porque yo trabajaba allí gratis”. Hasta que acabó la construcción del yate de Fidel Castro.

Mirando hacia atrás, no obstante, se siente satisfecho. “Nunca cogí un arma en mis manos, ni me forzaron a hacerlo. Terminaron respetando mis convicciones”, dice. “Desde el principio, conmigo hubo otros cristianos que ni siquiera dijeron que lo eran, y no les fue igual. Algunos hasta dejaron de serlo. Fui el único que dio ese paso; no conocí a otro que lo hiciera. Si Dios no hace un milagro, no sé qué hubiera sido de mí”.

¿Será que el azar, entendido como “milagro” por Alejandro o “la mano de Dios” por Abel, es la única esperanza para los objetores de conciencia en Cuba?

La plana mayor de su unidad de tanques estaba lista para ordenar el juramento y Abel formaba fila como abanderado; el uniforme sudoroso pero descansada el alma. Entonces el militar al mando de la ceremonia explicó que el

polígono, en pleno, debía arrodillarse en aquel ensayo. Abel buscaba los ojos de algún otro oficial, confundido. ¿Todos tendrían que jurar? ¿Incluso la escolta de la bandera? No era eso lo que le habían dicho. Su conciencia le ordenaba mantenerse, literalmente, en firme.

El jefe dio la voz. Abel, flaco como junco y con el corazón a mil, no se movió... Pero la reprimenda que oyó a continuación no fue solo para él, sino para todos los reclutas. A su alrededor el desbarajuste era grande: muchachos arrodillados; otros todavía de pie, atontados, como esperando una segunda orden; algunos habían dejado caer todo el peso del cuerpo sobre una de sus rodillas y ahora se quejaban de dolor, frotándolas como lámparas maravillosas.

Abel había “librado” en el primer ensayo, y vio esto como una prueba de la que salía victorioso. Aprovechó entonces, antes de la siguiente repetición, para preguntar al capitán que dirigía la ceremonia si los abanderados también debían jurar. El militar meditó unos segundos. Recordó en voz alta que no, y se fue a comunicarlo a la plana mayor. Mientras Abel escuchaba las nuevas instrucciones agradecía al cielo.

Aunque el Estado cubano nunca ha reconocido la objeción de conciencia y, en la práctica, la ha criminalizado, Abel no se arrodilló aquel día. No juró.

Hoy se propone en Cuba una bastante explícita proscripción constitucional de este derecho. El respeto a la conciencia.

Publicado en octubre de 2018, en la web *El Estornudo*

MAIS MÉDICOS: LA MISIÓN Y LOS QUE QUEDAN

El sosiego nocturnal de las periferias rige la casa donde charla la familia de Horacio Basulto (Camagüey, 1958-2016), profesional parte del Programa Más Médicos, que regresó de Brasil con la muerte en la boca. Solo se cuele en mi grabación, cuando el viento bate, el crujir de las maderas que sirven por paredes o el murmullo de alguna rueda (motos eléctricas, carretillas, bicicletas) aplastando, en frente, la calle de tierra y arenilla.

Belkis se balancea despacio en su sillón mientras desgrana fugazmente lo que fue la vida de su hermano. Quizá por nacer en una familia campesina, del municipio Najasa, sus primeros estudios fueron de técnico en Agronomía. Ahí, en 1977, con apenas 19 años, se casó con Alicia Garguera, la mujer que lo acompañaría hasta la exhalación final. Meses luego nacería el hijo mayor de la pareja.

Tres años después, casi al finalizar el Servicio Militar Obligatorio (SMO), se acogió a la Orden 18,²⁹ para estudiar Medicina. “Al graduarse, fue fundador del programa Médicos de Familia”, cuenta Belkis. La iniciativa pretendía acercar la atención primaria a los barrios, facilitando una vivienda temporal a los especialistas que se sumaban. “Lo mandaron a Santa Cruz del Sur”, un municipio pesquero de Camagüey.

A partir de ahí comenzaría un ascenso veloz en el Sistema de Salud: encargado de Higiene y Epidemiología en esa localidad, luego Director de Salud Pública Municipal en Najasa, y después lo que pareció un salto enorme, encontró empleo en la cabecera provincial y allí se mudó. A todas esas, recuerda Alicia, no tenían casa propia y, pasada la crisis económica de los '90, cargaban a su primogénito, Horacito, y a Abdiel, el menor. “Nosotros dormíamos en un cuarto allá atrás”, comenta Alicia y señala al fondo de la casa en que hablamos, donde una sábana divide la sala de un dormitorio.

Horacio se inscribió en la “Bolsa” de Misiones médicas de Cuba en el extranjero, y en febrero de 2004 estaba volando, despedido por Fidel Castro, en uno

²⁹ Modalidad de acceso a la educación superior en Cuba que oferta el Ministerio de las Fuerzas Armadas a varones que concluyan el Servicio Militar ejemplarmente.

de los primeros contingentes de médicos hacia Venezuela. Un acuerdo entre Hugo Chávez y La Habana generaba trueque de servicios de salud por barriles de petróleo.

“A los primeros médicos les daban casa —apunta Alicia—. Y Horacio pidió una”.

“Involucrarte en una Misión, en lo personal, tienen motivos económicos y motivos políticos —considera Abdiel, el hijo—. Por un lado, era una Misión que iba a chocar con el sistema venezolano, ¿me entiendes? Un proyecto socialista en el capitalismo. Pero también existía el motivo económico, por la necesidad que teníamos, estábamos sin casa”.

“Teníamos necesidad acá —interviene Alicia, conciliadora— y había necesidad allá”.

Belkis rememora que su hermano, antes de viajar, pasaba por la casa a abrazar y despedirse, no le gustaba que se quedaran esperándolo hasta que el transporte al aeropuerto saliera. Sin embargo, relata Abdiel, los días previos a las salidas, Horacio guardaba la esperanza de que algo ocurriera. Algo que retrasara el vuelo, quizá una indicación de espera desde La Habana. “Quería quedarse un poco más con la familia. Un día para él era un año”, dice el hijo.

Belkis asegura que a su hermano, “siendo estudiante de Medicina, lo que menos le gustaba era la parte de maternidad. Le aterraba el sufrimiento de las mujeres; y eso fue lo que le tocó atender en Venezuela”.

Abdiel recuerda que las cartas de su padre hablaban de mujeres adoloridas, partos difíciles, de Horacio cruzando el río Aragua para ir de Guasimal, donde vivía, a aldeas de llaneros. Así los primeros tres o cuatro años en Venezuela; los últimos los pasó en San Fernando de Apure, un centro urbano mayor donde dirigió un CDI,³⁰ algo parecido a una policlínica.

La zona, próxima a la frontera colombo-venezolana, estaba signada por la presencia de paramilitares. “Él nunca fue amenazado directamente por ellos — cuenta Alicia—, pero a algunos compañeros suyos sí tuvieron que evacuarlos”.

“Parte de esas vivencias las conocí en carne propia, porque participé en la Misión de Venezuela, cuando papá ya estaba en Brasil”—interrumpe Abdiel, quien como su padre vivió en el país chavista su primera salida fuera de la isla. Acto seguido añade, como si fuera un detalle esencial: “A papá le gustaba la idea de que uno de sus hijos fuera médico, para crear una tradición. Mi hermano no quería, terminó siendo ingeniero. A mí sí me interesaba la Medicina”.

³⁰ Centro de Diagnóstico Integral

La familia Basulto es grande. Horacio tenía seis hermanos y un padre noagenario que descansa en una cama al cuidado de las mujeres de la casa. “Cuando papá no estuvo, se echó de menos, era el que estaba pendiente de la salud de todos”, relata Abdiel, ahora “encargado” de velar por la salud familiar.

“Yo cursaba el octavo grado cuando se fue de Misión —comienza—, un año estuvo viniendo cada cuatro meses, pero después nada más cada doce. Hice la Secundaria y el Preuniversitario solo con mamá. Después me hice doctor sin él al lado. Sumando su tiempo en Venezuela y Brasil, si lo tuve conmigo tres años fue mucho”. El cabello fino de Abdiel se desliza entre sus dedos como agua hasta que para en seco. “Y después lo que pasó...”, se lamenta.

Durante la primera estancia venezolana de Horacio, la comunicación con su hijo menor, en plena adolescencia, no era cosa sencilla. “Imagínate que era por correo postal —rememora Abdiel—, llegaba una carta al mes. Así fueron los primeros dos años; después íbamos a la oficina de Correos de Cuba, cerca de la Plaza de los Trabajadores”. Por ser familiares de un colaborador de la salud, en las colas interminables se priorizaba la entrada de la madre y el joven para usar el entonces novedoso correo electrónico.

La primera Misión de Horacio duró casi seis años. Regresó a Camagüey por poco tiempo, y volvió a enrolarse en una segunda, esta vez dirigiendo un CDI en Caracas.

“Uno extraña, tenía que trabajar mucho más en la casa —murmura Alicia, agotada, cuando le pregunto cómo reaccionó al saber que su esposo se iría de nuevo—. Uno se adapta. El ser humano se adapta a todo”.

Horacio había jurado por tres años, pero no los completaría: Más Médicos empezaba.

Cuando llegó a su casa el 30 de diciembre de 2014, nadie lo esperaba. El alegrón se mezcló con la confusión. Lo hacían en Caracas y estaba en Camagüey. “La Misión nos sacó porque en marzo tenemos que estar en Brasil”, recuerda Abdiel que explicó su padre.

El gobierno cubano priorizó la participación en el Programa Más Médicos por encima de la colaboración con otros aliados regionales. Tanto que llegó a sacar de Venezuela a profesionales con más experiencia para regresarlos a preparaciones en la isla y mandarlos al gigante sudamericano.

“Perico viejo no aprende a hablar”. Ángela, otra de las hermanas, cuenta socarrona que así le dijo un amigo a Horacio cuando pasaba el curso obligatorio

de portugués. Ya tenía entonces 57 años. Para él y muchos otros doctores de su edad, fue un reto aprender el idioma.

Catedráticos de la Universidad de Camagüey impartían un curso introductorio, después en La Habana aplicaban los exámenes profesores brasileños, y ya en Brasil se ponía otra prueba de portugués pero sobre lenguaje clínico, refiere Abdiel.

El 2015 fue duro para Alicia: “el mismo año que Horacio salió a Más Médicos, Abdielito también se me iba de Misión, a Venezuela”.

Para ese entonces, la superinflación y la violencia trucidaban al país. Aun así, el hijo vio allá una salida. “Papá nos ayudaba económicamente, pero siempre insistió en que hiciera como entendiera, y yo tenía que crear mi propio camino, no podía estar dependiendo de él toda la vida”, riposta desde un rincón de la sala.

“Llegando a Venezuela, con él fue con quien primero me comuniqué, allá el Internet es mejor, me dio consejos y comencé a ver todo lo que me había contado de los problemas sociales, de salud, de la delincuencia”.

La primera emergencia que Abdiel recibió en el estado de Portuguesa fue un lesionado por disparo. “En mi primer año allá perdí la cuenta de los heridos y los muertos por arma de fuego que atendí —subraya—. Cuando lo ves una, dos y tres veces te impresiona, pero a la cuarta dices esto es tan común como atender una hipertensión en Cuba”. Mira a Alicia y parece calmarla: “El ser humano se adapta a todo”.

Mientras los ojos de Abdiel se adaptaban al caos, Horacio trabajaba en el estado brasileiro de Mato Grosso del Sur. Vivió en Analandia y, según los relatos que hacía a la familia, fue el primer médico que se vio en varios pueblos.

“Lepra”, suelta Alicia, como si la palabra hubiese escapado de su boca.

Dice el hijo que en Brasil el Estado paga al sector privado para que atienda a la población. En una ocasión, Horacio diagnosticó a un paciente con una afección que requería intervención quirúrgica. El doctor privado que recibió al enfermo lo devolvió a casa creyendo no habría problema. El paciente murió.

A Abdiel le contaba las dificultades en los alejados sitios donde atendía a sus pacientes: “Una placa, un ultrasonido o un electro, que ya no es tan cotidiano como antes en Cuba, pero que se hace todo en un mismo lugar, allá había que mandarlo a pedir a otro sitio y a la semana era que llegaba para poder interpretarlo”.

“Cuando papá cumple la primera parte de su Misión en Brasil, regresa acá a vacacionar —narra Abdiel—. Desde entonces se sentía una llaguita en la

lengua, pero no lo dijo ni se la atendió”. Solo cuando vuelve a Suramérica le confiesa al hijo que se atenderá la lesión allá.

—¿Dentro de la misma Misión le ofrecieron esa asistencia? —pregunto.

—No, no. Como en Brasil el Estado paga a los privados por servicios de salud, papá fue por esa vía. Lo intervinieron en un hospital público donde trabajaban especialistas privados —explica Abdiel—. Desde que le hicieron la biopsia, él estaba triste, no comía. Imagínate, era médico, puedes esconderle algo a una persona que no conoce, pero al que sabe no”.

En el cubículo del hospital, que era todo para Horacio, simulando tiritar por el aire acondicionado, al día siguiente de la operación habló con Abdiel, Internet mediante, sin demasiado tapujo. “Él demoró en coger el celular, y cuando contestó, noté lo desmejorado que estaba”.

Horacio pidió a su hijo mantener en secreto la afección, hasta saber con certeza cuán grave era. “Unos meses antes de eso había muerto mamá —explica Belkis, una de las hermanas-, y él no quería sumar otra cuota de preocupaciones y dolor a la familia”.

Pocos días después, la biopsia confirmó lo intuido: se trataba de un carcinoma epidermioide de lengua, ya extendido a un ganglio.

“Una vez que conocen el diagnóstico y ven que no se trata de algo que se pueda atajar allá para que siga trabajando, la Misión médica decide evacuarlo hacia Cuba”, dice Abdiel. Llegó el 6 de diciembre de 2015, para empezar un tratamiento en el que se tenían pocas esperanzas.

Paradoja donde las haya: el que había ido a curar no halló cura para sí.

El hijo escribió una carta pidiendo lo evacuaran por problemas familiares, y la Misión en Venezuela le concedió unas semanas. El 24 de diciembre tomó la mano de Horacio en el Hospital Oncológico de Camagüey, en uno de los últimos ciclos de quimioterapia. “Quien conocía a mi padre de un año antes, podía notar la diferencia —narra Abdiel—. Lo peor era la mente”.

Horacio logró vivir el día 31, esa línea que inventamos para prometernos que la vida cambiará aunque seamos los mismos, para guardar la esperanza de que algo ocurra, algo que retrase la partida. “Pero el 3 de enero tuvo falta de aire —rememora el hijo—, en el hospital le detectaron una neumonía que se complicó”. El certificado de defunción, del día 4, explicitó que el paciente tuvo una insuficiencia respiratoria.

Aunque una década de Horacio se quedó en llanos y aldeas suramericanas, será este enero que la familia contará el tercer año sin él. Medirán otra vez la

lejanía, evocarán peligros, rearmarán la ausencia, verán fotos que guardan con celo del hollín de la memoria. Lo harán sin saber que un país también se narra en ellos.

Publicado en diciembre de 2018, en la web *Diario de Cuba*

GENTRIFICACIÓN EN LA HABANA: BREVÍSIMA HISTORIA DE LOS MILITARES TRAS LAS MUDANZAS

Que el edificio había sido vendido, que tendrían que mudarlos de ahí, que ese lugar lo convertirían en un hotel. Con esos truenos llegaron, en el verano, funcionarios de la Dirección municipal de Vivienda ante decenas de moradores de uno de los edificios contiguos al céntrico Cine Payret, en la Habana Vieja.

En la edificación, de estilo neoclásico, habitan familias que generación tras generación han construido sus vidas allí. Sin embargo, “no notificaron previamente a nadie de que nos mudarían ni se contó con los vecinos”, señala G, una propietaria que —como casi todos los entrevistados— pide anonimato.

Teme que hablar con la prensa independiente condicione su mudanza forzosa. Es decir, “que me manden para una casa en malas condiciones o lejana”. Pero esto último, al menos, es ya una realidad, de la cara o no.

Mario, quien cursa la especialidad de geriatría y es sobrino-nieto de otra inquilina, explica que “las opciones de viviendas las tienen en San Agustín y El Cotorro. Las casas parecen estar en buen estado, según lo que han dicho”.

Sin embargo, teme por la salud de su parienta, a la que cuida por su avanzada edad: “cuando a los ancianos los mueven del lugar donde han pasado la mayor parte de su madurez, pueden experimentar episodios de depresión”.

A G, aunque más joven, le ocurre algo parecido. Sabe que extrañará a los amigos del barrio, estará lejos de los sitios donde hizo su vida y fue triste o feliz. Las mudanzas siempre rompen ligamentos emocionales, pero cuando son forzadas una suerte de violencia mayor arremolina las vidas.

“Yo no quiero irme”, suelta B y se llega hasta un ventanal que da a la calle. Si uno se asoma, puede ver el Capitolio Nacional, centro del poder republicano hasta 1959, ahora remozado con la finalidad de albergar a la Asamblea Nacional del Poder Popular.

“¿Tú no crees que solo por su ubicación este apartamento vale cuatro veces el que nos van a dar en los repartos en las afueras de La Habana”, agrega, irónica. “Pero eso no sé si es una cosa buena o una maldición”.

Precisamente lo que valoriza la vivienda de B es su posicionamiento en el centro capitalino, declarado Patrimonio de la Humanidad por la Unesco en los años 80'. Ante las dificultades para remodelar o conseguir edificios en el Casco Histórico para fines de hospedería, las manzanas entorno al Parque Central abren nuevas oportunidades.

Ahora esa área, que atrae millones de turistas anualmente, está en la mira del conglomerado militar Gaesa, quien años atrás absorbió las tiendas y hoteles de la empresa civil Habaguanex, y ahora apuesta por las mudanzas forzosas para ampliar su capacidad de habitaciones.

La constructora de Gaesa, Almest, maneja varios contratos en la zona antigua para levantar hoteles de lujo, que en muchos casos serán administrados total o parcialmente por Gaviota, la empresa turística de los militares. Parece que ahora le llegó su turno a la manzana del Payret.

Según cifras oficiales, la capital tiene 12 mil 488 habitaciones, pero sólo 2 mil 615 son de cinco estrellas. En diciembre de 2018, durante su comparecencia en el programa televisivo *Mesa Redonda*, el ministro de Turismo remarcó la intención por construir más hoteles de esa categoría en La Habana.

Urbes cuya economía gira en torno al turismo han visto sucumbir el encanto de barrios enteros por planes como este. El sector conocido como Ciudad Amurallada, en Cartagena de Indias, Colombia, conserva el patrimonio arquitectónico a costa de sacar a sus habitantes más pobres. Está llena de hostales, bares y comercios, pero perdió la autenticidad, el alma de su gente.

El portal estatal *Cubadebate* puntualizó recientemente que el destino del Cine Payret lo decidiría el Ministerio de Turismo (Mintur). Pero en las reuniones efectuadas con los vecinos de la manzana, B cuenta que se manejó la idea de hacerlo un teatro.

El Director general de Desarrollo del Mintur, José Reinaldo Daniel, expresó que el proyecto de inversión relacionado con el Payret está aún en fase de estudio y "pasará todos los controles necesarios para su aprobación".

Sin embargo, la edificación de los hoteles Pasaje y Payret, justo en la esquina frente al Tribunal Popular de La Habana (TPH), ya pasó por esos "controles" al parecer. Carteles colgados en vallas metálicas los anuncian.

"Estamos cerquita del TPH, pero es como si estuviéramos a millas de su vista", dice B, "Es cierto que el edificio de la esquina se derrumbó, pero a esas familias que vivían ahí no les van a 'reintegrar' la vivienda que tenían en ese espacio, sino que lo que levanten ahí será para los turistas. Y aquí, en mi edificio,

a nadie le preguntaron si quería irse. No hay Estado de Derecho, ni nada de lo que dice la nueva constitución”.

“Nos hablaron, incluso de que el tipo de vivienda que nos ofrecerían son dúplex, construidos por los militares”, dice. “Va a ser el Ministerio del Interior quien se encargará de hacer, gratuitamente, la mudada”.

B tiene su trabajo muy cerca del edificio, cree que con las dificultades del transporte público no pasará mucho tiempo antes que deba pedir la baja. “Ya hemos tenido unas siete reuniones hasta diciembre [de 2018] para la mudada, pero siempre la aplazan”.

Algunos inquilinos han emitido quejas ante el Delegado de la zona, pero hasta hoy no han recibido otra respuesta que la continuidad de la mudada.

Según Daniel, el plan de desarrollo del Mintur incluye 136 proyectos en La Habana hasta 2030. El edificio de B, de G y de la abuela de Mario, es apenas una gota de la lluvia que comienza.

Publicado en enero de 2019, en la web *Diario de Cuba*

CARLOS ALBERTO ARAUJO: SIEMPRE IR POR MÁS

El mejor atacante de la liga chilena de voleibol mide un metro con 99 centímetros, tiene 26 años y es cubano. Carlos Alberto Araujo ganó ese título individual este diciembre, cuando aún festejaba junto a su equipo, el Linares Club Voleibol, haber ganado la Copa del evento deportivo.

Hitos como los que recién vive en su carrera deportiva, ponen la nostalgia a trabajar. No fue ningún entrenador, recuerda Carlos, quien “descubrió” sus potencialidades para el deporte, sino su padre. Las señales eran inequívocas: “llegué a medir 182 centímetros con 12 años”.

“Mi papá empezó a buscar entrenadores de básquet, de balonmano — cuenta el joven habanero—, y hasta pasé por esgrima. Estando en ese deporte, no tenía entrenador, se encontraba en reparación la escuela deportiva Mártires de Barbados, y decidí probar con el voleibol”.

Las brazadas al aire, los microsegundos levitando para reventar balones. Ahí se quedó Carlos. Hacerlo de nuevo y hacerlo mejor. Así creció. Y a medida que ascendía en las categorías juveniles, vivenciaba una ristra de situaciones inauditas para el adolescente que era.

Los campamentos veraniegos de la iglesia a la que asistía los pasaba entre reprimendas de otros muchachos. “No remates tan duro”, “Tú eres pro’, nosotros no”, “Si Carlitos juega yo no juego”, soltaban del otro lado de la red.

Todo un año trabajaba para hacer trueno el remate, para convertirse en un profesional, para nunca ser banquillo. Luego debía sujetar todo eso. Bajaba la mirada y el resorte de los músculos para que todos jugaran.

Cierta vez, cansado de contenerse, abandonó un juego a la mitad, sin insultar a nadie ni pedir explicaciones. Caminó al albergue y, mudo, se dejó caer en la litera. La mirada que Carlos fijó en las tejas es aún la de hoy: noble e incapaz de maldecir.

Minutos después, una turba de chiquillos entró al albergue. “¡Carlitos! ¡Carlitos!”, gritaban. Llegaron hasta su litera. Pasaron muchachas que violaban la prohibición de entrar al albergue de muchachos; pasaron muchachos que habían prohibido a Carlos rematar, jugar duro, ser pro’.

Le pidieron que volviera al terreno, alguien se disculpó. El increpado se puso de pie, como palma en un trigal, y regresó al partido. Aquella anécdota infantil transmuta hoy un íntimo orgullo. Quienes decían “Si Carlitos juega yo no”, hoy dicen “Yo jugué voli con Carlos Alberto Araujo”.

Aunque ha jugado con distintas camisetas, el *team* para el que nunca dejará de jugar Carlos, dice, es el de su familia. “Doy gracias a Dios todos los días por ellos. Me ayudaron a levantarme cuando estaba caído, me apoyaron, me aconsejaron”. Sabe que estos años han sido “fuertes” para él y para ellos por la lejanía y la dedicación a tiempo completo que exige el deporte profesional.

Casi no ha podido disfrutar el embarazo de su hermana, mayor que él y también deportista. Le ilusiona el rol de tío consentidor tanto como la noticia que recibió en 2010.

“Cuando me mencionaron ese año en la plantilla del equipo Cuba salté de alegría... a cada rato me decía ‘voy a unas Olimpiadas’, para creérmelo”, dice Carlos, refiriéndose a su asistencia a las Olimpiadas Juveniles, en Singapur. “Fui corriendo a casa y les dije a mis padres. Me abrazaron”.

El abrazo se repitió cuando ganaron la medalla de oro. “Lloramos”.

Fue una de las últimas grandes victorias del voleibol cubano. Desde los equipos femeninos “morenas del Caribe”, décadas atrás, la mar de triunfos se ha ido convirtiendo en un arroyo que desaparece por temporadas. La de la última década ha sido la peor temporada de seca.

Ya con el oro olímpico al cuello delgado, Carlos confesaba a amigos y conocidos su sueño: jugar para club, preferiblemente de la Liga italiana, de las más competitivas del voli. En aquel entonces, jugar en el exterior significaba para un cubano renunciar a vivir en la isla.

Las autoridades del Instituto Nacional de Deporte y Recreación (Inder) controlaban férreamente las salidas del país de atletas de alto rendimiento, y trataban de traidores a quienes se marchaban para contratarse en ligas extranjeras.

Hoy existen posibilidades de contratación en el exterior para varias disciplinas deportivas, mediadas por el Inder, que se embolsa parte de las ganancias de los atletas. Carlos, sin embargo, no optó por ese camino: “En estos momentos no pertenezco al Inder por motivos internos de la Federación Cubana de Voleibol (FCV), relacionados con la transferencia. La FCV no quiere trabajar con la Federación Internacional de Voleibol (FIVB) en ese aspecto”.

La transferencia de un atleta cubano que no pertenece a la FCV y no juega por el equipo nacional cuesta 12 mil dólares, detalla Carlos, mientras que por la FIVB serían solamente mil dólares. Algunos clubes, aunque estén interesados en el voleibolista, reculan de contratar con Cuba por los altos precios.

Carlos intuyó que como *freelancer* le iría mejor: “los equipos los buscaba yo. Mandaba videos y mi currículum”. Dependiendo de cómo evaluaran sus capacidades deportivas y lo que necesitara el seleccionador, entonces contrataban al jugador, pagándole el 100 por ciento de lo acordado.

“Es difícil conseguir clubes buenos, y la Federación cubana no hace nada al respecto. Tenemos una vicepresidenta cubana en la FIVB y no hacen nada —expresa Carlos—. Y ha sido así desde que me sacaron del equipo nacional, negándome toda opción de conseguir selecciones buenas, por ejemplo en Europa, donde están los de más alto nivel”.

Finalmente, el 1ro de septiembre de 2018, firmó con el Linares Club Voleibol, el mejor de Chile.

El vuelo de más de 10 horas hasta el país austral dejó una estela de despedidas y abrió puertas a ilusiones y retos. El inventario de desafíos que deportiva y humanamente enfrentó Carlos en la lucha por el campeonato profesional chileno es sencillo:

“La parte más dura fue extrañar a mi familia, sobreponerme al agotamiento físico, los momentos tensos de los partidos, el cambio de horario, el clima”. Si en La Habana los calores y la humedad relativa eran otro jugador en contra, en Chile lo eran las a veces bajísimas temperaturas.

—¿Qué diferencias tácticas o metodológicas notas entre el voli que se practica profesionalmente en Chile y el que practicaste en Cuba?

—Se juega cada fin de semana, tienes que estar preparado psicológica y físicamente para los partidos de fin de semana, para llegar a la meta de la temporada al 100 por ciento, para jugar bien contra los equipos rivales—contesta Carlos—. En Cuba solo se tienen entrenamientos muy intensos para llegar bien a las competencias de la FIVB cada año, tanto si se trata de la Liga Mundial o alguna por el área Norte, Centroamérica y Caribe.

En la liga chilena, la batalla más recia la dio el Club Tomás Morus, que contaba con jugadores del equipo nacional de Chile, en la final del torneo. Pero los remates de Carlos, como mismo subieron al Linares Club Voleibol posición tras posición en la tabla general, no faltaron en el cierre de temporada.

El equipo, entre los otros nueve participantes, ganó. Fue su octava copa. Carlos entraba a la vitrina de campeones cubanos en ligas foráneas.

Publicado en marzo de 2019, en la web *Diario de Cuba*

VIDA Y OBRA DEL CUBANO MÁS VENDIDO EN AMAZON

Solo *Harry Potter* está por encima de él. “Es difícil ganarle”, se lamenta el joven cubano Adrián Henríquez. Es el escritor iberoamericano más vendido en Amazon en la sección Acción y Aventura. Su más reciente novela, *El último contrato*, llegó hace poco al tercer puesto en ventas en la plataforma web, solo superado por dos partes de la saga del mago adolescente de J.K. Rowling.

Henríquez nació y vivió en la región central de Cuba y cree que de sus años en esa parte de la isla ya le venía lo de escritor, “traía la formación”, a decir suyo.

“Soy graduado de la escuela de Instructores de Arte Manuel Ascunce Domelech, en Santa Clara, Villa Clara, en la especialidad de teatro—dice—. Ya en Cuba tenía mis escritos, pero llegar a los Estados Unidos y absorber la información que Internet me brindaba y su acceso ilimitado a todo tipo de literatura, terminó por ayudarme a romper barreras, sobre todo a escribir sin restricciones”.

Su primer título en Amazon, *A la captura del Shadowboy*, ya dejaba ver la creatividad para armar tramas atractivas. La novela relata la desaparición de una flota de submarinos durante la Segunda Guerra Mundial; mientras que en el presente, un grupo de mercenarios descubre a una leyenda del espionaje internacional, un hombre de 84 años —experto en combate cuerpo a cuerpo en espacios cerrados—, que se oculta en la Cuba comunista. “Este anciano sabe el paradero de uno de esos submarinos y lo que esconden dentro. Hacia Cuba parte el comando de mercenarios, apoyados por un general cubano a quien habrá que pagarle su parte una vez que capturen al hombre”, resume.

“Lo que auguraba ser una simple tarea de búsqueda, captura y extracción, muy rápidamente se sale de control y se transforma en una carnicería, en donde los cazadores, demasiado tarde, comprenden que se están enfrentando a un enemigo fuertemente armado y especializado en técnicas de evasión y emboscadas”.

Hasta hoy ha publicado en Amazon cuatro novelas y una novela gráfica en colaboración con pintores cubanos. De ellas, tres forman parte de una saga: *A la captura del Shadowboy*, *Al rescate de Irina* y *Alianzas*.

El último contrato, es el primer volumen de narrativa fuera de una serie. En su nueva obra “Jimena, bailarina de Cayos Santa María, tendrá que enfrentarse a la propuesta más peligrosa de su vida”, adelanta Henríquez, que asumió el reto de cartografiar a la camarilla militar-empresarial que controla los destinos de Cuba desde el conglomerado Gaesa.

—¿Qué recibimiento tuvo tu primer libro autopublicado por parte de los lectores?

—¡Increíble! Hasta la fecha es mi novela más descargada. Con ella he ganado lectores en todas partes del mundo. Durante más de un año se ha mantenido entre los cien libros más descargados en Acción y Aventura en Amazon.com. Como es parte de una saga, esto me ha permitido que constantemente mis cuatro novelas se mantengan en la famosa lista de los cien más descargados de Amazon.com.

—¿Cuándo emigraste a USA? ¿Por qué?

—En el 2009. Sin dudas por los problemas políticos y económicos de la isla. Si quieres ser un emprendedor, montar tu propio negocio y vivir cómodamente del mismo —sin tener que estar mirando por encima del hombro, en espera de que llegue “alguien” a decomisarte lo que sea en que esté basado tu negocio—, pues debes irte de la isla. Es una triste realidad a la que se enfrentan todas las nuevas generaciones. Mi negocio es la literatura, amo escribir sin tener que pasar por filtros políticos o “especialistas” que determinen lo que los lectores considerarían un buen libro.

—¿Cuáles son los géneros que más explotas, por qué?

—El tecno-thriller es mi favorito. Es un género muy usado por los escritores anglosajones. La descripción de la tecnología militar, las armas, los equipos de espionaje, los combates cuerpo a cuerpo, ese mundo me fascina.

—La compañía dirigida por Jeff Bezos logró hasta junio unas ventas netas de 103.928 millones de dólares. ¿Cuánto crees que Amazon ha cambiado la industria del libro? ¿Cuándo entendiste que Amazon podría convertirse en tu primera ventana para comercializar tu obra?

—Fue un paso que hasta el día de hoy me mantiene con el corazón en la boca, publicar libros en Amazon se trata de lanzar tu propia compañía. Hasta ahora es una apuesta que estoy ganando. Tras un largo estudio de mercado, aprendí que en Amazon se encuentra la librería virtual más grande del mundo.

»A través de Kindle Direct Publishing (KDP), puedes publicar tus obras. KDP controla el 80% del mercado en venta de libros digitales. Por cada libro en for-

mato de papel que se vende al día, Amazon vende cientos de miles en formato digital. Los *Ebook* son los libros del futuro. Sacas números y te das cuenta que es mejor tener tu libro en una librería virtual con alcance a millones de lectores, en donde cobras mensualmente la venta de tus libros y las regalías (páginas leídas en formato digital), esto no significa que no quisiera publicar bajo un sello editorial famoso, pero tendría que leer tranquilamente el contrato.

—Cuando te convertiste en uno de los más vendidos de Amazon.com, ¿qué retos enfrentaste y enfrentas para mantenerte en la cima?

—En el 2017 publiqué mi primera novela, *A la captura del Shadowboy*. Desde entonces me ha ido súper bien, pero ojo, te explico la otra cara de la moneda. Es más difícil vender libros en Amazon a través de KDP que en una librería. El escritor tiene que ser una orquesta. Tienes que saber de marketing, de todo tipo de promociones en las redes sociales, usarlas diariamente para promover tus libros y estar dispuesto a invertir cientos de horas haciendo tu propia promoción.

»Ahora, y esta es la parte importante y bonita, una vez que logras conseguir lectores que no te conocen de nada, son estos la mejor red promocional con la que puedes contar. El boca a boca. Si la obra esta buena, el lector recomendará tu libro. No tienes que esperar la aprobación de un editor, o las críticas de “especialistas en literatura”. Una vez que el libro comienza a tener ventas, Amazon lo detecta y comienza a darte promoción.

»Hasta el momento, mis novelas son recomendadas todos los días por lectores que he ido ganando alrededor del mundo.

—Cuéntame de tu nueva novela, en la que hablas sobre el conglomerado militar Gaesa, ¿qué rebote por parte de los lectores has recibido?

—Desde mi primera novela, comienzo hablar de generales e importantes figuras dentro del gobierno que controlan redes de prostitución, tráfico de armas, drogas. La mezcla de ficción con la realidad es la base de mis novelas, y ello es lo que ha cautivado a los lectores. En mi segunda novela —publicada en 2018—, me di cuenta que la realidad superaba a la ficción.

»En la nueva novela relato momentos de la vida de Irina, obligada a prostituirse por uno de los proxenetas más importantes de Cuba, hasta ser considerada la jinetera más famosa de la isla. Entre sus clientes se encuentran coroneles y generales. Normalmente la usan para que participe en las orgías organizadas para poderosos gobernantes y figuras internacionales que visitan la isla. Su misión es satisfacerlos, grabarlos y luego reportar sus gustos y obsesiones a los jefes del Politburó.

»La oportunidad de salirse de ese mundo le llega con Manuel Mendoza, un experimentado asesino, aparentemente un anciano, que la ayuda a escapar hacia Estados Unidos vía México. Pero una vez allí, sus planes se ven frustrados cuando es capturada por el cártel del Golfo (aliados del general Sandoval) y enviada a Rancho Bacanales, el prostíbulo de esclavas sexuales más famoso de Veracruz.

»En Bacanales tendrá que “trabajar” hasta ser devuelta a los generales cubanos, aunque el cártel comete el error de subestimar la inteligencia de la joven y la de sus poderosos aliados.

—Me parece que esta es la primera novela cubana que se ocupa del poderoso “empresariado” militar cubano. ¿Por qué crees que es importante que los intelectuales integren a su literatura elementos de la realidad?

—Importante sí es; que lo hagan es otra cosa. Debe tenerse en cuenta muchos elementos. Gaesa es un consorcio de compañías que controlan tanto la economía del país como el destino de sus ciudadanos. Es que si yo me inventara esa compañía para usarla en una novela no podría ser más increíble. Este es el famoso caso donde la realidad supera la ficción.

»Las novelas de espías, los tecno-thrillers, ese tipo de literatura que se escribe diariamente alrededor del mundo, siempre tienen elementos comunes, uno de ellos son “compañías” que desde la sombra de gobiernos corruptos cuentan con ejércitos privados, cientos de empresas para lavar dinero y a la vez generar ganancias multimillonarias. Pues bien, Cuba tiene esa compañía, existe, no es invención de un escritor. Creo que al igual que cualquier otro país del mundo, en donde se escribe libremente del tema que uno quiera, los escritores cubanos deberían introducir estos elementos, pero en Cuba se escribe con mucho miedo.

»De yo seguir viviendo en la isla, no escribiría este tipo de literatura, por varias razones. La principal, los escritores cubanos no tienen donde publicar, las editoriales de la isla escogen cuidadosamente lo que debe o no debe sacarse a la venta. Entonces, si no puedes convertirte en un *bestseller* dentro de tu propio país, imagínate lograrlo fuera.

»Si estudias un poco el mercado literario internacional, encontrarás que las novelas de escritores cubanos que se han convertido en *bestsellers* en el extranjero, son prácticamente desconocidas dentro de la isla. Sí, sus nombres son venerados y sus obras se pasan de mano en mano como oro molido dentro de la isla, pero el gobierno no hace tiradas masivas para presentarlas en sus ferias del libro.

»Mi propio caso, tengo lectores a todo lo largo de Latinoamérica, Estados Unidos, Canadá, en varios países de Europa y hasta en Australia —en estos momentos soy el escritor cubano más descargado en Amazon.com—, sin embargo, en Cuba no me conocen, de hecho, no creo que mis novelas sean publicadas en la isla en un futuro próximo.

—Optar por Amazon te ofrece posibilidades de divulgación enormes, sin embargo aleja tu obra de los lectores cubanos, porque no tenemos suficiente acceso a Internet a veces o porque no podemos pagar con tarjetas a Amazon. ¿Cómo asumes esa realidad?

—Con tristeza, mucha tristeza.

»Me duele no poder convertir mis obras en *bestsellers* dentro de mi país, pero la realidad es que muy pocos cubanos compran libros en Amazon, ni dentro ni fuera de Cuba. Lo cual es mucho más triste.

—¿Puede leerse como “discriminatorio” que Amazon excluya la posibilidad de que autores cubanos residentes en Cuba no puedan publicar en su plataforma?

—Totalmente de acuerdo. Pero la culpa no creo que sea de Amazon.

»La realidad es la siguiente, Amazon no quiere tener ningún vínculo con países comunistas, mucho menos hacer depósitos bancarios en dichos países. En la lista de países con los que Amazon no mantiene relaciones están: Cuba, Irán, Corea del Norte, Sudán, Siria o la Región de Crimea.

»La dura realidad es que, como siempre, los conflictos políticos en países comunistas no afectan a los dirigentes, pero sí a los ciudadanos, sobre todo a los artistas, en este caso a los escritores que no pueden beneficiarse de esa gigantesca tienda digital que es Amazon.

»La solución quizá estaría en que el Ministerio de Cultura se acercara a la empresa de Amazon y le presentara propuestas que beneficiaran a la compañía y a los escritores cubanos. Yo te pregunto: ¿crees que lo harían?

Publicado en abril de 2019, en la web *Diario de Cuba*



Evangélico Digital intercede por el periodista cubano Yoc Suárez

En carta a Gustavo Machín, embajador de Cuba en España, le reclama normalizar la situación de acoso policial que está sufriendo en la isla este profesional de fe evangélica.



REDACCIÓN ED

MADRID • 11 DE FEBRERO DE 2020 • 14:00



Juan Luis Ozaez, Unsplash

Pedro Tarquis, Director general de Areópago protestante que incluye varios medios como Protestante Digital, Evangelical Focus y *Evangélico Digital* - proyecto conjunto con el Congreso Iberoamericano por la Vida y la Familia- envió **una carta al embajador de Cuba en Madrid, España, Gustavo Machín Gómez**, explicándole que estos medios en su conjunto tienen “más de millón y medio de visitas mensuales, la mitad de ellas de Latinoamérica”.

Además, le explica, “estos medios están vinculados a la Alianza Evangélica Española, entidad con 125 años de existencia que representa a los evangélicos españoles en la Alianza Europea (con representación en Bruselas) y Mundial.

En cuanto al motivo de la carta, comenta Tarquis al embajador Machín que como medio “contamos con varios reporteros y colaboradores de fe cristiana evangélica. Uno de ellos es el periodista cubano independiente Yoe Suárez”.

Recientemente, relata la carta a Machín, **Yoe Suárez “ha sido interrogado por la policía cubana, y se le ha impedido salir del país por su trabajo periodístico.** Nos cuesta entender esta situación, algo que usted comprenderá residiendo en España”.

EL OJO DEL AMO O CIBERVIGILANCIA EN CUBA

Álvaro fue un espía. Al menos así se sintió durante los cuatro años que trabajó como administrador de redes en la agencia periodística estatal *Prensa Latina* (PL). “Parte de mi trabajo era darle mantenimiento a las computadoras —explica el joven—, pero a veces mi jefe me ordenaba vigilar qué googleaba o estaba viendo en la pantalla alguno de los reporteros u otros trabajadores”.

Aunque no formaba parte del contrato laboral que había firmado al entrar a la agencia noticiosa más importante del país, nunca cuestionó el mandato de su superior. “Después, en el comedor o en la calle, me encontraba a las personas que había vigilado alguna vez y me sentía fatal —cuenta—. Me esforzaba por actuar con naturalidad, pero no dejaba de pensar en las cosas de su intimidad que sabía”.

En una oficina que permanecía a puerta cerrada, Álvaro accedía a las computadoras que le indicaran desde la suya. Hacía captura de pantalla de lo que estuviera en el monitor y lo archivaba. A veces le mandaban a revisar un período del tráfico de red enviado o recibido entre dos o más puntos, es decir “trazas”.

Los encargos se centraban en monitorear búsquedas en Internet y hasta comunicaciones privadas de periodistas próximos a salir de Cuba como corresponsales o enviados especiales de PL. “Era un modo de asegurarse de que no abandonarían la ‘misión’ o entrarían en contacto con gente inadecuada en el exterior”, afirma. A veces, en el escrutinio, accedía a mensajes privados de correos electrónicos o de mensajería instantánea, aunque no fuera su objetivo principal.

Álvaro explica que para viajar por la agencia los reporteros son sometidos a un proceso de verificaciones que incluían entrevistas con jefes de organizaciones políticas a las que pertenecieran, valoraciones de los líderes de los Comités de Defensa de la Revolución correspondientes, y la verificación final del Ministerio del Interior (Minint). De conseguir la etiqueta de “confiable”, los reporteros aún deben pasar el filtro final de la cibervigilancia en su propio centro laboral.

Jesús Adonis Martínez, reportero que trabajó en *Prensa Latina* y fue corresponsal de la agencia en Caracas durante dos años, coincide en que “en las organizaciones políticas y sociales de Cuba se sopesa constantemente a la gente y que eso se tiene en cuenta para cualquier cosa, desde otorgar una plaza universitaria hasta determinar si eres confiable para un puesto”.

“En un país totalitario, las trayectorias de todos están expedientadas”, expresa. Desde 2005, la organización no gubernamental Reporteros Sin Fronteras incluye a Cuba en su lista de Enemigos del Internet.

“Sobre los periodistas que colaboraban con medios extranjeros o independientes, la vigilancia era aún mayor —reconoce Álvaro e insiste en que no aparezca su nombre real junto a estas declaraciones. Hace un tiempo dejó la agencia. “Lo que me hicieron hacer está mal”, musita. Ahora se siente observado como nunca antes.

Henry Constantín, representante de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) en Cuba desde 2016, ha sido asediado en *Facebook* por un ejército de *trolls*. “Las cuentas falsas en esa red social, la más usada en el país, son altamente empleadas por la Seguridad del Estado”, asegura.

En los informes para la SIP sobre libertad de prensa que Constantín realiza, se nota una “tendencia ascendente en cuanto a esa clase de ciberacoso y cibervigilancia, especialmente contra periodistas independientes. Hay desde amenazas y descrédito político hasta quienes simplemente se hace amigos en la red social para monitorear lo que posteas”.

Yoandry Díaz, activista por los derechos religiosos en La Habana, conoce de cerca el hackeo de cuentas en *Facebook*, otra modalidad de la que dan cuenta los informes para la SIP. “La Seguridad del Estado escribe cosas en tu muro para que parezca que te arrepientes de tu activismo”, comenta el también pastor.

“Algo muy común también es la revisión de tu correo electrónico a través del servicio estatal Nauta. Hay correos que he mandado y nunca llegan a sus destinatarios”, relata. “Y en el caso de los *sms*, durante la campaña de la sociedad civil #YoVotoNo, contra la nueva constitución, pasaba lo mismo con los mensajes que llevaban esa etiqueta o palabras como Libertad o Huelga”.

La cibervigilancia irrestricta está amparada actualmente por un discurso antiterrorista en muchos países, en el caso de regímenes autoritarios, bajo el eslogan de mantener a raya a los enemigos del pueblo.

En 2013, Edward Snowden expuso los altos niveles de cibervigilancia a los que la NSA sometía a la población estadounidense. En 2018, el Senado

norteamericano aprobó la Ley de Vigilancia de Inteligencia Extranjera, que algunos medios catalogan como la reanudación del espionaje masivo de Washington por todo el mundo.

En 2017, Naciones Unidas pidió a los gobiernos la concreción de un tratado sobre cibervigilancia. Venezuela, Irán y Cuba se mostraron favorables al acuerdo y criticaron los esfuerzos de vigilancia internacional.

Millones de datos de extranjeros y nacionales, cero transparencia

En 2017, la Oficina de Seguridad para las Redes Informáticas (OSRI) registró más de 600 incidentes de ciberseguridad. Miguel Gutiérrez Rodríguez, director general de esa entidad, dijo que tuvieron mayor incidencia lo que consideraban actividad contrarrevolucionaria vía correo electrónico “enmascarada” como *spam* y el uso de *proxys* no autorizados.

El llamado *spam*, o correo basura, son en muchos casos los boletines electrónicos de medios censurados en Cuba. Asimismo, lo que la OSRI denuncia como reprochable es para el estudiante Reinier Gómez una vía legítima para evadir el cerco gubernamental de bloqueos a algunos sitios web cubanos y extranjeros. “Gracias a los *proxys* leo páginas independientes de noticias a las que no se puede entrar porque el Estado las censura para los usuarios nacionales”, dice Gómez, quien desde la universidad tecnológica en que está matriculado se ve obligado a usar *proxys* como Hide.me. “Pero no sólo lo hago yo, es algo tan común en mi escuela como en los puntos wifi que se han habilitado en el país”.

Portales no estatales como *Cibercuba* y más recientemente la revista de periodismo narrativo *El Estornudo*, han sufrido la invisibilización por su voz crítica. “Así, La Habana niega a sus ciudadanos el derecho a informarse y engorda una tradición de atentados contra la libertad de prensa y de expresión”, afirma Armando García, estudiante de Derecho que se une cerveza en mano a la tertulia. Estamos en un bar frente a la Avenida Malecón.

Cientos de autos pasan, estruendosos, bajo las cámaras circulares emplazadas en las principales vías de la capital hace años por el gobierno. Fueron instaladas con asesoría china. Álvaro entra al bar donde estamos mientras sus amigos alzan las manos y, una vez llegado, nos presentan.

Luego de las formalidades, Gretel Valle, compañera de aula de Armando, se anima a entrar en la conversación: “lo que pasa en la universidad es que si usas *proxys* los informáticos que administran la red te regañan, te dicen que eso está prohibido y en algunos casos han bloqueado los *proxys*”.

“Lo otro que me llama la atención es que los administradores de red saben todo lo que estás haciendo —se alarma Valle—. Esa es una grave violación de la privacidad. Yo he escuchado que lo hacen a través de un programa que se llama Ávila Link”.

Álvaro asiente, mudo.

En una entrevista de 2009 con el semanario oficialista *Opciones*, la subgerente avileña de la división Desarrollo en la empresa nacional de software Desoft, Yanelis Orozco, mencionó la existencia de un programa que podía supervisar varias salas a la vez, conectadas todas a un Servidor Central, sin importar distancia o ubicación.

Se trata del Ávila Link, *software* que en el momento de la entrevista ya espiaba a los usuarios en salas de navegación de las agencias de correos y en los centros multiservicios de la Empresa de Telecomunicaciones de Cuba (Etecsa). También lo hacía en hoteles de los cayos al norte avileño, los 600 Joven Club de computación del país, y la sala de navegación de la Unión de Periodistas de Cuba, en La Habana.

Con Ávila Link, afirmó Orozco, se asume “control absoluto”. Esto, entre otras cosas, quiere decir que el programa permite ver qué sitios web consulta un usuario y el tiempo de navegación, incluso es capaz de bloquear o censurar una página.

“Todo —dice el texto con aire promocional— desde la comodidad del hogar o la oficina”.

A partir de 2009 se expandiría el uso de Ávila Link, señaló la representante de Desoft. En ese año el *software* pasó a manos de Etecsa, de manera que cada una de las millones de cuentas Nauta y Nauta Hogar (servicios para acceder a Internet desde dispositivos móviles o desde el hogar) están controladas por Ávila Link. El otro ramo hacia el cual creció fue el sector hotelero, donde algunas instalaciones usaban con iguales fines otros *softwares* del mercado externo.

El Ministerio de Turismo anunció que hasta noviembre de 2018 recibió más de 4 millones de turistas. Una buena parte de ellos contrató hospedajes en cadenas hoteleras estatales donde Ávila Link opera. Cada cliente que adquiere y habilita una tarjeta de conexión a Internet en esos lugares queda registrado por el software, al igual que su actividad.

Entonces, ¿cuánta información de esos millones de ciudadanos nacionales y extranjeros conserva el Estado? ¿Qué implicaciones legales puede tener el hecho de que La Habana se quede con esos datos? Amalia Toledo, coordinadora de

proyectos e investigadora de la Fundación Karisma, organización colombiana que promueve los derechos en el mundo digital, considera que en frontera también el gobierno cubano accede a datos de extranjeros sin mayores impactos legales.

“El problema es que no hay transparencia, que la gente no sabe que Ávila Link recoge muchos datos”, dice. “Esto no significa que la gente va a dejar de usar un equipo con saber que el programa está instalado ahí”.

“Quizá —sugiere Toledo— es un bueno momento para pensar en la necesidad de una ley de protección de datos en Cuba. No va a solucionar todo potencial problema con uso y abuso de datos personales pero, al menos, puede dar unas pautas de lo que se permite hacer o no”.

Asimismo, la experta recuerda que “lo que hacen las empresas depende mucho de los sistemas legales de los países donde operan” pues muchas entidades almacenan información de usuarios. En Cuba la falta de independencia entre los poderes judicial, legislativo y ejecutivo, genera desprotección para los ciudadanos y el control sobre sus datos.

En Europa, la Directiva de Datos Personales obliga a las empresas que hacen tratamiento de información personal a comunicarlo a las personas. Por otra parte, en Estados Unidos no existe algo como eso y la cultura jurídica del país ni siquiera entiende que es necesario. “Sin embargo —agrega Toledo—, esto no quita que los consumidores pidamos transparencia no solo a nuestros gobiernos sino a las empresas, sobre qué hacen con nuestros datos”.

Ante el escándalo de espionaje electrónico masivo por parte de Estados Unidos en 2013, académicos mencionaron la posibilidad de que gobiernos que potenciaran esas prácticas fueran demandados por violar la Convención contra la Ciberdelincuencia, el primer tratado internacional para hacer frente a los delitos informáticos y en Internet. Cuba no se ha sumado a ese documento adoptado en 2001 en Budapest. La convención también penaliza a las empresas que desarrollan programas informáticos intrusivos.

Sibios: exportando un modelo

El abogado argentino Leandro Ucciferri es investigador en temas de privacidad y libertad de expresión en su intercección con la tecnología y el mundo digital. A pesar de su amplio conocimiento, entrar en 2015 a la Asociación por los Derechos Civiles (ADC) abrió ante sus ojos un complejo universo de ciber-vigilancia que empezaba a profundizarse en su propio país, con la asistencia decisiva de Cuba.

“Cuando entré a ADC, varios cambios en la manera de trabajar los temas y la conformación de un nuevo equipo enfocado en el mundo digital nos llevaron a incluir la biometría como uno de los principales tópicos de investigación dentro de nuestras preocupaciones por el derecho a la privacidad”, relata Ucciferri.

En 2017, lideró el estudio “La identidad que no podemos cambiar”, sobre el desarrollo del Sistema Federal de Identificación Biométrica para la Seguridad (Sibios), que incorpora tecnología creada por la empresa Datys, perteneciente al Minint, y que fue implementado durante el gobierno de Cristina Fernández y posteriormente de Mauricio Macri.

Ucciferri describe a Sibios como “una base de datos centralizada, que almacena principalmente huellas dactilares y fotografías de rostros de todas las personas que habitan el país, incluso de extranjeros que lo visitan”.

De acuerdo con el especialista, las principales vías que alimentan el sistema con datos biométricos son la emisión del documento nacional de identidad y el pasaporte, por parte del Registro Nacional de las Personas (Renaper) y la Dirección Nacional de Migraciones (DNM) con los ingresos y egresos de argentinos y extranjeros.

De ese mismo modo se nutre el programa *Centinel*, empleado en las fronteras aeroportuarias cubanas, y que devuelve las etiquetas “ciudadano controlado” o “pérdida de documentos” cuando el Estado ha decidido prohibirle a un individuo salir del país.

El gobierno de Cristina Fernández y su ministro del Interior firmaron un acuerdo con Datys. Según los contratos a los que accedió ADC, la empresa actuó como “representante oficial del Ministerio del Interior cubano” para la compra del sistema (*software* y *hardware*) que utilizan en el Renaper y en la DNM.

“Sibios presenta varios aspectos cuestionables —explica Ucciferri—. Su uso es obligatorio, utiliza una base de datos centralizada (lo cual pone en mayor riesgo la información almacenada), el Estado no es transparente en la manera en que funciona y en la utilización de los datos almacenados”.

La investigación de ADC tuvo un impacto a nivel político y mediático en Argentina, mientras en Cuba no se mencionó la exportación del software de vigilancia masiva ni las nuevas estrategias adoptadas por el gobierno para recabar datos personales.

Cuando Álvaro termina de contarme su historia como “espía”, hemos pasado de la mesa, donde ya sus amigos pagan la cuenta de las cervezas, a la acera frente al Malecón.

“Ahí estamos todos”, dice y señala con la punta de una botella semivacía a la cámara más próxima de las instaladas con tecnología china en casi toda La Habana. Está al final de un poste de electricidad. Un ojo negro que fisgonea 360 grados.

Publicada el 17 de septiembre de 2019, en la web *Global Voices*
(Reino Unido)

LAS CRUCES DE LA FE EN CUBA

“Lo que hace el Estado es sembrar el terror en la comunidad donde está la iglesia para que las personas no se acerquen (...) reúnen a los maestros antes de que empiece el matutino y les informan que la iglesia será demolida y que yo iré preso”, dijo el pasado 24 de diciembre Alain Toledano, en la periferia de Santiago de Cuba, ciudad donde está ubicada la comunidad de la cual es líder espiritual.

La religión siempre ha sido un tema crítico en la política cubana. Si bien la Constitución establece la libertad de conciencia y de religión, en la práctica sucede lo contrario. El Movimiento Apostólico no es el único afectado, la Alianza Evangélica Latina denunció en 2019 persecución contra líderes de dos de las iglesias más populares de la Isla, Las Asambleas de Dios y la Liga Evangélica de Cuba. Ni la iglesia católica —que ha mediado en las relaciones con otros países y la liberación de presos políticos— se ha librado de la vigilancia: puede hacer procesiones o misas públicas, por ejemplo, pero siempre a condición de un permiso.

Joel Ortega, presidente del Consejo de Iglesias con sede en La Habana, aseguró que en el país hay libertad religiosa: “Lo que no quiere decir que no haya casos muy particulares”. Sin embargo, con respecto a las denuncias del Movimiento Apostólico dijo que le parecían “fantasmas” del pasado.

Varios líderes espirituales consideran necesaria una Ley de Culto, o como aconsejó el filántropo y escritor Teo Babún, implementar normas adicionales: “Establecer términos y procedimientos, tanto de las regulaciones de la Iglesia y el Estado como de las medidas legales para el ejercicio de los derechos”, opinó en un artículo para la Association for the Study of the Cuban Economy, de la Universidad de Miami.

Otro caso de hostigamiento a iglesias ocurrió en Camagüey.

Bernardo de Quesada, alerta con cada fibra de sus casi dos metros, examinó al visitante con ojos a medio abrir, mientras se amasaba el rostro con una mano gigante. Tras un breve interrogatorio, explicó que ha recibido a muchos perio-

distas y también lo han visitado agentes de la Seguridad del Estado.

El barrio donde vive, en la periferia de la ciudad de Camagüey, al centro de Cuba, lleva por nombre Versailles. Para llegar donde Quesada se anda buena parte del Callejón del Ganado, y luego por caminos que parecen calles sin serlo. Un zapato torpe puede acabar en charcos o untado de una arcilla arenosa que hace sonoros los pasos. Zinc, ladrillos desnudos, paredes humedecidas: casas que nacieron a ambos lados del camino con el orden de la carestía. Rosada, de jardín con césped vivo, amurallada: es fácil encontrar la residencia del Apóstol.

El 8 de enero de 2016, sobre las 4 de la madrugada, efectivos del Ministerio del Interior destruyeron la puerta de Quesada. Christian Solidarity Worldwide (CSW), una ONG británica, relató que el líder y su esposa, Damaris, fueron llevados a prisiones distintas mientras, en el patio de la vivienda, echaban abajo la estructura que servía de templo. Horas después los liberaron; semanas después, el presidente de los Estados Unidos, Barack Obama, visitaba La Isla.

Mervyn Thomas, presidente ejecutivo de CSW, se pronunció al respecto: “Contrario a las esperanzas de muchos de que el diálogo político con Estados Unidos y la Unión Europea podría dar lugar a una mayor libertad en Cuba, en el último año hemos visto un retroceso grave en materia de libertad religiosa o de creencias”.

Según el Ministerio de Justicia, Cuba tiene 2000 asociaciones registradas, de las cuales 400 son deportivas, 200 culturales y 1200 fraternales. De estas últimas, 600 son religiosas, dentro de las que se cuentan 55 evangélicas. El Movimiento Apostólico tiene varias diferencias doctrinales con otros movimientos evangélicos. Sin embargo, para algunos pastores estas diferencias no son insalvables.

Un equipo del estatal Centro de Estudios de América abrió una investigación que se hizo pública en 2005: *Los llamados Nuevos Movimientos Religiosos en el Gran Caribe*. El libro condenaba la Doctrina de la Prosperidad, supuestamente practicada por el Movimiento Apostólico o neopentecostales, porque “personas necesitadas entregan corazón y recursos a cambio de una prometida bendición material”.

El texto asegura que varios líderes protestantes reaccionaron ante la aparición de los neopentecostales “por la amenaza que representa para la unidad de la iglesia nacional (...). Se han desprendido congregaciones a causa de este movimiento y pudieran producirse otras separaciones”.

La Biblia menciona cinco cargos ministeriales: apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros. Para Alberto Delgado, fundador de una iglesia evangélica en Miami con 5000 seguidores, los dos primeros “marcan un punto

de gobierno". Por años, muchos creyentes "teniendo sobre su vida un llamado a ser apóstoles y otros profetas, lo escondieron por temor a ser tildados de arrogantes", y "no eran reconocidos por la Iglesia". En su opinión, esa actitud detonó el Movimiento Apostólico a inicios del siglo XXI en Estados Unidos. Delgado dijo que "lamentablemente" muchos se han autoproclamado apóstoles y profetas, no sólo en Estados Unidos "sino también, y quizá con mayor amplitud, en Latinoamérica".

El domingo se abre un amplio portón entre la casa de Quesada y otra, contigua, también de rosado. A la entrada hay personas de camisa y saya larga recibiendo sonrientes con folletos a quienes pasan y siguen adentro. Me detengo y pregunto por Quesada.

—Sí, está —me miran extrañados.

Unos muros de tres metros cercan el patio de ambas viviendas. Comparten un amplio espacio, casi del tamaño de un terreno de voleibol. En un extremo hay una carpa verde a dos aguas, hecha de fibra de sacos. Al lado, un almenro extiende la sombra. Del muro cuelgan banderas de varios países americanos, de Israel hay dos, de Cuba también. Cientos de sillas plásticas se ubican en forma de medialuna entorno al proscenio.

Al rato, se acerca uno de los hombres que me recibió en la puerta.

—¿Usted quería ver al Apóstol?— dice y me da un beso en la cara antes que pueda alejar la mejilla.

—Sí —le digo y se retira.

Al minuto llega otro, más joven que el anterior, con un solapín que dice Anciano. Amable, pregunta si tengo cita con el Apóstol.

—Me dijo que viniera hoy por acá.

—¿Por qué quiere verlo?

—Dígale que es el periodista.

Palmea mi hombro y desaparece. En breve regresa y pide que lo siga. Detrás de mí, en la terraza de la casa, está Quesada con una camisa de hojas tropicales, pero oscuras.

—¿Dime?

—Usted me dijo que podía venir a tomar fotos el domingo...

—No, te las vamos a dar después.

Dos cámaras graban los cultos frente al púlpito, a unos 10 metros. Pregunto por la calidad de las imágenes y parece incómodo con mi insistencia. Dice que

en la tarde me las dará. De regreso a mi asiento, los instrumentos musicales empiezan a afinar, y pienso cómo Quesada no ha dejado de sugerir qué debo escribir en el reportaje. En nuestro primer encuentro aseguró tener “nociones de periodismo”, y pidió le enviara mis preguntas por correo electrónico. “En su momento le completo todo”, prometió.

Un solo de piano abre el culto y con las primeras notas un muchacho se me acerca:

—Recuerda que dice el Apóstol que guardes la cámara.

“Yo imagino que esta palabra que daré va a romper enfermedades y problemas alimáticos”, dice Quesada, acercándose tanto el micrófono que entre frase y frase se le oye respirar. “Casi siempre los problemas cardiacos tienen que ver con heridas del alma: odio, falta de perdón, lastimaduras sin sanar. La incredulidad, el ateísmo y el confiar en hombres perversos: problemas respiratorios. El cáncer es rebeldía: células que se reproducen entre sí y no quieren ser parte positiva y colaborativa de un cuerpo, gente que quiere construir de manera independiente con su agenda y no con la agenda de Dios”.

A mi lado hay una cámara apuntándome. Luego el joven que la manipula se va a filmar otras caras. Hay, entre la congregación, al menos cinco celulares grabando, solo yo lo tengo prohibido. “Les voy a contar algo que no van a decirle en ninguna iglesia de globo terráqueo...”. La corriente se va, hay un apagón inesperado, y Quesada sigue a viva voz. Se oyen sílabas sueltas. “Lo alimático afecta lo fisiológico. Presión alta: mental. Migraña: mental. Artritis: mental. ¿Han visto gente que a los 30 ya parecen viejitos? ¡No te untes más crema!”

El Apóstol invita a pasar delante, cerca del púlpito, quien quiera ser ministrado en sanidad interior. Solo una señora en silla de ruedas y yo nos quedamos al fondo, sentados.

“Guerra”, “operación rescate”, “perdonar los pecados de nuestros padres y abuelos”: pareciera que las frases de Quesada no tienen sentido político, solo espiritual. Sin embargo, sus redes sociales sí han tenido palabras muy duras contra el estado de cosas en Cuba, la falta de libertades, y habitualmente comparte noticias de medios censurados por el Gobierno.

Luego Quesada pide que suban al púlpito los presentes entre 14 y 25 años. Casi media iglesia lo hace. “Generación de cambio, cambio en la familia, transformación. La generación que cambia la historia, la nación. En 2018 empezaron cambios para este país. Esta es la generación que afectará la cultura, la política, las redes sociales, la mente empresarial”, ora Quesada.

En 2013, la iglesia pastoreada por Jesús Hernández en La Habana fue clausurada forzosamente. Más de 200 personas quedaron sin lugar de culto. Agentes de la Seguridad del Estado confiscaron sillas e instrumentos musicales, y sellaron las puertas del inmueble. Hernández consideró el ataque consecuencia de su amistad con la red carismática en expansión Movimiento Apostólico.

Este caso fue el eje de uno de los primeros informes de CSW que en 2016 emitió denuncias referentes al asedio al Movimiento Apostólico en Cuba. Según la ONG, la Oficina de Asuntos Religiosos del Partido Comunista justificó aquel primer choque con una disputa sobre la propiedad del templo. Templo que llevaba 15 años brindando servicios.

En octubre de 2013, CSW también se había pronunciado: denunció un intento de confiscación de “una propiedad que sirve como sede nacional” en la ciudad de Camagüey. Reportaba, además, que la familia del pastor Yiorvis Bravo fue “víctima de acoso continuo y de actos de repudio”. La revista *Impacto* señaló en aquel momento que el Primer Secretario del Partido Comunista provincial, Jorge Luis Tapia, se reunió e instruyó a periodistas de radio, prensa y televisión estatales para publicar “piezas difamatorias dirigidas contra los líderes de la iglesia”.

En octubre y noviembre de 2015 hubo amenazas de demolición del templo Rey de Gloria, en la oriental ciudad de Victoria de las Tunas. Juan Carlos Núñez, frente aquella iglesia apostólica, alegó que el terreno era propiedad privada y había aprobación estatal para construir o realizar cambios en él.

Un mes luego de recibir el permiso, Núñez fue informado por la oficina de Vivienda que había sido revocado “y que la iglesia iba a ser demolida” —narró la cadena *CBN News*—. El pastor pidió a sus seguidores orar y realizar una protesta pacífica. “Inicialmente, las autoridades se echaron atrás en el ultimátum de cinco días y acordaron discutir el destino de la iglesia con el abogado de la congregación. Pero la anulación no se dio”.

La destrucción se produjo el mismo día que en Camagüey ocurría la de Bernardo de Quesada. CSW aseguró que decenas de creyentes del Movimiento Apostólico en Camagüey, Las Tunas y otras partes del país, fueron recludos en sus casas o detenidos, posiblemente “para que no fueran al sitio de las demoliciones”.

En abril de 2016, la ONG londinense reportó la cuarta iglesia arrasada por el Gobierno en lo que iba del año con el argumento de que eran ilegales. Mario Travieso, reverendo de esa congregación en Victoria de Las Tunas, dijo que fue

detenido y amenazado con siete años de prisión si hablaba públicamente sobre el incidente. Cuando lo liberaron y regresó a la granja, ya una excavadora había destruido la zapata y la plataforma de tierra y ladrillos.

No fue aquella la primera vez que vio su templo vejado. En 2004, “diez patrullas, ambulancias, rastras y francotiradores cercaron la iglesia”, dijo Travieso. Decomisaron bancos, luces, cables, equipos eléctricos y herramientas para construir. “El robo ascendió a 20 mil dólares”, declaró airado, “y tengo papeles para probar que todo era legal”. Ese año, Cuba entró a la lista de observación de la Comisión Estadounidense para la Libertad Religiosa Internacional.

Aunque lleva “más de 25 años pastoreando” el ministerio de Travieso “nunca ha sido reconocido por el Gobierno”. En 2008 afilió a Viento Recio y sus 500 miembros al Movimiento Apostólico. “Fidel, para quitarse problemas de arriba decía ‘este es contra’. Yo no soy revolucionario porque la Revolución es ateísta, pero el Movimiento Apostólico no quiere meterse en política, solo tener un lugar en este país para adorar a Dios en paz”.

“Quienes no se autocensuran y permanecen fieles a los valores de sus religiones como antídotos ante el miedo, reciben el mismo trato de los disidentes políticos —declaró en un Informe de 2019 el Instituto Patmos, que monitorea la libertad de culto en La Isla—, y son acusados por el régimen de entrometerse en política; como si no fuera precisamente la política la que afecta sus libertades”.

En 2016 la jefa de la Dirección de Asociaciones, Miriam García, dijo a la agencia *IPS* que la legislación (vigente desde 1985) debe “adecuarse al momento histórico-social que vive el país”, y confirmó que pretendía renovar “un número muy alto de normas”. Sin embargo, Eldis Baratute, diputado electo en 2018, dijo no haber visto ante el Parlamento cubano algún anteproyecto actualizador. Es decir, la llegada del nuevo presidente, Miguel Díaz-Canel, no ha significado avances en la modificación del cuerpo legal sobre asociaciones.

A finales de 2019, algunos medios filtraron el cronograma legislativo del Parlamento cubano. Allí constaban reuniones a celebrar en septiembre de 2020 para “tratar” los derechos de manifestación y reunión, tan limitados en Cuba como el de asociación. Pero de este último no había ninguna mención en el cronograma.

Anna Lee Strang, jefa de abogacía de CSW, explicó que si bien es importante un cambio referente a la libertad de reunión, no cree que “ayude mucho a grupos como el Movimiento Apostólico, porque la ley cubana aún dice que tienen

que estar registrados, y mientras el Partido Comunista a través de la Oficina de Asuntos Religiosos los siga bloqueando, los considere ilegales, afectará hasta las propiedades donde se reúnen”.

Sin embargo, en lo relacionado a una Ley de Asociaciones (aún no anunciada), su percepción es distinta: “Sí es importante legalizar a todos los grupos religiosos en la Isla. Sí es necesario que se registren. Ese proceso debe ser transparente, con requisitos muy claros y públicos, de acuerdo con la ley internacional que protege la libertad religiosa y con la posibilidad de apelar una decisión negativa, algo que no existe bajo el sistema cubano actual”.

“Pero sería aún mejor que el gobierno cubano reconozca el derecho de todos los cubanos a reunirse de manera libre y pacífica y ser parte de asociaciones y grupos. Esos son asuntos personales, y creo que cada cubano, con el nivel educativo que tienen allí, es capaz de tomar su propia decisión sobre si quiere asistir a un evento religioso o no”, dijo la experta en libertades civiles que recién publicó el informe 2020 sobre libertad religiosa en Cuba.

Reinier Guerra es líder de unos 70 jóvenes en una comunidad apostólica al oeste de La Habana. Los domingos, se reúnen casi 3000 personas en una vivienda donada al Movimiento Apostólico. Mientras una parte está habitada, en el amplio patio cementado “se quita y se pone una carpa cada domingo o cuando hay algún evento”.

El registro del Movimiento Apostólico no solo evitaría la persecución, sino que estas iglesias tendrían la posibilidad de mejorar las condiciones de los templos. “Alcanzaría personalidad jurídica, y con ello posibilidades de abrir cuentas bancarias y obtener licencias comerciales sin fines de lucro”, dijo un funcionario del Registro de Asociaciones que pide no ser identificado. Pero, “la inscripción puede negarse cuando las propuestas resultasen lesivas al interés social o existiera otra sociedad con objetivos parecidos”.

Thomas, presidente ejecutivo de la ONG británica, aseveró que “el Estado se niega a registrar a los apostólicos” y pidió a la comunidad internacional condenar “la campaña de hostigamiento e intimidación dirigida a un grupo de personas que no ha cometido ningún delito”, pero la ilegalidad justifica a los ojos del Gobierno las continuas rachas huracanadas contra iglesias como ocurrió el año pasado.

En su patio de Camagüey, Quesada predicaba que la mayor revelación en 53 años de cristiano ha sido cómo liberar “arrastres del alma”. En su templo,

una bandera cubana ondea vertical en el pedazo de muro tras el púlpito. En dos franjas cosió las palabras “Cuba” y “Libre”.

Publicado el 27 de febrero de 2020, en la web *Diario de Cuba* en alianza con la plataforma *Connectas* (Colombia)

REGULADOS EN CUBA, PRISIÓN A CIELO ABIERTO

873. Esos son los días que el periodista Osmel Ramírez lleva sin poder salir de Cuba. Las fronteras del país son barrotes, la isla una prisión a cielo abierto. Está regulado.

En noviembre de 2017, agentes del Departamento de la Seguridad del Estado (DSE), esa policía política que castiga a quien disienta del Partido Comunista, registraron su casa en Mayarí y decomisaron los medios con que reporta para diarios independientes. Lo encarcelaron tres días.

Días después, tomó un bus y atravesó 900 kilómetros hasta el Aeropuerto Internacional José Martí, en La Habana. Chequeó sin contratiempos su boleto a Perú, donde viajaría a un taller de periodismo, pero en la caseta de control de frontera le dijeron que no podía viajar. Artistas, religiosos, comunicadores, activistas. 245 residentes en Cuba fueron o siguen regulados de enero de 2019 a marzo de 2020 por motivos políticos.

“Te regulan y no sienten obligación de comunicarlo. Es una violación tajante al derecho a la libre circulación”, dice Osmel en referencia al Artículo 13 de la Declaración Universal de Derechos Humanos (DDHH) que defiende la libertad de salir de cualquier país, incluso el propio, y poder regresar.

La ley cubana prohíbe dejar el país por estas causas: purgar sanción o estar en medio de un proceso penal, durante el Servicio Militar, por razones de Defensa y Seguridad Nacional, ser parte de fuerza laboral sensible para el desarrollo social y científico-técnico, o por “razones de interés público”. La asepsia del término oculta necrosis.

Ante la falta de independencia de los tribunales, pocos denuncian la arbitrariedad, pero Osmel denunció, e insistió cuando fingieron “que la queja se había extraviado”. Y consiguió una respuesta de la Fiscalía General de la República. “Dos fiscales la leyeron. Se negaron a dármele, para no dejar pruebas —sostiene—. El documento, evidentemente entregado por el DSE, decía que ‘por la naturaleza del delito’ no podían devolver mis medios de trabajo ni resolver la regulación”.

Osmel preguntó cuál era su delito. “No he sido juzgado ni se me ha informado”. Y ripostaron las fiscales: “este no es el marco apropiado para responder esa pregunta”. Luego el DSE lo citó varias veces para “negociar” la regulación. Lo dejarían salir si firmaba “un compromiso de ser agente encubierto, primeramente, o al menos no participar en política opositora”.

La izquierda democrática, facción en que milita Osmel, es un movimiento ilegal. “Según ellos (los agentes de la Seguridad) soy un líder potencial, y no pueden arriesgarse conmigo —apunta—. Debe ser una estrategia, elevarte el ego para entrarte y que firmes. Como no acepté, sigo regulado indefinidamente”.

Osmel siente desde 2017 “gran impotencia” por “lo desprotegidos que están los cubanos frente al gobierno y su policía política. No hablan de ley, derechos o libertad, solo de amenazas y coacción”.

Pocos conocen esto como Yoaxis Marcheco. Desde el exilio en Washington, USA, roba tiempo a su periodismo, al pastorado y a ser madre de dos adolescentes, para actualizar la lista negra de regulados mes tras mes. Escruta noticias y aprovecha la amplia red de colaboradores del Instituto Patmos, ONG pro DDHH que fundó y coordina con su esposo, aun tras partir de Cuba en 2016.

La paciencia de ambos fructificó: su directorio de regulados lo usan medios, informes, y entidades dentro y fuera de la isla. En 2018, cuando empezaron, la lista fue entregada el 13 de julio al Departamento de Estado de USA.

“Aquella primera versión incluía 52 nombres para ser expuestos en conversaciones bilaterales con representantes de Cuba, los mismos que se negaban a escucharnos directamente”, cuenta Yoaxis viendo caer la nieve. “Incorporamos nombres, al menos un apellido, y lugar de procedencia del regulado”. Un año después, en julio de 2019, la lista casi se triplicó: tenía 130 casos.

Al empezar, Yoaxis pretendía llevar una lista en tiempo real, que sumara y retirara nombres según fuera aplicada o retirada la restricción. “Pero es un trabajo complicado y mi tiempo es complicado también —dice—, todo lo que hago por Cuba es de forma voluntaria”. Entonces abrió el espectro.

La lista vigente recoge a aquellos regulados, al menos una vez, en 2019 y hasta marzo de 2020, y a los que llegaron en tal condición de años anteriores. Ese inventario, completado con las ocupaciones y ámbitos donde fueron reguladas las víctimas, ofrece un mapa revelador del fenómeno.

245 casos de los recogidos por Yoaxis hasta marzo de 2020 fueron verificados independientemente para este reportaje. De ese total, se concentra en La Habana

la mayor cantidad(96). Ni sumando las siete provincias que le siguen se llega al número de la capital.

Asimismo, los hombres (145) sufren las regulaciones más que las mujeres (100). Entre las ocupaciones, los activistas políticos (150) son el blanco principal de la medida represiva, después los comunicadores (61), y los líderes religiosos (15).

Para José Raúl Gallego, académico cubano residente en México, es lógico que tanto activistas políticos como periodistas sean mayoría entre los enlistados. Cree que “son los dos sectores que de manera más abierta se enfrentan al poder, que más incómodos le resultan”.

El comunicólogo e investigador de temas como libertad de expresión y constitucionalidad en el castrismo, subraya que “en el caso de los comunicadores, constituyen una amenaza para un sistema totalitario que necesita controlar el flujo de información, y este grupo de personas se lo están disputando”.

La lista negra, la resistencia

Sucede que, parafraseando a Roberto Saviagno, el silencio sobre las regulaciones no existe. Existe el murmullo: notas de prensa, tuits denunciantes, informes con cierta frecuencia. Se ha vuelto fisiológico. Y cuando todo se vuelve fisiológico ya nadie es consciente de ello.

Pero un suceso, en julio de 2019, puso ojo sobre esas arbitrariedades. Álida León y Moisés de Prada, frente a la Liga Evangélica y Asambleas de Dios, respectivamente, supieron que estaban regulados antes de tomar un vuelo. Ambos habían cuestionado la nueva constitución comunista y recibían la reprimenda.

Ya antes el gobierno aplicaba la medida a activistas pro libertad religiosa y líderes de iglesias no legalizadas, pero esta era la primera vez que iba contra dos inscritas en el Registro de Asociaciones.

El Secretario de Estado norteamericano, Mike Pompeo, calificó aquel suceso como muestra de “la naturaleza intolerante del régimen de La Habana”. Y así, el tema de los regulados entraba a la escena política internacional.

Un periodista extranjero preguntó al canciller cubano, Bruno Rodríguez, por los ciudadanos a quienes se les limitaba la libertad de movimiento. El funcionario dijo no saber por qué pasaba eso.

Impedir la salida del país a los incómodos no es nuevo en la Revolución. Autores marginados en los 60' y 70' lo testimoniaron. Pablo Armando Fernández indicó en el libro *Junto a las voces del designio* que después de 13 años, en 1980, pudo “recuperar su pasaporte y viajar a Estados Unidos”.

El novelista Humberto Arenal, declaró en 2013 a la revista *Palabra Nueva* que desde 1970 le fue prohibido salir. “Tuve dos invitaciones —narró—: a Estados Unidos y a Polonia. No me dejaron ir”.

La Asociación Pro Libertad de Prensa documenta esta clase de arbitrariedades. Su presidente, Roberto Fornaris, recuerda la existencia del Permiso de Salida o Carta Blanca, implantado por la Revolución como instrumento para permitir o no viajar. “Esto era una gran cárcel a cielo abierto”, cree. Toda la población dependía del mismo permiso, como niños a expensas de un padre posesivo.

Es ese sentido, la Reforma Migratoria de 2013 fue un hito. Salía de la ecuación la Carta Blanca y para viajar, los cubanos solo pagarían pasaporte, ticket aéreo y visa. Pero ya en 2018, el Instituto Patmos denunciaba las regulaciones como un “retroceso”, pues volvía a suceder lo mismo contra los regulados, “como evidente represalia política o discriminación por similares motivos”.

Fornaris coincide en que la muerte de Fidel y la salida paulatina de Raúl Castro de los principales cargos de poder hace necesarios ciertos movimientos para la pervivencia del régimen, ahora en manos de Miguel Díaz-Canel, el primer “no histórico”. Para ello se está combinando un “atornillamiento” legal, a través de una nueva constitución, y mayor represión. Regular es oprimir.

Pero, ¿qué persiguen las ascendentes y constantes regulaciones?

Veintidós defensores de DDHH, comunicadores y artistas en la isla y el exilio, fueron encuestados para este reportaje. De ellos, ocho creen que buscan cortar vínculos de la sociedad civil cubana con otros actores en el exterior, aunque actualmente, en tiempos de Internet, es más fácil tener vínculos virtuales. Igual porción piensa que el Estado quiere “disuadir” a otras personas “de seguir el ejemplo de quienes son regulados”.

Solo seis consideran que las autoridades presionan a las víctimas para que, después de un tiempo, marchen al exilio. Algunos medios alternativos le llaman a eso operación jaula abierta.

La inconformidad ante las regulaciones también amenazó con tomar el espacio público el 10 de diciembre de 2019, Día de los DDHH. En La Habana, el bloguero Agustín López convocó una protesta en el Aeropuerto Internacional José Martí, pero el nueve fue arrestado por agentes de la policía y el DSE al salir de su domicilio. Fue empujado a un auto oficial y acabó en la estación policial de Santiago de las Vegas más de 24 horas.

Los regulados recurren a todos los métodos de lucha pacífica posibles, incluso los más extremos. Así lo hizo Guillermo del Sol, líder de la Iglesia Católica

Antigua, en Villa Clara, al iniciar una huelga de hambre el 15 de agosto, después de que el DSE prohibiera a su hijo Adrián montar un avión.

Pero del Sol, diabético y anciano ya, parecía el menos indicado para emprender una protesta de esa clase. Dijo estar dispuesto a llegar “hasta el final”, y se tendió en su cama, a esperar.

Poco más de un mes después Marelys Fonseca, reportera del diario *Cubanet* en la ciudad de Bayamo, debía tomar un vuelo a Jamaica para asistir a un taller periodístico. Pero a las 7:30 de la madrugada, en la Terminal Tres del Aeropuerto Internacional José Martí, agentes de la Dirección de Identificación, Inmigración y Extranjería (DIIE) le notificaron que tenía prohibido dejar el país.

El diálogo, por lo que recuerda Marelys pudo haber sido así:

—¿Tiene alguna deuda con el Estado, está sancionada?

—No. ¿Qué otra cosa puede ser?

—No sabemos, solo que es una orden de Bayamo. Debe resolver esta situación en su provincia.

Y su primer viaje al extranjero se convirtió en un largo retorno por carretera al oriente de Cuba.

En Bayamo le dijeron “que esa misma mañana había caducado la restricción, que fue por 20 días y la impuso un oficial del DSE llamado Ernesto”, cuenta, alternando con la atención a su bebé. Entonces formalizó una Solicitud para saber los motivos de la regulación ante el Jefe jurídico de la DIIE. No imaginaba qué pasaría semanas después.

En Santa Clara, Adrián del Sol llevaba días asistiendo a su padre en el hospital. El huelguista, que apenas podía mantenerse sentado por la debilidad y un creciente dolor en la espalda baja, recibió el 30 de septiembre a un emisario: llevaba una carta firmada por más de 80 activistas, intelectuales, artistas y hombres de fe. “Deseamos que usted se preserve, lo queremos vivo para alcanzar juntos nuestro objetivo final, que es disfrutar de una Cuba libre”, decía la misiva.

En La Habana habían sido detenidas varias personas que planeaban un performance público para apoyar a del Sol. Dentro y fuera de la isla, piden al católico punto final. Creen que ya ha llamado la atención del mundo sobre el tema de los regulados, y temen por su vida.

El cinco de octubre, un fatigado del Sol depona la huelga de hambre tras 55 días.

72 horas después, en el extremo oriental del país, Marelys Fonseca es citada al cuartel provincial de la policía política. Allí tendría la confirmación a su

pregunta: ¿quién regula en Cuba? Un oficial, de sobrenombre Andrey, le explicó que el DSE lo había hecho, que no emitiría ningún documento al respecto y que “podía presentar la queja donde quisiera, que ellos son los que mandan”.

Osmel ya lo sabía, aunque ve muy bien que cada vez más regulados reciban esa respuesta y la expongan, que el DSE “tiene la fuerza para hacerlo y lo hace, que es un poder no escrito, pero tácito”, que actúa como “un ente por encima de la ley, que es como un asunto de mafiosos”.

Publicado el 11 de marzo de 2020, en la web *Diario de Cuba* en alianza con la plataforma *Connectas* (Colombia)

PRIMEROS DÍAS DEL CORONAVIRUS EN CUBA, DEL NASOBUCO ARTESANAL A LA DEBACLE

En marzo de 2020 Cuba se atascó. No era el atasco cíclico de la improductiva economía socialista, sino uno de corte global, impensado. Un nuevo coronavirus originado en Wuhan, China, que los especialistas bautizaron como COVID 19, y provocaba la muerte a miles de personas en Asia y Europa fue el motivo.

En marzo de 2020, cuando Cuba se cerró para evitar que entraran contagios desde el exterior, la isla no contaba con suficiente gel antibacterial, con eternas filas para el jabón e insuficiente oferta de nasobucos. Así recibió Marianao, el municipio habanero donde vive Berta Hernández, la pandemia del COVID 19. Ella, ama de casa sexagenaria, cuidaba de limpiar la superficie de muebles, mesas, picaportes, todos los espacios donde el sentido común indica pudiera adherirse el virus.

El flamante Primer Ministro, Manuel Marrero, y el sucesor del castrismo Miguel Díaz Canel, presidieron reuniones con autoridades del Ministerio de Salud a diario. Los medios oficiales anunciaban el 18 de marzo de 2020 11 casos infectados y un turista italiano fallecido.

“Esta vez siento que se han movido en informar a la gente, eso no lo hacían con el dengue, solo se hablaba de las medidas para la prevención antivectorial, pero nunca ofrecían cifras de muertos, aunque los hubiera”, dice Berta mientras espera nuevas informaciones en el noticiero del Mediodía.

Fragmentos de esos encuentros de alto nivel para evaluar la situación epidemiológica en Cuba son transmitidos por el sistema de medios oficial. El mismo que no transmite las colas en panaderías, centros comerciales, estaciones de transporte público, agravadas por la crisis económica cubana actual, denominada popularmente como La Coyuntura.

Una de las recomendaciones del director de la Organización Mundial de la Salud (OMS), Tedros Adhanom, es combinar las pruebas, el rastreo de contactos y el aislamiento social. Pero Berta, jubilada ya, hace semanalmente más dos horas de fila frente a la farmacia con la esperanza de comprar Vitamina C en gotas o en pastillas.

Aunque ese medicamento no previene el Coronavirus, es uno de los consejos que le dio su nieto, Ernesto Carrión, quien a su vez lo oyó en un audio enviado por cadenas de WhatsApp. Él se entera de las noticias sobre el Coronavirus en Cuba a través de su abuela. Ambos reciben el flujo de información por vías distintas.

Mientras Berta espera las indicaciones del gobierno, como millones de cubanos atrapados en la centralización comunicacional de tipo soviética (imperante desde los años 60), los más jóvenes buscan informarse en las redes sociales, donde pueden encontrar tanto bulos como líderes de opinión que ofrecen datos verificados y ponen su conocimiento en función de informar.

“En Facebook y por WhatsApp uno encuentra más rápido las cosas –se defiende Ernesto cuando advierte la existencia de bulos como el de la Vitamina C que compartió con su abuela-, porque en el Noticiero de televisión lo único que oyes es que Trump esto, que Trump lo otro, y al final lo que importa, que es la información del Coronavirus se pierde”.

Si la politización en el sistema mediático estatal provoca rechazo por parte de las nuevas generaciones, el desoír reclamos desde las redes sociales delata lo alejada que está la prensa oficial de la ciudadanía.

#Cierrefronteras fue una de las etiquetas que, en redes sociales, circuló tras la declaración de la directora de mercadotecnia del Ministerio de Turismo: “Los turistas que decidan venir a Cuba son recibidos”. China, España, Italia, Canadá y México cuentan entre los principales emisores de viajeros a la isla. Todos cuentan con casos confirmados y ascendentes.

“De hecho, los tres primeros casos entraron al país por turistas italianos, y los otros por personas que han viajado fuera de Cuba y han regresado o han tenido contacto con gente que vive en el extranjero –dijo Ernesto-. Ese fue un error del gobierno, por cuatro pesos, ¿tú crees que van a aceptarlo y a divulgar todo el desastre que debe haber con los contagios?”

Las dudas de Ernesto lo llevaron a firmar una petición online, por la plataforma Avaaz, que solicita al Consejo de Estado el cierre de las fronteras cubanas. Los firmantes no se han quedado a esperar que el gobierno gestione la crisis, aunque Berta cree que es inútil: “cuándo aquí han escuchado a alguien”.

“El desabastecimiento pone ante la gente la imagen de un gobierno incapaz de gestionar la crisis sanitaria, aunque el sistema de atención primaria llegue a todo el país”, dice B, quien prefiere el anonimato por cursar el quinto año de Sociología. “Eso implica que los ciudadanos resuelven lo que pueden y como pueden”.

Su propia madre, que viaja a Panamá regularmente para importar artículos, “invirtió” en nasobucos reutilizables poco después que declararan los tres primeros casos en la isla. En su vecindario, en la periferia habanera, “volaron”.

B también prefiere informarse mediante las redes sociales antes que por los medios oficiales. Se mantiene atento a los sintéticos resúmenes noticiosos en el perfil de la periodista de la Presidencia, Leticia Martínez. Asimismo, sigue a Amílcar Pérez, joven microbiólogo residente fuera de Cuba, que postea información científica y estadística.

La ciudadanía no solo elige ahora por dónde informarse, sino que pone manos a la obra sin esperar indicaciones del Estado. En varios puntos de La Habana mujeres hacen nasobucos para distribuir entre los vecinos. B cree que “la gente siente que no debe esperar, que esperar es morir”.

Algunos, como la periodista Miriam Celaya, han decidido entrar en cuarentena individualmente en marzo. “Tomando en cuenta la poca seriedad con que las autoridades cubanas han asumido la actual pandemia, he decidido tomar mis propias medidas”, posteo en su perfil de Facebook, y recalco que no recibirá ni hará visitas y solo saldrá a la calle en caso de necesidad.

Otras personas siguen acatando las disposiciones del gobierno, pero no dejan de hacer sentir sus reclamos a través de las redes sociales.

“Acabo de dejar a mi hijo en la escuela porque el Ministerio de Educación ha decidido que no cerrarán y se mantienen los exámenes la próxima semana”, posteo en su perfil de Facebook la fotógrafa Claudia Rodríguez Herrera, en referencia a la primaria Frank País García, del municipio habanero Plaza de la Revolución.

La directora del centro anunció a los padres que “se rompió el único lavamanos” y ahora “los niños no tienen dónde lavarse las manos”, narró Rodríguez Herrera. “Aun así tienen que seguir yendo porque no se ha dictaminado lo contrario”.

La joven, que trabajó para medios oficiales cubanos expresó: “Es extremadamente irresponsable lo que están haciendo. Yo pregunto, al igual que muchos padres) ¿qué están esperando para cerrar las escuelas? ¿cómo es posible que estén tanteando ´ a ver qué pasa ´ con la salud de los niños?”

Filósofos de redes sociales se preguntaban si la pandemia dejaría un mundo mejor, menos egoísta, más humano, cosas así. Jugaban con la idea de que un golpe tan estremecedor, como el del microscópico virus, nos iluminara, como aquel Pablo de Tarso que cayó del caballo.

Lo que sí quedó claro fue que el afán censor del régimen castrista permanece intacto. En la noche del 13 de abril de 2020 la estatal Televisión Cubana censuró las intervenciones de líderes evangélicos no pertenecientes al oficialista Consejo de Iglesias de Cuba (CIC), con motivo del Domingo de Resurrección.

El 2 de abril el perfil informativo en Facebook Acontecer Cristiano en Cuba confirmó que “la televisión cubana da un espacio en los medios de comunicación a las iglesias evangélicas, después de que el pueblo evangélico así lo reclamara”.

En ese post anunció que saldrían al aire con mensajes de 15 minutos los líderes Moisés de Prada (Asambleas de Dios), Ricardo Pereira (Metodista), Álda León (Liga Evangélica de Cuba), Daniel Llanes (Convención Bautista Occidental) y otros sin identificar.

Horas después del anuncio el perfil Acontecer Cristiano en Cuba retiró el post alegando que era mejor mantener en silencio lo que eran por venir. Los presidentes de obra mencionados encabezan las cuatro denominaciones protestantes más numerosas y extendidas por el país.

De acuerdo con números del Instituto Patmos, que monitorea libertad de culto en Cuba, la Liga Evangélica tiene alrededor de 12 mil miembros, pero los congregados oscilan entre 25 a 30 mil. Mientras que Asambleas de Dios, la denominación con mayor cantidad de evangélicos cubanos, cuenta con unos 500 mil congregados.

“Si ellos representan a la mayoría de los protestantes en el país, ¿por qué se les niega el micrófono?”, cuestionó María Lourdes González, una joven ministra de alabanza en un chat colectivo, abierto para mantener en contacto a varios músicos cristianos durante el confinamiento por la COVID 19.

Los cuatro líderes programados presiden iglesias que no son parte del CIC, en el verano del año pasado fundaron, junto a la Convención Bautista Oriental, la Alianza de Iglesias Evangélicas de Cuba (AEIC).

Ese paso costó citaciones, interrogatorios y limitaciones de salidas del país o “regulaciones”, a varios líderes de la AEIC, quienes meses atrás se habían opuesto a la aprobación de la nueva constitución por incluir artículos como la criminalización de la libertad de conciencia y la acumulación de riquezas, y el matrimonio gay.

Durante la Semana Santa fueron transmitidas misas y películas de contenido religioso por la televisión estatal, controlada por el Partido Comunista y habitualmente reacia a publicar materiales de esa clase.

A inicios de abril equipos que trabajan con la televisión estatal acudieron a las iglesias Liga Evangélica de Cuba, Bautista y Metodista para filmar los mensajes que serían divulgados. Los perfiles oficiales de algunas de esas instituciones establecidas en el país antes del triunfo de la Revolución publicaron imágenes de las grabaciones.

“Como cristianos nos sentimos engañados por la televisión, esperamos las intervenciones de nuestros pastores por el Canal Educativo con gran interés pues los templos están cerrados por la COVID 19”, dijo una líder de jóvenes de la Liga Evangélica que pidió no ser identificada.

Al día siguiente Facebook ardía. Miles de creyentes cubanos hacían saber su malestar con la censura. El pastor Yordanys Díaz, al frente de la Iglesia Cristiana Reformada de Cuba (ICRC), fue uno de ellos, y mediante un audiovisual condenó la censura televisiva.

Díaz aseguró en el perfil oficial de Facebook de la ICRC que aunque la suya “es una iglesia miembro del CIC”, entidad oficialista de la cual solo sus integrantes pudieron participar de la transmisión televisiva, no reconoce “otra norma de fe y conducta que las Sagradas Escrituras”.

“Hoy más que nunca nuestro país necesita escuchar la Palabra de Dios, y creemos que los mensajes de las Escrituras expuestos por los presidentes de obra que tuvieron la oportunidad de ser invitado por las partes” competentes “y grabados por la televisión cubana, deben ser transmitidos sin censura”, destacó.

La presencia mediática de la iglesia en la isla no tiene precedentes en lo que va de siglo XXI. En 1999 fueron transmitidos cultos masivos como parte de la Celebración Evangélica mediante la televisión estatal, pero desde ese momento no ha existido otro episodio similar hasta el de este Domingo de Resurrección, en el que solamente tuvieron acceso a los medios líderes de obras adscritas bajo el CIC.

Si bien algunas iglesias manejan revistas de poca circulación con el debido número ISSN, el entramado mediático cubano es casi de manera absoluta manejado por el Partido Comunista, único legal en el país.

Entonces, ante la puerta cerrada de los medios tradicionales, Facebook se convirtió en una ventana para los agraviados: equipos de audiovisuales de la Liga Evangélica de Cuba y Asambleas de Dios, editaron y transmitieron a través de sus perfiles oficiales en Facebook los mensajes pastorales censurados. Y entonces quedó claro que en Cuba el afán de los silenciados por expresarse se mueve al mundo de ceros y unos.

El Puesto de Mando central de la Agencia turística Cubatur, en La Habana, dio la orden el 20 de marzo de 2020: “todos los guías en plantilla se mantengan en su casa”.

“Los guías turísticos que tengan trabajo serán contactados por vía telefónica para hacer transfers desde y hasta el aeropuerto o recogidas de grupos de viajeros para las pocas excursiones que siguen programadas”, declaró una fuente en calidad de anonimato.

Asimismo, indicó que el arribo de turistas ha ido mermando, aunque la isla no toma aún la decisión de cerrar fronteras. “Pero muchos países emisores sí han tomado esa determinación, y por supuesto que afecta la llegada de personal a Cuba”, puntualizó.

Los dos casos más recientes contabilizados de Covid 19 corresponden a viajeros de Estados Unidos y Canadá que venían a vacacionar en la isla. “La tendencia es que disminuya la oferta de trabajo para nuestros guías, ahora mismo a penas quedamos en las oficinas centrales de El Vedado pocos”, consideró la fuente.

El empantanamiento por la crisis económica cubana actual, conocida popularmente como La Coyuntura, es uno de los motivos por los que no se cerró la industria turística en marzo, como si hicieron otras áreas de interés regional como Punta Cana, en República Dominicana.

En los perfiles de cubanos en redes sociales las etiquetas #Quédenseencasa y #Cierrefronteras han circulado profusamente tras la declaración de la directora de mercadotecnia del Ministerio de Turismo: “Los turistas que decidan venir a Cuba son recibidos”.

El turismo, conocido como la locomotora económica de Cuba, es el único ramo que genera encadenamiento productivo, y tiene entre sus principales países emisores a China, España, Italia, Canadá y México, todos con casos confirmados y ascendentes.

Libreta de abastecimiento: ¿acatan o desoyen al estado los gobiernos municipales?

Desde que el dictador Fidel Castro la anunciara el 26 de marzo de 1962 la libreta o tarjeta de abastecimiento acompaña a los cubanos. A través del racionamiento de alimentos por núcleo familiar la Revolución mantiene a la ciudadanía

en un hambre límite, un hambre de muerto viviente, que come lo suficiente como para no desplomarse, a penas eso, y la empuja al mercado negro.

En tiempos de la COVID 19, y con La Coyuntura dando coletazos el gobierno ha racionado incluso productos de primera necesidad más caros vendidos en CUC, moneda equivalente al dólar, en tiendas controladas por el conglomerado militar Gaesa.

El tirón económico que supone el cumplimiento de medidas como el aislamiento social, recomendada por la Organización Mundial de la Salud, genera el cierre de pequeños y medianos negocios privados, y una caída de las finanzas familiares.

Así, muchos cubanos encuentran en la libreta de racionamiento y en la entidad que la gestiona, Oficoda, un asidero para paliar la crisis. Sin embargo, la tupida burocracia estatal obstaculiza que ciudadanos con direcciones permanentes en otras provincias, pero residentes en La Habana puedan acceder a, entre otros, arroz, frijoles, azúcar, huevos.

Rouslyn Navia Jordán, periodista estatal residente en el municipio de La Lisa, posteó en su perfil de Facebook que la Oficoda en esa localidad capitalina “no ha recibido ninguna orientación para, como se había anunciado en el [semanario oficial] Tribuna de La Habana, hacer las bajas digitales a los consumidores que están censados por otras provincias”.

Las “bajas digitales” consisten en tomar “una foto del documento que acredite la baja de la libreta de abastecimiento en la provincia de origen de la persona y enviarla por Messenger o Whatsapp a alguien inscrito en la libreta de abastecimiento en La Habana”, describió para DIARIO DE CUBA una técnica del Registro de Consumidores del municipio Playa.

El trámite se completa con la presentación ante la oficina local de un sello de 5 pesos, la libreta donde el ciudadano recibirá los productos normados y su carné de identidad.

Navia Jordán, que espera un bebé, lamenta que por esas razones “no han podido tener tarjeta de abastecimiento para acceder al módulo de aseo, hipoclorito y cualquier otra cosa que se determine implementar en estos tiempos de Covid-19”.

“Ojalá y la orientación ‘baje’ antes de que en la capital decidan hacer como en Las Tunas y pongan el aceite y el pollo de las TRD [tiendas que venden productos de primera necesidad en CUC] también con el requisito del dichoso documento”, posteó Navia Jordán.

Maykel Espinosa, fotógrafo del diario Juventud Rebelde, contó a su colega en un comentario que pasa por una situación similar, pero entre municipios. “Mi libreta está en Centro Habana”, dijo, pero él reside en El Carmelo, uno de los primeros barrios puestos en cuarentena por las autoridades, “por lo que no tenemos acceso siquiera a los mandados regulares”, relató.

Michi García, activista por la protección animal, residente en el municipio Boyeros, al sur de la capital, también hizo saber de trabas en su gestión con la Oficoda. “Podré tener libreta algún día, por Dios, y ahora que no hay nada”, se preguntó.

En el municipio de Diez de Octubre, entre los de mayor población en Cuba, el semanario Tribuna de La Habana señaló el 16 de abril “la preocupación de personas con dirección en otras provincias, que aunque muchos viven en la capital, no pueden recibir su canasta básica”.

Más de dos mil personas en Playa están sin posibilidad de acceder a productos racionados por “problemas con la dirección en La Habana”, de acuerdo con una fuente de la sección de Abastecimiento de ese Gobierno municipal.

No obstante, oficinas de la Oficoda en esa localidad sí están gestionando “tránsitos temporales” a través de la baja digital, pudo comprobar DIARIO DE CUBA. En todos los casos, efectuados con celeridad, se permite a las personas recibir los productos normados hasta diciembre de 2020.

“A partir de ese mes la persona interesada en tramitar su paso permanente a una libreta de La Habana debe traer el original de la baja en su provincia”, explicó la funcionaria del Registro de Consumidores del municipio Playa.

La cartilla de racionamiento ha estado presente en otros contextos excepcionales como en España tras la Guerra Civil o en Alemania durante la Segunda Guerra Mundial, pero en Cuba recién cumplió su 58 aniversario, con una pérdida gradual de productos a ofrecer, especialmente tras el fin del Bloque Comunista. Y mientras las imprentas estatales imprimen año tras año esas hojas que quedarán vacías, Cuba subsiste en el permafrost de una trinchera invisible.

Publicado, por partes, en marzo de 2020, en la web *Diario de Cuba*



NOTICIAS

Cuba: periodista Yoe Suárez vuelve a ser citado por Seguridad de Estado

 27 de Marzo del 2020

/  *Libertad de expresión*



El conocido periodista cubano, Yoe Suárez, quien recibió una mención especial en el concurso CUBRACRÓN, en COLPIN 2019 (México), ha sido nuevamente citado hoy por los agentes de Seguridad de Estado, a la Estación policial de Siboney, en La Habana.

CSW everyone
free to believe



Yoe Suarez. Credit: Angel del Castillo

CUBA

Share:  

Journalist threatened with imprisonment and repercussions for his family

2 Apr 2020

Yoel Suárez, a Cuban independent journalist, was summoned to Siboney Police Station in Havana on 27 March, where he was interrogated by police and threatened with imprisonment and unspecified “repercussions” for his family.

Mr Suárez, 29, has worked with non-state media outlets in Cuba since 2014 and has written extensively about human rights and freedom of religion or belief issues, including the arrest, trial and imprisonment of Cuban pastors Ramón Rigal and [Adya Expósito](#), who were [imprisoned in April 2019](#) for refusing to send their children to government-run schools. He has written for a range of news outlets including Diario de Cuba, Newsweek, and Univisión.

“SE NOS ACUSA DE EXTREMISTAS Y REACCIONARIOS”: UN ABOGADO EVANGÉLICO SOBRE LA CENSURA EN SEMANA SANTA

El abogado Miguel Porres envió en 2018 una carta pública al Ministerio de Cultura y al Instituto Cubano de Radio y Televisión (ICRT), en la cual, como abogado y ciudadano, pedía una respuesta a las autoridades ante la discriminación de los cristianos en los medios estatales.

Porres explicaba en su misiva que en la televisión, por ejemplo, no existía ni un solo espacio para la amplia comunidad religiosa a la que él pertenece.

Este abril de 2020, dos años después, un equipo televisivo filmó durante varios días a pastores evangélicos. Porres sintió que se respondía a su petición: por Semana Santa, el Estado permitiría la transmisión de mensajes cortos de líderes vinculados al Consejo de Iglesias de Cuba y de otros fuera de esa entidad oficialista.

Sin embargo, los videos de estos últimos nunca fueron transmitidos y, tras esa omisión, los presidentes de la Liga Evangélica de Cuba y de Asambleas de Dios, dos de las denominaciones protestantes censuradas, que están entre las cinco más grandes de la Isla, publicaron sus videos en sus cuentas de Facebook.

“Los motivos por los que envié la carta en 2018 siguen vigentes, no ha cambiado nada”, opinó Porres en declaraciones a Diario de Cuba sobre el nuevo acto de censura. “El cristianismo no se considera parte de nuestra cultura y orígenes. Un reflejo claro de esto es cómo solo se ven en espectáculos culturales, por ejemplo, manifestaciones que reflejan los antecedentes de nuestra formación nacional llegados de la cultura africana. Por el contrario, se invisibilizan las manifestaciones del cristianismo en Cuba, presente desde la colonización”.

“El protestantismo se presenta oficialmente como un fenómeno de ‘exportación’ norteamericana”, señaló Porres. “Ahora se habla de un fundamentalismo cristiano, en contraposición con las religiones afrocubanas, que se presentan mediáticamente como más nobles y sanas”.

“Otro aspecto que nos pone en una situación igual o peor a la que motivó mi carta del 2018, es que se asocian los triunfos de la derecha en Latinoamérica con el apoyo de las iglesias cristianas, y se difunde la idea de que los evangélicos se están asociando a los círculos más reaccionarios de la derecha para que lleguen al poder”, anotó.

“El Estado cubano ignora que los cristianos seguimos principios y valores que entendemos dispuestos por Dios y ratificados por Cristo. Esos valores han sido abandonados por corrientes populistas de izquierda para tratar de ganar simpatía entre agrupaciones ‘liberales’ de la sociedad, que quieren desentenderse de la tradición e imponer como normales conductas de otra clase. Por supuesto, quien asuma esos principios divinos en su propuesta política —sea del signo político que sea— ganará nuestro apoyo y simpatía”.

—¿Qué expectativas tenía usted, como creyente, antes de que fueran censurados los mensajes de líderes evangélicos en Semana Santa?

—Creí que podría disfrutar en familia, desde el aislamiento impuesto por el nuevo coronavirus, un mensaje de Fe, de aliento, con una enseñanza doctrinal lógica a los evangelios.

—El antecedente más cercano de cristianos accediendo a medios de comunicación es 1999, con la Celebración Evangélica. ¿Cree posible que se normalice la presencia de cristianos en el sistema mediático estatal?

—Pienso que no. No debiera manifestarme de manera negativa, porque podría entenderse como falta de fe, pero solo un milagro de Dios puede lograr romper las barreras que se han impuesto.

»Cada día en Cuba arrecian las campañas contra las iglesias cristianas, y vamos camino a la etapa anterior a 1999. Se nos acusa de extremistas, reaccionarios, y hasta de recibir fondos del “enemigo”. Percibo una campaña para desmoralizar a los cristianos y crear en la población un estado de repulsión contra los que siguen el Evangelio. En ese contexto, dar espacios y posibilidades sería contradictorio.

»Mientras la idolatría con las doctrinas de los hombres y hacia los hombres está marcando el país, tener a Cristo como un paradigma es denigrado oficialmente. Me atrevo a opinar que hay miedo a que el pueblo se despoje de ataduras humanas y ponga su fe en Dios.

—¿Qué acciones, desde el punto de vista legal, pudieran llevarse a cabo para transformar esta situación?

—Podemos tomar acciones dentro del marco de la Ley, aunque no sé si surtan efecto, porque estas acciones serán respondidas por hombres nombrados o designados, que cumplen las políticas oficiales del Gobierno. También se necesita unidad de todos los cristianos, para ganar fuerza.

»Estas acciones pueden ser:

a) Reclamar y pedir un pronunciamiento de las autoridades y funcionarios que rigen la política cultural y de publicidad en el país. También, del organismo ejecutivo y legislativo, para buscar un apoyo institucional.

b) Recoger firmas y proponer un proyecto de ley que nos proteja o, de ser necesario, incrementar algún artículo a la Constitución.

c) Hacer demandas judiciales contra las autoridades que denieguen nuestros derechos o caigan en silencio administrativo, por daños y perjuicios contra la comunidad cristiana.

—¿Qué mensaje considera que deja el Estado a la comunidad evangélica con la censura en el Domingo de Resurrección?

—En mi criterio, el mensaje es de indiferencia y fuerza; es la demostración de “o te pliegas a mi dominio o te saco de circulación”. De todas formas, siempre van a encontrar quien les haga el juego dentro del mundo religioso para aparentar calma y pluralidad.

Publicado el 20 abril de 2020, en la web *Diario de Cuba*

La Organización Argentina Cultura Democrática Condena Acoso Contra Yoe Suárez

«Solidaridad con @yoe90suarez que por cuarta vez en



lo que va del año es amenazado por la inteligencia cubana en un nuevo intento de censura a este brillante escritor y periodista cubano», publicó la Organización Cultura Democrática.

El día 22 de abril Suárez fue «visitado» por un oficial de la Seguridad del Estado, y en una oficina de la empresa estatal Transtur, el 1er Teniente Alexander le amenazó con penas de cárcel por «propaganda enemiga».



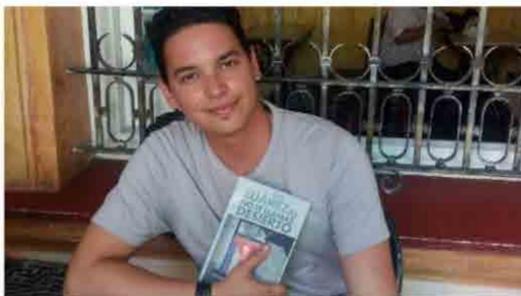
La Policía cita otra vez a Yoe Suárez, ahora por una 'loma de arena' en su casa

'Le pregunté si la queja era por la construcción o por mí. Ahí aceptó que era por mí', denuncia el periodista de DIARIO DE CUBA.



DDC

La Habana 01 Mayo 2020 - 22:54 CEST



Yoe Suárez. (DDC)

El periodista de DIARIO DE CUBA [Yoe Suárez](#) fue nuevamente [citado](#) este viernes por la Policía cubana, ahora debido a una pila de arena que un familiar suyo almacena en su casa para utilizarla en una reparación de su propia vivienda.

Periodista Yoe Suárez es detenido y trasladado en una patrulla con los ojos vendados



Yoe Suárez



May 12, 2020 | 5:18 AM



Cuba, 12 de mayo de 2020 - La Seguridad del Estado de Cuba detuvo este lunes al [periodista](#) independiente Yoe Suárez, quien fue interceptado en plena vía pública y trasladado con los ojos vendados dentro de una patrulla.

El joven relató en redes sociales que el arresto tuvo lugar a las 11:30 de la mañana en el municipio habanero de Playa, donde reside, mientras sacaba dinero de un cajero automático.

"A las 11:30 de la mañana fui detenido y trasladado en un auto marca Geely gris plateado, con matrícula P035908 por el oficial René -'el compañero que me atiende'- y un oficial que se presentó como Mayor Armando, ambos del Departamento de la Seguridad del Estado", escribió Suárez en Facebook.



CPJ Américas 

@CPJAmericas



#CUBA: El CPJ continúa documentando incidentes como el vivido por [@yoe90suarez](#), en el que autoridades detienen, interrogan e instigan a periodistas independientes, incluso en tiempos de **#COVID-19**. Seguiremos documentando y denunciando estos abusos contra la prensa en Cuba.



Yoe Suárez [@yoe90suarez](#) · 11 may. 20

A las 11:30 de la mañana fui detenido y transportado en un auto marca Geely gris plateado, con matrícula P035908 por el oficial René, "el compañero que me atiende", y alguien que se presentó como Mayor Armando, ambo...

11:01 a. m. · 13 may. 20 · [Twitter Web App](#)

CORONAVIRUS, DENGUE Y REPRESIÓN, LAS TRES PLAGAS DE CUBA

A inicios de marzo de este año, Sacramento José Acebo pernoctó en una celda en su ciudad de residencia, Victoria de Las Tunas, al oriente del país. Hoy sigue a la espera de un juicio, que le han suspendido en dos ocasiones, como si se trataran de falsos fusilamientos, para mantenerlo en permanente tensión.

El tratamiento excesivo que recibió por pedir a un agente sanitario que no rompiera la cuarentena de su familia “es altamente sospechoso” para Sacramento. Pero no es de extrañar. Desde que comenzó a propagarse el coronavirus en Cuba, las citaciones, la imputación de inexistentes delitos, y las multas bajo el flamante Decreto Ley 370, son un lugar común.

Sacramento es escritor, artista plástico y fue maestro de la Academia Provincial de Bellas Artes, y en 2019 suscribió la Carta de los Siete, iniciativa que pedía, entre otras cosas, libertad de prensa y descentralización del sistema estatal de enseñanza. Sacramento cree que esa firma fue el motivo real por el que vive, hace semanas, gran incertidumbre tras el asedio de las autoridades.

“Un inspector de la campaña contra el mosquito *Aedes aegypti* (transmisor del dengue) pretendía inspeccionar mi vivienda durante la cuarentena por el coronavirus —contó—, pero mis padres ancianos son vulnerables a la Covid 19, sobre todo mi madre, cardiópata extrema y que recién salía de una neumonía”.

El Partido Comunista teme que “pudieran coincidir en Cuba dos enemigos potenciales muy poderosos”: la Covid 19 y el dengue. Gran humedad, lluvias y altas temperaturas; condiciones ya presentes y favorables para que el *Aedes aegypti*, agente transmisor, se reproduzca en ciclos cada vez más cortos.

Según el doctor Soumaya Swaminathan, de la OMS, la mitad de la población mundial está en riesgo de padecer dengue. Datos de esa entidad afirman que en la década de 1970, el mal afectaba a 9 países, hoy es endémico en 128. Cuba es uno de ellos, pero el Ministerio de Salud Pública no ofrece suficientes detalles al respecto.

A inicios de este mes, sólo en la provincia de Villa Clara aumentaron “los focos del insecto con un registro de 174, en la primera semana de mayo y un ascenso de 140 en relación con los siete días anteriores”, informó en la televisión local, Neil Reyes, director provincial de Salud.

Aunque en Las Tunas los números deben ser parecidos, Sacramento reprochó al inspector que no llevara ningún medio de protección, “ni siquiera un par de guantes”. Y a continuación propuso inspeccionar él mismo la vivienda, documentarlo con su celular y mostrar al inspector que no existía foco alguno en su casa.

El agente sanitario se negó a dialogar y llamó a la policía. “Al llegar la patrulla, expliqué nuevamente todo —relató el artista—, pero dijeron que debía hacer las cosas a su manera, y acabé en una patrulla hacia la estación”, afectando así la cuarentena de su hogar.

En la unidad, un oficial le informó que estaba acusado del delito de desobediencia: “Le explico que no he desobedecido y que ofrecí, incluso, una solución viable para todos”. El hombre acabó más de 24 horas en una celda “para cuatro personas, donde había cinco detenidos”. Sufrió hipotermias y deshidratación sin recibir asistencia médica alguna.

A su novia y a una amiga les dijeron, más tarde, que otro delito pesaba sobre Sacramento: propagación de epidemias. De tres meses a un año de privación de libertad o multa de cien a trescientos pesos, indica el Código Penal. Al día siguiente fue liberado con medida cautelar. Policías auguraron “todo el peso de la ley” sobre él. Incluso, un nuevo encarcelamiento.

Laritz Diversent, abogada cubana exiliada en Estados Unidos, alerta que, si bien los datos del Observatorio Cubano de Derechos Humanos (DDHH) indican menor represión en el primer cuatrimestre de 2020 respecto al mismo periodo de años anteriores, pues recoge principalmente arrestos, “un seguimiento de lo publicado en redes sociales arroja que sí creció la represión”.

“Han bajado las detenciones arbitrarias, quizás porque sectores históricamente reprimidos de la sociedad civil han disminuido las actividades con tal de mantener aislamiento social; pero han aumentado las citaciones, imposiciones de multa, levantamiento de actas de advertencias, interrogatorios, amenazas”, explica la directiva de Cubalex, ONG de asesoramiento legal.

“También se observa que la represión, en estos dos últimos meses, se ha generalizado a casi toda la ciudadanía —apunta Laritz—. Activistas detenidos hablan, por ejemplo, de que los calabozos están llenos de personas”.

En lo que va de 2020, Cubalex documentó 45 incidentes, reportados por 34 personas. Casi la mitad ocurridos en abril. Ese mismo mes fueron aplicadas 12 multas en virtud del Decreto Ley 370.

El 11 de marzo se dieron a conocer los primeros casos del nuevo coronavirus en Cuba —a la fecha de cierre de este artículo había 1.963 personas contagiadas y 82 muertos—, y ese mismo día la joven periodista Camila Acosta tuvo que presentarse en la estación de Zapata y C, municipio Plaza. Allí fue interrogada por su trabajo por un agente del Departamento de la Seguridad del Estado (DSE). Los riesgos de ser periodista en un país que admite el oficio solo desde la oficialidad.

El 27 de marzo Camila fue interrogada en otra unidad. La esperaba un oficial del DSE, Alejandro, junto a Inspectores del Ministerio de Comunicaciones que impusieron a la reportera del diario *Cubamet* una multa de 3 mil pesos (120 dólares, en un país donde el salario medio ronda los 30) por “violiar” el Decreto Ley 370, que, entre otras cosas, castiga a los ciudadanos por sus comentarios en redes sociales.

“Ese mismo día, Alejandro ordenó ponerme un acta de advertencia por el falso delito de violación de domicilio. Y sin tener pruebas o testigos, el oficial de la policía así lo hizo”, relata.

Días después, cuatro médicos llegaron a su casa pasadas las 10:30 de la noche, por la presunta denuncia de un vecino porque “yo presentaba síntomas respiratorios agudos o coronavirus. Eran tres hombres y una mujer, que tenían mi nombre, dos apellidos, número telefónico y dirección exacta”.

“Ningún vecino me conoce y menos saben tantos datos míos, pues en ese momento llevaba viviendo acá pocas semanas”, dice Camila y recuerda que ni siquiera le aplicaron pruebas físicas para saber si presentaba los síntomas denunciados. Camila no fue con ellos; cree que la intención era aislarla en un centro médico.

A la siguiente semana, un policía llegó a su casa con una citación, pero la anfitriona no aceptó el documento. Para ese entonces, el Ministerio de Salud Pública (Minsap) pedía a los ciudadanos mantenerse en casa y romper así la cadena de transmisión de la Covid 19, pero el acoso arreciaba.

Michael Kozak, encargado para el Hemisferio Occidental del gobierno estadounidense, ha dicho en más de una ocasión que el gobierno cubano usa la pandemia para aumentar la represión. Laritza cree lo mismo. “La imposición de

multas, de ser una de las agresiones menos utilizadas, pasó a ser de las más empleadas”, especialmente por el Decreto Ley 370, que contempla también decomisos de celulares o computadoras por postear en redes sociales contenido “contrario al interés social, la moral, las buenas costumbres y la integridad de las personas”.

Tal amplitud conceptual permite que las autoridades actúen discrecionalmente. La disposición legal entró en vigor en julio de 2019 y comenzó a aplicarse el 13 de enero de 2020, pero se firmó en diciembre de 2018, cuando el Gobierno abrió el acceso a internet mediante la tecnología 3G en la telefonía móvil.

“El 370 impacta negativamente en el ejercicio de la libertad de expresión a través de Internet. Este Decreto Ley no es una norma puesta en vigor deliberadamente, sino parte de una planificación bien detallada y silenciosa”, considera.

Aunque Cuba cuenta con poca penetración de internet, el aumento paulatino de ese indicador ha provisto a la ciudadanía de una suerte de “plaza pública” en las redes sociales para verter sus denuncias, como remplace los inútiles mecanismos “reales” de rendición de cuentas del poder. Y, cada vez más, ante dificultades para hacer su trabajo en el terreno, muchos medios optan por nutrir su parrilla de cuestiones visibilizadas en *Facebook*, la red más usada en Cuba.

“Lo hemos visto en las largas colas de las tiendas, por ejemplo, donde hay policías que multan a los ciudadanos por tirar fotos —asegura Camila—. Para mí, se trata de un momento de decadencia, de asfixia total del sistema y, como hemos solido ver en los casos de los regímenes totalitarios, en circunstancias como esta, aumentan la represión como forma de sostenerse en el poder”.

En *Facebook* se han desarrollado campañas exitosas. Contra la vigencia del Decreto Ley 349, que limitaba la creación artística, sobre las opciones de voto en el referendo constitucional de 2019 con el #YoVotoNo o #YoNoVoto, para el cierre de frontera ante el contagio del nuevo coronavirus en marzo.

Igualmente, el virtual ha sido un medio para convocar acciones en el espacio físico, como los *trashchallenge* en el litoral habanero o el movimiento contra al sacrificio de perros callejeros por la visita de los Reyes de España a la capital, en 2019. Algo sin precedentes en las últimas seis décadas, y el Gobierno ha reaccionado.

Desde ahí también surgieron iniciativas para enfrentar el Decreto Ley 370. El #Challenge370 llenó por días los perfiles de *Facebook* de muchos cubanos dentro y fuera del país. Se fotografiaban con un cartel donde manifestaban su rechazo al 370 y lo posteaban.

En un interrogatorio al que fui sometido el pasado 22 de abril, el primer teniente, Alexander, del DSE, afirmó que el 370 “es una normativa para toda la ciudadanía”. Sin embargo, los números no mienten: de los más de veinte multados, dieciocho son periodistas y activistas opositores.

La aplicación a esos sectores es estratégica, dice Laritza. Crea el efecto ejemplarizante al resto de la sociedad cubana. “En ese sentido sí puede decirse que es una normativa para toda la ciudadanía, por el efecto inhibitorio y de autocensura que genera la aplicación de esta norma”.

Laritza sabe que la libertad de expresión es un derecho imprescindible para el ejercicio de otros, por ejemplo, la libertad de asociación o la participación en la formulación de políticas públicas o educativas. En el espacio virtual, el ejercicio de estos derechos se magnifica.

“Una persona en redes sociales amplía sus contactos, puede interactuar en tiempo real con quienes están en otros lugares —afirma—. Es decir, las redes sociales ayudan a las personas a asociarse, reunirse y manifestarse, y entre ellas difunden mensajes que impactan en el Gobierno y pueden trascender al espacio físico”.

Y es en ese espacio físico, precisamente, donde además de la pandemia de la Covid 19 y la amenaza del dengue, los cubanos tienen que convivir con la renovada plaga de la represión, que no mengua hace seis décadas.

Publicado en junio de 2020, en la web *Diario de Cuba* en alianza con la plataforma *Connectas* (Colombia)

La noticia estremeció a Guantánamo el miércoles 18 de abril de 2019: el pastor Ramón Rigal, forzudo y de espejuelos, y su esposa, Addya Expósito, menuda y recia, fueron detenidos en la mañana. No eran desconocidos para esa ciudad del extremo oriental cubano. Ganaron notoriedad en 2017, cuando enfrentaron un primer juicio por practicar educación en casa o *homeschooling* con sus pequeños hijos Joel y Ruth.

La detención de aquel miércoles ocurría por el mismo motivo y quebraba la tranquilidad provinciana de la urbe. Rigal y Expósito se negaban a llevar a sus hijos al sistema escolar cubano, bajo el control del Estado, por la propaganda ideológica en las escuelas, el ateísmo institucionalizado y el *bullying* hacia los niños cristianos. La gota que colmó el vaso fue la patada en el estómago que recibió la niña, Rut, en la escuela, en medio de burlas por su fe.

Las instituciones dadoras de sentido, los medios de comunicación y las escuelas, por ejemplo, estaban en manos del Estado socialista desde los primeros años de la década de 1960. Y en su afán por adoctrinar a la ciudadanía, la Revolución no soltaba el tenso amarre de los diarios, las universidades, la televisión o los bachilleratos.

2017

La primera detención de Addya y Ramón, en mayo de 2017, ocurrió tras generar una pequeña revolución vecinal. Una fuente del liderazgo evangélico cercana a la pareja pastoral me explicó que “llevaban más de dos años al frente de nueve familias que sacaron a sus niños de las escuelas estatales y comenzaron el programa de clases en el hogar”.

El matrimonio fue amenazado con perder la patria potestad de sus hijos, entonces de 13 y nueve años de edad.

“Nos amenazaron con que si no nos llevaban a la escuela, a ellos los metían presos y a nosotros nos llevaban a la ‘Casa Patria’”, dijo Ruth, la hija mayor del matrimonio.

El Gobierno no pudo hacerlos cambiar de opinión, envió a la Policía Nacional Revolucionaria (PNR), y llevó a Ramón y Addya ante los tribunales. “Las otras nueve familias no fueron sancionadas entonces”, añadió la fuente. “Aquí los padres no tienen derecho a dar a sus hijos la educación que desean, sino la ofrecida por el Estado a través de su sistema de enseñanza”.

La práctica del homeschooling es común en países de Europa y en Estados Unidos, pero está prohibida en Cuba. El periodista Manuel Alejandro León reportó el juicio de 2017, y sus revelaciones evidenciaron un pensamiento de barricada en la justicia revolucionaria. El fiscal que emitió prisión domiciliaria contra Addya y Ramón dijo que la educación en casa “no está permitida en Cuba porque tiene una base capitalista” y que solo los maestros están capacitados “para inculcar valores socialistas”.

El tribunal condenó a la pareja por “actos contrarios al normal desarrollo del menor” a un año de prisión domiciliaria, desenlace que provocó una manifestación frente a la sede diplomática de La Habana en Washington. Niños y mujeres en su mayoría portaban carteles en inglés. Pedían a Cuba libertad para que los padres eduquen a sus hijos según su fe, sus principios y valores.

2019

“Ahora fue que volvieron a reaccionar”, me dijo la fuente cercana al matrimonio en referencia a la detención del miércoles, 18 de abril de 2019, coincidente con el fin del año de prisión domiciliar.

Desde que saltó la noticia, estuve pendiente del fin y me vi cubriendo por más de un año las desventuras de aquella familia rota por la falta de libertades en el ámbito religioso, educativo y de la patria potestad bajo el socialismo.

En agosto de 2019 logré entrar a la ciudad de Guantánamo para entrevistar a la hija de Ramón Rigal y Addya Expósito, y fuerzas combinadas de los Órganos de la Seguridad del Estado (OSE) y la PNR me detuvieron antes de llegar a ella en plena vía pública. Me interrogaron, levantaron un acta, decomisaron el celular, y acabé deportado hacia la ciudad de Santiago de Cuba. Cinco horas de arbitrariedades.

El caso del matrimonio levantó solidaridad, en la misma medida que se ensañaban las autoridades judiciales y carcelarias.

En un vídeo de 2018, publicado por la Asociación de Defensa Legal de Home School (HSLDA, por sus siglas en inglés), Ramón denunció que el Gobierno cubano no los quería en el país, pero tampoco los dejaba salir. HSDLA recogió

más de 30 mil firmas en la web citizengo.org exigiendo el fin de la violación del derecho de las familias cubanas a educar a sus hijos.

En la misma grabación, Expósito lamentó: “Ya teníamos muchas cosas vendidas y los pasajes [de avión] comprados; pero no nos dejaron salir del país”.

Lo que vino tras la segunda detención fue un juicio sumarísimo el 18 de abril de 2019, en la ciudad de Guantánamo, por persistir en educar a sus hijos en casa.

Entre la detención de los pastores en su residencia y el juicio pasaron poco más de 48 horas. Solo media hora antes las autoridades les comunicaron que comenzaría el juicio de ambos. La pareja, que no tuvo oportunidad de nombrar un abogado conocería la sentencia el 22 de abril de 2019.

Mientras tanto, la HSLDA, mantuvo abierta una recogida de firmas para apoyar a Ramón y Addya.

El juicio contra los pastores Ramón Rigal y Addya Expósito tuvo su sentencia: dos años de privación de libertad para él y uno y medio para ella, me contó la hija mayor del matrimonio, Ruth, ese mismo día.

Se les acusó de “actos contra el normal desarrollo del niño, asociación ilícita y asociación para delinquir” en medio de un “inmenso cordón policial”.

La ong londinense Christian Solidarity Worldwide (CSW, por sus siglas en inglés) mostró preocupación con el caso de los pastores asediados, por violar el derecho de los padres a dar a sus hijos una educación según sus principios, publicó.

A la par, el abogado y periodista Roberto de Jesús Quiñones llegó hasta la sede del proceso penal para representar a la pareja y los efectivos le golpearon, impidieron entrar y llevaron detenido. El caso del católico Quiñones pasó a ser, en sí mismo, un caso muy visible al convertirse en el primer periodista preso durante el mandato de Miguel Díaz-Canel.

Addya y Ramón, de todos modos, se negaban a llevar a sus hijos a la enseñanza pública cubana por la fuerte propaganda ideológica y el agresivo ateísmo que promueve. Una conexión con el colegio Hebrón, en Guatemala, les asistió todo el tiempo en la metodología y educación de los menores.

El juicio inició a las 2:27 p.m., sin posibilidad de que entrara Ruth Rigal Expósito. “Mañana martes habrá una apelación”, me dijo.

Ella se encargó, junto a su abuela paterna, de mantener al mundo informado sobre la situación de la familia. Su celular era recargado por simpatizantes y sonaba varias veces al día con mensajes y llamadas de aliento. Yo, como periodista, le llamé en muchas ocasiones para saber de novedades.

Su voz añiñada permanecía firme y directa para contestar las preguntas. Si no sabía o entendía algo, preguntaba a su abuela y, con los meses, ya entendía perfectamente cómo lidiar con la prensa.

Vivió su primera adolescencia en medio de las condenas de sus padres. No debe haber sido fácil. Pero en ese pantano legal y policíaco, en su perfil de Facebook no dejaban de aparecer selfies divertidos con sus amigas, con primas. La ternura no la abandonó, como a la familia la esperanza.

Fuera y dentro de Cuba

Fuera y dentro de la isla las denuncias se alzaron. El 20 de abril de 2019, CSW pidió la liberación del matrimonio.

“Estamos profundamente preocupados por el juicio sumario de Ramón y Addya y la posibilidad de que ambos enfrenten un tiempo de cárcel significativo, dejando a sus hijos en manos del Gobierno cubano”, dijo Anna-Lee Stang, directora conjunta de Abogacía de la organización.

Y siguió con un llamado al Estado para asegurarse de que todos los niños en Cuba puedan estudiar sin hostigamiento, independientemente de las creencias religiosas de su familia.

“Los hijos de Rigal y Expósito están inscritos en una escuela cristiana privada ubicada en Guatemala y han completado su educación online a través de un programa ofrecido por la escuela”, indicó CSW.

Según la organización, “Rigal ha declarado que su deseo de educar en casa a sus hijos se debe a su preocupación, como cristiano, sobre el papel de las escuelas cubanas en el adoctrinamiento de los niños en el socialismo y el ateísmo”.

La organización señaló que numerosos grupos religiosos, incluida la Iglesia Católica, “han planteado repetidamente el problema de la falta de opciones en Cuba en lo que respecta a la educación primaria y secundaria, especialmente para los padres que no quieren que sus hijos sean educados en un currículo que promueva agresivamente el ateísmo”.

CSW aseguró que ha recibido durante años reportes sobre “hijos de pastores que fueron acosados y ridiculizados en la escuela debido a sus creencias religiosas, incluso hasta el punto de causar un trauma psicológico grave”.

“Esto es inaceptable”, fustigó la organización.

El 24 de abril de 2019 la Comisión de los Estados Unidos para la Libertad Religiosa Internacional (USCIRF, por sus siglas en inglés) condenó la sentencia

que el pasado lunes impuso un tribunal cubano a los pastores Ramón Rigal y Addya Expósito.

“Esta represión contra los cristianos que educan en el hogar a sus hijos es parte del asalto sistemático contra la religión por el Gobierno cubano —dijo la vicepresidenta de USCIRF, Kristina Arriaga—, que incluye el aislamiento de líderes religiosos y activistas por hostigamiento y discriminación”.

La sociedad civil cubana no enmudeció. El 3 de mayo de 2019 la Liga Evangélica de Cuba (LEC) se solidarizó mediante un comunicado con Ramón y Addya.

Ya para ese entonces ambos habían sido declarados presos de conciencia, de modo que el texto divulgado por la LEC se convirtió en la primera intervención de una organización religiosa por confinados políticos (categoría en la que reconoce al matrimonio Cuban Prisoners Defenders) desde la primera década del siglo XXI, cuando la Iglesia Católica medió en la liberación del llamado Grupo de los 75.

Hablé con el liderazgo de la LEC por esas fechas. Esperaban que las autoridades hicieran justicia en el caso del matrimonio de la ciudad de Guantánamo, pero al ver que el tribunal no cumplió el debido proceso decidieron que era hora de actuar públicamente.

La cuarta denominación protestante más grande del país puntualizó: “apoyamos el derecho de los padres a educar a sus hijos según sus principios, así como el deber de realizarlo dentro de estándares pedagógicos y curriculares que aporten al desarrollo integral del menor”.

“Mientras la comunidad creyente y miles de cubanos esperan atentos la próxima apelación, solicitamos apoyo a la comunidad internacional para frenar el hostigamiento y a las autoridades cubanas una solución justa para esta familia”, concluyó el texto, firmado por la presidenta de la LEC, Ávida León.

Poco antes, Ruth Rigal, me manifestó que aún aguardaban por el proceso de apelación de sus padres, que no tenía aún fecha fijada. Pero esta vez ya la familia había contratado un abogado que los represente.

El totalitarismo cubano ha perseguido con afán al pastor bautista Mario Félix Leonart, quien lidera el Instituto Patmos, una red independiente fundada el 2 de febrero de 2013 por religiosos de diferentes confesiones, que monitorea las libertades de culto y de conciencia en Cuba.

En agosto de 2016, tras frecuentes arrestos y otros actos represivos, tuvo que partir con su familia a Estados Unidos.

“Me quedó claro que tenía tres caminos: muerte (me amenazaron en más de una oportunidad, y los creo capaces), prisión o exilio. Escogí la tercera opción, que no deja de ser un castigo. Voy para cuatro navidades sin ver a mi madre y, si el sistema político no cae, no sé siquiera si la vuelva a ver. Pero desde la distancia intento hacer mi parte”.

Parte de su trabajo ha sido dar seguimiento a las violaciones de los derechos del matrimonio de Ramón Rigal y Addya Expósito. La pareja de pastores guatemaltecos ha sido centro de intensos debates sobre la libertad de los padres para elegir la educación de los niños, la centralización de la enseñanza y la libertad de conciencia en Cuba.

—El encarcelamiento de Rigal y Expósito en abril pasado generó un gran interés desde organizaciones que defienden las libertades individuales dentro y fuera de Cuba. Pero es un problema más viejo. ¿No?

—Desde que en 2016 el teniente de la policía Juan Heredia citó a Rigal por negarse a permitir que sus hijos continuasen recibiendo la educación ideologizada impuesta por el Estado cubano, la persecución contra esa familia no ha cesado.

»Ramón y su esposa Addya consideraron que el sistema escolar cubano no se correspondía con sus principios de fe y tradición, por lo que tomaron la decisión de ocuparse directamente de la enseñanza académica de sus hijos Ruth y Joel. Encontraron como alternativa el Programa de Educación a Distancia con Modalidad de Estudio en Casa que ofrece el colegio cristiano Hebrón, de Guatemala. Aplicaron y fueron aceptados.

»El pastor y su esposa fueron sancionados por el Tribunal Municipal de Guantánamo el 25 de abril de 2017, él a un año de prisión preventiva y ella a un año de prisión domiciliaria. Pero ese proceso judicial no impidió que mantuvieran firmes sus principios.

»Antes de todo ese proceso, Rigal y Expósito habían visitado en varias ocasiones la Dirección Municipal de Educación de Guantánamo, con el fin de buscar una solución a este conflicto, sin lograr resultados. Estamos hablando de un sistema que viola el derecho de los padres de educar a sus hijos conforme a su fe y valores éticos, que en el caso de estos pastores, en nada atenta, compite o denigra al sistema estatal de educación.

»La Declaración Universal de los Derechos Humanos concede a los padres el derecho preferente a escoger la educación que se le impartirá a sus hijos (Artículo 26).

»La información que poseemos nos indica que los pastores, en los distintos diálogos que sostuvieron con la Dirección Municipal de Educación, invitaron a los funcionarios a su casa para que evaluaran los métodos educativos que estaban utilizando.

»Esa invitación nunca les fue aceptada. Poseemos copias de las cartas que los pastores entregaron a las distintas autoridades pertinentes.

»En los tribunales donde han sido juzgados los pastores, se les ha negado el derecho a declarar, lo que es una violación al Artículo 312 de la Ley de Procedimiento Penal, entre otras muchas irregularidades.

»Luego de cumplir las sanciones de aquel primer proceso, mantuvieron la mentalidad que les llevó a encargarse de la educación de sus hijos. Y, ante el acoso constante por parte de las autoridades, esta familia avizoraba que peores cosas podían ocurrirle.

»Pensaron entonces en la posibilidad de salir del país. Consiguieron *tickets* de avión para volar a Guyana el 15 de abril de 2019. Pero el 13 de abril Ramón Rigal y Addya Expósito volvieron a ser visitados por la policía política para citarlos.

»Los pastores explicaron que tenían previsto ese viaje y los policías les respondieron que no tenían de qué preocuparse. Pero fueron engañados: lo que realmente ocurrió el día 15 fue que no les permitieron salir del país, los cuatro fueron “regulados” y el 16 de abril fueron a detenerlos a su casa, hicieron un registro en el domicilio y les ocuparon una *laptop*, programas de estudio, materiales religiosos, dos discos compactos externos y música religiosa.

»Un nuevo juicio a los pastores se realizó el 22 de abril de 2019. Ramón Rigal fue condenado a dos años de prisión, y su esposa Addya Expósito a un año y medio, que cumplen hasta hoy.

—El *bullying* escolar por motivos religiosos es poco abordado en los medios independientes, no ya en los estatales. Sin embargo, es algo que ocurre más de lo que se piensa, la propia Ruth fue víctima de agresión física en su escuela y esa fue la gota que colmó la paciencia de sus padres.

—Yo mismo lo sufrí. Es algo tan frecuente que incluso se da como “normal”. Últimamente las noticias se han incrementado, como en el caso de Ruth, pero también en el caso de miembros de minorías religiosas. Ahí están testimonios recientes de la comunidad judía Bnei Anusim, en Nuevitás, Camagüey; de niños cuyos padres pertenecen a la Asociación Cubana para la Divulgación del Islam, en Holguín; o de los Yorubas Libres de Cuba, en el centro del país. En grupos como los Testigos de Jehová también se reportan testimonios con frecuencia.

—La preparación metodológica de quienes imparten educación en casa es fundamental, porque el menor debe aprender Matemática, Gramática, Biología, al menos lo básico.

—Efectivamente; se necesita ser avalado por instituciones existentes para ello. En el caso de Rigal y Expósito fueron avalados por el Colegio Hebrón. También por la organización de *Homeschooling* de Estados Unidos. Pero indudablemente, el caso de los Rigal va más allá de si se aprueba o no la educación de los hijos en casa.

»Podría no estarse de acuerdo con la educación de los hijos en casa y, a la vez, no estarlo con el monopolio sobre la enseñanza, como ocurre en Cuba por parte de un Gobierno que la politiza y manipula para garantizar la sumisión de las nuevas generaciones. Si el matrimonio de pastores hubiese tenido la alternativa de enviar a sus hijos a otro colegio, como los colegios evangélicos que tuvimos en Cuba hasta que fueran todos clausurados con la Revolución comunista, probablemente no habrían optado por la educación en casa.

—Entonces, ¿es en el ámbito de los principios donde empiezan los conflictos entre lo que enseña el Estado y lo que enseñan los distintos hogares y familias cubanas?

—Indudablemente es allí y no en los conocimientos relacionados con el cálculo, la escritura y lectura, la biología, etc. Pero aun en materias como estas encontramos en Cuba el adoctrinamiento político. Desde los materiales usados para aprender a leer y a escribir, hacen su aparición consignas políticas e ideológicas para permanecer a lo largo de todas las enseñanzas.

El 8 de julio de 2019 Ramón fue trasladado a régimen de severidad en la cárcel guantanamera donde purgaba dos años por educar a sus hijos en casa.

“Ahora mi papá solo tendrá visita una vez al mes, y aún no podrá comenzar a trabajar, ni siquiera dentro de la prisión”, me contó Ruth Rigal. Además, no fue hasta julio que la pareja pudo reencontrarse brevemente, tras meses negándose esa posibilidad.

Expósito sí pudo comenzar a trabajar en el penal donde se encuentra, específicamente en la enfermería, y tenía permitido hablar regularmente con sus dos hijos. El 18 de octubre de 2019 ella esperaba la libertad condicional. Su padre envió semanas atrás una carta al Tribunal Popular de la ciudad de Guantánamo, pidiendo que la madre pudiera estar junto a sus hijos.

Ruth y su hermano menor, Joel, habían quedado bajo custodia de los abuelos. “Joel este curso tenía todos los días una pelea en la escuela, lo ofendían”, me explicó Ruth, de 13 años, sobre su hermano menor. “Quedó muy traumatado porque a mi papá lo esposaron frente a él cuando ocurrió el arresto”.

Mientras Ruth me cuenta esto va camino al centro de la ciudad, a una biblioteca. Allí está en medio de exámenes que un grupo de profesores le hacen para evaluar sus conocimientos e “insertarla” en noveno grado en septiembre de 2019. Este lunes tendrá la última de esas comprobaciones de conocimiento, en Historia de Cuba.

“Hasta ahora he salido bien —me contó—, y mi hermano terminó bien las pruebas de su año”.

En diciembre de 2019 volví a conversar con Ruth. Reinsertada ya en una escuela secundaria básica tras varios exámenes de “nivelación” que aprobó sin dificultades, me dijo que en la Navidad la familia seguiría rota.

Lloraba aún que negaran la libertad condicional a su madre.

“En la escuela vencí las asignaturas, y en algunas como Matemáticas me va bien por lo que aprendí con la metodología del colegio Hebrón”, dijo en referencia a la pedagogía de un centro guatemalteco especializado en homeschooling que siguieron sus padres.

Aunque fueron acusados de entorpecer el normal desarrollo de sus hijos los niños no tuvieron demasiado problema en vencer los conocimientos académicos que a su edad exige el Ministerio de Educación.

Aquella última vez que conversé con Ruth solo una idea la consolaba: el jueves próximo podría visitar en prisión a su padre. Aunque le habían advertido en el penal que “solo cinco minutos”.

La apelación de la pareja terminó desestimada.

La libertad condicional de Addya no llegó en octubre, y a la larga nunca llegaría.

Algo había que hacer.

Siete intelectuales y artistas evangélicos cubanos firmamos una carta abierta al régimen. Mediáticamente se conoció como “La Carta de los Siete”, y en ella llamábamos la atención sobre las arbitrariedades en el caso de Ramón y Addya, aunque también abarcaba otros atropellos a la sociedad civil.

2 agosto de 2019, autopista nacional

Miguel Díaz-Canel y Raúl Castro:

Cuba precisa el bien. Con hijos encarcelados y tanta voz segada, no hay oportunidad de construir el país de todos.

El pastor Ramón Rigal y su esposa, Addya Expósito, fueron detenidos en abril de 2019 en la ciudad de Guantánamo por ejercer el derecho (consagrado en el Artículo 26.3 de la Declaración Universal de Derechos Humanos) de dar a sus hijos una educación acorde a sus principios y valores. Ya en 2017 enfrentaron un juicio y fueron condenados a prisión domiciliaria por practicar la enseñanza en el hogar o homeschooling.

Rigal y Expósito tomaron la decisión cuando su hija mayor, Ruth, volvió de la escuela con dolores en su cuerpo: había recibido una patada en el estómago, y había ocurrido por su fe cristiana. Ante el acoso o bullying escolar, protegieron a la niña del modo que creyeron correcto, incluso a costa de sus propias libertades.

Por más de dos años la pareja lideró un grupo de nueve familias que sacaron a sus hijos de las escuelas estatales y se sumaron a un programa que incluía materias como Matemáticas, Gramática e Historia, entre otras, mediante la metodología del colegio guatemalteco Hebrom, especializado en educación en el hogar. Tal movimiento espontáneo de la ciudadanía refleja inconformidades y un claro reclamo a diversificar la centralizada educación cubana.

Una vez cumplida la primera condena, Rigal dijo en un audiovisual de la Asociación de Defensa Legal de Home School (HSDLA, por sus siglas en inglés) que el Gobierno le impidió abandonar Cuba junto a su familia aun cuando los boletos aéreos estaban comprados.

El 19 de abril, Ramón Rigal y Addya Expósito fueron sometidos a un juicio que irrespetó el debido proceso. Ni siquiera tuvieron tiempo suficiente para convocar a un abogado que condujera la defensa en un proceso judicial que arrojó dos años de privación de libertad para él y uno y medio para ella por “actos contra el normal desarrollo del niño, asociación ilícita y asociación para delinquir”.

Tras una demorada e infructuosa apelación, Rigal fue sometido sin justificación a régimen de severidad en la cárcel guantanamera donde hoy purga su condena.

EXIGIMOS el fin de las agresiones contra la familia Rigal-Expósito, la libertad para escoger la educación que los padres cubanos deseen para sus hijos, así como la descentralización de la enseñanza en Cuba a todos los niveles. Reconocemos el rol del Estado en el monitoreo de instituciones docentes, pero no como dueño exclusivo de la educación.

Es un derecho de todas las personas y una responsabilidad de la familia, la sociedad y el Estado. En ese orden, y no al revés. Los padres tienen la obligación de alimentar a sus hijos, asistirlos en la defensa de sus legítimos intereses y la realización de sus justas aspiraciones, educarlos y formarlos con valores morales, éticos y cívicos, más allá de una pretendida correspondencia con la sociedad socialista.

Si las autoridades no atienden el reclamo de siete intelectuales y artistas, al menos consideren las más de 30 mil firmas recabadas por una petición de HSDLA a través de la plataforma citizengo.org. El Estado debe proteger la familia, la maternidad, la paternidad y el matrimonio; separar a padres de sus hijos no es la mejor manera de cumplir ese deber.

Mientras el calvario de la familia guantanamera se desarrollaba, en julio de 2019 a varios presidentes de denominaciones protestantes cubanas se les prohibía salir del país para asistir a un evento sobre libertad religiosa en Washington. Eran “regulados”, una práctica que limita la libertad de movimiento aplicada, también y por décadas, a activistas, intelectuales, periodistas y una larga lista de actores de la sociedad civil que el Partido Comunista identifica como enemigos sistémicos.

EXIGIMOS el levantamiento de esa medida, violatoria de las libertades individuales, a todos los ciudadanos cubanos a quienes se les aplique por razones políticas. La lista del Instituto Patmos supera ya los 200 “regulados”.

De igual manera, DEMANDAMOS la no criminalización del ejercicio periodístico y el activismo social fuera de la égida del Estado, así como las visiones diferentes a las del status quo sobre el presente y futuro de Cuba. Actitudes como esta llevaron una semana a la cárcel, en julio pasado, al reportero y militante por los derechos religiosos Ricardo Fernández Izaguirre. Esa historia se ha repetido contra varios comunicadores.

El Estado, en la práctica y no solo en la letra, debe respetar, garantizar y proteger la libertad de pensamiento, conciencia y expresión, y reconocer a los ciudadanos, instituciones no estatales y asociaciones, la libertad de prensa.

Cuba precisa el bien, y para eso la libertad de tanta gente y de ella misma. Creemos y firmamos:

Amir Valle, Alberto Garrido, Yaiset Rodríguez, Sacramento José Acebo, Antonio Lorenzo, CJ Martínez y Yoe Suárez.

—Mario Félix, si bien es debatible la pertinencia o no de sacar a sus hijos de

la escuela estatal, la actitud de este matrimonio ha sido pionera en Cuba. ¿Qué relevancia tienen los pastores presos en un escenario como el de la Isla?

—Han puesto en el ojo público uno de los objetivos priorizados del sistema totalitario: dominar a los ciudadanos desde las más tempranas edades. Esto el Estado lo considera uno de sus principales bastiones.

—Era más de una familia la que practicaba homeschooling con Rigal y Expósito. ¿Podría considerarse que el liderazgo de Ramón y Addya en su comunidad y en el ámbito religioso local puso en alerta a las autoridades?

—Sí. Los procesos judiciales y la dura prisión han sido más que nada un escarmiento para que otros no se atrevan. Por ello les impidieron escapar a Guyana.

»Evidentemente, hubo órdenes de las más altas instancias para que no pudiesen salir de Cuba, o no sin antes recibir un castigo que sirviera de ejemplo. Y al menos en las familias cercanas a Rigal y Expósito que ya comenzaban a practicar homeschool o se interesaban, lo consiguieron.

»Incluso con los propios hijos de Rigal y Expósito, quienes fueron enviados por sus abuelos a las escuelas estatales, por temor a que les quitaran la custodia. La acción de este matrimonio debería poner a pensar a todos.

—Antes de 1959 existían en Cuba varias administraciones escolares: las públicas, las confesionales, las privadas. ¿Podiera ser esa la solución a las insatisfacciones de gran parte de la sociedad respecto al modelo educacional cubano?

—Esa debería ser la solución. Las iglesias deberían despertar y exigir masivamente no solo la liberación de este matrimonio, sino el derecho a volver a tener colegios y a decidir sobre la educación de los hijos.

»El terreno del Colegio Bautista de Yaguajay, ocupado ilegalmente por empresas estatales, debería ser devuelto a la convención Bautista de Cuba Occidental, y los bautistas deberían exigir su derecho de volver a tenerlo. Igualmente, los metodistas deberían exigir que el edificio donde un día estuvo su colegio en Santa Clara dejase de estar ocupado ilegalmente por el PCC municipal y volver a tener allí su colegio. Y así sucesivamente en toda la Isla, pues los ejemplos se repiten por doquier.

—El Estado ya negó una vez a esta familia la posibilidad de salir del país. ¿Cómo crees que se comporte luego de que los pastores cumplan la condena actual?

—Pienso que los dejarán salir de Cuba, luego de haber recibido el escarmiento. El Estado será el primero en propiciar que se vayan bien lejos. Pero

preferiría pensar que las iglesias, sus hermanos en Cristo, no solo van a reaccionar exigiendo su liberación, como lo hizo por ejemplo en el mes de mayo la Liga Evangélica de Cuba, sino que van a dejar de ser efecto del sistema, para convertirse en causa, exigiendo que se ponga fin al monopolio de la educación por parte del sistema totalitario.

»Que el ejemplo de Rigal y Expósito sea una llama que la prisión no pueda apagar, y que el incendio de la libertad que el régimen ha pretendido apagar se propague por todo el archipiélago.

A favor de los Rigal se alzaron más voces. A finales de mayo, los senadores republicanos Mike Braun (Indiana), Marco Rubio (Florida), Ted Cruz (Texas) y Tom Cotton (Arkansas) condenaron en una resolución conjunta al gobierno cubano por encarcelar a dos padres que intentaban practicar el homeschooling.

Pero contra los Rigal también se alzaron voces. Una búsqueda somera en Internet deja verlo.

Un perfil falso de Facebook que lleva el blog oficialista La Guantánamera aplaudió la sentencia del matrimonio bajo la causa de atentar contra el desarrollo de los menores. La web Actual reseñó que el activista LGBT cubano Roberto Ramos Mori se mofó, “públicamente de la situación en que se encuentran Ramón Rigal y Addya Expósito, un matrimonio de líderes protestantes confinados en el extremo este del país”.

El artículo continuaba: “La niña [mayor de la pareja], de 13 años, fue sacada del colegio al que asistía a causa del bullying al que era sometida por su fe cristiana. ‘Me dieron una patada en el estómago’, dice Ruth en un video que Ramos Mori comentó en la red social Facebook.

»‘Que oren, que Dios proveerá’, escribió irónicamente en los comentarios de un internauta que compartió el video titulado ‘Familia cubana destruida por defender sus derechos y su libertad religiosa’».

2020

Pasaron meses, llegó el 2020 y con él la pandemia del nuevo coronavirus originado en Wuhan, China. El mundo se paralizó, cerraron aeropuertos, negocios y escuelas.

El escritor cubano Luis Felipe Rojas posteó en su perfil de Facebook: “Las paradojas de la vida. No hay día que no piense en cómo el régimen cubano condenó en abril de 2018 a dos y a un año y medio de cárcel a los pastores Ramón

Rigal y Addya Expósito, respectivamente, por querer educar a sus hijos fuera del adoctrinamiento ideológico.

»Hoy la pandemia del nuevo coronavirus ha obligado a casi el mundo entero a que los educandos tomen clases a distancia. La práctica del homeschooling ha convivido con la educación regular sin que por ello las familias sean condenadas por los Estados, a menos que sean gobiernos autoritarios —escribió—. Las cosas de Dios».

La observación de Rojas, exiliado en Estados Unidos, hace referencia al Ministerio de Educación de Cuba, el cual pidió a los padres que acompañaran y velaran por el cumplimiento de las actividades orientadas durante las teleclases transmitidas durante los meses de cuarentena. Esos contenidos serían evaluados una vez se reanudaran las clases. ¿Qué es eso sino metodología del homeschooling?

Addya Expósito, fue finalmente liberada el 28 de marzo de 2020, a las cinco de la tarde, en la ciudad de Guantánamo. Mediante una llamada telefónica me dijo que volvió junto a su familia mediante la aprobación de la libertad condicional. Ese beneficio debió recibirlo en octubre, pero había sido aplazado por las autoridades penales.

“Faltaban 17 días para cumplir el año de prisión”, precisó Expósito, y su voz me llegó cansada.

Ramón cumpliría en abril de 2020 el primero de los dos años a los que fue condenado. Addya y él tenían la posibilidad de encontrarse mensualmente en el Combinado de Guantánamo, donde se encuentra el hombre.

Addya guardaba la esperanza de que a Ramón “le den la pena mínima”, es decir, que pueda ser beneficiado con el trabajo en una granja, fuera del centro penal, en la parte última de su condena. Esto le había sido negado hasta hoy.

El coronavirus, por supuesto, fue el otro tema del que hablamos. Addya subrayó que “hay una revolución”, en referencia a las actuales condiciones para enfrentar la pandemia en el reclusorio para mujeres que recién abandonó. Pero cree que las autoridades y las reclusas están tomando todas las medidas para evitar los contagios.

Ramón fue excarcelado tres meses después, en junio de 2020; aunque en su hogar debería extinguir su condena en reclusión domiciliaria.

En un mensaje dado a conocer a través del pastor bautista Mario Félix Lleonart, Rigal agradeció a quienes lo apoyaron, aún sin conocerlo personalmente,

durante el tiempo que pasó en prisión en la provincia de Guantánamo.

Rigal volvió a liderar su dispersa iglesia, no reconocida oficialmente por el Estado, a causa de cuyo liderazgo se le impuso un año adicional de sanción. Todo por representar en Cuba al Ministerio Fe Abundante Internacional.

Según el Observatorio Cubano de Derechos Humanos (OCDH), con la excarcelación del pastor evangélico quedan todavía 111 presos políticos bajo el castrismo.

Justo cuando la historia de Addya y Ramón iba empezando a cerrarse, apareció un reflejo del otro lado del mundo.

La cadena CBN News contó que un tribunal de la provincia de Fujian, en el sur de China, citó al pastor You Guanda y su esposa, de la iglesia Dianqian en la ciudad de Xiamen. Debían comparecer ante el tribunal el 23 de septiembre.

La Iglesia Dianqian ha sido durante mucho tiempo un objetivo del gobierno chino. El verano pasado, por ejemplo, las autoridades comunistas demolieron las instalaciones de culto de la iglesia después de que el pastor y otros miembros compraran un nuevo espacio para la educación en el hogar, el culto y la residencia, informó The Christian Post.

La web Faithwire informó que cualquier congregación en la red aprobada por el gobierno para reanudar los servicios tras la ola de Coronavirus, debe cumplir con una lista de 42 requisitos previos.

En esa lista se incluyen las órdenes de “intensificar la educación patriótica” y “estudiar la política religiosa de China”. Las iglesias reabiertas también están obligadas a promover la campaña de los “cuatro requisitos”, que comenzó en 2018 como parte de la “sinización” de la religión por parte del gobierno, en la que las culturas no chinas tienen el mandato de asimilarse a la influencia china.

La promoción de la educación en casa de You Guanda contravenía tales órdenes.

El 13 de febrero de 2021 Ramón debiera extinguir la sanción que sobre él pesa; pero las desventuras de su familia, rota por la falta de libertades en el ámbito religioso, educativo y de la patria potestad bajo el socialismo, parece irse sellando como se sella una herida: con la marca siempre visible.

Publicado el 13 de junio de 2021, en la revista *La Hora de Cuba*

EL CABALLO DE TROYA DEL NUEVO “APERTURISMO” CUBANO

En 2014, Marco Martínez y su padre emprendieron una incierta aventura en Cuba: la de abrir su propio negocio en un país que condenó por décadas la propiedad y la iniciativa privadas como rezagos burgueses completamente eliminados en la Ofensiva Revolucionaria de 1968.

Así, en el techo de su casona en el barrio El Vedado, inauguraron el Bar Encuentros, que llegó a ser uno de los más populares de La Habana, y hoy busca reinventarse en medio de la crisis económica del último año que, solo en el ámbito energético, era predecible desde mucho antes: Venezuela suministró en 2013 combustible por un valor de 6.079 millones de dólares, y en 2017 mermó a 1.838 millones.

Actualmente, como los Martínez, hay alrededor de 618 mil cubanos —el 15% de los trabajadores en la nación— registrados como cuentapropistas, como el Estado llama a quien laboran fuera de su sombra. Por décadas, fue el único empleador en la Isla.

Ahora el régimen cubano promueve un paquete de medidas que incluye la eliminación de una restrictiva lista de actividades por cuenta propia que podían ejercer los ciudadanos; la posibilidad de exportar e importar para micro, pequeñas y medianas empresas privadas; la apertura de mercados mayoristas para ese mismo sector de emprendedores y la eliminación del gravamen sobre cada dólar estadounidense que entre a Cuba, vigente desde 2004.

Según las autoridades, estos cambios pretenden estimular al incipiente empresariado no estatal, pero expertos independientes aseguran que es una apertura desesperada para que el Estado ingrese todos los dólares posibles de los pocos inversores privados.

Marco, quien se ha comprometido más en el Bar tras una operación que dejó lisiado a su padre, no cree que con las nuevas medidas puedan sostenerse.

“En marzo de 2020 se declaró la cuarentena por la Covid 19 y tuvimos que cerrar. Cuatro meses después, y con el respectivo golpe económico que eso

significa, reabrimos cuando los casos en La Habana disminuyeron y la ciudad pasó a la Fase 1 post-Covid 19. Durante un mes recibimos clientes, sí, pero pocos y consumiendo menos que en períodos anteriores”, contó el joven de 21 años.

Sumado a esto, encontrar productos para el establecimiento también es un reto. Las tiendas cubanas han registrado desabastecimiento durante la actual crisis económica. Largas colas, de hasta dos días para comprar pollo y aseo personal, se multiplican por el país.

A mediados de agosto fue a Mercabal, el único mercado mayorista de Cuba, abierto en marzo de 2018, pero la oferta que encontró era muy limitada: harina, arroz y cerveza, para la que debía llevar sus propias botellas. “Si el Estado es incapaz de mantener una oferta estable en las tiendas comunes y corrientes, ¿cómo va a abastecer los mercados mayoristas que va a abrir?”.

A finales de julio, el presidente de la corporación Cimex, Héctor Oroza, dijo a la televisión nacional que para la venta mayorista al sector no estatal se habilitará una tienda en cada ciudad cabecera de las 15 provincias del país. La Habana contará con dos, contando Mercabal.

Oroza explicó, sin embargo, que para poder comprar en esos establecimientos los cuentapropistas deberán poseer una tarjeta magnética con depósitos en Moneda Libremente Convertible (MLC), léase euros o dólares norteamericanos. De manera que las novedades para el sector privado solo beneficiarán a quienes cuenten con capital en moneda dura, que el Estado cubano se apresura a acopiar debido a la falta de liquidez en sus arcas.

Las tarjetas magnéticas solo podrán utilizarse para extraer moneda nacional (CUC y CUP) en efectivo, nunca para extraer dólares o euros. Las autoridades quieren bancarizar lo más posible el proceso, que no circule la divisa en efectivo. El economista Elías Amor sostuvo que “el gobierno quiere tener bajo absoluto control las divisas y evitar que se canalicen hacia otras vías en la economía informal”.

Otra dificultad para actividades muy presentes en el cuentapropismo cubano —además de la alimentación— como el transporte de carga y pasajeros, el arrendamiento de viviendas, habitaciones y espacios, es que no cuentan aún con un mercado mayorista.

Nelia Vázquez, que lleva adelante un negocio de plantas ornamentales, asegura que los mercados mayoristas no son funcionales para todos los cuentapropistas. “En mi caso, yo preciso cosas distintas para mi emprendimiento, no

comida. Necesito implementos de trabajo agrícola, abonos, macetas”, contó la veinteañera de Marianao.

Néstor Calzadilla opinó igual, aunque el negocio en que está subcontratado por un familiar tiene que ver con la producción de hielo. “Necesitamos neveras, por ejemplo. Con estas nuevas medidas podríamos importarlas, pero ocurre que para eso tenemos que tener una cuenta en MLC pero, ¿de dónde sacamos dólares, si lo que ganamos es en moneda nacional?”, se pregunta.

Admitir la exportación e importación por “entidades de gestión no estatal naturales o jurídicas”, es decir, empresarios privados, se da por primera vez ahora en la Cuba socialista. Aunque hasta hoy los pequeños propietarios solo tienen como opción abastecerse en los mismos mercados que el resto de los ciudadanos (incluyendo el mercado negro), y la oportunidad de importar con una empresa estatal parece buena, Néstor tiene sus dudas.

Él sabe que las operaciones “únicamente pueden ocurrir mediante una empresa estatal”, y no le parece bien la condición de que esa empresa pase a ser socio comercial obligado y con capacidad para regular la actividad de las empresas privadas.

“Es como un caballo de Troya para despojar de autonomía a la pequeña y mediana empresa privada a la que va a reconocer jurídicamente el Estado”, dijo. Y recuerda que la Gaceta Oficial reglamentó que las entidades estatales no solo son responsables de aprobar el proveedor o cliente extranjero, sino que, “proponen otras opciones de venta y compra más ventajosas”.

Las interferencias no acaban ahí, la Gaceta Oficial publicó que del saldo resultante de la operación comercial, la empresa exportadora transferirá el 80% a la cuenta en MLC del privado, y el 20% restante, equivalente al contravalor, a la cuenta corriente en pesos convertibles. O sea: el Estado convertirá el 20% de los ingresos del privado en una moneda en franco declive como el CUC.

Controlar divisas y al empresariado incipiente

A fines de 2010, el gobierno de Raúl Castro expuso varias reformas. “Dos componentes claves de este plan eran llevar a cabo el despido masivo de más de un millón de empleados estatales (dentro de una fuerza laboral de cinco millones), y permitir cierta cantidad de trabajadores por cuenta propia para absorber a los recién desempleados”, recordó el Doctor José Azel.

El investigador del Instituto de Estudios Cubanos y Cubanoamericanos, de la Universidad de Miami, rememoró que entonces se decretaron los despidos, y

las actividades autorizadas se limitaron a “una insólita combinación de, ni más ni menos, 178 oficios y ocupaciones que comprendían desde cuidar niños, lavar ropa y lustrar zapatos hasta reparar paraguas”.

En su afán controlador, el gobierno emitió una lista de qué oficios podían ejercer los ciudadanos, en vez de una que prohibiera ciertas actividades. Los cuentapropistas y pequeños propietarios venden bienes y servicios en moneda nacional, “pero están obligados a comprar los suministros en establecimientos del gobierno y en moneda convertible cubana”, dijo Azel.

La ministra de Trabajo y Seguridad Social, María Elena Feitó, informó ante las cámaras de la televisión nacional el 11 de agosto de 2020 nuevas medidas para flexibilizar las restricciones al sector cuentapropista. La primera sería eliminar las actividades comerciales admitidas para ejercer el trabajo en el sector privado.

“Esas medidas están orientadas a garantizar al Estado cubano la liquidez financiera, que necesita para sostener económicamente el totalitarismo en las actuales circunstancias. No están orientadas a empoderar al sector privado”, subrayó Sergio Osmín Fernández, Doctor en Derecho.

El también coordinador de la plataforma de información Inteligencia Ciudadana los considera factores que hundan a Cuba en la actual penuria económica.

El totalitarismo, según Fernández, secuestró la democracia, reprimió las libertades fundamentales y controló los poderes públicos. El gobierno, fundido con el Partido Comunista, impuso un modelo económico sobre la base del Socialismo, que “no crea con eficiencia nuevos rubros exportables, depende considerablemente de las importaciones y no atrae de manera suficiente a la inversión extranjera”.

Para Fernández han influido en la crisis actual las medidas económicas adoptadas por sucesivas administraciones de Estados Unidos contra el gobierno revolucionario en reacción a las nacionalizaciones, mediante expropiación forzosa, de las propiedades de ciudadanos norteamericanos en los años 1960.

La más reciente ha sido la sanción sobre el Havin Bank, controlado por el régimen de La Habana, que facilitaba la transferencia de dólares desde el exterior hacia Cuba. La entidad bancaria pasó a la lista de nacionales especialmente designados y personas bloqueadas, del Departamento del Tesoro estadounidense.

Además, el experto en crimen organizado transnacional suma “la histórica deuda externa que contrajo Fidel Castro, en nombre del Estado cubano”, con

los países-acreedores del Club de París, agravada con la moratoria de pagos en que cayó la Isla.

Según Fernández, la tormenta resultante daña el bienestar de la familia cubana y el desarrollo sostenible de la nación, pues coarta la libertad de empresa, “impide que el sector privado nacional se organice en sociedades mercantiles, las cuales permitirían, a través de sus diferentes tipos sociales, dinamizar la economía nacional inyectándole la liquidez financiera necesaria”.

El economista Elías Amor consideró que “tan solo se permite que un porcentaje de los ingresos en divisas obtenidos de la exportación sean retenidos por los emprendedores para destinarlo a su propio negocio, y en los supuestos pre-establecidos de importar o para otros gastos que tuviera que realizar en el país”.

El crac, que recuerda el Período Especial de la década del 90', fue bautizado por el mandatario Miguel Díaz Canel como “coyuntural” en el segundo semestre de 2019. Pero la depresión económica ha sido progresiva. La población, con sorna, llama al período actual La Coyuntura.

El índice de libertad económica de la Fundación Heritage 2020 colocó a Cuba en el puesto 178 de una lista de 180. En medio del reciente contexto “aperturista”, las restricciones en ese aspecto arrecian. Semanas atrás, el Jefe de la Policía Nacional Revolucionaria declaró ilegal la venta a través de redes sociales, y el pastor y pequeño propietario Yasser Caraballo fue injustamente arrestado.

La indignación de la población se ha notado con otra de las medidas tomadas: la inauguración de tiendas, exclusivamente en MLC, mejor abastecidas que las de moneda nacional (CUC) y a las que accede la mayoría de la población. El escritor Pedro Junco publicó en agosto una carta abierta contra la segregación tras la dolarización parcial y fue expulsado de la Unión de Escritores oficial.

Marco y su padre, en la casona de El Vedado, tienen poco tiempo para protestar mientras intentan mantener a flote su negocio en medio de los vaivenes de la política económica cubana. “Estamos reorganizándonos para hacer entregas a domicilio con la comida”, dijo. “Pero el futuro es incierto”.

Publicado en septiembre de 2020, en la web *Diario de Cuba* en alianza con la plataforma *Connectas* (Colombia)

DUELO DE NARRATIVAS EN CUBA

En agosto de 2020, *influencers* residentes en Miami anunciaron que ya estaban en Cuba cinco contenedores de ayuda humanitaria enviados por exiliados, y que líderes cristianos de la isla garantizarían la distribución de las ayudas para paliar la crisis económica en curso.

Reacio a permitir la distribución de recursos sin su intervención, el régimen anunció mediante el oficialista Consejo de Iglesias de Cuba, su rechazo a la ayuda humanitaria. Ante esto, la *youtuber* Ruhama Fernández invitó a una transmisión en directo al pastor evangélico Alain Toledano, que replicó la postura estatal y confirmó la disposición de varias iglesias para distribuir los productos a los necesitados.

El canal de *YouTube* de Ruhama, que vive en Santiago de Cuba y tiene 21 años, se ha sumado con ese y otros videos al nuevo panorama de *influencers* en la isla, cuya sola existencia cuestiona la narrativa oficial del paraíso socialista.

Unos años atrás y desde el exilio, también saltaron a *YouTube* exitosos personajes de marcada tendencia anticastrista, muy vistos en Cuba. Karlito Madrid, en la capital española, logra un éxito notorio con sus revisitaciones de la historia revolucionaria desde una perspectiva antagónica a la propuesta que el gobierno impone en los centros de estudio cubanos o el monopolio mediático.

El creciente impacto de estos nuevos actores mediáticos canaliza, incluso, el voto cubano en La Florida hacia Donald Trump para la reelección de 2020 y la extensión de sus políticas de tolerancia cero con el régimen comunista. La Habana, por su parte, ha reaccionado creando canales “de choque” que desacreditan o rechaza la narrativa independiente.

A su vez, desde estas plataformas, el régimen contraataca sin necesidad de vocearlo por vías tradicionales (radiales, impresas o televisivas), desde donde trascenderían a un importante sector de la población cubana, aún sin acceso a internet.

En la pelea de *Youtube*, el Estado parece encontrarse a la defensiva.

Guerrero Cubano, quizá el más conocido de los canales creados por el Estado, ha sido citado como fuente oficial ante sucesos como la muerte a manos de un policía de un joven el pasado mes de junio. Junto a ese canal, representado por la imagen de Ogún (deidad del panteón yoruba), Martillando Cubano también se erige como vocero del régimen. Internautas consideran que ambos son sostenidos directamente por la policía política, conocida como Órganos de la Seguridad del Estado (OSE).

Como ocurre en otros países, los *youtubers* cubanos abordan la cotidianidad del ciudadano común, populares retos en redes sociales, chismes de farándula, pero aunque no sea su intención, en Cuba es inevitable que “se filtre algo de la dura realidad cubana”, considera la periodista Lien Carranza, quien apunta que los hacedores son mayormente veinteañeros, capitalinos y “eufóricos al hablar”.

Sin embargo, otros como Ruhama Fernández sí tienen en la política un tema central de sus transmisiones. En enero de este año, el influencer residente en Miami Alex Otaola apoyó un concurso que premiaría a cinco *youtubers* cubanos por orden de popularidad. En esa fecha y motivada por la competición, Ruhama comenzó a transmitir.

Desde su habitación en la ciudad de Santiago de Cuba, la joven narra sobre comunidades empobrecidas, nuevas medidas del régimen para paliar la crisis económica en curso y arbitrariedades contra periodistas, artistas y líderes religiosos.

“Uno de los videos que más visibilidad ha tenido fue el que hice en Las cuchillas, mi lugar de nacimiento, porque se ve la necesidad que viven las personas en el oriente cubano, creo que pocos lo han mostrado, y por eso tal vez tuvo tanto éxito”, dijo, mientras el canto de un gallo se metía en la grabación. Ha sido tanto su éxito que últimamente ha pensado cambiar la frecuencia de sus emisiones: pasar de tres a siete semanales para sus casi 10 mil suscriptores.

La sencillez con que Ruhama transmite le gusta a su público. Ofrece una sensación de transparencia y honestidad. “La temática de mi canal es la libertad. Y el objetivo de mis publicaciones es que los jóvenes y los no tan jóvenes sean capaces de pensar por ellos mismos y adquieran mayor cultura política; no esa que nos enseñaban en la escuela, con la que nos adoctrinaban, sino la verdadera, la que enseña a defenderte”, acotó.

Ruhama aborda temas que normalmente no aparecen en ningún medio estatal o no estatal, como la crítica al feminismo hegemónico actual o el

endilgamamiento político de etiquetas como “fascista” a quien no coincida con el discurso de la izquierda radical.

El Media Research Center (MRC) denunció este mes que gigantes tecnológicos como *Twitter*, *Facebook* y *Google* —dueño de *YouTube*—, censuran el discurso conservador y anunció la creación de un centro de monitoreo. Brent Bozell, directivo del MRC, recordó cómo la senadora de Tennessee, Marsha Blackburn, fue censurada en redes sociales por un anuncio pro-vida de 2017. Otro caso conocido fue el del think tank Prager University en 2019, esta vez en un intento por limitar la libertad de expresión en *Youtube*.

Los *youtubers* cubanos no han vivido algo similar desde gigantes tecnológicos, pero sí han enfrentado la amenaza a su libertad de expresión desde la izquierda extrema en la isla.

Durante este año en Cuba, varios *influencers*, entre ellos Pedrito El Paketero, de La Habana, y Yander Serra, residente en la ciudad de Manzanillo, sufrieron detenciones en la vía pública por fuerzas policiales mientras hacían audiovisuales.

Serra contó que fue conducido a “dos horas de amenazas” y una multa de 3 mil pesos (120 dólares al cambio actual) tras publicar un video sobre los chivatos o delatores que colaboran con los OSE desde la sociedad cubana. Esa clase de contenido, que indaga en los entresijos dictatoriales, se mezcla en un amplio abanico temático con otros más cotidianos.

De ese universo, relativamente nuevo en Cuba, parecen expandirse oportunidades de visibilizar temas más allá de las políticas editoriales de medios o actores políticos tradicionales. Algunos de los más exitosos *youtubers* reciben patrocinio de negocios privados en Estados Unidos, y esa posibilidad de sostener económicamente sus horas frente a los celulares fortalece estos proyectos personales.

Ruhama cree que los *youtubers* están insertando constantemente temas en la agenda mediática independiente, ya sea porque se replican a través de notas lo que exponen en sus canales o porque prenden una especie de mecha noticiosa entorno a determinados sucesos puntuales. “La realidad cubana duele, y cuando se muestra al mundo afuera, sorprende”, dijo. Y agregó: “La gente sigue a *youtubers* porque están cansados de la falacia que representa el periodismo oficialista, porque quieren ver algo más allá, la realidad, lo que verdaderamente pasa en el país”.

En una ocasión, un estudiante de Medicina enfrentó a Ruhama en sus redes sociales porque no le agradaba el contenido que producía. Entonces ella lo

invitó a debatir en su propio canal, así, convirtió ese espacio en una plataforma para el debate entre distintas ideologías, ese que el régimen prohíbe de facto.

En esos ataques y ofensas tiene mucho que ver el régimen castrista. A la veinteañera la regularon (prohibir que salga de Cuba) cuando alistaba sus documentos para viajar a USA premiada por el concurso de Otaola en que había participado, la han citado a estaciones policiales y han apostado un efectivo de los OSE fuera de su casa, en una suerte de arresto domiciliario sin explicación alguna.

A inicios de septiembre, un número desconocido hizo sonar el celular de Ruhama Fernández.

—¿Hola?

—Oye, ¿tú me escuchas?

—Sí, ¿quién habla?

—Mira, enciértrate que la cosa no está muy buena

—¿Quién habla?

—Van a acabar contigo. Tranquila hoy.

—¿Quién eres?

—...

Ruhama pudo grabar la amenaza de un agente de los OSE para que no saliera de su casa aquel día. La subió íntegra a su canal de *Youtube*. La dictadura le mandó limones y ella hizo limonada.

Ampliar líneas editoriales y enfoques

Iván Daniel Calas empezó a subir contenido a su canal, *Voz de verdad*, a finales de 2017. Le parecía “que en medio de tanto bombardeo de información” era oportuno generar “contenido sano y edificante” que publica casi todas las semanas.

Aunque lamenta: “A veces es un poco complicado con el famoso tema del Internet en el país”. Cuba aún es de los países con menos penetración de Internet en Latinoamérica, aunque en 2019, al año de iniciar el servicio de datos móviles, contaba con 3.7 millones de líneas que accedían a la red de redes, según la estatal Empresa de Telecomunicaciones.

Ajustando sus amplios espejuelos, Iván Daniel explicó que al ser un canal pequeño (tiene más de 4 mil suscriptores) las entrevistas a cantantes se posicionan con miles de vistas, aunque otros temas, como “la lucha contra el progresismo y la defensa de la fe” son muy seguidos.

“Los temas son diferentes, pero te llevan a un mismo punto. Por ejemplo, si un video es sobre la historia de la Iglesia, al final te llevo a una enseñanza sobre arriesgar tu vida por la verdad, por Jesús. Si hago un video apologético sobre la existencia de Dios, estoy encaminando al público a encontrarse con Jesús. Si hago un video de crítica social, ya saben, te llevará a Jesús”, contó el adolescente de 17 años.

Muchos *youtubers* están tomando parte del ambiente, más que informativo, de análisis de la realidad cubana, y sus públicos crecen de manera exponencial. Iván Daniel cree que “cada estilo tiene su público”, y el suyo lo asume como una responsabilidad, no solo como ocio.

En las redes sociales es común el enfrentamiento de ideas o argumentos, e Iván Daniel no escapan de eso. “Soy conservador, ya por ahí es fácil imaginar que en el siglo XXI soy un blanco seguro”, bromeó. Sus monólogos tienen un estilo dramático, teatral. Lleva a sus seguidores temas como las *fake news*, el aborto y la relatividad moral, asuntos que no ofrece desde la perspectiva conservadora ninguna línea editorial de medios independientes o estatales actual.

Yaima Pardo, coordinadora de contenido audiovisual para la web noticiosa *ADN Cuba*, ha incorporado a algunos *youtubers* de dentro y fuera de la isla a ese medio independiente. “Cabén estos nuevos *influencers*, sobre todo si están cuestionando su realidad, si salen a la calle a hacer preguntas”, explicó. “Son capaces de llegar a un público que no lee el *Granma* [diario oficial del Partido Comunista], que no le interesa a la manera aburrida de generar la información”.

¿Cómo lucen las viviendas humildes y las que se rentan por cientos de dólares la noche; cómo es la comida que consumen los cubanos en la calle? Respondiendo a preguntas como esas, muchas veces cámara en mano y enfocado en un público extranjero, ha levantado sus 119 mil suscripciones el *youtuber* residente en Cuba con más seguidores: Frank Camallerys. Camallerys Vlogs ha logrado una capitalización hasta los 36 mil dólares anuales, según el portal Socialblade, en un país donde el salario medio ronda los 35 dólares mensuales.

Aquellos afortunados que, como él, logran monetizar sus canales, deben cobrar el dinero mediante cuentas de familiares o amigos en el exterior. A causa de sanciones económicas de Estados Unidos por las violaciones a los Derechos Humanos en Cuba, se impide conectar cuentas extranjeras con nacionales.

El salto de un canal personal a insertarse en un medio de comunicación, como la web *Cubanos por el mundo* (que sumó a Otaola como una suerte de

columnista) y *ADN Cuba*, lo han dado algunos de los *influencers* con más seguidores en Cuba, como Anita con Swing, con más de 64 mil suscriptores.

Al referirse a los youtubers que trabajan en *ADN Cuba*, Yaima Pardo asegura que también asumir ese oficio “es una manera de que los jóvenes se sientan útiles”, algunos ya son tan conocidos que los propios ciudadanos se les acercan para denunciar injusticias de manera directa con ellos. Los *youtubers* “tienen mucho que decir, ideas que contrastar con las que se ofrecen desde el poder y los mecanismos oficiales de generar información”.

Publicado en septiembre de 2020, en la web *Diario de Cuba* en alianza con la plataforma *Connectas* (Colombia)

ÍNTIMOS REFUGIOS: JAVIER Y LA LUCHA POR EL BIENESTAR ANIMAL

Sepa que esta es la historia de cómo se intenta matar la iniciativa ciudadana, se criminaliza a un ciudadano de bien, y esa iniciativa y los hombres de bien cargan su cruz en una isla sin ley. A partir de 2018 el movimiento por el bienestar animal ganó gran impulso entre los más jóvenes cubanos. Aquel fue el año en que una nueva Constitución prometía y prometía, y el régimen socialista llamó a los ciudadanos a proponer sus ideas en asambleas barriales.

Cientos de *millenials* tomaron las redes sociales para reclamar una “Ley de protección animal”, que durante 30 años había sido esperada por generaciones de amantes de los animales y agrupaciones como Aniplant, la única con reconocimiento legal en la isla. Javier Larrea era uno de ellos. Estudiante de Derecho en la Universidad Central de Las Villas Marta Abreu (UCLV), en la ciudad de Santa Clara, comenzó a recoger firmas virtuales para pedir que la Ley fuera real.

“Aquellas convocatorias se hacían virales en las redes, yo estaba esperando de que pudieran tener efecto”, dice desde su metro 80 de estatura.

Su voz grave comenzó a ser más conocida en su alma mater tras convertirse en uno de los responsables (por la parte estudiantil) del grupo Bienestar Animal Cuba (Bienac). Aquel grupo, adscrito a la casa de altos estudios, contaba con el apoyo de varios profesores, entre ellos Dagny Granela Martín, otro de los pilares por la protección animal en el campus.

“Una amiga del aula me dijo que esa profesora amaba los animales como yo, y que sería bueno que nos conociéramos —relata Javier—. Me dio las referencias, nos pusimos en contacto... en ese mismo semestre comenzaría a darme clases”.

Un día, frente al aula, la mujer le pidió que se pusiera de pie y explicara al grupo qué pensaba sobre el maltrato animal. Él solo recuerda que pasó varios minutos hablando, cuando algo lo apasiona no hay quien le haga callar. Al final de la intervención recibió una ovación de sus compañeros de aula.

Después Dagny Granela tomó la palabra y mostró fotos de una tesis de Derecho sobre maltrato animal. “Enseñó imágenes muy fuertes que hicieron llorar

a muchos, incluyéndome —recuerda Javier—. Terminó la clase y todos quedamos impactados”.

La mujer le pidió que se quedara y la acompañara al Departamento a conversar. Y ahí nació Bienac, bajo el lema Juntos por el Bienestar Animal. Lo presentaron ante las autoridades universitarias y fue aprobado.

“Aquello cambió la vida de la universidad de una manera increíble. No solo querían pertenecer al proyecto los estudiantes de Derecho sino que mostraron interés alumnos de Periodismo, Comunicación Social, Mecánica, Arquitectura. Amigos personales hicieron el logo del proyecto y me ayudaron a crear una página en *Facebook* para él”, rememora.

Al poco tiempo, la televisora *Russia Today* contactó con ellos para entrevistarles al calor del ascendente movimiento animalista que impulsaban jóvenes de toda Cuba durante el referéndum constitucional. Una vez publicado, el video se proyectó en un aula de Derecho. Los compañeros de Javier flotaban.

“Logramos vínculos con la Facultad de Agronomía, con estudiantes y profesores de Veterinaria, así como con la clínica veterinaria de la universidad —enumera—. Impartimos talleres de bienestar animal, realizamos esterilizaciones y atendimos los casos más críticos de los perros de la universidad. Convenimos con el Departamento de alimentación recibir una cuota para ellos”.

Organizados en equipos, los voluntarios buscaban los alimentos en el comedor, otros trabajaban en un pequeño refugio que acondicionaron detrás de la clínica veterinaria, otros dieron tránsito (hogar temporal) en sus hogares a gatos y perros desamparados. Quizá el clímax del entusiasmo eran las Ferias de Adopciones, en la Facultad de Derecho.

Catagórico, Javier lanza: “Jamás existió un proyecto social comunitario de este tipo en la universidad o en el centro del país, y menos con tanta dinámica, entusiasmo y compromiso”.

Pero él no pensaba en ceñirse a la Universidad, y un extraño evento lo ilusionarían aún más.

Ocurrió el domingo 19 de abril de 2019, cuando un grupo de activistas por el bienestar animal en La Habana obtuvo permiso para una marcha. Fue la primera de tipo independiente en la etapa revolucionaria donde se permitió portar carteles y gritar consignas en la vía pública.

Exaltado con tal antecedente, Javier inició los trámites legales para realizar una peregrinación similar en la ciudad donde reside. Se presentó ante el gobierno municipal y llenó el formulario de petición correspondiente. Llamó

constantemente, publicó en redes sociales sobre el paso que había dado. Y entorno a Javier y su accionar se tejió una suerte de expectativa.

En una entrevista audiovisual para *Diario de Cuba (DDC)* a finales de abril, la única en ese formato que ofreció, me explicó el dilatado proceso en que estaba inmerso para realizar una peregrinación animalista. En ese momento contó que, semanas después de hacer la solicitud y viendo que no era contactado, posteó en su cuenta personal de *Facebook* sobre la demora.

A partir de ese momento recibió “ataques de hasta 45 perfiles falsos”, comenta. Los perfiles de *Facebook* parecían estar vinculados a los Órganos de la Seguridad del Estado (OSE), la policía política del régimen, a simpatizantes del castrismo.

Javier se comunicó con las autoridades locales para darle seguimiento a la propuesta de marcha. Insistió. Entonces fue citado por el Gobierno municipal.

A diferencia de ocasiones anteriores en las que entró al edificio con normalidad, esta vez fue recibido con un protocolo que incluyó retirarle los teléfonos celulares a él y a una joven que lo acompañaba. En la oficina del vicepresidente que lo atendió se encontraba un agente de los OSE. El militar, vestido de civil, estuvo presente durante todo el encuentro.

La respuesta final a la petición de Javier fue: “la marcha no es de interés del Gobierno”. Sin el mínimo desánimo, el veinteañero decidió elevar su solicitud al Gobierno provincial, a modo de apelación. En las declaraciones a *DDC* informó que estaba esperando una llamada, que le fue prometida en el término de una semana. Cuando entrevisté a Javier, habían pasado cuatro desde aquella entrevista. En todo ese tiempo, el teléfono del joven santaclareño no registró ningún número gubernamental.

Mientras, desde su cuenta de *Facebook* informó sucesivas dilaciones y negaciones a la solicitud que hizo a título personal, nunca a nombre de Bienac. El vicepresidente del Gobierno municipal, Osmani García López, comentó en un post de Javier que su “estrategia es manipular la información” a su conveniencia.

“Ni el gobierno, ni los vicepresidentes tienen culpa de tus caprichos, este es un país de orden y no de hacer lo que a cada cual le venga en gana, busca una solución a tu problema en las entidades estatales que lo tienen en su encargo social”, escribió García López.

¿Recuerdan la marcha animalista de La Habana? Pedro Pablo Hernández Herrera, el funcionario que la permitió, y cuya entidad tenía esa prerrogativa por encargo social, fue removido de sus funciones semanas después.

Esta actitud no significa, necesariamente, que el gobierno cubano odia al movimiento de protectores de animales, sino que teme a la aglomeración de ciudadanos en las calles. En los años 30 del siglo XX, una inmensa movilización en las calles de La Habana derrocó al dictador Gerardo Machado.

Las prohibiciones habían ocurrido antes: a finales de 2018 el gobierno prohibió una movilización “Por la familia”, solicitada por iglesias evangélicas, e intimidó a los organizadores de una “marcha” por la música electrónica en el Malecón, que no era sino una etiqueta publicitaria de un grupo de DJs.

En mayo de 2019 comenzó a circular un video en *Youtube* en el que la profesora Dagny Granela Martín defenestra a Javier.

En el material aparece una *selfie* que el propio Javier se hiciera con activistas de Bienac. Pero su rostro, en primer plano, fue eliminado. Javier desapareció, no existía para los que querían recontar la historia de Bienac. Javier estaba en medio de una escena orwelliana.

Este episodio lo llevó a alejarse de los medios independientes a los que antes había ofrecido tantas declaraciones y que se habían interesado, abrumadoramente, por el movimiento de protección animal que lideraba. El 21 de marzo 2019 cerró su cuenta de *Facebook* y durante varios meses se negaría a hablar con la prensa.

Yo fui, quizá, el único periodista con el que mantuvo contacto a través de *Whatsapp*. Allí no solo lo veía como una fuente, sino también como un hermano menor al que le estaba yendo mal. Perdí aquello de la imparcialidad, el mito que persiguen los reporteros, como los argonautas el velloncino de oro.

Pero en concreto, ¿de qué se le acusaba a Javier? ¿Por qué una de las responsables de Bienac por la parte profesoral, Dagny Granela Martín, le trataba como traidor en un video que circuló a través de la aplicación Zapy, de celular en celular, en la UCLV? ¿Lo hizo para desmarcarse a ella y a Bienac de la perseverancia de Javier? ¿Hará así porque en Cuba la valentía cuesta caro?

Camila Rodríguez, uno de los perfiles falsos que acosó al joven universitario en *Facebook*, señaló que “fue capaz de buscar apoyo desde el sitio contrarrevolucionario *DDC*”, en referencia a las declaraciones que me ofreció en abril para ese periódico digital.

Claudia María Larrea, prima de Javier, ripostó en otro comentario en redes sociales: “Si publica en Facebook es malo, si publica en DDC es malo. ¿Qué tenía

que hacer: tragarse la respuesta? ¿Lo hubieran publicado en *Vanguardia*, *Granma* o *Juventud Rebelde*?”³¹

Y añadió: “El corte político, digamos, lo puso el Estado cuando expulsaron a la persona que aprobó la marcha animalista en La Habana por esa aprobación y cuando la única respuesta a la solicitud de Javier fue: ‘no es de interés del gobierno’. Que Javier haya decidido publicar al respecto no tiene nada de injusto. ¿Hay algo de injusto en publicar verdades? ¿Acaso esa respuesta del gobierno tenía que ser encubierta?”

La persona tras el perfil Camila Rodríguez esgrimió entonces que Javier “traicionó” a “sus propios compañeros de aula y a su amiga Dagny [Granela Martín] para hacer acciones a sus espaldas”.

“La idea de la marcha era una idea individual de Javier, en su solicitud estaba su nombre, no Bienac, así que los integrantes del proyecto no tenían por qué sentirse traicionados por una idea particular de Javier”, contestó Claudia María. “Idea que no va en contra de los objetivos de Bienac sobre concientizar”.

El uso de *Facebook* ha sido definitorio en el poder de convocatoria y las simpatías que despierta Bienac como colectivo y, aparte, Javier como líder. Es lógico que en *Facebook* también se den las batallas contra el proyecto y contra él.

Pero a partir de mayo de 2019, Javier guardó silencio. Tantas presiones por parte del gobierno local, la Seguridad del Estado y, en esa fecha, una dirigente de la organización a la que se había dedicado durante un año, lo alejaron de la palestra pública por varias semanas. Así, intentaban matar la iniciativa civil cubana y criminalizar a un ciudadano de bien.

De niño, Javier pasaba más tiempo en Caibarién con su abuelo materno, que en Santa Clara. Cada vez que tenía un tiempo libre o vacaciones, aprovechaba y se iba a aquel municipio buscando el mar. Allí, posiblemente, está la clave para entender al activista de hoy y el interés por la protección animal.

“Mi abuelo fue un catalizador para el amor que siento por los animales, me inculcó la lectura, la pasión por la colección de sellos, colección de monedas, colección de revistas, principalmente Mar y Pesca, porque me encantaba leer las historias del mar y conocer de especies de las que ni tenía idea —dice Javier—. Cuando él me regalaba un número de esa revista, era lo más preciado para mí”.

³¹ Se refiere a tres periódicos de circulación nacional: *Vanguardia* (único periódico impreso en la provincia de Santa Clara y órgano de Partido Comunista allí), *Juventud Rebelde* (diario nacional, órgano de la Juventud Comunista) y *Granma* (diario nacional, órgano oficial del Partido Comunista).

El anciano era un pescador afiliado a la Base de Pesca de Caibarién, y aunque Javier vivía en una ciudad mediterránea como Santa Clara, podía disfrutar frecuentemente de horas frente al mar o en un bote con los amigos del abuelo, de viajes a Cayo Conuco para avistar Tomeguines del Pinar y otras especies de aves.

“Me enseñaba el nombre científico de los peces que capturaban y sus características, íbamos mucho al muelle de la playa, al malecón, a la cayería Norte —rememora—. Mi vida transcurrió en contacto directo con el mar, por eso hoy tengo una relación tan emotiva con el sonido de las olas y uno de mis pasatiempos preferidos es pasar el rato frente al mar”.

Javier recuerda la casa de sus abuelos como “un zoológico”. Dice que la habían transformado en eso para satisfacer sus gustos. “Mi abuelo, a escondidas de mi abuela en muchas ocasiones, llegaba con un pollito bien pequeño y me lo regalaba para criarlo; a veces traía jicotéfitas, perritos, peces de agua dulce; y lo que más había en la casa eran gallinas y gallos. Yo me sabía el tiempo de incubación, todo sobre ellos y cuando los pollitos rompían el cascarón del huevo, aquello era una fiesta. Me encantaba verlos salir. No hay nada más natural y hermoso que eso”.

Aquella casa y la de los tíos de Javier, que quedaban una al lado de la otra, formaban una especie de mini-finca, con matas de mango, guayaba, chirimoya, tamarindo, aguacate, plantas ornamentales. Sobre cada una el abuelo le enseñó todo: desde el tiempo en que llegaban los frutos hasta cómo cuidarlas.

“En Caibarién satisfacía mi pasión por la naturaleza y los animales, allá me daban los gustos que mis padres no podían darme porque vivimos en un Consultorio médico de la Familia, en altos, donde hubiera sido muy difícil tener tantos animales —cuenta—. Aunque eso fue cambiando con el tiempo y poco a poco mi casa se ha convertido en una reserva natural también”.

Esa conexión desde tan temprana edad creció en Javier y fue, tal vez, el pilar gracias al cual no desmayó aun cuando Bienac “fue muriendo poco a poco”, tras el video de la profesora Dagny. “Pero Dios sabe todas las cosas”, afirma, sin rencores.

A partir de ahí, Javier lanzó una convocatoria nacional. No para crear otro grupo animalista en Santa Clara, sino para levantar una red nacional por el cuidado de los animales. Y surgió, tras un esfuerzo de coordinación enorme, Bienestar Animal Cuba (BAC). Con activistas de otras zonas del país que ya conocía por sus iniciativas o por las redes sociales, arrancó la empresa.

Nadie pensó que un joven presionado hasta el extremo en su escuela y ciudad, con un celular como único recurso tangible, lograra erigir una trama a lo largo y ancho de toda una isla donde la libertad de asociación es tan restringida. En aquel momento definitorio de su vida y activismo, solo sus amigos, en el aula y en la iglesia, mantuvieron la cabeza de Javier fuera del cieno en que estaba metido.

La red animalista Bienac, la universidad, el gobierno provincial, el Departamento de la Seguridad del Estado. Todo, o casi todo, caía sobre él como un lastre que afectaba, no ya su activismo, sino su vida personal. Temía contarle a sus padres del asedio físico y virtual. Preguntaba a sus cercanos si valía la pena seguir. No en el activismo, sino en la universidad. A punto de completar tres años de carrera, pensó que el problema eran los estudios.

Entonces, creo entender, BAC le revitalizó a la vez que la creaba. Como un mástil que agota alzar, pero que una vez erguido tensa la vela y hace avanzar el barco.

“Cada día se hace más difícil el trabajo de muchos protectores de animales en Cuba y mantener los refugios (mis respetos para quienes han podido y mantienen un refugio), así como llegar a tantos animales desprotegidos y abandonados en las calles”, publicó Javier en la convocatoria fundacional de BAC en su perfil de *Facebook*. “Por eso he decidido crear Bienestar Animal Cuba, que busca extenderse por todo el país con ayuda no solo de protectores sino de todas las personas que aman a los animales”.

El objetivo de este nuevo grupo es fortalecer las redes de “casas de tránsito” y “casas de refugio”; es decir, “que ciudadanos brinden sus hogares para acoger a mascotas abandonadas en las calles”. Y aclaró que no se pretende convertir las viviendas de los voluntarios en refugios, sino “que una familia apadrine y dé cobijo temporalmente al animal que lo necesite hasta que sea adoptado de manera definitiva por otra familia”.

Javier aseguró que el perro o gato sería visitado bien de cerca por los padrinos o colaboradores que habían cuidado de él, y aunque fuera adoptado, se mantendría una supervisión sobre su salud y bienestar, y su adaptación al nuevo hogar.

“Queremos unir a quienes deseen ayudar en la causa, sin importar la edad o cuánta experiencia tengan; lo que nos importa es que el voluntario sea afectuoso, aliviar el trabajo de otros, reducir la población de perros callejeros y también de perros en refugios”, dijo.

Los refugios existentes en Cuba son todos de iniciativa ciudadana, y sufren la escasez de recursos, así como trabas gubernamentales para mejorar la infraestructura constructiva o conseguir alimentos. Cada uno de los colaboradores que se sumaran a BAC asumiría la responsabilidad que pudiera cargar, según sus condiciones y recursos, “y pretendemos que sea solo en el reparto de residencia de la persona. Esto, mientras otra parte del equipo busca un hogar definitivo que adopte al animal”, me dijo Javier. “La idea no es que se haga responsable de todo el municipio o la provincia donde vive. Si logramos tener colaboradores en todas las zonas, será más fácil el trabajo para todos”.

Otro caso común, en el que pensó Javier, es el de los “perritos comunitarios”, esos que no tienen hogar sino que vienen cerca de edificios y casas, pero no debajo de un techo. Lo ideal para él es que si el voluntario no puede acogerlo en la vivienda, pueda encargarse de darle comida, agua y pasar algún tiempo con él en el día hasta que encuentre un hogar.

Y, finalmente, hizo un llamado a los veterinarios que pudieran ayudar a los colaboradores de BAC en sus zonas. Tanto esos especialistas como cada activista deberían enlistarse en un registro que Javier lleva. Todo muy serio. El reto parecía no solo convocar a gente, mayormente adolescentes y jóvenes, sino comprometerlos, superar el apasionamiento de los primeros días y prepararlos para la quijotada que significaba rescatar animales por meses o años.

“Quienes deseen ser colaboradores deben tener más de 15 años, mantener la comunicación regular con BAC, ya sea a través de correo o alguna aplicación de mensajería instantánea como WhatsApp, Telegram o Messenger”, indicó Javier, y aclaró que en un futuro la organización pudiera ayudar económicamente a cada uno de los colaboradores para comprar comida o cualquier cosa que facilitara su labor, “aunque por ahora el trabajo debe ser con los propios recursos que los voluntarios puedan aportar”.

Un par de semanas después de crear BAC, el 1 de febrero de 2020, Javier envió a los administradores y editores del portal de clasificados más grande de Cuba, *Revolico.com*, una misiva. La carta pública fue el inicio de las acciones, no ya dirigidas hacia el Estado (por una Ley de Bienestar Animal) o la sociedad (con campañas de concientización), sino hacia una entidad del emergente sector privado cubano.

A nombre de la red de refugios temporales para animales afectivos, Javier llamó a *Revolico.com* a colaborar con los protectores cubanos desde el emprendimiento y

la visibilidad que tiene el sitio en internet, amplificando campañas por el bienestar, la acogida y adopción de animales.

“Muchas figuras y personalidades cubanas apoyan esta causa tan noble: artistas, músicos, activistas, periodistas, intelectuales y también buena parte de la ciudadanía —recordó en el texto—. Pero hace falta involucrar a voces que lleguen a un mayor número de hogares en este país”.

Revolico.com, surgida en 2007 y dirigida por Carlos Javier Peña y Hiram Centelles, no se trata de una iniciativa privada cualquiera, sino de una de las más exitosas y extendidas en el tiempo, en un país que criminalizó la empresa privada hasta los años '90 y aún hoy la sigue limitando.

De hecho, el medio especializado en tecnologías *YucaByte*, ha recordado que la página de clasificados fue bloqueada en Cuba, de marzo de 2008 a junio de 2016, por las entidades que regulan el acceso a internet.

La carta de BAC, por su parte, solicitaba algo más allá de buenas intenciones: no permitir en la página los anuncios de compraventa de animales. “Muchos de esos clasificados atentan contra el bienestar de estos seres vivos, promueven la crueldad, la selección según el pedigrí, la eliminación a través del sacrificio o el abandono de los ejemplares menos rentables, además de fomentar las redes de tráfico, la ilegalidad y las abominables peleas de perros”.

En cambio, Larrea pidió al sitio fomentar las adopciones “creando una sección en la que las personas que buscan un animal y aquellas que están dando otro en adopción puedan publicar sus anuncios pero sin que medie operación mercantil alguna”.

Asimismo, sugirió establecer una sección no comercial para el “trueque” de medicamentos, utensilios y juguetes, y promocionar gratuitamente campañas de esterilización, convocatorias de donaciones a los refugios y casas de tránsito, jornadas de adopciones y otras actividades que realizan los protectores de animales en Cuba.

Javier terminaba el escrito diciendo tener “múltiples ideas” para destinar parte de los ingresos por publicidad de estas nuevas secciones de *Revolico.com* “a sostener y ayudar a los refugios, las organizaciones de bienestar animal y los protectores que salvan vidas en las calles”.

El documento prometía que la web recibiría un reporte detallado de los animales salvados y adoptados gracias a la contribución de *Revolico.com*, “pero también banners, logotipos e imágenes para confirmar que en sus páginas se apuesta por el bienestar, la vida y la responsabilidad hacia los animales”. Una especie de marca de calidad social y responsabilidad empresarial.

Pasaron días y semanas. Revolico no respondió. Pero las esperanzas de Javier no solo estaban en esa comunicación; también había mandado un documento similar a otro importante anuncio de clasificados: *BacheCubano.com*. Estos respondieron el 3 de febrero. Los administradores le hacían saber a BAC que estaban de acuerdo en cada aspecto de la carta abierta.

Las victorias, en Javier, son hijas de la perseverancia y la fe.

En 1909, la Convención Bautista Oriental protestó contra la readmisión de las peleas de gallos por el presidente José Miguel Gómez. Las vallas, donde uno de los dos animales terminaba muerto o dañado, no eran solo un claro ejemplo de maltrato animal, sino también caldo de cultivo para apuestas y reyertas. El historiador Marcos Antonio Ramos recuerda que las peleas fueron prohibidas durante la segunda intervención estadounidense a Cuba.

En 1915, los bautistas vuelven a manifestar su desaprobación públicamente tras el anuncio del gobernante Mario García Menocal de restablecer las corridas de toros, menos arraigadas en la población cubana, pero con intermitente presencia desde el dominio del Imperio Español sobre la isla.

En la historia de Cuba, donde el bienestar animal se ha visto con sorna o en un plano secundarísimo, es curioso que aquel grupo religioso, entre las denominaciones protestantes de mayor historia y extensión por la isla, haya alzado su voz.

Javier es bautista, aunque nació y creció en una familia profundamente católica, y ahora honra una tradición que quizá desconoce, pero le precede. Hablando con él, se deja ver una filosofía que, desde lecturas bíblicas, sostiene su activismo por el bienestar animal.

“Como cristianos tenemos el compromiso de velar y cuidar la Creación de Dios, y en esa Creación están los animales —comenta—. Tras crear los peces, las aves y los animales terrestres, Dios se manifestó muy complacido: ‘Llegó a ver que [todo] era bueno’, afirma Génesis. Los animales son un regalo de Dios en la tierra. Proverbios dice: ‘El justo está cuidando del alma de su animal doméstico, pero las misericordias de los inicuos son crueles’”.

Entre las leyes bíblicas para el pueblo de Israel estaba el ocuparse del bienestar de los animales, sostiene Javier antes de enumerar una serie de versículos y comentarlos. Por ejemplo, el del establecimiento del sábado como día semanal de descanso, que a su entender también beneficiaba a los animales domésticos porque podían reposar. El joven recuerda que aun cuando no estaba permitido realizar ningún trabajo ese día sagrado, sí había

que socorrer a cualquier animal que estuviera en apuros. Javier recuerda que Dios también indicó, en Éxodo 23:5 y Deuteronomio 25:4, que no se debía impedir que un buey comiera mientras trillaba el grano, y a las bestias de trabajo no se las debía sobrecargar. Asimismo, estaba prohibido atar al yugo un buey y un asno, para evitar que uno de los dos se lastimara como refleja Deuteronomio 22:10.

Otro revelador pasaje para Javier es aquel en que la gente de Nínive se arrepintió y libró del castigo divino. El profeta Jonás no reaccionó de manera compasiva, pero Jehová, cuenta la Biblia, le dijo: “¿No debería yo sentir lástima por Nínive la gran ciudad, en la cual existen más de ciento veinte mil hombres que de ningún modo saben la diferencia entre su mano derecha y su izquierda, además de muchos animales domésticos?”.

“Mucha gente solo vela por sus intereses y es indiferente al daño que pueda causar a los animales, pero Dios se compadece de ellos”, concluye Javier, pasando una de sus manos por la amplia frente. “La Biblia enseña que hay que tratar a los animales con consideración, respeto y compasión; y hasta diría que se afilia a la teoría bienestarista”.³²

Las lecturas bíblicas de Javier empezaron a cautivarlo desde la infancia, y amoldan su sentido de la justicia hasta hoy. A los 6 o 7 años le acontecieron dos eventos significativos: se bautizó en la Catedral de Santa Clara, y poco después visitó su casa una misionera de la iglesia Bautista, para invitarlo a una actividad infantil. Fue, no solo con la venia sino con la insistencia de su familia, se involucró en la iglesia, y un día decidió hacer una oración de fe.

Dos años más tarde su hermano, mayor que él, hizo lo mismo por invitación de una profesora; y con el tiempo se convirtió en una suerte de guía espiritual de Javier. Sus padres asistían al templo a verlo actuar en obras de teatro por Resurrección o Navidad y terminaron por visitar la iglesia bautista regularmente.

La fe, junto a los amigos del círculo de creyentes (muchos estudiantes universitarios y artistas), ha funcionado como un escudo para enfrentar los momentos más duros de su vida personal y su activismo. Sin embargo, algunos han tratado de usar su fe para refrenar el activismo de Javier: en la Universidad, me contó, uno de sus profesores le reprochaba que un creyente se metiera en “política”. “Y eso que es cristiano”, le recriminó.

³² Según Wikipedia, “como postura moral, el bienestarismo animal defiende que, si bien es lícito que los humanos posean y utilicen animales para alimento, experimentación científica, vestimenta o entretenimiento, se les debe evitar, como seres sintientes que son, cualquier sufrimiento innecesario”.

Esa frase no es un comentario aislado en Cuba, sino una especie de máxima que el socialismo instauró para silenciar a la más numerosa y organizada comunidad que no pudo derribar: la Iglesia. Se repite por los revolucionarios desde 1959 para silenciar a las voces divergentes.

Las recriminaciones contra Javier se hicieron especialmente fuertes a lo largo de junio de 2019. En esas fechas, luego de la prohibición de la marcha animalista por el Gobierno de Santa Clara, Javier continuó concientizando en redes sociales sobre la necesidad de una Ley de Bienestar Animal. Lo hacía señalando a las autoridades y exponiendo casos de maltrato animal en todo el país. Y las represalias llegaron, esta vez a la universidad.

El 4 de junio de 2019, uno de los perfiles falsos en *Facebook* que se había dedicado por meses a acosar a Javier le envió un mensaje por interno. No era un ataque, sino una propuesta, una propuesta para pactar.

Le pedía que hiciera un video diciendo que los medios “hostiles” lo habían usado, sacado de contexto sus palabras, y especificó que en el guion del video debía incluir que *DDC* y yo, Yoe Suárez, lo habíamos manipulado.

La elipsis de *Messenger* seguía intermitiendo ante los ojos café de Javier. A cambio de ello, dijo la persona detrás del perfil, le ayudarían a llevar a cabo la marcha por la protección animal que Larrea gestionaba desde hacía meses. ¿Quién podía ofrecer tal cosa a Javier? ¿Qué institución, en Cuba, era más poderosa que el propio Gobierno de Santa Clara? ¿Los Órganos de la Seguridad del Estado, la policía política estaba detrás del perfil que le escribía ahora?

Javier se negó a negociar, hizo una serie de *screenshots* a la conversación, y aguardó lo peor. La dignidad, en Cuba, se paga cara. El sábado 15 de junio de 2019 llegó el golpe. “El lunes seré sometido a un Consejo disciplinario. No temo, no debo nada”, posteo en su cuenta de *Facebook*.

No había pasado un mes desde que comenzara a circular el video en el que la profesora Dagny Granela Martín intentaba desacreditarlo, aunque a los días ya no era posible encontrarlo en internet. Aquel 15 de junio la UCLV sometía a Javier a un consejo disciplinario por “interrumpir el proceso docente”.

“Por mostrar a mis amigos del aula el video que hablaba sobre mi persona en un momento que yo consideré ‘informal’”, explicó el veinteañero en su post. “Lo hice en horario en que tocaba una consulta de la misma profesora que habla en el video sobre mí, aunque ella no había llegado aún a la consulta”.

El Decanato de la Facultad de Derecho mantenía, por el contrario, que por causa de Javier hubo de aplazarse la consulta, de modo que catalogaba la visualización del video como “una indisciplina”.

El post de Javier levantó polvo, y varias compañeras de clase tomaron los cajones de comentarios.

“Nosotros sabemos que eso no es verdad, lo demás no importa”, dijo Arelis Casas. Roxana Fleites comentó: “paciencia, todo acaba (...) la verdad se sabrá, cuídate”. Liz Amanda Hernández escribió: “cuando esas mentiras y calumnias que han levantado sobre tu persona dejen de importarte, ellos te dejarán en paz. Recuerda que el que no la debe no la teme, y que cuando tu intención es dar lo mejor, no tienes de qué preocuparte”.

Una docente de la casa de altos estudios, Leidy Quirós, afirmó: “aquí la espalda y la traición vino de muy arriba, de esos que se dicen amar a los animales y pierden un valor fundamental como es el humanismo. Mucho amor a los animales y, a la primera de cambio, fue capaz de traicionar a un ser humano, es cuestionable entonces ese mencionado amor a los animales cuando no se es capaz de amar a las personas”.

Javier me llamó al celular, como otras veces cuando había estado en recientes encrucijadas. Quería abandonar la universidad, o trasladarse a la de La Habana, había hecho algunas averiguaciones. Le aconsejé aplomo, no podía perder su carrera, egresar sería su victoria.

El lunes, 17 de junio, se reunió un Consejo de profesores y, de acuerdo con el proceder vigente, al menos un representante de la Federación Estudiantil Universitaria, para juzgar a uno de los más conocidos activistas por el bienestar animal de Cuba. Las sanciones podían ir desde la amonestación pública hasta la separación definitiva de la carrera.

Después que cerraron las puertas del salón donde juzgaron a Javier, ningún medio publicó el desenlace.

Mi *Whatsapp* se activó con un mensaje suyo:

—¿Estás?

—Sí, ¿cómo salió todo?

Me explicó que las autoridades universitarias le amenazaron con la expulsión, de seguir con su activismo. Javier se defendió de quienes lo acusaban de hacer “contrarrevolución”. Cuando dejó el salón, supo que no abandonaría el actuar contra el maltrato animal, aunque sí prefirió no dar declaraciones a medios. Trabajar, trabajar y trabajar. Eso nada más.

Desde BAC, Javier ha estado ofreciendo comunicados constantemente; desde su perfil personal en las redes sociales, su apreciación sobre los más diversos asuntos de la actualidad nacional. Fue esa su manera, por algunos meses: dejar pistas en esos espacios, para que los medios independientes conozcan y divulguen el trabajo por el bienestar animal.

En febrero de 2020, el estudiante de la UCLV hizo un anuncio sorpresivo: se reuniría con el reguetonero cubano Yomil para coordinar colaboraciones con la causa animalista.

“En todas partes del mundo los artistas, músicos, influencers, participan de estas campañas de bien como, en este caso, las que luchan contra el maltrato animal —dice Javier—. Es una forma de llamar la atención y sensibilizar sobre el asunto”.

A falta de una política comunicacional sobre el tema, varios activistas pusieron la mano en el arado y gestionaron sus propias vías de contacto con personajes públicos. La capacidad de Javier para involucrar a los actores Alejandro Cuervo y Blanca Rosa Blanco, la coreógrafa Litz Alfonso, los directores de televisión Ernesto Fiallo y Noemí Cartaya, entre otros, ha sido utilísima para los fines del movimiento animalista cubano.

“Apoyan en la publicidad de los proyectos, en dinero y donaciones en muchas ocasiones, en sensibilizar a través de las redes sociales —cuenta el muchacho de Santa Clara—, la mayoría ha participado en actividades junto a nosotros y eso es un apoyo increíble, da mayor visibilidad a nuestra lucha”.

Otra parte vital en ese camino ha sido la edificación de plataformas propias para la comunicación.

En mayo de 2020 Javier, la activista Beatriz Batista y otras personas más, crearon un canal de *YouTube* y la publicación mensual *El Refugio*, ambos asociados a la misión de BAC.

“La revista *online* nació por la necesidad de dar a conocer la verdadera situación de los animales en Cuba, la realidad cruda y desgarradora del día a día —sintetiza Javier—. No contamos las historias con pinceladas, sino que vamos al fondo del asunto y exponemos el acontecer del movimiento animalista nacional con todos sus colores”.

Las secciones Jurídica, Entrevistas, Crónicas, Historias de Vida, Antes y después, y Opinión, constituyen el plato fuerte para una publicación que aborda la protección animal desde un aspecto transdisciplinario.

Las constantes presiones en la UCLV por dar declaraciones a medios independientes fueron el catalizador para mejorar la comunicación interna de la organización. Todo pasa, cree Javier, con un propósito.

Un año después del consejo disciplinario universitario, el 27 de junio 2020, BAC crecía. En su perfil de *Facebook* anunciaba la inauguración de un refugio para animales en Pinar del Río, un centro de rehabilitación propio comprado a partir de un *crowdfunding* en esa provincia occidental.

La finalidad del hogar sería ingresar al animal afectivo durante un tiempo reglamentario de cuarentena, en el cual pueda ser atendido médicamente, con alimentación y cuidado asegurados, hasta que esté listo para entrar en el sistema de adopciones responsables de BAC.

Habían pasado solo cinco meses desde que Javier lanzó la convocatoria nacional para reforzar el trabajo de los protectores de animales. La adquisición y transformación de un espacio semiabandonado en refugio en Pinar del Río daba cuentas de un hito para la red, que ya estaba extendida por cada provincia cubana.

“Este local fue adquirido gracias a la movilización nacional que devino en donativos de la Red BAC a lo largo del país, de nuestros colaboradores en Pinar y amigos y familiares que se unieron a nuestra causa para ayudarnos a hacer este sueño realidad, el sueño de todos los amantes de los peluditos y que quieren un futuro mejor para ellos, en apenas tres semanas fue reunido la suma de 13 mil pesos cubanos, monto que nos pedían para la compra”, explicó en un comunicado BAC.

El 23 de mayo se oficializó la operación y fue adquirido el futuro refugio en el que, explicaba la organización, empezarán un proceso de rediseño del espacio, para cumplir con los estándares internacionales de bienestar animal.

“En solo meses BAC logró lo que otros, en años, no han podido hacer (y digo esto con todo el compromiso que lleva). Hemos involucrado a personas que jamás habían hecho algo por un animalito y hemos inspirado el surgimiento de otros grupos de protección animal en el país”, repasa Javier.

De acuerdo con el registro de miembros, actualizado en octubre de 2020, BAC cuenta con más de 600 afiliados que se reúnen periódicamente y poseen un carné de la organización. A ellos se suman los voluntarios, que eventualmente cooperan con actividades puntuales. Las provincias con mayor presencia de la red son La Habana, Matanzas, Villa Clara y Guantánamo. La proeza de reunirse

en un país sin libertad de reunión, de asociarse en un país sin libertad de asociación y hacer activismo en un país sin libertad de expresión es significativo.

El lema que acompaña BAC es el mismo que el de BIENAC: Juntos por el bienestar animal. Javier no quiso modificarlo porque cree que cuando nadie hablaba de términos de “bienestar animal”, ya ambos grupos lo hacían.

“De cierta forma fuimos dando molde a lo que más tarde ha sido una realidad: ya las personas hablan de bienestar animal y no usan otros términos más arcaicos —explica—. Y esa influencia viene por estos proyectos de los que te he hablado, porque ni tan siquiera el Estado cubano, cuando los inicios de Bienac, se había pronunciado sobre aprobar una Ley de Protección Animal y, mucho menos, sobre qué teoría proteccionista lo haría”.

Javier quería alejarse de los que le parecen extremos, de hecho, prefiere que no le llamen animalista. Siempre imaginó que una futura Ley se debatiría con la teoría bienestarista como base, así que sobre ella empezó a trabajar. “Y el Estado habló de aprobar una Ley de Protección Animal tras desencadenarse con más fuerza un activismo en defensa de los animales”, afirma.

Un día común de Javier consiste, *grosso modo*, en despertar, jugar con sus perros, ir a la universidad, atender a los animales de la universidad, asistir a clases, volver a casa, hacer gestiones y coordinaciones de BAC (a veces de modo virtual, otras de modo presencial), atender los casos urgentes, visitar las casas de tránsito que le quedan cerca. A veces se topa con algún perro que recoge, lleva a casa, lo alimenta y mantiene temporalmente hasta darlo en adopción.

Su madre está acostumbrada a verlo llegar tarde. Ya en casa, prácticamente todas las noches, a las 10 pm, sostiene una reunión de trabajo, vía *WhatsApp*, con todos los Coordinadores de BAC en las diez provincias donde tienen presencia.

Bien tarde toma una ducha, se pone en función de la universidad, estudia un poco y escribe para *El Refugio*. Dice Javier que cuando se acuesta, a veces no puede dormir, que es culpa del estrés.

“Lo bueno es que en este tiempo de Covid 19 me he dedicado por completo a BAC y a la revista, pero una vez que comience la universidad, eso volverá a cambiar y el estrés aumentará, porque debo dividirme en muchas partes”, cuenta. “La familia es la más afectada en la repartición del tiempo, mis amigos extrañan al Javier de hace unos años, que podía salir y compartir más. Seguro con el paso del tiempo organizo más mi vida, con la ayuda de un equipo que cada vez se vuelve más fuerte, y delego responsabilidades en otros”.

Los días de Javier se cruzan con sucesos como el del 30 de junio de 2020, cuando se viralizó en la comunidad animalista un anuncio de internet: “VENDO Palomas blancas para religión a 100 pesos cubanos”. Aquel clasificado estaba publicado en *Revolico.com*, la web a la que, semanas antes, Javier había dirigido una carta abierta para retirar los anuncios de venta de animales. El de las palomas, específicamente, era más alarmante: se ofertaban para sacrificarlas en cultos afrocubanos.

La etnóloga y creyente Natalia Bolívar refiere que en rituales de santería el sacrificio debe ser certero. Sin embargo, documentales como *Bretón es un bebé*, del cineasta Arturo Sotto, muestran ceremonias martirizantes antes de que los animales acaben muertos.

No solo en Cuba son señalados. La sección de investigaciones del diario *El Universal* publicó un reportaje titulado “Pura maldad: matar animales, un rito impune”, en 2015, sobre los ritos de santería en México. *El Cierre*, de España, recordaba un operativo de la policía municipal de Madrid, en octubre de 2019, que concluyó con la denuncia por maltrato animal de seis individuos que decapitaron cuatro gallos y un cordero “en un ritual de iniciación Yoruba”. Para los protectores cubanos, ahí radica otra alarma para la causa.

Por eso, el 30 de junio de 2020, tras ver el anuncio de venta de palomas para ofrendas, Javier volvió sobre Revolico desde su perfil de *Facebook*: “Hasta el día de hoy Hiram Centelles Rodríguez no ha respondido a la solicitud de los animalistas de eliminar los clasificados de venta de animales en #Revolico”.

El post recordaba las otras propuestas que BAC había hecho a Revolico: fomentar las adopciones mediante alguna sección donde pudieran anunciarse quienes ya no podían cuidar a un animal y quienes estaban dispuestos a asumir uno; la de crear una sección no comercial para el trueque de medicamentos, utensilios y juguetes para animales; y la de promocionar de manera gratuita campañas de esterilización organizadas por BAC, Cubanos en Defensa de los Animales (CEDA), Protección de Animales de la Ciudad (PAC) y otras asociaciones similares.

A propósito del llamado del activista, el diario online *CiberCuba* contactó a los administradores de la web de clasificados. Explicaron, entonces, que en sus condiciones de uso no tienen ninguna norma de publicación concreta relacionada con los animales, aunque reconocieron que muchos anuncios para comercialización de distintas especies incumplen otras normas establecidas en la página y en tales casos deben ser retirados.

El emprendedor cubano Hiram Centelles Rodríguez indicó a *CiberCuba*, no obstante, que “atendiendo a la importancia que el tema tiene para la comunidad cubana, están trabajando para añadir nuevas normas que se refieran a este asunto en su plataforma”.

La petición de Javier rindió frutos, y dice que el anuncio de las palomas fue retirado, y hasta hoy no ha vuelto a ver otro similar. Las interpelaciones de Javier, lo mismo hacia el Estado que hacia empresarios privados, hace que algunas personas lo entiendan como un impositor. Lo que sí es, es un *millennial*, un líder *millennial* completo. Parte de una generación global que no pide, sino demanda en lo que cree, y tiene en las redes sociales el primer campo de sus cruzadas. Parafraseando al periodista español Argemino Barro, se trata de una prole frenética que desborda los límites del presente, y se expande hacia la historia con celulares en la mano como si fueran antorchas.

En Estados Unidos ha sido llamada Generación Woke, aunque el carácter de Javier no llega a las afiebradas demandas de derribar estatuas, limitar la libertad de expresión en campus universitarios o la censura y las purgas ideológicas contra conservadores en medios de comunicación.

Greg Lukianoff, abogado público y presidente de FIRE, grupo defensor de la libertad de expresión en universidades de EEUU, ha destacado el impacto de las redes sociales en la Generación Woke. “El motivo principal por el que 2013 es el año clave es este: cuando salió el primer iPhone, en 2007, los nacidos en 1995 estaban ya a las puertas de la adolescencia —reseñó el diario *El Confidencial*. Facebook, Twitter y sus variantes se incorporaron orgánicamente a su desarrollo juvenil, con todas sus ventajas e inconvenientes: incluidos la adicción y la sobreexposición constante a los juicios y opiniones de los demás. Muchos de los escasos momentos de ocio, en lugar de ser empleados jugando al fútbol o corriendo por un patio, se invertían en el mundo de los likes”.

El impulso de los jóvenes y adolescentes nacidos en los 1990, con mayor o menor razón, ha sido asociado a la trivialidad y lo efímero de plataformas. La causa animalista en Cuba también ha tenido sus detractores en ese sentido.

“A ver, yo soy un convencido de que hay que cuidar y proteger a los animales. Digo más: incluso a aquellos que no te vas a comer”, comenzaba el cineasta y escritor Eduardo del Llano, en su perfil de *Facebook* en junio de 2020. “Ahora bien, cada vez que veo que alguien reporta un perrito abandonado y pide que un alma caritativa lo adopte, no puedo evitar preguntarme: ¿alguien tendrá una lista de cuáles especies cualifican para reclamos similares? Porque en mi casa he

descubierto tres o cuatro cucarachas de las que ahora mismo no puedo responsabilizarme. Son prácticamente bebés, y te miran con tanta ternura... Si alguien las quiere, pobrecitas, yo se las cedo, debemos hacer cuanto sea necesario por esos pobres animalitos”.

La mofa de Del Llano parecía un ataque directo a BAC y su red de refugios para callejeros, mediante la frivolidad de la causa de cientos de jóvenes.

Sobre esas fechas, un canal de *Youtube* llamado Martillando Cubano, afín al régimen de La Habana, acusó al movimiento animalista de estar financiado desde el exterior, y “copiar la mercadotecnia de las movilizaciones” de otros países.

Si bien los referentes para el activismo se encuentran en países industrializados, donde la causa ha logrado calar en amplios sectores de la juventud, el recibir dinero desde el exterior era una falacia. Refugios como Daimara´s Shelter, en la ciudad de Camagüey, reciben donaciones de adeptos a la causa en el exterior, no de organizaciones. Sin embargo, en la Cuba post '59 todo recurso o vínculo llegado allende fronteras es mal visto, tiene el sello del “diversionismo ideológico”.

La presentadora del canal de *Youtube* —que se hace llamar “la incómoda”— después de alabar la lucha contra el maltrato animal, aseguró que los movilizados en Cuba “instauran una moda de tintes moralistas y se vuelven vanidosos por poder decir que sí, que defienden a los perros callejeros”.

Javier acepta que el activismo animalista se ve afectado por la banalización y la desmedida sobreexposición en redes sociales del trabajo, casi siempre “selfies de autobombo”, propios de un movimiento incipiente, que no ha alcanzado la madurez necesaria en muchos aspectos y choca con los objetivos que se persiguen como movimiento.

“En ocasiones la saturación de fotos promocionales lleva a algunos activistas al punto de endiosarse, vanagloriarse, competir unos con otros por la sencilla razón de trabajar a favor del bienestar de los animales —dice Javier—. Es un peligro que hoy existe y está latente en nuestras filas”.

Para él, quienes exponen demasiado su propia persona y no a los animales buscan llamar la atención de donantes u organizaciones que reconozcan su labor, en un afán desmedido de financiamiento. De ese grupo aparta a un número importante de refugios y activistas honestos que merecen ayuda en lo que hacen, pero acepta que algunos prostituyen el trabajo por los animales para convertirlo en un negocio.

“De este tema no se habla mucho en los medios —continúa Javier—, pero es importante hacerlo: el movimiento animalista también tiene sus zonas grises.

La agenda bienestarista debe ser una tarea del día a día, sin tanta publicidad personal y que privilegie el dar a conocer el cambio de los animalitos una vez recuperados del abandono o enfermedad, por ejemplo”.

En su opinión, es imprescindible llamar la atención en las redes sociales para sensibilizar a las personas y ganar adeptos a la causa.

Ahora Javier lo cree más, cuando parece ser que Cuba tendrá Ley de protección animal en noviembre de 2020. En entrevista a la Agencia Cubana de Noticias, el director general del Centro Nacional de Sanidad Animal, Yobani Gutiérrez Ravelo, aseguró que la nueva política se centra en el tema del bienestar, “por ser un concepto más abarcador que el de protección, ya contempla el estado físico y mental en relación con las condiciones en las cuales los animales viven y mueren”.

“Si el gobierno cubano, en lugar de excluir a los animalistas independientes, es capaz de integrarlos en acciones estratégicas por la causa animalista, probará su fortaleza para asumir las nuevas sensibilidades y esto significa que tiene capacidad de generar nuevos y más amplios consensos dentro de la sociedad. Si opta por negarles el merecido protagonismo, sólo va a mostrar debilidad y dependencia de un guion cuidadosamente orquestado, en un mundo que es cada vez más rápido, caótico y cambiante”. Esto publicó en el verano de 2020 la web no estatal *ADN*.

El apoyo de los medios ha sido total hasta hoy para hacer avanzar la causa bienestarista.

Sin embargo, el Estado cubano aún se negaba, en agosto de 2020, a reconocer y dialogar con los movimientos independientes de protectores de animales. Por otro lado, los animalistas quedan atentos al régimen, ya sea para señalar sus errores como para visibilizar sus reclamos ante el poder.

A finales de septiembre de 2020, el diario *Granma* publicó en medio de rebotes de Covid 19 en el país que los animales domésticos transmitían el nuevo coronavirus. La pandemia, solo similar en alcance a la fiebre española de principios del siglo XX, ponía los pelos de punta, y los medios, contagiados acaso con el alarmismo, publicaban materiales a veces sin verificación científica. Lo de las mascotas, por ejemplo, era un bulo.

La presión en redes sociales de protectores y amantes de los animales, llevó a que el periódico más importante de la dictadura editara el texto. Cuando ocurrió, Javier posteo: “Rectificar es de sabios”, junto a un hashtag-bandera #JuntosSomosMásFuertes.

La presión ha tenido, además, un impacto en el campo de lo concreto, como el final del año 2020 demostraría.

En el mes de octubre el sucesor de Raúl Castro, Miguel Díaz Canel, visitó la ciudad de Santa Clara. Previamente las autoridades locales emprendieron una recogida masiva de perros callejeros. El grupo BAC de la ciudad temía que fueran sacrificados, “como ha ocurrido siempre”, según Javier, así que acordaron rescatar a unos cachorros que se encontraban en la Universidad de Ciencias Médicas.

Javier se levantó temprano para alistarse antes de ir al encuentro con los demás activistas. Toca a la puerta de su casa y cree que era el chofer que venía a buscarlo. Oye la voz de su padre que empieza a hablar con alguien, una voz desconocida. Cuando Javier se asoma, encuentra lo inesperado: “era la Seguridad del Estado diciéndole a mi papá que yo no podía dejar la casa”.

-¿Y por qué no puedo salir?

-Porque eso es lo que han orientado –contesta el oficial de la policía política. Javier insiste y recibe la misma respuesta un par de veces más.

Cada vez que se acercaba a una ventana veía al hombre apostado con otro. Javier no sólo se perdió el rescate, sino también un encuentro de estudio en la universidad Marta Abreu con otros compañeros de aula. Tampoco pudo acudir.

El arresto domiciliario incluyó una llamada de alguien que se presentó como Jefe de la Seguridad del Estado. “Me dijo que en la universidad no podía estar nadie, que no era por mí solamente, sino porque Díaz Canel iba a visitar la Marta Abreu, y que no podía haber nadie tampoco”, relata el joven.

“Yo constantemente les preguntaba, les daba razones del trabajo que nosotros estábamos haciendo, que no había ningún tipo de argumento para que ellos actuaran de esa forma, y repetían que me estaban cuidando, que me estaba protegiendo, porque otras personas querían involucrarme en sucesos que no tenían que ver con la protección animal, sino con ‘causas políticas’”, recuerda.

En aquel diálogo nebuloso el militar mencionó nombres de supuestos opositores que Javier en su vida había escuchado. Bajo esa excusa estuvo sin poder salir de casa todo el día. Los arrestos domiciliarios son cada vez más usados por el régimen. Un informe del Centro Cubano de Derechos Humanos afirmó que a partir de noviembre de 2019 “cambiaron las tácticas represivas de la dictadura y comenzaron a usar una vieja fórmula para sustituir las detenciones: mantener encerrados en sus casas a los disidentes”.

“Fue la primera vez que algo así me sucedió –admite Javier-, que soy limitado en mi derecho a la movilidad, y fue un momento bastante engorroso, imagínate, con mi familia en casa, mi papá, mi mamá, que se molestaron mucho con la Seguridad del Estado. Y llamaron al que me atiende, así es como ellos siempre dicen, sabes, en Cuba tienes un agente de la Seguridad del Estado que ‘te atiende’, y del otro lado de la línea contestaron que la situación no era nada personal, sino que como yo era un líder por naturaleza tenían miedo de que usara mi liderazgo para otras cosas”.

Tras el arresto domiciliario Javier se enfocó aún más en una idea que le inquietaba: hacer un documental sobre el significado del empuje animalista en los últimos años. “Ha sido toda una revolución –dice Javier-, pero quienes dinamizan este movimiento no han sido reconocidos en los medios oficiales, por parte del Estado”.

Con el documental Javier pretendía “poner rostro a protectores anónimos, activistas, actores, músicos, todo el mundo que ha apoyado con su voz, sus influencias, su talento, sus dones, a la causa”. Llamó a un amigo de su iglesia que con el tiempo se había hecho de una carrera como fotógrafo y videasta en la capital, y aunque el presupuesto para la película era mínimo no hubo que dar demasiadas explicaciones antes de aceptar. Para ambos sería un homenaje a los treinta y tres años de lucha en pos de una Ley de Protección Animal.

Por aquellos días convocó a una manifestación pública para el 1ro de diciembre de 2020 si no se aprobaba el Decreto Ley, “como constantemente anunciaron Cubadebate, Granma que se aprobaría el 30 de noviembre”.

Javier comenzó a dar frecuentes viajes de Santa Clara a La Habana. Iba junto a su amigo cineasta a tomar imágenes, hacer entrevistas, visitar refugios. En paralelo, la capital bullía por el acuartelamiento de varios activistas en la sede del Movimiento San Isidro (MSI) entre el 18 y el 26 de noviembre.

Ese último día la policía y presunto personal médico desalojó por la fuerza a los 14 jóvenes que protagonizaban una huelga de hambre y un plantón para exigir al gobierno el fin de la venta de productos de primera necesidad en dólares americanos (moneda en la que el Estado no paga) y la liberación del rapero contestatario Denis Solís.

BBC Mundo apuntó: “Durante la operación policial, los servicios de redes sociales, el principal canal de comunicación que utiliza el grupo, fueron suspendidos de forma temporal en la isla”.

El 30 de noviembre, estando en La Habana para la filmación del documental, Javier recibió una llamada. Del otro lado de la línea estaban representantes del Ministerio de la Agricultura (Minag) y Aniplant, única organización bienestarista reconocida por el Estado. “Estaban muy interesados en conversar conmigo –recuerda Javier-, me preguntaron si estaba en la capital, y al decirle que sí percibí asombro y temor en sus voces”.

Pidieron a Javier conversar urgentemente. De ser necesario lo buscaban en un transporte, donde estuviera. “A raíz de lo que estaba pasando aquellos días con los sucesos del MSI y de la manifestación nuestra programada para el 1ro de diciembre... imaginé que tendría que ver con esos asuntos”, rememora.

Ya en el encuentro, sus interlocutores dijeron que sabían de la movilización planificada con antelación, me explicaron las razones de por qué no se había aprobado aún el Decreto Ley, “y yo le dije que bueno, si ellos no querían una actitud nuestra que les afectara de alguna manera, pues tenían que cumplir con su palabra, y que tenían que incluirnos a los activistas independientes en la redacción de la ley”.

“He participado en reuniones con ellos –relata-, pedí también que estuvieran presentes otros activistas y protectores, y así se ha hecho hasta el día de hoy, el incluir en los debates a esas personas no se había hecho hasta el momento”.

Además, el estudiante de Derecho tuvo una reunión con la presidenta de Aniplant ese mismo 30 de noviembre. Poco después en la página de esa organización apareció una foto de ambos acompañada de un mensaje apelativo a la unidad y la paz. “Para apaciguar un poco las asperezas”. Javier anunció que no participaría de la manifestación programada.

“Por las cosas que estaban sucediendo por esos días, porque sabían que nosotros los animalistas estábamos y estamos ya cansados de que nos mientan, de que prorroguen cada vez más el Decreto Ley, bueno, empezaron a tenernos en cuenta”, consideró Javier. Tomar las calles por toda Cuba con un trabajo sostenido e intenso, organizar a cientos de simpatizantes a pesar de la represión, la labor comunicacional, armaban una buena data para presionar y, pensó, salir ganando ante las instancias ministeriales.

Los reclamos en las reuniones subsecuentes se atuvieron a una lista consensuada en BAC después de tres días de redacción y discusiones, y que ya había enviado el grupo en julio de 2020, cuando por primera vez las autoridades pidieron propuestas de modificación o adicción sobre la norma que estaban confeccionando. Se trataba de más de setenta y dos propuestas que dirigieron a la

Presidencia de Cuba, al Consejo de Estado y a todos los ministerios relacionados con la confección del marco regulatorio del bienestar animal.

“Para mi sorpresa, en la reunión, me enseñaron todas firmadas por ellos, es decir que se habían contemplado o tenido en cuenta –confiesa Javier-, las tenían ahí bien circuladas, me dijeron que habían tenido que darle en forma de resolución una respuesta a esas propuestas que habíamos enviado, porque la Presidencia se la había hecho llegar”.

Algunas de las propuestas de BAC incluyen eliminar las peleas de perros, de gallos y todas las especies animales; la penalización de la zoofilia más allá del Decreto Ley, sino también que pase al Código Penal; establecer altas multas para quienes abandonen o maltraten animales; etc.

“En comparecencia televisiva del Ministro de Justicia se manifestó, y a mí me dejaron bien claro también en las reuniones, que el Decreto Ley debe aprobarse en febrero, cuando el Consejo de Estado se reúna. Ahora está por ver si en verdad sucede eso”.

1.779 adopciones y 1.487 rescates de animales por toda la isla. Ese es el saldo de BAC al cumplir su primer año en enero de 2021. A pesar de que la red inició con una marcada intención de apoyar a refugios ya existentes, en a penas 12 meses de trabajo organizó 438 esterilizaciones y cirugías, y 219 ferias de adopciones, talleres, exposiciones, campañas de desparasitación y actividades culturales relacionadas con el bienestar animal.

La cifra de miembros oficiales de BAC asciende a 676. En un año se convirtió en la organización animalista con mayor presencia en Cuba.

¿Qué sentidos habrá dado a gente con ansias de pelear, o a la que luchaba sola? ¿Qué disgustos a quienes lucraban o jugaban con la vida de un animal?

El 25 de enero de 2020 Javier escribió en su cuenta de Facebook este largo post:

“Hace días vengo recibiendo reiteradas amenazas en mi perfil personal de Facebook. Algunos son mensajes viejos y otros bien recientes. Otras figuras públicas han pasado por la misma situación. Quienes me conocen saben que no reviso casi Messenger, no tengo tiempo para ello, a pesar de ser también un agujero negro para la seguridad comunicacional. El hecho es que uno de estos días revisando los mensajes de dicha aplicación me he encontrado ´ de todo, como en botica ´ ... desde mensajes que incitan al odio, mensajes con invitaciones bien groseras que afectan mi integridad y con peligro para mi vida. (...)

No será la primera vez que he enfrentado este tipo de situaciones de acoso y amenazas, en momentos anteriores han venido desde otras latitudes, pero en esta ocasión parece ser que es por mi continúa posición en exponer y denunciar públicamente las vulneraciones que viven a diario los derechos de los animales en este país. Entiendo que a muchos desde el anonimato y también desde mi defensa pública les he ´jodido´ el negocio... y seguiré... no voy a desistir por mensajitos de cobardes. [Quiero] recordarles que mi capacidad de resiliencia ha ido en aumento y cuando nadie sabía de mí, ya estaba enfrentado solo a los gigantes”.

El 6 de febrero de 2021 el perfil de Javier se actualiza con un vídeo. Con la cámara en modo selfie se le ve llorando, totalmente descompuesto. Grita a su madre que calle, que le han matado a su perro, Pan. “Lo van a pagar”, dijo.

Suelta palabrotas, interjecciones que cortan sus propias oraciones, alaridos. Los minutos que dura el vídeo son caóticos. Javier pierde la elocuencia y la ecuanimidad que le acompañan cuando hace uso de las redes sociales. Su hermano se mete en el cuadro y lo abraza.

Pero su caso Javier no es el único por esos días en la ciudad de Santa Clara. Parece una acción coordinada. Algunos activistas acusan directamente al régimen cubano de estar detrás del envenenamiento de varios perros.

Por otra parte, dos reporetras oficialistas refutaron las acusaciones. “Me solidarizo con su terrible dolor y repudio tan atroz hecho. Con la misma fuerza rechazo las intenciones de quienes pretenden culpar, sin la más mínima prueba, al Gobierno cubano de semejante crueldad”, posteo Leticia Martínez Hernández, periodista de Miguel Díaz-Canel, en Facebook.

Por otra parte, Arleen Rodríguez Derivet dijo en esa red social que no entiende “cómo, sin biopsia y sin pruebas, algunos se apresuran a acusar a las autoridades... Todos los revolucionarios que conozco tienen mascotas y las aman como yo amo a la mía. Y todos las miman y cuidan como si fueran sus hijos”. Al día siguiente el semanario Vanguardia, del Partido Comunista de la provincia Villa Clara también salió en defensa del régimen.

Hasta diciembre de 2021 las autoridades no habían esclarecido los envenenamientos de mascotas de activistas en Santa Clara.

“No creo en Javier Larrea”. El 8 de febrero de 2021 el animalista y artista de la plástica Yasser Castellanos posteo en su perfil de Facebook esas cinco palabras. Sucesivos comentarios fueron desentrañando la lapidaria frase. Algunos

animalistas llamaban traidor al joven por aceptar las invitaciones para reunirse con Aniplant, el 30 de noviembre de 2020 y, luego, con el Minag.

Visto en la distancia, Javier entiende que aquella fue una trampa de la oficialidad, posiblemente pensando en aislar nuevas movilizaciones de la chispa del Movimiento San Isidro. Creyó que su demanda de sumar al activismo independiente a la redacción de la Ley de bienestar animal sería respetado. Otros animalistas lo acusaron de “pactar” con el régimen. La novatada lo hizo perder confianza en parte del activismo, sobre todo el más frontal con la dictadura.

Poco después el académico cubano José Raúl Gallego publicó un extenso texto en Facebook sobre el “encadenamiento” de “medios oficiales, voceros del gobierno y perfiles falsos de las redes” que al unísono critican a quienes señalan la posibilidad de que la policía políticaperpetrara los envenenamientos de perros de activistas en Santa Clara.

“Es cierto que no existen pruebas fácticas, como se necesitaría en cualquier país del mundo para poder sostener invariablemente que fue la Seguridad quien envenenó a los perros de Javier y Leidy -escribió. Para ello se necesitaría en primer lugar la posibilidad de hacerle autopsia a los animales y determinar con precisión el tipo de veneno empleado. Esos recursos solo los tienen en Cuba instituciones subordinadas al propio Minint (Medicina Legal, Policía) que no actuarán como contrapartes independientes. Tampoco existen en Cuba agencias de investigación independientes que pudieran rastrear las personas que cometieron el envenenamiento, analizar los alrededores de la escena, interrogar personas sospechosas, conectar móviles”.

No obstante, Gallego argumentó que la imposibilidad de obtener evidencia “no anula una serie de elementos que dan lugar a la duda razonable de que pudiera estar la Seguridad detrás de los envenenamientos”. El primero, en su opinión, es que los dueños de los perros asesinados “han sido hostigados y dañados de diferentes maneras por la Seguridad del Estado a raíz de su activismo en defensa de los animales (...) incluso estando en procesos de conversación con instituciones siguen siendo amenazados y hostigados por la Seguridad del Estado”.

Incluso, el envenenamiento de los perros de una de las activistas “ocurrió en medio de hostigamiento de la Seguridad del Estado a su esposo por su activismo cívico y el día anterior había recibido una amenaza desde un perfil falso en Facebook (técnica habitual de la SE para sus intimidaciones) diciéndoles que envenenarían sus perros”.

Gallego recordó que no es primera vez que envenenaban animales a activistas y opositores. “Si la Seguridad del Estado amenaza a madres con separarlas de sus hijos, acosa a padres con problemas de salud por el trabajo de sus hijos, amenaza con dañar a nuestra familia (y esto lo digo con conocimiento de causa), chantajea a disidentes para que faciliten “accidentes” mortales de otros, ¿sería descabellado pensar que envenenan a un animal, más cuando se tienen todos los indicios mencionados en los puntos anteriores?”

Para el comunicólogo, era descartable que el envenenamiento de perros fuera parte de un plan para intentar radicalizar a los animalistas. Sin embargo, reconocía la posibilidad de que el Departamento Ideológico del Partido Comunista orientara “trabajos propagandísticos”, en que se privilegian unos actores de la comunidad por encima de otros con el fin de dividir y satanizar.

“En momentos en que estamos a semanas de publicarse un Decreto de protección animal, que todos sabemos será incompleto y que no incluirá algunas de las demandas que golpeen el bolsillo de los generales, como la prohibición de las peleas de gallos, es muy conveniente tener separada a la comunidad animalista o asustada con aquello de que otros intereses quieren subvertir sus reclamos –expresó Gallego. Las personas separadas o asustadas no pueden ponerse de acuerdo para salir a protestar con contundencia”.

“A diferencia de hace unos años, personalmente estoy claro de que la esencia de la mayoría de los problemas de Cuba está en la existencia de un sistema totalitario que niega el ejercicio de derechos básicos fundamentales para vivir en democracia. Es un problema sistémico, estructural, mientras eso no se cambie, seguirán estando los males de fondo. De eso no me convenció nadie –confesó. Lo fui aprendiendo con el tiempo y el propio gobierno cubano, con su represión, tuvo gran responsabilidad en ese aprendizaje. Por tanto, no hace falta ´ hacer algo ´ para que cada persona recorra ese camino. Cada quien tiene su propio tiempo de maduración y si eres un convencido de la necesidad del reconocimiento y respeto a los derechos humanos, al final llegarás a ese punto y la propia Seguridad del Estado te dará sus empujoncitos. La comunidad animalista no es la excepción”.

En su opinión, “la negativa constante a reconocerles su derecho de asociación, de practicar un activismo autónomo y de reconocer los derechos que reivindican, va a seguir llevando a muchos hasta ese punto. La cúpula que dirige Cuba lo sabe bien; también nosotros: el problema no son los animales, es el miedo a una rebelión en la granja”.

El Noticiero de las 8 p. m. informó que el Consejo de Estado se había reunido. Aquel 18 de febrero Javier tecteo furioso: “NADA de decreto ley... UN PERRITO HA MUERTO A CAUSA DE LAS PELEAS DE PERROS!! ¿DÓNDE ESTÁ EL DECRETO?”

A una internauta que comentó su post de Facebook contestó con el hashtag “#FebreroNoSeráNoviembre. Quedan 11 días!! Espero que se vuelvan a reunir!”.

El Observatorio Legislativo de Cuba, en su informe de 2020 señaló: “Aunque se abrieron canales para recibir las propuestas ciudadanas, los protectores independientes de animales no tienen representación oficial en la Comisión encargada de redactar el anteproyecto. Una de ellos, Beatriz Batista, asegura que esa fue una de las solicitudes que hicieron a los funcionarios del Minag y al Ministerio de Salud Pública en las reuniones de noviembre pasado, pero aún no han recibido ninguna respuesta. Por otro lado, y a pesar de ser la única organización oficial con respecto al tema de la protección animal, Aniplant tampoco está representada en dicha Comisión. La Comisión redactora, por tanto, sólo tiene representación gubernamental”.

El secretismo con que se manejó el contenido del proyecto de Ley limitaba la discusión pública. El Informe lamentaba que “no hay posibilidades de acceder a él para la ciudadanía u organizaciones que quisieran conocer de qué trata su articulado”.

Entre las propuestas enviadas al Minag, que fueron expuestas meses antes a la plataforma cívica DemoAmlat por Javier, se encontraban “la opción del sacrificio animal en última instancia y en condiciones humanitarias; en este caso, también se prohíbe el uso de la estricnina, un fármaco utilizado frecuentemente por Zoonosis; también incluirá un código de ética veterinaria; y, un punto resaltado por el activista, en cuanto a contar con una mirada educativa para fomentar la adopción responsable”.

“Cabe destacar que existe cierto vacío en cuanto a los sacrificios religiosos, ya que, para las autoridades del Minag resulta complicado regular sobre el sacrificio animal por motivos religiosos, el cual, según dijeron, será prohibido en espacios públicos y deberá hacerse de manera que los animales no sufran –refirió el Informe del Observatorio. El otro aspecto legal sobre el que aún no se llegan a consensos se refiere a las peleas de gallos, defendidas por el Gobierno como ‘tradición cultural’ del país”.

El frente del Minag, un imponente edificio construido antes de 1959, amaneció el 19 de febrero con varios activistas, de negro, pidiendo una fecha

concreta de aprobación de la Ley sobre bienestar animal. Habían esperado hasta noviembre y nada de resultados.

Del Minag los invitaron a pasar, no sin antes ensayar un pequeño acto de repudio por parte de cuadros y empleados de la institución. Sheyla Chirino, una de los presentes escribió: “Al poco rato de estar allí salió el director jurídico Orlando Díaz, quien nos dio los buenos días, se presentó y nos preguntó si queríamos dialogar, a lo que rápidamente respondimos que ¡claro que sí! Que para eso estábamos ahí”.

La joven lamentó que mientras ellos pasaban al salón de protocolo de la entidad, la PNR detuviera a un periodista independiente de ADN Cuba, que cubría la protesta pacífica. En la institución les esperaban el Primer Viceministro del Minag Ydael Pérez, el Director de Sanidad Animal Yobani Gutiérrez y el responsable de prensa. “El intercambio duró un poco más de dos horas. Fuimos tratados y tratamos con respeto siempre —señaló la activista. Pero siendo claros en nuestras peticiones y reafirmando todo el tiempo que urge la ley, no se puede seguir postergando. Nos aseguraron que en febrero estará aprobado el decreto ley”.

El grupo de participantes, en el que se encontraba la destacada protectora Beatriz Batista, salió entre esperanzado y escéptico, dijo Chirino.

Escéptico también fue el influencer cubanoamericano Alexander Otaola, quien desde Estados Unidos consideró en una Directa de Facebook que la reunión fue preparada por la Seguridad del Estado, pues el régimen no dialoga con opositores a sus políticas.

El encuentro fue reseñado en el Noticiero Estelar de la Televisión cubana, aunque nunca dijo que se dio como resultado de la presión de los animalistas en la calle.

Una semana después, el propio Noticiero estatal publicó que el Consejo de Ministros aprobaba la Ley de bienestar animal. Esa noche hubo júbilo en cada casa de protectores o amantes de los animales.

Henry Constantín, vicepresidente de la Sociedad Interamericana de Prensa, calificó lo ocurrido como una victoria para los protectores de animales. “Victoria para los que protestaron más de una vez en La Habana y en las redes. Victoria para Beatriz Batista, Javier Larrea, y para tantos otros que se lanzaron en alma, y lo más peligroso, algunos también en cuerpo, a la causa de defender a los animales en un país donde tantos se han acostumbrado a tratar, como animales, incluso a las personas”.

Y añadió que lo del Decreto “será, como todas las victorias en Cuba, incompleta. Pero hay una pequeña victoria que se debe celebrar, para tomar bríos en pos de la próxima”.

En Santa Clara, Javier cambió su foto de perfil. Llevaba un pulóver que decía:
Se aprobó la Ley pero la lucha sigue.

Texto inédito, con información publicada entre 2019 y 2021 en la web
Diario de Cuba.

QUIEBRE DE ESPÍRITU: PRESOS POLÍTICOS Y LIBERTAD RELIGIOSA EN CUBA

Once años oró y luchó Elsa Morejón por su esposo, Oscar Elías Biscet. Desde los años '80, él había denunciado impagos en el sector de la Salud y los abortos con el uso del Rivanol, completados en ocasiones con la falta de asistencia a neonatos vivos. Esta última acusación, como estudio, la envió en 1998 al régimen, junto a una carta a Fidel Castro. Fue despedido del sistema hospitalario, tras una huelga de hambre, encarcelado hasta 2002. Cumplida la sentencia, Elsa creyó que lo peor había pasado, pero la libertad duraría un mes. Otro juicio, parte de la Causa de los 75,³³ lo condenó a 25 años.

En total, Oscar Elías pasó más de 11 años en cárceles de La Habana, Pinar del Río y Holguín. En todo ese tiempo, el régimen nunca permitió que le llegara asistencia religiosa. Solo la autorizaron en abril de 2011, pero usando ese derecho como moneda de cambio. “Hermes Soto, del Seminario Bautista, y Víctor Samuel, directivo de la Convención Bautista Occidental, me notificaron que el Departamento de Asuntos Religiosos del Partido Comunista autorizaba la asistencia religiosa a mi esposo —cuenta Elsa—, pero con la condición de que ambos pastores lo convencieran de abandonar el país”.

Al parecer, los líderes protestantes se negaron al dictado y no pudieron ver a Oscar Elías, en aquellos momentos bajo torturas. La asistencia espiritual, cree Elsa, habría sido un aliciente mental.

Como su esposo, algunos de los más conocidos presos políticos cubanos de este siglo han visto limitada su libertad religiosa. Están allí los casos de Eduardo Cardet, del Movimiento Cristiano Liberación, o del ex agente Ernesto Borges. Esta violación es una más en el entramado penitenciario, pero como castigo extra parece tener una función específica: quebrar el fuero interno del individuo.

Elsa considera otra cuestión: “lo hacían para que el mundo cristiano y la

³³ Se refiere a la llamada Primavera Negra en Cuba, que comenzó en mayo de 2003 con la detención a 75 miembros de la sociedad civil, posteriormente procesados y condenados a penas de hasta 28 años de privación de libertad.

comunidad internacional no supieran de la fortaleza de Oscar Elías a través de alguien, de un pastor. Amén de la adversidad y los castigos, no perdió la fe. El régimen teme a personas con esos testimonios, porque llaman seguidores”.

Portar una Biblia también le fue prohibido al doctor en la prisión de Holguín. “Fue dura la batalla para que aceptaran una adentro —dice la mujer—. Gracias a Dios y a nuestros reclamos, entró una por vez primera a ese establecimiento penitenciario. Allí nunca habían permitido a los reclusos portarla”. Aun así, cuando ponían en la celda de castigo al opositor,volvían a retirarle el libro sagrado.

El vía crucis Oscar lo hizo un símbolo para la lucha pacífica contra el totalitarismo, candidato al Nobel de la Paz 2005 y merecedor de la Medalla Presidencial de la Libertad 2007 (Estados Unidos).

Las iglesias organizan, de forma autónoma, grupos de creyentes llamados Capellanías o Pastorales para asistir a reclusos. Todos los permisos de acceso a prisiones se otorgan a través del oficialista Consejo de Iglesias de Cuba; con lo cual, dar o no el permiso queda a merced de una institución supeditada al Partido Comunista, cuya doctrina cree que “la religión es el opio de los pueblos”.

Un fenómeno de décadas

El 6 de enero de 1959, el sacerdote vasco Javier Arzuaga subió la dura pendiente entre Casablanca y la fortaleza de La Cabaña, se presentó ante el Comandante Ernesto Guevara, y solicitó permitiera asistir a misa tanto a soldados del Ejército Rebelde como a detenidos. Guevara se negó a que la tropa participara (“Aquí ya se acabaron esas cosas”, dijo). Pero admitió que asistieran a la Capilla de La Cabaña quienes serían fusilados gracias a los Tribunales Revolucionarios, similares a los responsables del Terror de la Revolución Francesa.

El ateísmo oficial instaurado por el socialismo cubano hasta 1992 dio paso a coartar cada vez más la libertad de culto de presos políticos.

Sergio Bravo pasó 18 años encarcelado entre las décadas de 1960 y 1970. En el Presidio de Isla de Pinos, mítico espacio del terror carcelario, Bravo vivió requisas en las que cientos de milicianos armados obligaban a los reclusos a salir desnudos de sus celdas. En el documental Nadie escuchaba, producido en 1984, contó esa experiencia y otra que cambió su vida. Durante una requisa, preocupado por que los militares ocuparan la pequeña Biblia que escondía en su camastro, Bravo regresó a la celda y lo próximo que vio fue un fogonazo.

Un informe de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos refirió que “Sergio Bravo, de la circular 3, el 22 de octubre de 1961 fue baleado en una pierna, quedando cojo”. Tener Biblias estaba prohibido. Una bala que, supone, de calibre 30 le destruyó la pierna un poco debajo de la rodilla, y toda aquella carne “quedó colgando”, relató mientras sacaba una prótesis frente a la cámara de Nadie escuchaba.

Tampoco mejoró el panorama en la década de 1990. En sus memorias del presidio político, Boitel vive, el líder opositor Jorge Luis García Pérez “Antúnez” relata las arbitrariedades vividas en varias cárceles del régimen durante aquella década. Entre ellas, la restricción a la asistencia religiosa que constituyó, en la Prisión Kilo 8, “uno de los capítulos más importantes”. Lo argumenta mediante dos razones: “por estar ordenada por la Seguridad del Estado y la dirección de la unidad y la otra, por ser una violación de las propias leyes penitenciarias que contemplan la atención religiosa como uno de los derechos de los reclusos”.

Antúnez recuerda la prohibición de “entrada o posesión de todo folleto, material o literatura bíblica o religiosa. Incluso La Biblia se encuentra también sometida a una serie de restricciones y ha sido requisada y decomisada”. En marzo de 1996 recurrió a una huelga de hambre para reclamar una Biblia.

“No se permiten además la posesión de ninguna imagen religiosa -dijo en sus memorias. Las visitas de misión del sacerdote se encuentran sometidas a un férreo control y reglamento, y quienes asisten a las mismas tienen que firmar un espacioso documento donde se comprometen a no recibir de manos del visitante ningún tipo de material, prebenda o ayuda, incluso medicamento”.

El oficial de la policía política en la prisión insinuaba que los presos políticos que recibían confesión, bautismo y eucaristía, organizaban “actividades políticas y conspirativas” junto al sacerdote que los visitaba. Antúnez asegura que se trata de infundios para “ahuyentar al Padre y evitar que continuemos recibiendo tal asistencia para la ocupación y el decomiso de los materiales religiosos. Las autoridades arguyen que tales materiales son de carácter subversivo, tendencioso y proselitista siendo éstos textos de la Sagradas Escrituras”.

El Doctor Alberto Payá, de la Universidad de Valencia, considera que el principio de libertad religiosa en las prisiones expresa “la independencia, la inmunidad, la no injerencia, el respeto y la colaboración, como notas constituyentes del Estado frente al hecho religioso”. El documento “Acuerdos del Estado español con los judíos, musulmanes y protestantes (1994)”, de la Universidad Pontificia de Salamanca, reconoce que la asistencia en prisiones se dispensará por “las

Confesiones, a través de sus ministros de culto correspondientes”, y el Estado solo actuará de intermediario para facilitar “con todos los medios a su alcance” la garantía de recibirla en centros públicos de especial dependencia.

En la región de las Américas, la directora de Asuntos Religiosos del Ministerio del Interior de Colombia, Lorena Ríos, subrayó en 2019 el compromiso de su entidad para poner sobre la mesa los elementos clave para que la libertad religiosa salga adelante. La ley mexicana, por su parte, no prohíbe ni apoya explícitamente el trabajo del clero en instituciones públicas, como las cárceles. Y Estados Unidos insta a sus ciudadanos a aprender sus derechos religiosos dentro de las prisiones.

“Reeducación”, burocracia y ayunos prohibidos

Uno de ellos, Mitzael Díaz Paseiro, condenado a tres años y medio de prisión por “peligrosidad social predelictiva”³⁴ tras protestar contra la legitimidad de las elecciones municipales de 2017, permaneció de noviembre de ese año a diciembre pasado en una celda de castigo de La Pendiente, en Santa Clara. ¿Por qué? Se negó a participar del Plan de Reeducación, en verdad adoctrinamiento político. Le costó palizas, falta de atención médica y, según denunció su esposa Arianna López, privación de asistencia religiosa.

“Inicialmente, Paseiro tuvo sus derechos básicos negados en la prisión, como el acceso a una Biblia y visitas de un capellán. Los malos tratos que sufrió llevaron a que su esposa realizara una huelga de hambre de 19 días”, compartió Mario Vallejo, presentador de *Univisión Noticias*, en redes sociales.

Durante aquella huelga de hambre, efectuada en 2018, agentes policiales impidieron en dos ocasiones que el pastor Bárbaro Guevara, cercano a la pareja, accediera a la casa de Arianna para ofrecerle consejería.

La sistematicidad de estas arbitrariedades las atestigua el abogado y periodista Roberto de Jesús Quiñones, parte de la Pastoral Penitenciaria católica de la diócesis Guantánamo-Baracoa entre 2006 y 2012. Desde ahí asesoró gratis a familiares de reclusos, hasta que la Dirección Provincial de Justicia inició un expediente para invalidar su inscripción del Registro de Juristas.

Amén de la función evangelizadora de la Pastoral Penitenciaria, otro objetivo es el acompañamiento a los familiares del sufriente. Canalizaba Biblias, literatura religiosa, ropas, alimentos, medicinas.

“Atendíamos a los ‘benéficos’, reclusos sin parientes que quieran o puedan

34 Cargo que tipifica en Cuba la propensión de un sujeto a cometer crímenes, según la apreciación del Estado.

visitarlos, y también a sus familias”, cuenta Quiñones. Pero de esa labor también sería arrancado a causa de su posición cívica, y en 2019 pasó de asistir en la fe a reclusos a ser uno más de ellos.

El 22 de abril de ese año, el reportero y abogado independiente asistió al Tribunal de la ciudad de Guantánamo. Se celebraba el segundo juicio contra Ramón Rigal y Addya Expósito, un matrimonio evangélico practicante de la educación en casa. Aquel día su vida cambiaría.

La policía lo detuvo mientras entrevistaba a la hija de la pareja, víctima de *bullying* escolar por su fe. Quiñones preguntó por qué era arrestado, un oficial lo esposó y tiró al suelo. Fue arrastrado hasta una patrulla. El uniformado lo golpeó varias veces incluyendo una tan fuerte, en el costado de la cabeza, que le rompió el tímpano.

En agosto, un tribunal lo condenó por “resistencia y desobediencia” a un año de trabajo correccional. El 11 de septiembre acabó en la prisión provincial de Guantánamo, después de que le fuera negada la apelación. Quiñones se convirtió en uno de los más conocidos presos políticos cubanos, al ser el primer periodista encarcelado por el régimen en 17 años.

Desde su celda escribió sobre las precarias condiciones de la cárcel para el diario *Cubonet*. A raíz de eso, según reveló un informe de la embajada estadounidense en La Habana, fue castigado y amenazado con medidas disciplinarias. Estas incluían limitar el acceso a servicios religiosos.

Tales restricciones se ejercen de distintas formas en prisión. “Aunque el recluso sea practicante de equis religión, se le exige pedir autorización por escrito a la Jefatura. La solicitud pasa por un proceso burocrático de ‘tramitación’ que demora hasta dos meses”, cuenta Quiñones, que estima entre 25 y 30 católicos en su prisión.

Mientras la Jefatura no se pronuncie, el preso no recibe asistencia religiosa. Otras veces le dicen al recluso que no tienen constancia de que haya hecho la solicitud y lo obligan a hacerla nuevamente. “En mi caso llené la petición de asistencia religiosa a los pocos días de haber ingresado en la cárcel, y la recibí más de dos meses después, porque lo exigí y también lo exigió el sacerdote, y porque le había enviado a él una copia del documento —narró—. Luego me dijeron que esa solicitud no existía y tuve que hacer otra, y en junio o julio una oficial me exigió llenarla por tercera vez”.

Una vez escuchó a un interno que deseaba recibir asistencia religiosa de un capellán evangélico, pero no se le permitía porque para las autoridades de la

prisión esa iglesia “ya tenía demasiados reclusos”. Quiñones interpretó que la cárcel impone límites en cuanto al número de reclusos que pueden recibir asistencia religiosa, y añade: “en varias ocasiones llegan hasta la cárcel el sacerdote o el pastor y no sacan a todos los reclusos interesados en asistencia, sea porque los militares alegan que son muchos y no hay tiempo para que todos sean atendidos o por cualquier otra excusa”.

Una vez concedido el permiso, las presiones no terminan. “Son indignantes las burlas de los militares hacia quienes reciben atención religiosa, echándoles en cara que hicieron esto o lo otro —relata Quiñones—, algo que va contra la dignidad intrínseca del individuo. Otra violación a la libertad religiosa, un derecho humano. Cristo no vino a buscar personas perfectas sino a pecadores”.

Además, las cárceles cubanas no cuentan con un local destinado al culto, donde los reclusos puedan reunirse o asistir para rezar u orar, y se impide portar objetos como crucifijos y cuentas de rosario. Así, la observancia de la fe está virtualmente prohibida o se hace casi muy difícil.

Quiñones aduce que los católicos no pueden celebrar la eucaristía los domingos ni los días de precepto, y tampoco se les permite reunirse para estudiar la Biblia. Eso mismo ocurre con otras personas de fe cristiana. “Los ayunos son considerados una violación de la disciplina”, dice, quizá por confundirse o temer que deriven en huelga de hambre, forma recurrente de protesta pacífica.

La confesión es un importante sacramento católico. Pero la confidencialidad necesaria no está asegurada “pues el local que los militares disponen para ello está sembrado de micrófonos, otra flagrante violación contra la libertad religiosa”. En su lógica, si los teléfonos de muchos opositores pacíficos y periodistas independientes están intervenidos, ¿se respetaría la confidencialidad del encuentro con el sacerdote en una unidad militar?

Ante dudas como esta se dibujan certezas mayores: que el presidio político cubano irrespeta la libertad religiosa del individuo para evitar contacto con el exterior o rendirlo ante designios del régimen, que van de exiliarse hasta entrar a planes de adoctrinamiento ideológico en la cárcel. Aun así, cree Elsa, la fe tiene la capacidad de permanecer en el fuero íntimo y, mantenerla viva allí, garantiza salir del calvario con ánimo y limpio de odios.

Publicado en noviembre de 2020, en la web *Diario de Cuba* en alianza con la plataforma *Connectas* (Colombia)

RÉGIMEN PREPARA LA OPINIÓN PÚBLICA “PARA ALGO MÁS GRANDE”, CREE ESCRITOR ABU DUYANAH

Niovel Alexander Tamayo nació en 1984, el año de la distopía totalitaria para George Orwell, en Manzanillo, al oriente de Cuba. A los cuatro meses lo llevaron a vivir a casa de su abuela, en el reparto habanero de Siboney, “un lugar muy solitario -dice-, donde viven muchos de los dirigentes del país, con sus familias, y artistas famosos, todos ellos a puertas cerradas, sin mezclarse con el pueblo, y eso de alguna manera contagia a los demás, aunque hay algunas cuerdas donde la gente es más sociable”.

Quizá ese ambiente tributó a que la literatura le acompañara desde pequeño, o a escribir un primer poema a los siete u ocho años. “Mi madre escribía, aún lo hace de vez en vez. Lo que quiero decir es que a ella fue a la primera persona que vi escribiendo, y tuve la suerte de que en casa siempre hubiera libros”.

“También salía a mataperrear por el barrio, a veces mientras mis amigos de la infancia jugaban yo estaba leyendo —cuenta—. Esto es algo que se repite durante mi vida. Mientras ellos se divierten o entretienen con otras cosas, yo he estado leyendo, aunque cada día leo menos, y ahora más bien lo que hago es releer”.

Con algunos de sus amigos compartía el sueño de ser escritor al crecer. Juntos, llegaron a casa del narrador Alberto Guerra Naranjo, quien creó un taller literario para ellos. “Tuve varios profesores, incluso pasé por el Centro Onelio de Formación Literaria, pero con ninguno entendí mejor de qué va la literatura y cómo se hace”, asegura Tamayo.

“De niño y adolescente gané algunos concursos literarios, y publiqué parte de lo que hacía en revistas y webs oficialistas, pero a mi postura contestataria la fue alcanzando la censura del régimen hasta que no me quedó más opción que tratar de publicar fuera del país, y luego buscar trabajo como periodista independiente”, dice.

Si el periodismo independiente, donde actualmente se desempeña, fue un giro para su vida, la conversión al islam en 2010, tuvo un peso mayor. Y cambió

de nombre: Abu Dyanah Tamayo. “Tuve verdadera conciencia de que existía el islam con la guerra de Estados Unidos contra el gobierno de los talibanes. Ese conflicto me hizo preguntarme quiénes eran en verdad los musulmanes”.

Uno de los mejores amigos de Tamayo le habló sobre Malcolm X. También el hijo de un embajador de Argelia en Cuba, le ayudó a entender más de esa religión. Luego accedió a libros sobre el tema, incluyendo una traducción del Corán al español; comenzó a conversar con musulmanes cubanos que vivían en el barrio.

Tamayo ganó notoriedad nacional por ser uno de los participantes en la huelga de hambre que tuvo lugar en la sede del Movimiento de artistas San Isidro (MSI) del 18 hasta el 26 de noviembre, cuando presunto personal médico entró a la fuerza al local y arrestó a los 14 acuartelados. Entre ellos estaban personas de distintas procedencias y profesiones, tales como el bioquímico Oscar Casanella, un emprendedor como el evangélico Osmani Pardo, el rapero Maykel Obsorbo, o la catedrática expulsada del Instituto Superior de Diseño Omara Ruiz Urquiola.

El motivo de la huelga de hambre, en la que no todos los acantonados participaron, tuvo por centro el arresto y juicio exprés que se realizó al rapero contestatario, miembro del MSI, Denis Solís; luego sumaron la demanda de poner fin a las tiendas en Moneda Libremente Convertible (MLC), como el régimen castrista nombró una creciente red de establecimientos que expenden productos de primera necesidad solo en euros, dólares u otras divisas fuertes, y a la que no tiene acceso la mayoría de la población.

La visibilidad de la protesta pacífica fue in crescendo a medida que los días pasaban. La agencia alemana Deutsche Welle reseñó que “los activistas recibieron solidaridad pública de una centena de cineastas, y de más de 200 sacerdotes y laicos cubanos”.

La chispa de San Isidro desató que el 27 de noviembre de 2020 entre 200 y 600 personas, según la fuente que se cite, llegaron ante el Mincult. Si bien el grupo inicial se concentró en solidaridad con el MSI, a medida que la muchedumbre crecía entre abiertos anticastristas, socialistas y comunistas, las demandas parecían menos precisas.

Tamayo vivió esta última parte a través de las redes sociales. Permanecía en su casa, bajo arresto domiciliario arbitrario. Conversamos largamente cuando lo visité para llevarle mi abrazo y algo de alimento, cosa que algunos amigos también hicieron durante los casi 20 días que una patrulla y agentes de los Órganos de la Seguridad del Estado (OSE) permanecieron frente a su vivienda.

Acantonarse dentro de la sede del MSI, ¿fue decisión de ustedes o los empujó la actitud del régimen a hacerlo?

Te puedo decir que los sucesos ocurridos en la sede del Movimiento San Isidro son culpa del régimen, pero el máximo responsable de todo eso es Fidel Castro, de eso y de todo lo que ha pasado en Cuba desde 1959.

Como sabemos la Seguridad del Estado se llevó a Denis Solís, pero igual se pudo haber llevado a cualquier otro de los miembros del Movimiento San Isidro, y en mi caso la respuesta hubiera sido la misma: protestar. Eso se lo he dejado claro a la Seguridad del Estado en varias ocasiones, y creo que lo demostré cuando se llevaron a Luis Manuel a principio del año. Yo por encima de todo quisiera estar tranquilo viviendo al margen de la dictadura, pero el temor a que me hagan lo mismo, y la convicción de que tengo que oponerme a la injusticia, no me deja pasar este tipo de cosas por alto.

La decisión de quedarnos allí no era lo que habíamos planeado, nosotros solo queríamos salir al espacio público a leer poesía como forma de reclamar la liberación de Denis Solís, aunque sí se había previsto que de ser necesario, en algún momento, no precisamente en ese, se podía hacer algo parecido.

Y lo que pasó fue que en cuento comenzó a caer la tarde nos dimos cuenta que estábamos rodeados por la policía política, y si salíamos nos iban a detener a todos y no podríamos hacer la lectura, entonces Omara Ruiz Urquiola propuso que lo mejor era quedarnos esa noche ahí y ya veríamos que hacer al otro día.

Dentro de la sede del MSI, que es también la casa de Luis Manuel Otero Alcántara, se unieron un evangélico, católicos, ateos, y tú, un musulmán. Era una reunión de credos interesante, unida por la visión de una Cuba sin comunismo.

Esos días en la sede del MSI fueron espectaculares. Que hubiera tanta diversidad ahí dentro da una medida de lo que podemos hacer los cubanos, dentro de Cuba.

A mí la manera que me gusta para trabajar en grupo es en la que todos cooperan, en la que todos son responsables de hacer algo, de velar por algo, y donde no existe ningún tipo de jerarquía, y eso fue lo que tuvimos allí, si quitar de que el lugar es la casa de Luis Manuel, y el que manda en su casa es él.

Lo mejor de todo es que siempre reinó el respeto por la diferencia, y desde el primer momento tuvimos claro que los que estábamos allí éramos

todos diferentes, y eso sirvió también para organizarnos, aunque a veces esa diferencia nos puso a prueba, sobre todo porque algunos son más frontales a la hora de oponerse a la dictadura.

Hubo varias agresiones contra los acuartelados. Desde el ataque de un hombre contra la puerta hasta la contaminación de la fuente de agua de la casa. ¿Cómo sucedieron esos acontecimientos? ¿Hubo otros?

Todo el tiempo estuvieron agrediéndonos. Nos bloquearon las líneas de teléfonos para que no pudiéramos tener accesos a internet, pero sucedió que además de esas líneas que estábamos usando, las que usamos siempre, había otras, porque nos han cortado tantas veces el acceso a internet que no nos queda otra que tener una según línea, y hasta una tercera.

Luego, cuando se dieron cuenta que continuábamos conectados informando al mundo de lo que estaba pasando, mandaron un carro de la Empresa de Telecomunicaciones de Cuba, ETECSA, y los operarios pusieron un dispositivo fuera de la casa que magnetizaba las tarjetas SIM, y eso hizo que comenzáramos a perder el acceso a internet, pero rápidamente los amigos y vecinos empezaron a mandar otras líneas para que pudiéramos seguir conectados.

Esto del dispositivo lo vimos cuando lo estaban haciendo. Luego cuando nos sacaron a la fuerza, uno de los huelguistas de San Isidro, Osmani Pardo fue a una oficina de ETECSA [monopolio estatal de telecomunicaciones] a reclamar porque su línea aún permanecía bloqueada, y la mujer que lo atendió le explicó que eso era producto a un aparato que se usaba para eso.

Cuando te digo que todo el tiempo estuvieron agrediéndonos, es porque la presión psicológica siempre estuvo sobre nosotros. La Seguridad constantemente mandaba a gente del barrio a que pasara a saludarnos, y entonces esa gente, como si estuviera de nuestra parte, nos decía que había escuchado a los agentes comentar que iban a asaltar la casa, o que por la noche se iban a meter por el techo, o que estaban preparando a los antimotines para romper la puerta.

Yo me había dado a la tarea de cuidar a Maykel [Osorbo] y Luis Manuel [Otero Alcántara], por eso dormía por la mañana y me pasaba la noche listo por si necesitaban algo, por si se levantaban para ir al baño, y como estaban haciendo la huelga, había que estar atento no fuera a ser que se cayeran y se hicieran daño, por eso cuando lo del ataque con el ácido yo estaba despierto, y creo que Anamelys [Ramos] había estado trabajando en algo y por eso también estaba

despierta, para junto a la puerta cuando tiraron el ácido por la entrada, y creo que hasta Maykel también estaba despierto. A Ana parte del líquido ese le cayó en uno de los pies eso fue lo que nos alertó, y luego la peste que desprendía eso se metió por toda la casa, y lo que paso fue, que cuando fuimos a buscar algo para limpiar la entrada, nos dimos cuenta que también habían tirado el mismo líquido desde la azotea para la cisterna de agua. Lo pero de eso es que de ese depósito de agua se abastecen varias familias, pero eso poco importa para un régimen que lleva 62 años en el poder gracias al uso de la fuerza.

En cuanto al que rompió la puerta, el hombre se apreció por la ventana para saludar y luego le pidió a Luis Manuel hablar con él, y como es del barrio Luis salió a hablar con él y en la primera oportunidad que tuvo trató de sacarlo a la fuerza para que la Seguridad del Estado lo detuviera, y así ponerle fin a la protesta, porque como la casa es de Luis, si lo detenían iban a tener la justificación para sacarnos, además porque en la mente de ellos estaba la idea de que Luis Manuel era el que dirigía todo. Ellos nunca han aceptado que nosotros funcionamos de otra manera, y que nadie nos dirige.

Lo que pasó fue que como el hombre no pudo sacar a Luis porque nosotros nos movimos rápido y se lo quitamos de las manos, entonces comenzó a lanzar botellas de cerveza contra la casa, y como cerramos la puerta para que las botellas no siguieran entrando, entonces comenzó a golpear la puerta con una especie de martillo. Todo esto duró varios minutos, con los agentes de la Seguridad del Estado a solo unos metros, en una cuadra por donde no dejaban pasar a nadie.

Usando la excusa de un contacto por Coronavirus con el grupo funcionarios del régimen irrumpieron en la sede del Movimiento y desmantelaron al grupo. Las mujeres, se publicó, fueron conducidas a sus casas, pero los hombres no. ¿Qué ocurrió con ustedes y contigo específicamente?

A mí me sacaron entre cuatro o cinco hombres, a pesar de que no me resistí. Hay un video donde se ve cómo me agarran. Lo mejor de esto es que unos días después sale Díaz-Canel diciendo que los jóvenes de San Isidro la dictadura no les había tocado ni un pelo, y a mí me jalaron de los pelos para sacarme.

Cuando nos sacaron no metieron en un carro jaula que estrenaron con nosotros, según lo que comentaron los policías que iban en él y de ahí nos llevaron

para la estación de policía de Cuba y Chacón, donde estuvimos buen tiempo, dentro de aquel carro, hasta que comenzaron a sacarnos uno a uno.

A mí me montaron en una patrulla y me trajeron para mi casa. Esa gente estaba tan perdida, tan nerviosa, que la dirección que le dieron a los de la patrulla no coincidía con ninguna en mi barrio. Entonces cuando el carro se puso en movimiento traté de explicarle al chofer que le habían dado la dirección mal, pero me dijo que no hablara nada con él, que yo no tenía nada que hablar.

Y sí podía hablar lo que quisiera, en ese momento yo era el dueño de Cuba, pero preferí callar y esperar que ellos solitos me pidieran que los ayudara, y eso fue lo que hicieron cuando no encontraban la dirección, y cuando llegamos aquí, a mi casa, nos estaba esperando un agente de los OSE que me dijo que todo estaba bien, pero yo sabía que nada estaba bien, y se lo hice saber antes de entrar a mi casa.

Una vez que te condujeron a tu casa, ¿cómo reaccionaron tu familia, tus amigos y vecinos? A finales de noviembre posteaste que tu exesposa prohibió a tu madre ir a visitar a sus nietos a causa de todo el revuelo. ¿Cómo te impactó ese escenario?

En mi casa todos dormían cuando llegué, pero cuando me sintieron se levantaron. Y como es lógico en un momento como ese, se pusieron a hacerme un camión de preguntas, porque ya alguien les había avisado de que nos habían sacado a la fuerza de la sede del movimiento, pero estaban tranquilos.

Lo que pasa es que hace ya unos cuantos años, más de diez años, que ellos no se inmiscuyen en mis asuntos, sobre todo para evitar que la Seguridad del Estado tome alguna represalia contra ellos, porque al final yo estoy decidido a continuar luchando por mis derechos y los derechos de los cubanos.

En cuanto a mis amigos y vecinos, algunos vinieron a verme, y otros me estuvieron escribiendo o llamando contantemente, principalmente porque al día siguiente de llegar a mi casa me enteré de que tenía prohibido salir. A algunos amigos les pedí que no vinieran, para evitar que tomaran represalias contra ellos.

De manera general mis vecinos me quieren y me apoyan, sobre todo los jóvenes, algunos hasta me defienden, y eso dice mucho de qué es lo que quieren los cubanos.

La madre de mis hijos lleva casi dos años negándose a que los niños pasen tiempo conmigo, pero mi madre puede ir a verlos. Ella va cada 15 días. Lo que pasó en ese momento fue que usó la excusa de todo lo que estaba pasando

conmigo para decirle a mis familiares, no solo a mi madre, que no fueran a ver a los niños, para eso utilizó la excusa del Covid, cuando todo el mundo sabía que lo del Covid era mentira.

Eso me puso triste, como siempre, pero como no puedo hacer nada decidí hablar con mis familiares para que tampoco le hicieran caso y dejaran pasar los días, ya luego veríamos que hacer.

Estoy convencido de que la mano de la Seguridad del Estado está tras la negativa de mi exesposa para que mis hijos pasen tiempo conmigo, pero no lo puedo probar.

El régimen instaló en las afueras de tu domicilio una patrulla policial y agentes de la Seguridad del Estado para impedirte salir. ¿Cuánto tiempo duró el arresto domiciliario? ¿Pesaba algún cargo en tu contra o era completamente arbitrario?

El operativo de la Seguridad del Estado para evitarme salir de mi casa duró casi 20 días, y sí, era completamente arbitrario, porque ellos no tenían ninguna causa contra mí, incluso cuando vinieron a comunicarme que iban a levantar el operativo, uno de los agentes de la Seguridad me reconoció que era completamente ilegal, pero imagínate, este régimen se ha sostenido gracias al uso de la fuerza, y poco les importa violar las leyes.

El 27 de noviembre cientos de intelectuales y artistas, mayormente jóvenes, llegaron frente al Mincult en solidaridad con la causa de los huelguistas. Cuando conociste de la movilización por las redes sociales, ¿qué posibilidades vislumbraste en tu mente? ¿Te parecía una prolongación de la chispa de San Isidro?

Estoy de acuerdo con cualquier acción cívica que el pueblo adelante para reclamar sus derechos, y por supuesto que mi apoyo estaba y está con los que se plantaron frente al ministerio, pero en ese momento dejé claro mi postura de que con el régimen no se negocia, a pesar de que yo me creo un negociador.

Lo que pasa es que, como se demostró después, el régimen no negocia. La cúpula castrista prefiere derramar sangre antes que negociar. Solo hay que ver que estando en desventaja. No negocian con el Gobierno de los Estados Unidos, cómo van a negociar con el pueblo cubano.

Yo me imagino ese momento, cuando todo el pueblo esté en las calles pidiendo el fin de la dictadura, y al régimen acusándolos de ser la contrarrevolución.

Creo que en ese caso lo que debían era quedarse quietos donde estaban, y esperar que el régimen fuera el que actuara, sobre todo porque las cámaras estaban ahí y había una conexión muy grande con todos los jóvenes del país, y con otros no tan jóvenes. También creo que cualquier negociación con el régimen necesita de negociadores, no de activistas, aunque no vayamos a lograr nada. Los activistas logran la negociación, pero luego hay que dar paso a los negociadores, y en Cuba no tenemos negociadores.

Si los que se plantaron fuera del Mincult se hubieran quedado firmes en sus reclamos ese día, allí, si moverse, a lo mejor ya Denis Solís estuviera en libertad, puede que ya hasta la asamblea castrista hubiera legislado en favor de la libertad de expresión, el derecho a reunión, incluso, el derecho a la manifestación pacífica.

Aquella movilización —quizá la más numerosa desde que Amnistía Internacional en 1995— reportó un millar de evangélicos por la libertad de Orson Vila ante al Tribunal Provincial camagüeyano- terminó con diálogo entre una representación de artistas y el viceministro de Cultura, Fernando Rojas. Anamelys Ramos, Oscar Casanella, tú y otros huelguistas no se manifestaron conformes. ¿Por qué?

Lo repito: estoy convencido de que con la dictadura no se negocia. Cuando estábamos en San Isidro varias personas fueron allí mandados por la Seguridad del Estado pidiéndonos que dejáramos la protesta, sobre todo a los que estaban en huelga de hambre, pero en ningún momento nos dijeron que iban a liberar a Denis, que era el objetivo de todo aquello. Tú te llevaste a Denis, tú tienes que liberarlo, pero a cambio nosotros íbamos de deponer la protesta. Ese debió ser el principio de los que se plantaron frente al Mincult.

Todos los activistas conocidos quieren el fin de la dictadura, pero la pelea ahora mismo es por el respeto a los derechos que tenemos como seres humanos, si no ponemos eso como algo innegociable, no podemos avanzar. Muchos le temen a los calabozos, a las prisiones, a la represión, y no acaban de entender que la libertad lleva sacrificios.

El régimen no respeta a los cubanos, y si no tienes nada para negociar con él, cómo crees que se va a sentar contigo. Ese día los que estaban frente al Mincult tenían la protesta como algo para negociar, y no supieron aprovecharla.

Tras la invasión a la sede del MSI por parte del régimen la huelga irrumpió en los medios oficiales. El asesinato de reputación que la maquinaria mediática estatal ha emprendido contra los huelguistas de San Isidro, ¿te sorprendió?

Ya nada que venga de parte de la dictadura me sorprende. Espero que algún día vengan a darme un tiro, o que manden a un camión que me pase por arriba, o cualquier otra cosa que ponga fin a mi vida.

Lo que están haciendo por los medios es algo que siempre han hecho, lo hicieron con Huber Matos y otros muchos desde que usurparon el poder. Ese tipo de cosas es algo que forma parte de la naturaleza del régimen; y ya con nosotros lo venían haciendo, con algunos más que con otros, sobre todo con Luis Manuel. Era de esperar que le pusieran más fuerza, y que continúen arreciando, hasta que vean la oportunidad de pasar a acciones más violentas. Creo que están tratando de preparar a la opinión nacional para algo más grande.

Publicado por *Martí Noticias* el 30 de enero de 2021

cita otra vez al periodista independiente Yoe Suárez



REDACCION RV24

© 25/01/2021



Yoe Suárez colabora con medios digitales independientes como Radio Viva 24, Diario de Cuba y La Hora de Cuba.

Es uno de los periodistas independientes cubanos que más acoso policial sufrió durante 2020

El Periodista independiente Yoe Suárez fue citado este martes por oficiales de la Policía Política quienes lo interrogaron y amenazaron con procesarlo judicialmente por un supuesto delito de “mercenarismo”.

CSW everyone
free to believe



Yoe Suarez and Maria Antonieta Colunga Olivera

CUBA

Share:  

Wife of Cuban journalist summoned and interrogated

2 Mar 2021

The wife of a Cuban journalist who has been targeted by the government because of his work covering human rights issues, including freedom of religion or belief, was abruptly summoned by Cuban State Security on 1 March. Maria Antonieta Colunga Olivera was given three hours' notice to report to the Immigration Police Station in Nuevo Vedado, where she was interrogated about the work of her husband, **Yoel “Yoe” Suarez**.

PLANTADOS: "¡VIVA CRISTO REY!"

El olvido es el único lujo que los cubanos no podemos darnos. Si a la mala memoria añadimos las recitaciones a las que obliga el Socialismo a todos los niveles de enseñanza, el bombardeo a través de la maquinaria de propaganda y la coacción mediante el cuerpo legal vigente, prevalecerá la manipulación.

De ahí que *Plantados*, el largometraje que el Festival 38 de cine de Miami estrenó este 12 de marzo, sea tan necesario. El filme de Lilo Vilaplana reúne varias historias del presidio político cubano. Específicamente, tiene en su centro a un grupo de luchadores anticastristas, conocidos como plantados, renuentes a acogerse al Plan de reeducación carcelario, en verdad de adoctrinamiento político.

A las largas condenas de esos hombres que inspiraron la película, se sumó el maltrato y la tortura física y psicológica. Las recreaciones de aquellas vivencias son conmovedoras. Los espacios oscuros, insalubres, abarrotados, en que permanecían los reclusos forman parte del escenario en que rueda buena parte de *Plantados*.

Dos historias paralelas se entrelazan: la del ex preso plantado Ramón (Gilberto Reyes) y la del exjefe de prisión Mauricio (Carlos Cruz), en Miami; y la de ambos (interpretados por Ricardo Becerra y Frank Egusquiza, respectivamente) décadas antes, en la Cuba castrista.

La aparición del ya anciano Mauricio en la capital del exilio cubano destrabó la caja de pandora que Ramón había mantenido abierta solo a medias para dos de sus sobrinos, hijos de ex presos políticos cubanos. Se establece, a partir de ahí, una lucha interna por desgajar la justicia de la venganza que delinearán psicológicamente a varios personajes.

Los *flashbacks* hacia el presidio cuentan algunas de las más recurrentes maneras de castigo contra los plantados. Una de ellas era el internamiento, durante días, entre muros estrechísimos conocidos como La gaveta. El espacio era tan reducido que solo permitía al recluso permanecer de pie. Junto a otros hombres, allí mismo debía orinar y defecar. El hedor que inundaba el sitio era

producido por la acumulación de desechos fisiológicos. Larvas y moscas tenían su bacanal, las heridas se infestaban, las fiebres llegaban.

Otro método de tortura era hundir a los plantados en lagunas de oxidación, o sea, lagunas de excremento. Similar escena reproduce en su libro testimonial sobre los campos de concentración conocidos como UMAP, el pastor bautista Alberto I. González. Las falsas ejecuciones también fueron muy empleadas para infligir terror entre los plantados.

Vilaplana recoge en la película aquel grito de los condenados al paredón: “¡Viva Cristo Rey!”, en la conmovedora actuación de Héctor Medina (David), unido a otros más previsibles como “¡Abajo el comunismo!” o “¡Viva Cuba libre!”, y nos reconecta con ese espacio de la historia reciente en que la fe alentaba a los hombres y mujeres a enfrentar al tirano. En otra escena, mientras entra en fade un himno real de los reclusos, puede distinguirse en una línea otra aproximación simbólica: “por delante la estrella, con la cruz como emblema, destruiremos la hoz”.

No es un secreto que gran parte de los movimientos anticomunistas han tenido en la fe judeocristiana un baluarte moral, pero también movilizador. Recordamos hasta hoy al sindicato Solidaridad, de Lech Walesa, que tuvo en el catolicismo un motor ideoestético, y cuya presión fue un golpe para el imperio soviético.

No en vano la libertad de conciencia y culto estuvieron y siguen entre las más limitadas por el régimen, pues entienden que las organizaciones religiosas manejan un discurso alternativo al poder, y por lo general antagonico.

Desde la imposición del Socialismo en la isla, todavía con gran cantidad de católicos y una ascendente población protestante, caló la idea del demonio marxista como ideología destructora ante la espada de la Iglesia como protectora del mundo libre. Aún hoy la inspiración cristiana de movimientos antisistema cubanos como Estado de Sats o el Movimiento Cristiano Liberación, o líderes como Osvaldo Payá y Oscar Elías Biscet, es patente.

Mientras veía, estremecido, el largometraje, pensaba en que el presidio político en la isla bajo el castrismo emula con el descrito por Martí en su paso por las canteras de San Lázaro. Ya veo venir al régimen desacreditar la película con los mismos argumentos que Mauricio da al verse confrontado por testigos del pasado: “La historia está mal contada”, “ustedes no estuvieron allí”.

Plantados proviene del testimonio de decenas de presos políticos recogidos en libros, documentales e informes ante entidades supranacionales como la Organización de Estados Americanos. Son legajos sobre legajos y sangre sobre sangre.

El filme tiene como antecedentes la serie testimonial que produjo para América TV el propio Vilaplana, titulada *Leyendas del Exilio*, y el documental *Nadie escuchaba* (Néstor Almendros y Jorge Ulla, 1984), que siguió a ex presos políticos cubanos en Estados Unidos y en sus comparecencias ante Naciones Unidas, junto a víctimas del apartheid sudafricano.

A *Nadie escuchaba* hace guiño el guion, cuando uno de los sobrinos de Ramón habla de la desatención sobre el presidio político a inicios de la Revolución. Hoy bien podría hacerse una segunda entrega con el título *Todavía nadie escucha*.

Por estos días en la cárcel de Guamajales, centro de la isla, al preso político Mitzael Díaz Paseiro le niegan asistencia religiosa, lo golpean y convencen a presos comunes para agredirlo. *Plantados* refleja brevemente el martirio de un jovencito, preso político, lanzado por Mauricio a otros hombres, presos comunes, para saciar sus apetitos sexuales.

El infierno del presidio político, no acaba tras las dos horas del filme de Vilaplana o con la liberación, dentro de 66 días Dios mediante, de Díaz Paseiro. Termina con el régimen totalitario que usa sus ergástulas como una auténtica máquina de moler huesos.

Vi *Plantados* en uno de los estrenos clandestinos que hubo en Cuba. Mi esposa y yo lo tomamos como una salida aventurera tras semanas con toque de queda por el Covid 19. En casa de un colega, bajo el mayor secreto, nos reunimos once cubanos.

Augusto César San Martín, periodista del diario *Cubanet*, también en el encuentro, escribió en su perfil de Facebook cuando acabó la proyección: “La huella de heroísmo que dejaron los presos plantados en las cárceles de Cuba me ayudó a vencer una década de presidio político. *Plantados* es la película que hace justicia a los cubanos que han sido víctimas de encarcelamiento político, a sus familias, amigos, y a quienes los apoyan. Gracias por compartir las emociones de una película que tocará el corazón de todos”.

Otro de los presentes, el escritor Ángel Santiesteban, coguionista del largometraje, en determinadas escenas, las más violentas, me miraba y decía, como reafirmando una crueldad que le es imposible digerir: “eso pasó en verdad, eso pasó en verdad”.

Publicado en marzo de 2021, en la revista *Árbol invertido*

CUBA

"Tienes que pensar en tu niño y en tu familia": régimen amenaza a reconocido escritor y periodista cubano

marzo 13, 2021 [Redacción Radio Televisión Martí](#)



El periodista independiente cubano Yoe Suárez, en una foto tomada de su cuenta de Facebook.

El escritor y periodista independiente cubano Yoe Suárez fue citado por las autoridades castristas este viernes, específicamente, por el nuevo Jefe de Sector Policial de Miramar.

BORRADOS, EL PROCESO INFINITO CONTRA INTELLECTUALES INCÓMODOS EN CUBA SOCIALISTA

Jesús Jank Curbelo desapareció un poco en mayo de 2019. Su nombre se esfumó de los archivos digitales del diario *Granma*, perteneciente al Partido Comunista de Cuba, después de irse a escribir a la prensa independiente.

El primero de mayo de aquel año escribió una crónica para una web no estatal sobre la habitual movilización oficialista por el Día Internacional de los Trabajadores. “Yo había cubierto ese evento para *Granma* los dos años anteriores”, rememora Curbelo, que descubrió la “desaparición” al googlearlos y no encontrar su firma.

El texto sobre la marcha del 2018 aparecía acreditado solamente a otra periodista, que lo había escrito junto a él y aún estaba en el periódico. “Busqué otros trabajos míos en la web y ninguno tenía mi firma. Los trabajos de equipo en los que había participado aparecían firmados por el resto del equipo, menos yo”, rehace Curbelo aquella escena próxima al universo orwelliano.

Entonces lo denunció en Facebook, la red social más seguida en la isla. Y a raíz del post una amiga le confesó que había notado la “desaparición” meses antes. “Horas después del post me llamó al móvil Yelién Delgado, que fue mi jefa directa en la redacción nacional —cuenta Curbelo. Dijo que se trataba de un error y que iban a solucionarlo. Me preguntó por qué había publicado el post en lugar de llamarla directamente”. Pero él no respondió.

Al día siguiente, cuando revisó otra vez los archivos digitales del periódico, su nombre volvía a aparecer, pero solo en algunos textos. “Llamé a la directora del periódico, Yailin Orta, y le expliqué lo que estaba sucediendo.

Me dijo que no me preocupara, que iba a solucionarse”, recuerda el joven. “Es probable que para eliminar mi firma totalmente, también hayan tenido que desactivar las casillas donde aparecía mi nombre una a una —supone Curbelo. Tampoco puedo asegurar por qué motivos”.

Un motivo podría estar en el nuevo rumbo profesional en que se adentró una vez fuera de *Granma*: la prensa independiente. El conjunto de medios, digitales

en su mayoría, al margen de la maquinaria comunicacional oficial, tiende a ser crítico con la dictadura. En retribución, el régimen interroga, detiene o empuja al exilio a decenas de periodistas al año.

Cuba ocupó en 2020 el lugar 171 de la Clasificación Mundial de la Libertad de Prensa, de un total de 180 países. En un momento de máxima irritación del gobierno cubano con los movimientos culturales e intelectuales, se siguen empleando prácticas propias de la extinta Unión Soviética. Lo que sucede con la prensa es tan solo una muestra de ello.

El régimen ha entregado 40 Premios Nacionales de Literatura entre 1983 y 2020. Pero antes de ser congratulados por el Estado, varios experimentaron en algún punto de sus vidas golpizas, limitaciones de salida del país o censura por el entramado institucional socialista.

Quizá el caso más icónico de censura en esa lista sea el de Antón Arrufat, premiado en 2000. Su libro *Los siete contra Tebas y la amistad con autores marginados de la época* como Virgilio Piñera, lo llevaron a ser “ubicado” en el sótano de una biblioteca habanera en las avenidas 100 y 51.

Tiempo atrás, en una entrevista, Arrufat dijo haber pasado catorce años con prohibiciones de que lo visitaran allí, sin publicar, ni siquiera podía contestar el teléfono, allí revisaban todo lo que escribía, incluso lo que echaba a la basura.

“A la gente que preguntaba por mí, le decían que no trabajaba ahí. Las bibliotecarias me tenían pánico. No se acerquen a él que es contra [disidente]”, recapituló Arrufat. Se había convertido en una no-persona. “Mis libros desaparecieron en esa y en todas las bibliotecas. Me sacaron de los catálogos de fichas. Yo no existía, jamás había publicado un libro, no era nada”.

El ensayista Rafael Rojas afirma que la naturalización del mecanismo de la censura dentro de los regímenes de partido comunista único se transfirió de la Unión Soviética a todos los países del campo socialista, incluida Cuba.

Desde los años 1960 la nueva generación de intelectuales demandaba el ostracismo para autores de la sociedad pasada, ya fuera por su estética, visiones conservadoras, simpatías con corrientes distintas a la izquierda o por la presencia de expresiones religiosas en sus obras.

El grupo más atacado en ese sentido fue Orígenes, integrado por algunos de los más importantes escritores cubanos del siglo XX, de formación católica. “Algunos intelectuales acabarían exiliándose entre 1959 y 1960 —apunta Rojas. El exilio agregó un nuevo estigma al de la pertenencia al ‘pasado burgués’, y la obra de aquellos autores, y muchos otros, fue borrada y descalificada”.

Armando Añel, uno de los coordinadores del proyecto cultural Puente a la Vista, cree que la censura es un mecanismo que el totalitarismo cubano ha aplicado durante los más de 60 años en el poder.

“Y la censura tiene su base en el miedo: el miedo a ser ejecutado, encarcelado, golpeado o simplemente marginado, desterrado al país del desprecio perpetuo, de ahí que la autocensura resulte tan permanente como la propia censura institucional en Cuba”, dijo.

El también editor, periodista y escritor residente en Estados Unidos, afirmó que autores que en su momento fueron duramente censurados, luego fueron “rehabilitados” con Premios Nacionales de Literatura porque “como todo sistema con instinto de supervivencia, ejerce sobre sí mismo una serie de ajustes a través del tiempo”.

En el terreno cultural “esto cumple un doble propósito: por un lado, muestra al mundo la supuesta generosidad de la Revolución, amansando en no menor medida la crítica antitotalitaria, y por el otro desmoraliza o intenta desmoralizar a muchos escritores exiliados, o marginados en Cuba, que no entran por el aro de la institucionalidad castrista”.

Puente a la Vista organiza anualmente un festival que reúne a autores marginados cubanos de dentro y fuera de la isla. En paneles, presentaciones y conferencias se piensa mucho la censura como tópico que acompaña a varias generaciones.

Para Añel este es el mensaje de la política de “desaparición” y “rehabilitación” del régimen: “Si te arrepientes, puedes ser reconocido por el Estado, y cuando eres reconocido por el Estado eres reconocido por toda Cuba”.

No-persona

La desaparición de escritores incómodos de los archivos institucionales no es cosa del pasado. Así lo experimentó Abel Sierra, no solo con los textos de su autoría, sino también con las referencias sobre él mismo.

“Un amigo ya me lo había dicho en 2020 cuando trató de acceder a esos materiales en La Ventana, el sitio oficial de información de Casa de las Américas —cuenta el joven residente en Estados Unidos. No le hice mucho caso, estaba muy ocupado para encargarme del asunto. Pero recientemente otra persona me pidió copia de algunos textos porque los links no funcionaban”.

Entonces se animó, tecló, hizo clic y, efectivamente, habían desaparecido dos entrevistas y reseñas de dos conocidos intelectuales cubanos sobre su libro Del

otro lado del espejo. La sexualidad en la construcción de la nación cubana. Ese ensayo, curiosamente, fue premiado en 2006 por la propia Casa de las Américas, entidad hija del primer romance castrista con la intelectualidad global de izquierda.

En una de las entrevistas, quizá la más crítica, Sierra expuso en qué consistía el proyecto del Centro Nacional de Educación Sexual, entidad abanderada de las políticas Lgbt en Cuba, y las implicaciones de la estrategia de su directora, Mariela Castro.

Se refería a la hija de Raúl Castro, para ese momento, jefe de Estado. “Ahí comencé a ensayar ideas sobre el ´travestismo de Estado´, en la que estaba montada la nueva política de la ´diversidad´ que el régimen cubano estaba desarrollando”, refiere Sierra.

Le alivia que, previendo una acción de ese tipo, hiciera copias en formato PDF de los materiales borrados del archivo de La Ventana. Sin embargo, la censura es siempre motivo de alarma. “En primera instancia, es también el silenciamiento de narrativas críticas -dice. Se trata de regular el acceso a ciertos relatos que los censores consideran como peligrosos o disruptivos. También es un ejercicio sistemático orientado al borrado de los intelectuales cubanos exiliados cubanos”.

Afirma que La Ventana también ha removido textos de autores como Carlos. A. Aguilera, Carlos Velazco, Elizabeth Mirabal. Todos residen en el exterior. A Sierra le han llegado mensajes de segunda mano, que adjudican la desaparición de los textos a una supuesta migración de la plataforma a otro software.

“Eso es una excusa -sostiene. Se sabe que cuando los sitios web cambian de soporte tecnológico, se hace a través de un merge para impedir precisamente, la pérdida de contenido”. Sierra patentizó la desaparición de su nombre de La Ventana, y publicó un post de Instagram no orientado a la denuncia o a la queja, sino “a advertir el proceso de borrado de la memoria histórica”.

Legna Rodríguez Iglesias vio en redes sociales esa captura de pantalla. Y supo que ella tampoco aparecía en La Ventana. “Pensé que la falta de tiempo y el exceso de internet hace que uno pierda el interés en su propio nombre -dice la joven escritora. Fui a la página web en cuestión y escribí mi nombre en el buscador: no estaba”.

En 2016 Legna recibió la noticia de haber ganado el Premio Casa de las Américas en la categoría de Teatro. “La noticia del premio y los sucesivos artículos deberían aparecer en esa página web —asegura—. Creo que soy la escritora más joven en haber recibido ese premio”.

Sobre qué motivo pudo provocar la “desaparición”, Legna dice que siempre se ha manifestado libremente. “Cuando vivía en Cuba y ahora, que no vivo ahí. También he escrito siempre, libremente, sea donde quiera que esté viviendo. Desde el año pasado he escrito varios artículos en contra del sistema de gobierno cubano. Son sobre todo notas para tratar de explicarme a mí misma cómo es posible que todavía prolifere una dictadura en el medio del mar Caribe durante más de sesenta años. Las notas han recorrido hechos históricos que vienen sucediéndose como una bola de carne muerta rodando colina abajo”.

En esa historia de Cuba bajo el castrismo Rodríguez recuerda varios casos similares. “Pasa todo el tiempo —dice, entre pragmática y pesimista—, desde Magaly Alabau, Maria Elena Cruz Varela y Ana María Simo, por solo mencionar tres nombres de mujeres importantes. Una infinita montaña de nombres que no existen para nadie. ¿Pero qué existe en una dictadura más allá de la dictadura? Miedo, hambre, calles sin asfaltar, cabeza diciendo que sí cuando quiere decir que no”.

Tras el post de Sierra ella no hizo ninguna denuncia, pero sí publicó las noticias sobre la ausencia de sus nombres. “A mí me gusta denunciar la atrocidad con palabras ensartadas como un collar de semillas. Un ojo de buey detrás de un ojo de buey detrás de un ojo de buey”.

Publicado el 13 de abril de 2021, en la web *Diario de Cuba* en alianza con la plataforma Connectas (Colombia)

Republicado el 20 de septiembre de 2021, en el diario *El Tiempo* (Colombia)

**COMISIÓN INTERAMERICANA DE DERECHOS HUMANOS
RESOLUCIÓN 34/2021**

Medida cautelar No. 241-21

Yoel Suárez Fernández y su núcleo familiar respecto de Cuba

22 de abril de 2021

Original: español

I. INTRODUCCIÓN

1. El 19 de marzo de 2021, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (“la Comisión Interamericana”, “la Comisión” o “la CIDH”) recibió una solicitud de medidas cautelares presentada por la Asociación Pro Libertad de Prensa (APLP) y la organización Global Liberty Alliance (“las organizaciones solicitantes”), instando a la Comisión que requiera al Estado de Cuba (“el Estado” o “Cuba”) la adopción de las medidas necesarias para proteger los derechos a la vida e integridad personal de Yoel Suárez Fernández (“el propuesto beneficiario”) y su núcleo familiar¹. Según la solicitud, el propuesto beneficiario se encuentra siendo objeto de amenazas, hostigamientos, intimidaciones y detenciones por parte de agentes estatales, presuntamente como resultado de su labor como periodista independiente y escritor.

2. En los términos del artículo 25.5 de su Reglamento, la CIDH solicitó información al Estado y a las organizaciones solicitantes el 29 de marzo de 2021. A la fecha, no se ha recibido la respuesta del Estado. Por su parte, las organizaciones solicitantes remitieron información adicional el 26 de marzo y el 1, 2 y 3 de abril de 2021.

3. Tras analizar las alegaciones de hecho y de derecho aportadas por las organizaciones solicitantes, la Comisión considera que la información presentada demuestra *prima facie* que Yoel Suárez se encuentra en una situación de gravedad y urgencia, puesto que sus derechos a la vida e integridad personal están en riesgo de daño irreparable. Por consiguiente, de acuerdo con el Artículo 25 del Reglamento de la CIDH, la Comisión solicita a Cuba que: a) adopte las medidas necesarias para proteger los derechos a la vida e integridad personal del señor Yoel Suárez Fernández y su núcleo familiar. A tales efectos, el Estado debe tanto asegurar que sus agentes respeten la vida e integridad personal de las personas beneficiarias, como proteger sus derechos en relación con actos de riesgo que sean atribuibles a terceros, de conformidad con los estándares establecidos por el derecho internacional de los derechos humanos; b) adopte las medidas necesarias para que el señor Yoel Suárez Fernández pueda desarrollar sus actividades como periodista independiente sin ser objeto de actos de violencia, intimidación, hostigamientos y detenciones en el ejercicio de sus labores. Lo anterior incluye la adopción de medidas para que pueda ejercer su libertad de expresión; c) concierte las medidas a adoptarse con las personas beneficiarias y sus representantes; y, d) informe sobre las acciones adoptadas a fin de investigar los presuntos hechos que dieron lugar a la adopción de la presente medida cautelar y así evitar su repetición.



Marco RubioCuba ✓

@MarcoRubioCuba

El periodista independiente [@yoe90suarez](#) ha sido víctima de la ola represiva del régimen de Castro y Díaz-Canel por el simple hecho de contar la verdad. Importante decisión de la [@CIDH](#) de brindarle una medida cautelar a favor de Suárez y su familia.

 **DDC recomienda** @DDC_recomienda · 24 abr. 21

El periodista de DIARIO DE CUBA Yoe Suárez recibe medidas cautelares de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos [j.mp/2S31uOL](#) #Cuba #DiarioDeCuba a través de [@diariodecuba](#)

1:32 p. m. · 27 abr. 21 · [Twitter for iPhone](#)

Régimen elimina a Yoe Suárez de los ganadores del Premio Casa de las Américas

Su libro "Charlas en el mosaico", mención única en el apartado Testimonio en 2017, no aparece



Régimen elimina a Yoe Suárez de los ganadores del Premio Casa de las Américas (Foto: Yoe Suárez-Facebook)

La dictadura cubana eliminó del historial del "Premio Casa de las Américas" una obra del escritor y periodista independiente Yoe Suárez, quien confirmó el hecho a través de sus redes sociales.

Suárez dijo en Facebook que las autoridades han excluido de la antología de premios su libro "*Charlas en el mosaico*", que versa sobre "la política cultural estalinista en Cuba en los primeros 25 años de la tiranía y que obtuvo Mención única en el apartado Testimonio en 2017".

El colaborador de *Diario de Cuba* recordó que este miércoles el Noticiero Nacional de Televisión (NTV) informó sobre la presentación del volumen "Premio Casa de las Américas. Memoria 1960-2020", que recoge toda la trayectoria del concurso desde su fundación, pero su obra ni la mencionaron.



Cuba | Prohíben a evangélicos orar junto a huelguista de hambre

Otero Alcántara está en huelga de hambre y sed por la destrucción de su obra pictórica en un allanamiento de la policía política a su vivienda.



Diario de Cuba • LA HABANA • 03 DE MAYO DE 2021 • 10:00



Orando por Otero, tras serles impedido estar junto a él

"Tomaron los datos de nuestros documentos de identidad y pidieron que nos alejáramos de la calle Damas - continuó el post en referencia a la vía donde se encuentra la casa de Alcántara-. Después de media hora en el retén policial en la esquina de Damas y Avenida del Puerto, devolvieron a cada uno de los miembros del grupo su carnet de identidad".

En declaraciones para esta nota, Suárez explicó que existía una tensión en todo el barrio, que está lleno de policías y oficiales de los Órganos de la Seguridad del Estado (OSE), y que en ambas esquinas de la calle de Alcántara hay retenes policiales donde detienen a quien intente ingresar a la cuadra.

"Un oficial de los OSE, al devolvernos los carnets de identidad amenazó con 'irnos a buscar a cada uno' a nuestras casas si hacíamos público en redes sociales que habíamos ido a San Isidro a orar", comentó Suárez.



Yoe Suárez: el régimen teme que 'la libertad que se vive en el espacio digital salte al espacio físico'

La Seguridad del Estado amenaza al periodista de DIARIO DE CUBA con impedirles a él y a su familia salir de su casa para buscar alimentos.



DDC

La Habana 05 Jun 2021 - 19:19 CEST



Yoe Suárez. (CULTURA DEMOCRÁTICA/ YOUTUBE)

El periodista de DIARIO DE CUBA [Yoe Suárez](#) volvió a ser [interrogado](#) este sábado por la [Seguridad de Estado](#), que lo había citado el viernes mediante un agente que dijo llamarse Jonathan.

En una directa a través del muro de Facebook de la revista independiente *La Hora de Cuba*, el periodista narró que el interrogatorio versó sobre su asistencia a uno de los estrenos clandestinos de la película *Plantados*, de Lilo Vilaplana, en La Habana, que ocurrió hace casi un mes; su encuentro con diplomáticos de un país europeo con motivo del Día Internacional de la Prensa; y su participación junto a seis cristianos en [una oración pública por Luis Manuel Otero Alcántara](#) el 1 de mayo, mientras el artista hacía una huelga de hambre solo y sitiado por la policía política en su vivienda.

PATRULLA HORNO: UNA TORTURA CUBANA DESAPERCIBIDA

Volvió en sí tendido sobre la acera, con un círculo de curiosos y militares a su alrededor. Minutos antes, al reportero y activista Alexis Pérez lo detuvieron oficiales de los Órganos de la Seguridad del Estado (OSE), la policía política cubana, mientras reportaba un desalojo en la periferia habanera. Junto a opositores políticos, aquel día de octubre de 2019 lo hacinaron en la parte trasera de una patrulla hermetizada bajo el cenit del trópico.

Adentro pesaba más el ambiente, los hombres aspiraban con dificultad lo que otros exhalaban y el cuerpo frágil de Alexis se apagó: “No puedo precisar cuánto estuvimos amontonados, porque por el calor asfixiante y la recirculación de dióxido de carbono perdí el conocimiento. Cuando abrí los ojos de nuevo, estaban reanimándome, y la policía gritaba a la gente que se alejara”.

La escena describe una usual tortura del gobierno en la última década: retener por cerca de una hora o más en vehículos herméticamente cerrados, muchas veces bajo el sol, a personas incómodas para el régimen. Aprovechando el clima húmedo y abrasador de Cuba, en un espacio recubierto de metal, el método patrulla-horno puede provocar sensación de asfixia, desmayos, irritación cutánea, vómitos, deshidratación, etc. El uso, inclusive, de compuestos químicos está documentado.

En marzo de 2019, el opositor Ángel Moya fue detenido en la calle mientras hacía jogging en La Habana. Los militares “cierran las cuatro ventanillas herméticamente y me dejan bajo el sol”, relató. “Golpeé los cristales y les dije que los bajaran para que me entrase aire, pero dijeron que no”. Lanzó patadas contra una puerta de la patrulla. Una ventanilla se abrió, pero en vez de aire fresco recibió una dosis de spray pimienta. La irritación en las mucosas de ojos y nariz empeoró al ambiente calcinante.

El movimiento opositor femenino Damas de Blanco (DDB), liderado por su esposa, Berta Soler, ha documentado casos similares, donde la tortura patrulla-horno es combinada con el uso de compuestos sintéticos. En octubre

de 2019, Micaela Roll, Marieta Martínez, Zulema Jiménez y María Josefa Acón fueron detenidas violentamente. Ocurrió tras ir a misa en la iglesia habanera de Santa Rita, y lanzar octavillas contra el socialismo por calles cercanas, en la campaña “Todos Marchamos”.

Las mujeres detectaron “un olor químico fuerte” en las patrullas donde terminaron herméticamente encerradas horas bajo el sol. A Micaela le faltó el aire, Marieta acabó vomitando tras ser abandonada lejos de su casa y María Josefa sintió “su cabeza grande” antes de desmayarse.

En marzo de 2017, Berta Soler denunció ante la Fiscalía General de la República que en la capital y en provincias con delegaciones de DDB, las activistas “son detenidas, sometidas a actos de repudio y encerradas en autos patrulla, donde permanecen al sol durante varias horas”, y luego eran “abandonadas en zonas boscosas e inhóspitas alejadas de la ciudad”. Expuso cómo les obligaban a desnudarse, permanecer incomunicadas, sufrían robos con fuerza del dinero en sus pertenencias, actos vandálicos en sus hogares, y decomisos de juguetes para niños, laptops, cámaras y otros equipos.

La normalización de relaciones entre la isla y Estados Unidos “avanzó, sin embargo, en Cuba las violaciones de Derechos Humanos han aumentado abismalmente”, acusó la misiva, en referencia al proceso de “deshielo” diplomático protagonizado por Barack Obama y Raúl Castro. En 2018, otro informe enumeraba métodos de los OSE contra las damas. Mantenía entre ellos la tortura patrulla-horno, y detallaba: “Con las ventanillas cerradas para causar sensación de asfixia”.

Soler y Moya documentaban domingo tras domingo atrocidades que veían o vivían. Jóvenes, ancianas, negras, blancas, operadas de cáncer de mama, terminaban la mayoría en la Escuela de la Policía Nacional Revolucionaria (PNR) de Tarará, esposadas por horas en sillas, mientras policías de ambos sexos llenaban sus cuerpos de piñazos y patadas. Desnudar, escupir, vejar, morder. Al otro domingo, marchar. Y, otra vez, desnudar, escupir, vejar, morder.

“Al iniciar Todos Marchamos eran 200 damas, hoy se mantienen 24”, reveló Moya. “La mayoría se exilió”. Ni él ni su esposa recuerdan un colectivo feminista en Cuba que se pronunciara contra la violencia a la que fueron sometidas aquellas mujeres.

El ciclo de la represión se extendió por decenas de semanas. La sucesión de desmanes en los informes entre 2015 y 2020 suplanta el horror de las primeras lecturas por cierto cansancio. Similar efecto a la seguidilla de asesinatos de mujeres en 2666, la novela del chileno Roberto Bolaño.

El opositor y analista político, Antonio Rodiles, lo describe como parte de una nueva lógica represiva propia de Raúl Castro: “Cuando sistematizas esos arrestos, deja de ser noticia, aburre”. Y la visibilidad en la prensa internacional es un factor de protección vital para los activistas. Ángel Moya recuerda pocas veces a medios de comunicación extranjeros acreditados reportando los violentos arrestos.

El procesamiento de unos 300 materiales de organizaciones pro derechos humanos (como Prisoners Defenders o el Instituto Cubano por la Libertad de Expresión), referencias en la prensa, denuncias en redes sociales, videos testimoniales, y entrevistas con víctimas, reveló 117 casos del método de tortura patrulla-horno de septiembre 2013 y abril 2021. Este no es un inventario total, muchos más casos pueden aparecer, pero deja un retrato de la represión castrotrista.

En la isla crece el desabastecimiento de alimentos y medicinas, y el peso cubano está cada vez más devaluado. La situación de desespero ha hecho que la protesta pública se haya convertido casi en una constante bajo un régimen que limita las libertades de asociación, reunión y expresión. Solo en abril de este año, El Observatorio Cubano de Conflictos sumó 203 protestas, un 10 por ciento más que el mes anterior.

La represión por parte del Gobierno también ha crecido, y con ella, la utilización de la patrulla-horno como método de tortura. Del segundo período de Raúl Castro (2013-2018), califican 52 casos, y 65 del periodo correspondiente a Díaz-Canel (2018-2021), quebrando el mito de que “sin un Castro en el poder” Cuba va mejor.

El 93 por ciento de las denuncias de patrulla-horno corresponden a activistas políticos, de los cuales el 75 por ciento tuvieron lugar en La Habana, donde acontece buena parte de las movilizaciones sociales, incluyendo la campaña “Todos Marchamos”. Con esa iniciativa, que lanzó a las calles mayormente a DDB, las denuncias de mujeres torturadas (86) superan a las de hombres (31).

Soler recuerda que en abril de 2015 el movimiento que lidera “inició sin nombre aquella campaña, distribuyendo y exhibiendo fotos de presos políticos en el transporte urbano”. Después, se sumaron activistas de otros movimientos, entre ellos Rodiles y su equipo de Estado de Sats, fundamental en la documentación de las manifestaciones. La campaña, que iniciaba después de asistir a misa en Santa Rita y de un encuentro de las damas en el parque Ghandi, adoptó el nombre de Todos Marchamos. El objetivo era exigir la libertad de los presos políticos.

La recopilación de datos de Berta Soler y Ángel Moya ha sido constante dentro de la oposición. Otros grupos, como Unión Patriótica de Cuba (Unpacu) o el Movimiento Opositores por una Nueva República (MONR), cuyos hombres se unieron a Todos Marchamos, no cuentan con reportes tan minuciosos y de tan larga data sobre agresiones contra sus miembros. Quizá por ello la estadística incluye muchas más mujeres. Unos 200 informes semanales, mensuales y anuales de 2015 a 2020 corresponden a DDB, y sólo especifican condiciones represivas sufridas por sus activistas.

Los primeros registros sobre Todos Marchamos aluden a la presencia de hombres insolados por horas en patrullas hermetizadas, aunque, muchas veces, eran metidos en furgonetas UAZ de la era soviética. “Ahí es peor que en patrullas o guaguas —dijo Rodiles—, porque el metal no tiene aislante con el interior, las ventanillas son aberturas pequeñísimas o están selladas, y hacían dentro a una buena cantidad de detenidos, entre ocho y diez en los dos bancos laterales y otros tirados en el piso”.

En 2020 y 2021 la cantidad de hombres sometidos a la patrulla-horno aumentó, mientras que el de DDB descendió. Ángel Moya parece tener la respuesta para ese nuevo balance: “Aunque la campaña Todos Marchamos no ha concluido, fue interrumpida en marzo de 2020 por la Covid-19”.

El régimen aprovechó el avance de la pandemia e impuso restricciones de movilidad y reunión aún mayores. También cambió su táctica. “Ni siquiera dejaban llegar a Santa Rita a las damas. Frente a la casa donde vivimos Berta y yo, sede nacional del movimiento, [los OSE] armaban actos de repudio enmascarados en congas, llevaban niños de las escuelas, ancianos de Casas de Abuelos, hasta el Centro Nacional de Educación Sexual llevó una comitiva de gays para agredirnos”.

Torturar y degradar

En los últimos dos años, la mirilla de esta técnica represiva hizo contacto con nombres más nuevos en la oposición. El 19 de abril de 2021, la periodista Mary Karla Ares fue detenida camino a una entrevista. No imaginaba que la patrulla donde la trasladaron hasta la Cuarta Unidad de Policía del Cerro se convertiría en un lugar de tortura. “La dejaron por más de cuatro horas encerrada dentro del auto bajo el sol”, contó Normando Hernández, editor de la veinteañera. Una de las dos agentes vestidas de civil que la custodiaban le espetó codazos en la cabeza.

El productor Michel Matos, del Movimiento de artistas contestatarios San Isidro (MSI), vivió hora y media de patrulla-horno. “Fue un rato muy desagradable, apabullante. Toda mi ropa se empapó terriblemente de sudor, porque te truncan y cierran las ventanas del vehículo. Comencé a sudar y sudar, sientes que vas a colapsar”, relató en octubre pasado. A veces el oficial de los OSE encargado de su detención se asomaba por las ventanillas cerradas y Matos pidió que bajara una. Pero “decía que eso no se podía hacer”.

A Alexis Pérez y la activista María Josefa Acón tampoco les permitieron consumir alimentos y agua mientras permanecían detenidos, con las ventanillas cerradas, en septiembre de 2019. “Yo estaba en Centro Habana junto a otros activistas que logramos burlar el cerco policial a nuestras viviendas, para asistir a la Marcha de los Girasoles, promovida por la dirección de la Unpacu para el día siguiente”, relató el hombre sobre la protesta contra el régimen, que consistía en salir a las calles con una de esas flores.

Pero en la noche del sábado 8, previo a la movilización, fueron arrestados y llevados a una estación del extremo sur habanero. Permanecieron dentro de la patrulla 17 horas. La detención coincidió con parte del horario de extremo calor en el trópico, entre 12 meridiano y 5 de la tarde.

“Es necesario que el mundo vea toda la represión, la violencia y las detenciones arbitrarias realizadas por el aparato represivo más sofisticado que ha existido jamás contra activistas pacíficos”, dijo Alexis a la prensa, una vez liberados. A ella la soltaron cerca de su casa, a él lejos. Es el período en patrulla-horno más extenso del que haya testimonio, y uno de los pocos que ha podido documentarse. En la patrulla, Alexis logró filmar a Acón y a sí mismo con un celular.

El líder del MONR, José Díaz Silva, también pudo tomar fotos meses antes. Fue esposado, pero con los brazos hacia delante y, como Alexis, no le fue retirado su móvil, precaución que en los últimos años han cuidado los OSE antes de interrogatorios o en detenciones.

Con el crecimiento del servicio de datos móviles, Facebook es cada vez más una vía común para la denuncia ciudadana. Díaz posteó: “Tenerte dentro del carro patrulla bajo el sol y ponerte las esposas de hierro apretadas hasta el hueso. El que lo ha sufrido sabe lo negra que es esta tortura”.

El promedio temporal de sometimiento a la patrulla-horno es de aproximadamente 3 horas. Pero incluso a los reportes más breves de patrulla-horno el científico y opositor Oscar Casanella no duda en calificarlos de tortura. Su primera vez, en 2020, pasó una hora dentro de un auto policial hermetizado y al

sol. El 4 de abril de 2021 fueron más de siete. En aquel momento, sus captores le negaron usar el servicio sanitario o beber agua, mientras se deshidrataba por las profusas sudoraciones.

“Estuve en una calle muy cerca de casa, allí parquearon, y todo ese tiempo mi esposa me tuvo por desaparecido”, explicó Casanella amasando la barba oscura en forma de candado. “Por la radio oí de una movilización en el barrio San Isidro”, narró. Al ser liberado, supo que decenas de personas entorno a la sede del MSI corearon canciones antisistema frente a fuerzas policiales.

Si bien la patrulla-horno tiene características propias de tortura, el foco mediático y de oenegés de DD.HH. no está aún sobre ese método. Por un lado, ofrecen lógica prioridad al calvario de los presos políticos y, de otro, no parecen reconocer la patrulla-horno como tortura.

En el catálogo de los OSE sobresalen otras técnicas, aprendidas de la KGB y la Stasi, como afectar el sueño de los detenidos, la exposición a altas temperaturas o el uso prolongado de esposas. Y la patrulla-horno puede incluir técnicas como las dos últimas, además de acompañarse con tratos degradantes e inhumanos, léase golpes, negación de alimentos, agua o servicios médicos.

El periodista Boris González lo comprobó el 30 de diciembre de 2014. Fue arrestado intentando cubrir “El susurro de Tatlin”, performance de Tania Bruquera que instalaría un micrófono en la explanada de la Plaza de la Revolución. Allí podría expresar hacia la tarima lo que deseara, quien lo deseara. El pueblo hablaría en dirección al sitio donde Fidel Castro dictó varios discursos.

Acabó, junto a otros, en el centro de detención del Vivac de Calabazar. “Allí estuvimos apiñados en un vagón al menos dos horas al sol, fue intencional”, relató recordando quizá sus rizos enchumbados en sudor. “Entre la cabina del chofer y nosotros había una rejilla, y algo de aire entraba por ahí desde las ventanillas del piloto y copiloto. La puerta del final sí era una buena entrada. Pedimos a los policías abrirla, pero un oficial de los OSE prohibió hacerlo”.

Boris pasó el 31 de diciembre tras las rejas, a la medianoche entonó junto a sus compañeros de celda el himno nacional. El primero de enero, mientras la propaganda oficial celebraba el triunfo de la Revolución, 16 activistas se unieron frente al Vivac “para exigir la liberación de los detenidos del 30 de diciembre”, recordó Alexis, que estaba entre ellos. Como evangélico, se decía: “Quien defiende los Derechos Humanos es un colaborador voluntario y consciente de Dios”. Por eso llegó allí.

“La represión fue brutal”, dijo. Fue encerrado por horas en una patrulla hirviente. “Pusieron las esposas metálicas con tal presión que me lastimaron el radio del brazo derecho y fracturaron totalmente el cúbito del izquierdo”. Trasladado a la Estación de Santiago de las Vegas, de La Habana, Alexis sintió más dolor. Rabió por asistencia médica. Un oficial de la PNR consideró darla, pero el de los OSE lo prohibió. “Hoy tengo una deformación en la muñeca izquierda y se nota a simple vista”.

“Pusieron las esposas metálicas con tal presión que me lastimaron el radio del brazo derecho y fracturaron totalmente el cúbito del izquierdo”, testificó Alexis.

Un cambio de estrategia

En 2003 Fidel Castro ordenó fusilar a tres jóvenes, y detener y juzgar a 75 opositores y periodistas. La arremetida se conoció como Primavera Negra. “En ese contexto el régimen pagó su costo político, y tuvo señalamientos por la violación de Derechos Humanos”, explicó Rodiles.

Cinco años después un anciano Raúl Castro sustituyó en el poder a su enfermo hermano mayor. “Cuando sueltan a los presos políticos de la Primavera Negra en 2010, por mediación de la Iglesia Católica, Raúl Castro, ya en el poder, busca la vía de no recaer en la posición de acusado –dijo Rodiles. Por eso habilita los ‘arrestos exprés’. No dejan de ser violentos, pero buscan hacerlos frecuentes para desgastar y derrotar por cansancio”.

El segundo período de Raúl Castro y lo que va del de Miguel Díaz-Canel tienen un denominador común que los distingue del de Fidel: cambiaron los fusilamientos y las condenas de más de 20 años para opositores, por “arrestos exprés”, detenciones cortas, y gran cantidad de confinamientos menos largos. Nobleza no: cambio de estrategia. Buscan hacer al castrismo menos atroz a los ojos del mundo.

En ese esquema represivo se inserta otro fenómeno: el uso de vehículos como “celda” durante las detenciones cortas. Del segundo mandato de Raúl Castro se identificaron 58 casos de encierro en vehículos y 440 en el de Díaz-Canel, mayormente experimentados por mujeres opositoras.

La Dama de Blanco, María del Carmen Cutiño, cree que el régimen gusta de usar patrullas como celdas porque no deja registros de las detenciones en los libros de las comisarías. Así es más difícil evidenciarlas ante organizaciones de

Derechos Humanos. Sin embargo, mantener encerrados por horas en vehículos oficiales a ciudadanos es una práctica no reconocida por manuales policiales en otros países de América Latina.

La Ley de procedimiento policial de Uruguay menciona a los autos patrulla, por ejemplo, como “medio para el traslado de los detenidos”, nunca como un espacio para retenerlos. El Manual de funciones de la Policía Nacional de Colombia, refiere esos vehículos, únicamente, como medio de transporte. El Reglamento de la Policía Estatal de Jalisco, México sostiene lo mismo.

Ni siquiera en Venezuela, atada al castrismo, existen reportes de patrullas-celda o patrullas-horno. “Nosotros no tenemos reportados casos bajo ese patrón”, afirmó para este reportaje Liliana Ortega, fundadora de Cofavic, organización no gubernamental defensora de los Derechos Humanos en ese país desde 1989.

De 2013 a 2021 uno de cada cuatro casos de encierros en vehículos cumple con características de la tortura patrulla-horno. En 2018, a raíz de continuas denuncias, el gobierno cubano entregó un informe al respecto a Naciones Unidas. “Nadie está facultado para ordenar torturas u otros tratos a ella vinculada”, sostuvo el documento. Aunque reconoció que “en la legislación penal cubana no está definido el delito de tortura de forma expresa”.

Añadió que el proceso de 1959, “humanista y ético, puso fin” a la tortura como “política de Estado”. Cuba es signataria de la Convención contra torturas y otros tratos o penas crueles, inhumanos o degradantes, pero el Centro para la Apertura y el Desarrollo de América Latina no reconoce adhesión real del castrismo a ese u otros instrumentos de Derechos Humanos.

La Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura en Chile reconoció como tortura el “exponer deliberadamente a una persona a temperaturas muy elevadas o muy bajas con la finalidad de causar sufrimiento físico o mental”. Human Rights Watch lo refrendó en 2005, cuando algunos soldados norteamericanos sometieron a temperaturas extremas a presuntos yihadistas.

El diario del Partido Comunista de Cuba se subió a esa ola de denuncias, diciendo que Estados Unidos “se ha especializado, ha capacitado a su ejército, ha exportado sus métodos” de tortura como la “humillación, temperaturas extremas, posiciones incómodas”.

A esos tres elementos sometieron en una sesión de patrulla-horno a Marisol Fernández el verano de 2018. Mientras permanecía en el carro 522 hermetizado bajo el sol, los oficiales de la PNR con chapilla 27021 y 01979 la maltrataron

verbalmente y amenazaron, al tiempo que le tomaban videos, como si se tratara de un animal enjaulado. A Fernández “se le irritaron los ojos”, relató un informe de DDB. Debió atenderse con un médico que “le diagnosticó una conjuntivitis alérgica debido al sudor y el calor”.

El doctor Alexander Pupo, residente en la ciudad de Holguín, aseguró que métodos como la patrulla-horno dejan consecuencias a nivel corporal y orgánico. “Esos largos períodos de tiempo en un espacio caluroso y cerrado pueden provocar deshidratación, con crisis de hipoglucemias asociadas a prolongados ayunos dentro de esas mazmorras móviles”.

La opositora Regla Ríos pasó de 9 de la mañana a 3 de la tarde encerrada en patrullas. “Parecía que me habían echado un cubo de agua arriba”, narró en referencia a la pérdida de líquido por transpiración. “No puedo tocar mi cara porque arde, tengo la piel irritada por el sol que cogí junto con el sudor”. El ayuno forzoso, algo que “constantemente hacen”, le produjo fatiga.

“Si la persona padece enfermedades crónicas como diabetes o EPOC, puede tener un desenlace fatal de desencadenarse una crisis de estas en el encierro”, indicó Pupo. “El estado de ansiedad prolongado, sumado a las fobias y la sensación de asfixia, puede causar infartos del miocardio o llevar a un estado depresivo, que conduzca al suicidio”, afirmó.

El psiquiatra Emilio Arteaga coincide con Pupo, y añade que la patrulla-horno es “la exacerbación del estrés intencional agudo mediante calor, malestar corporal, deshidratación, terror, angustia, indefensión, el efecto ‘yo te tengo’, ‘eres mío’, ‘no te puedes defender’”.

Anisley Martínez vivió seis horas de eso en 2013: “A una le da temor, miedo, hasta falta de aire estar ahí”. Rogó a un policía que abriera al menos cinco minutos una ventanilla o moviera la patrulla a la sombra, “pero me dijo que tenía órdenes de arriba” de mantenerla hermetizada y al sol.

El método “es sutil y grosero, una paradoja”, sintetizó Arteaga, exiliado en España. “Las torturas y presiones psicológicas son las favoritas de los OSE, para no dejar evidencias visibles”, y sus consecuencias, cree, son medibles a mediano y largo plazo. Para el especialista, quienes han pasado este tipo de situaciones las reviven, son capaces de generar “núcleos de distorsión de la realidad, que van de estados disociativos a distorsiones de tipo delirante. O sea: provocho tal nivel de amenazas y exposición al peligro, que terminas configurando una estructura paranoide. Y la gente dice ‘es que está paranoico’. No, es que te indujeron ese estado”.

Mientras aumenta el número de protestas públicas y, detrás, la represión, una pregunta lógica que queda en el aire es si el régimen optará por incrementar métodos de torturas como la patrulla-horno, desapercibida a los ojos de entidades pro Derechos Humanos, pero con secuelas funestas para las víctimas.

Publicado el 4 de junio de 2021, en la web Diario de Cuba en alianza con la plataforma Connectas (Colombia)

Republicado o reseñado en el verano de 2021 por más de doce medios e instituciones de las Américas y Europa, entre ellos Acento (República Dominicana), La Gaceta.es (España) y Diario de las Américas (USA), así como el Instituto Cubano por la Libertad de Expresión y el Observatorio Cubano de Derechos Humanos.

En septiembre el Interamerican Institute for Democracy a través de su director, Carlos Sánchez, citó el reportaje para denunciar la práctica de torturas en regímenes socialistas en América Latina.

En octubre el Centro Latinoamericano de Periodismo confirió a la investigación el Segundo Premio de su concurso anual para reporteros cubanos.

Yoe Suárez, quien reveló en reportaje método de tortura de la policía, fue detenido temporalmente

junio 17, 2021 [Redacción Radio Televisión Martí](#)



Yoe Suárez, periodista de la publicación independiente Diario de Cuba. (Foto de Facebook)

El periodista cubano Yoel Suárez Fernández (Yoe Suárez) fue detenido temporalmente este jueves.

Suárez informó en Facebook, horas después de su detención, que había sido liberado y que daría testimonio de lo sucedido más adelante.



'El día que te mueras, al lado de tus cenizas vamos a estar vigilando'

El periodista de DIARIO DE CUBA Yoe Suárez relata las más recientes amenazas de la Seguridad del Estado contra él y su familia.



YOE SUÁREZ

La Habana 19 Jun 2021 - 10:57 CEST



“CUBA ES DE LOS CUBANOS Y LES SERÁ DEVUELTA”: EL PASTOR TRAS EL CHISPAGO INICIAL DEL 11J

Alexander Pérez Rodríguez pasó buena parte de su vida en San Antonio de los Baños, también conocida como La Villa del Humor, por la cantidad de caricaturistas notables nacidos allí. “Me crie en una parte muy marginal de ese pueblo, El palenque, aunque desde niño fui muy estudioso e inquieto para el aprendizaje”, rememora a sus 44 años. No imaginaba en la niñez que sería uno de los gestores del chispazo primero de las mayores protestas pacíficas durante la tiranía socialista cubana.

El grupo de Facebook del que eres administrador, La Villa del Humor, cuenta con más de 9 mil 300 miembros, ¿cómo surgió?

La Villa del Humor surgió por la necesidad de tener noticias de los que estamos fuera de la isla, y de los que están en el pueblo de San Antonio de los Baños. Utilizábamos el grupo para cosas tan disímiles como anunciar la compra o venta de productos y casas, hasta para anunciar el obituario de alguien conocido.

Entré a ella, como todos, para reencontrarme con mi pueblo. Soy uno de sus fundadores, aunque no lo creé, y sí, soy uno de sus tres administradores. Ahí conocí a Danilo y Lázaro, los otros dos administradores que, por motivos de seguridad, usan seudónimos.

¿Qué rol jugó el grupo La Villa del Humor en las movilizaciones masivas del 11 de julio en Cuba, que se iniciaron en San Antonio de los Baños y se extendieron masivamente a más de 60 ciudades y poblados de la isla?

Cuando llegó a los cuatro mil miembros, vimos la oportunidad de educar a los cubanos cívicamente. Danilo, que es un excelente líder decidió que yo fuera el administrador visible, pues estaba fuera de la isla, además, soy orador.

En San Antonio de los Baños cada vez se veía un descontento generalizado por la falta de viviendas, de agua potable en muchos lugares, el maltrato de las autoridades hacia la población, la subida de los precios, en fin.

Hace un tiempo hubo gran preocupación en el grupo por la entrada en el pueblo del caracol gigante africano. El silencio de las autoridades generó mucha molestia, y se convocó a los miembros a ir y dar las quejas y defender sus derechos, pero resultó en un fracaso. Después vino la llamada Marcha de los girasoles, convocada por la opositora Unión Patriótica de Cuba. Logramos reunir unas cien personas, que fueron dispersadas. En esa ocasión oficiales de los Órganos de la Seguridad del Estado fueron a casa de mi familia a preguntar por mí, y también a la sede central de la Iglesia Adventista, en la Habana.

El fiscal principal de la provincia Artemisa, Mauricio Ramírez, me escribió por privado ofendiendo, amenazando y asegurando que no lograríamos nunca que el pueblo de San Antonio de los Baños marchara.

En 2020 tratamos de educar a la población sobre sus derechos, llegó la pandemia, todo el desastre en Cuba se agudizó, y llegó el momento oportuno. Se decidió que Danilo, viendo el descontento del pueblo, les convocara a salir a las calles, y fue un éxito.

A los 12 años Alexander entró a una Iglesia Adventista del Séptimo Día, cuando “en Cuba no era bien vista la fe cristiana —y rectifica—, bueno, nunca lo ha sido”. Profesar su religión le trajo “situaciones frontales en la escuela y en los trabajos que tuve en la isla. De hecho, el preeuniversitario lo tuve que hacer en la Facultad obrero-campesina, pues en los años 1990 para los adventistas era muy difícil poder estudiar en la preparatoria”.

Dice Alexander que desde joven supo que Cuba estaba bajo una dictadura, porque es un lector voraz. “Leo todo lo que caiga. Y un día obtuve un ejemplar del 2006 de la Revista Hispano-Cubana, editada en España, y ahí supe de Raúl Rivero, María Elena Cruz Valera, Oswaldo Payá y otras víctimas de la Primavera Negra. Para mí fue de mucho aliento y agradezco a Dios que aquella revista cayera en mis manos”.

En ese entonces ya Alexander había terminado el Servicio Militar que los varones cubanos están obligados a cumplir de uno a dos años. Aún recuerda cómo en la Base aérea de San Antonio de los Baños, fue objeto de “burlas, amenazas, golpes por parte de los oficiales por ser objetor de conciencia, me negué a portar armas o trabajar los sábados, y ese fue un momento muy crítico y tenso en el que, solo mi fe en Dios me mantuvo firme sin violar mis principios”.

En 2008 entró a estudiar Teología en el Seminario teológico adventista de Cuba, donde una de las materias a aprobar era Estudio de las religiones y credos. “Pasé la materia estudiando la liturgia de la Iglesia Católica, así que salí a La Habana. Visité un templo y allí me presenté y expliqué a un muchacho sobre mi búsqueda. Me recibió sonriente, fue extremadamente amable conmigo, su nombre era Harold Cepero. Fui varias veces a esa iglesia y aunque terminé mi materia, nuestra amistad siguió”.

Cepero, un destacado activista prodemocracia que participó en el Proyecto Varela, murió en un extraño accidente automovilístico el 22 de julio de 2012, junto al líder opositor Oswaldo Payá. Varios cubanos piden que se investigue, de forma independiente, por organismos internacionales.

“Este valeroso joven fue el que infundió en mí el civismo y el deseo de libertad –recordó Alexander-, su seguridad en una Cuba libre por vías pacíficas también la hice mía. Le dije una vez que haría todo lo posible para ese fin”.

“En 2010 me casé con una chica mexicana que amo con todo mi corazón, desde entonces viví en México, pero mi promesa y mi lucha por la libertad de Cuba siguieron en pie desde allá -relató. Me sumé al movimiento Somos +, por dos años, hasta que, por motivos muy personales, resolví retirarme de ese grupo. A partir de ese momento, decidí que actuaría contra la dictadura de manera personal, denunciaría los abusos y ayudaría de cualquier manera posible”.

En 2014 Raúl Castro visitó Mérida, la capital de Yucatán, donde Alexander vivía y pastoreaba una pequeña congregación. “En ese entonces el consulado cubano ya sabía de mis vínculos con algunos disidentes”, cuenta. Cree que los tres días que estuvo el dictador en la ciudad, en la esquina de su casa permaneció un carro de la embajada cubana, vigilando.

En 2014 murió su madre. Cuando el vuelo México-Habana quedó vacío de pasajeros, militares cubanos lo dejaron a Alexander en una oficina. Lo soltaron cuando la mujer ya había sido sepultada. El adiós de un hijo a su madre no debería ser ese.

Volvió a Cuba en 2018. Desde que llegó al aeropuerto, recuerda, tenía la sensación de que lo seguían. Eso mismo sintió durante su estancia en San Antonio de los Baños, vigilado, incluso en su iglesia.

“La Adventista fue una de las denominaciones más dañadas por el régimen; perdió escuelas, clínicas, más todos los maltratos que sus fieles y pastores pasaron. Como institución ha mantenido una actitud apolítica, la postura de guardar silencio”, lamentó Alexander.

“La organización en la isla nada tiene que ver con mi activismo y mi forma de pensar, creo en el libre albedrío y que todos daremos cuenta a Dios -aclaró. Mi actividad cívica la ejerzo desde mi fuero interno, desde lo que Jesús hubiera hecho frente a la injusticia. Ningún pastor que ame a sus ovejas, las vea sufriendo y padeciendo se queda sin defenderlas. Es nuestro deber. No soy un político, soy un pastor de pueblo y para el pueblo, me debo a Dios y a ellos”.

La penetración paulatina de Internet en Cuba parece haber marcado un antes y un después en lo que a movilización social respecta...

Sin duda alguna. El Internet y las diferentes redes sociales han ayudado que el cubano pueda analizar y darse cuenta de la verdad. Hoy el cubano puede mandar mensajes, denunciar, puede, oír y ver no solo lo que la dictadura quiere, sino también la contraparte.

Tal es así, que aunque fuimos nosotros los que convocamos a esta manifestación pacífica, supimos cuándo estaban en el parque central del pueblo por los Facebook Live de los mismos ariguanabenses, y así corrió por toda la isla. Es un recurso poderoso para organizarse socialmente, y la dictadura lo sabe.

¿Tienes miedo? ¿Temen los administradores del grupo que se encuentran en la isla?

El temor siempre está ahí, y es algo de lo que la dictadura se ha valido siempre. La cuestión es cambiar el miedo por dignidad, democracia, derechos y fe en Dios, y las nuevas generaciones buscan eso: un cambio. Debemos acompañarlos y crearlas junto con ellos. Vivir en Cuba bajo esa dictadura es, día a día, un riesgo. Lo hemos visto en los últimos días, pero Cuba es de los cubanos y les será devuelta.

Publicado el 30 de julio de 2021, en la revista *La Hora de Cuba*

“ALTAMENTE PERJUDICIAL”, SESENTA AÑOS DEL MONOPOLIO DE EDUCACIÓN ESTATAL CUBANO

Dimas Castellanos nació entre dos mundos: el de la República y el del totalitarismo socialista. Cumplidos sus 16 años se estrenó en el poder la Revolución de Fidel Castro, y bajo ese huracán se licenció en Ciencias Políticas, e impartió Marxismo-Leninismo en dos universidades habaneras.

Su paso temprano por el ideologizado sistema de enseñanza en Cuba, hace a Castellanos entendedor y testigo de una torcedura fatal. Centralizar la enseñanza en manos de un Estado no hace libres a los hombres, sino alejarlos de la libertad.

Se ha dedicado al periodismo de opinión, buena parte reunido en su más reciente libro, *La revolución fracasada* (Hypermedia, 2017). Ha impartido conferencias en universidades de Europa y Estados Unidos, pertenece al Consejo Académico del think tank Centro de Estudios Convivencia y, como investigador adjunto, al Observatorio de Libertad Académica (OLA).

Este mes de junio, a 60 años de Castro dictar la Ley de nacionalización de la enseñanza y monopolizar el sistema educativo, mi entrevistado revisita la expulsión en los años 1970 de su cátedra por no congeniar con el régimen.

La especialidad de Castellanos en Estudios Bíblicos y Teológicos añadió, acaso, el cálculo de otra libertad perdida por Cuba más allá de las de cátedra o expresión: la de conciencia. Prohibir centros educativos fuera del control estatal facilitó la inyección de adoctrinamiento, marxista en aquel tiempo, hoy de cualquier clase.

El 6 de junio de 1961 se promulgó la Ley de la nacionalización de la enseñanza, que despojó la sociedad civil de instituciones para la educación, al tiempo que concentró en manos del Estado el monopolio de la enseñanza. ¿Reforzó esto el proceso de adoctrinamiento socialista?

Con esa Ley no se reforzó, sino que comenzó el proceso de adoctrinamiento. Hasta ese momento rigió la Ley de Reforma Integral de la Enseñanza, de 26 de

diciembre de 1959, la cual había sido anunciada por Fidel Castro en el juicio por el asalto al cuartel Moncada, en 1953.

Fue precisamente con la Ley de Nacionalización General y Gratuita de la Enseñanza, de junio de 1961, que la revolución giró del programa anunciado en el Moncada al modelo totalitario. Con ella, al suprimirse la educación privada se echaron los cimientos para el adoctrinamiento.

La nacionalización respondió a fines no declarados en la Ley, pues la extensión de la enseñanza gratuita y obligatoria hasta el noveno grado y las zonas más apartadas del país, no requerían de la eliminación de la escuela privada, sino más bien de su existencia como complemento a la pública.

Debió ser un reforzamiento, porque seis meses antes de la Ley inició oficialmente la Campaña de Alfabetización, que llevaba la cartilla en una mano y en la otra la precepto de agradecer a la deidad del Estado. Después de eso, las libertades individuales de los cubanos fueron aún más preteridas, y muchas instituciones vieron volar el respeto a la propiedad privada con el robo de inmuebles y fondos bibliográficos y técnicos. En ese sentido, también la libertad académica se resintió especialmente.

Sí, se resintió, pues la libertad académica es imposible sin las libertades individuales que fueron afectadas al declararse la exclusividad del Estado para el ejercicio de la enseñanza. El precepto Enrique José Varona³⁵ rodó por tierra: De todos los monopolios artificiales, ninguno es más pernicioso que el de la instrucción³⁶. Los hechos confirmaron sus palabras.

La educación cívica -una conquista de la pedagogía cubana- fue sustituida por la ideología del poder para promover individuos sometidos al Estado totalitario. En consecuencia, desapareció la condición de ciudadano y el individuo se transformó en masa, mientras cientos de estudiantes y profesores fueron y continúan siendo separados del sistema de educación por pensar diferente.

Al atenuar instituciones dadoras de sentido como los medios de comunicación o las escuelas, el Estado se mete en cada resquicio de

³⁵ Enrique José Varona (1849-1933), entre 1899 y 1900 ocupó las secretarías de Hacienda e Instrucción Pública. En 1913 fue electo Vicepresidente de la República y en 1927 se pronunció contra la Prórroga de poderes de Gerardo Machado.

³⁶ Aguayo, Alfredo M. "La Pedagogía del Doctor Varona". Revista Universidad de La Habana. No. 2, marzo abril de 1934, p. 80.

la sociedad, incluso los más íntimos, como el familiar. Así, el derecho de los padres a elegir el tipo de educación que reciben sus hijos queda fuera de juego. ¿De qué modos afectó a la institución familiar el nuevo esquema estatizado?

El objetivo de los Estados totalitarios -especialmente los de corte comunista- es el control de la persona humana. Para ello, en el propósito de formar un Hombre Nuevo como simple ejecutor del poder, necesita rebajar el papel de la institución de la familia como núcleo básico de la sociedad.

De ahí el papel otorgado a la ideologización, a los centros de enseñanza alejados de la familia y a la declaración de la Universidad para los revolucionarios.

Comparada con la región de Latinoamérica, ¿existía en Cuba una red escolar deficiente antes de 1959?

No existía. Si bien esa red aún no había logrado abarcar por igual a las zonas rurales, especialmente las de montañas, en comparación con la red escolar existente en la región de Latinoamérica la de Cuba era de las más desarrolladas y eficientes, como revelan los datos.

Según el censo de 1900 el 57% de la población era analfabeta³⁷; mientras en 1953 el analfabetismo se había reducido al 23% entre los cubanos mayores de diez años. Aunque las zonas rurales eran menos favorecidas que las urbanas, el porcentaje de alfabetizados era uno de los índices más bajos de este hemisferio³⁸.

En la década de 1920 la matrícula en la Universidad de La Habana costaba unos 30 pesos, y en la década de los cincuenta, en las tres universidades públicas, el costo era de 60 pesos, los cuales podían abonarse a plazos durante el año. Los que no podían abonar esa cuota por sus bajos ingresos, presentaban una carta solicitando que se le exonerara del pago, pues el 10% de la matrícula era gratis.

En la década de los 1950 Cuba contaba con una enseñanza pública gratuita para todos los niveles y tipo de enseñanza³⁹. En 1958 la privada contaba con

³⁷ Arencibia Cardoso, Pablo. Una primera aproximación a la República (1902-1958): En Vitral Mayo-junio. Año IX. No. 49, 2002, p.8

³⁸ Datos tomados del capítulo Economía, de Oscar Espinosa Chepe.

³⁹ Arencibia Cardoso, Pablo. Una primera aproximación a la República (1902-1958): En Vitral Mayo-junio. Año IX. No. 49, 2002, p. 8

unos 90 mil alumnos, lo que aliviaba económicamente al Estado a la vez que garantizaba el tipo de educación que los padres deseaban para sus hijos.

Los libros de texto empleados eran los mismos del Programa de Educación Oficial y los alumnos de estas escuelas privadas, para continuar sus estudios, tenían que someterse a examen ante Tribunal, de acuerdo al plan establecido para los centros oficiales.

Las escuelas administradas por organizaciones religiosas también fueron robadas con esta Ley.

El golpe propinado a la libertad religiosa con la Ley de junio de 1961 fue dirigido, por el poder revolucionario, a monopolizar la educación. Ese golpe fue precedido de otros, especialmente contra la Iglesia Católica, los cuales guardan una relación directa con el giro del programa democrático anunciado en el Moncada al totalitarismo comunista.

El 13 de enero de 1959, el líder de la revolución declaró a la prensa: “No he sido nunca ni soy comunista. Si lo fuese, tendría valor suficiente para proclamarlo”. Y dos años después, el 2 de diciembre de 1961, dijo ante las cámaras de televisión: “Lo digo aquí con entera satisfacción, y con entera franqueza: soy marxista leninista y seré marxista-leninista hasta el último día de mi vida”.

En 1960 se clausuraron los medios de prensa eclesiales y Fidel Castro pronunció un discurso en la Universidad de la Habana contra la jerarquía católica. En 1961, en los días previos a la invasión de Playa Girón, fueron ocupadas las instalaciones de las organizaciones católicas y detenidas varias figuras del clero, y en las semanas siguientes los sacerdotes extranjeros fueron obligados a salir del país.

Las Escuelas Pías, Los Maristas, La Salle, y otras órdenes, que se dedicaban a la docencia, aplicaban el Programa Oficial de Enseñanza de la Secretaría de Instrucción, impartían una educación con pleno respeto a la historia nacional y a las fechas históricas. A la instrucción religiosa dedicaban dos horas semanales.

Como te dije, empleaban los mismos libros de texto de la Educación Oficial, todo lo cual coadyuvaba a la formación de ciudadanos comprometidos con su nación. En esas escuelas se formaron figuras destacadas de la ciencia, la educación, la política y la cultura cubanas.

Con la Ley de nacionalización de la enseñanza unos 350 colegios católicos, 100 protestantes, junto a las universidades religiosas -como la de Santo Tomás

de Villanueva que contaba con siete facultades, dos de ellas en inglés- fueron confiscados de un golpe.

Cientos de miembros de órdenes religiosas y miles de monjas dedicados a la educación tuvieron que ser enviados a otros países, con lo cual se cumplía el principal objetivo de la “nacionalización”: el dominio absoluto de la ideología del poder.

Después de la Ley la lucha del Gobierno cubano contra la influencia de la conciencia religiosa continuó. El 8 de septiembre de 1961, la prohibición de la procesión de la Virgen de la Caridad, provocó que unos cuatro mil creyentes marcharan hacia el Palacio Presidencial, gritando “Cuba Sí, Rusia No, y Viva Cristo rey, lo que fue utilizado por el Gobierno para expulsar de Cuba a otros 132 sacerdotes, que la semana siguiente fueron trasladados para España en el buque Covadonga.

Es decir, la libertad religiosa recibió una secuencia de golpes contundentes antes y después de la Ley de la nacionalización de la enseñanza, que afectó, no sólo a la libertad religiosa sino a la libertad de conciencia en general, a la pérdida de la condición de ciudadanos.

Seis décadas después, ¿por qué sería importante descentralizar el monopolio estatal de la educación en Cuba?

Porque la función de la educación radica en formar ciudadanos comprometidos con su nación, no con una ideología, un gobierno o un partido político, que es lo que ha ocurrido en Cuba durante las últimas seis décadas.

El saldo del control monopólico del Estado ha sido altamente perjudicial para Cuba y para los cubanos. El alto por ciento de la población alfabetizada, de técnicos, especialistas y científicos, en lugar de impulsar el desarrollo del país ha generado un enorme retroceso desde la economía hasta la espiritualidad de los cubanos.

La eliminación de los “males” con que se justificó el monopolio de la educación terminó con la calificación de enemigos a los que no se sometieron; los “privilegios” que se erradicaron regresaron con la red de repasadores privados a la que sólo puede acceder un sector privilegiado de la sociedad y, en consecuencia, los más altos niveles de instrucción volvieron a quedar vedados para una mayoría; Cuba vivió una política que se coronó con la exclusión de los profesores y alumnos de la enseñanza superior calificados por el poder como “no revolucionarios”.

La moraleja consiste en que no se pueden formar hombres útiles, ciudadanos, mediante la subordinación de la educación y de la persona humana a una ideología o una política; mucho menos cuando todo el poder se concentra en un Partido-Estado-Gobierno, sumiso a un hombre, que es lo que ha ocurrido en nuestro país.

La descentralización del monopolio estatal de la educación es ineludible para que los maestros dejen de ser meros transmisores de contenidos cognoscitivos e ideológicos generados desde el Partido-Estado-Gobierno. Y es, además, la única forma de empezar a restañar el profundo daño antropológico ocasionado a la sociedad cubana.

Publicado el 31 de julio de 2021, en la web *Diario de Cuba*

LA SOBREVIDA DIGITAL DE SERGIO PÉREZ

El Doctor Sergio Pérez dejó este mundo el 29 de agosto de 2021, víctima del Covid 19. Aunque su rostro curtido se diluye entre las miles de víctimas del virus originado en China, y llegado a Cuba en marzo de 2020, su nombre no pasó como una simple estadística entre los usuarios de Facebook, la red social con más seguidores en la isla.

Los consejos de Pérez, fundador de la Sección de Suicidología de la Asociación Mundial de Psiquiatría y de la Red Mundial de Suicidólogos, en un país con serias crisis sanitaria, energética, de alimentos y credibilidad “institucional”, destacaban. Una nación sin esperanza parecía acostarse a diario en el diván de sus brevísimos textos.

No solo de posts vivió Pérez. En mayo renunció a su membresía en la Sociedad Cubana de Psiquiatría, en protesta por el ingreso forzado del artista contestatario Luis Manuel Otero Alcántara en el hospital habanero Calixto García, tras un secuestro perpetrado por la Seguridad del Estado.

A finales de 2020 intercambiamos varios emails. Puse preguntas para lo que sería una entrevista-psicoanálisis del país a partir de hitos en los últimos años, y Pérez contestó escueta y claramente. Partimos de un axioma empíricamente verificable: las “reformas” del castrismo no han sido más que descartar trabas que impuso el propio sistema, o admitir aquello que solo el Palacio de la Revolución prohibió.

Uno de las modificaciones más significativas bajo la tiranía cubana en lo que va de siglo fue la eliminación de la odiada Carta Blanca, esa autorización que papá Estado debía dispensar a cada habitante de Cuba para salir de fronteras. Pero sobre ese cambio migratorio de 2013 Pérez lamentaba: “Aun en Cuba algunos sectores tienen que pedir permiso para viajar al exterior, lo cual ocasiona una sensación de dependencia infantiloides e irrespetuosa. El no tener que hacerlo, pedir permiso, devuelve la ciudadanía al sujeto”.

Se refería a profesionales de salud entre los sectores que aún debían contar

con la venia del régimen para ejercer su libertad de movimiento, y a los cerca de 250 artistas, reporteros, activistas, pastores “regulados” que tampoco pueden disfrutarla por motivos políticos.

YS: La apertura de posibilidades para que los cubanos salieran del país tras décadas de restricciones terminó en un nuevo éxodo, semejante al de los balseros, en 1994, que generó un tapón migratorio en Centroamérica y se convirtió en un problema para la diplomacia regional entre 2015 y 2016. ¿Causó algún efecto psicológico a nivel de nación esa estampida? Vale recordar que incluye atravesar, de frontera en frontera, algunos de los países con mayores índices de criminalidad en el planeta.

SP: Ningún efecto psicológico excepto para los familiares de los camineros y sus conocidos. Debido a que los medios de comunicación estatales (a los que la mayoría de los cubanos acceden) no abordan la noticia desde el lado del emigrante, sino de los gobiernos que les protegen, o de los conflictos que ocasionan etc. La selva del Darién no es conocida en la red mediática oficialista. Hay medios alternativos a través de los cuales un grupo de cubanos nos mantenemos informados, pero eso no sucede con la mayor parte de la población.

Los temas escabrosos que abordó Pérez, bajo el totalitarismo y sin evadir palabras, lo hicieron vivir quizá la vida de muchos hombres, la que falta a tantos hombres. Tecleando en su apartamento de Bayamo, al oriente de Cuba, produjo bajo el encabezado “Mi verdad” buena parte de sus últimos posts.

Mi verdad... sobre el Socialismo

“Yo no tengo el ego elevado. Simplemente he impedido que me lo aplasten en el trapiche socialista”.

“El socialismo es un sistema que adora a los serviles. Es el sistema que más talento, iniciativa e inteligencia desperdicia, pues está diseñado para que las personas sientan miedo de expresarse. Parafraseando al Apóstol José Martí, el socialismo es un yugo, pues ´ quien lo acepta, hace de manso buey ´”.

“Los gobernantes socialistas, no viven en el socialismo, sino del socialismo”.

“Los peores enemigos de los trabajadores de mi patria, son los dirigentes sindicales, aliados en genuflexión permanente, de las administraciones”.

“Todos estos años de socialismo me han demostrado que los que no sirven, no sirvieron ni servirán, son los que se han empeinado en hacerlo. Y resulta que no supieron hacer el socialismo y ahora quieren hacer el capitalismo, sin capital y sin saberlo hacer.”

“El socialismo es el arte de complicarte la vida, sin producir bienes materiales, y con medios de comunicación que dicen que todo anda bien aquí adentro y muy mal por allá afuera”.

“ ‘ Ponle corazón ’ es la penúltima consigna del gobierno revolucionario. Y deben darse cuenta, a lo que el gobierno nos pide que le pongamos corazón: a su revolución y a su socialismo. ¿Y ahora, Cuba es de todos? ¿Ya no es de los revolucionarios, cuyos corazones no son suficientes?”

YS: La ampliación del trabajo por cuenta propia y el tímido reconocimiento a la pequeña y mediana propiedad privada propiciaron cambios de mentalidad en muchos empleados estatales que quedaron “disponibles” durante el gobierno de Raúl Castro. Tras expandir el cuentapropismo para sacarse responsabilidad o sobrevivir a los despidos masivos, ¿ha calado en la población la idea de ser su propio jefe, manejar su negocio?

SP: Ellos son un mal necesario para el sistema cubano, pues viola sus principios: el control que ejerce el socialismo y la dependencia que busca el socialismo. Entonces, es fantasioso e imprudente para el cubano en la isla creerse su propio jefe y que es capaz de manejar su propio negocio. El gobierno tiene múltiples mecanismos para hacer sentir inseguro a ese sector. Imagina que, detrás de todo negocio privado hay diversas violaciones a la legalidad socialista. Es imposible en Cuba hacer negocios legales, sería perder.

YS: En diciembre de 2018 el acceso a datos móviles desde los celulares hizo crecer el número de cubanos conectados a Internet desde que comenzó la promoción del servicio en 2015. ¿Qué le llama más la atención como psicólogo de las reacciones de los cubanos a su alrededor?

SP: La población cubana no está educada políticamente y no desea saber de política, pues ha sido sometida a la política durante todos estos años. Entonces predomina el hedonismo y lo utilitario con el creciente acceso a Internet. Sin embargo, ello no quiere decir que una parte de los cubanos con acceso no denuncie lo que considere que no está bien. Y otros, como una forma morbosa de placer, se dedican a denunciar atropellos que perpetúan el miedo en la población.

YS: El anuncio del restablecimiento de relaciones diplomáticas entre Estados Unidos y Cuba el 17 de diciembre de 2015 engañó a muchos con desmoronar un conflicto de la Guerra Fría. ¿Cómo lo recibió usted?

SP: En lo personal, no representó lo que para otros representó ese acontecimiento. Pensé que fue un manejo pragmático de Raúl, que en breve

tiempo resolvió algo de lo que su hermano no hizo en medio siglo. Y me llamó la atención que lo hicieran coincidir con San Lázaro y el regreso de los cinco espías cubanos presos en Estados Unidos. La gente celebraba las relaciones con los Estados Unidos, pero decían que ese júbilo era por el regreso de Los Cinco.

YS: ¿Cómo operó en la mente de los cubanos ver a Barack Obama, el malo de la película, el señor imperialista, paseando por el casco histórico habanero y dándose la mano con Raúl Castro? ¿Qué paradigmas cayeron, cuáles se elevaron?

SP: Obama despertó mucha admiración por su inteligencia, familiaridad que contrasta con quienes han gobernado la isla. Y por La Bestia, el auto presidencial. En otras palabras, un político desalmidonado, coherente, que salió en televisión en el programa humorístico más visto por los cubanos y que se apropió de la jerga de la gente de a pie, con el “No es fácil”. Después, cuando quitó la Ley Pies secos, pies mojados, ya no fue tan bien visto.

YS: Sobre eso. El fin de la política Pies secos, pies mojados por parte de Obama tapió esa ventana siempre abierta para las disidencias en cualquier nivel y sentido dentro de Cuba. ¿Qué efecto causó en la psiquis del cubano promedio?

SP: Decepción hacia Obama. Y significó un reto para encontrar otras vías de escape hacia otros países, Chile, Uruguay, Paraguay, España, o hacia el propio Estados Unidos a través de la frontera mexicana como refugiados políticos.

Sobre la elección de Donald Trump en 2016, y el cambio de estrategia de su administración hacia Cuba con sanciones al empresariado militar, Pérez me describía varias posturas entre los cubanos. “Muchos apoyan esas medidas al considerar que realmente están afectando al gobierno, que es quien maneja esos dineros que el pueblo no sabe en qué se utilizan. Algunos se quejan de la repatriación de los cubanos que tratan de entrar a Estados Unidos. Otros consideran que debería ser electo de nuevo para que continúe apretando al régimen. Y hay otros, no pocos, que consideran que los males que vive Cuba son por Trump, olvidando la historia del mal funcionamiento administrativo de este gobierno”.

Del otro hito en los últimos años, el anteproyecto de Constitución, que una asamblea presidida por Raúl Castro redactó en 2018, el profe creía que “lo peor de todo fue considerar al PCC por encima de la propia constitución y declarar a la patria socialista constitucionalmente”.

Mi verdad...sobre la dictadura constitucional parlamentaria

“No es un buen gobierno el que premia a policías represores, que atentan contra la vida, y denigra de los médicos y enfermeras que luchan, en pésimas condiciones, por salvarlas”.

“Si vuelven los esbirros hay que tratarlos como esbirros”.

“Si ser agradecido es ser sumiso, jamás seré agradecido Si ser agradecido es permitir que destruyan mi patria, jamás seré agradecido. Si ser agradecido es ponerme del lado del gobierno y no de los que sufren, jamás seré agradecido”.

“Hay 3 miedos gubernamentales: 1) Miedo al acceso a internet de los jóvenes. 2) Miedo a los empresarios privados que sean eficientes 3) Miedo a que el individuo sea capaz de valerse por sí solo, utilizando sus propios recursos, sus propias fortalezas, sin tener que depender de las instituciones y organizaciones gubernamentales”.

“Un nuevo aporte al Socialismo del Siglo XXI: la dictadura constitucional parlamentaria”.

“Yo no soy revolucionario pues no me gusta tener deudas de gratitud y la revolución las exige. Yo no soy revolucionario porque necesito sentir admiración por sus líderes y ninguno me la despierta. Yo no soy revolucionario pues no acepto que ellos vivan de sus glorias y no me permitan vivir de las mías. Yo no soy revolucionario pues no me gusta hacer bulto, ni me gusta simular que estoy de acuerdo cuando no lo estoy, ni me gusta hacer cosas que para mí no tengan sentido o conspiran contra mi manera de ser, como por ejemplo, agredir a quien piensa diferente a mi o estar de acuerdo con el exilio forzado de mis compatriotas. Yo no soy revolucionario pues cuando lo era, mi vida privada y profesional estaban muy limitadas y después que dejé de serlo, me di cuenta que serlo, era un freno para lograr mi realización personal. Finalmente, no soy revolucionario pues no me gusta que el discurso, diga una cosa con la palabra y otra con los actos. Eso se llama incongruencia y yo necesito que lo que se piense, lo que se sienta, lo que se diga y lo que se haga, tenga congruencia. Eso de haz lo que yo digo y no lo que yo hago, conmigo no va”.

La muerte que halló a El Profe, como le llamaban decenas de usuarios, no ha alcanzado su perfil de Facebook. El primer día apareció un post nuevo que daba gusto leer, amén del escalofrío.

La sobrevida del perfil se debe a su hija, Morella. Ella explicó a los casi cuatro mil seguidores digitales de Pérez que mantendría el perfil activo, sin borrar

los post que en vida dejó. Más de 700 mensajes de agradecimiento se desgarraron en los cajones de comentarios.

La propia compañía Facebook posibilita “designar un contacto de legado” que se encargaría de continuar administrando el perfil de quien fallece a manera de “cuenta conmemorativa”, o eliminarlo definitivamente.

Por ahora Morella ha compartido fotos familiares y citas de libros de su padre. En una se ve junto a ella, en otra al lado a un perro pariente de sabuesos. Ese perro y otro similar aparecían de vez en vez entre las fotos del profesor. Su quieta compañía aliviaba el peso de los haters, por lo general, perfiles falsos defensores del Estado.

El mismo ejército de trolls que ha redoblado la cibervigilancia tras el nombramiento de Miguel Díaz Canel como presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, en abril de 2018. Básicamente, porque el sucesor inspira muy poco respeto y la ciudadanía cubana de Facebook va perdiendo el miedo que infundían los hermanos Castro.

“Díaz Canel no tiene la ascendencia de Lázaro Expósito, que era a quien querían algunos cubanos como presidente”, me escribió Pérez en un email, en referencia a otro cuadro profesional del PCC, que había estado frente a varias provincias representado el puño de hierro del régimen. “Y todos sabemos, viejos y jóvenes, que quien sigue gobernando tras bambalinas es Raúl, que aun cuenta con el apoyo de buena parte de los cubanos, viejos y no tan viejos”.

A veces Pérez citaba brevemente la basura que le tiraban los perfiles pro-Revolución. Y se reía. No atacaba a una persona, sino la idea que ocupaba el cuerpo, el cuerpo que ocultaban avatars tan disímiles como una foto de gatito o una silueta de Castro. El riesgo de ser libre y opinar como tal acarrea esos sargazos, y al profe no le era ajeno su entorno.

“Hace unos años no comentaban desde Cuba. Ya lo hacen y no solo de Bayamo, sino de otros municipios, otras provincias, además del exilio —dijo. Estoy jubilado pero trato a muchas personas por Messenger”.

“He tenido problemas con el correo Nauta, que lo eliminé, no lo uso porque me impedían enviar y recibir correos y me hice una cuenta en Gmail. He tenido problemas con la conectividad del servicio Nauta hogar y me quejé a la fiscalía general de la república de Etecsa en la provincia Granma y a la Seguridad del Estado (policía política) de Granma pues me impedían acceder a internet, pagando los 15 CUC (sobre los 15 USD entonces)”, lamentaba.

Respecto al aluvión de causas que han tomado las redes como canal para visibilizar sus demandas era igual de duro. “Muchas personas lo viven como

una moda más. Humanizar a los animales no deja de ser una forma histriónica de maltrato, y hay activistas LGBT asociados al Centro Nacional de Educación Sexual, con Mariela Castro al frente, que los usa y mal usa, pero no les permite realizar sus propias actividades”.

Mi verdad...sobre el diario vivir y la manipulación

“En Cuba, lo que más hay, es ´ No hay ´”.

“Sobre las gratuidades y las ayudas socialistas, pensamiento de A. Rogers (1931): ´ Todo lo que una persona recibe sin haber trabajado para obtenerlo, otra persona deberá haber trabajado para ello, pero sin recibirlo. El gobierno no puede entregar nada a alguien, si antes no se lo ha quitado a alguna otra persona. Cuando la mitad de las personas llegan a la conclusión de que ellas no tienen que trabajar porque la otra mitad está obligada a hacerse cargo de ellas, y cuando esta otra mitad se convence de que no vale la pena trabajar porque alguien les quitará lo que han logrado con su esfuerzo, eso, mi querido amigo, es el fin de cualquier nación ´”.

“Una mala elección de pareja, a veces hace echarle la culpa al elegido, en vez de asumir la responsabilidad de la fallida elección”.

“Los presos de la mente, siempre vuelven a sus celdas”.

“Para los amantes del materialismo dialéctico. La corrupción en Cuba, al igual que la materia, ni se crea ni se destruye, solamente se transforma”.

“Un ejemplo de manipulación del lenguaje El verdadero ´ Período especial ´ fue el período en que los soviéticos mantenían al gobierno cubano. Lo que vino después, y que se le puso el nombre de ´ período especial ´ fue el período normal de la revolución, pues es muy normal, que no haya lo que no se produce, ni que se tenga, lo que no se ahorra. Nunca más tendremos otro ´ período especial ´, ese en el que el gobierno cubano era mantenido por una potencia extranjera”.

“El bloqueo sirve para explicar la vida que nosotros debiéramos vivir y no vivimos, pero no para explicar la vida que ellos viven y no debieran vivir”.

“Los que se quieren seguir creyendo el cuento del bloqueo, que se lo crean. Yo creo en el férreo bloqueo interno, que con lo que nos cuesta en un día ya hubiéramos terminado dos autopistas: la de ida y la de vuelta”.

“En Cuba, la batalla de ideas es entre los que accedemos a varias fuentes de información y los que se informan solamente, de lo que dice el gobierno.

Cuando no era el ciclón, era el dengue, la sequía, el caracol africano y ahora el coronavirus. Los motivos cambian, la ineficiencia continúa”.

“El 6 y el 9 de agosto de 1945, le tiraron par de bombas atómicas a Japón. Hoy es una potencia del primer mundo. ¿Lo consiguieron con brigadas anticoleros, con consignas revolucionarias, haciendo guerras en otros países o proclamándose socialistas? Nada de eso. Simplemente sus gobernantes fueron inteligentes y pragmáticos”.

“Mi verdad: el goberne cubene es une porqueree (Estoy ensayando el lenguaje de género)”.

Colas infinitas ante cualquier establecimiento, desabastecimiento general, apagones. La Coyuntura, como el régimen se refirió a la actual crisis económica, era un concepto claro para el profe: “es el uso de un nuevo nombre para viejos problemas de mala política exterior y mala administración gubernamental”.

El nuevo coronavirus sometió al mundo al distanciamiento social, la paralización de las economías y limitaciones de movimiento. Al cubano le tocaron esas y otras medidas en medio de un estricto racionamiento de productos de primera necesidad por La Coyuntura. Pero en igual medida se vio una gran iniciativa popular en la confección de nasobucos, la creación redes de apoyo entre empresarios privados o iglesias para ayudar a los más necesitados. Ese desprendimiento de los designios de la Revolución, el levantarse y hacer estén o no las “orientaciones” del Partido Comunista, sin esperar nada del gobierno es inspirador.

A Pérez le hastiaba que el gobierno, “a través de los medios de comunicación, haga ver esas iniciativas como fruto del sistema socialista, justo, humanista y bla, bla, bla”. Frente a esa clase de manipulación encartonada, contraponía un elemento en boga: el meme.

“Ya están siendo choteados por el exilio, pero también por los cubanos residentes en la isla –contó Pérez–, que hacen uso de Radio Bemba, de la Internet, es decir, el ciberbullying político contra las principales figuras de la Revolución, incluyendo el Empedrado, el Cenicero en Polvo, etc”.

La gestión de Díaz Canel ha estado bajo el fuste de lo que el profe denominaba “una resurrección de la caricatura política, que sirve a la psicología del cubano amante del choteo. Está siendo muy popular y se riega como pólvora, pues lo prohibido llama la atención y ha sido más de seis décadas padeciendo de medios de comunicación acrílicos”.

En esa cuerda de lo irónico Pérez publicó en su Facebook, refiriéndose a la apertura de tiendas en dólares (MLC) híper abastecidas en julio de 2020: “Hay dos leyes Helms Burton. Una que no deja comprar medicinas para tratar a los niños con cáncer y otra que deja comprar champú”.

A cerca de ese post me dijo: “Es muy simple. Antes de 1996 existía la Ley Torricelli, no la Helms Burton. Las Fuerzas Armadas Revolucionarias tumbaron las dos avionetas de Hermanos al Rescate, y el presidente Clinton firmó la Helms Burton. Y pienso que este gobierno se guía por el principio que dice: ‘De las grandes crisis salen las grandes soluciones’ y encontró con esa nueva legislación, además, otra manera de despertar el estrecho nacionalismo y la solidaridad internacional con el más débil, asumir el papel de David frente a Goliat”.

En 2020 Pérez escribió en Facebook: “El socialismo no sirve ni como vendedor. Los que quieren socialismo, ahí tienen y no se pueden quejar. Yo sí me quejo, pues lo aborrezco, por ser más injusto que el capitalismo”. Le pregunté si creía que el sistema político y económico actual se perpetuaría después de Raúl Castro y la corte de los Comandantes.

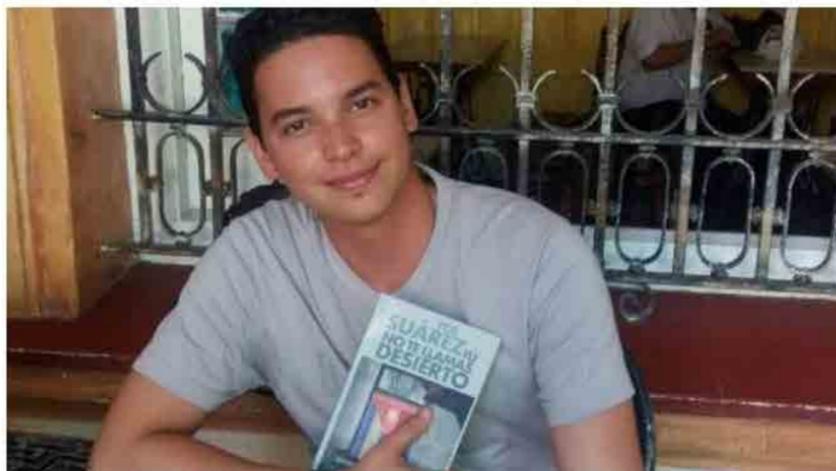
Entre pragmático y pesimista (qué pragmático no lo es, al menos ligeramente) contestó que sí, que “vamos hacia un sistema estilo China o una especie de Putinismo, donde ellos serán los millonarios del mañana y Liborio, el pueblo, estará más empobrecido que siempre”.

Sin embargo, no imaginaba que en la Cuba pos-castrista hubiera una fuerte nostalgia por el régimen actual. “No habrá un recuerdo como el que quizás tuvieron los dominicanos o los chilenos de sus líderes autoritarios. A Fidel, la historia lo absorberá”.

Publicado en septiembre de 2021, en la web *Diario de Cuba*

Periodista Yoe Suárez, víctima de otro interrogatorio de la Seguridad del Estado

El periodista cubano Yoe Suárez fue interrogado nuevamente este 15 de octubre





Yoe Suárez, reportero de DIARIO DE CUBA, tiene prohibido salir a reportar el 15N

La Seguridad del Estado le anuncia que tendrá vigilancia policial ante su vivienda del 14 al 16 de noviembre.



DDC

La Habana 12 Nov 2021 - 01:44 CET



UNA ISLA BUENA PARA LA TORTURA

Anderlay Guerra conoció la Shakira en el Combinado de Guantánamo, cuando estuvo preso entre 2005 y 2009, por “intento de salida ilegal del país”. No se trataba de una mujer, sino de lo que llamó “el peor método de tortura en ese lugar”.

Se trataba de esposar al reo por la espalda de pies y manos, para que quede inmovilizado sobre el piso de la celda. Es “una posición muy incómoda -lamentó Guerra-, y cuando hace algún movimiento mueve las caderas, imagínate cuánta ironía”.

Vio hombres orinar y defecarse encima tras 24 y 48 horas así. “Esa tortura tiene modalidades —detalló el exconvicto—, la cadena que une manos y pies puede ser más o menos acertada; en el caso de que la tensen mucho, el hombre queda solo con el pecho pegado al sucio, húmedo y pestilente piso por donde transitan insectos y roedores”.

El uso prolongado de esposas como forma de tortura ha sido largamente denunciado por la disidencia, especialmente la variante de la Shakira.

Si en el nacionalsocialismo los motivos étnicos eran fundamentales en la represión del Estado, bajo sistemas marxistas ocurre con los ideológicos, y parte de la población disidente es carne de torturas o tratos degradantes. Lejos de la narrativa idílica sostenida en parte del planeta, en la construcción del socialismo cubanola tortura es un ladrillo más. También en lo que va de siglo.

La Shakira y variantes del uso prolongado de esposas

Otra versión de la Shakira incluye suspender al recluso “cogido con las cadenas en el techo del calabozo”, algo que provoca laceraciones en la piel, especialmente en muñecas y talones.

“La decisión de soltarlo la dan los carceleros, cuando ellos entiendan, si el preso es muy ‘rebelde’ o la ‘falta’ es considerada muy grave, entonces lo tienen más tiempo así”, describió. Según su experiencia, el ensañamiento era mayor

con los presos políticos al gritar consignas contra el gobierno o al hacer huelgas de hambre para exigir asistencia médica o los llamados derechos carcelarios.

La práctica no es nueva. Francisco Osorio, opositor guantanamero preso en 1992, ya oía de la Shakira, también llamada Balancín. Sin embargo, no solo en el tiempo, sino también en el espacio parece estar bien extendida esa técnica de tortura en el sistema carcelario del régimen.

Guerra, por su parte, escuchó en el Combinado que era practicada en las cárceles Kilo 8, en Camagüey, y Boniato, en Santiago de Cuba, “y después llegó a Guantánamo”.

Durante las manifestaciones dominicales de las Damas de Blanco y otros grupos acompañantes durante el deshielo de relaciones diplomáticas con Estados Unidos, también se reportó el uso de las Shakira. En La Habana, más que a una forma de tortura, hacía referencia al tipo de esposas que se usaba para inmovilizar a las manifestantes.

Las sesiones ocurrían en la Escuela de Policía de Tarará, en La Habana. Allí, además de llevar a la víctima a posiciones incómodas por horas, tanto grupos de mujeres como de hombres uniformados propinaban golpizas.

En junio de 2021 llegó un reporte desde la provincia Mayabeque. Zuleidis Gómez declaró a la prensa independiente que en la prisión de alta seguridad de Guanajay su esposo, el activista y reportero Esteban Rodríguez, tenía puestas las Shakiras.

Allí “se encuentra esposado de manos y pies 24 horas del día”, denunció la mujer a través de redes sociales. “Lo tienen aislado en una celda a él solo. La presión le está subiendo”.

Aunque en Cuba no existen estudios sobre las consecuencias físicas y psicológicas para las víctimas de este tipo de tortura, el especialista en fisioterapia Miguel Ángel Ruano considera que un posible análisis de lesiones por el uso prolongado de esposas en la isla tendría similitudes a estudios sobre ese mismo tema, como el de la doctora Angélica María Losada, en Colombia.

Ruano, también Doctor en Neurociencias, recordó que las lesiones se evidencian con cambios de coloración y edemas, pérdida de la continuidad de la epidermis y/o dermis en las muñecas y el tercio distal de los antebrazos, así como entumecimiento, calambres, parestesias y limitaciones en la fuerza, flexión y movimiento.

En junio de 2021 Leticia Ramos, representante de las Damas de Blanco, denunció que al preso político Virgilio Mantilla le aplicaban otra clase de tortura que

implicaba ataduras o esposas, conocida como El potro. En una celda de castigo de la cárcel camagüeyana Kilo 8 era inmovilizado de pies y manos a un poste.

En la Prisión provincial de Las Tunas se empleaba otra técnica, bajo el nombre de Cama turca. El recluso Yunier Almaguer estuvo seis días esposado de ambos pies y manos en una litera sin tabla ni colchón.

En un audio compartido por el Observatorio Cubano de Derechos Humanos, un testigo detalló que en la litera en la que “te encadenan como a Jesucristo, te tiran como si estuvieras acostado”. Y acotó: “pero dicha cama no tiene tablón ni nada y te cuelgan ahí por los días que les da la gana, con una esposa en cada pie y otra en cada mano”.

Hoy más de 800 cubanos están cautivos o penados por motivos políticos en la isla. Así, la Revolución socialista se cuelga un nuevo récord: el mayor productor de presos políticos del hemisferio occidental. La cifra la da la ong Prisoners Defenders y corresponde a su informe de diciembre de 2021. Las historias de torturas podrían multiplicarse en los próximos meses.

Altas temperaturas, privación del sueño y golpizas

Arianna López, líder de la Academia Julio Machado, en Villa Clara, expuso en marzo de 2020 que fue conducida, esposada, hasta un cuarto de interrogatorio de la Unidad Provincial de Investigaciones. Dentro, el aire acondicionado estaba al máximo.

El doctor Miguel Ángel Ruano considera que al torturar a un individuo mediante exposición a altas temperaturas, puede ocurrir “desde la generación de una parálisis facial hasta síntomas, como estornudos, dolor de cabeza, malestar general, congestión nasal, tos y dolor de garganta”.

El médico cubano recordó que el interior de la nariz está cubierto por un epitelio o mucosa, “en la cual se depositan las partículas virales y bacterianas que entran por las fosas nasales al organismo. Estas partículas son eliminadas por el cuerpo cuando llegan al estómago, pero durante el enfriamiento del clima, esos epitelios no funcionan como en épocas normales, por lo cual el organismo está más susceptible a enfermarse con los virus que entran por la nariz”.

“Así mismo, los cambios drásticos de temperatura hacen que los mecanismos de defensa del cuerpo caigan y las enfermedades se activen, porque las bacterias y virus, asociados a las vías respiratorias, se mueven en ambientes fríos y húmedos”, subrayó, lo que facilita que tras los cambios bruscos de temperatura la susceptibilidad a contraer enfermedades virales y bacterianas aumente mucho.

Los militares entraban y salían, aparentando que se habían olvidado de la mujer. “Unos apagaban el aire y hacía mucho calor, otros lo encendían y hacía mucho frío”, dijo a la prensa independiente. En octubre, López fue otra vez detenida y la escena se repitió, esta vez junto a las opositoras Maidelin Toledo, Yenifer Guevara, Yenifer Casteñeda y Donaida Pérez.

Después de golpearlas por la cabeza y las costillas, en la Estación policial de Placetas, las “pusieron por largo tiempo al sol” y, luego, “en un cuarto frío”. López está clara de lo que ocurrió: las torturaban.

Ruano explicó que mientras las altas temperaturas favorecen patologías gastrointestinales, las bajas favorecen las respiratorias y cardiovasculares. “Uno de los efectos más importantes del frío o el cambio brusco de temperatura cálidas frío es la vasoconstricción que origina cambios” a nivel cardiovascular aumentado la presión arterial y la frecuencia cardíaca. “Aumenta la probabilidad de infarto de miocardio en pacientes con riesgo cardiovascular y favorece la formación de trombos”.

La exposición a altas temperaturas es una de las más conocidas modalidades transmitidas por los asesores del KGB y la Stasi desde el inicio de la Revolución, quizá por su carácter de tortura blanca, que no deja marcas visibles. En 1960, el anticastrista Ángel de Fana fue conducido a la primera sede de la policía política, en Miramar. “Completamente desnudo y con la cabeza tapada dirigieron hacia mí un aire acondicionado. Empecé a tiritar”, relató en una entrevista con el diario español ABC.

En ese mismo material periodístico, Luis Zúñiga rememoró la privación del sueño a la que sometían a presos políticos que, como él, se negaban a insertarse en los planes de adoctrinamiento castrista. “En la prisión de Boniato, a los ‘plantados’ nos aplicaron ruidos electrónicos 24 horas al día, para volvernos locos —dijo. Era horrible, por la desesperación dábamos golpes contra las planchas de acero de las puertas”.

La periodista independiente Mary Karla Ares también experimentó la limitación del sueño, pero décadas después de Zúñiga. En mayo de 2020 la aislaron por cuatro noches en la Prisión de mujeres El Guatao, “en una celda con una sola ventana con vista al cielo”.

“No tenía contacto con nadie excepto cuando me llevaban los alimentos, y después del horario de comida, por la tarde, no veía a nadie más”, contó para este reportaje. La primera noche los guardas dejaron la luz de la celda encendida. Alrededor de las nueve Mary Karla comenzó a gritar para que la apagaran.

Necesitaba conciliar el sueño. “Al cabo de un rato llegó un militar y sencillamente respondió que no podía hacerlo”.

“Así estuve por 96 horas. Ni por el día apagaban la luz. Noche tras noche pedí lo mismo a los guardias, pero ya no iban a mi celda –recordó la joven. Fueron días de mucho desgaste mental. Llegué a hablar sola en muchísimas ocasiones”.

El doctor Ruano afirma que “la falta extrema de sueño puede conducir a desorientación, paranoia y alucinaciones”. En el caso de Mary Karla, a la par, le aplicaban de uno a tres interrogatorios diarios, en torno a su activismo político y a “cuestiones personales e incluso relaciones de pareja”.

También habla de las salidas al soleador como otra tortura: “muchas veces me sacaban sobre el mediodía y era duro después de estar tantas horas encerrada en una celda. El sol te quema muy fuerte, apenas ves”.

Medicina que no cura

De otro lado, el uso de la medicina e instalaciones clínicas para tortura y malos tratos no ha sido menos documentado en la historia reciente cubana. El expreso político Raudel Garcíarelató que en 2012 sufrió una crisis de ansiedad en la cárcel de 100 y Aldabó, como resultado de drogas colocadas en su comida.

Sobre su cautiverio y el proceso dentro de la maquinaria jurídica socialista escribió el libro *El reto de vivir en Cuba*, publicado a fines del 2016. “Para ese entonces aun estaba lejos de saber muchas cosas que hoy me son evidentes”, dijo para este reportaje.

“Todos los que hemos estado en 100 y Aldabó coincidiremos sin duda alguna que es un lugar diseñado para romper psicológicamente a cualquier persona –contó. Fui testigo de muchos que estuvieron conmigo en la misma celda, cuando llevaban cerca de 30 días en celda padecían de síntomas psicológicos de asfixia. Otros no soportaban el encierro y trataban de suicidarse. En mi piso, lo normal eran alrededor de 3 o 4 intentos de suicidios por mes”.

“Hoy estoy convencido de que la crisis nerviosa que tuve fue provocada –resaltó. Ningún médico de los que me han atendido en Estados Unidos cree que fue producto de un proceso natural. Quizá hubiese sido ‘natural’, en los 30 a 40 días iniciales de cautiverio; no después”.

El hombre, ahora en el exilio, especula que, debido a los síntomas que tuvo, es muy seguro que todo comenzara al poner en su bandeja de comida “pequeñas

dosis de algún psico-fármaco, que con el tiempo creo adicción en mi organismo”.

“La respuesta de mi organismo ante la ausencia de estos sería naturalmente la crisis, que se caracterizó por un nivel de ansiedad alto. En un lapso de 72 horas, desde que comenzaron los primeros síntomas perdí completamente el sueño y comencé a experimentar temblores en mis manos y mis pies -recordó. Fue algo espantoso”.

Sus ideas corrían a una velocidad increíble, atropellando el lenguaje. Luego comenzaron las muecas con la boca, la nariz, tics nerviosos. Raudel reconocía esas marcas en casos de alcohólicos que eran ingresados para entrar en proceso de abstinencia. “Mis síntomas fueron exactamente los mismos, solo que yo no soy alcohólico -dijo. Rebasé la crisis por la misericordia de Dios”.

Durante tres semanas estuvo en esa condición sin recibir asistencia médica en la cárcel. Solo después que salió de la crisis nerviosa, y estando aun en 100 y Aldabó, oficiales de la policía política lo trasladaron a Medicina Legal para un diagnóstico.

“Los psiquiatras militares dijeron que habían quedado secuelas por lo que seguiría siendo atendido. La principal fue con el sueño”. Primero en la Prisión de Valle Grande y después en la Sala de Penados de La Cavadonga, un pabellón grande y sin ventanas en el centro de La Habana, empezaron a administrarle fármacos para dormir, durante un año. Las dosis aumentaron meses después, en la Sala de la Seguridad del Estado del Hospital Finlay.

“A las pocas semanas ya mi organismo había asimilado esas dosis, y es cuando cambian los medicamentos por otros muchos más fuertes, de los que soy dependientes hasta el presente”. Mucho tiempo después logró bajar las dosis de los fármacos, “pero no pude deshacerme de ellos. Al día de hoy, ya no proporcionan sueño, pero tampoco los puedo eliminar”.

“Me dieron los medicamentos más tóxicos, al punto de que yo, en el primer año en Estados Unidos, tuve un coágulo en una vena debido a las toxinas presentes en mi cuerpo”, confesó en una entrevista con América TV.

García, quien afirma aún sufrir efectos de esa medicación, señaló en mayo de 2021 que el artista contestatario Luis Manuel Otero Alcántara pudo haber pasado por algo similar. Se refería al internamiento forzoso del joven en el Hospital Calixto García, en la capital.

Al salir del centro médico donde permaneció incomunicado y era sometido a evaluaciones psiquiátricas, Alcántara calificó de “duro” el mes que estuvo “secuestrado”.

En un panel auspiciado por el Directorio Democrático Cubano, con sede en Miami, el doctor Alfredo Melgar dijo, a propósito del caso del artista, que “la psiquiatría y la medicina” se emplean como arma “para doblegar a los disidentes”.

Daniel Llorente lo vivió en carne propia. El 1ro de mayo de 2017 corrió por la Plaza de la Revolución, lista para el comienzo de la marcha y los discursos por el Día del Trabajador, enarbolando una bandera estadounidense y gritando Libertad para el pueblo de Cuba.

Acabó inmobilizado por militares vestidos de civil, momento captado por la prensa extranjera que cubriría el evento anual organizado por el Partido Comunista. Acusado de desorden público y resistencia, pasó un mes tras las rejas, y el 30 de mayo fue encerrado en el Hospital Psiquiátrico de La Habana. Su hijo Eliezer, adolescente, afirmó que no había recibido diagnóstico que justificara tal reclusión. Aun así permaneció un año en el centro médico.

Buen lector de Foucault, el castrismo no solo empleaba sus instalaciones militares, sino también clínicas para ejercer su poder a través del personal allí. Esbirros no faltarían en esas filas. Recién el régimen desclasificó la identidad del oncólogo Carlos Leonardo Vázquez, agente al servicio de la policía política por más de 25 años.

El biólogo Ariel Ruiz Urquiola ha denunciado que en un centro hospitalario cubano, donde estuvo preso en 2015 por su activismo político, le inocularon el virus del VIH-Sida.

Desahuciada y en silla de ruedas llegó a Estados Unidos, en enero de 2020, la Dama de Blanco Xiomara Cruz. Su médico de cabecera subrayó que, además de un pulmón colapsado y muy escasa masa muscular, había en su organismo bacterias, aparentemente inoculadas en Cuba, mientras estuvo internada en una institución hospitalaria.

También existen hoy testimonios de la no asistencia a pacientes por motivos políticos. En mayo pasado, el activista por los Derechos Humanos Yoel Pérez Bravo fue internado en el Hospital Militar Manuel Fajardo, de la ciudad de Santa Clara. Tenía Covid 19. Aunque la falta de medicamentos y oxígeno en la isla empeoró la crisis sanitaria, en el caso del opositor, denunció su colega Osney Quintana, la policía política ordenó no suministrarle las medicinas necesarias. Al menos inicialmente.

Luego se supo que, durante los episodios de fiebre, tos y falta de aire, únicamente le proporcionan medicamentos cuando empezaba a tener temblores.

“La prisión en sí misma es una tortura”

Yaxys Cires, director de estrategias del Observatorio Cubanos de Derechos Humanos (OCDH), cree que “tanto a nivel interno como internacional, no se ha entendido el alcance del concepto de tortura. Mucha gente piensa en aquellos castigos corporales frecuentes en películas o libros de historia, pero en verdad la tortura va más allá, incluso de la psicológica”.

El concepto de referencia en el tema es el consignado por la Convención contra la Tortura y Otros Tratos o Penas Crueles, Inhumanos o Degradantes: “todo acto por el cual se inflija intencionadamente a una persona dolores o sufrimientos graves, ya sean físicos o mentales, con el fin de obtener de ella o de un tercero información o una confesión, de castigarla por un acto que haya cometido, o se sospeche que ha cometido, o de intimidar o coaccionar a esa persona o a otras, o por cualquier razón basada en cualquier tipo de discriminación, cuando dichos dolores o sufrimientos sean infligidos por un funcionario público u otra persona en el ejercicio de funciones públicas, a instigación suya, o con su consentimiento o aquiescencia”.

“Teniendo en cuenta ese concepto, la tortura más frecuente en el presidio político es el hecho de que la prisión es impuesta como castigo por el ejercicio de los derechos humanos, es decir, la prisión en sí misma es una tortura”, expresó Cires, desde 2011 vinculado al OCDH.

“Hay prisioneros políticos que en libertad han narrado las frecuentes amenazas a su integridad durante el cautiverio para que se autoinculparan, para quebrar su moral, para que desistieran de sus ideas políticas o activismo, o para que abandonen su país. Les hacen creer que están solos o que su familia podría sufrir consecuencias”, dijo.

En su opinión, la cárcel por motivos políticos es abominable, con independencia de que el preso sufra castigos corporales o psicológicos, “que también son recurrentes, en especial estos últimos”. Cires recordó los maltratos psicológicos que sufrió el artista visual Hamlet Lavastida durante sus tres meses de detención este 2021, como ejemplo palmario.

“Coincido con Alejandro Gonzalez Raga, ex prisionero político y fundador del OCDH cuando dice que la ley cubana no combate la tortura, sino que la ampara, tanto cuando permite que alguien sea enviado a prisión por el ejercicio de sus derechos humanos como cuando los funcionarios represores actúan con total impunidad”, subrayó el también abogado.

“En el caso de las torturas corporales, como las golpizas, el régimen se cuida bien de que no sea acreditado, comenzando por poner dificultades para que profesionales de la medicina, tanto dentro como fuera de la cárcel, dictaminen ajustados a la verdad. Aún así, cada vez hay más testimonios de maltratos físicos a raíz de la represión por las protestas de julio”.

Las historias de golpizas a detenidos o reclusos son comunes desde el principio mismo de la Revolución, y llegan al presente con detalles escalofriantes. El pastor santiaguero Lorenzo Rosales, preso en Boniato desde las manifestaciones antisistema del 11J, sufrió esto, de acuerdo con un testigo que prefirió no revelar su nombre.

La fuente, “uno de los guardias que orinó” sobre la cabeza de Rosales la madrugada del 14 de julio, cuando era trasladado a la unidad policial de Versailles, contactó al defensor de Derechos Humanos Mario Félix Leonart.

“No teníamos agua –le escribió a través de Messenger- y pensábamos que lo habíamos matao de la golpiza que le dimos en el camino”. El desconocido reveló que no quería abusar de Rosales, pero de no participar, dijo, “el muerto lo hubiera puesto yo”. En sus mensajes finales el presunto militar alertaba: “están puestos pa matar al pastor, para que no cuente todo lo que se le ha hecho. Cualquiera día de estos, otro preso lo mata o él aparece suicidado”.

Relatos como este se multiplicarán en la medida que los detenidos del 11J tengan mayor contacto con sus familias o salgan en libertad. Asistiremos a un nuevo capítulo oral del horror revolucionario.

Aun con este aval de antivaleores, el Estado socialista transmitió, hace unos meses, un reportaje de Russia Today que reconstruye críticamente torturas del gobierno británico contra prisioneros irlandeses. En 1978, explicaba el audiovisual, Gran Bretaña fue llevada ante el Tribunal europeo de DDHH, pero este dictaminó que no habían sido torturados, sino que habían recibido tratos inhumanos y degradantes.

Cuando alguien le confronte y la tiranía halle a bien responder, ¿de ese tecnicismo espera colgar argumentos? ¿Seguirá haciendo como que nada pasa en la isla, y el mundo libre también?

Publicado en enero de 2022, en la web *Diario de Cuba*

ANEXO: DOS “NOTICIAS” DEL 2021



Miguel Díaz-Canel Bermúdez ✓
@DiazCanelB
Representante gubernamental de Cuba

Se autorizará venta de carne de ganado mayor y menor, leche y derivados, a partir del cumplimiento del plan contratado, el encargo estatal y los indicadores establecidos de calidad e inocuidad, siempre que se garantice que no haya decrecimiento de la masa ganadera. #CubaViva



7:54 a. m. · 14 abr. 21 · [Twitter for Android](#)

De acuerdo con la FAO, antes de 1959 la producción de carne vacuna y leche constituía la segunda actividad económica agrícola de Cuba, después de la caña de azúcar. Había un total de 160 000 fincas de un tamaño promedio de 57 ha, y también existían latifundios. Todo eso acabó con la implantación del sistema socialista, al punto que matar una vaca era prohibido por la ley, y la pena para ese delito era superior a la estipulada por homicidio.



★ NOTICIAS ★

Aprobada venta a plazos a personas naturales

Dada la necesidad de aprobar modalidades de pago, que contribuyan al acceso de la población a ofertas de bienes duraderos y otros artículos que satisfagan sus necesidades, fue aprobada la [Resolución 98 de 2021](#) la cual establece las regulaciones para la venta minorista a plazos a personas naturales, por los establecimientos de subordinación local que realizan el comercio minorista.

Dicha venta se prevé para bienes duraderos seleccionados, cuyos precios superen los dos mil quinientos pesos, entre ellos muebles, colchones, bicicletas, equipos electrodomésticos y otros artículos.

Por primera vez en décadas, el régimen aprobó la venta de algunos productos por plazos. Hasta diciembre de 2021 solo existían 91 establecimientos en toda la isla para la venta a plazos, según el portal oficialista Cubadebate.

